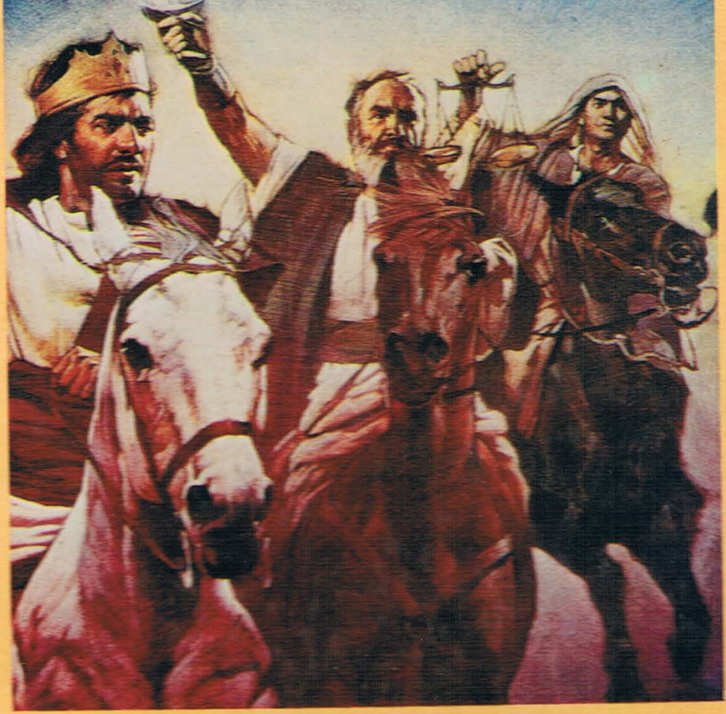


APOCALIPSIS: sus revelaciones

C. MERVYN MAXWELL



Apocalipsis: sus revelaciones

es la fascinante historia de cómo Dios le mostró a Juan, el Revelador, el surgimiento de los grandes imperios mundiales con muchos siglos de anticipación.

En esta obra usted leerá una descripción de cómo será el fin del mundo, y de qué maneras la verdad ha resistido los constantes ataques de los poderes terrenales. Tendrá una explicación del período profético más largo de la Biblia —que terminó en 1844—, y sabrá cómo el juicio, que ahora se lleva a cabo en el cielo, lo afecta a usted personalmente.

***Apocalipsis: sus revelaciones** habla directamente a la mente y al corazón del hombre moderno. A lo largo de esta obra el lector descubrirá que la profecía no sólo anticipa el futuro, sino que revela claramente a Dios y su infinito cuidado por nosotros.*

Después de leer este libro, usted comprenderá con mayor claridad el significado de la historia y los acontecimientos mundiales.

El autor, C. Mervyn Maxwell, es director del departamento de Historia Eclesiástica y profesor de Historia de la Iglesia en la Universidad Andrews, en Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos. Obtuvo su doctorado en Filosofía con énfasis en Historia Eclesiástica en la Universidad de Chicago. Otras obras de su pluma son Dios en la era espacial *y* Dilo al mundo.

APOCALIPSIS:
SUS REVELACIONES

Dr. C. MERVYN MAXWELL

ASOCIACION CASA EDITORA SUDAMERICANA
Av. San Martín 4555, 1602 Florida
Buenos Aires, Argentina

* Título del libro en inglés: *God Cares. The Message of Revelation,* vol. 2, Pacific Press Publ. Assn., Boise, ID, EE.UU., 1981.

* Traducción, composición y pruebas de reproducción:
Asociación Casa Editora Sudamericana

* Diseño de la tapa:
Luis O. Marsón

* Diagramas y diseño general:
Howard Larkin

* Dibujos a lápiz:
James Converse

* Revisión editorial y litografía:
Pacific Press Publishing Association

El texto bíblico ha sido tomado de la edición española de la Biblia de Jerusalén, con autorización de la editorial Desclée de Brouwer, S. A. de Bilbao, España.

IMPRESO EN LA ARGENTINA
Printed in Argentina

Primera edición norteamericana: 1989 (12.500 ejemplares)
Primera edición argentina: 1991 (5.000 ejemplares)

ISBN 950-573-292-9

Se terminó de imprimir el 10 de octubre de 1991, mediante el sistema offset, en talleres propios.

— 36244 —

Prefacio

Dios se interesa por nosotros

"El Espíritu y la novia dicen: 'Ven'.

"Y el que oiga, diga: 'Ven'.

"Y el que tenga sed. . . reciba gratuitamente agua de vida".

¿Podríamos desear una invitación más generosa? Estas cordiales palabras que encontramos en los párrafos finales del Apocalipsis nos revelan de nuevo el profundo deseo de Dios de beneficiarnos y de conseguir nuestra amistad personal.

El Apocalipsis desarrolla el tema del cuidado y la protección de Dios. Habrá pruebas y tribulaciones para los cristianos de los últimos días de este mundo. Pero tal como las olas de la marea creciente, el Apocalipsis nos proporciona la repetida seguridad del interés de Dios por nuestras necesidades y de sus planes con respecto a nuestro futuro. Jesús camina amorosamente entre los candeleros que representan su imperfecta iglesia. Promete alimentarnos con su "maná escondido". Se compromete a cuidarnos durante la hora final de prueba de la tierra. Emprende la tarea de "sellarnos", de ubicarnos en tronos y de darnos el agua de la vida. "El Espíritu y la novia dicen: 'Ven' ".

El Apocalipsis es un libro abierto; no figura en las Escrituras como cerrado. No significa, sin embargo, que todo el Apocalipsis resulte comprensible de golpe. El resto de las Escrituras tampoco está cerrado, pero contiene muchos pasajes que sólo se pueden entender después de un laborioso análisis. Incluso algunos pasajes aparentemente simples parecen liberar nuevos y brillantes tesoros, que yacían por debajo de la superficie, cada vez que los examinamos de nuevo.

Una de las claves para entender el Apocalipsis es el libro de Daniel. Ambos nos presentan panoramas proféticos paralelos que culminan con el fin del mundo. Ambos se refieren a animales simbólicos, a los 1.260 días-años, a varias lamentables predicciones acerca de victoria y alegría. Ambos libros tienen que ver con el juicio, el santuario y la lealtad a las leyes de Dios. Ambos prometen la llegada culminante del Hijo del hombre en las nubes del cielo. Ambos nos inspiran a resistir a presiones odiosas y a desarrollar caracteres firmes. Ambos nos presentan a Dios como sumamente activo para ayudarnos en momentos de dificultad.

Muchos comentaristas se dan cuenta de que Jesús también nos dio un apocalipsis, una especie de miniatura o condensación del Apocalipsis. Es su Sermón profético, dirigido a cuatro de sus discípulos el martes de tarde previo a su crucifixión.

En este discurso, uno de sus símbolos más salientes es la "abominación de la desolación". El Señor también despliega ante nosotros un panorama profético, que se extiende desde sus propios días hasta el fin del tiempo. Jesús —como el Apocalipsis— se refiere a la apostasía y la persecución, seguidas de la gloriosa aparición del Hijo del hombre en las nubes. También insta a sus seguidores a resistir las presiones del mal y a desarrollar caracteres firmes.

El Sermón profético resulta sumamente beneficioso cuando se lo estudia aisladamente. Pero es mucho más beneficioso cuando se lo estudia como introducción al Apocalipsis.

"Las cosas secretas pertenecen a Yahvéh nuestro Dios; pero las cosas reveladas nos atañen a nosotros y a nuestros hijos para siempre" (Deuteronomio 29: 28).*

Los símbolos intrigantes —que se podrían asimilar a caricaturas— que aparecen con tanta profusión en el Apocalipsis, atraen muchísimo a los niños, despiertan su curiosidad, y le brindan oportunidades a los padres para explicarlos.

Algunos aspectos del Sermón profético y el Apocalipsis están especialmente adaptados para los jóvenes. La famosa parábola de las diez vírgenes que se durmieron se refiere a un grupo de chicas adolescentes. Jesús usó como ilustración a un grupo de jovencitas para dar uno de sus mensajes más importantes acerca de nuestra preparación para su segunda venida.

Tal vez más definido todavía, si se quiere, es el hecho de que en el Apocalipsis Jesús aparece 29 veces como el Cordero de Dios. El cordero de los tiempos bíblicos era un recordativo de la primera Pascua, cuando el pueblo de Israel se libró en forma dramática de la esclavitud egipcia. Esa inolvidable noche de Pascua estaba saturada del peligro de que el hijo mayor de cada familia fuera destruido durante la plaga final que iba a caer sobre los egipcios. En efecto, los hijos mayores de las familias egipcias murieron esa noche. Pero las familias israelitas sacrificaron un cordero, y cada padre aplicó algo de la sangre a los marcos de las puertas de sus casas (véase Exodo 11 y 12).

La aplicación de la sangre manifestaba la fe de la familia en Dios y en la aparición del Mesías redentor. Nos sigue recordando que Jesús murió para salvar a los niños. Murió para mantener unidas a las familias.

Jesús *vive* también para los niños y sus familias. Hace cerca de veinte siglos, caminó entre nosotros durante unos cuantos maravillosos años, y trató de mil maneras de convencernos de que Dios se preocupa por nosotros. Desde entonces ha vivido a la diestra de Dios para servirnos en el Santuario celestial (véase Hebreos 7: 25).

Cuando nosotros y nuestros familiares hayamos aprendido a tener fe en Dios en medio de las pruebas cotidianas de la vida, hayamos vivido con El durante la prueba final que ha de sobreve-

* Las citas de las Escrituras en esta obra son de la Biblia de Jerusalén, salvo indicación en contrario —Nota del traductor

nir a la tierra, hayamos sido testigos de la venida de Jesús en las nubes de los cielos, hayamos bebido del agua de la vida y, juntamente con nuestras familias, hayamos contemplado el rostro amante y amistoso de Dios, sabremos sin duda alguna que ciertamente Dios se interesa por nosotros.

San Juan recibió las visiones del Apocalipsis en Patmos, una isla pequeña, con forma de herradura, ubicada en el Mar Egeo, no lejos de la costa del Asia Menor.



Contenido

MAPAS

DIAGRAMAS



S. Mateo 24 y 25

Parte I - El Sermón profético: Jesús predice el futuro

Introducción

Un grupo de niñas de la escuela primaria vino durante un año a casa para que mi señora les diera lecciones básicas acerca del arte de cocinar. Cuando terminó el curso prepararon una comida para sus padres. Desde mi escritorio podía escuchar los grititos y exclamaciones de entusiasmo que proferían a medida que se acercaba la hora de la comida.

Mi escritorio se encontraba junto a la puerta de entrada. Para hacerles una broma, precisamente cuando ellas esperaban que sus padres llegaran, di unos cuantos golpes fuertes en la puerta de mi escritorio como si se tratara de que los primeros padres estaban llegando. Las chicas casi explotaron. Mientras se desataban los delantales, se peinaban apresuradamente e introducían algunos cambios de último momento a los arreglos de la mesa, se abalanzaron hacia la puerta principal y la abrieron de par en par.

No las dejé engañadas por mucho tiempo. Abrí la puerta de mi escritorio y cuando me vieron reír ellas lo hicieron también, y alegremente. Aún más, después que sus padres llegaron, y durante toda la comida, se estuvieron acordando de la sorpresa que habían tenido, y siguieron riéndose.

El entusiasmo de nuestras cocineritas se parece al entusiasmo que experimenta todo verdadero cristiano cuando piensa en la segunda venida de Cristo. Qué gozo se siente al considerar el momento cuando Jesús regrese para poner fin a la injusticia, la enfermedad y la pobreza, y para inaugurar un porvenir eterno de prosperidad y paz.

Estas buenas noticias eran, por cierto, el tema que más le gustaba a Jesús, y se refirió a él en muchas ocasiones; una de las más notables ocurrió poco antes de su muerte. El martes de noche de la semana de la pasión, la semana que culminó con su crucifixión el viernes, Jesús habló de su gloriosa venida en lo que se conoce como el Sermón profético*. Nos hemos referido a este sermón en varias oportunidades (véase tomo 1, págs. 11, 151, 160). El análisis de este sermón nos va a ayudar muchísimo a comprender el Apocalipsis.

Tan gozosa es la perspectiva del regreso de Cristo, que Jesús sabía que sus seguidores esperarían con ansias su regreso. En esa condición ellos —como

* El Sermón profético aparece principalmente en S. Mateo capítulos 24 y 25. Encontramos informaciones paralelas en S. Marcos 13 y en S. Lucas 21 En este último evangelio encontramos también algunos pasajes que a primera vista parecen ser porciones de este sermón ubicados en un contexto algo diferente. (Compare S. Lucas 17. 22-37 con S. Mateo 24· 23-28). Esto nos permite llegar a la conclusión de que Jesús tiene que haberse referido a su segunda venida en muchas otras ocasiones y en diferentes circunstancias.

Al comenzar Jesús a contestar la pregunta de ellos: "¿Cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?", los discípulos se acercaron más a El para escucharlo.

JOHN STEEL Artista © 1959 PPPA

nuestras cocineritas— podrían fácilmente engañarse con falsas señales —como los golpes que yo di en la puerta de mi escritorio— y falsos maestros, que podrían malograr por completo sus preparativos. Por eso comenzó su discurso con recomendaciones para que no fuéramos *engañados*.

Y porque la "espera prolongada enferma el corazón" (Proverbios 13: 12), Jesús advirtió con claridad, pero con tacto, que habría una *demora*. No vendría en seguida. Contó la historia de dos mayordomos y puso en labios de uno de ellos estas palabras: **"Mi Señor tarda"** (S. Mateo 24: 48). En su famosa parábola de los talentos nos dice que el dueño regresó **"al cabo de mucho tiempo"** (S. Mateo 25: 19). En la igualmente famosa parábola de las diez vírgenes El mismo se asimila a un novio y dice con claridad: **"Como el novio tardara, se adormilaron todas y se durmieron"** (S. Mateo 25: 5).

Insinuaciones relativas a esa demora aparecen también en otros textos: **"Oiréis también hablar de guerras y de rumores de guerras. . . pero todavía no es el fin"** (S. Mateo 24: 6). **"Muchos se escandalizarán"** (versículo 10). **"El que persevere hasta el fin, ése se salvará"** (versículo 13). **"Se proclamará esta Buena Nueva del Reino en el mundo entero, para dar testimonio ante todos los gentiles. Y *entonces* vendrá el fin"** (versículo 14). (En esta obra, el énfasis puesto sobre ciertos textos de las Escrituras ha sido suplido por el autor del libro).

Pero si la demora aparece con claridad, con más claridad todavía aparece la preparación que debemos hacer. Y ello en diversas declaraciones y en distintas parábolas. (Véanse las páginas 36-42.)

El contexto del Sermón profético. El Sermón profético fue promunciado después de la puesta del sol en un martes. Había sido un día muy difícil. Por horas Jesús había estado razonando con las multitudes en los atrios del templo. Vez tras vez sus enemigos le lanzaron preguntas capciosas. Parecía que algunos apreciaban lo que decía, pero Jesús sabía que la mayoría, incluso de ellos mismos, esperaban que fuera un rey guerrero y no un Príncipe de paz. Querían que venciera a los romanos. No querían que conquistara sus corazones mediante el amor. Usted puede leer algo de lo que ocurrió ese día en los capítulos 22 y 23 de S. Mateo.

A medida que transcurría la tarde, resultó evidente que los tres años y medio de abnegado ministerio de Cristo habían logrado transformar a muy pocos de entre ellos. En dos días más clamarían por su sangre, tal como sus antepasados habían pedido la muerte de los profetas. Y sus descendientes serían tan malos como ellos. También perseguirían a los predicadores que tratarían de ayudarlos.

Al acercarse la puesta del sol el corazón de Jesús se estaba quebrantando. Sabía que si el pueblo judío no se arrepentía, sufriría una terrible retribución. Su testarudez finalmente enardecería de tal manera a los romanos que el emperador enviaría ejércitos que en el año 70 DC borrarían del mapa tanto a Jerusalén como a su templo. ¡Y cuán innecesario iba a ser todo eso!

"¡Jerusalén, Jerusalén —decía en medio de sollozos—, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina reúne a sus pollos bajo las alas, y *no habéis querido*! (S. Mateo 23: 37).

"¡Y no quisiste!" (Versión *Reina-Valera*).

"¡Pero no quisiste!" (Versión *Dios habla hoy*).

"Pues bien —la angustiada sentencia surge con dificultad—, se os va a dejar desierta vuestra casa" (S. Mateo 23: 38).

Incluso los discípulos de Cristo quedaron perplejos. ¡El templo de Dios, el orgullo de la nación, la casa del Señor, quedaría abandonada y desolada!

Incómoda, la multitud se dispersó para ir a preparar la cena. Nerviosos, los discípulos llamaron la atención de Jesús a la exquisita artesanía del famoso edificio (véase S. Mateo 24: 1). Por casi cincuenta años el rey Herodes y sus sucesores lo habían reconstruido a costa de enormes gastos. (Véase S. Juan 2: 20.) La blancura de sus mármoles resplandecía al toque del sol poniente. Las placas de oro que lo recubrían brillaban junto con la puerta principal. Algunas de las piedras del templo, perfectamente cuadradas y pulidas, eran de dimensiones casi increíbles.*

"**¿Véis todo esto** —preguntó Jesús casi como si no hubiera oído a los discípulos—. **Yo os aseguro: no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derruida**" (S. Mateo 24: 2).

Los discípulos quedaron sin habla. ¿Cómo podría Dios permitir un desastre tan grande? ¿Se trataría, acaso, de que el fin del mundo se estaba acercando?

Esa noche Jesús se sentó en el Monte de los Olivos. Con El estaban Pedro y su hermano Andrés, y Santiago y su hermano Juan, los cuatro ex pescadores que lo habían acompañado durante todo su ministerio. (Véase S. Marcos 13: 3.) Sobre ellos, en medio del crepúsculo, brillaba la luna casi llena. Envuelta en su místico resplandor, la ciudad de Jerusalén se hallaba a cien metros de allí, debajo de ellos, al otro lado del valle de Cedrón. La luz de las lámparas de aceite de oliva parpadeaba a través de incontables ventanas. Una atmósfera semejante a la de la Navidad saturaba el aire en anticipación de la Pascua que se celebraría en un par de días más. Gente de lejos y de cerca se reunía con amigos dentro de los muros, o acampaba fuera de ellos. El ruido de los perros y los asnos y de las familias que se preparaban para la noche, llegaba hasta los oídos de los cinco hombres sentados allí.

El templo parecía estar tan cerca que casi se lo podía tocar. La luz de la luna realzaba su blancura y su tamaño. Los discípulos contemplaban sus piedras macizas y pulidas. Se sentían profundamente perturbados por la predicción de Jesús en el sentido de que llegaría el día cuando ni una sola de esas piedras quedaría sobre otra. Pero, ¿ese terrible día de desastre no sería acaso el glorioso día de su regreso? ¡No entendían nada!

"**Dinos** —le preguntaron, perplejos— **cuándo sucederá eso, y cual será la señal de tu venida y del fin del mundo**" (S. Mateo 24: 3).

Usted puede leer la respuesta de Cristo en los capítulos 24 y 25 de S. Mateo. Sus palabras aparecen en las páginas siguientes, con sus correspondientes encabezamientos para que se las pueda entender mejor. Después que haya leído lo que Jesús dijo, vamos a tratar de descubrir lo que quiso decir.

* El bien conocido historiador judío, Josefo, que estuvo presente cuando Jerusalén fue destruida, dice que "a la parte exterior del edificio no le faltaba nada que no pudiera asombrar al ojo o a la mente Puesto que estaba totalmente cubierto de placas de oro, en cuanto salía el sol se producía un resplandor tan grande, que los que querían mirarlo se veían obligados a apartar sus ojos como si estuvieran mirando los rayos del sol A los extranjeros que se aproximaban les parecía a la distancia que se trataba de una montaña cubierta de nieve, porque todo lo que no estaba cubierto de oro era del blanco más puro Desde su parte superior aparecían picas de oro que impedían que las aves se posaran sobre el techo y lo contaminaran Algunas de las piedras del edificio tenían 45 codos de largo, cinco de alto y seis de ancho" (*Las guerras de los judíos,* 5 222) El codo de aquel tiempo medía más o menos medio metro

S. MATEO 24

Introducción.

1 Salió Jesús del Templo y, cuando se iba, se le acercaron sus discípulos para mostrarle las construcciones del Templo. 2 Pero él les dijo: "¿Veis todo esto? Yo os aseguro: no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derruida". 3 Estando luego sentado en el monte de los Olivos, se acercaron a El en privado sus discípulos, y le dijeron: "Dinos cuando sucederá eso, y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo."

El comienzo de los dolores.

4 Jesús les respondió: "Mirad que no os engañe nadie. 5 Porque vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: 'Yo soy el Cristo', y engañarán a muchos. 6 Oiréis también hablar de guerras y de rumores de guerras. ¡Cuidado, no os alarméis! Porque eso tiene que suceder, pero todavía no es el fin. 7 Pues se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá en diversos lugares hambre y terremotos. 8 Pero todo esto será el comienzo de los dolores de alumbramiento.

9 "Entonces os entregarán a la tortura y os matarán, y seréis odiados de todas las naciones por causa de mi nombre. 10 Muchos se escandalizarán entonces y se traicionarán y odiarán mutuamente. 11 Surgirán muchos falsos profetas, que engañarán a muchos. 12 Y al crecer cada vez más la iniquidad, la caridad de la mayoría se enfriará. 13 Pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará.

14 "Se proclamará esta Buena Nueva del Reino en el mundo entero, para dar testimonio a todas las naciones. Y entonces vendrá el fin.

La gran tribulación de Jerusalén.

15 "Cuando veáis, pues, la abominación de la desolación, anunciada por el profeta Daniel, erigida en el Lugar Santo (el que lea, que lo entienda), 16 entonces, los que estén en Judea, huyan a los montes; 17 el que esté en el terrado, no baje a recoger las cosas de su casa; 18 y el que esté en el campo, no regrese en busca de su manto. 19 ¡Ay de las que estén encinta y criando en aquellos días! 20 Orad para que vuestra huida no suceda en invierno ni en día de sábado. 21 Porque habrá entonces una tribulación tan grande como no la hubo desde el principio del mundo hasta el presente ni la volverá a haber. 22 Y si aquellos días no se hubiesen abreviado, no se salvaría nadie; pero en atención a los elegidos se abreviarán aquellos días.

23 "Entonces, si alguno os dice: 'Mirad, el Cristo está aquí o allí', no lo creáis. 24 Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, que harán grandes señales y prodigios, capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos. 25 ¡Mirad que os lo he predicho!

La venida del Hijo del hombre será manifiesta.

26 "Así que si se os dice: 'Está en el desierto', no salgáis; 'Está en lo interior de las casas', no lo creáis. 27 Porque como el relámpago sale por oriente y brilla hasta el occidente, así será la venida del Hijo del hombre. 28 Donde esté el cadáver, allí se juntarán los buitres.

Resonancia cósmica de la venida.

29 "Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna perderá su resplandor, las estrellas caerán del cielo, y las fuerzas de los cielos serán sacudidas. 30 Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre; y entonces harán duelo todas las razas de la tierra y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria. 31 Y enviará a sus ángeles con sonora trompeta, y reunirán de los cuatro vientos a sus elegidos, desde un extremo de los cielos hasta el otro.

El momento de la venida

32 "De la higuera aprended esta parábola: cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas, caéis en cuenta de que el verano está cerca. 33 Así también vosotros, cuando veáis todo esto, caed en cuenta de que El está cerca, a las puertas. 34 Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda. 35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. 36 Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre.

Estar alerta para no ser sorprendidos.

37 "Como en los días de Noé, así será la
venida del Hijo del hombre. 38 Porque co-
mo en los días que precedieron al diluvio, co-
mían, bebían, tomaban mujer o marido,
hasta el día en que entró Noé en el arca, 39 y
no se dieron cuenta hasta que vino el dilu-
vio y los arrastró a todos, así será también
la venida del Hijo del hombre. 40 Entonces,
estarán dos en el campo: uno será llevado y
otro dejado; 41 dos mujeres estarán molien-
do en el molino: una será llevada y otra
dejada.
42 "Velad, pues, porque no sabéis qué día
vendrá vuestro Señor. 43 Entendedlo bien: si
el dueño de casa supiese a qué hora de la no-
che iba a venir el ladrón, estaría en vela y
no dejaría que le horadasen su casa. 44 Por
eso, también vosotros estad preparados, por-
que en el momento que no penséis, vendrá
el Hijo del hombre.

Parábola del mayordomo.

45 "¿Quién es, pues, el siervo fiel y pru-
dente, a quien el señor puso al frente de su
servidumbre para darles la comida a su tiem-
po? 46 Dichoso aquel siervo a quien su se-
ñor, cuando llegue, encuentre haciéndolo así.
47 Yo os aseguro que le pondrá al frente de
toda su hacienda. 48 Pero si aquel siervo
malo se dice en su corazón: 'Mi señor tar-
da', 49 y se pone a golpear a sus compañe-
ros y come y bebe con los borrachos,
50 vendrá el señor de aquel siervo el día que
no espera y en el momento que no sabe,
51 le separará y le señalará su suerte entre
los hipócritas; allí será el llanto y el rechinar
de dientes.

S. MATEO 25

Parábola de las diez vírgenes.

1 "Entonces el Reino de los Cielos será
semejante a diez vírgenes, que, con su lám-
para en la mano, salieron al encuentro del
novio. 2 Cinco de ellas eran necias, y cinco
prudentes. 3 Las necias, en efecto, al tomar
sus lámparas, no se proveyeron de aceite;
4 las prudentes, en cambio, junto con sus
lámparas tomaron aceite en las alcuzas.
5 Como el novio tardara, se adormilaron to-
das y se durmieron. 6 Mas a media noche se
oyó un grito: '¡Ya está aquí el novio! ¡Salid
a su encuentro!' 7 Entonces todas aquellas
vírgenes se levantaron y arreglaron sus lám-
paras. 8 Y las necias dijeron a las prudentes:
'Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lám-
paras se apagan.' 9 Pero las prudentes repli-
caron: 'No, no sea que no alcance para
nosotras y para vosotras; es mejor que va-
yáis donde los vendedores y os lo compréis.'
10 Mientras fueron a comprarlo, llegó el no-
vio, y las que estaban preparadas entraron
con él al banquete de boda, y se cerró la puer-
ta. 11 Más tarde llegaron las otras vírgenes
diciendo: '¡Señor, señor, ábrenos!' 12 Pero
él respondió: 'En verdad os digo que no os
conozco.' 13 Velad, pues, porque no sabéis
ni el día ni la hora.

Parábola de los talentos.

14 "Es también como un hombre que, al
irse de viaje, llamó a sus siervos y les enco-
mendó su hacienda: 15 a uno dio cinco ta-
lentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual
según su capacidad: después se marchó.
16 Enseguida, el que había recibido cinco ta-
lentos se puso a negociar con ellos y ganó
otros cinco. 17 Igualmente el que había re-
cibido dos ganó otros dos. 18 En cambio el
que había recibido uno se fue, cavó un ho-
yo en la tierra y escondió el dinero de su se-
ñor. 19 Al cabo de mucho tiempo, vuelve el
señor de aquellos siervos y ajusta cuentas con
ellos. 20 Llegándose el que había recibido
cinco talentos, presentó otros cinco, dicien-
do: 'Señor, cinco talentos me entregaste;
aquí tienes otros cinco que he ganado.'
21 Díjole su señor: '¡Bien, siervo bueno y
fiel!: has sido fiel en lo poco, te pondré por
eso al frente de lo mucho; entra en el gozo
de tu señor.' 22 Se acercó también el de los
dos talentos y dijo: 'Señor, dos talentos me
entregaste; aquí tienes otros dos que he ga-
nado.' 23 Díjole su señor: '¡Bien, siervo
bueno y fiel!; has sido fiel en lo poco, te pon-
dré por eso al frente de lo mucho; entra en
el gozo de tu señor.' 24 Se acercó por fin
también el que había recibido un talento y
dijo: 'Señor, sé que eres un hombre duro,
que cosechas donde no sembraste y recoges

donde no esparciste. [25] Por eso me dio miedo, y fui y escondí en tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo que es tuyo.' [26] Mas su señor le respondió: 'Siervo malo y perezoso, sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí. [27] Debías, pues, haber entregado mi dinero a los banqueros. Y así, al volver yo, hubiera recobrado lo mío con los intereses. [28] Quitadle, por tanto, su talento y dádselo al que tiene los diez talentos. [29] Porque a todo el que tenga, se le dará y le sobrará; pero al que no tenga, aun lo que tiene se le quitará. [30] Y a ese siervo inútil, echadle a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.'

El Juicio final.

[31] "Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, se sentará en el trono de su gloria. [32] Serán congregadas delante de El todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. [33] Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a la izquierda. [34] Entonces dirá el Rey a los de su derecha: 'Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. [35] Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; [36] estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme'. [37] Entonces los justos le responderán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? [38] ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? [39] ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte? [40] Y el Rey les dirá: 'En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.' [41] Entonces dirá también a los de su izquierda: 'Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. [42] Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; [43] era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis'. [44] Entonces dirán también éstos: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y nos te asistimos?' [45] Y él entonces les responderá: 'En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo.' [46] E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna."

El mensaje de S. Mateo 24 y 25

I. Advertencia de Cristo acerca de las "señales"

¡Cuánto dependemos de las señales! Especialmente de las que encontramos en las carreteras. Las buscamos —a veces en vano— en las encrucijadas importantes de ciudades desconocidas. Apreciamos las señales destacadas de las carreteras más importantes.

Recuerdo la serie de señales que se referían a una curva peligrosa en un lugar llamado Salisbury Plain, en Inglaterra, y que vi en mi infancia. La última señal era de gran tamaño y con letras imponentes: "USTED ESTA ADVERTIDO".

Poco después del nacimiento de nuestro hijo me cobraron una infracción por no haber respetado en Chicago una señal de alto. Es verdad que estaba distraído; pero cuando volví para verificar cómo pude haber pasado por alto esa señal, descubrí un racimo de señales de bares, cantinas, cafés y otros negocios justo detrás de esa señal. Dudo que no la hubiera visto, a pesar de la emoción de ser padre, si hubiera sido del tamaño de la de Salisbury Plain.

"**Dinos** —le rogaron los discípulos— **cuándo sucederá eso, y cuál será la *señal* de tu venida y del fin del mundo?** (S. Mateo 24: 3).

Dos preguntas en una. La pregunta de los discípulos pone de manifiesto su confusión. Combinaron en ella dos acontecimientos distintos. "**Cuando sucederá *eso***" preguntaron, refiriéndose a la destrucción del templo, y "**cuál será la señal de tu *venida* y del fin del mundo**", aludiendo al fin del mundo. La destrucción del templo y el fin del mundo en ocasión de la segunda venida de Cristo les parecía a los cuatro discípulos que era una sola cosa. Suponían que sólo el fin del mundo podía causar la destrucción del principal lugar de culto del verdadero Dios.

Al combinar los dos acontecimientos en uno trataban de lograr una sola información: "***Cuándo* sucederá eso**", es decir, "**Cuál será la *señal***" que indicaría su cercanía.

Los comentaristas creen que al formular su respuesta, Jesús también amalgamó la información concerniente a los dos acontecimientos, es a saber, el fin del templo y el fin del mundo. No hay duda de que algo de eso hay; pero si estudiamos cuidadosamente los capítulos 24 y 25 de S. Mateo podremos distinguir con cierta facilidad cuándo se refiere Jesús a un acontecimiento o al otro. De todos modos, Cristo presentó *señales* diferentes para cada uno de esos acontecimientos.

Señales distintas y dignas de confianza. Para la caída del templo Jesús dio una señal inconfundible: "**La abominación de la desolación. . . erigida en el Lugar Santo**" (S. Mateo 24: 15), una predicción simbólica que se explica en S. Lucas 21: 20, en donde se dice que "Jerusalén" sería "cercada por ejércitos".

Para el fin del mundo, Jesús dio una corta y singular lista de señales: La predicación del Evangelio a todo el mundo (S. Mateo 24: 14), un conjunto de fenómenos astronómicos (versículo 29), y la forma como va a venir: en las nubes de los cielos, y tan visible como un relámpago (versículos 27 y 30).

Cómo vendrá. De primera intención, parecería que Jesús hubiera evadido la pregunta de los discípulos. Su señal más enfática de la destrucción de Jerusalén era

la llegada del enemigo. Su señal más enfática acerca del fin del mundo era la forma como vendría. Pero Jesús estaba hablando en serio.

Tal como sucedieron las cosas (y Jesús sabía cómo iban a suceder), la llegada de los soldados enemigos a Jerusalén en el año 66 DC era toda la señal que necesitaban los cristianos de esa ciudad. Porque los soldados de repente se retiraron de ese lugar, y todo el que quiso escapar pudo hacerlo antes que los romanos regresaran para atacar en serio (Véanse las páginas 27, 28.)

En cuanto a las señales de su segunda venida, Jesús fue muy enfático respecto *a la forma* como lo haría. **"Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre** —dijo, y añadió—: **y entonces harán duelo todas las razas de la tierra y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria" (versículo 30).**

La **"señal del Hijo del hombre"** es su aparición **"sobre las nubes del cielo".** Tal como los presidentes de las repúblicas latinoamericanas y los reyes de España recorren las calles de sus respectivas capitales en carruajes especiales en ciertas ocasiones, el Hijo del hombre, en circunstancias sumamente significativas, viaja en un carruaje de nubes sobrenaturales.

Las Escrituras mencionan tres ocasiones en que esto ocurrió o va a ocurrir: (1) La ascensión de Cristo al cielo, cuando "fue levantado en presencia de ellos [los discípulos], y una *nube* le ocultó a su vista" (Hechos 1: 9). (2) Al comienzo del juicio investigador, cuando el Hijo del hombre viajó sobre *nubes* para comparecer ante el Anciano. (Daniel 7: 9-14; Apocalipsis 12 a 14.) (3) En el momento de su segunda venida cuando, según Apocalipsis 1: 7, vendrá "acompañado de *nubes;* todo ojo le verá". La venida visible de Jesucristo, sobre nubes, es la **"señal"** suprema del Hijo del hombre.

Precauciones y advertencias. Al pedir una señal de su segunda venida, los discípulos estaban tratando de conseguir información anticipada que les permitiera descubrir el momento cuando Dios comenzaría su cuenta regresiva final. Hoy a nosotros también nos gustaría disponer de esa información. Por eso naturalmente nos encontramos preguntándonos: "¿Para qué sirve una señal si sólo se refiere a la forma cómo va a venir?"

Vamos a volver sobre este asunto un poco más adelante, en la página 22. Mientras tanto nos sentimos impresionados por el hecho de que Jesús no tenía mucho interés en establecer una lista exacta de los acontecimientos de los últimos días. Seis semanas más tarde, cuando poco antes de su ascensión los discípulos le preguntaron: "¿Es ahora cuando vas a restablecer el Reino de Israel?", replicó: "A vosotros no os toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad" (Hechos 1: 6, 7).

Lo primero que hizo Jesús en su Sermón profético al responder a sus discípulos fue decirles: **"Mirad que no os engañe"** (S. Mateo 24:4). ¡No seáis engañados! No seáis extraviados por falsos cristos y falsas señales. No creáis que el fin de Jerusalén y el fin del mundo se producirán antes de tiempo. (Veánse los versículos 5 al 8.) Tal como la señal de Salisbury Plain, Jesús dice claramente: "USTED HA SIDO ADVERTIDO". No seamos confundidos por un racimo de señales que no lo son en realidad.

Señales que no lo son realmente. En el Sermón Profético aparece la famosa frase acerca de **"guerras y de rumores de guerras"** (versículo 6). Por siglos los cris-

tianos estudiosos de las Escrituras han citado esta declaración al reflexionar acerca de los acontecimientos internacionales contemporáneos. Una y otra vez se han convencido, por el momento, de que Jesús viene pronto. Pero El advirtió definidamente que las guerras y los rumores de guerras no son necesariamente señales del fin. **"Todavía no es el fin"**, dijo con relación a ellos.

"¡Cuidado, no os alarméis! Porque es necesario que suceda, pero *todavía no es el fin*. Pues se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá en diversos lugares hambre y terremotos. Porque todo esto será el comienzo de los dolores de alumbramiento" (versículos 6-8).

De cualquier manera, la mención de guerras, hambres y terremotos en el Sermón profético pone de manifiesto que Jesús estaba pensando en lo que habría de ocurrir durante los 39 años previos a la caída de Jerusalén en el año 70 DC. Sabemos de cuatro *hambres* que se produjeron incluso en el corto reinado del emperador romano Claudio (41-54 DC). Una de ellas aparece en Hechos 11: 28. *Terremotos* importantes se sabe que ocurrieron en Creta (46 ó 47 DC) y en Roma (51). Esta ciudad libró *guerras* importantes en Mauritania (41-42 DC), las Islas Británicas (43-61 DC) y Armenia (a comienzos del año 60). En Armenia, Roma sufrió una notable derrota en el año 62 DC, cuyas noticias deben de haber animado falsamente a los revolucionarios judíos de Palestina.

La guerrilla y las actividades terroristas castigaron a Palestina durante esos años. "Por toda Galilea —nos informa Josefo, para mencionar sólo una región de Palestina—, no se veían sino sangre e incendios".[1]

Lo que Cristo quiso decir es que los desastres, las derrotas, las guerras y las hambres no son "señales" de un fin cercano, ya sea de Jerusalén o del mundo. Para nuestro planeta saturado de pecado, aunque nos apene decirlo, tales pesares siempre estuvieron a la orden del día.

Falsos cristos y falsos profetas. Jesús también lanzó advertencias acerca de la aparición de falsos cristos y falsos profetas. (Véanse los versículos 4, 5, 23, 24. Compare con S. Marcos 13: 6, 21-23.)

Durante los 39 años que transcurrieron entre el Sermón profético (31 DC) y la caída de Jerusalén (70 DC), surgieron muchos falsos dirigentes. Josefo[2] nos dice que Palestina se llenó de "vagabundos y embaucadores" que explotaban las esperanzas y los temores de la gente, y fomentaban la revolución contra Roma, "con el pretexto de estar guiados por inspiración divina". Uno de esos impostores, cierto "falso profeta egipcio", invitó a algunos judíos aventureros a reunirse con él en su cuartel del desierto. Miles aceptaron su invitación, creyendo que se trataba del Mesías que libraría a Jerusalén de la tutela romana. Pero los romanos fueron informados acerca de lo que estaba sucediendo y se prepararon para enfrentarlo. Cuando se produjo el ataque, prácticamente todos los judíos que habían seguido a este falso cristo perdieron la vida o huyeron a sus casas. El egipcio y unos pocos de sus seguidores escaparon. Algún tiempo después, de paso, un oficial romano confundió al apóstol San Pablo con este mismo egipcio. (Véase Hechos 21: 38.)

En el Sermón profético Jesús habla de los falsos cristos y los falsos profetas tanto cuando se refiere a su segunda venida como cuando menciona la caída de Jerusalén. (Véase S. Mateo 24: 23, 24.) Esta última parte de la profecía también se ha cumplido, a lo menos parcialmente. No hace mucho tuvimos a Jim Jones y la masacre de Jonestown. Un poco más atrás recordamos a Adolfo Hitler, a quien

millones de educados occidentales atribuyeron la facultad de inaugurar mil años de paz. En el siglo XIX Napoleón condujo a la muerte a muchos más de sus seguidores que Jim Jones. Y tenemos al "Padre Divino", que pretendía ser Dios en Filadelfia; y la "madre" Ana Lee, que enseñó que ella era la reencarnación femenina de Cristo. La lista es larga. Karl Marx, a su manera, también fue un falso cristo.

Cómo vendrá Cristo. Volvamos a la forma cómo Cristo va a venir.

Algunos informantes, según Jesús nos advirtió, anunciarían: **"Está en el desierto", "está en lo interior de las casas". "No lo creáis** —nos insta—. **¡Mirad que os lo he predicho!"** USTED HA SIDO ADVERTIDO (versículos 25, 26).

¿Regresará Jesús privadamente? No, nos dice; no será así.

¿Vendrá en secreto? No. De ninguna manera.

¿Cómo vendrá entonces? **"Como el relámpago sale por el oriente y brilla hasta el occidente, así será la venida del Hijo del hombre". "Harán duelo todas las razas de la tierra y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria. El enviará a sus ángeles con sonora trompeta, y reunirán de los cuatro vientos a sus elegidos, desde un extremo de los cielos hasta el otro"** (versículos 27, 30, 31).

Jesús se refirió insistentemente a la forma de su venida, para preservar a sus preciosos seguidores de la desilusión y el desastre. Evidentemente todo maestro que enseñe que Jesús va a venir de cualquier manera que no sea en las nubes del cielo, es un falso maestro.

Jesús dijo que se levantarían falsos profetas y que tendrían numerosos seguidores. ¿No estaría pensando El, tal vez, en líderes como el "Padre Divino", Hitler, Karl Marx, Ana Lee, Jim Jones y Napoleón?



El Espíritu Santo impresionó a San Pablo para que nos diera una descripción de la "venida del Señor" similar a la descripción de Cristo mismo. "El Señor mismo —dijo San Pablo—, a la orden dada por la voz de un arcángel y por la trompeta de Dios, bajará del cielo, y los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en nubes, junto con ellos, al encuentro del Señor en los aires. Y así estaremos siempre con el Señor" (1 Tesalonicenses 4: 15-17).

Dos palabras de este pasaje de San Pablo han llegado a ser famosas en los círculos cristianos. Una de ellas es *parousía*, la palabra griega que ha sido traducida por "venida". Se la usaba en la antigüedad para referirse a las visitas oficiales de importantes personajes. Tuve una vez el privilegio de leer esta palabra en un trozo de alfarería que se refería a la llegada de cierto funcionario a una antigua comunidad egipcia. La palabra *parousía* figura en S. Mateo 24: 3 y en diversos otros lugares del Nuevo Testamento para referirse al regreso de Jesús.

La otra palabra famosa que aparece en algunas traducciones de 1 Tesalonicenses 4: 15-17 es "arrebatamiento". Está emparentada con la palabra "rapto" (latín, *raptus*), que significa apoderarse de alguien —especialmente de una mujer— con fines deshonestos. En algunos círculos cristianos, sin embargo, esta palabra ha llegado a tener connotaciones agradables, gracias a las traducciones a que nos hemos referido, pues se la ha asociado con la venida de Jesús y la liberación de los redimidos.

En ocasión de su *parousía* (segunda venida), Jesús arrebatará (o rescatará) su pueblo. ¿Y en qué circunstancias lo hará? Cuando resuene la voz de mando, cuando se oiga la voz del arcángel, cuando se escuche el son de la trompeta, cuando aparezca el Señor en las nubes.

Cualquier "cristo" que venga, o que pretenda venir, de un modo diferente a éste, es un cristo falso. Y evidentemente cualquier maestro que diga que Cristo va a venir de otra manera es un falso maestro.

La advertencia de Cristo es urgente. En su Sermón profético Jesús dejó en claro que rechazar a los falsos maestros es más importante que saber la fecha exacta de su venida.

"**¡Mirad que os lo he predicho!**" (versículo 25). Que nadie los engañe. USTEDES HAN SIDO ADVERTIDOS.

Las otras señales verdaderas. Si la forma precisa de su venida es una "señal", Jesús nos dio también algunas otras señales de su regreso. En S. Mateo 24: 29, 30 dice: "**El sol se oscurecerá, la luna perderá su resplandor, las estrellas caerán del cielo, y las fuerzas de los cielos serán sacudidas. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre**". Sus palabras aparecen en S. Lucas 21: 25-27 de esta manera: "Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y de las olas, muriéndose los hombres de terror y de ansiedad por las cosas que vendrán sobre el mundo; porque las fuerzas de los cielos serán sacudidas. Y entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y gloria".

En S. Mateo 24: 33 Jesús dijo: "**Así también vosotros, cuando veáis todo esto, caed en cuenta de que El está cerca, a las puertas**". Y en S. Lucas 21: 28: "Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad la cabeza porque se acerca vuestra liberación".

Muchos cristianos creen que estas señales que habrían de manifestarse en el sol, la luna y las estrellas ya se han producido. Tan impresionante posibilidad merece nuestra cuidadosa atención. La evidencia que tenemos al respecto la estamos tratando en las páginas 193-202

También entre "todas las cosas" que Jesús dijo que veríamos al acercarse su segunda venida, hay una señal sumamente impresionante y significativa. "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (S. Mateo 24: 14, *Reina-Valera*). Después de prestar atención a otros asuntos importantes, vamos a referirnos a esta notable promesa en las páginas 44-46

II. La abominación de la desolación

Cuando los discípulos dijeron a Jesús: "**Dinos cuándo sucederá eso**" estaban pensando a la vez en la destrucción de Jerusalén y en la segunda venida del Señor. Lo hemos verificado varias veces

En su respuesta Jesús se refirió a "**la abominación de la desolación, anunciada por el profeta Daniel**" (S. Mateo 24· 15). Trataremos de estudiar en las próximas páginas esta "abominación" y la "desolación" que produjo. Al ver cuán plenamente se han cumplido las profecías de Cristo acerca de la caída de Jerusalén en el año 70 DC, se afirma nuestra confianza en el cumplimiento de sus profecías relativas a nuestros días. Esto es importante, porque la abominación de la desolación se aplica a nuestros días tanto como a la caída de Jerusalen

"**Cuando veáis, pues, la abominación de la desolación, anunciada por el profeta Daniel, erigida en el Lugar Santo (el que lea, que lo entienda), entonces, los que estén en Judea, huyan a los montes; el que esté en el terrado, no baje a recoger las cosas de su casa; y el que esté en el campo, no regrese en busca de su manto. ¡Ay de las que estén encinta y criando en aquellos días! Orad para que vuestra huida no suceda en invierno ni en día de sábado**" (S. Mateo 24: 15-20)

El preludio de la destrucción. Cuando se lee el cumplimiento de esta predicción, uno no puede menos que apesadumbrarse, pero es una ilustracion impresionante de lo digna de confianza que es la profecía bíblica

Retrocedamos un poco para tener una perspectiva adecuada. La pequeña nación de Judea llegó a formar parte del Imperio Romano cuando Pompeyo tomó su capital, Jerusalén, en el año 63 AC Pero mientras la mayor parte de los pueblos conquistados se enorgullecían de formar parte del Imperio, muchos judíos de Judea y Galilea alimentaron una actitud de resistencia y llegaron a hacerse notar por su oposición activa a la conducción romana.

Los romanos por lo general, aunque no siempre, trataron de gobernar Palestina pacíficamente. Pero con el transcurso del tiempo un incidente sangriento conducía a otro peor, hasta que a mediados de la decada del 60 al 70 DC, la cantidad de judíos palestinenses que podían perder la vida en un solo incidente se dice que llegó a la cantidad de veinte mil. La tensión explotó cuando los sacerdotes del templo decidieron no ofrecer más sacrificios ni oraciones en favor del emperador romano. En aquellos días todos los pueblos del Imperio ofrecían sacrificios y elevaban oraciones en favor del emperador. La mayor parte de ellos lo consideraban como si fuera un dios.

La decisión judía de no orar por el emperador fue calificada de traición. El

castigo era inevitable.[3] Cestio Galo, gobernador de la provincia romana de Siria, que incluía a Judea, se dirigió hacia el sur desde Antioquía con el equivalente de dos legiones de soldados y numerosas tropas auxiliares. (Los auxiliares se podrían comparar a nuestros ejércitos. Las legiones eran grupos seleccionados, constituidos por unos seis mil soldados.) Cuando Cestio Galo llegó a Jerusalén en el año 66 DC, se encontró con una decidida oposición. Un grupo de guerrilleros le tendió una emboscada y en ella murieron 515 soldados romanos y sólo 22 judíos. Pero la misma esplendidez de su ejército infundió en los guerrilleros el temor de severas represalias, y se retiraron inseguros tras los imponentes muros de los edificios del templo.

Los judíos moderados animaron a los romanos a apoderarse del templo inmediatamente para suprimir a los rebeldes antes de que consiguieran un segundo triunfo. Cestio Galo avanzó hacia el templo. La razón de su venida era reanudar las oraciones en favor del emperador. Pero sin ninguna explicación, después de un esfuerzo de menos de una semana, y cuando ya estaba por lograr el éxito, Cestio Galo se retiró de la ciudad y regresó a Antioquía. Su decisión fue desastrosa para sus tropas. Los combatientes de la resistencia judía dominaban las cumbres de los montes que flanqueban el lado norte del camino. Con flechas, lanzas y piedras lograron dar muerte a casi seis mil romanos.

Josefo, el historiador, sirvió por un tiempo como general judío durante la guerra que se produjo después, antes de pasarse a los romanos. Al recordar los hechos algunos años más tarde, consideró la inexplicable retirada del gobernador como un momento decisivo. Si Cestio Galo hubiera insistido en su ataque con un poco más de decisión, según Josefo, la paz romana habría sido restaurada en Jerusalén con poca pérdida tanto de vidas como de propiedades. Josefo escribió: "Si este último [Cestio Galo] hubiese perseverado un poco mas en el asedio [de los edificios del templo], no habría tardado en tomar la ciudad".[4] ¡y no habría habido guerra judía ni destrucción de la ciudad!

Pero profundamente heridos por la pérdida de sus soldados, los romanos decidieron regresar. El emperador Nerón llamó desde Gran Bretaña a su capaz general Vespasiano, quien trazó planes cuidadosos con la ayuda de su hijo Tito. (Tanto Vespasiano como Tito llegaron más tarde a ser emperadores.) Juntos, el padre y el hijo, lanzaron una campaña en la que tal vez unos 250.000 judíos palestinos murieron de hambre, fueron quemados vivos, fueron atravesados por las flechas, crucificados, muertos a hachazos o esclavizados hasta morir.

El templo y la ciudad arrasados. Cuando Tito, con cuatro legiones y una gran cantidad de auxiliares, comenzó el asedio de Jerusalen en la primavera del año 70 DC, la ciudad estaba atestada de judíos que se habían reunido allí para celebrar la Pascua.[5]

A medida que el sitio avanzaba, la enfermedad, la suciedad y el hambre comenzaron a cobrar su terrible tributo. En medio del pánico creciente, tres organizaciones semejantes a mafias aumentaron el horror al aterrorizar a sus mismos compatriotas judíos, y al competir salvajemente por el control de los ya precarios abastecimientos. Una madre, muerta de hambre, se comió a su propio bebé.[6]

Tito trató de salvar el templo. Era una de las joyas del Imperio. De diversas maneras trató también de salvar la ciudad y el pueblo. Pero los dirigentes de la ciu-

dad rechazaron todas las propuestas, en la creencia de que Dios todavía los honraría como su pueblo y preservaría el templo como su casa de culto.

Hacia fines de agosto, algunos romanos enfurecidos por el aparentemente incomprensible fanatismo de la resistencia judía, prendieron fuego a la madera recubierta de oro de los muros y el cielo raso del templo. Los judíos modernos todavía recuerdan el incendio que siguió, cada año, en el noveno día del mes judío Ab. Pero incluso después del incendio del templo los sobrevivientes rechazaron decididamente la rendición, de modo que Tito, exasperado, dio rienda suelta a sus tropas. La ciudad y el templo desaparecieron literalmente. A excepción de una pequeña parte del muro y tres torres, "allanaron de tal manera el ámbito de la ciudad —dice Josefo—, que daba la impresión de que ese sitio jamás hubiese sido habitado".[7]

De las multitudes que vivían en la ciudad al comienzo del asedio, aparentemente todos murieron; con excepción de que en Jerusalén y durante la campaña precedente de Galilea y Judea, 97.000 hombres, mujeres y niños fueron tomados prisioneros. Muchos de los prisioneros fueron enviados a las provincias para hacer frente a animales salvajes en los anfiteatros. A muchos se los obligó a cavar el canal de Corinto en Grecia. Muchos más fueron enviados a Egipto para que trabajaran allí como esclavos hasta su muerte. Algunos fueron vendidos como esclavos a los gentiles que vivían en Judea; eran vendidos "a muy bajo precio, por el gran número de que disponían para vender y ser pocos los compradores".[8]

El cumplimiento de la profecía. La destrucción de Jerusalén cumplió cabalmente la predicción hecha por Cristo 39 años antes: "**No quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derruida**" (S. Mateo 24: 2). También se cumplieron sus profecías acerca de hambres, terremotos, rumores de guerras y ejércitos en torno del lugar santo.

La mujer que se comió a su bebé, los esclavos que fueron vendidos por unas monedas, y los cautivos que fueron embarcados rumbo a Egipto cumplieron otras profecías hechas por Moisés unos quince siglos antes en Deuteronomio 28: 15, 52, 53, 68: "Pero si no obedeces a la voz de Yahvéh tu Dios, y no cuidas de practicar todos sus mandamientos y sus preceptos, los que yo te prescribo hoy. . . [tu enemigo] te asediará en todas tus ciudades. . . comerás el fruto de tus entrañas. . . te volverá a llevar a Egipto. . . por mar. . . y allí os ofreceréis en venta a vuestros enemigos como esclavos y esclavas, pero no habrá ni comprador".

Pero Dios se interesa por nosotros. La caída de Jerusalén ante los romanos nos recuerda la caída de esta ciudad ante los babilonios siglos antes. En el primer tomo de esta obra, en las páginas 19-25, vimos con cuánto pesar Dios "entregó" Jerusalén al rey Nabucodonosor y cómo envió un profeta tras otro para prevenir el desastre en la medida de lo posible.

El Señor hizo aún más en los tiempos del Nuevo Testamento para evitarles a los judíos y a Jerusalén su terrible desastre a manos de los romanos. Por más de treinta años el propio Hijo de Dios recorrió sus caminos y sus calles para señalarles el camino de la paz. Les enseñó a perdonar, a devolver bien por mal, y a respetar toda autoridad legalmente constituida. Cuando un soldado romano, en ejercicio de sus privilegios, obligaba a un judío a llevarle su pesado equipaje por una milla, Jesús les aconsejó que se lo llevaran por una milla más. (Véase S. Mateo 5: 41.)

Si todos los judíos de Judea y Galilea hubieran aceptado las enseñanzas de Cris-

to, no se habrían dedicado al terrorismo y al sabotaje que provocó la represalia de los romanos. No habrían dejado de pagar sus impuestos. No habrían suspendido sus oraciones en favor del emperador, el acto de traición que produjo la guerra. Ni tampoco habrían llegado a la conclusión de que Dios iba a hacer milagros por un pueblo que desde hacía mucho lo estaba desobedeciendo, a menos que se arrepintiera primero. Tampoco se habrían dividido en feroces facciones, sino que se habrían apoyado generosamente los unos a los otros.

Pero no todos los judíos rechazaron a Jesús. Miles lo aceptaron. (Véase Hechos 2: 41.) Confiaron no sólo en sus enseñanzas religiosas sino en sus profecías también. Recordaron sus palabras: **"Cuando veáis, pues, la abominación de la desolación, anunciada por el profeta Daniel, erigida en el Lugar Santo"** —es decir, "cuando veáis a Jerusalén cercada por ejércitos"— **"entonces, los que estén en Judea, *huyan a los montes*"** (S. Mateo 24: 15, 16; S. Lucas 21: 20).

La asombrosa retirada de Cestio Galo en noviembre del año 66 DC, cuando la victoria estaba a su alcance, proporcionó una inapreciable oportunidad de huir. Josefo informa que "muchos judíos notables" en ese momento "abandonaron la ciudad, como si fuera un barco a punto de zozobrar".[9]

Parece que los cristianos de origen judío dejaron Jerusalén en ese momento. Al trasladarse al norte, fundaron una colonia en Pella, al sudeste del mar de Galilea. Las palabras de Cristo traducidas por **"huyan a los montes"** en la Biblia de Jerusalén, puede traducirse adecuadamente por "escapen hacia las colinas" o "váyanse al campo". Pella está ubicada en el campo, en medio de colinas.

Los cristianos judíos obraron como Jesús les aconsejó porque confiaron en



Los cristianos de Jerusalén vieron la retirada del ejército romano en el año 66 DC, y la consideraron la señal prometida por Jesús; inmediatamente abandonaron la ciudad.


XI

su profecía. Y no se sabe de ningún cristiano judío, ya sea madre, padre o hijo, que haya muerto en la terrible destrucción de Jerusalén.

III. La abominación y la iglesia cristiana

Tal como vimos en la página 24, donde la Biblia de Jerusalén nos habla en S. Mateo 24: 15 de **"la abominación de la desolación"**, otras versiones emplean expresiones similares, como ser, "la abominación desoladora" *(Reina-Valera),* "el horrible sacrilegio" (versión *Dios habla hoy*), "el espantoso horror" (versión popular inglesa).

Ya hemos visto que Jesús estaba hablando simbólicamente de los ejércitos romanos que asediarían Jerusalén entre los años 66 y 70. (Compárese con S. Lucas 21: 20.) Pero lo que dijo merece mayor atención. "La abominación de la desolación" iba a ser algo mucho más grande que los ejércitos romanos.

Jesús demostró que la abominación de la desolación había sido predicha **"por el profeta Daniel"**. Eso era cierto, porque Daniel —en diferente idioma, por supuesto, pero exactamente con la misma idea *in mente*— se refirió en Daniel 11: 31 a "la iniquidad desoladora". Predijo que esta abominación pisotearía "el santuario y el ejército". Refiriéndose a lo mismo, de otra manera, en Daniel 9: 24-27, el profeta nos habla de un príncipe desolador que aparecería en la estela de las abominaciones para destruir la ciudad de Jerusalén y el templo. (Véase el tomo 1, páginas 216-219.)

De manera que el profeta Daniel, con distintas palabras, se refirió varias veces a la abominación de la desolación.

En el Antiguo Testamento la palabra *abominación* se emplea a veces para referirse a la adoración de ídolos. (Véase 2 Reyes 23: 13; Isaías 44: 19.) *Sacrilegio* tiene que ver con la irreverencia llevada al máximo. De manera que "la abominación de la desolación" y "el horrible sacrilegio" mencionados por Daniel y Jesús son una y la misma cosa. Básicamente, se trata de *un sistema pecaminoso de culto que cometería el sacrilegio de pisotear y desolar* la ciudad de Dios, el santuario de Dios y su pueblo.

El ejército romano que demolió Jerusalén era precisamente una abominación desoladora e idólatra. En lugar de banderas, los soldados romanos llevaban estandartes. Eran algo así como astas con una cruceta en el extremo superior de la cual colgaban los símbolos característicos de cada legión. (La "décima Fretensis" y la "duodécima Fulminata" se encontraban entre las legiones que combatieron en Jerusalén.[10]) Mientras los modernos soldados saludan sus banderas, los romanos a veces *adoraban* sus estandartes. El antiguo escritor Tertuliano incluso afirmaba que "la religión practicada por los romanos en campaña, se manifiesta plenamente por la adoración de los estandartes".[11]

Después de que los soldados romanos destruyeron el Templo de Jerusalén, mientras el humo cálido se elevaba aún sobre las ruinas, y los derrotados judíos todavía se desangraban y maldecían y morían por todos lados, los romanos "colgaron sus insignias en el Templo y —según Josefo—, frente a la puerta oriental, ofrecieron sacrificios".[12]

El ejército romano que se ubicó en el lugar santo y que destruyó y desoló Jerusalén era intrínsecamente idólatra. Era ciertamente una "abominación" y un "sacrilegio" que produjo "desolación".

s soldados romanos victoriosos profanaron el templo al poner sus estandartes allí,
l sacrificar cerdos ante ellos.

\ STEEL Artista ‹ 1985 PPPA

La abominación era "Roma". Ahora bien, en Daniel 8: 13 la expresión "la iniquidad desoladora" se aplica al "cuerno pequeño" simbólico. En el primer tomo de esta obra, en las páginas 159, 160, 190-192, vimos que algunos estudiosos de las Escrituras han supuesto que este cuerno pequeño era Antíoco Epífanes. Estudiamos acerca de este excéntrico reyezuelo de Siria (175-164 AC) que suspendió los sacrificios del templo entre los años 168 y 165 AC. Descubrimos que realmente no cumplía las numerosas especificaciones referidas al cuerno pequeño. Y, por cierto, el hecho de que en S. Mateo 24: 15 y en S. Lucas 21: 20 Jesús identifique la abominación de la desolación con los ejércitos que circundarían Jerusalén, suceso que en ese momento (31 DC) *todavía estaba en el futuro*, prueba fuera de toda duda de que no se trataba de Antíoco Epífanes.

Descubrimos que lo que realmente representa el cuerno pequeño de Daniel 8 es "Roma". Tanto la *pagana* como la *cristiana.* Tanto el Imperio Romano como la Iglesia Romana medieval.

Las profecías de Daniel 2, 7 y 8 son paralelas. (Veáse el diagrama en el tomo 1, pág. 250). Cada profecía comienza en los días de Daniel y transcurre a través del tiempo hasta el fin del mundo. Los diversos símbolos de Babilonia, Persia y Grecia están seguidos en cada capítulo por un símbolo de Roma: hierro en Daniel 2, un monstruo en Daniel 7 y un cuerno pequeño en Daniel 8. Tal como lo vimos en el primer tomo, en las páginas 122-135, Dios a propósito pasó por alto los beneficios que produjeron tanto el Imperio Romano como la Iglesia Romana. Decidió en cada capítulo poner énfasis sobre los aspectos negativos y represivos de Roma con el fin de enseñar importantes lecciones.

Estamos listos ahora para preguntarnos: El cuerno pequeño de Daniel 8, es decir, "la iniquidad desoladora" de Daniel 8: 13, ¿"pisoteó" el "santuario" de Dios y su "ejército" (o su pueblo)? La respuesta es Sí. En su etapa pagana Roma destruyó el templo de Jerusalén, que había sido el principal sitio de culto público de Dios por casi mil años. Todos sabemos que el Imperio Romano también persiguió a la gente que creía en el verdadero Dios. Pero en su etapa cristiana también persiguió a los creyentes. Además, como lo vimos en el primer tomo de esta obra, en las páginas 159-161, 172-178, las enseñanzas y la conducta de la cristiandad medieval oscurecieron muchísimo el ministerio "continuo" (*tamid* en hebreo) de Jesús en el santuario celestial. Entre Cristo y su pueblo, la Roma medieval interpuso un falso sacerdocio, un falso sacrificio, una falsa cabeza de la iglesia y una falsa forma de salvarse. (Véase el tomo 1, página 178.) Que la Iglesia Cristiana medieval se comportó mal ha sido reconocido por prominentes autores jesuitas a partir del Concilio Vaticano Segundo. (Véase el tomo 1, páginas 174, 178.)

Desde este punto de vista, "la abominación de la desolación" es un falso sistema de culto, es decir, *Roma* tanto en su forma pagana como cristiana. La Roma pagana destruyó el santuario visible de Dios, el templo de Jerusalén, y persiguió a los verdaderos cristianos. La Roma cristiana también persiguió y se opuso al santuario invisible donde Jesús ministra en nuestro favor en el cielo.

La apostasía y el hombre impío. Decir que la cristiandad medieval se portó mal equivale a lanzar una clarinada de alarma. ¿Cómo podían los cristianos portarse de esa manera sin apostatar o dejar la fe primero?

Esta misma apostasía está predicha en el Sermón profético. Jesús dijo: "**Muchos se escandalizarán**" ("Muchos tropezarán", *Reina-Valera;* "Muchos perderán

su fe", versión *Dios habla hoy;* "Muchos abandonarán su fe", versión popular inglesa, S. Mateo 24: 10). Unos 25 años después de este sermón, San Pablo, al referirse a la misma tragedia, escribió a los dirigentes cristianos de Efeso: "Yo sé que, después de mi partida, se introducirán entre vosotros lobos crueles que no perdonarán al rebaño; y también que de entre vosotros mismos se levantarán hombres que hablarán cosas perversas, para arrastrar a los discípulos [los miembros de la iglesia] detrás de sí" (Hechos 20: 29, 30).

"Que nadie os engañe de ninguna manera —le dice San Pablo a algunos nuevos cristianos de Tesalónica, que anhelaban el regreso de Jesús. (Sus palabras son un claro eco de la advertencia de Cristo en S. Mateo 24.)—. *Primero tiene que venir la apostasía* y manifestarse el hombre impío ["el hombre de pecado", *Reina-Valera*], el hijo de perdición, el Adversario que se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto, hasta el extremo de sentarse él mismo en el Santuario de Dios y proclamar que él mismo es Dios. ¿No os acordáis que ya os dije esto cuando estuve entre vosotros?" (2 Tesalonicenses 2: 3-5).

El "misterio de la impiedad" ya estaba obrando, sigue diciendo el apóstol al referirse a las condiciones que prevalecían a mediados del primer siglo. "Tan sólo —explica San Pablo— con que sea quitado de en medio el que ahora le retiene, entonces se manifestará el Impío, a quien el Señor destruirá con el soplo de su boca, y aniquilará con la Manifestación de su Venida" (2 Tesalonicenses 2: 7,8).

San Pablo pone énfasis en que el hombre impío no aparecería hasta un poco después de sus días; pero una vez que apareciera perduraría hasta la segunda venida de Cristo.

Parece poco amable y hasta anticristiano sugerir que la Iglesia Romana cumplió esta profecía. Pero San Pablo estaba hablando de una "apostasía", de una "rebelión". Las apostasías y las rebeliones se producen dentro de las filas de la iglesia, no fuera de ellas. En el primer tomo, en las páginas 131 y 132, vimos que varios papas y sus admiradores verdaderamente pretendieron que los papas eran en cierto modo divinos, y eso no hace tanto, en 1890, pretensiones que nunca fueron repudiadas. En las páginas 134-143 del tomo citado vimos como, tal vez con las mejores intenciones, la Iglesia de Roma se ha opuesto a la ley de Dios y no ha cambiado de actitud al respecto.

Notables cristianos manifiestan su preocupación. En la cúspide de la Edad Media, algunos eruditos dirigentes cristianos se manifestaron profundamente preocupados por la apostasía de la iglesia. Con verdadero riesgo de sus vidas manifestaron la perturbadora convicción de que el hombre impío, la abominación desoladora, había aparecido en sus propios días. Llegaron a la conclusión de que la iglesia (o su dogma, o a lo menos sus dirigentes terrenales) era "el hombre impío" de 2 Tesalonicenses 2 y la "abominación" de S. Mateo 24.

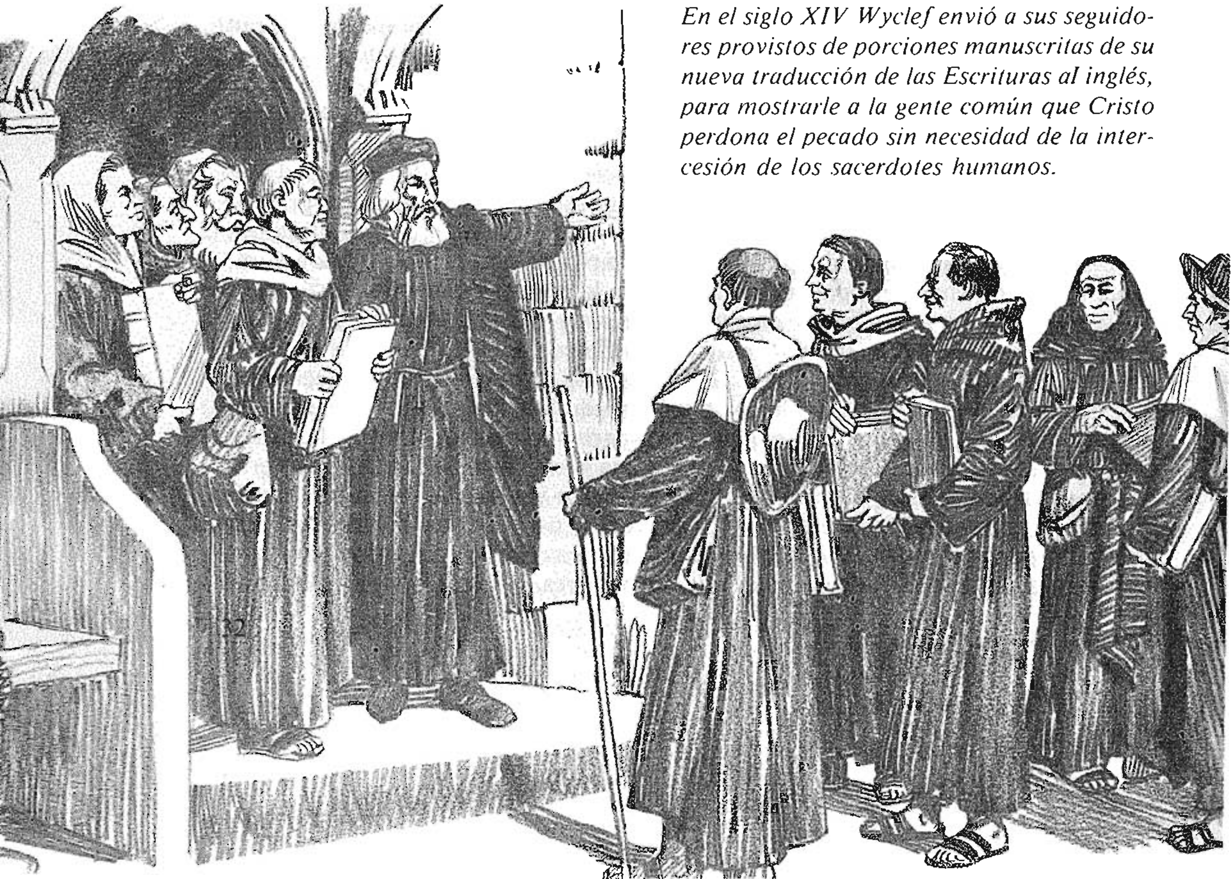
Jan Milic (pronuncie Milich) (m. 1374) fue uno de esos dirigentes. Secretario del emperador Carlos IV y archidiácono de la catedral de Praga, Milic rechazó una promoción y renunció a su cargo a fin de disponer de tiempo para predicar. En ocasión de un peregrinaje a Roma se dirigió a una vasta asamblea de clérigos y eruditos, y su discurso llevó el título de "¡El Anticristo ya llegó!" Detenido cuando estaba en Roma, escribió un folleto en el que dijo: "Cuando Cristo habla de la 'abominación' en el templo (S. Mateo 24: 15), nos invita a observar a nuestro alrededor para verificar cómo, por la negligencia de sus pastores, la iglesia yace desolada".[13]

Juan Wiclef (m. 1384), bien conocido clérigo católico, estadista inglés y catedrático de Oxford, vio la abominación desoladora en la doctrina de la transubstanciación, impuesta a la gente por los obispos bajo pena de excomunión.[14]

Sir John Oldcastle (m. 1417), conocido también como Lord Cobham, merece ser más conocido. Después de la muerte de Wiclef, Sir John patrocinó a los estudiantes de Oxford en el estudio de las Escrituras y proveyó los medios para que los "predicadores pobres" o "lolardos" enseñaran las Escrituras por todo el país. El arzobispo Arundel, de Cantorbery, consiguió que el rey de Inglaterra lo reprendiera. Sir John replicó que aunque debía obedecer al rey de acuerdo con Romanos 13, no iba a obedecer una orden de la iglesia que le impedía continuar con la predicación de las Escrituras. Sabía por medio de ellas, según dijo, que el papa era "el hijo de perdición" (es decir, el "hombre impío" de 2 Tesalonicenses 2: 3) y la "abominación. . . erigida en el Lugar Santo". Sir John fue enviado a prisión pero logró escapar. Vuelto a capturar cuatro años más tarde, se lo sentenció a morir asado a *fuego lento*. Murió entonando himnos de alabanza a Dios.[15]

Juan Huss (m. 1415), de Bohemia como Milic, también identificó al papa con el hombre de pecado. "Huss" significa ganso en checo, y él era consciente de que su ganso bien podría ir a parar al asador. Efectivamente, así ocurrió. El 6 de julio de 1415 los obispos del Concilio Eclesiástico de Constanza lo hicieron quemar vivo.[16]

Martín Lutero (m. 1546) era monje. Sus oraciones profundizaban su preocupación espiritual. Llegó a considerar a la iglesia de su tiempo como la "abominación. . . de la cual habla Jesús en S. Mateo 24: 15" y como el hombre impío de 2 Tesalonicenses 2, que se sienta "en el templo de Dios (es decir de la cristiandad), haciéndose parecer Dios".[17]



En el siglo XIV Wyclef envió a sus seguidores provistos de porciones manuscritas de su nueva traducción de las Escrituras al inglés, para mostrarle a la gente común que Cristo perdona el pecado sin necesidad de la intercesión de los sacerdotes humanos.

Trágicamente, la abominación desoladora acerca de la cual hablaron Jesús y Daniel, fue ciertamente tanto la Roma pagana como la cristiana.

IV. La tribulación predicha. . . y usted

Al hablar de las trágicas muertes de Huss y Oldcastle nos acordamos de que Jesús, en su Sermón profético, predijo que sus seguidores sufrirían tribulación. "**Entonces os entregarán a la tortura y os matarán, y seréis odiados de todas las naciones por causa de mi nombre**" (S. Mateo 24: 9).

No fue la única referencia que formuló esa tarde acerca de la tribulación. En los versículos 21 y 22 aludió a una "**tribulación tan grande**", que no tendría parangón ni en el pasado ni en el futuro, tan tremenda, que "**si aquellos días no se hubiesen abreviado, no se salvaría nadie**".

La palabra *tribulación* proviene de un término griego que significa "dificultad, angustia y sufrimiento". Además de las referencias de Cristo a ella en el Sermón profético, las Escrituras contienen varias predicciones más acerca de períodos de notable angustia. (Véase el diagrama de la página 35.)

La primera tribulación mencionada en el Sermón profético debía comenzar bien pronto, durante la vida de los discípulos. "**Entonces *os* entregarán a la tortura**", les dijo Jesús. Y esa situación debía continuar más o menos permanentemente. Cuando Jesús añadió: "**Y seréis odiados de todas las naciones por causa de mi nombre**", estaba lanzando una mirada a través de la historia hasta el fin del tiempo, mientras el Evangelio se diseminaba de una nación a otra. Algunas personas provenientes de todas las naciones iban a aceptar el Evangelio y se iban a convertir en seguidores suyos. Trágicamente, El sabía que algunos otros de todas las naciones no solamente lo iban a rechazar sino que iban a perseguir a los que lo aceptaran.

La otra tribulación que Jesús mencionó, que no tendría parangón ni antes ni después (versículos 21 y 22), se cumplió durante los 1.260 días-años de Daniel 7: 25 (véase el tomo 1, páginas 130, 131) como parte de la terrible característica de prueba, dificultad y angustia que demasiado a menudo marcó la carrera de la cristiandad romana. (Véase el diagrama de la pág. 35.)

Otra tribulación o "tiempo de angustia" también sin paralelo fue predicha en Daniel 12: 1, 2. Ocurrirá cuando surja "el gran Príncipe", Miguel. "En aquel tiempo se salvará tu pueblo —le dijo Gabriel a Daniel—: todos aquellos que se encuentren inscritos en el Libro. Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra —añadió— se despertarán, unos para la vida eterna".

Esta tribulación especial ocurrirá con relación a la resurrección y a la segunda venida de Cristo. Sucederá después que el tribunal descrito en Daniel 7: 9-14 termine de examinar los libros. Causará terror sólo a los impíos. El pueblo de Dios será librado.

Esta terrible tribulación que ocurrirá al fin de los tiempos se diferenciará de todas las otras porque, aunque será relativamente breve, durante su transcurso caerán las siete plagas postreras. La gran tribulación de los 1.260 días-años, sin embargo, fue diferente de todas las otras porque duró largos siglos. Afectó a los creyentes y a los no creyentes. A veces implicaba a un cuarto o un tercio de la población.

Diremos algo más acerca de las diferentes tribulaciones cuando estudiemos Apocalipsis 2: 10; 3: 10 y 6: 9-11.

La tribulación y usted. En la quietud de esa tarde en el Monte de los Olivos, Jesús dijo a los cuatro discípulos que estaban sentados junto a El: **"Entonces *os* entregarán a la tortura y *os* matarán".**

La tribulación es dolorosamente personal. De esos cuatro fieles amigos, Santiago y San Pedro fueron encarcelados más tarde en Jerusalén por el rey Herodes a instancias de los dirigentes judíos (véase Hechos 12: 1-19). Santiago fue decapitado. San Pedro fue rescatado por un ángel, pero años más tarde sufrió el martirio en Roma, crucificado cabeza abajo, según la tradición. San Juan, otro de los cuatro del Monte de los Olivos, fue sumergido en aceite hirviente. (Véase la página 53.) Sobrevivió milagrosamente, fue exiliado a la isla de Patmos, donde recibió las visiones del Apocalipsis.

Pero Jesús estaba pensando en otros sufrientes, además. Sabía que la tribulación no se limitaría a ciertos períodos o a un grupo de individuos. "En el mundo tendréis tribulación" dice en S. Juan 16: 33. Sus palabras constituyeron un axioma universal como "En la escuela hay maestros" o "En la guerra hay muerte". La tribulación es un aspecto inevitable de la vida humana. "Como las chispas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la aflicción" (Job 5: 7, *Reina-Valera*).

El hecho de ser cristiano, no obstante, le ayuda al ser humano a evitar muchas tribulaciones y a mitigar muchas otras. La decisión de vivir una vida sana para gloria de Dios (véase 1 Corintios 10: 31) le ayuda al cristiano a evitar muchos dolores y sufrimientos. La cortesía le ayuda a disipar la ira de los demás: "Una respuesta suave calma el furor" (Proverbios 15: 1). La oración, también, cambia las cosas: "Invócame en el día de la angustia, te libraré y tú me darás gloria" (Salmos 50: 15).

Pero algunas tribulaciones son inevitables. "En el mundo tendréis tribulación". Los cristianos de origen judío que salieron de Jerusalén en armonía con las instrucciones de Cristo se salvaron gloriosamente de la carnicería que recayó sobre sus compatriotas, pero no se los libró de los costos y los inconvenientes del traslado a Pella y de comenzar una nueva vida allí. (Véanse las páginas 27, 28.) Y los mártires cristianos ciertamente sufrieron tribulaciones muy penosas.

Pero cuando Jesús dijo: "En el mundo tendréis tribulación", añadió: "Pero ¡ánimo!: yo he vencido al mundo" (S. Juan 16: 33). Cristo controla todo, y El dirá la última palabra respecto a nuestras tribulaciones.

"Os entregarán a la tortura" dice en S. Mateo 24: 29. En efecto, "matarán a algunos de vosotros". Pero, *no se preocupen,* "no perecerá ni un cabello de vuestra cabeza" (S. Lucas 21: 16-18).

¡Misericordiosa paradoja! Podrán matarlo, pero no se perderá una sola célula de su cuerpo. "Mucho vale a los ojos de Yahvéh la muerte de los que le aman" (Salmos 116: 15). En ocasión de su segunda venida, el Cristo que ya ha vencido al mundo traerá de nuevo a la vida a cada uno de los miembros de su pueblo, que duermen en el polvo. (Véase S. Mateo 24: 31; 1 Tesalonicenses 4: 15-18.)

¡Dios te ama!

Se interesa por nosotros. Quiere que también nos interesemos por los de-

TRES NOTABLES TRIBULACIONES PREDICHAS EN LAS ESCRITURAS

"En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo!" (S. Juan 16: 33).

I PERSECUCION EN EL IMPERIO ROMANO

El pueblo de Dios sufre

Profecía	*Cumplimiento*
"Entonces os entregaran a la *tortura* y os matarán" (S Mateo 24 9)	Los cristianos comenzaron a ser perseguidos por los judíos en el año 31, y por los romanos ya por el año 64, cuando Nerón incendió Roma
"Sufriréis una *tribulación* de diez días Mantente fiel hasta la muerte y te dare la corona de la vida" (Apocalipsis 2 10)	La notable ola de persecución romana producida en el período de "Esmirna", se conoce como la persecución de Diocleciano, 303 313 DC Véanse las paginas 101, 102 y 121, y el tomo 1, página 125

II LA GRAN TRIBULACION DE LOS 1.260 DIAS-AÑOS (538-1798)

Toda la gente sufre

Profecía	*Cumplimiento*
"[El cuerno pequeño] proferira palabras contra el Altısimo y *pondrá a prueba* a los santos del Altısimo y los santos seran entregados en sus manos por un tiempo y por tiempos y por medio tiempo (1 260 días-años)" (Daniel 7 25) "Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los degollados a causa de la Palabra de Dios Entonces se le dio a cada uno un vestido blanco y se les dijo que esperasen todavıa Cuando abrió el sexto sello el sol se puso negro" "Despues miré y había una muchedumbre inmensa con vestiduras blancas Esos son los que vienen de la *gran tribulación*" (Apocalipsis 6 9 12 7 9 14	La represión de los disidentes llegó a ser una característica bien conocida de la cristiandad romana durante los 1 260 dıas años Aumentó muchısimo su severıdad despues del establecimiento de la Inquisición en el año 1232, y de nuevo después de la Reforma Lo peor ya había pasado antes del notable oscurecimiento del sol del 19 de mayo de 1780 (Vease Apocalipsıs 6 y 7 y el tomo 1, páginas 132, 133)
"Porque habra entonces *una tribulación tan grande como no la hubo desde el principio del mundo hasta el presente ni la* volvera a haber Y si aquellos dıas no se hubiesen abreviado no se salvaría nadie" "Inmediatamente despues de la *tribulación de aquellos días* el sol se oscurecerá" (S Mateo 24 21, 22,29) "A ella voy a arrojar en el lecho del dolor [a Tiatira] y a los que adulteran con ella, en una *gran tribulación*, si no se arrepienten" (Apocalipsis 2 22)	Las rıvalıdades feudales, la hostılidad religiosa y las guerras entre naciones produjeron angustia durante este periodo En diferentes momentos la terrible Peste Negra y la espantosa Guerra de Treinta Años segó la vida de tal vez un tercio de la población (Véanse las paginas 125 126)

III. EL TIEMPO DE ANGUSTIA DEL FIN

La liberación del pueblo de Dios

Profecía	*Cumplimiento*
"En aquel tiempo surgira Miguel, el gran Prıncipe que defiende a los hijos de tu pueblo Sera aquel un *tiempo de angustia como no habra habido hasta entonces otro desde que existen las naciones* * En aquel tiempo se salvará tu pueblo todos aquellos que se encuentren inscritos en el Lıbro Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertaran unos para la vida eterna" (Daniel 12 1, 2) "Ya que has guardado mi recomendación de ser paciente en el sufrimiento, también yo te guardaré de *la hora de la prueba* que ha de venir sobre el mundo entero para probar a los habitantes de la tierra Pronto vendré" (Apocalipsis 3 10 11)	Despues que se haya completado el juicio previo al advenimiento las siete ultimas plagas y otros acontecimientos del tiempo del fin producen sufrimientos sin precedentes pero el verdadero pueblo de Dios sera librado (Veanse las paginas 111 113 y el tomo 1 paginas 299 y 301)

* La tribulación de los 1 260 días-años fue la mayor de la historia en el sentido de que continuó por siglos, y de vez en cuando produjo un elevado porcentaje de mortandad La tribulación del tiempo del fin sera la mas grande de la hıstoria en el sentido de que aunque sera muy corta, implicará las terribles siete plagas postreras

más. "La religión pura e intachable ante Dios Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su tribulación y conservarse incontaminado del mundo" (Santiago 1: 27). El cristiano maduro tiende a olvidarse de sus propios problemas para ayudar a otros a resolver los suyos. El cristiano sabe que todos: solteros, divorciados y viudos, chicos huérfanos o con padres, madres, padres, ancianos, administradores y empleados, todos enfrentan dificultades. El verdadero cristiano encuentra la manera de "visitarlos" en sus "tribulaciones".

El verdadero cristiano también, después de recuperar el aliento, "se regocija en su tribulación". ¿Cómo? Porque sabe que aun en medio de las tribulaciones es precioso para Dios. Porque sabe también que sus problemas personales proporcionan la oportunidad de ejercer paciencia ante la provocación, de manera que logre persuadir a otros a hacerse cristianos también. (Véase Romanos 5: 3; Santiago 1: 2-4.) Y en cuanto a las tribulaciones de los demás, se regocija por la oportunidad que le presentan de manifestar compasión cristiana.

"Las cosas reveladas nos atañen a nosotros y a nuestros hijos" (Deuteronomio 29: 28). Algunas tribulaciones recaen sobre algún miembro de la familia por lo menos parte del tiempo. Dichosa es la familia que aprende a compartir las tribulaciones y a regocijarse en ellas también.

V. Parábolas relativas a la preparación

En su Sermón profético Jesús no estaba preocupado por proporcionar detalles de los acontecimientos relacionados con la tribulación final. Su principal propósito en la mayor parte de S. Mateo 24 consistió en advertirnos para que no fuéramos engañados por falsos cristos, falsos profetas y falsas señales. (Véase las páginas 20-22.) Hacia fines del capítulo 24 y en el capítulo 25 pone énfasis en el hecho de que debemos estar preparados para su segunda venida no importa cuándo ésta ocurra.

Los cristianos debemos saber cuándo está "**cerca**" la venida de Jesús (S. Mateo 24: 33). Pero el Señor no estableció ni "**el día**" ni "**la hora**" de su regreso. Por el contrario, declaró que su aparición sería una sorpresa incluso para sus más ardientes seguidores.

"**Velad, pues, porque no *sabéis* qué día vendrá vuestro Señor**" (S. Mateo 24: 42).

"**También vosotros estad preparados, porque en el momento que *no penséis*, vendrá el Hijo del hombre**" (S. Mateo 24: 44).

En los días de Noé la gente se dedicaba inconscientemente a la rutina diaria. "**Comían, bebían** —dijo Jesús—, **tomaban mujer o marido, hasta el día en que entró Noé en el arca, y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los arrastró a todos**" (S. Mateo 24: 38, 39).

El comer y el casarse no son pecados, pero hacer *sólo* esas cosas no era lo suficientemente bueno en los días de Noé ni tampoco lo es en los nuestros. También tenemos que estar "**preparados**" porque, como el diluvio de Noé, "**así será la venida del Hijo del hombre**" (versículo 37). La gente seguirá dedicada a sus tareas diarias comunes; trabajará "**en el campo**" o "**moliendo en el molino**" una será "**llevada**" y la otra "**dejada**" (versículos 40, 41).

Noé y sus tres hijos tenían esposas, de manera que sabemos que estaban casa-

dos. Almacenaron alimentos en el arca, de modo que sabemos que les gustaba comer. La construcción del arca era su trabajo de todos los días. Mientras cumplían su rutina diaria, vivían como los demás. Pero además estaban "**preparados**". Fueron "**llevados**" a la seguridad, mientras que el resto de la gente que vivía en ese tiempo fue "**dejada**" para ser destruida.

No es pecado tener una familia, disponer de un trabajo, tomar vacaciones o pagar impuestos. Pero mientras llevamos a cabo todas estas tareas básicas, debemos estar permanentemente listos.

A fin de ayudarnos a estar preparados para su segunda venida, el Maestro narrador de historias nos contó cuatro famosas parábolas. La primera tenía que ver con *dos mayordomos.* Uno de ellos era "**fiel y prudente**"; el otro era sencillamente "**malo**". El mayordomo fiel era justo y honesto, y se aseguró de que los obreros a su cargo recibieran su paga regularmente. El mayordomo malo pensó que en vista de que su patrón se había demorado tanto, probablemente se demoraría todavía mucho más. Se dedicó a francachelas con sus compinches y maltrató a sus colaboradores. Jesús dijo que cuando el patrón regresara, recompensaría al mayordomo fiel promoviéndolo a la gerencia, pero que castigaría al malo ubicándolo entre los "**hipócritas**" en un lugar donde habrá "**llanto y el rechinar de dientes**" (S. Mateo 24: 45-51).

En otras palabras, la preparación para la venida de Cristo implica fidelidad en el desempeño de los deberes diarios. Un mayordomo llevó a cabo su tarea con responsabilidad. El otro perdió el tiempo y el dinero, y finalmente se sintió frustrado con la misma gente con la que tenía que trabajar.

¿Por qué quedó el segundo mayordomo fuera del reino de Dios? Evidentemente porque el Señor se interesa demasiado por nuestra eterna felicidad como para dejar que la estropeen unos cuantos déspotas vividores. Lo que significa probablemente también que no quiere poblar el cielo con padres pendencieros ni con cónyuges testarudos que pierden horas interminables mirando televisión, y que después se insultan de lo lindo porque el trabajo de la casa no está hecho. Parte de nuestra preparación para la eternidad consiste en aprender, por la gracia de Dios, a administrar nuestro tiempo sabiamente y a ser amables con la gente.

Las chicas que se durmieron. La segunda parábola de Cristo acerca de la preparación gira en torno de una boda. En una típica boda de los tiempos bíblicos el novio viajaba, probablemente en una carreta tirada por bueyes, a la casa de la novia para cumplir con el primer paso del casamiento; entonces la llevaba a su casa para la fiesta de bodas. Chicas solteras, generalmente adolescentes, esperaban cerca de la casa de la novia para dar la bienvenida al novio y compartir la alegría del momento. Cuando las ceremonias se llevaban a cabo de noche, las niñas llevaban lámparas alimentadas con aceite de oliva.

He observado que en el Medio Oriente se practica hasta el día de hoy una costumbre semejante. Las lámparas que se usan hoy son modernas; pero tengo una lámpara que procede de los tiempos bíblicos. Descubrí que una carga de aceite dura seis horas, y que la llama no se apaga cuando se camina con ella.

En la historia de Cristo, diez damitas jóvenes se reunieron junto a la casa de la novia cierta noche para esperar al novio. Calculando que todo sucedería normalmente, las cinco "**necias**" no se molestaron en llevar un frasco extra de aceite. Las cinco "**prudentes**", por el contrario, reconocieron francamente que su amigo el novio



bien podía no llegar a tiempo Sabían que por tradición se esperaba que ayudaran a iluminar la fiesta tanto dentro como fuera de la casa. Por eso las "**prudentes**" llevaron aceite extra.

El novio se demoró; y mientras las diez jovencitas cabeceaban, sus luces casi se apagaron. Cuando se despertaron a medianoche al oír el ruido del carro tirado por los bueyes que venía acercándose, las prudentes en seguida pusieron más combustible en sus lámparas. Las necias, en cambio, les pidieron a sus amigas que se lo proporcionaran. Pero incluso las prudentes tenían sólo aceite suficiente para que sus lámparas iluminaran durante la procesión y la fiesta. Mientras las necias iban a la ciudad a despertar a los comerciantes, el novio llegó "**Las que estaban preparadas**" entraron con el para la fiesta, "**y se cerró la puerta**". "**Velad, pues** —terminó diciendo Jesús—, **porque no *sabéis* ni el día ni la hora**" (S Mateo 25: 1-13).

El tema de este relato es que a fin de estar listos para la segunda venida, debemos estarlo individualmente. No basta que nuestro esposo, o esposa o madre estén listos. No basta tampoco pertenecer meramente a una iglesia, aunque en ella se hable mucho acerca de la segunda venida. Todas las chicas que se durmieron creían que el novio estaba por venir, y todas en cierto modo de prepararon. Pero las únicas que realmente estuvieron listas fueron aquellas cuya preparación individual era adecuada.

Podemos suponer que los niños pequeños llegarán al reino de los cielos como resultado de la fe de sus padres. Al referirse a los hijos de sus seguidores, Jesús dijo: "Dejad a los niños y no les impidáis que vengan a Mí, porque de los que son como éstos es el Reino de los Cielos" (S. Mateo 19: 14). Pero a medida que nuestros hijos crecen, necesitamos asegurarnos de que se desarrollen en Cristo y desenvuelvan su propia espiritualidad. Tan pronto como sea posible deben aprender a leer las Escrituras y a orar solos, como asimismo en el culto familiar. Cuando llegue el momento en que se tengan que valer por sí mismos, tendrán aceite extra para sus lámparas.

La parábola de los talentos. La tercera historia introdujo un nuevo término en el idioma castellano. Hoy *talento* es la habilidad que se tiene para hacer algo especial. En los tiempos bíblicos un talento era un peso de unos 34 kilos. Más tarde llegó a ser el valor de ese peso en plata, bronce u oro. En los días de Cristo era una enorme suma, equivalente tal vez al salario de un trabajador ordinario por el espacio de quince años.

En esta tercera parábola relativa a la preparación "**un hombre. . . al irse de viaje**" confió cinco talentos a uno de sus servidores, dos a otro y uno al tercero. Y se fue. En su ausencia el que tenía cinco talentos aprovechó esa enorme riqueza para duplicarla. El que tenía dos talentos hizo lo mismo. Pero el que recibió un solo talento se puso a refunfuñar por lo injusto que había sido su patrón al darle a él tanto menos que a los otros. Se imaginó que todo lo que pudiera ganar con ese dinero no sería apreciado por el dueño, y en un arranque de mal genio y conmiseración propia cavó un pozo y sepultó el talento en él.

Cuando el patrón regresó "**al cabo de mucho tiempo**", los dos primeros servidores presentaron sus informes alegremente y fueron calurosamente felicitados. "**¡Bien, siervo bueno y fiel!** —le dijo el patrón a cada uno—; **has sido fiel en lo poco, te pondré al frente de lo mucho; entra en el gozo de tu señor**".

El tercer servidor, en cambio, le devolvió de mala manera el único talento al pa-

Como símbolo de los cristianos que creen que Cristo viene pronto, pero no están viviendo cerca de El, cinco vírgenes quedaron fuera de la fiesta de bodas.

trón, y en consecuencia se vio descrito como "**siervo malo y perezoso**". Tal como el mayordomo malo de la primera historia, también fue enviado a un lugar donde "**será el llanto y el rechinar de dientes** (S. Mateo 25: 14-30).

El tema de esta historia es similar al de la primera: mientras esperamos que el Señor vuelva del cielo, ¡seamos fieles en la tierra! No nos limitemos a soñar con el más allá; hagamos bien la tarea que tenemos ahora entre manos.

Pero esta tercera parábola tiene además un significado propio característico. El patrón le dio a *cada* servidor su responsabilidad. Hay una promesa implícita aquí en el sentido de que podemos duplicar lo que Dios nos da inicialmente. Hay una indicación positiva también de que no es tan importante qué talento poseamos sino lo que hagamos con él. El servidor fiel que tenía dos talentos recibió la misma recompensa que el hombre fiel con cinco.

El reino de los cielos no será poblado con haraganes rezongones que no le dan a sus patrones un grano más de esfuerzo que el que corresponde a su paga. En forma pintoresca, San Pablo nos exhorta a trabajar "no porque os vean, como quien busca agradar a los hombres; sino con sencillez de corazón, temiendo al Señor. Todo cuanto hagáis —prosigue diciendo—, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, conscientes de que el Señor os dará la herencia en recompensa. El Amo a quien servís es Cristo" (Colosenses 3: 22-24).

Nuestro trabajo de todos los días puede ser arreglar autos, imprimir libros, levantar casas o preparar comidas, pero la forma como lo hacemos *nos* hace *a nosotros*. Hay más carácter que ladrillos en una casa bien hecha. Hay más cristianismo que harina en una fragante hogaza de pan, horneada con dedicación, pensando en la salud de la familia.

Si queremos que nuestros hijos estén preparados para la venida del Señor, vamos a animarlos a contraer hábitos de trabajo. Por etapas apropiadas a sus edades, les vamos a enseñar a guardar sus juguetes, a tender sus camas, a ayudar a lavar los platos, a cortar el césped y a pintar la casa. Probablemente van a ser lentos al principio y terriblemente torpes, además; pero se les puede enseñar a trabajar "de corazón, como para el Señor". Al poner las sábanas en su sitio cada mañana, estarán haciendo algo más que camas. Al preparar las comidas y tenerlas a tiempo, estarán preparando algo más que alimento.

La diferencia no está en la cantidad de talentos que se tiene, puesto que el hombre que recibió un talento habría recibido la misma recompensa que el que tenía dos o el que tenía cinco talentos, si hubiera duplicado lo que recibió. No hay duda de que esto es así; y cada uno de nosotros tiene por lo menos un talento. La persona que está en una silla de ruedas cree que nosotros tenemos un talento: ¡podemos caminar! Los ciegos creen que los que vemos tenemos un talento. La salud, el tiempo, la influencia, la facilidad de expresión, hasta una cuenta bancaria en rojo son talentos en cierto sentido. Dios quiere que los usemos fielmente para El con el fin de servir a los demás. Leí una vez de un cristiano completamente paralítico que descubrió que su único talento consistía en orar. Y por supuesto oró: por las misiones extranjeras. Cuando la noticia de este hecho se diseminó, muchos miles de dólares llegaron a las diversas sociedades misioneras en su nombre. Si usted puede leer este libro, dispone de muchos más talentos que él.

Todo lo que tenemos podemos usarlo fielmente para Cristo y para el bien de los demás. Al hacerlo, nos estaremos preparando por su gracia para su venida.

La separación de las ovejas de los cabritos. La cuarta parábola de Cristo acerca de la preparación probablemente sea la más conocida. En ella el Hijo del hombre llega en su gloria rodeado de todos sus ángeles. Sentado en su trono, reúne a toda la humanidad frente a El, y la separa tal como los aldeanos del Medio Oriente siguen separando a las ovejas de los cabritos. En el relato, a las ovejas les toca el lado derecho y a los cabritos el izquierdo.

"Entonces dirá el Rey a los de su derecha: 'Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme' " (S. Mateo 25: 34-36).

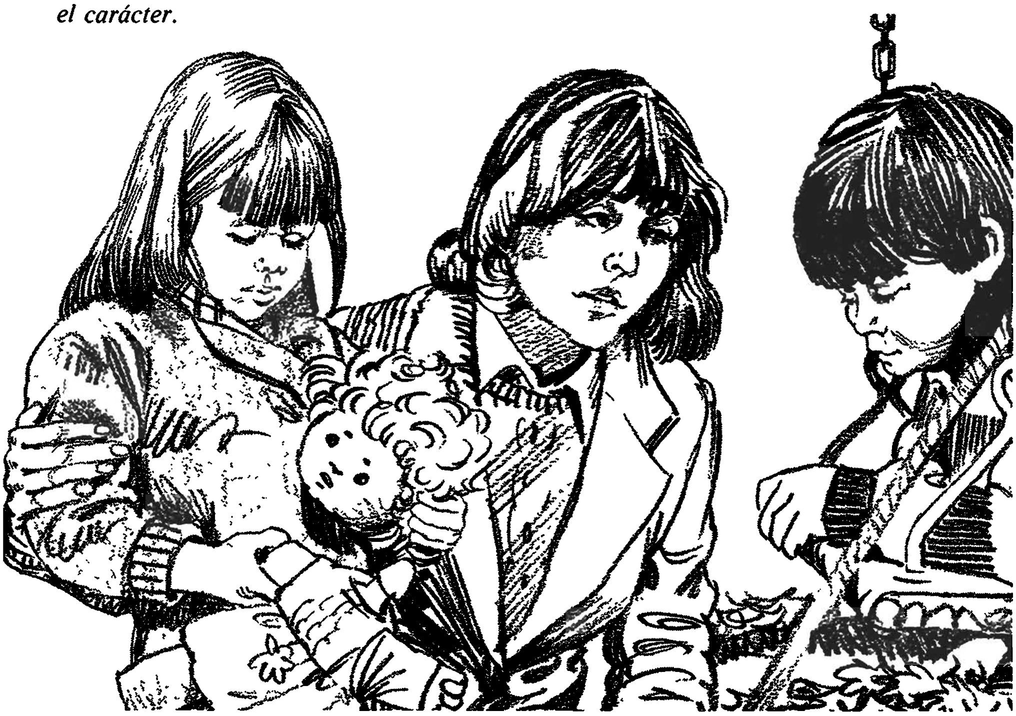
Los justos se asombrarán ante su encomio y le preguntarán *cuándo* pudieron haberle prodigado esas bondades. Y el Rey les contestará así: **"En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis"** (versículo 40).

A continuación, como todos lo sabemos muy bien, el Rey se dirige a los "**cabritos**" y les ordena que se vayan, porque cuando lo vieron padeciendo necesidad, y hambre y prisión, *no* le ayudaron (versículo 45).

La moraleja evidente de este relato final es que nuestra admisión en el reino de los cielos depende de la clase de vecinos que vamos a ser allá. Y la prueba de ello es la siguiente: ¿Qué clase de vecinos hemos sido aquí?

"Si alguno dice: 'Amo a Dios', y aborrece a su hermano, es un mentiroso" (1 S. Juan 4: 20). Este versículo se grabó indeleblemente en mi memoria cuando era niño. Mis dos hermanos y yo a menudo nos dedicábamos a lo que se denomina diplomáticamente rivalidad fraternal. Mamá probaba todo lo que sabía para dete-

Cuando los padres les enseñan a sus hijos que guarden sus juguetes y que ayuden en las tareas de la casa, les están ayudando a desarrollar el carácter.



nernos. Nos estábamos portando bastante mal cierto día cuando, por centésima vez, probó de nuevo. Una ventanita en el muro de la pieza daba hacia el este. Mamá nos preguntó: "¿Cómo se sentirían Uds., muchachos, si en medio de una pelea miraran hacia el cielo y vieran que se acerca la nube con Jesús sobre ella?" Logró llamar nuestra atención. Y entonces citó 1 S. Juan 4: 20: "Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve".

Hace mucho que mamá falleció; pero todos nosotros, con más edad ahora que la que ella tenía entonces, recordamos ese momento vívidamente.

Tenía razón, ¿no es cierto? Y las Escrituras también tienen razón. No podemos amar a Dios a menos que amemos a la gente. Incluso las donaciones que damos en la iglesia no llegan por medio de un cohete hasta el trono de Dios; se las usa para beneficiar a la gente aquí en la tierra. Manifestamos nuestro amor a Dios si tratamos bien a sus hijos, no importa de qué raza, situación económica o relativa bondad o maldad sean.

Las cuatro parábolas de Cristo relativas a nuestra preparación nos enseñan que a fin de estar listos para el reino de los cielos debemos ser fieles aquí en la tierra. Debemos usar nuestros talentos, sean pocos o muchos, al máximo de nuestras posibilidades, para servir a los demás. Debemos tratar a toda clase de gente como si se tratara de Cristo mismo. Y debemos caminar individualmente con Dios.

Serán especialmente felices las familias que en conjunto se preparen de este modo.

Interesante lectura adicional

Arturo S. Maxwell, *Las bellas historias de la Biblia,* tomo 8:
"Jesús revela el futuro", pág. 155.
"La señal más importante", pág. 174.
"Diez muchachas soñolientas", pág. 178.
Las hermosas enseñanzas de la Biblia (La Biblia enseña):
"La gran profecía de nuestro Señor".
Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes:*
"En el Monte de las Olivas", pág. 581.
"Estos mis hermanos pequeñitos", pág. 592.

Respuestas a sus preguntas

1. ¿Tuvieron que huir los cristianos en sábado o en invierno? En S Mateo 24 20 Jesús aconsejó a sus seguidores que oraran para que su huida de Jerusalén no ocurriera ni en sábado ni en invierno Sus oraciones recibieron respuesta Cestio Galo se retiró de Jerusalén en noviembre del año 66 DC (véase las páginas 27, 28), un mes cuando el clima no es generalmente duro en esa parte del mundo Los cristianos, entonces, no tuvieron necesidad de huir en invierno

La preocupación de Cristo por el sábado es aleccionadora. Nos indica que El sabía que el sábado seguiría en vigencia en el año 66 DC, más de treinta años después de su muerte. Jesús no puso a un lado los Diez Mandamientos. Dijo en el Sermón del Monte "No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento Sí, os lo aseguro el cielo y la tierra pasarán antes que pase una i o un ápice de la Ley sin que todo suceda" (S. Mateo 5 17, 18)

2. ¿Qué quiso decir Jesús cuando declaró: "No pasará esta generación"? Después de dar su breve lista de señales de su segunda venida, Jesús dijo· **"Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán"** S. Mateo 24 34, 35)

El Señor quería que su declaración fuera tomada en serio Sólo tres veces durante su ministerio se refirió a que los cielos y la tierra podrían pasar En dos de ellas lo hizo para poner énfasis, por la vía del contraste en la perdurabilidad de los Diez Mandamientos. (Véase la pregunta 1, arriba y S Lucas 16 17). La tercera ocasión es ésta, de S Mateo 24, cuando lo hizo para recalcar la estabilidad de su predicción relativa a **"esta generación"**

Son casi innumerables las interpretaciones que los comentaristas le han dado a esta expresión. Tal vez podríamos clasificarlas en dos grupos: 1) que una generación es un período, y 2) que una generación es una clase de gente.

Una generación como un período En el primer grupo las palabras de Cristo de S. Mateo 24: 34 se entienden en el sentido de que el lapso que comenzaría con la aparición de las señales sería tan corto que la gente que las viera viviría realmente para ver a Jesús cuando regresara. Del mismo modo una predicción que El hizo en S. Mateo 23· 36 y en la que emplea la expresión esta generación con relación a la caída de Jerusalén, se interpreta en el sentido de que el período que debía mediar entre esa predicción y su cumplimiento sería tan corto que la gente que estaba viva cuando Jesús anunció ese fatídico acontecimiento viviría para pasar por él.

Una generación como una clase de gente. Aunque parezca sorprendente, hay varios ejemplos en las Escrituras de que una generación es una clase de gente. Las Escrituras dicen "Tal es la raza (generación. *Reina-Valera*) de los que le buscan" (Salmos 24 6) y "la raza (generación, *Reina-Valera* de los hombres rectos" (Salmos 112 2) Cada una de estas generaciones se refiere a una clase de gente buena. Por otra parte, en S. Lucas 16. 8 Jesús hace la observación de que los pecadores son más "astutos" al tratar "con los de su generación", es decir, con los de su misma clase pecadora, que los santos. En otro lugar Jesús habla de una "generación malvada y adúltera" (S.

Mateo 12 39), de una "generación" que no se arrepentiría (S. Mateo 12 41), y de una "generación" que no querría escucharlo (S. Mateo 12. 42).

Conclusión De las dos interpretaciones, la segunda parece ser la más probable Además, parece ser más razonable Sólo transcurrieron 39 años entre la predicción de Cristo en el año 31 DC y la caída de Jerusalén en el año 70 DC; sin embargo, si tomamos en cuenta la elevada mortalidad que prevalecía en aquellos días, muy pocos adultos responsables que escucharon esta profecía deben de haber vivido lo suficiente como para ver su cumplimiento Más difícil aún es ubicar a alguien que esté todavía vivo de entre aquellos que vieron las señales astronómicas de la segunda venida que ocurrieron durante los siglos XVIII y XIX (Véase Apocalipsis 6 y 7.)

Es mejor decir que en S Mateo 23: 36, y 24: 34 y 35 Jesús empleó la expresión **"esta generación"** para referirse a una clase de gente que resistiría y rechazaría su mensaje No tiene sentido albergar la esperanza de que el mundo va a mejorar con el transcurso del tiempo, porque la mayor parte de la gente continuará siendo rebelde a Dios hasta la segunda venida de Jesús. Esta clase de gente rebelde persistiría hasta el fin. (Véase 2 Timoteo 3. 1-9; Apocalipsis 16. 9.)

Una definida posibilidad es que Jesús se haya referido al pueblo judío, de cuya raza o **"generación"** El mismo era miembro. Si esto es así, querría decir que la raza judía, por lo general inmutable en su actitud hacia El, continuaría en esa condición hasta el fin del tiempo a pesar de toda clase de desastres, incluso la caída de Jerusalén, los pogromos medievales y el holocausto nazi La persistencia del pueblo judío como raza —o **"generación"**— distinta, es ciertamente uno de los fenómenos notables de la historia humana.

3. ¿Vendrá Jesús esta noche? Hay un himno religioso que dice "Si viniera Jesús esta noche, ¿estarías listo?"

Jesús dijo en S. Mateo 24. 14 **"Se proclamará esta Buena Nueva del Reino en el mundo entero, para dar testimonio a todos los gentiles. Y *entonces* vendrá el fin".** Antes de hablar acerca de si Jesús va a venir esta noche, deberíamos preguntarnos. "¿Se terminará de predicar el Evangelio a todas las naciones antes de que llegue esta noche?" Y antes de contestar esta pregunta debemos saber qué quiso decir Jesús cuando dijo **"A todos los gentiles"** (a todas las naciones)

Nosotros, la gente que habla castellano o español, creemos generalmente que una nación es algo como España, México o Argentina, es decir, una entidad social y política, con límites internacionales y con un gobierno central. Nos olvidamos de que en España, por ejemplo, hay diversas nacionalidades dentro de la nación, como los vascos, los catalanes y los gallegos, y que algo semejante ocurre en prácticamente todos los países hispanoamericanos En Europa, Yugoeslavia está constituida por varios grupos raciales, cada uno de los cuales se considera una nación. Y podríamos citar otros casos.

Más importante todavía, en los tiempos del Nuevo Testamento la palabra griega que se usaba, y de la cual se han traducido las palabras "gentiles" o "naciones" en las versiones castellanas, y que aparece en S Mateo 24 14, es *ethne*, de la cual deriva también nuestra palabra "étnico" *Ethne* en los días de Cristo significaba "naciones", pero también significaba "pueblos", "grupos de pueblos", "clases", "castas" y "tribus" Ciertamente a menudo significaba sencillamente "extranjeros" y por eso en al-

gunas versiones castellanas del Nuevo Testamento se traduce por "gentiles".[18] (Véase, por ejemplo, Hechos 10: 45 y Efesios 2: 11.)

Para ayudarnos a comprender cabalmente la amplitud del desafío que la evangelización implica para la iglesia cristiana, el Centro para las Investigaciones y Comunicaciones Avanzadas en Favor de las Misiones (CICAM), entidad ubicada en el sur de California, ha definido inteligentemente las palabras "gentiles" o "naciones" (*ethne*) por "pueblos": grupos de diversos tamaños, que se pueden distinguir claramente de otros pueblos por su raza, su idioma, su sistema económico, sus ocupaciones o su clase social, en medida tal que planteen un desafío definido y diferente a la evangelización. En varias de sus ediciones anuales de su *Unreached Peoples Directory* (Lista de los pueblos no alcanzados)[19], esta entidad ha confeccionado listas de miles de esos pueblos y ha puesto de manifiesto que una gran cantidad de ellos todavía están esperando oír el Evangelio del reino de Cristo. Por ejemplo, se refiere a tres mil pueblos distintos en la India sola, separados entre sí por el idioma, la casta, la religión o la cultura. Menos de cien de esos tres mil pueblos cuentan con grupos significativos de cristianos.[20]

¿Cómo se los puede alcanzar a todos? Con tanta gente que no ha sido alcanzada todavía, ¿cómo podemos esperar que Jesús venga pronto? Los medios de comunicación masiva y los satélites pueden ayudar a hacerlo, pero no es posible que lleven el Evangelio con rapidez en los 5.390 idiomas y dialectos que se hablan en la tierra. En miles de esos idiomas y dialectos no hay cristianos que puedan usarlos para comunicar el Evangelio a través de esos medios. Además, la mayor parte de la gente preferiría "ver un sermón a oírlo".

Entre los que pretenden ser seguidores de Cristo, debería haber un renovado compromiso con la evangelización mundial. Si los habitantes de ciertos países ricos, por ejemplo, realmente quisieran que Cristo viniera pronto, ¿seguirían gastando seis veces más en sus animalitos preferidos que en la obra de evangelización mundial?[21] ¿Seguirían dedicando sus veladas a mirar partidos de fútbol o a tomar cerveza?

Los cristianos que viven en los países desarrollados pueden *dar* generosamente de sus medios. Podrían ofrecerse como *voluntarios* para trabajar en el extranjero como emisarios cristianos por varias semanas o meses, recordando que en esos países son más bienvenidos los profesionales y los artesanos, maestros y profesores, por ejemplo, que los clérigos o ministros. Las familias cristianas —la suya, por ejemplo— pueden elegir una zona o un grupo especial, informarse por medio de la enciclopedia o la biblioteca pública de todo lo referente a esa zona o grupo, y *orar* juntos por su evangelización.

Mientras tanto los cristianos que viven en los países del tercer mundo están alcanzando con éxito a sus vecinos no cristianos. Para mí, Bulat Sapa simboliza la maravillosa dedicación de esos cristianos. Sapa era un negro africano con preparación superior. El y su esposa estuvieron de acuerdo en iniciar la obra en favor de Cristo en un valle arrocero de Malawi, un pequeño país de Africa oriental. Cuando sus vecinos no cristianos no les permitieron vivir en ninguna de sus aldeas, él y su familia vivieron sobre una plataforma instalada en un árbol. La estación de las lluvias inundó los arrozales. Uno de los hijos de los Sapa enfermó de malaria y falleció. Pero los padres no se arredraron. El otro chico también murió, pero ellos no abandonaron la empresa. La esposa del Sr. Sapa también falleció, pero él no quiso irse. Por fin los aldeanos se

convencieron de que el Sr Sapa verdaderamente los amaba, y que el Dios que él amaba también los amaba a ellos [22]

Con más cristianos como Billiat Sapa y con un Señor como Jesús, la predicación del Evangelio en todo el mundo pronto se cumpliría "No por el valor ni por la fuerza, sino sólo por mi Espíritu —dice Yahvéh Sebaot" (Zacarías 4 6) El Espíritu Santo, derramado en Pentecostés sobre 120 cristianos arrepentidos y obedientes, y que además oraban, les ayudó a ganar tres mil conversos en un solo día (Véase Hechos 2 1-41) ¿Qué ocurrirá, entonces, en nuestros días, cuando miles de cristianos fieles, obedientes y arrepentidos abran plenamente sus corazones en todo el mundo para recibir el Espíritu Santo? (Véase Joel 3 1 2)

Es posible que Jesús no regrese esta noche, pero podemos creer confiadamente que viene pronto

Billiat Sapa cavó una tumba para su primer hijo. Pronto tuvo que cavar dos más, pero no cejó hasta que la gente le permitió enseñarles algo acerca del amor de Dios.



Referencias

1 Josefo, *La guerra de los judíos*, III IV 1 Traducción de Luis Farré Buenos Aires, Acervo Cultural/Editores, 1961, tomo IV de las *Obras completas de Josefo.*

2 *Ibid* , II.XIII 4,5

3 *Ibid* , II.XVII 10

4. *Ibíd* , II XIX.6. Compare con *(Guerra) ibíd., II XIX.4.*

5 *Ibíd* , VI IX.3. Josefo afirma que la población de la ciudad en ese momento era de 1.200.000 habitantes. Los eruditos modernos dividen esa cifra por tres, cuatro y hasta diez. Véase, por ejemplo, Joachim Jeremias, *Jerusalén en tiempos de Jesús* (Madrid, Ediciones Cristiandad, 1977), págs. 90-102.

6. Josefo, *Guerras*, VI.III.4.

7. *Ibid* , VII I.1. Se dejaron tres torres levantadas para demostrar la antigua fortaleza de las defensas de la ciudad, y una porción del muro occidental para proteger a la guarnición romana encargada de guardar las ruinas. El resto de la ciudad y del templo fueron arrasados

8 *Ibíd.*, VI.VIII.2

9. *Ibíd.*, XX.1.

10 *Ibid* , VII.I 3.

11 Tertuliano, *Apology* [Apología], 16; ANF 3·31

12 *Guerras*, VI VI.1

13 LeRoy Edwin Froom, *The Prophetic Faith of our Fathers* [La fe profética de nuestros padres], 4 tomos (Washington, D.C., Review and Herald Publishing Assn., 1946-1954), t 2, pags. 31-39

14 *Ibíd.*, pág. 58.

15 *Ibíd.*, págs 87, 88, 91

16. *Ibíd* , págs. 116-121.

17 *Ibíd* , págs. 277, 278.

18 Para un estudio de *panta ta ethne* en S. Mateo véase John P Meier, "Nations or Gentiles in Matthew 28 19" [Naciones o gentiles en S. Mateo 28. 19]. *The Catholic Biblical Quarterly* [La revista bíblica católica trimestral] 39 (1977):94-102, en respuesta a un artículo publicado en la misma revista por D. Hare y D. Harrington, 37 (1975):359-396. Meier prefiere "naciones" o "pueblos" a cualquier traducción que parezca excluir a los judíos

19 *Unreached Peoples Directory* [Lista de pueblos no alcanzados] (Monrovia, California, Centro Avanzado de Investigaciones y Comunicaciones Misioneras, 1974; C Peter Wagner y Edward R. Dayton, editores, *Unreached Peoples*, 79 [Pueblos no alcanzados] Elgin, Illinois, David C. Cook Publishing Co , 1978).

20. George Samuel, "Unreached Peoples: An Indian Perspective" [Pueblos no alcanzados: una perspectiva de la India], en Wagner y Dayton, *Unreached Peoples* [Pueblos no alcanzados], pág. 82.

21 Ralph D. Winter, "Penetrating the New Frontiers", en Wagner y Dayton, *Unreached Peoples* [Pueblos no alcanzados], pág. 73.

22 S G Maxwell, *I Loved Africa* [Amaba el África (Publicado por el autor, 1975), págs. 150-156.



Parte II - El Apocalipsis ¿Quién era San Juan?

Un resumen de su vida y su época

El Apocalipsis fue escrito por "su siervo [de Dios] Juan" (Apocalipsis 1: 1).

Juan no era un nombre común en los tiempos del Nuevo Testamento. Hay evidencia convincente en el sentido de que el Juan que escribió el Apocalipsis era el bien conocido discípulo de Jesús. (Véase *Respuestas a sus preguntas,* páginas 63, 64.) Vimos a San Juan hace poco en el Monte de los Olivos mientras escuchaba atentamente el Sermón profético a la luz de la luna. (Véase la página 15.) Nueve características referentes a su vida y a su época merecen nuestra atención antes de que analicemos su libro.

1. *He ahí el Cordero de Dios.* San Juan vio por primera vez a Jesús de pie en medio de la multitud mientras observaba a San Juan Bautista que bautizaba en el río Jordán. San Juan vio que San Juan Bautista repentinamente suspendía su discurso, agitaba la mano con excitación en dirección de un hombre extraño e impresionante, para decir con voz tonante: "He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." (S. Juan 1: 29).[1]

El calificativo de "Cordero de Dios" impresionó profundamente la conciencia de San Juan. Todos los días en el templo, y especialmente durante la Pascua, se ofrecían corderos en sacrificio a Dios por los pecados del pueblo. Convencido de que Jesús era ciertamente el "Cordero" de Dios, San Juan se refiere a El 29 veces de ese modo en el Apocalipsis.

2. *El discípulo que Jesús amaba.* Cuando vio por primera vez a Jesús, San Juan debe de haber sido más o menos un adolescente. Junto a él, en medio de la multitud, se hallaba su amigo íntimo, San Andrés, hermano de Simón Pedro. Cuando San Juan Bautista señaló al "Cordero de Dios", ambos, San Juan y San Andrés, decidieron conocer más a Jesús. (Véase S. Juan 1: 35-40.)

Los contactos de San Juan con Cristo parece que fueron esporádicos en el curso de los siguientes meses. Probablemente asistió a la boda de Caná en la cual Jesus convirtió el agua en vino. (Véase S. Juan 2: 1-11.) La mayor parte del tiempo, San Juan y su hermano mayor Santiago, junto con San Andrés y su hermano San Pedro, dedicaban su tiempo a pescar en el mar de Galilea para ganarse la vida. Pero cuando Jesús comenzó una amplia gira por Galilea e invitó a los cuatro jóvenes amigos a dejar la pesca para convertirse en "pescadores de hombres" (S. Mateo 4: 18-22), dejaron sus redes y lo siguieron. De allí en adelante sus vidas no fueron las mismas.

De los doce discípulos que Jesús escogió, tres de esos cuatro amigos: San Pedro, Santiago y San Juan, constitu-

San Juan era adolescente cuando oyó que San Juan Bautista le daba a Jesús el nombre de "Cordero de Dios". Nunca se olvidó del maravilloso significado de ese nombre.

JOHN STEEL Artista © 1985 PPPA

yeron un círculo íntimo. No se trata de que Jesús tuviera favoritos, sino que esos tres descubrieron, más que los otros nueve, cuánto significaba Jesús para ellos. De este círculo íntimo de tres, San Juan en particular llegó a ser conocido como "el discípulo a quien Jesús amaba" (S. Juan 21: 7, 20; 20: 2).

3. *Junto a la cruz.* San Juan, junto con San Pedro y Santiago, estuvo presente en el dormitorio cuando Jesús resucitó a la hijita de Jairo. (Véase S. Lucas 8: 49-56.) Estuvo con Cristo en el monte de la transfiguración. (Véase S. Mateo 17: 1-8.) Estuvo muy cerca de El cuando oraba en el Getsemaní. (Véase S. Mateo 26: 36-45.) Cuando la turba llegó y los otros discípulos huyeron, sólo San Pedro y San Juan se atrevieron a seguir a Jesús y entrar en el patio del palacio donde lo juzgaron. (Véase S. Juan 18: 15.) Cuando incluso San Pedro se desanimó y negó a Jesús (véase S. Mateo 26: 69-75), sólo San Juan se mantuvo firme. Estuvo junto a la cruz cuando Jesús murió. (Véase S. Juan 19: 25-27.) En el domingo de la resurrección San Pedro y San Juan compitieron para ver quien llegaba primero a la tumba vacía; San Juan, sin duda transpirando y sin aliento, llegó primero. (Véase S. Juan 20: 1-4.)

A este San Juan, que tanto amaba a Jesús, Dios le confió la "revelación de Jesucristo".

4. *"Volveré".* En la última cena, San Juan compartió la preocupación de los otros discípulos cuando oyeron que Jesús anunciaba: "Adonde yo voy, vosotros no podéis venir" (S. Juan 13: 33). El no entendía adónde se iba a ir Jesús, ni podía soportar el pensamiento de que se fuera. Tampoco entendió la promesa que siguió: "Cuando haya ido. . . volveré" (S. Juan 14: 3).

Exactamente seis semanas después, no obstante, San Juan entendió por fin lo que quiso decir Jesús cuando afirmó: "Cuando haya ido". Reunido con los otros discípulos cuando el Señor se despedía de ellos, lo vio elevarse gradualmente del suelo. Vio cómo Jesús ascendía y pasaba lentamente por encima de sus cabezas. Con los brazos extendidos para bendecirlos y despedirse, Jesús ascendió cada vez vez más, mientras los discípulos aguzaban la vista y alargaban el cuello para seguirlo.

De repente una nube lo envolvió y desapareció.

Casi abrumados por el pesar y el desconsuelo San Juan y sus amigos sintieron que la esperanza renacía cuando aparecieron dos personas vestidas de blanco y disiparon su ansiedad. "Galileos, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo? —preguntaron—. Este que os ha sido llevado, este mismo Jesús, *vendrá del mismo modo* que le habéis visto subir al cielo" (Hechos 1: 11).

Entonces San Juan entendió las palabras: "Cuando haya ido. . . volveré". También entendió mejor lo que Cristo dijo en el Monte de los Olivos acerca del "Hijo del hombre" que vendría "sobre las nubes del cielo" (S. Mateo 24: 30).

No es extraño, entonces, que cuando San Juan vio a Jesús de nuevo en su primera visión del Apocalipsis, se apresuró a escribir: "Mirad, viene acompañado de nubes; todo ojo le verá" (Apocalipsis 1: 7). Al terminar el libro oró: "¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!" (Apocalipsis 22: 20).

5. *Un lugar en el reino.* San Juan y su hermano Santiago eran conocidos como hijos del trueno. (Véase S. Marcos 3: 17.) Deben de haber sido ruidosamente discutidores. Jóvenes iracundos, aborrecedores de las injusticias de los romanos, se sintieron atraídos a Jesús primeramente porque creían que El iba a derrocar el gobierno romano. Querían combatir con El para gobernar después con El.

Convencieron a Salomé, su madre, que le pidiera a Jesús que les diera a ellos tronos a su derecha y a su izquierda en su reino. (Véase S. Mateo 20: 20, 21.) ¡Imagínese cuánto se habrán enojado los otros discípulos al enterarse de semejante pedido! ¿Qué creían que eran esos ambiciosos arribistas?

Pero Jesús sintió amor por ellos a pesar de su pedido egoísta. No los reprendió. Les preguntó en cambio: "¿Podéis beber el cáliz que yo voy a beber?" (S. Mateo 20: 22).

San Juan y Santiago se imaginaron que Jesús estaba probando su disposición a participar de la guerrilla y prontamente respondieron: "Sí". No comprendían que el "cáliz" de Cristo era de abnegación. (Véase S. Mateo 26: 39.) No comprendían que Jesús quería que atendieran las necesidades de los demás con un espíritu de valerosa humildad, viril amabilidad y noble paciencia; que el requisito para entrar en el reino de Cristo no es la ansiedad por combatir, sino la disposición para compartir, y servir, y sufrir, y perdonar y, si fuera necesario, morir por los demás. (Véase S. Mateo 25: 31-46; 10: 38, 39.)

6. *Un poderoso, pero perseguido obrero del Señor.* San Juan dijo que estaba dispuesto a beber del cáliz de Jesús, y el Señor dirigió las cosas para que así fuera. Después de la ascensión de Cristo al cielo, este discípulo oró con los otros 120 creyentes en el aposento alto hasta el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo descendió sobre ellos y los llenó de una manera especial. (Véase Hechos 1: 12-14; 2: 1-4.) Testificó celosamente en las calles de Jerusalén y en los atrios del templo. El y San Pedro fueron detenidos y llevados ante las autoridades. Cuando se les ordenó que no hablaran más acerca de Jesús, replicó con los demás: "No podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído" (Hechos 4: 20). Las autoridades estaban asombradas de que "hombres sin instrucción ni cultura" fueran tan valientes. "Reconocían. . . que habían estado con Jesús" (Hechos 4: 13).

Santiago, el hermano de San Juan, fue encarcelado después y decapitado. (Véase Hechos 12: 1, 2.) Pero el discípulo vivió para servir a su Maestro y "beber el cáliz" a lo largo de una va-

La gente todavía pesca en el mar de Galilea, tal como lo hacían San Juan y sus amigos hace tanto tiempo.

FRANCES JENKINS OLCOTT Three Lions



riada carrera. Al parecer moró en Jerusalén por un tiempo. Cuando Jerusalén fue "cercada por ejércitos" (S. Lucas 21: 20; véanse las páginas 27, 28), o tal vez un poco antes, en algún momento desconocido, dejó la ciudad para trabajar en favor de Cristo en otra parte.

En el año 70 DC llegaron noticias de que los soldados romanos habían vuelto a Jerusalén y que habían demolido el templo. ¿Qué pensamientos habrán quebrantado el corazón de este hombre que una vez se ofreció para morir en defensa de Israel? San Juan se dio cuenta entonces de que el reino de Cristo ciertamente no era "de este mundo" (S. Juan 18: 36).

Juan, el hijo del trueno, se convirtió en San Juan, el apóstol del amor. Escribió el evangelio que lleva su nombre, y en el Nuevo Testamento se conservan tres de sus cartas. El tema del amor lo satura todo. "En esto consiste el amor —escribió en 1 S. Juan 4: 10—; no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó". "Os doy un mandamiento nuevo —escribió al recordar las palabras de Jesús—: que os améis los unos a los otros. . . como yo os he amado" (S. Juan 13: 34).

¡San Juan tenía aceite en su lámpara! (Véase las páginas 39, 40.) El discípulo que Jesús amaba fue transformado por el Señor a quien él amaba.

7. *Antecedentes familiares.* San Juan procedía de una familia íntimamente unida y muy dedicada. Su padre, Zebedeo, le enseñó a trabajar. Estos tres hombres, Zebedeo, Santiago y Juan, estaban trabajando intensamente junto a sus redes cuando Jesús llamó a los muchachos para que lo siguieran. Salomé, la madre, manifestó muy poco juicio cuando solicitó favores especiales para sus hijos, pero su disposición a sacar la cara por ellos dice mucho acerca de su interés. En efecto, cuando los jóvenes decidieron seguir a Jesús parece que Salomé se fue con ellos, junto con otras mujeres, para cocinar y remendar ropa para Jesús y sus seguidores. (Compare S. Marcos 15: 40; S. Mateo 27: 56 y 4: 21.)

Salomé estaba con San Juan junto a la cruz cuando el Señor le pidió a su discípulo que cuidara de la Virgen María. Jesús sabía que podía confiar su madre a un hombre que amaba a su propia madre.

Mientras Santiago vivía, él y San Juan eran compañeros casi inseparables. Hijos del trueno ambos, deben de haberse enredado en muchas violentas discusiones. Pero se mantuvieron juntos; y San Juan pudo decir más tarde con autoridad: "Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve" (1 S. Juan 4: 20).

8. *El curso del Imperio Romano.* Hasta donde podemos saberlo, San Juan nació alrededor del año 10 DC, cuando el gran Augusto, el primer emperador romano, estaba a cargo de los asuntos del estado. Al pasar los años, los heraldos imperiales anunciaron sucesivamente la elección del emperador Tiberio en el año 14 DC; de Calígula, el medio loco, en el 37; del apagado pero eficiente Claudio en el 41; y del infame Nerón en el 54.

Este, cuando todavía no tenía treinta años, decapitó a San Pablo. También incendió Roma en su intento de despejar un espacio lo suficientemente grande como para que cupiera en él su nuevo palacio. El incendio se volvió incontrolable y ardió día y noche hasta dañar diez de los catorce distritos de Roma. Cientos de miles de personas que perdieron sus hogares y sus fuentes de trabajo estaban fuera de sí. Para pacificarlos Nerón detuvo a un puñado de cristianos que usó como chivos expiatorios y abrió sus propiedades privadas para celebrar un en-

tretenimiento público. El historiador Tácito nos dice que Nerón envolvió a algunos cristianos en pieles de animales y los entregó para que sirvieran de alimento a perros feroces. A otros los crucificó. A otros los quemó vivos para que alumbraran como antorchas.[2]

Nerón falleció en el año 68 DC. Antes de que el año 69 terminara, los ejércitos amotinados produjeron tres emperadores transitorios: Galba, Otón y Vitelio, y un cuarto, Vespasiano, que actuó muy bien por espacio de una década. Antes de llegar a ser emperador, Vespasiano desató la guerra judía. Cuando falleció, en el año 79, fue sucedido por su hijo Tito, que había completado la conquista de Jerusalén y era "el mimado de los romanos". En el año 81, dos años más tarde, el hermano mayor de Tito, Domiciano, ascendió al poder.

El emperador Tito era encantador, tenía buena suerte y éxito. Domiciano era torpe, fracasado y desmañado. Cuando la sociedad romana no le brindó el respeto que creía merecer, se declaró divino y exigió adoración. Oficialmente se denominaba "señor" y "dios". Algunos poetas obsecuentes, en consonancia con esto, daban el calificativo de "sagrado" hasta a los peces que él comía.

La persecución de Nerón afectó sólo a los cristianos de Roma. La locura de Domiciano llegó más lejos. A los cristianos de muchos lugares se les exigía que ofrecieran incienso para adorar su estatua. Cuando se rehusaban, los gobernadores de Domiciano los multaban, los exiliaban, y en casos excepcionales los ejecutaban. Dominado por la ira, Domiciano llegó a dar muerte a su propio primo, el cónsul Clemente, quien era cristiano, y exilió a la esposa cristiana de éste, Domitila, confinándola en una isla.[4]

San Juan, que aparentemente estaba viviendo en Efeso cuando Domiciano comenzó la persecución, fue detenido y exiliado a la isla de Patmos, 80 ó 90 kilómetros al sur de Efeso, en el Mar Egeo. Un siglo después Tertuliano, un autor cristiano, recordaba haber oído que San Juan fue castigado primeramente en Roma, donde fue "sumergido en aceite hirviendo del que salió ileso, y de ahí remitido a la isla de su exilio".[5]

San Juan no fue el único que padeció persecución. Se presenta ante sus lectores como "participante" de sus tribulaciones. (Apocalipsis 1: 9.)

Las persecuciones de Domiciano comenzaron en el año 95. Cuando el emperador Nerva lo sucedió en el trono en el año 96, se cree que San Juan fue liberado en una amnistía general concedida a los cristianos, y que regresó a Efeso para terminar allí de escribir el Apocalipsis antes de su muerte.

9. *San Juan y Daniel.* Si en el año 27 DC San Juan tenía unos 17 años cuando oyó que San Juan Bautista decía que Jesús era el "Cordero de Dios", tiene que haber tenido unos 85 cuando se hallaba solo en Patmos, sumergido en el pasado, y preparado "por el Espíritu" para recibir las visiones del Apocalipsis.

Daniel tenía aproximadamente 17 años cuando fue trasladado a Babilonia, y estaba acercándose a los 90 cuando recibió su última visión. A ambos profetas se les presentaron vastos panoramas proféticos que mediante paralelismos sucesivos recorrían el curso de la historia desde sus propios días hasta el fin del tiempo. A ambos se les dieron mensajes ricamente simbólicos. Ambos llamaron repetidamente la atención al día glorioso cuando Dios asumirá la plena conducción de nuestro planeta. Ambos manifestaron el anhelo de Dios por estar a nuestro lado cada día. Ambos pusieron de manifiesto cuánto se interesa Dios por nosotros.

La estructura del Apocalipsis

¿Ha leído usted alguna vez el Apocalipsis de principio a fin? ¿Lo ha leído, tal vez, muchas veces?

Sea como fuere, es posible que usted se haya sentido profundamente impresionado por las vívidas descripciones del libro y sus luminosas promesas, pero que a la vez se haya sentido perplejo por no saber cómo ensamblar sus diferentes piezas de manera que el cuadro resulte claro.

A primera vista, e incluso después de haberlo leído cincuenta veces, a muchos lectores el Apocalipsis les parece el libro más desorganizado de las Escrituras. Si eso le ha parecido usted, se sorprenderá cuando le diga que realmente está organizado en una forma sumamente hermosa. En efecto, es posible que sea el libro de su tamaño mejor organizado de toda la Escritura.

Familiarizarnos con la organización básica del Apocalipsis nos tomará una docena de páginas, pero el esfuerzo de leerlas le resultará sumamente provechoso. En menos de quince minutos podremos percibir fácilmente un esquema inteligentemente simétrico que muestra orden donde aparentemente hay confusión. Al hacerlo, vamos a obtener posiblemente una de las llaves más valiosas para abrir el significado del libro. Y como premio vamos a comenzar a descubrir la respuesta a la tan repetida pregunta: *"¿Cuánto del Apocalipsis se tiene que cumplir todavía?"*

Con tantas recompensas por delante, dediquemos un momento a meditar en la forma como está organizado el Apocalipsis.

Los profetas como poetas. Seguramente usted recuerda que cuando estábamos estudiando Daniel 9: 24-27 vimos que los profetas del Antiguo Testamento a menudo eran poetas. (Si no lo recuerda, lea de nuevo el tomo 1 de esta obra, páginas 210-218). Escribían poesía en su propio estilo literario, por supuesto, no en el nuestro. Recurrían a paralelismos y contrastes, a acrósticos, *quiasmos* (estructuras literarias en forma de x) y juegos de palabras. A veces presentaban su argumento recurriendo al uso de un número exacto de palabras. En Daniel 9: 24 vimos que tres frases de dos palabras estaban vinculadas significativamente con tres frases de tres palabras. Descubrimos que si conocíamos la estructura literaria de ciertos pasajes, podíamos entender muchísimo mejor esos textos difíciles.

No debería sorprendernos que los profetas fueran poetas. La poesía es más difícil de escribir que la prosa; pero cuando está bien escrita, es más atractiva. Los profetas, impresionados con la importancia de su mensaje, trabajaban mucho para expresarlo bien. Además, Dios, que les inspiraba el mensaje, les ayudaba a comunicarlo también. No se olvide que en Pentecostés Dios le dio a San Juan el don de lenguas. (Véase Hechos 1: 12-14; 2: 1-4.) No nos admiremos, entonces, de que pudiera expresarse tan bien.

El Apocalipsis no es poesía en el sentido que lo es la de Rubén Darío o Pablo Neruda. Lo es más bien en el sentido de la arenga de Arturo Prat en los últimos momentos de su vida sobre la cubierta de "La Esmeralda", o la del Dr. Martin Luther King cuando dijo: "Yo tengo un sueño", con lo que le dio ímpetu al movimiento en favor de los de-

rechos humanos en los Estados Unidos. Es arte literario. Es elocuencia con formas definidas. Es inspiración expresada con orden y elegancia.

Los números como motivos. Cualquiera que lea el Apocalipsis, aunque sea por primera vez, nota cómo vez tras vez se repite el número siete. Hay siete iglesias, siete ángeles, siete sellos, siete trompetas, siete plagas, y varios otros sietes, incluso algunos que están escondidos y no numerados. Usted y los miembros de su familia pueden hacer su propia lista. Podrían comenzar con los más obvios, para seguir después con los menos conspicuos.

Los tres, los cuatros y los doces también desempeñan un papel artístico en el Apocalipsis. Los sellos y las trompetas están divididos en grupos de tres y de cuatro. (Véase los capítulos 6 al 11.) Tres *multiplicado* por cuatro nos lleva a las doce puertas de la Nueva Jerusalén. (Véase el capítulo 21.) Las doce tribus, multiplicadas por 12.000, nos dan los 144.000 del capítulo 7.

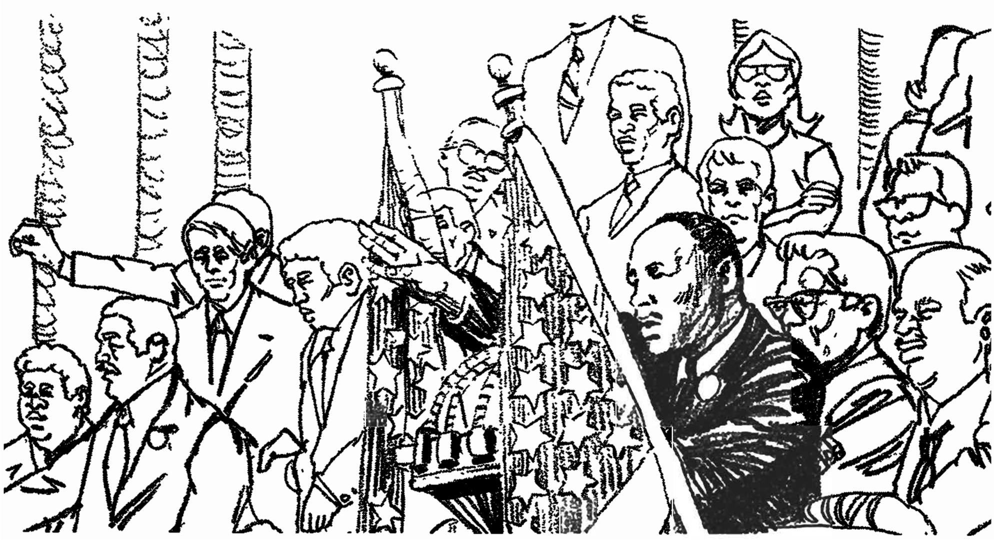
Al avanzar, consideraremos la belleza interna de cada pasaje y de cada himno, y la exactitud de los dramáticos símbolos del libro. Pero tal vez la evidencia más persuasiva de la calidad literaria del Apocalipsis es el hecho de que en conjunto esté organizado como un *quiasmo.*

El Apocalipsis como un quiasmo.[6] Un *quiasmo* es una doble lista de asuntos relacionados, en el cual el orden de la segunda lista se opone al orden de la primera. Todos sabemos que el antiguo baile de la cuadrilla consiste en que los hombres y mujeres que toman parte en él evolucionan en cierto momento en direcciones opuestas. Esos *quiasmos* bailables todavía son entretenidos. En los tiempos bíblicos los *quiasmos* literarios eran muy populares y muy admirados. (Tal vez le interesa repasar el tomo 1 de esta obra, páginas 213, 255-257, 260.)

Si dividimos el Apocalipsis al final del capítulo 14 en dos *mitades* no demasiado iguales, y si partimos cada mitad en varias *divisiones*, descubrimos que las divisiones de cada mitad se pueden ordenar en pares que, como las parejas de la cuadrilla, están relacionadas entre sí pero que a la vez son diferentes, y que avanzan en sentido contrario. (Véase el diagrama de las páginas 60, 61.)

La manera más fácil de conocer el *quiasmo* del Apocalipsis consiste en co-

La repetición de la frase: "Tengo un sueño" convirtió el discurso de Martin Luther King junto al monumento de Lincoln en un poema que transformó a los Estados Unidos. Los autores humanos de los libros de las Escrituras también produjeron poesías sublimes.



PROLOGO
(1: 1-8)

Introducción

El testimonio de Jesús. 1: 2.

Dichoso el que lea. 1: 3.

Mirad, viene. 1: 7.

Yo soy el Alfa y la Omega. 1: 8.

EPILOGO
(22: 8-17)

Conclusión

Yo, Jesús, he enviado este testimonio. 22: 16.

Dichoso es el que guarda. 22: 7.

Mira, pronto vendré. 22: 12, 20.

Yo soy el Alfa y la Omega. 22: 13.

menzar con la introducción del libro, el prólogo, y la conclusión o epílogo. Al compararlos, usted va a descubrir fácilmente varias notables semejanzas en las frases y oraciones que aparecen en ambos.

Las semejanzas no son exactamente precisas. Por ejemplo, hay una advertencia en el epílogo que no se encuentra en el prólogo; y la promesa de Jesús de regresar aparece dos veces en el epílogo pero sólo una vez en el prólogo. Estamos tratando con semejanzas literarias, no mecánicas. Los grandes escritores tienen un método, pero nunca éste es más importante que el mensaje.

Muchos comentaristas han tomado nota de la íntima relación que existe entre la primera división después de la introducción, y la última división antes de la conclusión. La primera división contiene las cartas a las siete iglesias (1: 10-3: 22) y la última división describe la Nueva Jerusalén (21: 9-22: 9). Déles una mirada a ambas. En la primera usted verá la iglesia de Dios diseminada en siete ciudades simbólicas, severamente tentada y perseguida. En la última división usted descubrirá la iglesia reunida en una sola ciudad, la gloriosa Nueva Jerusalén. En la primera división la iglesia está en guerra con el pecado en este mundo. En la división final, vive en medio de paz y bondad, junto a Dios en la futura tierra nueva. Además, en el prólogo y en el epílogo aparecen frases y sentencias notablemente similares en las dos divisiones. Entre ellas hay referencias al árbol de la vida, a una puerta abierta (y a portales que nunca se cierran), y a la Nueva Jerusalén que desciende del cielo.

De paso, no se preocupe si nuestras "divisiones" no concuerdan con los capítulos. San Juan no fue quien dividió el Apocalipsis en capítulos. No aparecieron en su forma actual sino más de mil años después de la muerte de San Juan. La división del Apocalipsis en capítulos, aunque útil en cierto modo, no es inspirada. (Vea *Respuestas a sus preguntas,* páginas 66, 67.)

La siguiente división después de la de las siete iglesias es la de los siete sellos (capítulo 4: 1 a 8: 1). Si retrocedemos a partir de la división relativa a la Nueva Jerusalén, llegamos al milenio y a los acontecimientos que tienen que ver con él (19: 11 a 21: 8). Estudie especialmente 6: 9, 10 en los siete sellos. Allí escuchará las almas de los mártires perseguidos que claman a Dios para que juzgue a sus enemigos. Durante el milenio los mártires, ya resucitados de entre los

7 IGLESIAS
(1: 10 a 3: 22)

Cristo aconseja a su iglesia, que está en guerra, diseminada en muchas ciudades

Cristo camina entre siete candeleros. 2: 1.

El árbol de la vida. 2: 7.

La puerta abierta. 3: 8.

Cristo se sienta en el trono de su Padre. 3: 21.

La Nueva Jerusalén desciende del cielo. 3: 12.

Pronto vendré. 3: 11.

LA NUEVA JERUSALÉN
(21: 9 a 22: 9)

Cristo recompensa a su iglesia, que está en paz, reunida en una sola ciudad

Cristo es la lámpara eterna. 21: 23.

El árbol de la vida. 22: 2.

Las puertas nunca se cierran. 21: 25.

El trono de Dios y del Cordero. 22: 1, 3.

La Nueva Jerusalén desciende del cielo. 21: 10.

Pronto vendré. 22: 7.

muertos, están sentados sobre tronos y son designados por Dios (20: 4) para juzgar a sus enemigos. Estas dos divisiones comienzan con una referencia a la apertura del cielo. En ambas sobresale un jinete que monta un caballo blanco. Y en ambas divisiones, reyes, militares y gente de toda clase piden que se les dé

7 SELLOS
(4: 1 a 8: 1)

Cristo defiende a su pueblo afligido

El cielo abierto. 4: 1.

El jinete del caballo blanco seguido por jinetes en caballos de diversos colores 6: 2-8.

Las almas de los mártires, debajo del altar, claman por justicia 6: 9, 10.

Vestiduras blancas. 6: 11: 7: 9-14.

Reyes, generales, etc., piden la muerte. 6: 15, 16.

EL MILENIO
(19: 11 a 21: 8)

Cristo entroniza a su pueblo resucitado

El cielo abierto. 19: 11

El jinete del caballo blanco seguido por jinetes en caballos blancos. 19: 11-16.

Las almas de los mártires, resucitadas, se sientan en tronos para juzgar. 20: 4-6.

Vestiduras blancas. 19: 14.

Los reyes, los capitanes, etc. son muertos. 19: 17-21.

muerte o la reciben realmente en ocasión de la segunda venida.

Al acercarnos a la mitad del libro encontramos tal vez el caso más notable de parejas de *quiasmos*. Las siete trompetas (8: 2 a 11: 18) y las siete últimas plagas (15: 1 a 16: 21) son en cierto modo muy diferentes. Difieren especialmente en intensidad, puesto que las plagas son mucho peores que las trompetas. Pero examínelas un poco más de cerca. Va a descubrir que las cinco primeras trompetas y las cinco primeras plagas afectan principalmente a los mismos objetivos y en el mismo orden: tierra, mar, ríos, cuerpos celestes y ¡el río Eufrates! Las siete trompetas representan tremendos castigos enviados para amonestar a los impíos con el fin de que cambien de conducta. Las siete últimas plagas son castigos sumamente graves, enviados para castigar a los impíos después de que decidieron no cambiar de conducta.

En el diagrama que aparece en esta misma página, las siete trompetas y las siete últimas plagas están unidas a recuadros titulados "El gran conflicto" y "La caída de Babilonia". Hay una razón para esto. Fascinados descubrimos que después de leer acerca de las siete trompetas, aparece una mujer vestida de blanco, una verdadera madre cuyos hijos guardan los mandamientos de Dios; e inmediatamente después de leer acerca de las siete últimas plagas nos encontramos con una mujer vestida de púrpura, una ramera cuyas hijas también son rameras. Ambas mujeres pasan cierto tiempo en el desierto. Ambas tienen que ver con una bestia que tiene siete cabezas y diez cuernos. En cada una de estas divisiones —y en ninguna otra parte del Apocalipsis— escuchamos el místico clamor: "¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia!"

Necesitamos ahora un diagrama maestro que nos permita armonizar todos nuestros diagramas individuales. Lo va a encontrar en las páginas 60, 61, dispuesto de tal modo que pone de manifiesto la simetría u organización *quiásmica* de todo el libro. Para obtener provecho de este diagrama lea la mi-

LAS 7 TROMPETAS (8: 2 a 11: 18)	**EL GRAN CONFLICTO (11: 19 a 14: 20)**	**LAS 7 PLAGAS POSTRERAS (15: 1 a 16: 21)**	**LA CAIDA DE BABILONIA (17: 1 a 19: 10)**
Severos juicios amonestan al mundo		*Juicios muy severos castigan al mundo*	
1. Tierra. 8: 7.		1. Tierra. 16: 2.	
2. Mar. 8: 8, 9.		2 Mar. 16: 3.	
3. Ríos y manantiales. 8: 10, 11.		3. Ríos y manantiales. 16· 4.	
4. Sol, luna, estrellas. 8: 12.		4. Sol. 16: 8, 9.	
5. Oscuridad, abismo, langostas. 9: 1-11.		5. Oscuridad sobre el trono de la bestia. 16: 10, 11	
6. Río Eufrates. 9: 13-21.		6. Río Eufrates. 16: 12. 16.	
7. Fuertes voces: ¡El reino es de Cristo! 11: 15-18.		7. Una fuerte voz: "¡Hecho está!" 16: 17-21.	

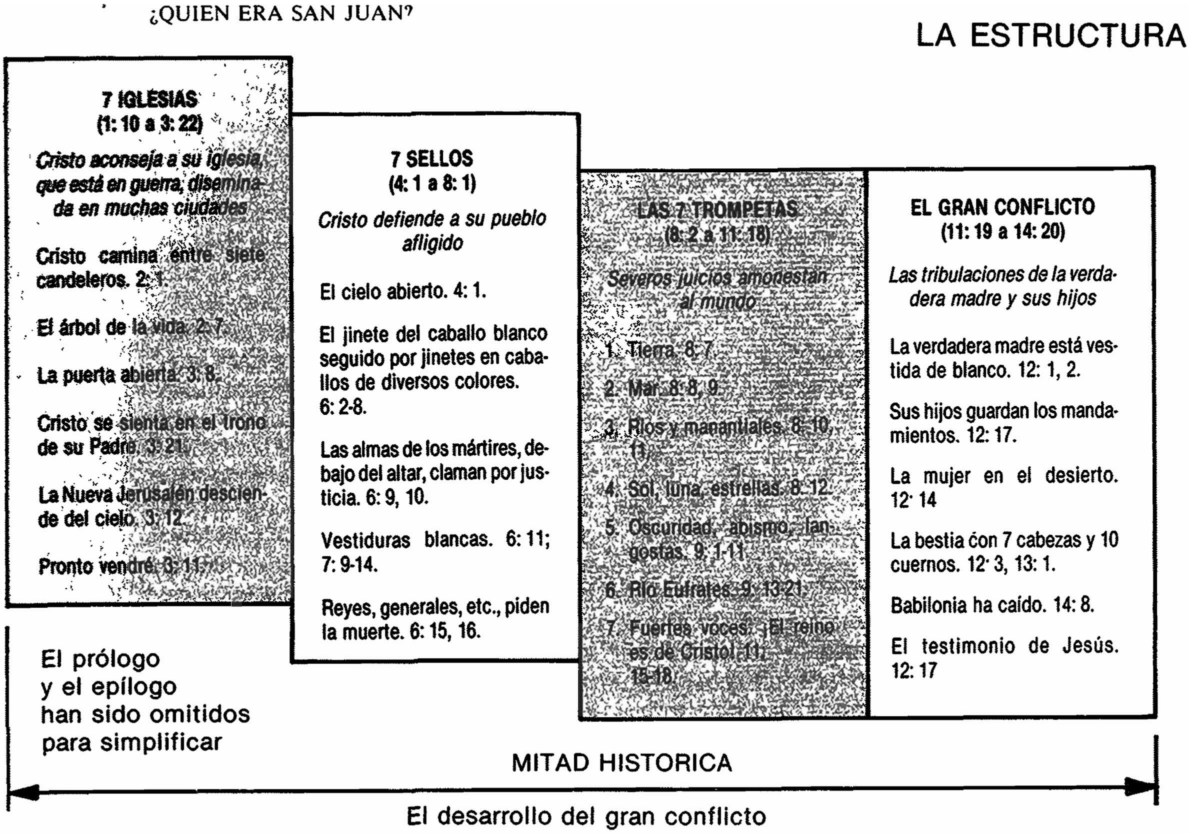
tad izquierda, que avanza hasta la primera mitad del Apocalipsis. A continuación lea la mitad derecha, que avanza hacia el fin del libro. Al mismo tiempo examine el diagrama de adelante hacia atrás y viceversa para descubrir las similitudes y los contrastes que forman los pares que aparecen en el libro.

Los beneficios de nuestro análisis literario. Prometimos en la página 54 que nuestro estudio de la estructura del Apocalipsis "comenzaría" a ayudarnos a contestar la pregunta tantas veces repetida: "¿Cuánto del Apocalipsis todavía no se ha cumplido?"

¿Cuánto queda todavía en el futuro? Bien, este bosquejo *quiásmico* nos revela que virtualmente toda la segunda mitad todavía está en el futuro. Ciertamente el descenso de la Nueva Jerusalén a la tierra nueva es un acontecimiento futuro. El milenio también está en el futuro. Seguramente las siete últimas plagas están en el futuro. Sin duda también está en el futuro la caída final de la Babilonia espiritual. De manera que la segunda mitad del Apocalipsis está toda virtualmente en el futuro.

Pero, ¿qué podemos decir de la primera parte? Cuando se escribieron las cartas a las siete iglesias los cristianos estaban diseminados en muchas ciudades. Todavía lo están hoy. Muchos comentaristas están de acuerdo en que las cartas a las siete iglesias están relacionadas con la experiencia de la iglesia en conjunto a través de la Era Cristiana. Las escenas del gran conflicto de los capítulos 12 al 14 comienzan con el nacimiento de Cristo (12: 1, 2, 5), continúan con el largo período de persecución (12: 6, 13-16; 13: 5-8) predicho en Daniel 7 y 8, y terminan con la segunda venida (14: 14-20). De modo que las escenas relativas al gran conflicto que cierran la primera parte del Apocalipsis abarcan la historia de la iglesia cristiana. Los siete sellos y las siete trompetas establecen un paralelo con las siete iglesias y las escenas del gran conflicto (tal como en Daniel las visiones de los capítulos 2, 7, 8 y 9 con paralelas entre sí. (Véase el tomo 1, páginas 106, 250.)

LAS 7 TROMPETAS (8: 2 a 11: 18)	EL GRAN CONFLICTO (11: 19 a 14: 20)	LAS 7 ULTIMAS PLAGAS (15: 1 a 16: 21)	LA CAIDA DE BABILONIA (17: 1 a 19: 10)
	Las tribulaciones de la verdadera madre y sus hijos		*La caída de la falsa madre*
	La verdadera madre está vestida de blanco. 12. 1, 2		La falsa madre se viste de púrpura 17. 4
	Sus hijos guardan los mandamientos. 12· 17.		Sus hijas son rameras 17 5
	La mujer en el desierto. 12· 14.		La mujer en el desierto 17. 3
	La bestia con 7 cabezas y 10 cuernos. 12: 3, 13· 1.		La bestia con 7 cabezas y 10 cuernos. 17 3
	Babilonia ha caído. 14: 8		¡Ha caído Babilonia! 18: 2
	El testimonio de Jesús 12: 17.		El testimonio de Jesús 19 10



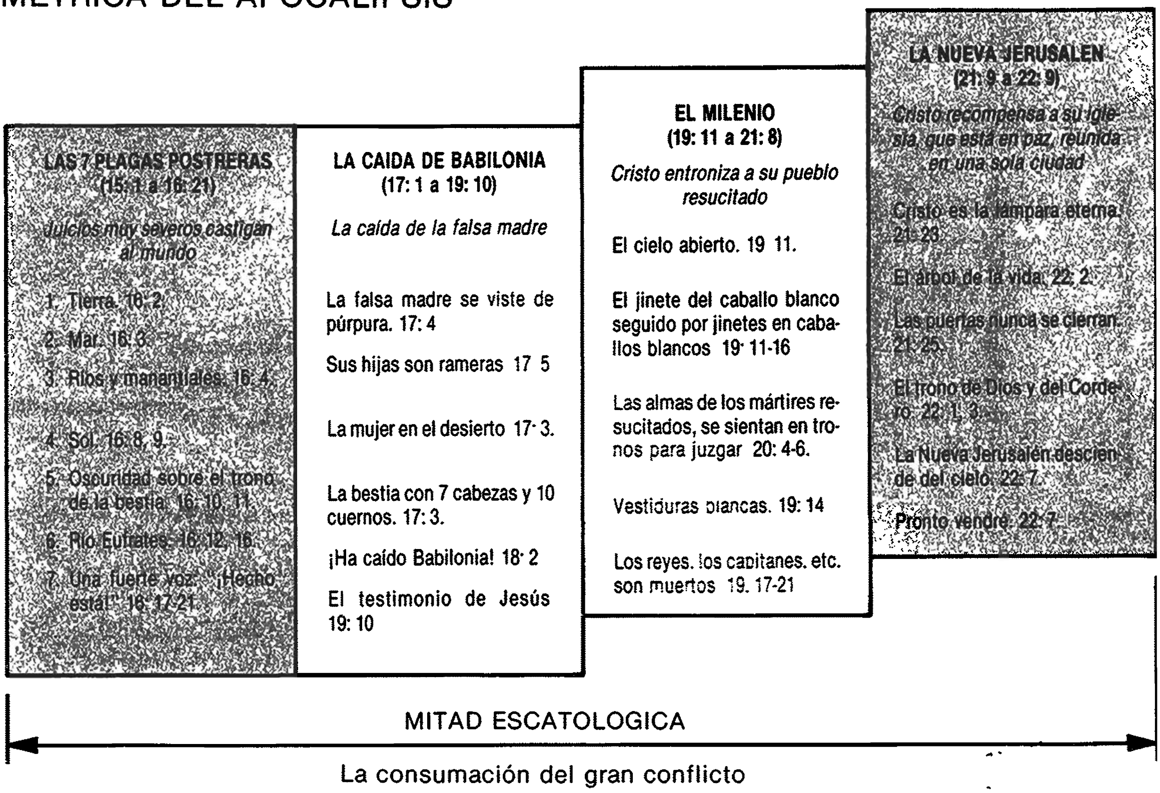
Basado, en general, aunque no en detalle, en el excelente trabajo de Kenneth Strand

¡Familiarícese con este diagrama! Nos vamos a referir a él de nuevo más adelante. Al avanzar en nuestro estudio del Apocalipsis, diversas porciones van a ser ampliadas y coloreadas para demostrar que cada sección concuerda con el resto. (Véase, por ejemplo, las páginas 92 y 148.)

La estructura *quiásmica* (en forma de x) del Apocalipsis divide entonces las profecías del libro en dos grupos mayores: las que tienen que ver casi exclusivamente con los acontecimientos de los últimos días (la segunda mitad del libro) y las que se refieren a la experiencia del pueblo de Dios durante la Era Cristiana (la primera mitad del libro). Podríamos decir que la primera parte es *histórica*, y la segunda *escatológica*. Esta palabra viene de un término griego, *ésjaton*, que significa "fin". La usan comúnmente tanto los legos como los eruditos. Significa "lo que tiene que ver con el fin del mundo", o "estudio de las cosas últimas".

Pero no toda la mitad histórica del libro ya se ha cumplido ¡ni tampoco la historia cristiana! El séptimo sello, la séptima trompeta y la escena final del gran conflicto todavía aguardan su cumplimiento. Acabamos de ver que la segunda mitad del Apocalipsis es escatológica. Podemos decir ahora que cada división, incluso las de la primera mitad, la histórica, culminan con sucesos escatológicos. (En el diagrama de la página

SIMETRICA DEL APOCALIPSIS

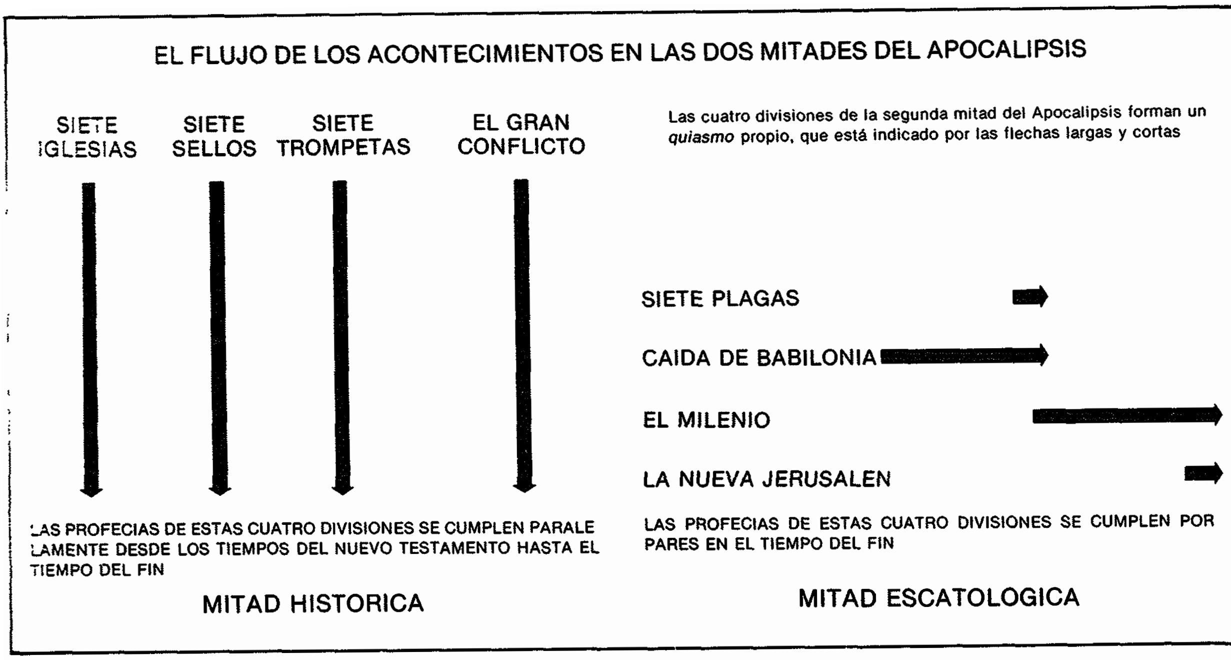


siguiente las flechas indican el curso de los acontecimientos.)

De modo que, ¿cuánto del Apocalipsis está todavía en el futuro? Virtualmente toda la segunda mitad, la escatológica, no se ha cumplido todavía. Además, la escena final de cada división de la primera mitad, la histórica, tampoco se ha cumplido o, en todo cado, se ha cumplido sólo en parte.

La estructura interna de las divisiones. Antes de abandonar por el momento nuestro estudio de la estructura del Apocalipsis, hay otro aspecto literario más que requiere nuestra atención. Cuatro de las divisiones acerca de las cuales hemos estado hablando tienen una estructura interna casi idéntica. Cada una de ellas comienza con una escena introductoria que presenta algo del Santuario celestial. Cada una de ellas también tiene una interrupción entre los asuntos seis y siete, es decir, entre los sellos sexto y séptimo, entre las trompetas sexta y séptima, entre las escenas sexta y séptima, entre las trompetas sexta y séptima del gran conflicto, y entre las plagas sexta y séptima; en cada uno encontramos escenas intermedias que podríamos denominar "escenas de cometidos o encargos para el tiempo del fin, y de seguridades dadas por el Señor".

Dijimos en la página 56 que los grandes escritores se ciñen a un sistema al escribir, pero nunca permiten que ese sistema sea más importante que su mensaje. En el Apocalipsis San Juan ordenó hermosamente la información que Dios le dio en visión, pero hizo provisión de espacio (entre los asuntos seis y



Los acontecimientos descritos en la primera parte del Apocalipsis abarcan veinte siglos. Los acontecimientos de la segunda mitad ocurren en un breve período cerca del fin.

siete) para introducir cierta información inspirada que no cuadra fácilmente en ningún lugar. Su arreglo para las cuatro divisiones que estamos analizando es éste:

1. Escena introductoria acerca del santuario celestial.
2. Seis de siete asuntos (sellos, trompetas, etc.).
3. Escenas intercaladas acerca de cometidos para el tiempo del fin, y seguridades para ese mismo período.
4. El séptimo asunto (sello, trompeta, etc.).

Deslumbrantes escenas del trono de Dios, de los santos en gloria, y de otros asuntos impresionantes surgen por todo el Apocalipsis, aparentemente al azar, como por casualidad, sin relación visible con lo que se dice antes o después. Pero este sencillo bosquejo abarca muchos de estos asuntos. Con su ayuda, más la de los diagramas mayores que hemos confeccionado, estaremos en condiciones de darnos cuenta inmediatamente adónde corresponde ubicar esas escenas aparentemente desvinculadas. Vez tras vez vamos a agradecer a los comentaristas de las Escrituras que descubrieron esta estructura y que llamaron nuestra atención a ella. Nos será sumamente útil, como lo vamos a ver. (Véase especialmente nuestro estudio de este asunto en las páginas 164-167.)

El Apocalipsis es un libro que pone de manifiesto un arte interior inspirado por Dios y escrito con amante e inteligente devoción. Incluso la *forma* en que Dios y San Juan nos lo hicieron llegar, confirma nuestra convicción de que el Señor se preocupa por nosotros porque nos ama.

Respuestas a sus preguntas

1. ¿Podemos estar seguros de que fue el apóstol San Juan quien escribió el Apocalipsis? Algunos autores han puesto en tela de juicio si el San Juan que escribió el Apocalipsis era el discípulo y apóstol de Jesús o algún otro San Juan. Destacan a) que el estilo del griego del Apocalipsis es diferente del estilo del evangelio y del de las epístolas de San Juan, y b) que la duda acerca de la identidad de este San Juan comenzó a manifestarse muy pronto, incluso en el siglo III.

En respuesta a estos argumentos se puede decir a) Sí, el griego de Apocalipsis es diferente del griego del evangelio y las epístolas. La gramática del evangelio y las epístolas es tan pura que se emplea ampliamente como base para enseñar griego a los estudiantes de los seminarios. El griego del Apocalipsis, por su parte, es comparativamente común. No obstante, R. H. Charles,[7] un erudito notable, ha demostrado que el griego del Apocalipsis no es necesariamente deficiente desde el punto de vista gramatical, sino que más bien es no convencional; *tiene su propia consistencia gramatical interna.* San Juan cita el Antiguo Testamento cientos de veces. Chàrles y otros han señalado el hecho de que al hacerlo, en lugar de recurrir a la Septuaginta (LXX, la versión del Antiguo Testamento al griego, hecha en torno del año 200 AC), que era la traducción de uso corriente en sus días, prefirió trabajar directamente con el original hebreo o con las traducciones populares del arameo (llamadas "tárgumes"). De manera que San Juan estuvo constantemente adaptando el griego en que escribía a los sonidos del hebreo y arameo También varios eruditos han destacado el hecho de que algunas informaciones antiguas como el Canon Muratorio[8] del siglo II, sugieren que al escribir el evangelio y las epístolas San Juan dispuso del auxilio de colaboradores literarios que lo ayudaron a pulir su griego, pero que cuando escribió el Apocalipsis no disponía de esa ayuda.

Para equilibrar estos desniveles linguísticos entre el Apocalipsis y el evangelio de San Juan, encontramos algunas notables similitudes entre ellos, la más destacada de las cuales es el uso de la palabra *Cordero* para referirse a Jesús, que aparece 29 veces en el Apocalipsis y en ninguna otra parte del Nuevo Testamento con excepción de S. Juan 1 29, 36.

Aunque la duda acerca de si San Juan fue o no el autor del Apocalipsis surgió en el siglo III, los cristianos de lengua griega que vivieron más cerca del tiempo y del lugar en que fue escrito el Apocalipsis aceptaban con entusiasmo que su autor era el apóstol San Juan.

Justino Mártir vivió en Efeso alrededor del año 135 DC. Algunos años después atribuyó el Apocalipsis "a cierto hombre que se llamaba Juan, uno de los apóstoles de Cristo".[9]

Ireneo, dirigente de la iglesia en Francia (Galia) cerca del fin del siglo II, vivió durante su infancia en la provincia romana de Asia y conoció a Policarpo, anciano entonces, y que en su juventud había sido amigo de San Juan.[10] Como Justino, Ireneo se refería al autor el Apocalipsis como Juan, "el discípulo del Señor". Declaró que San Juan vio "la visión apocalíptica" "no hace mucho tiempo, casi en nuestros días, hacia el fin del reino de Domiciano" [11]

Clemente, que dirigía una escuela cristiana en Alejandría, Egipto, más o menos

cuando Ireneo trabajaba en Francia, también afirma que fue "el apóstol Juan" quien estuvo en Patmos. Añade que después de la muerte del emperador, San Juan regresó a Efeso y viajó muchísimo para ordenar ministros y organizar nuevas congregaciones.[12] Hipólito, un erudito dirigente de la iglesia que vivió cerca de Roma en la primera mitad del siglo III, también enseñó que el Apocalipsis fue escrito por "el bienaventurado San Juan, apóstol y discípulo del Señor" [13]

De modo que los cristianos que vivían más cerca del lugar y el momento cuando se produjo el Apocalipsis, creían firmemente que procedía de la mano del apóstol San Juan.

Por otra parte, el autor del Apocalipsis se identifica sencillamente como "Yo, Juan, vuestro hermano" (Apocalipsis 1 9) Sabía que se lo conocía lo suficiente como para que no se lo pudiera confundir con ningún otro Juan

De cualquier manera, no importa de qué Juan se trate, su mensaje vino de Dios por medio del Espíritu Santo y como una revelación de Jesucristo (Véase Apocalipsis 1: 1.) El San Juan que recibió este mensaje fue inspirado.

2. ¿Cuándo y de qué manera se dividió el Apocalipsis en capítulos y versículos? Los 66 libros de las Escrituras no fueron escritos originalmente con los versículos numerados con que los conocemos hoy. Esto es comprensible. La mayor parte de los libros no tienen versículos numerados

Pero aunque la mayor parte de los libros modernos tienen a lo menos capítulos, la mayor parte de los libros antiguos no los tenían, y tampoco las Escrituras. En la antigüedad el libro de los Salmos estaba dividido, por supuesto, más o menos como lo está hoy; pero los salmos no son capítulos. Son poesías diferentes entre sí Las Escrituras han sido estudiadas como no lo ha sido ningún otro libro, porque se le ha atribuido un valor que no se le ha asignado a ningún otro libro. Por consiguiente, se han inventado diversos sistemas a traves de los siglos para ayudarle a la gente a encontrar los pasajes que estaban buscando

Los versículos del Antiguo Testamento, tal como los conocemos en la actualidad, son la obra de una cantidad de rabinos judíos, conocidos como masoretas, expertos en el arte de copiar manuscritos. La familia de masoretas de Ben Asher dividió el Antiguo Testamento en 23 100 versículos alrededor del año 900 DC

Los versículos del Nuevo Testamento, una modificación de varios sistemas previos, es la obra de Robert Stephens En 1551 Stephens estaba preparando una concordancia para el Nuevo Testamento impreso en griego y en latín, y necesitaba una forma precisa para que sus lectores pudieran encontrar en el Nuevo Testamento los textos mencionados en su concordancia. Su hijo dice que dividió y numeró los versículos mientras viajaba de París a Lyon, lo que nos explicaría por qué algunos de los versículos están divididos en forma tan extraña.

Pero, ¿qué podemos decir acerca de los capítulos? La fundación de la Universidad de París en el año 1100 dio como resultado un despertar del estudio de las Escrituras Se hicieron y se vendieron numerosas copias de la versión católica de las Escrituras en latín para hacer frente a la demanda. Más adelante, para facilitar el estudio de las Escrituras en ese momento, Stephen Langton, cuando era profesor de la Universidad de París, dividió las Escrituras en los capítulos que encontramos no sólo en el Apocalipsis sino en todos los demás libros que la componen

Stephen Langton era inglés Al salir de París llegó a ser el arzobispo de Cantorbery

que ayudó a obligar al rey Juan a firmar la *Magna Carta* en Runnymede en 1215. Falleció en 1228.

El Apocalipsis fue escrito alrededor del año 95 DC. De modo que la división en capítulos que encontramos en las versiones actuales no llegó a existir sino unos 1.100 años después de que fue escrito. Los versículos actuales recién aparecieron más de 1.450 años después de que el libro fue compuesto.[14]

Referencias

1. San Juan el apóstol no dice en realidad que él estuvo presente cuando San Juan Bautista predicaba, pero podemos deducir con claridad de que se trataba del discípulo mencionado, sin nombrarlo. (Véase S. Juan 1: 35-40.) La humildad era una de las características de este hombre Verifique cómo evitó nombrarse a sí mismo en relación con la última cena, con el juicio de Cristo y con la resurrección. (Véase S. Juan 13: 23; 18: 15; 20: 2-5.)

2. Tácito, *Anales*, 15.44.2-8.

3. Dio Cassius, *Epítome*, 67.14. Véase Donald McFayden, "The Occasion of the Domitianic Persecution" [El pretexto de la persecución de Domiciano], *The American Journal of Theology* [Revista norteamericana de teología] 24 (Enero de 1920). 46-66.

4. *Ibíd.*

5 Tertuliano, *On Prescription Against Heretics* [De las reglas de conducta contra los herejes], 36; ANF 3:260 (Ante-Nicene Fathers) [Padres antenicenos]. Nos preguntamos cómo se pudo evitar que el aceite se incendiara, circunstancia que Tertuliano no habría dejado de mencionar si hubiera ocurrido. Tal vez el aceite sólo fue calentado hasta una temperatura letal. En todo caso, recordamos que Dios libró a los amigos de Daniel de un horno de fuego. (Véase Daniel 3.)

6. Para muchos de los comentarios que haremos en el consiguiente estudio del Apocalipsis, agradezco especialmente a Kenneth A. Strand, *Interpreting the Book of Revelation* [Una interpretación del libro del Apocalipsis], edición corregida y aumentada (Naples, Florida, Ann Arbor Publishers, Inc , 1970, 1972, 1976, 1979). Me he apartado de Strand en sólo unos pocos detalles.

7. R. H. Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on the Revelation of St. John* [Un comentario crítico y exegético del Apocalipsis de San Juan], 2 tomos, The International Critical Commentary [El comentario crítico internacional] (Edinburgo, T. y T. Clark, 1920), 1:cxvii-clix, páginas especiales cxlii-cxliv.

8. El Canon Muratorio aparece en varias obras, como en Daniel J. Theron, *Evidence of Tradition* [La evidencia de la tradición] (Grand Rapids, Michigan, Baker Book House, 1958), págs 106-113. Afirma que San Juan escribió su evangelio con la ayuda de otros discípulos que lo revisaron En las páginas 32 y 33 Theron presenta además una fuente anónima que dice que Papías de Hierápolis "escribió el evangelio correctamente mientras San Juan lo dictaba".

9. Justino, *Dialogue with Trypho, a Jew* [Dialogo con Trifón, el judío] 81; ANF 1 240.

10. Ireneo, *Against Heresies* [Contra las herejías], 3.3.4; ANF 1:416.

11. Ireneo, *Ibíd.*, 4.20.11, 5.30.3; ANF 1:491, 558-560

12. Clemente de Alejandría, *Who is the Rich Man That Shall be Saved?* [¿Quién es el rico que se va a salvar?] 42; ANF 2:603.

13. Hipólito, *Christ and Antichrist* [Cristo y el Anticristo]. 36; ANF 5.211

14. Véase, por ejemplo, F. F. Bruce, *The Books and the Parchments* [Los libros y los pergaminos], 3a. edición revisada (Londres, Pickering & Inglis, Ltd., 1963), págs. 120. 121; Ira Maurice Price. revisión de William A. Irwin y Allen P. Wikgren, *The Ancestry of our English Bible* [Los antecedentes de las Escrituras en inglés] (Nueva York, Harper y Row, 1956), págs. 184, 185, 203; E. Nestle. "Bible Text" [Texto bíblico], sección III, *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge* [La nueva enciclopedia Schaff-Herzog de conocimiento religioso] (reimpresión de 1963), 2:113-115.



La revelación de Jesucristo

Introducción

La primera declaración que encontramos en el último libro de las Escrituras lo denomina: *"Revelación de Jesucristo".*

Es una "revelación". El libro no es algo "oculto" o un "misterio" como alguna gente lo ha supuesto. La palabra griega original es *apokalupsis,* de la cual deriva la nuestra: apocalipsis. Lisa y llanamente esa palabra significa "descorrer el velo", "descubrir", una "revelación".

Mucha gente relaciona la palabra *apocalipsis* con cataclismos o desastres, con un holocausto nuclear, por ejemplo, o con la tercera guerra mundial. Pero en las Escrituras el Apocalipsis es una revelación de *Jesucristo*. El Apocalipsis nos provee de los entretelones de lo que Jesús ha estado haciendo, está haciendo ahora y hará en el futuro en favor de los seres humanos.

¿Cómo consiguió *apocalipsis* esa fatídica connotación? Del hecho de que nos habla vívidamente de los desastres humanos. Pero los menciona en primer lugar para revelar que en todos ellos Dios está obrando para librar a todos los que creen en El. Dios se interesa por nosotros.

Apocalipsis 1: 1 nos dice que **Dios** dio esta revelación a **Jesús,** quien la envió por medio de su **ángel** a su siervo **Juan.** Este la escribió (versículo 2) y pronunció una bendición (versículo 3) sobre las personas que **"leen"** *la Revelación* presumiblemente en voz alta, y sobre *los que* **"escuchan"** *esa lectura y están dispuestos a* **"guardar"** lo que dice. El versículo 10 añade que San Juan estaba **"en éxtasis"** (en "Espíritu", *Reina-Valera)* cuando le vino la revelación.

El ángel era sin duda Gabriel, ese gran ser amigable que le dio a Daniel la notable profecía de los capítulos 8 y 9 de su libro, y que visitó a la bienaventurada Virgen María para anunciarle el nacimiento de Jesús. (Véase Daniel 8: 16; 9: 21; S. Luc. 1: 26.)

La mención de la persona que lee la revelación en alta voz nos recuerda el hecho de que antes de la invención de la imprenta, cuando los libros eran escasos y mucha gente no sabía leer, era costumbre leer largas porciones de las Escrituras en voz alta en las reuniones religiosas. Jesús las leyó en voz alta en Nazaret (véase S. Lucas 4: 16-20), y la costumbre prosiguió en todas las congregaciones judías en los tiempos del Nuevo Testamento (véase Hechos 15: 21). Todavía está en vigencia en muchas iglesias cristianas.

De manera que hay una cadena de comunicación:

De Dios
a Jesús
por el ministerio de un ángel
a Juan
en éxtasis (en el Espíritu)
al lector
al oyente obediente.

La Trinidad y el ángel supremo de la profecía estaban preocupados en revelar-

San Juan tenía unos ochenta años cuando los soldados romanos se lo llevaron a Patmos, donde poco después pudo ver a Jesús como el Cordero de Dios de pie junto al trono del Padre.

nos a cada uno de nosotros algo de vasta importancia acerca de nuestro Señor.

"A su siervo Juan". Cuando San Juan se sentó con Jesús en el Monte de los Olivos para escuchar el Sermón profético esa tarde a la luz de la luna (véanse las páginas 14, 15), probablemente era muy joven, como Daniel también lo había sido cuando fue llevado en cautiverio a Babilonia. Tal como Daniel cuando terminó de escribir su libro, San Juan, cuando termina de escribir las Escrituras, es un hombre muy anciano y cautivo, además. (Véase la página 53.)

San Juan dirije su libro **"a las siete Iglesias de Asia".** Y añade: **"*Gracia* y *paz* a vosotros de parte de Aquel que es, que era y que va a venir, de parte de los siete Espíritus que están ante su trono, y de parte de Jesucristo"** (versículos 4, 5).

En los tiempos bíblicos las cartas no empezaban con "Querida Beatriz" o "Estimado señor". San Pablo, San Pedro y el mismo San Juan usaban el saludo cristiano: "Gracia y paz". (Véase Romanos 1: 7; 1 S. Pedro 1: 2; 2 S. Juan 1: 3.) La "gracia" es la bondad de Dios. Recibimos la "paz" cuando creemos que Dios, en su bondad, nos perdona. También tenemos paz cuando le permitimos al Señor que nos ayude a perdonar a nuestros enemigos. Es maravilloso gozar de paz con la gente que hemos perdonado y con el Señor que nos ha perdonado.

La gracia y la paz son en primer lugar dones de *Dios,* y sabemos que el versículo 4 se refiere a Dios, el Padre eterno, porque El es **"Aquel que es, que era y que va a venir".**

"Los siete Espíritus". La declaración que encontramos en el versículo 4: **"Los siete Espíritus que están delante de su trono"** forma parte de las frecuentes referencias al número "siete" que encontramos en el Apocalipsis. Ya hemos notado que el libro está dirigido a siete iglesias (versículo 4). Antes de terminar el capítulo vamos a leer acerca de siete candeleros de oro (versículos 12 y 20) y siete estrellas (versículos 16 y 20). En otra porción del libro vamos a leer acerca de una bestia con siete cabezas (13: 1), de un dragón con siete cabezas coronadas (12: 2) y de siete "colinas" (17: 9) que en realidad son siete "reyes" (17: 10). Las secciones mayores del Apocalipsis se refieren a las siete iglesias que ya hemos mencionado (capítulos 2 y 3), a los siete sellos (4: 1 a 8: 1), a las siete trompetas (8: 2 a 11: 18), a siete escenas del gran conflicto (11: 19 a 14: 20), y a las siete últimas plagas (capítulos 15 y 16).

Con tantos sietes en el libro, llegamos a la conclusión de que "siete" representa plenitud, algo completo y perfecto. En cuanto a **"los siete Espíritus que están ante su trono",** podemos llegar a la conclusión de que representan simbólicamente la plenitud y la perfección del Espíritu Santo. (De modo que todos los miembros de la Trinidad no sólo nos dan el Apocalipsis —o sea, la Revelación—, sino que nos saludan y nos bendicen.) El profeta Isaías, cuyo libro no estaba basado en el número siete, presenta al Espíritu Santo mediante seis de sus atributos, es a saber:

> Espíritu de sabiduría e inteligencia,
> espíritu de consejo y fortaleza,
> espíritu de ciencia y temor [reverencia] de Yahvéh (Isaías 11: 2).

Características del libro. El constante empleo del número siete concuerda con la *naturaleza simbólica* del libro. Las bestias y los cuernos, las coronas y las mujeres, los candeleros y los olivos, las langostas que surgen del pozo del abismo, y sobre todo la serpiente y el Cordero, son unos pocos de los símbolos gráficos de esta fascinante obra de arte.

Al analizar el Apocalipsis, nuestro estudio previo de los numerosos símbolos

de Daniel nos va a ayudar muchísimo, porque el Apocalipsis está *profundamente enraizado en Daniel.* También está profundamente enraizado en otros libros del *Antiguo Testamento.* Alguien calculó que de los 404 versículos del Apocalipsis, 278 contienen material procedente del Antiguo Testamento. Un profesor colega mío dice que ha contado 600 palabras y frases del Apocalipsis adoptadas del Antiguo Testamento. Un estudiante de posgrado dice que él encontró mil. Los vínculos que existen entre el Antiguo Testamento y el Apocalipsis son muy importantes para la comprensión de su mensaje.

El Apocalipsis es sin duda alguna un libro de *predicciones.* Pero en relación con esto ha habido malentendidos. Algunas personas (los futuristas) han llegado a la conclusión de que está compuesto casi exclusivamente de profecías que recién se van a cumplir en el futuro. Por otro lado, otros (los preteristas) afirman que se refiere solamente a acontecimientos acaecidos en la época del apóstol San Juan. Entre estos dos grupos hay otros (los historicistas) que creen que San Juan ciertamente se refirió a acontecimientos de sus días, pero que también habló de sucesos que aún están en el futuro y que, además, fue inspirado para prever la experiencia de la iglesia cristiana a lo largo de la historia.

Este tercer grupo (los historicistas) debe de tener razón, porque San Juan recibió el encargo de escribir **"lo que ya es"** (en sus propios días) **y lo que va a suceder *más tarde*** (en el futuro)" (Apocalipsis 1: 19). El libro no puede haber sido dedicado completamente a acontecimientos del futuro distante, porque el primer versículo del primer capítulo precisamente dice que el Apocalipsis fue da-

Los cristianos de hace mucho tiempo estudiaban el Apocalipsis con la misma avidez con que lo hacemos nosotros hoy.



do para manifestar "**lo que ha de suceder *pronto***". Y el versículo 3 añade: "**El tiempo está cerca**".

Algunas cosas, pero de ninguna manera todas las que están escritas en el libro estaban "**cerca**" y habían de "**suceder pronto**", en los días de San Juan. Algunas cosas iban a suceder después de las primeras, y otras más adelante, por turno, después de aquéllas. El Apocalipsis no presenta una aglomeración de acontecimientos que explotan en un instante como los chicos de un aula cuando se va el maestro. Ciertamente los acontecimientos que van a ocurrir al fin del milenio vendrán mil años después que los que acontezcan al principio de ese período.

Cuando Apocalipsis 1: 1-3 se refiere a cosas que han de suceder "**pronto**" y "**cerca**", está hablando del comienzo del cumplimiento de las predicciones que se encuentran en el libro. En los días de San Juan estas profecías estaban, por así decirlo, tirando de la cuerda, ansiosas de comenzar su largo viaje a través de la historia. A Daniel, como ya lo hemos visto, se le mostraron una serie de profecías, cada una de las cuales comenzaba en sus propios días y que corrían paralelamente a lo largo de la historia. También en el Apocalipsis varias series de profecías siguen un curso paralelo similar desde los días de San Juan hasta el fin.

Si el Apocalipsis es un libro de predicciones, lo es también de grandes himnos, algunos sublimemente alegres, otros increíblemente tristes. Por ejemplo, Haendel obtuvo inspiración para su *Mesías* de Apocalipsis 19: 6: "¡Aleluya!" ¡El Señor Dios omnipotente reina!" Hay incluso un vestigio de himno en el mismo capítulo primero que estamos estudiando ahora.

> **"Al que nos ama,**
> **nos ha lavado con su sangre**
> **de nuestros pecados**
> **y ha hecho de nosotros un Reino**
> **de Sacerdotes para su Dios y Padre,**
> **a él la gloria**
> **y el poder por los siglos de los siglos.**
> **Amén.**
> (Versículos 5, 6.)

El Apocalipsis es también un libro de bendiciones. *Bendición* significa *bienaventuranza,* y se ha observado que hay siete "bendiciones" en el Apocalipsis, así como hay nueve "bienaventuranzas" en el Sermón de la Montaña. (Véase S. Mateo 5: 1-12.) Leemos en estos pasajes de "bienaventuranzas" para los pobres, los puros y los perseguidos. En el Apocalipsis leemos de bendiciones prometidas a todos los que mueren en el Señor (14: 13), al que está despierto (16: 15), al que ha sido invitado a la cena de bodas (19: 9), al que participa de la primera resurrección (20: 6), al que guarda las palabras de este libro (22: 7), y al que lava sus vestiduras (22: 14). La primera de estas bendiciones aparece en el capítulo que estamos estudiando ahora: "**Dichoso el que lea y los que escuchen las palabras de esta profecía y guarden lo escrito en ella**" (versículo 3).

En las dos páginas siguientes Ud. va a encontrar el primer capítulo copiado *in extenso.* Leámoslo después de elevar una oración y comencemos inmediatamente a descubrir las bendiciones que el Apocalipsis reserva para nosotros.

EL APOCALIPSIS DE S. JUAN

PROLOGO Y SALUDO

CAPITULO 1

El prólogo y la primera bienaventuranza.*

**1 Revelación de Jesucristo; se la concedió
Dios para manifestar a sus siervos lo que ha
de suceder pronto; y envió a su Angel para
dársela a conocer a su siervo Juan, 2 el cual
da testimonio de todo lo que vio: la Palabra
de Dios y el testimonio de Jesucristo.
3 Dichoso el que lea y los que escuchen las
palabras de esta profecía y guarden lo escrito en ella, porque el Tiempo está cerca.**

Los saludos y la alabanza de San Juan.

**4 Juan, a las siete Iglesias de Asia. Gracia y
paz a vosotros de parte de Aquel que es, que
era y que va a venir, de parte de los siete Espíritus que están ante su trono, 5 y de parte
de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito
de entre los muertos, el Príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos ama, nos ha lavado con su sangre de nuestros pecados 6 y
ha hecho de nosotros un Reino de Sacerdotes para su Dios y Padre, a él la gloria y el
poder por los siglos de los siglos. Amén.
7 Mirad, viene acompañado de nubes; todo
ojo le verá, hasta los que le traspasaron, y
por él harán duelo todas las razas de la tierra. Sí. Amén.**

**8 Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios. "Aquel que es, que era y que va
a venir", el Todopoderoso.**

UNA ESCENA DEL SANTUARIO INTRODUCE LAS CARTAS A LAS SIETE IGLESIAS

San Juan en Patmos ve a Jesús entre los siete candeleros. **9 Yo, Juan, vuestro hermano y compañero de la tribulación, del reino y de la paciencia en el sufrimiento en
Jesús, me encontraba en la isla llamada Patmos, a causa de la Palabra de Dios y del tes-**

Obediente a las instrucciones del ángel, San Juan escribió fielmente lo que se le había mostrado, de manera que nosotros podamos leer y saber cuánto nos ama Dios.



**timonio de Jesús. 10 Caí en éxtasis un día
del Señor, y oí detrás de mí una gran voz,
como de trompeta, que decía: 11 "Escribe
en un libro lo que veas y envíalo a las siete
Iglesias: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiati-
ra, Sardes, Filadelfia y Laodicea". 12 Me
volví a ver qué voz era la que me hablaba
y al volverme, vi siete candeleros de oro,
13 y en medio de los candeleros como a un
Hijo de hombre, vestido de una túnica ta-
lar, ceñido el pecho con un ceñidor de oro.
14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos, co-
mo la lana blanca, como la nieve; sus ojos
como llama de fuego; 15 sus pies parecían
de metal precioso acrisolado en el horno; su
voz como ruido de grandes aguas. 16 Tenía
en su mano derecha siete estrellas, y de su
boca salía una espada aguda de dos filos; su
rostro, como el sol cuando brilla con toda
su fuerza.**

**17 Cuando le vi, caí a sus pies como
muerto. El, poniendo su mano derecha so-
bre mí, dijo: "No temas, soy yo, el Primero
y el Ultimo, 18 el que vive; estuve muerto,
pero ahora estoy vivo por los siglos de los
siglos, y tengo las llaves de la Muerte y del
Hades. 19 Escribe, pues, lo que has visto: lo
que ya es y lo que va a suceder más tarde.
20 *La explicación del misterio de las siete es-
trellas* que has visto en mi mano derecha y
de los siete candeleros de oro es ésta: las sie-
te estrellas son los Angeles de las siete Igle-
sias, y los siete candeleros son las siete
Iglesias.**

* Los subtítulos en cursiva fueron añadidos por el autor

El mensaje de Apocalipsis 1

I. Jesús tiene las "llaves de la muerte"

Mi madre sufrió muchos años esa enfermedad paralizante que se conoce como mal de Parkinson. Cuando se acercaba su fin ya no pudo alimentarse a sí misma y mi padre la visitaba a menudo en el hogar de ancianos donde la estaban atendiendo. En la tarde aquélla cuando sonó el teléfono para anunciar que acababa de fallecer, me arrodillé junto a mi cama y leí de nuevo las promesas de Dios acerca de la resurrección. Me consolé con promesas como éstas:

"Llega la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz y. . . resucitarán" (S. Juan 5: 28, 29).

"Del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo" (1 Corintios 15: 22).

"El Señor mismo. . . bajará del cielo, y los que murieron en Cristo resucitarán" (1 Tesalonicenses 4: 16).

"Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte" (Apocalipsis 21: 4).

¡Cómo me habría gustado que estas promesas se hubieran cumplido en ese momento! Cómo quisiera, mientras escribo estas líneas, que se cumplieran en este instante, antes de que fallezcan otros seres amados.

En la isla de Patmos, yerma y rocosa, San Juan debe de haber estado embargado por meditaciones semejantes. Habían pasado 66 años desde el instante cuando Jesús ascendió a cielo en una nube, y los ángeles prometieron que regresaría en una nube. En el Sermón profético Jesús también había prometido regresar alguna vez. Uno tras otro los amigos de San Juan habían muerto, algunos por causa de la enfermedad o la edad, y otros como consecuencia de las persecuciones. Sus padres, Zebedeo y Salomé, ya habían fallecido. Su hermano Santiago había sido decapitado por causa de Cristo. La madre de Cristo, la bienaventurada Virgen María, a quien él había prodigado sus cuidados después de la crucifixión, evidentemente ya no estaba más con él. San Pedro había sido crucificado por causa de Cristo. San Pablo, lo mismo que Santiago, había sido decapitado. Del grupo original de los doce todos habían desaparecido menos él, y a él mismo ya no le quedaba mucho tiempo. ¡Qué pena que Jesús no había regresado! ¿Regresaría *alguna vez*? ¿Habría realmente una resurrección alguna vez?

¡Cuánto habría dado San Juan por poder hablar con Jesús una vez más antes de morir!

Comienza la primera visión de San Juan. De repente la ensoñación de San Juan se disipó. "**Una gran voz, como de trompeta**" lo sacudió. "**Escribe en un libro lo que veas y envíalo a las siete Iglesias**", le dijo (Apocalipsis 1: 10, 11).

Sorprendido, mientras su viejo corazón latía vigorosamente, San Juan se dio vuelta tan rápidamente como pudo para ver quién le hablaba. Para su asombro, el suelo volcánico de la isla parecía resplandecer. Siete candelabros de oro aparecieron donde momentos antes sólo se veían piedras desnudas. Y "**en medio de los candeleros**" estaba de pie "**como un Hijo de hombre, vestido de una túnica talar, ceñido el pecho con un ceñidor de oro**" (Apocalipsis 1: 13). Sus cabellos eran tan blancos como la nieve, y su rostro y sus pies, lo que no estaba cubierto por su túnica, res-

plandecía en forma sobrenatural. Era el mismo Ser que Daniel había visto en *su* ancianidad. (Véase el capítulo 10 de Daniel.) Tal como Daniel, San Juan también cayó al suelo como muerto.

Tal como Daniel, San Juan también escuchó las palabras llenas de gracia: "**No temas**". Al mirar hacia arriba, descubrió a pesar de todo el resplandor, que quien le hablaba era su amado Señor.

Jesús se volvió a presentar a su querido, antiguo y fiel amigo: "**Soy yo, el Primero y el Ultimo, el que vive** —le dijo—; **estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la Muerte y del Hades**" (Apocalipsis 1: 17, 18).

De manera que Jesús *seguía vivo.* Fuera del corto período que medió entre la cruz y su resurrección, El siempre estuvo vivo; y seguirá viviendo por los siglos de los siglos.

Y tiene "**las llaves de la Muerte**". ¡Claro que sí! Cuando Roma, el imperio más poderoso de la tierra, lo crucificó y lo puso en una tumba frente a la cual apostó una guardia de cien hombres, Jesús salió del sepulcro y caminó por entre los guardias de regreso a la vida.

Yo tengo "**las llaves de la Muerte**". Si Jesús, además de morir, pudo volver a la vida y salir caminando de su propia tumba, no podía haber duda alguna de que ahora era capaz de visitar todas las otras tumbas para resucitar a sus dormidos ocupantes.

Y San Juan, allí en Patmos, tiene que haberse acordado una vez más de cómo llamó Jesús gente a la vida aun antes de su propia resurrección. Las palabras de Cristo: "**Soy yo. . . el que vive**", se parecían a las que había pronunciado mucho antes junto a la tumba de Lázaro.

La muerte y la resurrección de Lázaro. San Juan mismo había registrado la historia acerca de Jesús y Lázaro en el capítulo 11 de su evangelio. Lázaro de Betania había caído enfermo. Sus hermanas, María y Marta, habían enviado un mensajero para que informara a Jesús acerca de su enfermedad, pero no se habían atrevido a pedirle que fuera a Betania a sanarlo. Sabían que Jesús amaba a Lázaro lo suficiente como para acudir sin que se lo pidieran.

Pero cuando Jesús recibió su ansioso mensaje, "permaneció dos días más en el lugar donde se encontraba" (versículo 6). Sólo cuando supo sobrenaturalmente que Lázaro estaba en realidad muerto, comenzó a conducir a sus discípulos en dirección de Betania. Les dio esta explicación: "Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy a despertarle".

Los discípulos se sorprendieron. "Señor, si duerme —le replicaron—, se curará". El sueño sería una señal de que la fiebre había desaparecido y que estaba en camino de recuperar la salud.

Cristo habló con tanta naturalidad acerca de la condición de Lázaro que "ellos creyeron que hablaba del descanso del sueño". Pero "Jesús lo había dicho de su muerte". Entonces les dijo con claridad: "Lázaro ha muerto" (versículos 11-14).

La muerte de su amigo Lázaro no infundió temor en Jesús. Para El la muerte de un creyente era sólo un breve intervalo entre la vida y la vida: un período apenas un poco más largo, comparado con la eternidad, que el que media entre el momento de ir a dormir y la mañana siguiente.

"Lázaro duerme".

"Lázaro ha muerto".

"Voy a despertarle".

Cuando Jesús con su comitiva llegó a Betania dos días después, María y Marta lloraban transidas de una amante incomprensión. En medio de sollozos, ambas le dijeron: "Si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano" (versículos 21, 32). Una y otra vez brotaron de sus labios estas palabras durante las horas de insomnio que habían transcurrido desde la muerte de Lázaro: "Si Jesús hubiera llegado a tiempo, nuestro hermano estaría todavía vivo".

Esas mismas palabras vinieron a mi mente con respecto a mi madre y a mis amigos que duermen. Sin duda San Juan en Patmos pensó lo mismo acerca de la muerte de su hermano Santiago y de sus otros seres queridos. ¡Si Jesús hubiera regresado antes!

A las hermanas de Lázaro Jesús les dijo: "Tu hermano resucitará".

Marta replicó: "Ya sé. . . que resucitará el último día, en la resurrección" (versículo 24).

Jesús le dijo: *"Yo soy la resurrección y la vida.* El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?" (versículos 25, 26). Marta no entendió lo que Jesús quiso decir, pero sabía que podía confiar en Quien era. "Sí, Señor —le contestó—, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo" (versículo 27).

Cuando Jesús dijo: "Todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás", no quería dar a entender que los creyentes no morirían en ningún sentido. Después de todo Lázaro había creído en El y había muerto.

Lo que Jesús quiso decir es que la clase de muerte que padecen los cristianos es, a la vista de Dios, sólo un sueño; porque cuando el Señor lo disponga, el cristiano despertará para vida eterna. Y la promesa de vida eterna en Cristo es tan sólida, tan cierta, que es como si nuestra vida eterna comenzara aquí y ahora, y como si la muerte sólo fuera un descanso un poco más largo que lo común.

Y Jesús lloró. Pero aun cuando la muerte de sus amigos no horrorizaba a Jesús, el relato nos dice que junto a la tumba de Lázaro "Jesús se echó a llorar" (versículo 35). No negamos nuestra fe cuando lloramos al morir nuestros amados. A veces lloramos incluso cuando sólo se van de viaje. El amor nos incita a llorar por la gente que echamos de menos, y "el amor es de Dios (1 S. Juan 4: 13). Los empresarios de pompas fúnebres confirman la observación de que los creyentes y los incrédulos lamentan la muerte de sus amados en forma muy diferente.

Pero Jesús no lloró mucho tiempo. Lázaro había sido sepultado en una pequeña cueva cuya puerta había sido tapada por una piedra de forma circular. Pronto Jesús iba a ser sepultado en un sitio parecido. (Puesto que eran caras, estas tumbas no eran comunes; pero mis colegas de la universidad descubrieron hace poco dos en una región al este del Jordán,[1] y se sabe de algunas otras descubiertas en otros lugares.)

Jesús ocupó su lugar entre los deudos frente a la entrada de la tumba, y le pidió a alguien que hiciera rodar la piedra. Para ese entonces Lázaro había estado muerto por espacio de cuatro días. Cuando el sol de Palestina irrumpió a través de la abertura, el cadáver envuelto en lienzos, ubicado en su lugar, se convirtió en

el foco de la atención de todos. Los ancianos lo contemplaban solemnemente, conscientes de que muy pronto ellos mismos serían amortajados de la misma manera. Los chicos lo observaban, mientras hacían nerviosos comentarios jocosos acerca de cuán fantasmal se veía. María y Marta lo miraban muy seriamente, todavía con deseos de que Jesús hubiera venido más pronto.

Entonces Jesús pronunció estas palabras sencillas pero revitalizadoras: "¡Lázaro, sal fuera!" Inmediatamente el cadáver que estaba en la tumba comenzó a manifestar vida. Resucitado, Lázaro afirmó bien sus pies en el suelo, se enderezó, y salió a reunirse con sus amigos. (Véase S. Juan 11: 43, 44.)

¡Cuántos abrazos, y lágrimas y risas!

El mensaje de Capernaum. Sí, el creyente muere, en cierto modo; pero en otro sentido tiene vida eterna aquí y ahora. En la sinagoga de Capernaum, poco antes de la resurrección de Lázaro, Jesús le dijo a la congregación: "Porque ésta es la voluntad de mi Padre: que todo el que vea al Hijo y crea en El, tenga vida eterna y *que yo le resucite* el último día". "En verdad, en verdad os digo: el que cree,*tiene* vida eterna" (S. Juan 6: 40, 47).

El que cree, *tiene* vida eterna.

Y yo *lo resucitaré* en el último día.

Si creemos en Jesús, tenemos vida eterna ahora como una promesa viva y segura. Cristo es vida; y si tenemos a Cristo, tenemos vida. "Quien tiene al Hijo, tiene la vida; quien no tiene al Hijo, no tiene la vida" (1 S. Juan 5: 12). Pero necesitamos que se nos resucite en el último día para que la promesa se cumpla en realidad. Si no fuera así, no habría necesidad de resurrección.

"Lázaro duerme".

"Lázaro ha muerto".

"¡Lázaro, sal fuera!"

Jesús es a la vez la Resurrección y la Vida. Nuestra vida en El es eterna, no porque nunca vayamos a dormir, sino porque a pesar de caer dormidos y después de haber dormido, seremos resucitados por Jesús en su segunda venida en el último día.

"El Señor mismo, a la orden dada por la voz de un arcángel y por la trompeta de Dios, bajará del cielo, y los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar" (1 Tesalonicenses 4: 16).

La resurrección de Jesús mismo. "**Estuve muerto** —le dijo Jesús a San Juan en la isla de Patmos—, **pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la Muerte y del Hades**" (Apocalipsis 1: 18).

La muerte y la resurrección de Cristo son nuestra evidencia, nuestra garantía de que El verdaderamente ha vencido la muerte. Los turistas se detienen admirados junto a las tumbas de Abrahán Lincoln, Napoleón Bonaparte y Simón Bolívar; pero miles de cristianos viajan cada año a Palestina para maravillarse ante la tumba vacía de Cristo. "No está aquí, ha resucitado" (S. Mateo 28: 6) es el grito de triunfo que se eleva cada vez que en Semana Santa se celebra el día de la resurrección.

Cada una de nuestras esperanzas está implícita en la magnífica realidad de esa resurrección. "Si Cristo *no* resucitó —razonaba San Pablo con firmeza—, vuestra fe es vana: estáis todavía en vuestros pecados. Por tanto, también los que durmieron en Cristo perecieron. Si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra espe-

ranza en Cristo, ¡somos los más desgraciados de todos los hombres!" (1 Corintios 15: 17-19).

San Pablo, por así decirlo, apostó todo a la resurrección. Y lo hizo con toda confianza. *Sabía* que Cristo había resucitado. Algunas personas que él conocía muy bien habían sido testigos de ello. "Se apareció a Cefas [San Pedro] —afirmó San Pablo— y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte [unos 25 años después] viven —añadió— y otros murieron. Luego se apareció a Santiago; más tarde, a todos los apóstoles. Y en último término —insistió con incontestable convicción— *se me apareció también a mí*" (1 Corintios 15: 5-8).

En varias de las ocasiones que San Pablo menciona, San Juan estuvo presente y vio a Jesús; y ahora tenía el maravilloso privilegio de verlo de nuevo, en su ancianidad, en la isla de Patmos.

San Juan le oyó decir: "**No temas, soy yo, el Primero y el Ultimo, el que vive; estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la Muerte y del Hades**".

Un día, muy pronto, Jesús usará esa llave para abrir las tumbas de todo hombre y toda mujer, de todo niño y toda niña que hayan dormido "en El". Yo creo que mi madre se encontrará entre ellos.



Esta seguridad es parte de la Revelación de Jesucristo.

Jesús demostró que tiene las llaves de la muerte cuando resucitó a Lázaro.



II. Jesús y su testimonio

"Yo, Juan. . . me encontraba en la isla llamada Patmos, a causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesús" (Apocalipsis 1: 9). Queremos saber qué quiso decir San Juan cuando se refirió a la **"Palabra de Dios"** y al **"testimonio de Jesús"**. También queremos comprender todo lo que dijo en este capítulo acerca de Jesús.

"El Testigo fiel". El versículo 5 dice que Jesús es el **"Testigo fiel"**. Significa que podemos confiar en El. Tal vez no podamos confiar en la persona que nos vendió el auto, o en el agente que nos alquiló la casa, o en el diputado a quien le dimos el voto y ni siquiera en nuestro esposo o nuestra esposa, pero podemos confiar en Jesús.

En los tribunales un testigo "da testimonio", "testifica". Jesús le dijo a Pilato, durante el juicio previo a su crucifixión, que El había venido al mundo "para dar testimonio de la verdad" (S. Juan 18: 37). Veremos al examinar el Apocalipsis que Jesús da un fiel testimonio al decirnos la verdad a) acerca de nosotros mismos y b) acerca de las debilidades, los vicios y la violencia de la naturaleza humana. También nos dice la verdad c) acerca de Satanás y la feroz oposición que mantiene contra Dios. Por sobre todo, Jesús da testimonio al decirnos la verdad d) acerca de sí mismo. El Apocalipsis es en primer lugar una revelación de Jesucristo.

"El testimonio de Jesús". Jesús le dio su testimonio a San Juan, quien lo recibió **"en éxtasis"** ("en el Espíritu", *Reina-Valera,* versículo 10). Recordemos que uno de los dones del Espíritu Santo es el de *profecía.* (Véase 1 Corintios 12: 10.) Esto nos lleva a Apocalipsis 19: 10 donde se nos dice que "el testimonio de Jesús" es "el espíritu de profecía". Vamos a referirnos más ampliamente a esta definición cuando lleguemos a Apocalipsis 12: 17.

El Imperio Romano condenó a San Juan al exilio en la isla de Patmos **"a causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesús"** (Apocalipsis 1: 9). La Palabra de Dios es la Sagrada Escritura. (Véase, por ejemplo, Oseas 1: 1; Joel 1: 1 y 2 Timoteo 3: 15, 16.) En los días de San Juan el Nuevo Testamento todavía no había sido terminado, y la Palabra de Dios era mayormente el Antiguo Testamento. Los cientos de frases del Antiguo Testamento que aparecen en el Apocalipsis nos muestran cuánto amaba San Juan la Palabra de Dios del Antiguo Testamento. Creía en sus profecías acerca de Jesús y prestaba atención a sus mandamientos contra la adoración de imágenes y otros pecados. Leal al Antiguo Testamento, evidentemente no estuvo dispuesto a adorar una imagen del emperador Domiciano. Por eso San Juan estaba en Patmos **"a causa de la Palabra de Dios".**

También se encontraba allí **"a causa. . . del testimonio de Jesús"**. Acabamos de ver que el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía. Los *profetas* del Antiguo Testamento fueron inspirados por el *Espíritu* de Cristo. (Véase 1 S. Pedro 1: 10-12.) En los tiempos del Nuevo Testamento muchas personas también recibieron el don del espíritu de profecía. San Mateo, San Marcos, San Lucas, San Pablo, San Pedro y San Juan mismo fueron inspirados por el Espíritu Santo para escribir el testimonio de Jesús en los evangelios, Los Hechos de los Apóstoles y las epístolas o cartas del Nuevo Testamento. El **"testimonio de Jesús"** dio lugar a *una producción literaria viviente y creciente* con el fin de revelar la verdad acerca de Jesús.

Cuando San Juan dice que se encontraba en la isla de Patmos **"a causa. . .**

del testimonio de Jesús", quiere decir que estaba allí porque creía y enseñaba la verdad que los autores del Nuevo Testamento, él incluso, fueron inspirados a escribir acerca de Jesús.

"El Primogénito de entre los muertos". En el versículo 5 se dice que Jesús es **"el Primogénito de entre los muertos".** No quiere decir que El fue la primera persona que resucitó de entre los muertos. Antes de su propia resurrección Jesús volvió a la vida a la hija de Jairo (S. Marcos 5: 21-43), al hijo de la viuda de Naím (S. Lucas 7: 11-17), y a Lázaro de Betania (S. Juan 11). (Véanse las páginas 74-77.)

Pero sin *su* resurrección nadie más podría haber resucitado. Sólo "en Cristo" puede alguien volver a la vida. (Véase 1 Corintios 15: 22.)

En los tiempos bíblicos, el primer hijo nacido en el seno de una familia recibía lo principal de la herencia, es decir, la primogenitura. (Véase Génesis 43: 33; Deuteronomio 21: 17.) Los privilegios del primogénito eran tan notables que la palabra *primogénito* misma llegó a ser sinónimo de "notable", "el más importante" y "único". A tal punto que en Job 18: 13 se le da el nombre de "primogénito de la muerte" a una enfermedad singularmente peligrosa.

Jesús es **"el Primogénito de entre los muertos"** porque es superlativamente la Persona más importante que haya muerto y haya resucitado.

"Al que nos ama". Con cuánta sencillez se dirige el versículo 5 a nuestro corazón. El **"nos ama".** Cuán reconfortante es que en medio de su exilio San Juan haya podido decir esto acerca de Jesús. Cuán bueno es que nosotros podamos saber que en toda circunstancia esto es verdad. ¡Cuán amable de parte de Jesús es hacérnoslo saber! (Véase S. Juan 14: 23.)

Estas tres áureas palabras: "Yo te amo", no son sólo para la ensoñación de los enamorados. Todos deberíamos decirlas. Deberíamos decírselas a cada miembro de la familia. Mamá besaba a sus cuatro hijos y prácticamente todas las noches, antes de ir a dormir, les decía que los quería. Al visitarla cuando yo tenía casi cuarenta años y ella ya no gozaba de buena salud, me repitió ese cariñoso ritual como cuando yo tenía seis años; entonces me di cuenta, repentinamente, de cuán excepcional era lo que ella había hecho todos esos años.

¿Ha abrazado Ud. a su hijito últimamente?

"Al que. . . nos ha lavado con su sangre de nuestros pecados" (versículo 5). El amor no se limita a hablar. El amor es especialmente hacer algo. Jesús pagó la culpa de nuestros pecados al abandonar el cielo para vivir una agotadora vida de servicio aquí en la tierra, abrumado de críticas a las cuales no respondió, y al morir humillado en medio de intensos dolores sobre una cruz. "*Nadie* tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (S. Juan 15: 13). Pero "la prueba de que *Dios* nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros" (Romanos 5: 8). "Si *cuando éramos enemigos,* fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida!" (Romanos 5: 10).

Nuestro hijo ingresó en un hospital a los quince meses de edad, y estuvo al borde de la muerte por cuatro semanas. Mi esposa y yo nos consolábamos al recordar que Dios, a quien orábamos constantemente, amaba a nuestro hijito más que nosotros. El Hijo de Dios murió por nuestro hijo. Nosotros no hicimos eso por él.

"Y ha hecho de nosotros un Reino de Sacerdotes para su Dios y Padre" (versículo 6). Cuando Dios sacó a los israelitas de Egipto, dijo que eran "un reino de

sacerdotes" (Exodo 19: 6). Al fin de las setenta semanas de Daniel 9: 24-27 Dios suscitó una nueva nación constituida por cristianos de todas las razas, incluso judíos. Dijo que esta nueva "nación" era un "sacerdocio real" (1 S. Pedro 2: 9. Véase el tomo 1, páginas 231-236).

Si usted es cristiano, el Señor ha hecho de usted parte de su "sacerdocio real". Vale la pena meditar en esto. ¿Qué significa?

Hace algunos años estaba aprendiendo de memoria la epístola a los Hebreos. Al llegar al capítulo 5 se me ocurrió pasar al Apocalipsis, que había aprendido de memoria varios años antes. Ocurrió que mientras conducía mi auto cierto día me repetí a mí mismo: **"Ha hecho de nosotros un Reino de Sacerdotes para su Dios".** Casi al mismo tiempo me descubrí repitiendo Hebreos 5: 1: "Todo Sumo Sacerdote es tomado de entre los hombres y está puesto en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios".

Puesto que los sacerdotes comunes llevaban a cabo muchas de las funciones básicas de los sumo sacerdotes, presté especial atención para ver qué funciones tenía yo el privilegio de cumplir para Dios como real sacerdote. Descubrí que Hebreos 5 dice que el sumo sacerdote es nombrado por Dios para actuar en favor de los hombres con respecto a Dios, y para ofrecer dones y sacrificios por los pecados propios y por los de la gente. Yo sabía que nuestros "dones" y "sacrificios" incluyen nuestras oraciones, que ofrecemos por medio del sacrificio de Cristo llevado a cabo en la cruz. (Véase Hebreos 13: 15; Santiago 5: 16.) Descubrí que el significado de nuestro sacerdocio es a lo menos éste: que debemos orar en el nombre de Cristo por el perdón de nuestros propios pecados *y* por el perdón de los pecados de los demás. Se nos invita especialmente a orar por la gente que no es amable con nosotros. (Véase S. Mateo 5: 44.)

Observé también que Dios nos ha "nombrado" sacerdotes. Eso sólo puede significar que El desea intensamente que actuemos como sacerdotes. Quiere que oremos por el perdón de nuestros pecados, y por la conversión y la prosperidad de los demás: esposos, padres e hijos, empleadores y empleados, funcionarios del gobierno y socios. También quiere que oremos por la diseminación del Evangelio entre los no cristianos. (Con el fin de aprovechar mi privilegio sacerdotal, tengo una lista de nombres en una libretita para contrarrestar la fragilidad de mi memoria.)

Dios se interesa por nosotros. Quiere ayudarnos. Nos ha ordenado que le pidamos cosas. Ha hecho de nosotros sus sacerdotes.

Las cosas reveladas son para nuestros hijos y también para nosotros. (Véase Deuteronomio 29: 28.) Dios quiere que los niños cristianos sean sacerdotes tan ciertamente como los adultos. Los niños y niñas que aman a Jesús pueden orar por los demás tanto como un sacerdote o un ministro religioso. Muchos niños han gozado de la alegría de conducir al papá o la mamá a Cristo como resultado de sus oraciones.

Jesús nos ha hecho sacerdotes. Aprovechemos al máximo este privilegio.

"Viene acompañado de nubes; todo ojo le verá". En Apocalipsis 1: 7 se repite la promesa del Sermón profético. San Juan lo había escuchado de los propios labios del Maestro en aquel martes de noche iluminado por la luna, más de sesenta años antes. (Véase S. Mateo 24: 30, y las páginas 22, 23 de esta obra.) También la escuchó de los labios de los dos "hombres" que aparecieron junto a los discípu-

los mientras Jesús ascendía al cielo en una nube. (Véase Hechos 1: 11.) San Pablo también, inspirado por el Espíritu de profecía, da testimonio de que Jesús, en su venida, aparecerá "en nubes" (1 Tesalonicenses 4: 17).

Pero en Apocalipsis 1: 7, ¿quiénes son **"los que le traspasaron"**? En ocasión de su juicio Jesús le dijo a Caifás, dirigente judío: "Y yo os declaro que a partir de ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo" (S. Mateo 26: 64). Caifás fue la persona que asumió la mayor responsabilidad por la muerte de Cristo. Ciertamente él era uno de los que **"le traspasaron"**. Pero muchas otras personas tuvieron también participación criminal en esos hechos, y aparentemente ellos también, con Caifás, participarán de una resurrección especial a tiempo para ver regresar a Jesús, rodeado de la misma gloria que ellos intentaron empañar. Daniel 12: 1, 2 nos ayuda a confirmar esta idea. Dice que cuando Miguel "surja", o se levante, en el fin de los tiempos, "muchos" muertos (no todos) resucitarán. Puesto que todos los justos resucitarán en ese momento (véase Apocalipsis 20: 6), es claro que sólo algunos impíos lo harán. (El resto tendrá que esperar hasta que termine el milenio. Véase Apocalipsis 20: 5.)

"Los que le traspasaron" incluye a todos los que contribuyeron directamente a su crucifixión. Pero, ¿no incluye esta expresión a algunos otros también?

En Hechos 9: 5 Jesús le dijo a Saulo, el perseguidor —que se convertiría en San Pablo, el apóstol— que al perseguir a los cristianos lo estaba persiguiendo a *El*. "Yo soy Jesús, a quien tú persigues", le dijo. Esto nos lleva a la sombría conclusión de que los principales perseguidores del pueblo de Dios a través de los siglos también pueden estar incluidos entre **"los que le traspasaron"** y que se levantarán de entre los muertos a tiempo para ver su segunda venida.

El Señor **"que va a venir"**. ¿Acompañará Dios el Padre a Jesús en su segunda venida? Apocalipsis 1: 4 lo describe como "Aquel que es, **que era y que va a venir"**. Tal como vimos hace poco, en S. Mateo 26: 64 Jesús le dijo a Caifás que el Hijo del hombre regresaría "sentado a la diestra del Poder". La palabra *Poder* bien podría ser uno de los nombres de Dios. En Apocalipsis 6: 16 los impenitentes, en ocasión de la segunda venida, le suplican a los montes y a las peñas que caigan sobre ellos y los escondan" del que está sentado en el trono y de la cólera del Cordero". La expresión "del que está sentado en el trono" se usa varias veces en el Apocalipsis para referirse a Dios. (Véase, por ejemplo, Apocalipsis 5: 6-8.) La conclusión más probable es, entonces, que Dios va a acompañar a su Hijo cuando venga por segunda vez. (Véase, también, Apocalipsis 7: 15; 21: 5.)

"Yo soy el alfa y la omega". El Nuevo Testamento fue escrito en griego. Alfa es la primera letra del alfabeto griego y omega es la última. De manera que "alfa y omega" es más o menos como decir "la A y la Z".

Al llamarse a sí mismo el alfa y la omega en el versículo 8, Dios quiso decir que es el primero y el último, el principio y el fin. Vivía cuando el universo comenzó y seguirá viviendo mientras dure.

"Omega", de paso, es en realidad "O-mega", que significa "O grande" u "O larga". La forma de la omega es el resultado de la costumbre de subrayar la O larga, para distinguirla de la O corta, que se llama "omicron", o sea, "o chica" u "o corta".

Durante la Segunda Guerra Mundial 1.700.000 yugoeslavos, hombres, mujeres y niños, murieron en el intento —con éxito, por lo demás— de conservar la li-

bertad de su patria. En los mismos días de esa violencia, David Friedentahl, artista y reportero a la vez, dibujó el boceto de un anciano campesino que estaba sembrando.[2] Incluso mientras los soldados pisoteaban el campo arado en camino a algún encuentro militar, el paciente campesino proseguía con calma sus deberes primaverales de sembrar a mano, como lo había hecho desde su juventud. Su inconmovible perseverancia en un momento de intensa crisis tiene una vigencia tal, que en pequeña escala ilustra la constancia infalible, permanente y totalmente digna de confianza de nuestro eterno Dios. Como Jesús, El nunca cambia. "Ayer como hoy, Jesucristo es el mismo y lo será siempre" (Hebreos 13: 8). Es el principio y el fin, el alfa y la omega.

III. En éxtasis (en el Espíritu) en el día del Señor

Puesto que Dios es el alfa y la omega, sabemos que es eterno. También es Señor del universo. San Juan, en cambio, era mortal como cualquiera de nosotros, limitado por el tiempo y el espacio. Nos dice que cuando vio al Señor se encontraba en la isla de Patmos, y que el momento era el día del Señor. "**Caí en éxtasis** (estaba en el Espíritu) **en el día del Señor**" (Apocalipsis 1: 10, nueva edición revisada).

El agricultor sembraba su semilla tanto en la paz como en la guerra. Podemos confiar en Jesús en toda circunstancia.



Correspondía que viera al Señor en el día del Señor. La visión tomó por sorpresa a San Juan, de manera que sabemos que él no eligió el día. El Señor decidió darle la visión en su día.

Pero, ¿qué día es el día del Señor?

Todos sabemos que la mayor parte de los cristianos le da ese nombre al domingo. La costumbre de hacerlo, en efecto, se remonta a algunas cartas escritas en el siglo II por San Ignacio, un obispo de Antioquía dedicado pero excéntrico. Sea como fuere, la costumbre de aplicar al domingo la expresión día del Señor es tan antigua y tan difundida, que la encontramos incluso en la terminología de muchos idiomas modernos. *Domingo*, en castellano; *Dimanche*, en francés, y *Domenica*, en italiano, todas ellas derivan de la expresión latina *Dominicus dies:* día del Señor. Curiosamente, alrededor del año 1600 los puritanos ingleses comenzaron a designar el domingo con el nombre de "Sabbath", que significa literalmente sábado. En Inglaterra y en los Estados Unidos, donde la influencia puritana se ejerció con fuerza, millones de cristianos han llegado a creer que el domingo es a la vez el "Sabbath" (sábado) y el día del Señor.

Ahora bien, si vamos a las Escrituras encontramos que efectivamente el día del Señor es el sábado. Y al mismo tiempo encontramos que no es el domingo.

En los Diez Mandamientos las Escrituras nos dicen: "Recuerda *el día del sábado* para santificarlo. . . el día séptimo es día de descanso [sábado] para Yahvéh, tu Dios" (Exodo 20: 8, 10). En el Nuevo Testamento Jesús dice: "El Hijo del hombre también es *señor* del *sábado*" (S. Marcos 2: 28). De manera que las Escrituras presentan al sábado como día del Señor. El día del Señor es el sábado.

Pero, ¿cómo podemos estar seguros de que en los largos siglos transcurridos desde los tiempos bíblicos hasta los nuestros no se ha producido algún cambio?

Ha habido un cambio; más bien dicho, ha habido un intento de cambio. Hace un momento mencionamos la posibilidad de que ya en el segundo siglo el obispo Ignacio llamara día del Señor al domingo. En el primer tomo de esta obra estudiamos la profecía de Daniel relativa al cuerno pequeño de Daniel 7 y vimos que "trataría" de cambiar la Ley de Dios. Vimos cómo la iglesia cristiana impuso la observancia del primer día de la semana en directa oposición a la observancia del séptimo día. Jesús, por su parte, les dijo a sus seguidores que "no pensaran" que *El* había venido a cambiar la Ley. Les dijo: "No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. . . Sí, os lo aseguro: el cielo y la tierra pasarán antes que pase una i o un ápice de la Ley sin que todo suceda" (S. Mateo 5: 17, 18). (Véase "Respuestas a sus preguntas," páginas 86, 87.)

En algunas partes del mundo se ha intentado introducir otro cambio. Se han impreso calendarios en los que aparece el lunes como primer día de la semana y el domingo como séptimo y último. La razón para hacerlo parece superficial: para mucha gente la semana de trabajo comienza el lunes.

Pero a pesar de la historia de la iglesia y de algunos calendarios modernos, cualquiera puede descubrir fácilmente qué día es el sábado. En S. Marcos 15: 42 se nos dice que Jesús fue crucificado en "el día de la preparación, es decir, la víspera (el día anterior) del sábado". En S. Lucas 23: 56 se nos dice que durante el sábado los seguidores de Jesús "descansaron según la Ley". Y en S. Mateo 28: 1 se nos afirma que "pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana", las

mujeres fueron a embalsamar el cuerpo del Maestro y encontraron que la tumba estaba vacía. En resumen:

Jesús murió el día anterior al sábado.

Sus seguidores descansaron durante el sábado de los Diez Mandamientos.

Se levantó de entre los muertos el día que seguía al sábado.

Todo cristiano sabe que Jesús resucitó el domingo.

Por lo tanto el sábado —el día de reposo— de las Escrituras era y sigue siendo el día anterior al domingo, a pesar de la historia de la iglesia y de los calendarios modernos que por equivocación ubican al domingo como séptimo día de la semana.

El día del Señor es para nosotros. Si el sábado de las Escrituras es el "sábado del Señor" y el **"día del Señor"**, entonces es su día. ¡Pero lo estableció por nosotros! Jesús dijo que "el sábado ha sido instituido para el hombre", para todos los hombres, para toda la humanidad. (Véase S. Marcos 2: 27.)

Pero, ¿por qué fue instituido el sábado para nosotros? ¿Qué propósito tenía que cumplir? Una respuesta a esta pregunta se nos da en Génesis 2: 1-3, el informe original relativo al primer sábado. Allí las Escrituras nos dicen que cuando terminó la semana de la creación, "cesó ("descansó", *Reina-Valera*) Dios de toda la tarea que había hecho. Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó". La palabra *santificó* significa "poner aparte, separar algo para un uso santo".

Dios no descansó durante el primer sábado porque estuviera cansado. Descansó de su obra creadora porque en seis días había completado la creación de la tierra. Descansó y bendijo y santificó el sábado con el fin de apartarlo para un uso santo.

¿Y cuál es ese propósito santo? Ezequiel 20: 12 dice: "Y les di además mis sábados como señal entre ellos y yo, para que supieran que *yo soy Yahvéh, que los santifico"*.

El sábado fue creado cuando Dios *santificó* el séptimo día. Ahora sirve para recordarnos que Dios también *nos* santifica, si se lo permitimos. Quiere ponernos aparte para que cumplamos un propósito santo y saludable: que hagamos sólo lo bueno. Por medio de nosotros quiere que la parte del mundo donde vivimos sea mejor. Nos ha designado para que seamos un reino de sacerdotes. (Véanse las páginas 79, 80.) Nos llama para que sigamos el ejemplo de Cristo, y vivamos una vida de bondad en el servicio de los que nos rodean. (Véase S. Juan 13: 12-17; 1 S. Pedro 2: 21-24.)

Puesto que el sábado nos recuerda la creación del mundo, nos trae a la memoria también que nosotros mismos no podemos hacernos buenos, así como no podemos crearnos a nosotros mismos. Sólo el Creador puede "crear" en nosotros "un corazón puro" y "un espíritu firme ("recto", *Reina-Valera*)". (Véase Salmos 51: 12.) "El que está en Cristo, es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo" (2 Corintios 5: 17).

Puede ser que usted no esté guardando el sábado todavía, pero es posible que Dios ya haya estado obrando en usted, purificándolo del pecado y recreándolo a su semejanza. Ahora, al leer estas páginas, le hace saber por medio de las Escrituras que el sábado es su día, que El ha elegido para proporcionar una revelación especial y más amplia de sí mismo, y para su transformación. También le recuerda

que el sábado fue hecho "para el hombre", para la humanidad, para todos. El sábado fue hecho para mi. También fue hecho para usted.

Por esta misma razón también fue hecho para San Juan. Ese día del Señor en Patmos era el día de San Juan. Fue uno de los mejores días de su maravillosa y larga vida. Qué gloriosas bendiciones recibió por estar **"en éxtasis (en el Espíritu) *en* el día del Señor"**, aunque se hallaba en el exilio y solo.

¡Qué bendiciones podemos esperar usted y yo al guardar el sábado también con el poder del Espíritu Santo; este día del Señor que también es nuestro! Guardémoslo entonces, todos juntos, con nuestro amante Señor.

Lectura Adicional

Arturo S. Maxwell, *Las bellas historias de la Biblia,* tomo 10:
"La voz que habla detrás de usted".
Las hermosas enseñanzas de la Biblia (La Biblia enseña):
La sección titulada "Vida sólo en Cristo".
Arturo S. Maxwell, Solucione sus problemas con la Biblia (El libro de la hora):
"¿Volveremos a ver a nuestros amados muertos?", pág. 265.

Respuestas a sus preguntas

¿Cuándo se le comenzó a dar al primer día de la semana el nombre de día del Señor o domingo? El día que llamamos domingo fue considerado "el primer día de la semana" por los autores del Nuevo Testamento. (Véase, por ejemplo, S. Mateo 28· 1; S. Juan 20: 1; 1 Corintios 16: 2.) Los cristianos del siglo II aparentemente lo llamaban "primer día" y a veces "octavo día" (puesto que venía después del séptimo, el sábado).[3]

La primera aparición definida del uso de la expresión "día del Señor" para referirse al·domingo, en este caso aludiendo al día de la resurrección, aparece en un librito llamado el Evangelio de San Pedro,[4] escrito tal vez alrededor del año 175. (Por supuesto, San Pedro no lo escribió)

Un ejemplo anterior a éste, pero en cierto modo ambiguo, del uso de la expresión "día del Señor" con referencia al domingo, aparece en ciertas traducciones de las cartas de San Ignacio Fue un obispo un tanto excéntrico que vivió en Antioquía allá por el año 110 DC Condenado a morir por su fe, fue embarcado rumbo a Roma para ser devorado por animales feroces. Mientras viajaba escribió siete cartas que se han hecho famosas En su carta a los cristianos de Magnesia dice, de acuerdo con un traductor[5] típico, que él "vivía . . para el día del Señor". El traductor llegó a la conclusión de que San Ignacio quería que los cristianos orientaran su manera de vivir teniendo en vista los goces de la resurrección de Cristo.

Pero la palabra griega equivalente a *día* no aparece en los textos griegos más antiguos de este pasaje. La expresión griega equivalente a "del Señor" sí aparece, lo que implica un sustantivo tácito que aquélla modificaría. Pero ese sustantivo no existe En algún momento desconocido, antes del siglo XI, un copista griego añadió un sustantivo, pero el sustantivo que eligió *no* fue la palabra *día;* por el contrario, fue la palabra *vida*. De modo que ese desconocido copista griego se las arregló para que el pasaje dijera: "Viviendo . . para la vida del Señor", con lo que quiso decir, tal vez, que el estilo de vida del cristiano debería estar en armonía con el estilo de vida de Cristo.[6]

La diferencia de significado es importante. Porque si San Ignacio realmente quiso decir que deberíamos vivir en armonía con la "vida del Señor", no es correcto citar este pasaje como ejemplo de una aplicación muy antigua de la expresión "día del Señor".

Sea como fuere, aun si San Ignacio hubiera considerado que el domingo era el día del Señor, su preferencia personal no podría considerarse como autoridad para los cristianos que desean seguir sólo las enseñanzas de las Escrituras.

Si se nos pregunta cómo pudo trasladarse la aplicación de la expresión "día del Señor" del sábado al domingo durante el siglo II, nos referiremos al rápido traslado, allá por el año 1600, de la palabra o expresión "día de reposo" del séptimo día al primer día de la semana.[7] Hasta que esto ocurrió, casi todos los cristianos reservaban el uso de la palabra "día de reposo" para referirse al séptimo día, de acuerdo con las Escrituras Muchos de ellos no guardaban el sábado, pero sabían que era el día de reposo de las Escrituras aunque ellos fueran a la iglesia el domingo, su "día del Señor" El hecho de que alrededor del año 1600 los puritanos ingleses comenzaran a darle al domingo el nombre de "día de reposo" es semejante al repentino comienzo, en algún momento del siglo II, de darle al domingo el nombre de "día del Señor"

Referencias

1 Vea S. Douglas Waterhouse, "Areas E and F" [Zonas E y F] (Informe parcial de las excavaciones de Tell Hesban), *Andrews University Seminary Studies* [Estudios del seminario de la Universidad Andrews] 11 (1973):113-125.

2. Winston S. Churchill y los editores de *Life, The Second World War* [La Segunda Guerra Mundial], 2 tomos, (Nueva York, Time, Inc , 1959), 2 514, 515

3 Los ejemplos incluyen a Bernabé, *Epistle* [Epístola], 15; ANF 1: 147; Justino, *First Apology* [Primera apología], 67; ANF 1:186; *Dialogue* [Diálogo], 24. 41; ANF 1·206, 215; Bardasanes, *Discourse on Fate* [Discurso acerca del destino]; ANF 8. 733

4. *The Gospel According to Peter* [El evangelio según San Pedro], 9, 12, ANF 10:8.

5. San Ignacio, *To the Magnesians* [A los magnesios], 9, Biblioteca Clasica Loeb, Padres apostólicos, 1:205. Compare la traducción en ANF 1: 62, y observe el hecho de que la columna de la derecha representa una espuria edición interpolada que apareció mas de doscientos años después de la muerte de San Ignacio.

6. Para estudiar la evidencia proveniente de dos puntos de vista más o menos diferentes véase Fritz Guy, " 'Lord's Day in Magnesians", [El día del Señor en la epístola a los magnesios] *Andrews University Seminary Studies,* 2 (1964):1-17, y Richard B Lewis, "Ignatius and the 'Lord's Day' " [Ignacio y el "día del Señor"], *Andrews University Seminary Studies*, 6 (1968):46-59.

7. La nueva costumbre fue compendiada en Nicolas Bownde, *The Doctrine of the Sabbath, Plainely Layde Forth* [La doctrina del día de reposo claramente explicada] (Londres, 1595) y se la analiza en Winston U. Solberg, *Redeem the Time* [Rediman el tiempo] (Cambridge, Massachussets, Harvard University Press, 1977) y Bryan W. Ball, *The English Connection* [La conexión inglesa] (Cambridge, Inglaterra, James Clarke, 1981)



Cristo escribe a siete iglesias

Introducción

Las cartas de Cristo a las siete iglesias de Asia proporcionan la base para una deliciosa experiencia de estudio de las Escrituras en el seno de la familia. Para comenzar, los chicos con suficiente edad para leer podrían ayudar a preparar un diagrama como el que aparece en la página 98.

Los niños podrían dibujar el cuadriculado. Después, en pocos minutos cada día, podrían buscar con los adultos algunos elementos para anotarlos en los recuadros. A medida que vayan adquiriendo destreza, estarán ansiosos de ser los primeros en descubrir algún nuevo ítem: la descripción de Cristo, la amonestación, la promesa especial, y así sucesivamente. Toda la familia puede colaborar para adaptar las palabras a fin de que quepan en el espacio disponible. Si se pone el diagrama en un lugar visible de la casa, todos podrán ir verificando cómo avanza el proyecto.

Todos pueden aprender de memoria las promesas hechas a los que escuchan, tales como: "**Manténte fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida**" (Apocalipsis 2: 10) y: "**Si alguno. . . abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo**" (Apocalipsis 3: 20).

A medida que se avanza, los niños llegarán a comprender mejor cuánto ama Jesús a los cristianos, por torpes que sean, puesto que están aprendiendo a ser como El.

He conocido gente que no va a la iglesia porque no le gustan las personas que encuentran allí, o porque cree que los miembros de la iglesia son hipócritas. Jesús *sabe* que los cristianos no son perfectos ni mucho menos (véase S. Juan 2: 25); sin embargo, se revela a sí mismo como un muy fiel asistente a las reuniones de la iglesia. Explica que los "siete candeleros de oro" de Apocalipsis 1: 20 representan las "siete iglesias"; a continuación se presenta a sí mismo en Apocalipsis 2: 1 como el que "**camina entre los siete candeleros de oro**".

Un verdadero amigo conoce nuestras flaquezas, pero nos ama a pesar de ellas.

Cuando estaba por terminar una visita pastoral cierta tarde, le sugerí a una ancianita que era miembro de mi iglesia que invitara a la señora que compartía su departamento a que participara con nosotros en la oración que íbamos a elevar. Pero ella no quiso. "Nos hemos puesto de acuerdo —me dijo— en que ella nunca va a venir a este lado del departamento ni yo voy a ir al lado que le corresponde a ella".

Dios no erige barreras innecesarias, ni desea que nosotros lo hagamos tampoco. Sabe que para poder ayudar a la gente tenemos que acercarnos a ella. Tenemos que hacer todo lo posible para conservar abiertas las vías de comunicación. "Mantengamos firme la confesión de la esperanza —dice Hebreos 10: 23-25—. . . sin abandonar vuestra propia asamblea, como algunos acostumbran hacerlo, antes bien, ani-

La mayor parte de las visiones más importantes del Apocalipsis comienzan con una escena del santuario celestial. Antes del mensaje a las siete iglesias, San Juan vio a Jesús entre los candeleros.

mándoos; tanto más, cuanto véis que se acerca ya el día [del regreso de Jesús]''.

Jesús camina entre los candeleros.

Cual la ternura de un padre para
con sus hijos,
así de tierno es Yahvéh para
quienes le temen;
que él sabe de qué estamos
plasmados,
se acuerda de que somos polvo.
Salmos 103: 13, 14.

*Los siete "**ángeles**".* Es sorprendente descubrir que se le pidió a San Juan que escribiera esas siete cartas a los ángeles de las siete iglesias. Se menciona a menudo a los ángeles en el Apocalipsis, y generalmente se trata de seres sobrenaturales. Podría parecer insensato que Dios le pidiera a San Juan que le escribiera cartas a ángeles celestiales, sobrenaturales e invisibles.

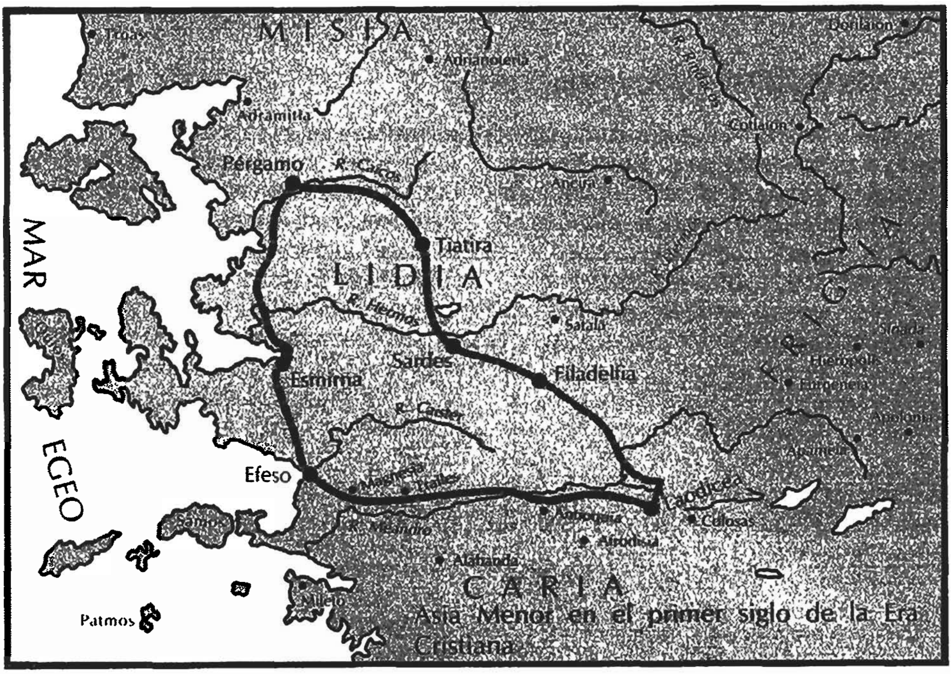
Encontramos la explicación en el hecho de que la palabra "ángel" procede de una palabra griega, *aggelos* (pronuncie ánguelos), que sencillamente significa "mensajero". Los mensajeros celestiales de Dios son seres sobrenaturales, ciertamente; pero la palabra griega *aggelos* se traduce sencillamente por "mensajero" o "mensajeros", con el sentido ordinario y no sobrenatural del término, en S. Marcos 1: 2; S. Lucas 7: 24; 9: 52 y en Santiago 2: 25. En estos versículos los "mensajeros" (o "ángeles") son: a) San Juan Bautista, b) los discípulos de San Juan Bautista, c) los discípulos de Jesucristo y d) dos espías, todos ellos seres bien humanos, por cierto.

Los ángeles humanos, o mensajeros de las siete iglesias, son los *ministros religiosos* que presentan el *mensaje* de Dios a sus congregaciones. Jesús dice que El lleva a esos "ángeles" en su mano derecha. (Véase Apocalipsis 1: 16; 2: 1.) Anime a todos los miembros de la familia a imaginarse a su dirigente religioso en la mano de Jesús. Verifique de qué manera influye este pensamiento en los sentimientos de ellos hacia su pastor de almas.

*La identificación de las "**siete iglesias**".* Cuando Jesús le pidió a San Juan que escribiera esas siete cartas, ya existía una congregación cristiana en cada una de las ciudades mencionadas. Es fascinante enterarse de que estaban ubicadas sobre una carretera romana que las interconectaba entre sí, de manera que era posible visitarlas todas en ese mismo orden. El correo imperial romano debe de haberlas visitado regularmente en ese orden al entregar la correspondencia. "Todas esas siete ciudades se encuentran sobre la gran carretera circular que vincula las regiones más populosas, ricas e influyentes de la provincia" de Asia, dice W. M. Ramsay en su obra clásica, *The Letters to the Seven Churches of Asia* [Las cartas a las siete iglesias de Asia].[1]

Pero en un libro como el Apocalipsis, tan lleno de símbolos, ¿podemos suponer que estas siete iglesias en esas siete ciudades constituyen el único auditorio al cual estaban dirigidos esos mensajes? ¿O tal vez estas siete iglesias representan, digamos, las diversas condiciones de las diferentes iglesias en cualquier momento y en todos los tiempos? ¿Son los siete mensajes amonestaciones generales destinadas a todo el mundo? ¿No representan, acaso, siete etapas sucesivas de la experiencia de la iglesia en conjunto desde los días de San Juan hasta el fin del mundo? ¿No podría ser que los mensajes de todas las cartas tal vez estuvieran destinados a todo el mundo? Examinemos estas posibilidades.

1. *Para las congregaciones locales.* Las siete cartas se refieren a ciertos eventos que ya habían sucedido o que estaban en proceso de cumplimiento cuando



Un cartero que recorriera los caminos romanos podía entregar las cartas de las siete ciudades de Asia en el mismo orden en que San Juan las presenta.

se escribió el Apocalipsis. "**Has perdido** (Efeso) **tu amor de antes**" (Apocalipsis 2: 4). "**Mantienes ahí** (en Pérgamo) **algunos que sostienen la doctrina de Balaam**" (Apocalipsis 2: 14). "**Toleras** (Tiatira) **a Jezabel, esa mujer**" (Apocalipsis 2: 20). "**Has guardado mi Palabra** (Filadelfia) **y no has renegado de mi nombre**" (Apocalipsis 3: 8). "**Dices** (Laodicea): **'Soy rico'** " (Apocalipsis 3: 17).

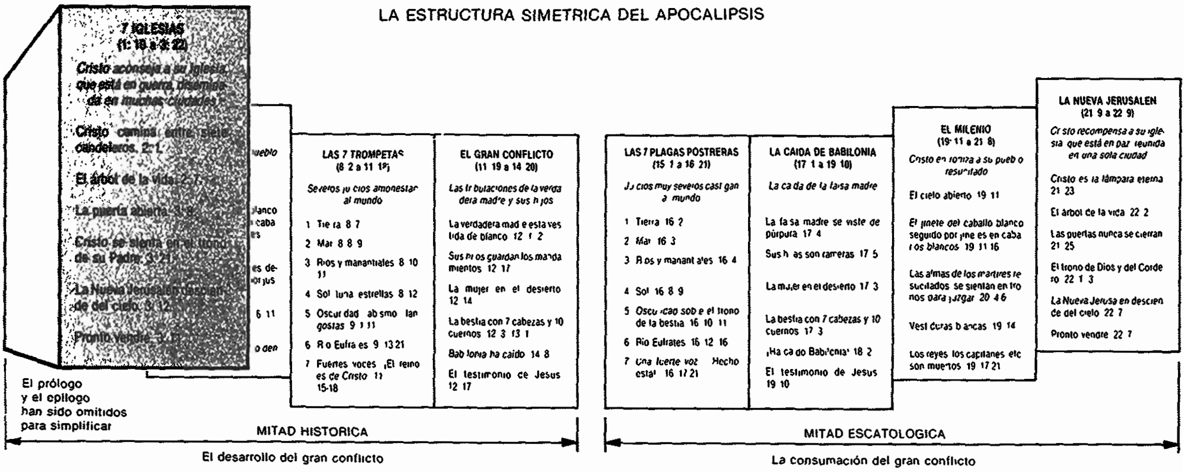
Obviamente, estas declaraciones tienen que haber sido reales con respecto a esas congregaciones cuando San Juan escribió; si así no hubiera sido, al recibir las cartas los miembros de las iglesias habrían llegado a la conclusión de que San Juan no sabía qué estaba diciendo. Por lo tanto, las cartas ciertamente tienen que ver con las circunstancias de esas iglesias en los días de San Juan.

2. *Para todos.* Pero no podemos limitarlas a esas iglesias. La conclusión de cada carta contiene estas palabras: "**El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias**". Las lecciones de todas las cartas se aplican a todos en todas partes. Y lo mismo ocurre con las promesas. Jesús presenta las promesas una y otra vez con la frase: "**Al vencedor**". Dice, por ejemplo, el "**vencedor**"* recibirá el maná escondido, el "**vencedor**" se sentará con El en su trono. Y así sucesivamente. Las promesas estaban destinadas a todos los que necesitaban ánimo: a todos los que hacen frente a las presiones de la actualidad, como asimismo a los mártires que hicieron frente a las bestias feroces hace ya tanto tiempo. Son para todo aquel "**que tenga oídos**", es decir, para todos los que estén dispuestos a escuchar.

3. *Para las iglesias y los movimientos religiosos cristianos.* Pero aunque las promesas son para todos los que estén dispuestos a escuchar, las cartas en con-

*"Vencedor" es toda persona que triunfa sobre una tentación a obrar mal

LA ESTRUCTURA SIMETRICA DEL APOCALIPSIS



Destacamos las siete iglesias al comenzar a estudiar las cartas que se les enviaron.

junto están dirigidas a "iglesias". Están dirigidas en primer lugar a grupos de personas. Como seres sociales, todos formamos parte de la organización a la cual pertenecemos, ejercemos influencia sobre ella y a su vez ella influye sobre nosotros. Todos somos más o menos responsables de las fallas de los grupos con los cuales nos identificamos, y merecemos las recompensas que se les prometen. Por este motivo, como lo vimos en Daniel 9, el profeta confesó los pecados de su *grupo,* pecados que él no había cometido personalmente, y le pidió a Dios que *"nos"* perdonara. (Véase el tomo 1, páginas 200-204.)

Pues bien, de la misma manera como las cartas se aplican a las siete iglesias de aquel tiempo, y así como se aplican a los individuos de todas partes y de todos los tiempos, es evidente que también se aplican a las diversas circunstancias de la iglesia, esto es, de las diversas congregaciones, organizaciones religiosas y movimientos religiosos cristianos de todos los tiempos.

4. *Símbolos de siete etapas.* Todavía tenemos que preguntar: ¿Simbolizan estas cartas siete etapas de la experiencia de la iglesia desde los días de San Juan hasta el fin del mundo? La respuesta es: Sí. Como profecías referentes al futuro, abarcan la Era Cristiana. Hay varias razones que confirman esta conclusión:

a. *Paralelismos con Daniel.* Hemos visto que las profecías de Daniel 2, 7 y 8 corren paralelas y avanzan lado a lado desde los días de Daniel hasta el fin del mundo. Daniel y Apocalipsis son libros inspirados por el mismo Dios y se descubre en ellos muchas similitudes e interrelaciones. Es razonable concluir que las profecías del Apocalipsis acerca de los siete sellos, las siete trompetas —y las siete iglesias— son paralelas entre sí como las profecías de Daniel, y que avanzan lado a lado desde los días de San Juan hasta el fin del mundo.

En los días de Cristo cuatro grandes imperios, el romano, el parto, el de Kushán y el de Han, dominaban las vastas regiones civilizadas desde el Océano Atlántico hasta el Pacífico, pero de esos cuatro reinos contemporáneos sólo se menciona a Roma en Daniel 2, 7 y 8. (Véase el mapa que se encuentra en el

tomo 1, página 36.) Del mismo modo existieron otros imperios durante el apogeo de Babilonia, Persia y Grecia, la mayor parte de los cuales ni siquiera se mencionan en las Escrituras. Pero los grandes imperios que son el tema de las profecías: Babilonia, Persia, Grecia y Roma, ejercieron su dominio en las regiones del Medio Oriente y Europa donde en sus días vivía la mayor parte de la gente que leía la Palabra de Dios y creía en El. Poco se habría logrado si las Escrituras contuvieran importantes profecías acerca de los imperios Kushán y Han, donde no vivían creyentes en las Escrituras, y acerca de las cuales muy pocos creyentes, si es que los había, tenían alguna noticia. En el tomo 1, página 36, llegamos a establecer el principio de que las profecías de las Escrituras acerca de algunas naciones, tienden a referirse a aquellas regiones del mundo donde vive gente que por medio de su conocimiento de las Escrituras y su fe en Dios, pueden beneficiarse más con el mensaje de las profecías. Podemos considerar razonable concluir que la mitad histórica del Apocalipsis se refiere mayormente, aunque no del todo, a acontecimientos ocurridos en el Medio Oriente y en Europa, regiones del mundo donde la cristiandad estuvo confinada por 1.500 largos años después de la cruz. También podemos llegar a la conclusión de que las cartas a las siete iglesias se refieren principalmente a eventos relacionados con el cristianismo y acaecidos en esa misma zona.

b. *Predicciones evidentes por sí mismas.* Ciertos elementos, especialmente en los mensajes a Esmirna y Filadelfia, se refieren al futuro. A los creyentes de Esmirna se les informa que "**el diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel**" y que "**sufriréis una tribulación de diez días**" (Apocalipsis 2: 10). A Filadelfia se le promete; "**Yo haré** —dice de los falsos judíos— **que vayan a postrarse delante de tus pies**" y "**yo te guardaré de la hora de la prueba que va a venir**" (Apocalipsis 3: 9, 10).

Además, estas predicciones y otras semejantes se cumplirían en diferentes momentos y tendrían que ver con diferentes grupos. Por ejemplo, el diablo le iba a imponer a Esmirna una "**tribulación**" que iba a durar "**diez días**", y eso ocurriría para que los buenos cristianos fueran "**tentados**" ("probados", *Reina-Valera*; Apocalipsis 2: 10). En la carta dirigida a Tiatira, en cambio, no el diablo sino Dios le impondría "**una gran tribulación**", que recaería exclusivamente sobre los malvados amantes de "**Jezabel**". (Véase Apocalipsis 2: 20-22.) Asimismo, la congregación de Filadelfia recibiría consuelo con respecto a "**la hora de la prueba**" que habría de sobrevenir al "**mundo entero**" (Apocalipsis 3: 10), una prueba temible que un día tendrá que hacer frente toda la gente, tanto los buenos como los malos. De modo que se predicen tres grandes tribulaciones, una para los verdaderos cristianos, otra para los amantes de Jezabel y otra para el mundo entero. Sólo de estos ejemplos, para no mencionar más, es evidente que las siete cartas contienen profecías relativas al futuro y referentes a sucesos que todavía no se habían cumplido en los días de San Juan. (Véase el diagrama de la página 35.)

c. *Evidencias del cumplimiento.* Parte de la forma como Dios trata con nosotros es que algunas de sus profecías se comprenden mejor después que se han cumplido. En ocasión de la última cena, Jesús anunció que uno de sus discípulos lo traicionaría. Los discípulos quedaron mudos de asombro. "Os lo digo desde ahora —les explicó Jesús—, antes que suceda, para que *cuando suceda,* creáis que Yo Soy (S. Juan 13: 19). En ese momento los discípulos

no tenían idea de que Judas lo traicionaría. Pero cuando lo hizo, los restantes discípulos recordaron la profecía, vieron cómo se había cumplido, y creyeron más firmemente en el Señor.

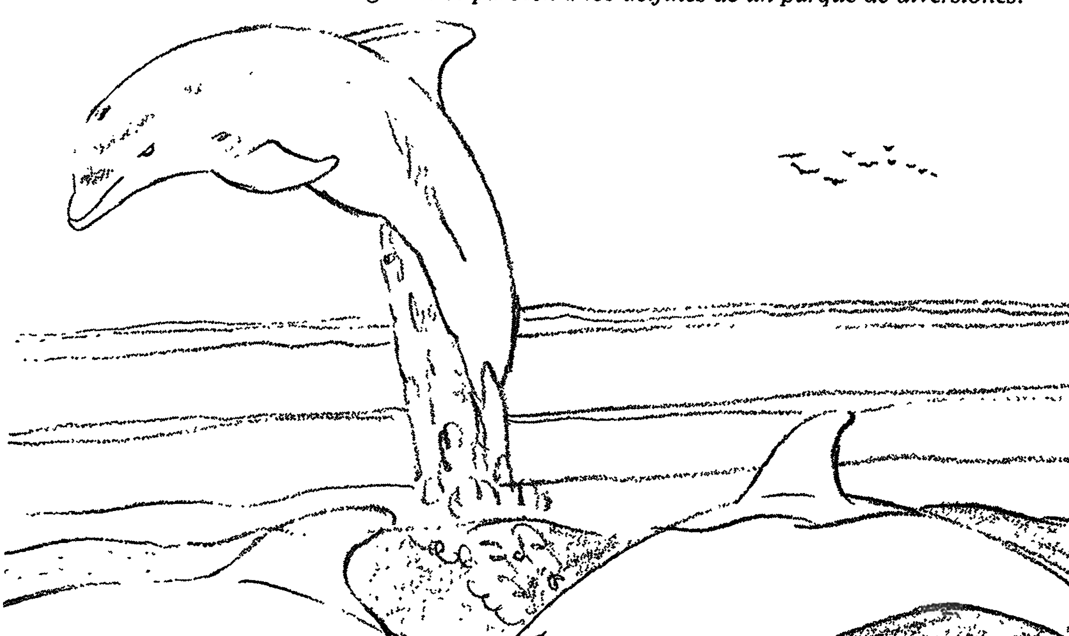
De acuerdo con este principio de que algunas profecías se entienden mejor después de su cumplimiento, damos una mirada retrospectiva, a partir de nuestros días, a casi dos mil años de experiencia cristiana. Nos preguntamos si los acontecimientos de la historia de la iglesia tienen alguna relación con los sucesivos acontecimientos mencionados en las cartas a las siete iglesias. Al hacerlo nos sorprendemos por la extraordinaria relación que existe, en efecto, entre las cartas y la historia de la iglesia. Las siete iglesias, estudiadas en su orden, concuerdan con la experiencia predominante de la iglesia cristiana durante siete eras sucesivas. Ahora que todo ha sucedido, podemos creer.

Las iglesias como delfines. Seguramente usted ha visto delfines ya sea en un acuario o por televisión. Ha visto sin duda a estos grandes mamíferos, tan simpáticos, nadar vigorosamente bajo el agua por un rato, para saltar repentinamente por sobre la superficie, y volver a hundirse con el fin de proseguir allí con su juego. A veces un grupo de delfines sale al unísono a la superficie, una y otra vez, llevando un ritmo. Y a veces un delfín aparece solo, seguido por otro, y otro y otro, como en un desfile.

Tal vez resulte útil al proseguir con nuestro estudio de los capítulos 2 y 3 del Apocalipsis, si equiparamos las siete iglesias a siete delfines. Consideremos estos "delfines" como si fueran los movimientos y las tendencias que siempre han estado presentes nadando bajo el agua, por así decirlo, pero que individualmente, una detrás de otra, han surgido a la superficie como la característica dominante y más importante de un movimiento o de una tendencia cristiana en una época definida.

Pero recordemos que aunque las siete iglesias consideradas como profecía referentes al futuro preanuncian siete épocas sucesivas, los mensajes que contienen se aplican a cada individuo que esté dispuesto a escucharlos. Que Dios lo bendiga al leer los capítulos 2 y 3 del Apocalipsis en las páginas siguientes.

En cierto modo las siete iglesias se parecen a los delfines de un parque de diversiones.



LAS CARTAS DE CRISTO A LAS SIETE IGLESIAS

APOCALIPSIS 2

La primera carta: a Efeso. [1] Escribe al Angel de la Iglesia de Efeso: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que camina entre los siete candeleros de oro. [2] Conozco tu conducta: tus fatigas y tu paciencia en el sufrimiento; que no puedes soportar a los malvados y que pusiste a prueba a los que se llamaban apóstoles sin serlo y descubriste su engaño. [3] Tienes paciencia en el sufrimiento: has sufrido por mi nombre sin desfallecer. [4] Pero tengo contra ti que has perdido tu amor de antes. [5] Date cuenta, pues, de dónde has caído, arrepiéntete y vuelve a tu conducta primera. Si no, iré donde ti y cambiaré de su lugar tu candelero, si no te arrepientes. [6] Tienes en cambio a tu favor que detestas el proceder de los nicolaítas, que yo también detesto. [7] El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias: al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el Paraíso de Dios.

La segunda carta: a Esmirna. [8] Escribe al Angel de la Iglesia de Esmirna: Esto dice el Primero y el Ultimo, el que estuvo muerto y revivió. [9] Conozco tu tribulación y tu pobreza —aunque eres rico— y las calumnias de los que se llaman judíos sin serlo y son en realidad una sinagoga de Satanás. [10] No temas por lo que vas a sufrir: el Diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis tentados, y sufriréis una tribulación de diez días. Manténte fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida. [11] El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias: el vencedor no sufrirá daño de la muerte segunda.

La tercera carta: a Pérgamo. [12] Escribe al Angel de la Iglesia de Pérgamo: Esto dice el que tiene la espada aguda de dos filos. [13] Sé dónde vives: donde está el trono de Satanás. Eres fiel a mi nombre y no has renegado de mi fe, ni siquiera en los días de Antipas, mi testigo fiel, que fue muerto entre vosotros, ahí donde vive Satanás. [14] Pero tengo alguna cosa contra ti: mantienes ahí algunos que sostienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balaq a poner tropiezos a los hijos de Israel para que comieran carne inmolada a los ídolos y fornicaran. [15] Así tú también mantienes algunos que sostienen la doctrina de los nicolaítas. [16] Arrepiéntete, pues; si no, iré pronto donde ti y lucharé contra ésos con la espada de mi boca. [17] El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias: al vencedor le daré maná escondido; le daré también una piedrecita blanca, y grabado en la piedrecita, un nombre nuevo que nadie conoce, sino el que lo recibe.

La cuarta carta: a Tiatira. [18] Escribe al Angel de la Iglesia de Tiatira: Esto dice el Hijo de Dios, cuyos ojos son como llama de fuego y cuyos pies parecen de metal precioso. [19] Conozco tu conducta: tu caridad, tu fe, tu espíritu de servicio, tu paciencia en el sufrimiento; tus obras últimas sobrepujan a las primeras. [20] Pero tengo contra ti que toleras a Jezabel, esa mujer que se llama profetisa y está enseñando y engañando a mis siervos para que forniquen y coman carne inmolada a los ídolos. [21] Le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. [22] Mira, a ella voy a arrojarla en el lecho de dolor, y a los que adulteran con ella, en una gran tribulación, si no se arrepienten de sus obras. [23] A sus hijos, los voy a herir de muerte: así sabrán todas las Iglesias que Yo soy el que sondea los riñones y los corazones, y el que os dará a cada uno según vuestras obras. [24] A vosotros, a los demás de Tiatira, que no compartís esa doctrina, que no conocéis "los secretos de Satanás", como ellos dicen, os digo: No os impongo ninguna otra carga; [25] sólo que mantengáis firmemente hasta mi vuelta lo que ya tenéis. [26] Al vencedor, al que guarde mis obras hasta el fin, le daré poder sobre las naciones: [27] las regirá con cetro de hierro, como se quebrantan las piezas de arcilla. [28] Yo también lo he recibido de mi Padre. Le daré además el Lucero del alba. [29] El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.

APOCALIPSIS 3

La quinta carta: a Sardes. 1 Escribe al Angel de la Iglesia de Sardes: Esto dice el que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas. Conozco tu conducta; tienes nombre como de quien vive, pero estás muerto. 2 Ponte en vela, reanima lo que te queda y está a punto de morir. Pues no he encontrado tus obras perfectas a los ojos de mi Dios. 3 Acuérdate, por tanto, de cómo recibiste y oíste mi Palabra: guárdala y arrepiéntete. Porque, si no estás en vela, vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. 4 Tienes no obstante en Sardes unos pocos que no han manchado sus vestidos. Ellos andarán conmigo vestidos de blanco, porque lo merecen. 5 El vencedor será así revestido de blancas vestiduras y no borraré su nombre del libro de la vida, sino que me declararé por él delante de mi Padre y de sus Angeles. 6 El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.

La sexta carta: a Filadelfia. 7 Escribe al Angel de la Iglesia de Filadelfia: Esto dice el Santo, el Veraz, el que tiene la llave de David: si él abre, nadie puede cerrar; si él cierra, nadie puede abrir. 8 Conozco tu conducta: he abierto ante ti una puerta que nadie puede cerrar, porque, aunque tienes poco poder, has guardado mi Palabra y no has renegado de mi nombre. 9 Yo te entregaré algunos de la Sinagoga de Satanás, de los que se proclaman judíos sin serlo, y son en realidad mentirosos; yo haré que vayan a postrarse delante de tus pies, para que sepan que yo te he amado. 10 Ya que has guardado mi recomendación de ser paciente en el sufrimiento, también yo te guardaré de la hora de la prueba que va a venir sobre el mundo entero para probar a los habitantes de la tierra. 11 Pronto vendré; mantén con firmeza lo que tienes, para que nadie te arrebate tu corona. 12 Al vencedor le pondré de columna en el Santuario de mi Dios, y no saldrá fuera ya más; grabaré en él el nombre de mi Dios, el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que baja del cielo enviada por mi Dios, y mi nombre nuevo. 13 El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.

La séptima carta: a Laodicea. 14 Escribe al Angel de la Iglesia de Laodicea: Así habla el Amén, el Testigo fiel y veraz, el Principio de las criaturas de Dios. 15 Conozco tu conducta: no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! 16 Ahora bien, puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, voy a vomitarte de mi boca. 17 Dices: "Soy rico; me he enriquecido; nada me falta". Y no te das cuenta que tú eres un desgraciado, digno de compasión, pobre, ciego y desnudo. 18 Te aconsejo que me compres oro acrisolado al fuego para que te enriquezcas, vestidos blancos para que te cubras, y no quede al descubierto la verguenza de tu desnudez, y colirio para que te des en los ojos y recobres la vista. 19 Yo a los que amo, reprendo y corrijo. Sé, pues, ferviente y arrepiéntete. 20 Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo. 21 Al vencedor le concederé sentarse conmigo en mi trono, como Yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono. 22 El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.

El mensaje de Apocalipsis 2 y 3

I. El cuidado de Cristo por sus iglesias humeantes

¿Tuvo usted en casa una lámpara de kerosén (parafina) cuando era chico? ¿Tiene una en la actualidad? En tal caso sabrá cuánto cuidado requieren. Cada vez que se las usa hay que recortar la mecha o reemplazarla, ver que tenga suficiente kerosén y limpiar el tubo.

En el santuario del Antiguo Testamento las siete luces del candelero de oro debían ser atendidas cada día por el sumo sacerdote. (Véase Levítico 24: 1-4.) Mantenerlas limpias, ajustar o reemplazar las mechas y añadirles aceite de oliva era parte del permanente o *tamid** del sumo sacerdote, acerca del cual hablamos en el tomo 1, páginas 161-189.

En Apocalipsis 2: 1 se nos dice que Jesús **"camina entre los siete candeleros de oro"**. Es nuestro sumo sacerdote en la actualidad, y está oficiando en el santuario celestial. (Véase Hebreos 3: 1 y 8: 1.) El defiende "siempre" nuestros intereses. (Hebreos 7: 25.) El cuidado simbólico de las lámparas humeantes, que representan su iglesia, es parte de su *tamid* sumo sacerdotal.

Por supuesto, Jesús no se dedica en realidad a recortar mechas ni a poner aceite de oliva. *De qué manera* cuida sus iglesias humeantes y sus a menudo torpes cristianos queda ilustrado en las siete cartas de Apocalipsis 2 y 3. Allí vemos que ayuda a sus "lámparas" a resplandecer con una luz más brillante a) al alabar sus buenas cualidades, b) al reprender directamente sus faltas e invitarlos a efectuar un profundo cambio (arrepentimiento), y c) al ofrecer brillantes recompensas a todos los que reaccionen en forma positiva.

1. *Efeso, la iglesia que perdió su amor de antes. Apocalipsis 2: 1-7.*

El escenario. Efeso era la principal ciudad de la provincia romana de Asia. No era la capital, puesto que lo era Pérgamo. Pero disponía de un buen puerto, y su ubicación al comienzo de una importante carretera que unía el oriente con el occidente le ayudaron a convertirse en un fuerte centro comercial. Gozaba de amplio respeto también como centro religioso pagano. Artemisa, una diosa cubierta de glándulas mamarias, como símbolo de la fertilidad, conocida también como Diana, recibía adoración allí. (Véase Hechos 19: 35.) Su magnífico templo era conocido por sus contemporáneos como una de las siete maravillas del mundo.

La iglesia cristiana ubicada en la atestada y pagana ciudad de Efeso fue fundada por Aquila y Priscila, una consagrada pareja de laicos. Apolos, un elocuente evangelista, también colaboró en sus comienzos, como asimismo el apóstol San Pablo. (Véase Hechos 18: 18-26.) Efectivamente, San Pablo trabajó tres años en Efeso. Durante dos de esos años enseñó cada día las Escrituras en un salón alquilado durante las horas de más calor —desde las 11:00 hasta las 4:00, cuando las acti-

---

* *Tamid* significa "continuo" En forma muy significativa aparece en el original hebreo de Daniel 8 para referirse en particular al ministerio sumo sacerdotal *continuo* de Cristo en nuestro favor

NOMBRE	EFESO	ESMIRNA	PERGAMO	TIATIRA	SARDES	FILADELFIA	LAODICEA
PERIODO	Hasta 100	Hasta 313	Hasta 538	Hasta 1560	Hasta 1790	Hasta 1840	Hasta el fin
DESCRIP CION DE CRISTO	Tiene 7 estrellas Camina entre 7 candeleros	Primero y Ultimo Murió y vivio	Tiene una espada aguda	Hijo de Dios Ojos res plandecientes Pies de bronce	Tiene 7 espiritus 7 estrellas	Santo y veraz Llave de David Abre y cierra	Amén Testigo fiel Principio Creación
CRISTO CONOCE	Obras trabajo paciencia	Tribulación pobreza Dificultades venideras	Mora donde esta Satanas	Obras, amor, fe servicio paciencia	Obras	Obras	Obras Falsas pretensiones Verdadera condición
ALABANZA ENCOMIO	No se cansa Prueba maestros Aborrece nicolaítas	Eres rico	Persevera No niega	Obras últimas mejores que primeras	Unos pocos son dignos	Guardas mi Palabra No has negado mi nombre Perseveras	
REPREN SION	Abandona amor de antes		Algunos balaamitas nicolaitas	Toleras a Jezabel No quieres arrepentirte	Obras imperfectas Algunos pa recen vivos, pero están muertos		Tibio Pobre Ciego Desnudo
CONSEJO	¡Arrepiénte te! ¡Recuer da! Vuelve al primer amor, a las prime meras obras	¡No temas! Se fiel hasta la muerte	¡Arrepien tete!	¡Arrepien tete! ¡Aferrate!	¡Arrepién tete! ¡Recuerda! ¡Despierta! ¡Fortalece!	¡Aferrate!	¡Arrepien tete! ¡Compra! ¡Abre!
ADVER TENCIA	Quitaré tu candelero		Hare guerra	Enfermedad Gran tribu lación Muerte	Vendre como ladrón		Te vomitare
FALSOS JUDIOS		Te calumnian				Adoraran a tus pies	
RECOM PENSA PROME TIDA	Comeras del árbol de la vida	Corona de vida	Mana es condido Piedra blanca Nombre nuevo	Vara para regir a las naciones Estrella matutina	Vestidos blan cos Camina rás conmigo Confesaré tu nombre No lo borrare	Pilar en el templo Nom bre de Dios y de ciudad de Dios Nom bre nuevo	Cenará con migo Se sentara conmigo en mi trono

Algunos estudiosos piensan que aquí hay un *quiasmo* porque, por ejemplo, la segunda y la sexta iglesias no tienen reprensión y son las unicas que tienen referencias a los falsos judíos La primera y la septima reciben amenazas de rechazamiento ¿Hay otras evidencias en pro o en contra? ¿Ve Ud un *quiasmo* aquí?

vidades de la ciudad disminuían y el salón no estaba ocupado. (Véase Hechos 19: 8-10; 20: 31.)

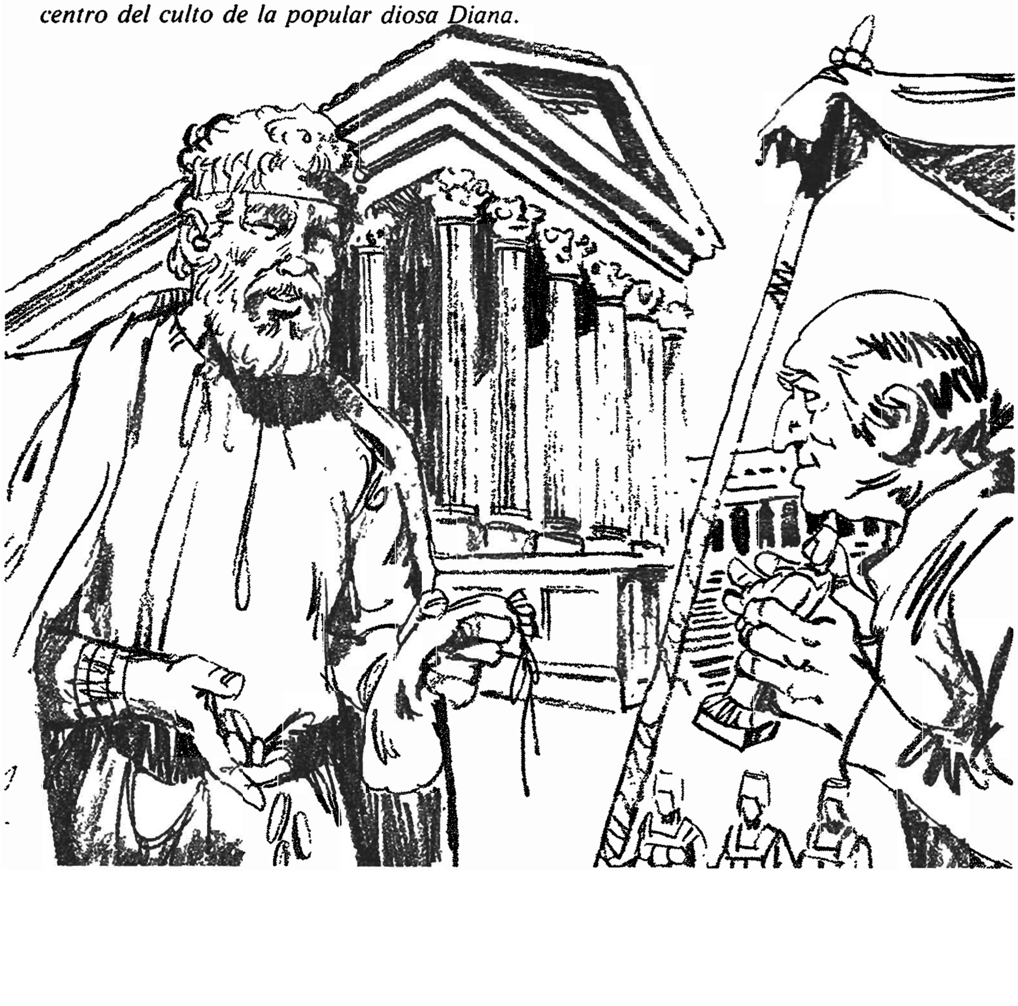
Tanta gente dejó de adquirir los recuerdos en forma de templetes de plata de la diosa Artemisa, que los plateros de la ciudad promovieron un tumulto anticristiano. (Véase Hechos 19: 23-41.)

Al visitar a los dirigentes de la iglesia cristiana de Efeso algún tiempo después, San Pablo les advirtió que incluso algunos de entre ellos comenzarían pronto a enseñar herejías. (Véase Hechos 20: 29, 30.) En una carta los amonestaba así: "Que nadie os engañe con vanas razones". "No tengáis parte con" nadie que trate de hacer eso (Efesios 5: 6, 7).

El encomio. Los cristianos de Efeso aceptaron el consejo de San Pablo. Treinta años más tarde, en el Apocalipsis, Jesús los felicita porque **"pusiste a prueba a los que se llamaban** apóstoles sin serlo" y porque **"detestas el proceder de los nicolaítas, que** —añade Jesús— yo también **detesto".** Jesús también felicitó a los efesios por su **"conducta"**, sus "fatigas" y su "**paciencia en el sufrimiento"** (Apocalipsis 2: 2, 6.)

Pero, ¿quiénes eran los nicolaítas? Ireneo, un ministro religioso del siglo II que vivió cerca de Efeso, se refiere a ellos en uno de sus escritos. Los nicolaítas pretendían ser cristianos, dice él, pero consideraban "asunto de poca monta la práctica del adulterio y comer cosas sacrificadas a los ídolos".[3] Parece entonces que los nicolaítas eran cristianos que creían que la fe en Jesús los liberaba de la obediencia

El cristianismo comenzó auspiciosamente en Efeso, a pesar de que esa ciudad era el centro del culto de la popular diosa Diana.



a algunos de los Diez Mandamientos. En 1 S. Juan 2: 4 el apóstol escribió acerca de gente parecida que decía: "Yo lo conozco [a Jesús]", pero al mismo tiempo estaban quebrantando los mandamientos. Cualquiera que hable así, dice San Juan, es "mentiroso".

Llamar mentiroso a un cristiano que manifiesta poco respeto por los mandamientos es expresarse ciertamente con severidad. Jesús también se expresó severamente cuando dijo que "detestaba" las enseñanzas de los nicolaítas. Recordamos que en el Sermón del Monte Jesús dijo: "No todo el que me diga: 'Señor, Señor', entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial" (S. Mateo 7: 21). Esa manera de expresarse nos induce a reflexionar, tanto más cuanto mucha gente *hoy* afirma que la fe libera a los cristianos de la observancia de uno o más de los Diez Mandamientos. Por lo general esos cristianos consideran con liviandad el séptimo mandamiento, que se refiere al adulterio, y el cuarto, que tiene que ver con el día de reposo.

La reprensión. Nos alegramos de que los cristianos de Efeso hayan rechazado las ideas de los nicolaítas, que llevaban a la confusión. Al hacerlo, siguieron el consejo de San Pablo acerca de no relacionarse con los engañadores. Aparentemente, sin embargo, no siguieron tan bien otro consejo de San Pablo. En Efesios 5: 2 el apóstol los había instado a vivir "en el amor como Cristo os amó". Pero en Apocalipsis 2: 4 Jesús tuvo que decirles: **"Pero tengo contra ti que has perdido tu amor de antes".** El filo del primer amor por Dios se había embotado entre los cristianos de Efeso. También habían perdido el calor de su primer amor mutuo.

Jesús consideraba que esta pérdida del amor de antes era un pecado de primera magnitud. **"Date cuenta, pues, de dónde has caído, arrepiéntete y vuelve a tu conducta primera** —les ruega—. **Si no** —añade—, **iré donde ti y cambiaré de su lugar tu candelero, si no te arrepientes".**

Jesús trató con tacto pero con firmeza a los torpes cristianos de Efeso. Primero se refirió a sus buenas cualidades; después les mencionó con toda claridad cuáles eran las malas. Una iglesia cristiana, si realmente quiere serlo, si desea ser una verdadera *luz* en el mundo, tiene la ineludible responsabilidad de vivir el amor. "En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros" (S. Juan 13: 35). "Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (S. Mateo 5: 16).

La gente menesterosa considera que la iglesia es una luz y glorifica a Dios cuando los cristianos le brindan ayuda en forma práctica. Los hombres de negocios ven a la iglesia como una luz y glorifican a Dios cuando los cristianos pagan sus cuentas a tiempo y formulan sus quejas, si tienen que hacerlo, en forma amable y amigable. Los no cristianos se asombran por el poder de Dios cuando una iglesia llena de reyertas deja de ser "una iglesia humeante" y sus miembros comienzan a amarse los unos a los otros de nuevo.

La recompensa. El gozo que produce la restauración del amor de los comienzos es el principio de las recompensas que se ponen a disposición de los cristianos de Efeso. **"Al vencedor** —es decir, a todo el que vence esa falta de amor, Jesús le dice— **le daré a comer del árbol de la vida, que está en el Paraíso de Dios".** El árbol de la vida estaba originalmente en el jardín del Edén. (Véase Génesis 2: 8, 9.) El paraíso está ahora en el cielo. (Véase 2 Corintios 12: 2, 3.) Todos desearía-

mos haber tenido acceso al árbol de la vida hace ya mucho tiempo. Jesús nos promete que lo tendremos pronto, en el cielo.

2. *Esmirna, la iglesia que sufrió persecución. Apocalipsis 2: 8-11.*

El escenario. La ciudad de Esmirna estaba ubicada al norte de Efeso, en una hermosa bahía del mar Egeo. Comercialmente Esmirna era rival de Efeso y con el tiempo la sobrepujó. Nos interesará saber que Esmirna se vanagloriaba de poseer el único mercado conocido del mundo antiguo construido en tres niveles, con negocios en los dos niveles superiores, más uno en el subsuelo. Bajo el nombre turco de Izmir, Esmirna existe hasta el día de hoy, y es la tercera ciudad de Turquía, y la más floreciente de las siete mencionadas en Apocalipsis 2 y 3.

La iglesia de Esmirna padeció persecución. Fue calumniada por falsos judíos y destinada a ser atormentada por Satanás y padecer "tribulación" por **"diez días"**. Algunos de sus miembros habrían de ser encarcelados y otros serían condenados a muerte.

Unos setenta años después de esta profecía, Esmirna fue sede de una notable serie de martirios que se extendieron por varios días literales. El duodécimo y último de estos mártires fue el gran Policarpo, que para la época cuando murió había servido como el principal ministro religioso de Esmirna por espacio de por lo menos cuarenta años. A edad muy avanzada, Policarpo fue arrestado en una casa de campo un viernes de noche. Inmediatamente le pidió a la esposa del granjero que

Mientras la multitud clamaba para que fuera comido por los leones, Policarpo le dijo al gobernador romano que él no podía maldecir al Cristo que lo había salvado.



preparara cena para los soldados que habían venido a detenerlo. Mientras éstos comían, Policarpo se puso de pie a un costado de la pequeña habitación y oró en voz alta durante dos horas por cada cristiano del Imperio Romano de quien él se podía acordar.

Al día siguiente, en el anfiteatro de Esmirna, el gobernador Status Quadratus se sintió tan profundamente impresionado por Policarpo, que trató de salvarle la vida. Al ver que sus esfuerzos no daban resultado, le pidió a Policarpo que maldijera a Cristo. Estaba seguro de que un hombre tan grande como Policarpo estaría ansioso de separarse de Jesús, a quien Roma había condenado como criminal. Pero Policarpo, en cambio, dio esta vibrante respuesta:

Durante ochenta y seis años lo he servido
y El nunca me ha hecho mal.
¿Cómo puedo yo maldecir a mi Rey,
que me salvó?

La multitud —entre la que se encontraban miembros de la sinagoga judía— pidieron a gritos que Policarpo fuera arrojado a los leones. Pero éstos estaban más que satisfechos, porque pocos momentos antes se habían comido a otras víctimas, no cristianas. Un heraldo explicó entonces que ya había pasado la hora del día cuando todavía era legal que se usaran leones en ese entretenimiento. Por lo que la multitud exigió que Policarpo fuera quemado vivo. Cuando el gobernador consintió, los judíos, en una actitud hostil muy poco común*, fueron los primeros en reunir leña para la hoguera, aunque era sábado.[3]

El encomio. Jesús sabía todo lo referente a las tribulaciones presentes y futuras de los cristianos de Esmirna. También apreciaba profundamente la calidad de su fe en El. "**Conozco tu tribulación y tu pobreza** —dice, pero añade prontamente— **aunque eres rico**". Los cristianos de Esmirna no recibieron ninguna reprensión; sólo felicitaciones y una promesa de recompensa.

La recompensa. De acuerdo con las circunstancias apremiantes de los cristianos de Esmirna, Jesús se presenta ante ellos como "**el Primero y el Ultimo**" que "**estuvo muerto y revivió**". Y a continuación les hace una doble promesa de resurrección: "**Manténte fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida**", y "**el vencedor no sufrirá daño de la muerte segunda**".

¡Jesús es especialista en resurrección y vida! (Véase S. Juan 11: 25.) Se resucitó a sí mismo (S. Juan 10: 17, 18) y ya ha resucitado a una cantidad de gente. (Véase Apocalipsis 1: 18.) Las asombrosas promesas que le hizo a Esmirna son perfectamente dignas de confianza.

Pero estas promesas son para los que "**venzan**", para los que sean "**fieles hasta la muerte**". Son para los cristianos que triunfen sobre el mal, que prefieran morir antes que hacer algo incorrecto. Son para cristianos que prefieran morir antes que cometer adulterio, tomar el nombre de Dios en vano o quebrantar el sábado. Para cristianos que prefieran morir antes que ser deshonestos.

---

* Varios autores cristianos de los siglos II y III afirman que los judíos eran a menudo muy activos en la promoción de persecuciones. Pero *El Martirio de Policarpo* es el único informe contemporáneo digno de confianza de un martirio realmente acaecido con la participación real de los judíos (Véase Herbert Masurillo, editor y traductor al inglés de *The Acts of the Christian Martyrs* [Los hechos de los mártires cristianos])

Señor Jesús, Tú que cuidas los candeleros, ayúdanos a difundir una luz pura y resplandeciente.

3. *Pérgamo, la iglesia cercana al trono de Satanás. Apocalipsis 2: 12-17.*

El escenario. La ciudad de Pérgamo estaba ubicada en la saliente de una elevada montaña, un sitio ideal para la defensa. En los siglos II y III AC, Pérgamo, capital del reino del mismo nombre, era un ilustre centro cultural. Su biblioteca contenía los rollos de 200.000 libros. Muchos de esos rollos, de paso, eran de pergamino, un cuero curtido gracias a una técnica muy especial. Los pergaminos comenzaron a fabricarse en Pérgamo cuando el rey Ptolomeo V de Egipto suspendió la exportación de rollos de papiro de su país. Las sanciones económicas no funcionaban mejor entonces que ahora, pues estimularon la competencia para producir materiales de calidad superior. La palabra "pergamino" deriva de *Pérgamo.*

El rey Atalo III estableció en su testamento que a su muerte Pérgamo debía pasar a formar parte del Imperio Romano. Esto se hizo en el año 133 AC. Como nueva capital de la provincia de Asia, Pérgamo ahora podría reclamar la presencia de un gobernador romano. Con el transcurso del tiempo pudo jactarse de haber construido templos en honor de varios dioses paganos, incluso, ominosamente, el primer templo conocido para honrar al emperador Augusto (año 29 AC). Más tarde se edificó otro templo para adorar al emperador Trajano, y más tarde aún otro en honor del emperador Severo. Usted recuerda, sin duda, que la adoración compulsiva del emperador dio como resultado una vasta persecución en los días de San Juan e inclusive el exilio del apóstol a la isla de Patmos.

"**Sé dónde vives** —le dice Jesús a la congregación de Pérgamo—: **donde está el trono de Satanás**".

El encomio. Cristo manifestó su complacencia por el hecho de que, a pesar del ambiente malvado que la rodeaba, la iglesia de Pérgamo no había negado la fe "**ni siquiera en los días de Antipas, mi testigo fiel, que fue muerto entre vosotros, ahí donde vive Satanás**". Nos gustaría saber algo más acerca de Antipas, pero no hemos logrado descubrir nada más. Qué feliz se va a sentir este leal cristiano cuando oiga en el momento de la resurrección la voz de Jesús felicitándolo así: "**Antipas, mi testigo fiel**".

La reprensión. Aunque Antipas era digno de encomio, otros cristianos de Pérgamo no lo eran. Algunos de ellos habían aceptado "**la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balaq a poner tropiezos a los hijos de Israel para que comieran carne inmolada a los ídolos y fornicaran**". Y Jesús añadió: "**También mantienes algunos que sostienen la doctrina de los nicolaítas**".

Pocas páginas atrás leímos que la congregación de Efeso rechazó a los nicolaítas; de manera que Pérgamo en conjunto no estaba portándose tan bien como Efeso. Al hablar acerca de Efeso nos enteramos de que los nicolaítas enseñaban que la fe en Cristo los liberaba de la observancia del mandamiento relativo al adulterio, y hasta cierto punto también del que tiene que ver con la idolatría. Parece que las enseñanzas de Balaam eran parecidas.

"**Balaam**" aparece aquí como metáfora. El Balaam de la historia fue un notable profeta del Antiguo Testamento. (Véase Números 25: 1-9; 31: 16.) Después de

servir a Dios por muchos años, Balaam aceptó la oferta de soborno por parte de Balaq, rey de los moabitas, que quería maldecir a los israelitas para que éstos no pudieran derrotar a los moabitas en el momento de la batalla.

Dios hizo un milagro para impedir que Balaam maldijera a Israel; pero éste estaba tan decidido a obtener el soborno ofrecido, que aconsejó al rey Balaq que invitara a los israelitas a una fiesta pagana con abundancia de mujeres y vino. Es claro que Balaam llegó a la conclusión de que si podía conseguir que los israelitas cometieran graves pecados, Dios mismo los iba a maldecir.

El rey Balaq siguió el insidioso consejo de Balaam, y muchos israelitas sucumbieron ante la tentación. Dios, por supuesto, no maldijo a Israel, pero ordenó que los dirigentes israelitas que habían colaborado con Balaam fueran ahorcados. Miles de israelitas que participaron en esa fiesta cayeron víctimas de la enfermedad.

En Apocalipsis 2: 16 Jesús quería que el dirigente (el "**ángel**") de la congregación de Pérgamo persuadiera a los miembros del partido de Balaam a "**arrepentirse**" y a cambiar de conducta. De lo contrario, dijo Jesús solemnemente: "**Iré pronto donde ti y lucharé contra ésos con la espada de mi boca**".

La situación de Pérgamo probablemente era más complicada de lo que parece. Podemos aprender algo más acerca de ello al considerar una situación similar que tuvo que enfrentar el apóstol San Pablo en la iglesia de Corinto.

Los banquetes populares patrocinados por los clubes sociales y los gremios de la época se celebraban frecuentemente en Corinto (y también en Pérgamo) en los *templos paganos.* Los templos eran atractivos y amplios, disponían de equipo de cocina y eran adecuados para albergar multitudes bastante grandes. Algunos de los cristianos de Corinto insistían en que un ídolo realmente no es nada y que Cristo murió para hacernos libres. Se convencían a sí mismos de que si querían asistir a un banquete en un templo no sufrirían ningún daño si lo hacían. Sabían que su ejemplo podía inducir a algunos cristianos débiles a caer de vuelta en un paganismo total; pero si eso ocurría —razonaban ellos— sería por su propia culpa y nada más. (Véase 1 Corintios 8: 4-13.)

Al replicarles San Pablo estuvo de acuerdo con ellos en que los ídolos no tienen existencia personal. Pero —les dijo— los demonios sí la tienen. El participar de una fiesta pagana, señaló, era como participar de la cena del demonio en lugar de compartir la Cena del Señor. ¿Y qué decir de la libertad de ustedes en Cristo? Inducir a un cristiano débil a pecar es lo mismo que destruir a alguien por quien Cristo murió. (Véase 1 Corintios 10: 14-33; 8: 9-13.)

Es evidente que lo que le preocupaba a Jesús acerca de la iglesia de Pérgamo era esa misma pervertida clase de cristianismo que pretende que en Cristo somos dueños de hacer lo que nos dé la gana, aunque lo que hagamos esté en contra de los mandamientos, y que la mala influencia de nuestra conducta sobre los demás es problema de ellos, y no nuestro.

Pero hoy, tal como en Pérgamo, todavía hay cristianos que se apartan de los lugares dudosos de entretenimiento para no correr el riesgo de ejercer una mala influencia sobre cristianos débiles que podrían caer esclavizados por los malos hábitos. Hay hermanos y hermanas mayores que eligen cuidadosamente sus lecturas y sus programas de televisión, para evitar ejercer influencia sobre sus hermanos y hermanas menores a fin de que no lean ni vean algo que les podría hacer daño. Esos cristianos no son nicolaítas.

La recompensa. "**Al vencedor le daré maná escondido; le daré también una piedrecita blanca, y grabado en la piedrecita, un nombre nuevo que nadie conoce, sino el que lo recibe**" (Apocalipsis 2: 17).

En muchas culturas no occidentales se elige el nombre de una persona para que concuerde con su carácter, su personalidad o algún acontecimiento de su vida. A veces el nombre se modificaba después de algunos años como resultado del cambio de carácter o de actividad de la persona.

En las Escrituras se nos dice que Jesús cambió el nombre de Simón al de Simón Pedro (piedra) para dar a entender que su personalidad era semejante a una piedra. (Véase S. Marcos 3: 16; S. Mateo 16: 18.)

El nombre de Cristo, Jesús, significa "alguien que salva". (Véase S. Mateo 1: 21.)

En el Antiguo Testamento Jacob significaba "suplantador", en un sentido negativo, pues se refería a alguien que ocupaba el lugar de otro mediante un fraude. Jacob era ciertamente un "tramposo". Pero cambió. Después de triunfar en su lucha con el Angel de Dios en Peniel su nombre fue cambiado y pasó a ser "Israel". "En adelante no te llamarás Jacob sino Israel —le dijo el ángel—; porque has sido fuerte contra Dios, y a los hombres los podrás" (Génesis 32: 29). Puesto que había

Algunos cristianos de Corinto estaban seguros de que asistir a banquetes servidos en los templos paganos no era malo, y trataban de inducir a otros cristianos para que los acompañaran.



dejado de ser tramposo, no se conocería más a Jacob por ese nombre, sino como vencedor, porque precisamente eso era lo que había llegado a ser. Ahora era Israel: vencedor.

¿No somos todos nosotros más o menos tramposos? Como los balaamitas y los nicolaítas nos esmeramos en encontrar razones plausibles para justificar nuestra mala conducta. Pero si nos *aferramos de Dios por la fe,* gracias al estudio de las Escrituras y a la oración, también podemos cambiar hasta convertirnos en vencedores, en Israel. Entonces Dios también nos da a nosotros un nombre nuevo.

Nos ha prometido asimismo darnos del "**maná escondido**". En el Antiguo Testamento se nos cuenta que un alimento misterioso pero nutritivo, llamado maná, aparecía sobre la arena del desierto cada mañana mientras los israelitas viajaban de Egipto a la Tierra Prometida. En S. Juan 6: 31-35 Jesús les dijo a sus seguidores que en un sentido espiritual El era el maná, el verdadero Pan del cielo. Si nosotros, *a diferencia* de los nicolaítas y los balaamitas, rehusamos participar de actividades y entretenimientos dudosos, descubriremos que dispondremos de tiempo suficiente para "juntar maná" cada día; es decir, "alimentarnos" de Cristo mediante el estudio de su Palabra.

4. *Tiatira, la iglesia que toleró a Jezabel. Apocalipsis 2: 18-29.*

El escenario. La ciudad de Tiatira no era un puerto como Efeso y Esmirna. Ubicada sobre una suave colina, no estaba defendida por los acantilados de las montañas como Pérgamo. Pero su ubicación sobre una carretera principal donde se unían dos valles, le proporcionaba amplias oportunidades de dedicarse al comercio. La raíz de una planta llamada rubia, que crecía en las inmediaciones, les proporcionaba a sus artesanos y mercaderes un colorante de un rojo vivo que se conocía en la antigüedad con el nombre de púrpura. Lidia, la comerciante que aceptó a Cristo en la ciudad de Filipos, vendía telas teñidas de "púrpura" que provenían de Tiatira. (Véase Hechos 16: 11-15.)

El encomio. Cristo felicitó a los cristianos de Tiatira por su "**conducta**" y por su "**caridad**", su "**fe**", su "**espíritu de servicio**" y su "**paciencia en el sufrimiento**". Notó, en efecto, que sus buenas obras iban en aumento a medida que transcurría el tiempo. "**Tus obras últimas sobrepujan a las primeras**" (Apocalipsis 2: 19).

La reprensión. Pero a pesar de sus numerosas obras de caridad y sus encomiables virtudes, los cristianos de Tiatira necesitaban más ayuda del celestial Cuidador de candeleros que ninguna otra, con excepción de Laodicea. Mientras los efesios habían rechazado a los nicolaítas y sólo algunos de los pergamenses habían aceptado a los balaamitas, la totalidad de la iglesia de Tiatira había tolerado a Jezabel, una mujer que pretendía ser "**profetisa**" y que enseñaba a los miembros de la iglesia a "**que forniquen y coman carne inmolada a los ídolos**" (versículo 20).

Como Balaam, la verdadera Jezabel fue una persona infame de la época del Antiguo Testamento. Se casó con el rey Ajab y de ese modo llegó a ser reina de Israel, es decir, de la nación israelita ubicada en esos días en el norte del territorio. (Véase el tomo 1, páginas 19-21.) Hija del pagano rey de Tiro, Jezabel trajo consigo sacerdotes paganos a Israel y pronto convirtió a la mayor parte de los israelitas

al inmoral culto de Baal. Muchos israelitas que no quisieron abandonar su fe en Dios sufrieron martirio. (Véase 1 Reyes 16 a 21.)

Reconocemos que el problema que tenía Tiatira con Jezabel —inmoralidad y participación de la carne sacrificada a los ídolos— era la misma transigencia con la cultura pagana que promovían los nicolaítas y los balaamitas. El grado de transigencia, en cambio, era devastadoramente peor. La rebelión de Jezabel había llegado a la madurez. A pesar de que se le concedió tiempo para que se arrepintiera, había rechazado con tozudez efectuar cualquier cambio.

Como resultado de ello, debía sufrir los efectos de una grave enfermedad, presumiblemente producto de sus propios excesos. "**Mira, a ella voy a arrojarla en el lecho del dolor**". Y a menos que se arrepintieran, sus seguidores tendrían que pasar por "**una gran tribulación**" (versículo 22).

En los días de la Jezabel del Antiguo Testamento siete mil israelitas rehusaron valerosamente transigir con la cultura pagana de sus días. (Véase 1 Reyes 19: 18.) Nos alegramos al enterarnos de que en Tiatira también había un grupo que no compartía "**esa doctrina** [de **Jezabel**]", que no conocía "'**los secretos de Satanás', como ellos dicen**". Cristo los animó diciéndoles: "**Sólo que mantengáis firmemente hasta mi vuelta lo que ya tenéis**" (versículos 25, 26).

El juicio previo al advenimiento de Jesús. Inmediatamente después de sus palabras acerca del castigo, Jesús dijo: "**Así sabrán todas las iglesias que yo soy el que *sondea los riñones y los corazones,* y el que os dará a cada uno según vuestras obras**" (versículo 23).

En el Antiguo Testamento ni siquiera el profeta Elías estaba al tanto de que esos siete mil fieles creyentes que mencionamos hace un momento se estaban manteniendo firmes. Creía que él era el único que lo estaba haciendo. Pero Dios conocía a cada uno de los siete mil. El Señor está observando constantemente nuestra conducta. Sus ojos amigables se fijan en cada persona que le es fiel.

Cuando Jesús dijo que "**todas las iglesias**" sabrían que El "**sondea los riñones y los corazones**", y que un día "**dará a cada uno según**" sus "**obras**", estaba hablando del juicio. Estaba hablando acerca de su papel personal como Juez de todos los cristianos y de todas las iglesias cristianas.

Un malentendido acerca de las palabras de Cristo que encontramos en S. Juan 5: 24, desgraciadamente ha dado la impresión de que los verdaderos cristianos pueden olvidarse de que el juicio final se aplica a ellos. "El que escucha mi Palabra y cree en el que me ha enviado, tiene vida eterna y no incurre en juicio", dice Jesús en S. Juan 5: 24, de acuerdo con la *Biblia de Jerusalén.* Las otras versiones castellanas que hemos consultado, con ligeras variantes, dan una idea semejante.

Pero en 2 Corintios 5: 10 leemos que "es necesario que todos seamos puestos al descubierto ante el tribunal de Cristo, para que cada cual reciba conforme a lo que hizo durante su vida mortal, el bien o el mal". Y la declaración de Cristo que encontramos en Apocalipsis 2: 23 no deja lugar a dudas: "**Así sabrán *todas las iglesias* que yo soy el que sondea los riñones y los corazones, y el que os dará *a cada uno* según sus obras**".

En lugar de decir que los verdaderos cristianos no pasarán por el juicio, la versión *Reina-Valera* traduce correctamente S. Juan 5: 24 al decir que no vendrán "a *condenación*", traducción que concuerda ciento por ciento con el original griego. Sencillamente entonces, éste es el verdadero significado del pasaje, en una traduc-



ción que concuerda con el resto de las Escrituras y con las palabras de Cristo a la iglesia de Tiatira.

En el tomo 1, página 242, analizamos la primera etapa del juicio final de Dios. Se la llama a veces "el juicio investigador"; y puesto que ocurre inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo, se la conoce también como "juicio previo al advenimiento". Descubrimos que tiene que ver con todos los miembros del pueblo de "Israel", es decir, con todas las personas que en algún momento profesaron fe en el verdadero Dios. Uno de los propósitos de la primera etapa del juicio consiste en *revelar* quiénes han permanecido fieles a su primera profesión de fe y quiénes no lo han hecho. Otro de sus propósitos es *vindicar* a los fieles creyentes que han sido tratados rudamente por creyentes infieles. Tendremos algo más que decir acerca de este juicio en las dos páginas que siguen, y también cuando estudiemos Apocalipsis 14.

La recompensa. A todos los que rehúsen a toda costa transigir con la cultura mundana, Jesús les promete un poder, una amistad, y una gloria que sobrepuja todo lo mundano. "**Al vencedor, al que guarde mis obras hasta el fin, le daré poder sobre las naciones: las regirá con cetro de hierro. . . Yo también lo he recibido [poder] de mi Padre. Le daré además el Lucero del alba**".

En la antiguedad un "**cetro** (vara) **de hierro**" era una especie de bastón de metal que usaban los pastores. (Véase Salmos 23: 4.) Su propósito no era agresivo sino más bien para defender el rebaño. La destrucción de los malhechores salvaguardará eternamente a los inocentes. Las burlas, amenazas y obscenidades no los volverán a atormentar.

"El Lucero del alba" que Jesús promete dar es El mismo. (Véase Apocalipsis 22: 16.) Aunque es Rey de reyes y Señor de señores (Apocalipsis 19: 16), se nos ofrece como nuestro real Amigo e incluso como nuestro divino Siervo. (Véase S. Lucas 12: 37; 22: 27.) ¡Qué maravilloso! ¡Cuán persuasivamente nos induce a resistir la cruda presión y la pérdida de los amigos comunes cuando nos vemos comprometidos a transigir!

5. *Sardes, la iglesia estancada.* *Apocalipsis 3: 1-6.*

El escenario. Sardes se consideraba inexpugnable. En cierto modo como Pérgamo, se hallaba ubicada en las alturas, en la saliente de una montaña. La parte más importante de la ciudad se hallaba colgada, por así decirlo, a unos trescientos metros sobre el valle en la cumbre de unos riscos casi perpendiculares. En la antiguedad el famoso rey Creso, un monarca proverbialmente rico, eligió a Sardes como su capital, y llegó a la conclusión de que sus enormes tesoros se encontraban seguros allí. Las primeras monedas se acuñaron en Sardes.

Ningún ejército podía escalar los protectores precipicios de la ciudad; pero Ciro el Grande en el año 547 AC tomó Sardes y le quitó sus tesoros a Creso; y Antíoco el Grande volvió a tomar la ciudad en el año 218 AC. En ambos casos un osado voluntario escaló los riscos semejantes a muros, y abrió las puertas de la ciudad por dentro, mientras la población, sintiéndose segura, dormía profundamente.

La reprensión. Los cristianos de Sardes en los días de San Juan se sentían lo suficientemente seguros como para irse a dormir. "**Si no estás en vela** [si no des-

Los habitantes de Sardes, puesto que su ciudad estaba construida sobre un acantilado de unos trescientos metros de altura, se sentían seguros porque creían que era inexpugnable. Pero un soldado enemigo escaló el acantilado y abrió la puerta desde adentro.

piertas] —les dice Jesús—, **vendré como ladrón**". "**Tienes nombre como de quien vive, pero estás muerto**".

Todos alguna vez nos hemos sentido desilusionados cuando algo de lo que dependíamos resultó ya no ser lo que era antes. Un restaurante tal vez, o una tienda, una marca de herramientas, un equipo de fútbol, un maestro popular: al recurrir a ellos después de algunos años, descubrimos que no continuaron avanzando como lo esperábamos. Se durmieron en los laureles y ya no son lo que eran. Nos gustaría que fueran tan buenos como los recordamos.

La congregación de Sardes también se había dormido en sus laureles. Sus miembros habían sido famosos por su espiritualidad. Los evangelistas que los llevaron a Cristo les habían predicado excelentes sermones. Había llegado el tiempo cuando la iglesia debía volver a ser lo que había sido. "**Tienes nombre como de quien vive, pero estás muerto**". "**Acuérdate. . . de cómo recibiste y oíste mi Palabra: guárdala y arrepiéntete**". "**Ponte en vela** [despiértate], **reanima lo que te queda**".

La condición de Sardes era grave, pero no desesperada. El interés de Cristo por todos, entonces como ahora, era tan cálido y atento como si cada individuo fuera la única persona por la cual El hubiera dado su vida. Por eso incluso en esa satisfecha y "humeante" congregación Jesús encontró "**unos pocos que no han manchado sus vestidos**".

La recompensa. En efecto, no era demasiado tarde para los miembros de esa iglesia. "**El vencedor** —dice Jesús para animar a todos los miembros— **será así vestido de blancas vestiduras y no borraré su nombre del libro de la vida, sino que me declararé por él delante de mi Padre y de sus Angeles**".

"**El vencedor**" en el contexto de la carta dirigida a Sardes significa: "Cualquiera que se da cuenta de que está durmiendo y se despierta". En otras palabras, Jesús les dice: "Si quieren despertarse y recuperar la vitalidad religiosa que una vez tuvieron, no borraré su nombre del libro de la vida y confesaré su nombre delante de mi Padre y de los ángeles".

Cuando Jesús dice que si alguien despierta *no* borrará su nombre sino que por lo contrario lo confesará delante de Dios y de los ángeles, pone en evidencia que sin un cristiano de Sardes *no* se despierta, tendrá entonces que borrar su nombre. Y cuando Jesús se refiere al libro de la vida y a confesar nombres delante de Dios y los ángeles, nos damos cuenta de que está hablando del mismo juicio investigador previo al advenimiento que mencionamos algunas páginas atrás en relación con la iglesia de Tiatira. Es el juicio mencionado en Daniel 7:

> Se aderezaron unos tronos
> y un Anciano se sentó. . .
> El juicio abrió sesión,
> y se abrieron los libros.
> Daniel 7: 9, 10.

Aquí encontramos una evidencia adicional de que todos los cristianos, como asimismo la demás gente, están igualmente sujetos al juicio final.

Tenemos razones para creer que en el juicio, los cristianos nicolaítas y balaamitas no recibirán la vida eterna. Tampoco los jezabelitas. Y tampoco los cristianos dormidos.

Jesús **murió** para que fuera posible que cada uno de nosotros viviera eterna-

mente. No estaba bromeando entonces ni lo está ahora tampoco. Nos trata seria y honestamente, y tiene derecho a esperar que nosotros seamos serios y honestos con El también.

6. *Filadelfia, la iglesia de la puerta abierta. Apocalipsis 3: 7-13.*

El escenario. No muchos kilómetros al sudeste de Sardes se hallaba Filadelfia que, como Tiatira, estaba edificada sobre una amplia colina ubicada entre dos fértiles valles. Uno de esos valles ofrecía una salida natural: una "**puerta abierta**" a través de las montañas en dirección al este, que contribuía considerablemente al éxito comercial y la influencia cultural de Filadelfia. Tal como las otras ciudades de nuestra lista, Filadelfia era sacudida por terremotos de vez en cuando. Parece que los habitantes de Filadelfia se pusieron especialmente nerviosos después de uno de esos terremotos, pues se fueron a vivir en chozas en los campos circunvecinos durante el largo período en que siguieron las secuelas de ese fenómeno.[4]

Filadelfia significa "amor fraternal". El rey Atalo II de Pérgamo dio a la ciudad este hermoso nombre en memoria de su hermano mayor, el rey Eumenes II. Con el nombre turco de Alasehir, es decir, la "ciudad roja", existe en el mismo lugar actualmente una relativamente próspera ciudad de unos veinte mil habitantes.

El encomio. Jesús felicitó a los cristianos de Filadelfia y resolvió pasar por alto sus defectos. Tal como en el caso de los cristianos de Esmirna, no les envió ningún reproche. En lugar de ello se refirió al hecho de que tenían "**poco poder**", con lo que los excusa en lugar de acusarlos. Inmediatamente antes de ir a la cruz declaró que todos nosotros carecemos de poder. "Separados de mí —dijo en esa ocasión— no podéis hacer nada" (S. Juan 15: 5). "**Has guardado mi palabra** —les dijo con aprecio a los cristianos de Filadelfia— **y no has renegado de mi nombre**".

La recompensa. Jesús derramó promesas sobre los cristianos de Filadelfia. La "**Sinagoga de Satanás**", dijo, se tendría que inclinar a los pies de ellos y enterarse de que Cristo los amaba. Al hablar de la sinagoga de Satanás probablemente se refería a judíos renegados o, más seguramente, a ciertas personas que pretendían ser cristianas sin serlo. (Véase el tomo 1, páginas 231-236.) Prometió que los filadelfos que vencieran se convertirían en columnas en el templo de Dios y nunca más necesitarían salir de allí. La estabilidad y la seguridad de la vida eterna con Dios contrasta aquí con la nerviosidad de la gente de Filadelfia después del terremoto.

Jesús también prometió que los vencedores recibirían "**el nombre de mi Dios, el nombre de la ciudad de mi Dios. . . y mi nombre nuevo**". Ya nos enteramos del significado del nombre de una persona como manifestación de su carácter. (Véanse las páginas 104-106.) Cuando Jesús promete que nos va a dar el nombre de Dios, quiere decir que si cooperamos con El nos va a ayudar a desarrollar caracteres de calidad superior, semejantes al suyo. ¡Qué promesa extraordinaria!

Su promesa de que nos dará "**el nombre de la ciudad de mi Dios**" significa que llegaremos a ser ciudadanos de la Nueva Jerusalén, la capital del reino universal de Dios. (Véase Hebreos 11: 14-16; Filipenses 3: 20.) Nos recuerda la promesa de Daniel 7: 27: "Y el reino y el imperio y la grandeza de los reinos bajo los cielos todos serán dados al pueblo de los santos del Altísimo".

Protección en medio de la tribulación. ¡Qué consolador resulta leer que Cristo

prometió a los cristianos de Filadelfia que los guardaría "**de la hora de la prueba que va a venir sobre el mundo entero para probar a los habitantes de la tierra**"! Se refiere a la tribulación mencionada en Daniel 12: 1: "Un tiempo de angustia como no habrá habido hasta entonces otro desde que existen las naciones". De *esta* tribulación, Daniel 12: 1 dice: "Se salvará tu pueblo". Del mismo modo, en Apocalipsis 3: 10 Jesús promete guardar a Filadelfia "**de la hora de la prueba**".*

La suprema hora de prueba final ocurrirá en ocasión del fin del mundo, cuando Miguel se levante o "surja" (Daniel 12: 1) después que los libros hayan sido examinados en el juicio previo al advenimiento (Daniel 7: 9-14) y justamente antes de la resurrección (Daniel 12: 2) cuando se produzca la segunda venida.

Ahora bien, Esmirna tuvo que enfrentar una tribulación de diez días cuando fue necesario ser "**fiel hasta la muerte**". Iba a ser una tribulación producida por la persecución que se lanzaría contra los verdaderos cristianos en la cual algunos fieles creyentes serían entregados a la muerte. A Tiatira también se le advirtió que tendría una tribulación, pero se le aclaró que sería un castigo que sufrirían los malvados seguidores de Jezabel. (Véase el diagrama de la página 35.)

De manera que las cartas a las siete iglesias nos hablan de tres diferentes períodos de tribulación: 1) la persecución de Esmirna, en la cual algunos santos morirían; 2) el castigo a Tiatira, en el cual los seguidores de Jezabel tendrían que sufrir; y 3) la hora de prueba final, en la cual todo el mundo será sometido a prueba, pero de la cual el pueblo de Dios será librado. (Véanse las páginas 33-36). Debemos recordar estas distintas tribulaciones cuando nos preguntemos (en las páginas 120-132) si las siete iglesias simbolizan siete períodos de la historia de la iglesia.

Antes de hacerlo, sin embargo, preguntémonos qué tenemos que hacer para ser preservados de la tribulación venidera. Estamos interesados en ello; y recordemos que las promesas son para todo "**el que tenga oídos**", es decir, para todos los que estén dispuestos a escuchar.

Jesús afirma: "***Ya que has guardado mi recomendación de ser paciente en el sufrimiento,*** **también yo te guardaré de la hora de la prueba que va a venir**". En griego, el idioma en que se escribió el Apocalipsis, la palabra traducida "**recomendación**" es *lógon,* "palabra", que también se puede traducir por "mensaje", "instrucción" u "orden". Una versión moderna de las Escrituras dice: "Puesto que has guardado mi *orden* de soportar pacientemente, yo también te guardaré" (La *Nueva Versión Internacional,* en inglés). Los puntos por destacar son a) que Cristo nos amonesta a soportar pacientemente las dificultades de la vida diaria, y b) que nos promete que si nos aferramos a El ahora, venciendo con su ayuda las tentaciones de cada día, ciertamente nos sostendrá cuando sobrevenga la gran crisis final.

Comenzamos nuestro estudio acerca de Filadelfia calificándola de la iglesia que tiene una puerta abierta. Cristo se le presenta como "**el que tiene la llave de David: si El abre, nadie puede cerrar; si El cierra, nadie puede abrir**". La imagen proviene de Isaías 22: 22 donde, con referencia a un asunto muy local, se usan estas palabras con respecto a Elyakim, un funcionario del gobierno, que se desempeñó sólo

---

* La promesa de "guardar" a los cristianos de Filadelfia de la hora de prueba no significa que Cristo los sacaría del mundo antes de que la prueba comience Se puede comparar esto con la oración de Jesús que aparece en S Juan 17 15 "No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno"

por corto tiempo. En contraste con esto, Jesús conserva las llaves eternamente, puesto que está respaldado por una autoridad trascendental. Jesús añadió en Apocalipsis 3: 8 **"He abierto ante ti [los cristianos de Filadelfia] una puerta que nadie puede cerrar"**. Vamos a estudiar con más detalle este asunto en las páginas 133-139.

7. *Laodicea, la iglesia tibia.* *Apocalipsis 3: 14-22.*

El escenario. Laodicea, la séptima y última ciudad de la lista de cartas de Cristo, era el paraíso de los hombres de negocios. Era enormemente rica y se enorgullecía de ello. Cuando un terremoto la arrasó en el año 60 DC, Laodicea, a diferencia de otras ciudades, no solicitó ayuda de Roma. Por el contrario, la ciudad fue reconstruida con sus propios recursos.

Mucha de la riqueza de Laodicea provenía de sus actividades comerciales y bancarias. En forma significativa, una lana negra suave y sedosa, y de muy alto precio, se vendía allí y se la usaba como materia prima para fabricar vestimenta fina y alfombras. La ciudad también era famosa por su facultad de medicina y por un colirio fabricado sobre la base de ingredientes producidos localmente. También era un lugar de veraneo y descanso. Aguas termales surgían de unas colinas ubicadas a pocos kilómetros hacia el sur. Cuando esas aguas llegaban a la ciudad por medio de un acueducto, se habían entibiado, por lo que resultaban desagradables para beber, pero eran muy buenas para bañarse en ellas.

La reprensión. Parece que los cristianos de Laodicea compartían la autosuficiencia de la ciudad, pero sin justificación alguna. Jesús les envía una reprimenda

Las ruinas del acueducto de Laodicea nos recuerdan que a Dios no le gusta la tibieza.



SIEGFRIED HORN ARCHEOLOGICAL MUSEUM

particularmente dura y ningún encomio. "**Dices: 'Soy rico; me he enriquecido; nada me falta'** —les dice Jesús—. **Y no te das cuenta que tú eres un desgraciado, digno de compasión, pobre, ciego y desnudo**". Y añade: "**No eres ni frío ni caliente. . . eres tibio**".

La manera como Jesús se presentó a los cristianos de Laodicea era especialmente apropiada. Dijo de sí mismo: "**El Testigo fiel y veraz**". Eligió este título porque se dirigía a gente autoengañada. Quería que tuvieran confianza en su desagradable diagnóstico.

También se presentó como el "**Amén**", una palabra hebrea que significa: "En verdad". Era otra manera de recordarles a los mistificados laodicenses que El era capaz de sacarlos de su engaño.

Pero cuando se refirió a sí mismo diciendo: "**El Principio de las criaturas** (de la creación, *Reina-Valera*) **de Dios**", tenía *in mente* algo completamente distinto. La idea implícita era que si admitían la verdad de lo que les estaba diciendo, El podría convertirlos completamente. ¡Podía regenerarlos! (Para un análisis más amplio de "**el Principio de las criaturas de Dios**" véase *Respuestas a sus preguntas*, páginas 141, 142.)

Jesús formuló además la receta para sus males en términos que los laodicenses podían entender rápidamente. Se presentó como un mercader celestial que ofrecía exactamente los productos que ellos necesitaban tan desesperadamente, pero que suponían no necesitaban. "**Te aconsejo que me compres oro acrisolado al fuego para que te enriquezcas, vestidos blancos para que te cubras, y no quede al descubierto la vergüenza de tu desnudez, y colirio para que te des en los ojos y recobres la vista**".

Para gente que se creía rica se presentó como la Fuente de las verdaderas riquezas. Para gente que creía tener el remedio de todas las enfermedades de la vista, ofreció el único colirio eficaz. Para gente que creía que producía algunas de las prendas de vestir de mejor calidad del mundo, ofreció las ropas blancas —no negras— de su propia justicia.

Los "**vestidos blancos**" aparecen en Apocalipsis 19: 7, 8, donde leemos acerca de "lino deslumbrante de blancura", el atuendo de la novia del Cordero, que se define como "las buenas acciones de los santos". ¿Y de dónde proceden sus buenas acciones? De Cristo, porque "Yahvéh, [es] justicia nuestra" (Jeremías 23: 6). Sólo si Cristo expía nuestros pecados, cambia nuestros motivos, nos anima y nos ayuda, podemos ser buenos o hacer algo bueno.

En cuanto al colirio, ¿no es, acaso, el Espíritu Santo el que acicatea nuestra conciencia cuando obramos mal y nos ayuda a *ver* nuestras faltas? (Véase S. Juan 16: 8-10.) Podemos considerar, entonces, al colirio como símbolo del Espíritu Santo.

Las cosas más valiosas de la vida son la *fe* y el *amor*. Podemos decir que son "**oro**". Pero, ¿acaso se vende la gracia de Dios? ¿Se pueden comprar la fe, el amor, la justicia y el Espíritu Santo?

"¡Oh, todos los sedientos —dice Dios en Isaías 55: 1—, id por agua, y los que no tenéis plata, venid, comprad y comed, *sin plata y sin pagar*, vino y leche!" Pero en S. Lucas 14: 33 Jesús dice: "Cualquiera de vosotros que no renuncie *a todos sus bienes*, no puede ser discípulo mío".

Los mayores dones de Cristo son gratuitos, pero nos cuestan todo lo que tene-

mos. No se los puede adquirir ni con dinero, ni con cheques ni con tarjetas de crédito; solamente con la entrega total de nuestros corazones.

La recompensa. Aun las recompensas prometidas a Laodicea implican una reprensión. "**Estoy a la puerta y llamo**" dice Jesús, dando a entender que no está morando ahora en el corazón de los laodicenses. Pero "**si alguno. . . abre la puerta, entraré en su casa**".

Los espléndidos vestidos, el oro y el colirio que ofrece Jesús son gratuitos, pero no llegan por correo. Los entrega el Señor personalmente; y no nos obliga a aceptarlos. No va a entrar para ponerlos en casa mientras dormimos. Tenemos que despertarnos y ponernos en pie. Tenemos que reconocer que realmente no tenemos nada que ponernos. Tenemos que decidirnos a abrir la puerta, aceptar su vestido blanco e invitarlo a entrar.

Es bueno querer ser cristiano; pero evidentemente esto no basta. Mucha gente se va a perder con la esperanza y el deseo de salvarse. Tenemos que decidir ser cristianos. Tenemos que *decidir* vivir la fe cuando nos sentimos inclinados a quejarnos; a vivir el amor cuando nos sentimos inclinados a rumiar amarguras; a hacer el bien cuando nos sentimos inclinados a no hacer nada o a ser mezquinos. Y debemos decidir hacerlo en la única forma posible: por medio de una relación vital y personal con Jesucristo. Tenemos que abrir la puerta y dejarlo entrar. Si queremos que nuestra familia sea cristiana, tenemos que hacer el esfuerzo de permitir que Cristo entre en nuestro hogar.

Los laodicenses eran "**tibios**", como el agua de su acueducto. Ni muy malos ni muy buenos. No eran hostiles a Cristo, pero tampoco eran dedicados. No totalmente mezquinos, pero no entusiastamente generosos. No se oponían a ayudar a la gente, pero no hacían mucho por ella tampoco.

Ni fríos, ni calientes. "**¡Ojalá fueras frío o caliente!**", suspiró Jesús. Entendemos por qué quiere que seamos calientes: porque entonces estaríamos ansiosos de hacer el bien, llenos del primer amor, de alabanza y de gozo. Pero, ¿por qué podría querer que seamos fríos? Porque entonces nos sentiríamos lo suficientemente incómodos como para darnos cuenta de que algo anda mal.

"**Puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, voy a vomitarte de mi boca**".

Palabras duras, pero no definitivas. "**A los que amo, reprendo y corrijo. Sé, pues, ferviente y arrepiéntete**". Cristo nos reprende para que mejoremos. "**Al vencedor le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono**".

El laodiceanismo es la peor de las enfermedades mortales que afligen a las iglesias: la tibieza, la insipidez. Pero aun ellas pueden ser vencidas. Si permitimos que Cristo tome plena posesión de nuestras vidas ahora, nos va a hacer participar de su vida por la eternidad. Aun puede hacer resplandecer "como las estrellas, por toda la eternidad" (Daniel 12: 3) a la humeante Laodicea.

II. Estímulo para el desarrollo personal

No todos los matrimonios son iguales.

Uno de los matrimonios de más corta duración que conocí terminó cuando una ambulancia y un patrullero llegaron a la fiesta de bodas. La ambulancia llevó

a la novia y a su séquito al hospital, y el patrullero se llevó al novio y a sus acompañantes a la cárcel.

No todos los matrimonios duran tan poco. Aun en los Estados Unidos, país tan inclinado al divorcio, más de la mitad de los matrimonios sigue durando "hasta que la muerte los separe". Pero no todos los matrimonios que duran toda la vida son felices. Algunos en realidad persisten a pesar de todo. Cierta vez le preguntaron a una esposa combativa si alguna vez había pensado en ponerle fin a su matrimonio. Respondió así: "¿Por medio del divorcio? ¡Jamás! ¡Pero todos los días tengo ganas de matarlo!"[5]

Con tantos matrimonios que duran tanto tiempo, es una pena que muchos de ellos sólo perduran: no son verdaderamente felices.

El casamiento y el divorcio son cosas que le ocurren a la gente. Las personas casadas verdaderamente felices revelan ciertas características personales que constituyen lo que podríamos llamar "madurez". En las palabras de un libro de texto de vasta circulación, los matrimonios felices están formados por gente que tiende a ser "emocionalmente estable, considerada con los demás, dispuesta a ceder, amigable, con confianza propia y emocionalmente dependientes".[6]

Las Sagradas Escrituras nos presentan a Jesucristo como Alguien que poseía características humanas ideales. ¡Qué maravilloso marido habría sido Jesús! Viril, valeroso y con confianza en sí mismo. Era lo suficientemente considerado y amigable como para que los niños gustaran de El, para perdonar a sus enemigos personales, para atraer multitudes de desvalidos y para usar su vasta sabiduría con el fin de relatar historias que hasta los incultos podían entender. Era lo suficientemente íntegro como para vivir los elevados principios que enseñaba y practicar lo que predicaba. Y enfrentó valerosamente a las clases dirigentes de sus días, para desalojar de los atrios del templo sin ayuda de nadie, a una multitud de estafadores que gozaban de protección oficial.

La mayor parte de nosotros admiramos a Jesús y nos gustaría ser como El. . . si no fuera tan difícil serlo. En el momento de la tentación a menudo nos olvidamos de nuestras buenas resoluciones. Como medio de ayudarnos a ser mejores y a madurar, las cartas de Cristo a las siete iglesias pueden ser consideradas una serie de incentivos que nos animan.

En las siete cartas, Jesús expresa aprecio por las buenas cualidades de sus seguidores, las características que se asemejan a las suyas. En el seno de nuestras familias deberíamos expresar aprecio por las buenas cualidades que vemos en los demás. Jesús se refiere con gratitud a las "**fatigas**" (trabajo duro), "**paciencia**", "**fe**" (o fidelidad), "**servicio**" (la dedicación a los demás) y "**amor**".

Promesas animadoras. También podemos encontrar motivos de ánimo en las extraordinarias promesas que ofrece a los que vencen o conquistan las tentaciones particulares de su época y su localidad. Las tentaciones mencionadas en las siete cartas todavía se nos presentan a nosotros aunque en formas diferentes. Por ejemplo, en tres de las iglesias, Efeso, Pérgamo y Tiatira, la gran tentación consistía en transigir con ciertos aspectos de la civilización de la época, que realmente eran incompatibles con el cristianismo pero que mucha gente no creía que lo fuera.

Los cristianos jóvenes, los nuevos conversos y columnas de la iglesia que se habían cansado un poco, eran presa fácil para ciertos amigos que señalaban lo deseable o lo agradable en lo que las Escrituras prohiben. Resultaba especialmente di-

fícil para esos cristianos jóvenes, débiles o cansados, cuando los que presentaban esas insinuaciones eran hermanos en la fe: nicolaítas, balaamitas o jezabelitas.

Es difícil para los cristianos de la actualidad resistir a los amigos que tratan de persuadirlos de que este o aquel aspecto pecaminoso de la cultura moderna no son tan malos después de todo. El historiador William Warren Sweet señaló hace algunos años el hecho de que cuando los Estados Unidos se dividieron a causa de la esclavitud, las iglesias cristianas norteamericanas experimentaron la misma división. Cuando comenzó la guerra civil, los cristianos de esa nación se vistieron con los uniformes azules o grises, y empezaron a matarse los unos a los otros. Cuando los Estados Unidos se volvieron aislacionistas en la década iniciada en 1920 —es decir, se dedicaron casi exclusivamente a asuntos de política interna, y a despreocuparse del mundo exterior— decayó bastante el apoyo de los cristianos de ese país a las misiones de ultramar.[7] Cuando en la década de 1840 millones de cristianos de los Estados Unidos defendían ardientemente la esclavitud, y cuando en la década de 1920 renegaron de sus compromisos con las misiones extranjeras y gastaron su dinero en la construcción de imponentes templos en el país, se convencieron a sí mismos de que estaban haciendo la voluntad de Dios. Pero en realidad, en cada caso, estaban siguiendo la tendencia popular del momento. Tal como los nicolaítas y los balaamitas estaban sucumbiendo con todo entusiasmo a la tentación en lugar de resistir las tendencias de la sociedad contemporánea y buscar verdaderamente la voluntad de Dios.

Los cristianos evangélicos de los Estados Unidos se han regocijado cuando los estudiantes manifestaron un interés creciente en la religión, como ocurrió a mediados de la década de 1920, a principios de la de 1950, y hacia fines de la de 1960, o como parece que está ocurriendo en la década presente. Dean R. Hoge, un sociólogo de una universidad católica, ha estudiado esas tendencias religiosas y ha descubierto que fluctúan hacia arriba y hacia abajo estableciendo un notable paralelismo con el interés de los estudiantes en otros asuntos, como por ejemplo el "miedo al comunismo" y la "conformidad con las normas sociales del colegio o la universidad". Como la mayor parte de los adultos, muchos estudiantes son buenos o malos mayormente por lo que son sus semejantes.[8]

Si todo esto no es sorprendente, aquí hay algo que podría serlo. Eunice Kennedy Shriver, vicepresidente ejecutiva de la Fundación Joseph P. Kennedy, de los Estados Unidos, institución que se preocupa particularmente de las adolescentes embarazadas, dijo cierta vez que "nuestros jóvenes necesitan apoyo y tienen un sentido de los valores". (Sus conclusiones se parecen a la de muchos visitadores sociales que conozco que trabajan en favor de los jóvenes.) Se quejó de que "la sociedad misma podría estar fomentando las relaciones sexuales entre adolescentes para después condenar con hipocresía sus resultados". Sobre la base de sus 25 años de experiencia con chicas adolescentes, dice que "están más dispuestas a recibir normas de conducta que anticonceptivos". Para ilustrar su argumento cuenta que asistió a cierta clase formada por adolescentes y observó las reacciones mientras la maestra sugería una serie de asuntos de este tipo, ninguno de los cuales atrajo su interés. Pero cuando la maestra preguntó: "¿Les gustaría saber cómo decirle No al amiguito sin perder su amor?" todas las manos se levantaron.[9]

El argumento de la Sra. de Shriver es que muchos jóvenes quisieran ser buenos. Muchos de ellos resistirían las presiones si supieran cómo hacerlo y si se les

diera el ánimo adecuado para ello. Detrás de esa fachada de rebeldía, muchos jóvenes "tienen un sentido de los valores" y "necesitan apoyo".

Las promesas de las Escrituras podrían proveer ese apoyo si estuvieran profundamente enraizadas en la vida del joven.

> ¿Cómo el joven guardará su camino?
> Observando tu Palabra. . .
> Dentro del corazón he guardado tu promesa,
> para no pecar contra ti.
> Salmos 119: 9, 11.

Algunas de las mayores promesas de la Palabra de Dios se nos ofrecen en las cartas a las siete iglesias. "**Mantente fiel** [a Dios] **hasta la muerte y te daré la corona de la vida**" (Apocalipsis 2: 10). "**Al vencedor** [al que vence la tentación] **le daré a comer del árbol de la vida**" (Apocalipsis 2: 7). "**Al vencedor, al que guarde mis obras hasta el fin, le daré poder sobre las naciones**" (Apocalipsis 3: 5). "**Si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo**" (Apocalipsis 3: 20).

Es demasiado tarde para ofrecer por primera vez estas promesas a una pareja de jóvenes que se encuentra en el asiento trasero de un automóvil respirando pesadamente. Deberían haberlas conocido antes de concertar esa cita. Los hombres de negocios cristianos deberían conocerlas antes de caer en la tentación de anotar informaciones falsas en su formulario de pago de impuestos,



El niño que ve que su padre paga puntual y exactamente sus impuestos, no va a recurrir a artimañas cuando le toque pagarlos.

y antes de gastar cientos de pesos, cruzeiros, australes o dólares en una fiesta regada con bebidas alcohólicas, dinero que bien podría haber sido destinado para obras de caridad.

Personalice las promesas. Considere que fueron formuladas para usted. Imagine la alegría de gozar de la presencia de Cristo con nosotros ahora, y de pasar la eternidad con El en lo futuro. En el mejor de los casos, la vida en este mundo es muy corta. Por más malograda que esté, es bastante buena. Me gusta vivir. Seguramente que a usted también. La resurrección de Cristo lo es todo para nosotros, porque significa que El vive y que nosotros podemos vivir felices para siempre. Si nosotros y los miembros de nuestras familias incorporamos a nuestra conciencia y hasta a nuestra subconciencia la realidad de la resurrección y de las promesas de vida que se nos dan en las cartas a las siete iglesias, podremos desarrollar casi una especie de instinto para querer hacer lo recto cuando se nos provoque o se intente seducirnos. El Espíritu Santo nos recordará esas promesas con toda su fuerza cuando necesitemos ayuda. De ese modo nuestros caracteres crecerán y madurarán.

Advertencias para reflexionar. Junto con las promesas que promueven nuestra madurez personal, las cartas a las siete iglesias nos advierten acerca de nuestra peligrosa tendencia a confiar demasiado en nosotros mismos. Los cristianos de Sardes y Laodicea estaban tan seguros de que su condición era inmejorable, que cayeron en un estado de inercia y somnolencia. Los efesios dejaron su primer amor. Francamente, el exceso de confianza propia es uno de los riesgos inherentes al cristianismo. Sabemos tanto acerca del amor de Dios, de su perdón y su disposición a aceptarnos como somos (y es necesario que sepamos todas estas cosas maravillosas), que fácilmente nos podemos engañar a nosotros mismos y llegar a pensar que El se conforma con que *permanezcamos* como estamos.

¿No han pasado alguna vez algunos parientes por su casa de vuelta de las vacaciones, con todos los chicos, con ese perro grandote y con una montaña de ropa sucia? ¿No los invitó usted a pasar la noche y se quedaron una semana? ¿No le vaciaron el refrigerador (heladera), no le rompieron un colchón, no le mancharon la alfombra y por fin se fueron bufando?

Bueno, usted les dio la bienvenida, ¿no es cierto? Usted los aceptó tales como eran. Pero, ¿quería usted que siguieran siendo como eran?

Posiblemente no podamos pagarle a Dios por las comidas que nos sirve o por los vestidos blancos y el oro que nos vende. Tampoco le interesa que le paguemos. Ni siquiera le interesa que le ofrezcamos pagarle. Pero quiere que nos desarrollemos como hombres y mujeres de carácter, que sirvamos a los demás con inteligencia por su causa, hablándoles acerca de su bondad y dándoles un ejemplo que les pueda servir de inspiración. Quiere que nuestra familia sirva de inspiración al barrio entero.

Los miembros de nuestras familias quieren que cada uno de nosotros cambie y "crezca" en una cantidad de cosas, y nosotros lo sabemos.

Llamados al arrepentimiento. Puesto que todavía no hemos alcanzado el ideal, otro tema, que se repite vez tras vez en las siete cartas es el llamado al *arrepentimiento.* Esto significa "cambiar de actitud, de manera de pensar". Dios quiere que pensemos hoy en forma diferente que ayer, especialmente con respecto a la clase de gente que somos. Quiere que reconozcamos que no amamos como deberíamos hacerlo, que transigimos cuando deberíamos permanecer firmes, que somos testa-

rudos e irritables cuando deberíamos ser comprensivos, y que tenemos una opinión demasiado elevada de nosotros mismos. El arrepentimiento implica reconocer la verdad acerca de nosotros mismos y en consecuencia reaccionar en forma adecuada.

Una reacción adecuada sería decidir valerosamente que por la gracia de Dios seremos diferentes. Otra forma adecuada consiste en pedir disculpas a la gente que hemos ofendido.

Cantidad de veces le he tenido que pedir disculpas a mi hijo por haberme irritado con él; y a mi esposa también, por no haber sido con ella precisamente galante. Me alegro de decirles que estos pedidos de disculpas no han causado daño a nuestras relaciones mutuas. En efecto, parece que han ayudado a mejorarlas.

Pensemos en el caso Watergate. ¿Puede Ud. recordar el momento cuando se dio cuenta por primera vez que el presidente de los Estados Unidos no era al fin y al cabo una persona honesta? ¿Recuerda cómo se sintió? ¿Podría usted imaginarse la siguiente escena?:

Locutor: Señoras y señores: el presidente de los Estados Unidos.

El presidente: Conciudadanos: He cometido un error. Cuando lo hice, pensé que estaba obrando bien; pero ahora me doy cuenta de que fue un error. Les pido perdón a todos. Aunque no merezco la confianza de ustedes, les ruego que me ayuden a reparar el daño que hice.

Algunos lo habrían calificado de hipocresía y debilidad. Pero yo creo que la mayor parte de los ciudadanos comunes habría dicho: "¡Fue difícil! ¡Me alegro por él!" Creo que su credibilidad habría aumentado, y que la confianza en el gobierno se habría afianzado.

La mayor parte de nosotros teme arrepentirse y pedir disculpas porque creemos que si admitimos haber hecho algo malo la gente va a pensar que realmente lo hicimos. ¿Por qué no tenemos la suficiente sensatez para reconocer que ya lo sabían?

¿Oyó del hombre que por equivocación le puso sal en vez de azúcar a sus frutillas (fresas)? Aborrecía las frutillas con sal, pero antes de permitir que su esposa se diera cuenta de que había cometido una equivocación, siguió comiendo frutillas con sal por más de diez años.

Nuestros errores son tan evidentes que la gente se pregunta por qué nosotros no los vemos.

Eso es lo que Jesús dijo acerca de los laodicenses: eran ciegos, y no se daban cuenta de ello.

Y desnudos, y pobres y tibios.

Para ayudarnos a ser personas con caracteres ricos y atrayentes, hombres y mujeres maduros, esposos y esposas de éxito, Jesucristo nos ofrece todo lo que necesitamos: el oro de la amante fidelidad, la túnica blanca de su bondad, el colirio de la integridad otorgada por el Espíritu, comunión con El, vida después de la muerte y un lugar en su trono para siempre.

¡Qué incentivos para el desarrollo del carácter!

III. Las siete iglesias como profecía

Sir Isaac Newton[10] y una cantidad de otros brillantes expositores de Daniel y el Apocalipsis han sugerido que las siete iglesias preanunciaban siete etapas de la

historia futura de la iglesia. Esta interpretación de las cartas como profecía relativa al futuro *se suma* a su utilidad como mensajes espirituales dirigidos a las primeras iglesias que los recibieron y a todas las otras iglesias y a los cristianos de todos los tiempos.

Nos referimos a esta posibilidad en las páginas 92, 93. A lo que dijimos allí al respecto añadimos otras consideraciones en *Respuestas a sus preguntas,* en las páginas 142, 143. En vista de las persuasivas evidencias que nos conducen en esa dirección, parece que vale la pena que dediquemos algunos momentos a examinar de nuevo las cartas a las siete iglesias para verificar si concuerdan con siete etapas de la experiencia de la iglesia entre la ascensión de Cristo y su segunda venida.

1. *Efeso, 31-100.**

Efeso recibió una reprensión por haber abandonado su primer amor. Al mismo tiempo se la felicitó por su perseverancia y sus buenas obras, y en particular por haber sometido a prueba y haber rechazado a los falsos maestros. Su celo disminuyó, pero sus creencias eran brillantes. Todos concordamos en que esta descripción coincide muy aceptablemente con la iglesia del Nuevo Testamento hasta aproximadamente el año 100 DC. La pureza de la iglesia del Nuevo Testamento implica un ideal que numerosos movimientos de reforma han tratado de emular.

2. *Esmirna, 100-313.*

Nada se dice en las siete cartas acerca de las doctrinas de los cristianos de Esmirna. Se nos señalan más bien su lealtad en medio de la persecución. De nuevo podemos decir que todos estaremos de acuerdo en que esta descripción coincide bastante bien con la experiencia de la iglesia durante los siglos II y III, es decir, entre el año 100 y el final de la persecución de Diocleciano en el año 313. (Véase el tomo 1, página 125.) Algunos importantes errores doctrinales se introdujeron durante este período, pero en la evaluación que hace Cristo resulta más importante la constancia de sus seguidores en medio de la persecución.

La declaración que aparece en la carta a Esmirna acerca de algunas personas "**que se llaman judíos sin serlo**" (Apocalipsis 2: 9), tal vez sea una referencia literal a los judíos que, en su maligno entusiasmo, ayudaron a quemar vivo a Policarpo. En la interpretación simbólica de Esmirna en el sentido de que es un período de la historia de la iglesia, en cambio, los falsos "**judíos**" posiblemente sean falsos cristianos. (Véase el tomo 1, páginas 231-236.) Si entendemos la declaración de esta manera, estarían comprendidos en ella una gran cantidad de cristianos gnósticos (véase el tomo 1, páginas 123, 126), cuya ingeniosa reinterpretación de las Escrituras causó a los verdaderos cristianos una gran preocupación.

3. *Pérgamo, 313-538, y* 4. *Tiatira, 538-1565.*

En doloroso contraste con las dos primeras iglesias, las dos siguientes: Pérgamo y Tiatira, merecen severas reprensiones por sus doctrinas erróneas. Los de Pér-

* Las fechas que se dan para determinar los períodos correspondientes a las siete iglesias son en la mayor parte de los casos sólo aproximadas. Las diferentes epocas aplicadas al pensamiento y a la experiencia de los hombres no comienzan ni terminan en momentos definidos

gamo necesitaban arrepentirse, como iglesia en conjunto, por haber admitido a los nicolaítas y a los balaamitas. Peor aún: Tiatira toleró a Jezabel.

Pocas personas conocedoras de los hechos podrán negar que la cristiandad experimentó una profunda apostasía durante la así llamada cristianización del Imperio Romano y el avance hacia la Edad Media.

Cuando consideramos a las siete iglesias como lo estamos haciendo ahora, es a saber, como *símbolos,* los pecados de los nicolaítas, balaamitas y jezabelitas también deben ser interpretados simbólicamente. Los profetas del Antiguo Testamento empleaban la palabra "adulterio" para referirse a la impiedad del pueblo de Dios cuando éste entraba en *alianzas políticas y religiosas* con las naciones paganas de sus días. (Véase, por ejemplo, Ezequiel 16 y 23.) Los antiguos israelitas adulteraron la pureza de la verdad de Dios con la filosofía, la inmoralidad y los procedimientos coercitivos de las naciones que los rodeaban. Al mismo tiempo, abandonaron su fe en Dios, perdieron de vista sus posibilidades como pueblo del Señor, y se degradaron muchísimo. Las expresiones "**nicolaítas**", "**balaamitas**" y "**Jezabel**" simbolizan el *profundo avance* de la apostasía de la cristiandad. En el Antiguo Testamento Jezabel era un epítome del más degradante adulterio del pueblo de Dios con la dañina civilización de sus vecinos.

Ya hemos visto al estudiar el libro de Daniel que las profecías relativas a los dos cuernos pequeños que aparecen en los capítulos 7 y 8 tienen que ver en primer lugar con los aspectos negativos de la iglesia de Roma. Es reconfortante descubrir en las siete cartas que Cristo decide poner énfasis, en este caso, en los aspectos positivos de esta iglesia, que estaban mezclados con los negativos.

A pesar de la presencia de nicolaítas y balaamitas en la iglesia de Pérgamo, Jesús pudo decir: "**Eres fiel a mi nombre y no has renegado de mi fe**". Una excelente característica de este período —entre muchas otras que podrían mencionarse— fue la profunda atención que se dio a la comprensión de la persona de Jesucristo. El gran Concilio de Nicea (325 DC) llegó a la conclusión, después de muchos estudios y deliberaciones, que Jesús es verdaderamente Dios. El Concilio de Constantinopla (381) llegó a la conclusión de que también es verdaderamente hombre. El Concilio de Efeso (431) llegó a la conclusión de que su divinidad y su humanidad se combinan en una sola Persona; y el Concilio de Calcedonia (451), que a pesar de ello continúa poseyendo dos naturalezas distintas: divina y humana. Cada una de esas decisiones se tomó en respuesta a los desafíos lanzados por personas que habían tomado la posición contraria. Las grandes afirmaciones a las que se llegó durante el período de Pérgamo concuerdan con las Escrituras y son doctrinas que siguen siendo profundamente apreciadas por millones de católicos y protestantes en todo el mundo.

Del período de Tiatira Cristo destacó no sólo a Jezabel y a sus seguidores, sino "**tu caridad, tu fe, tu espíritu de servicio, tu paciencia en el sufrimiento**". Pudo decir también que al transcurrir el tiempo sus buenas obras incluso mejoraron: "**Tus obras últimas sobrepujan a las primeras**" (Apocalipsis 2: 19). También pudo referirse "**a los demás de Tiatira, que no compartís**" las enseñanzas de Jezabel y "**que no conocéis 'los secretos de Satanás'** " (versículo 24).

Nos sentimos felices cuando nos informamos que durante el período de Tiatira (aproximadamente entre los años 538 y 1565), la iglesia de Roma mereció profundas alabanzas por sus hospitales, orfanatos, escuelas y misiones. Incluso Martín

Lutero, que en sus últimos años no se caracterizó precisamente por felicitar a los católicos, se refirió calurosamente a los "magníficamente bien construidos" hospitales de Italia, con su personal "tan diligente", con sus camas "tan limpias" y sus médicos "tan competentes".[11]

Jesús se refirió ***"a los demás* de Tiatira, que no *compartís"*** las enseñanzas de Jezabel y **"que *no conocéis* 'los secretos de Satanás' ".** Posiblemente estaba pensando en fervientes cristianos como Jan Milic de Praga; Juan Wiclef y sus seguidores, los lolardos; Juan Hus y sus numerosos husitas. (Véanse las páginas 31-33.) Recordamos también a Pedro Valdo y los valdenses, y tal vez San Francisco de Asís y los primitivos franciscanos.

Por más maravillosas que hayan sido las buenas obras de la iglesia de la Edad Media, y por más valerosos que hayan sido muchos de sus miembros, algo andaba sumamente mal en ella. Existe consenso en el sentido de que la iglesia descendió a niveles sumamente bajos durante esa época, cuando toda Europa era nominalmente cristiana. Esta triste historia ha sido considerada antes (véanse las páginas 29 y 33, y el tomo 1, páginas 122-135) por lo que no necesitamos repetirla aquí.

Lo básico de esta "apostasía" fue la disposición de la iglesia medieval de sustituir lo humano en lugar de lo divino. Las Escrituras, la cruz y el sacerdocio de Cristo nunca fueron negados. Lejos de ello; a menudo se los mencionaba con reverencia.

Hierbas para el doctor. Durante la Edad Media, la Iglesia Católica proveyó casi la totalidad de los hospitales que existían. Jesús los alabó por eso. Dijo: "Conozco tus obras".



Pero en el quehacer de todos los días las verdades divinas resultaron eclipsadas por las tradiciones de la iglesia. Las buenas obras, ya sean las propias o las de los santos elegidos, llegaron a tener a lo menos tanto valor como la fe en Jesús.

Los resultados de este apartamiento de lo divino en favor de lo humano fueron desafortunados en lo que se refiere a la moral de la iglesia y de sus dirigentes. Allá por el año 1500, poco antes de la Reforma, Erasmo, el famoso erudito católico, decía que en sus días la mejor manera de ofender a un laico era decirle sacerdote o monje. Al recordar esa misma época, Owen Chadwick, historiador de la Universidad de Cambridge, dice que "todos los que tenían alguna importancia en la iglesia occidental clamaban por una reforma".[12]

"**Le he dado tiempo para que se arrepienta** —dice Jesús proféticamente acerca de "**Jezabel**"—, pero "**no quiere arrepentirse**" (Apocalipsis 2: 21). Los intentos de reforma se sucedieron con bastante frecuencia: en el siglo X y más tarde en el monasterio de Cluny, en el siglo XIII con San Francisco de Asís, en los siglos XIV y XV mediante concilios generales y en el siglo XVI con Martín Lutero y otros. Todos sabemos de qué manera bendijo Dios al mundo por medio de Martín Lutero, incluso en los primeros días de su ministerio cuando todavía era catedrático de una universidad católica y administrador de varios monasterios. Mientras estudiaba la versión católica de las Escrituras leyó con deleite que "el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la ley" (Romanos 3: 28).

Lutero encontró este mismo bendito mensaje en Efesios 2: 8, 9: "Pues habéis sido salvados por la gracia mediante la fe; y esto no viene de vosotros, sino que es don de Dios; tampoco viene de las obras, para que nadie se gloríe".

El gran descubrimiento de la Reforma es que la salvación no se gana: se la acepta porque es gratuita.

Se cuenta la historia de un anciano cuáquero (los cuáqueros constituían una iglesia cristiana muy difundida en Inglaterra y los Estados Unidos) que sobrepujó a todos sus competidores para adquirir en subasta pública un esclavo negro fuerte e indomable. Una y otra vez, a medida que avanzaba la subasta escuchó al negro manifestar su indignación por la esclavitud al decir enfáticamente: "¡No voy a trabajar; no voy a trabajar!"

El cuáquero llevó al esclavo a su casa y le explicó repetidas veces que lo había comprado únicamente para ponerlo en libertad. Cuando por fin pudo entender, el negro se arrodilló a los pies del cuáquero mientras decía entre lágrimas: "Mi amo: voy a trabajar para Ud. toda mi vida. Lo voy a servir mientras viva".

Esta es una ilustración de la sencillez del Evangelio y de sus efectos. Jesús pagó el precio, todo el precio, para darnos libertad. Cuando nos vemos a nosotros mismos como verdaderos pecadores y cuando consideramos que Cristo es nuestro Salvador personal, que murió en la cruz para darnos libertad, anhelamos arrodillarnos agradecidos a sus pies para consagrarnos a El para siempre.

El descubrimiento de Lutero cambió el curso de la historia. Todavía se considera que la Reforma fue una verdadera encrucijada de la historia humana.

La gran oportunidad de Tiatira hasta ese momento fue: "**Le he dado tiempo para que se arrepienta**". Desgraciadamente siguen estas palabras: "**Pero no quiere arrepentirse**".

La reacción oficial hacia Lutero es bien conocida. El papa se refirió a él calificándolo de "jabalí, cerdo salvaje", en 1520, y lo excomulgó en 1521. Más tarde,

el famoso Concilio de Trento (1545-1563) insistió[13] en que después del bautismo la justificación no se obtiene más por fe solamente, sino que debe intervenir el perdón otorgado por el sacerdote, la penitencia y un período adicional en el purgatorio. (Véase el tomo 1, páginas 177, 178.)

A menudo se dice que el Concilio de Trento es uno de los instrumentos principales de la contrarreforma católica. En respuesta a las demandas de Lutero, llevó a cabo una serie de reformas mayormente de carácter administrativo. Los sacerdotes, por ejemplo, debían recibir mejor educación y ajustarse a normas morales más elevadas; se ordenó a los obispos que vivieran en sus diócesis y no en palacios ubicados en cualquiera otra parte, y así sucesivamente. El Concilio de Trento también codificó la teología católica en un sistema oficial por primera vez. Al hacerlo, desgraciadamente, decidió conservar decididamente las doctrinas que prevalecieron durante la Edad Media. Hubo vigorosos debates en el curso del Concilio, porque en varios puntos importantes una cantidad de dirigentes católicos deseaban urgentemente que se produjeran algunos cambios en conformidad con la Reforma protestante. Pero los debates prosiguieron hasta que las opiniones tradicionales lograron prevalecer. Poco después de la clausura del Concilio el papa Pío V declaró que Santo Tomás de Aquino era doctor (es decir, un maestro importante) de la iglesia. Santo Tomás de Aquino fue el mayor teólogo de las postrimerías de la Edad Media.

La clausura del Concilio de Trento en 1563 parece ser una fecha apropiada para poner fin al período correspondiente a Tiatira. Pero en el curso de la historia las tendencias y los movimientos no comienzan ni terminan generalmente en fechas definidas. Tampoco la iglesia cristiana ha sido siempre homogénea. Basta considerar las diferencias que se manifestaron entre las siete iglesias literales durante el período simbólico de Efeso. De manera que si nos imaginamos que Tiatira es un delfín (véase la página 94) que dominó el escenario de la cristiandad durante un período definido, también podríamos imaginarnos que siguió nadando por debajo de la superficie cuando entramos en el período siguiente.

Williston Walker, autor de libros de texto ampliamente usados en colegios y seminarios por cerca de un siglo, dice que por aquel entonces (la década iniciada en 1560) un nuevo espíritu comenzó a manifestarse en las regiones de Europa que siguieron siendo católicas. Este nuevo espíritu era "[1] ardiente en su oposición al protestantismo, [2] medieval en su teología, pero [3] dispuesto a luchar y a sufrir por su fe".[14]

Luchar por la fe de uno es básicamente diferente a sufrir por esa misma fe. Los nuevos católicos estaban —si algo se puede decir al respecto— demasiado dispuestos a combatir. Lo mismo ocurría con los protestantes, como lo vamos a ver cuando estudiemos el caso de Sardes.

Jesús había dicho que si "**Jezabel**" no se arrepentía, tendría que dejar que los acontecimientos siguieran su curso natural. "**Mira** —dice—, **a ella [Jezabel] voy a arrojarla en el lecho del dolor, y a los que adulteran con ella, en una gran tribulación, si no se arrepienten de sus obras. A sus hijos, los voy a herir de muerte**" (Apocalipsis 2: 22, 23).

Esta "**gran tribulación**" no es el tiempo de angustia que ocurrirá al final de todo y del cual todos los verdaderos cristianos serán librados (Apocalipsis 3: 10); ni es tampoco la tribulación que sufrió Esmirna, cuando los santos sufrieron (Apocalipsis 2: 10). Parece más bien que se trata de la misma "gran tribulación" predi-

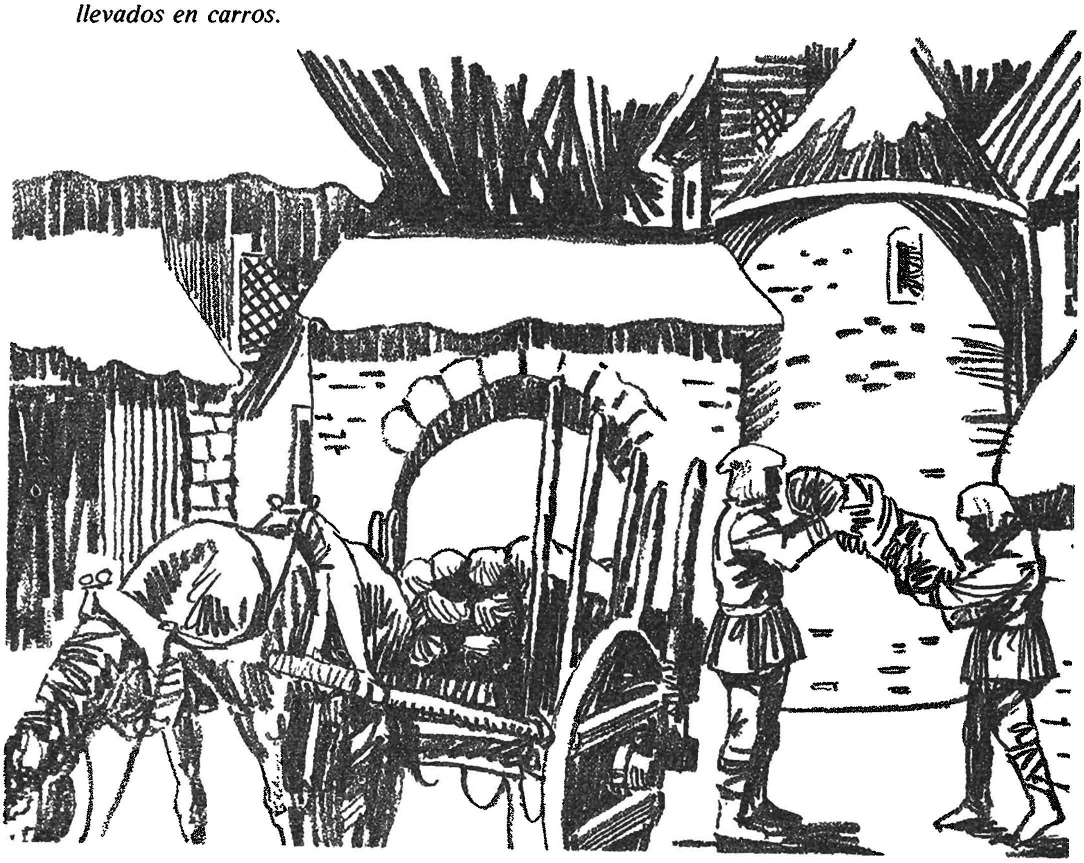
cha en el Sermón profético, una crisis tan tremenda que aparentemente amenazaría la existencia de la humanidad. (Véanse las páginas 33-36.)

A medida que Europa rechazaba sucesivamente las diversas oportunidades de reforma que se le ofrecieron, como nunca antes, ni siquiera durante el siglo cuando se produjo la caída del Imperio Romano, "la gente de Occidente caminó por el valle de sombra de muerte. La mayor hambruna de la Edad Media se manifestó durante la segunda década del siglo XIV, y se calcula que las dos quintas partes del total de la población de Europa murió de peste bubónica, o la Muerte Negra, que avanzaba a lo largo de las rutas comerciales, y que se manifestó a mediados del siglo. La Guerra de los Cien Años librada entre Inglaterra y Francia no sólo abarcó los siglos XIV y XV, sino que introdujo las armas de la guerra moderna gracias al uso de la pólvora y la artillería pesada especialmente en sus últimos tramos. Grandes revueltas de campesinos y de ciudadanos, pobres en su mayoría, rasgó la trama del tejido social tanto en las ciudades como en el campo".[15]

La Muerte Negra era una forma de peste bubónica que producía manchas negras bajo la piel. Muchas de sus víctimas morían en pocos días; algunos en pocas horas. En ciertos lugares no quedó nadie vivo para sepultar los muertos. Duró endémicamente por espacio de trescientos años. No será éste, acaso, **"el lecho del dolor"** de Tiatira?

Junto con la continua presencia de la plaga, las hostilidades religiosas se acumularon durante el siglo XVII entre los católicos del sur y los luteranos del norte. La población participó airadamente en la Guerra de los Treinta Años, que duró

Tanta gente moría como consecuencia de la Peste Negra, que sus cadáveres eran llevados en carros.



de 1618 a 1648. Cuando terminó ese horrendo conflicto y por fin revivió el sentido común, los sobrevivientes descubrieron que el centro de Europa había sido devastado de un extremo al otro por soldados y bandidos, que bandas de huérfanos indisciplinados vagaban por todas partes, que una cantidad innumerable de mujeres habían sido violadas, y que tanto la industria como la agricultura habían sido paralizadas. Los cálculos de las bajas producidas se han elevado hasta diez millones de muertos a partir de una población inicial de 18.000.000 en Alemania solamente.[16]

Si los católicos del sur de Europa hubieran adoptado la doctrina de la justificación por la fe y las otras doctrinas concomitantes de la Reforma, y si los protestantes del norte las hubieran recordado, la terrible Guerra de los Treinta Años jamás habría ocurrido.

5. *Sardes, 1565-1740.*

Si se considera a Sardes como un símbolo profético, refleja adecuadamente la condición estancada y autosuficiente que se manifestó en el seno del protestantismo por espacio de dos siglos (desde más o menos 1565 a 1740) que siguió al resplandor inicial de la Reforma. Al confiar en la fama de la Reforma, Sardes tenía "**nombre**" como de quien vive, pero en gran medida estaba "**muerta**" (Apocalipsis 3: 1).

La Reforma luterana le dio a la cristiandad un nuevo punto de partida. Por un tiempo millones se gozaron en un concepto tan claro de nuestro Dios lleno de gracia como nunca lo habían tenido antes. Las Escrituras ocuparon un lugar destacado. La educación mejoró notablemente porque los reformadores deseaban que todos pudieran leer las Escrituras y comprenderlas por sí mismos. Grandes sumas de dinero, que antiguamente se gastaban en pagar a los sacerdotes para que dijeran misas interminables en favor de los muertos, se dedicaban ahora a dar alivio a los pobres. Muchos monjes dejaron sus monasterios para buscar trabajo en el mundo secular. Se animó a los sacerdotes, los monjes y las monjas a que contrajeran matrimonio. Innumerables padres de familia presidían los cultos religiosos del hogar.

Pero esta dulzura se amargó. Gracias a un trágico cambio en el orden de los acontecimientos, pareció que era más importante definir la justificación por la fe mediante una terminología exactamente correcta que conocerla por experiencia en la vida personal. Dice el historiador luterano Lars Qualben: "El evangelio fue tratado como doctrina en lugar de considerarlo el poder de Dios para salvación, y se presentó el cristianismo como la religión del pensamiento correcto sin el correspondiente énfasis en la rectitud del corazón". Las Escrituras llegaron a ser una especie de arsenal de armas teológicas. Los debates produjeron un grupo de "teólogos pendencieros y un protestantismo parcelado".[17] Tan desagradables se pusieron esos debates que Felipe Melanchton, el íntimo aliado de Lutero, se regocijaba al aproximarse su muerte en 1560 porque pronto podría escapar de la "furia de los teólogos".[18]

En 1577 se logró una rígida paz entre los luteranos con la Fórmula de Concordia, y en 1580 con el Libro de la Concordia, firmado por representantes de 86 pequeñas iglesias estatales luteranas y alrededor de ocho mil pastores y maestros luteranos. Los seguidores de Lutero tuvieron entonces su credo dogmático definitivo, tal como la Iglesia Católica tenía el suyo gracias al Concilio de Trento. El luteranismo llegó a ser una "Sardes" ubicada en la cima de la saliente de la montaña,

protegida por precipicios aparentemente inexpugnables y, da pena decirlo, extrañamente fría, formal y estancada.

En Gran Bretaña la Iglesia de Inglaterra también perdió mucho de su fervor original y encontró un elevado refugio detrás de su credo: Los Treinta y Nueve Artículos.

Los seguidores de Juan Calvino, el segundo gran dirigente de la Reforma, manifestaron notable creatividad durante un período más largo. Eran conocidos como cristianos reformados en Europa central, como hugonotes en Francia y como puritanos en Inglaterra. Con el tiempo los puritanos llegaron a ser conocidos como presbiterianos y congregacionalistas, y aún más tarde en los Estados Unidos como bautistas también.

A pesar de las heroicas contribuciones iniciales de cada uno de los movimientos protestantes, la Europa protestante del siglo XVIII llegó a ser sumamente diferente de lo que habían imaginado los reformadores. Los intelectuales entre ellos negaron la resurrección y la segunda venida de Cristo, y se convirtieron en racionalistas, introduciendo de ese modo ese oscuro período conocido paradójicamente como iluminismo o, en alemán, *Aufklärung*. Se esperaba que la gente común sólo asistiera a la iglesia y creyera lo que se le enseñaba. Inglaterra se desvió hasta los límites mismos de la impiedad. Allí, a comienzos del siglo XVIII "los entretenimientos populares eran toscos, el analfabetismo estaba ampliamente difundido, la ley se aplicaba en forma salvaje, las cárceles eran resumideros de enfermedad e iniquidad. La ebriedad estaba más difundida que en cualquier otro período de la historia de Inglaterra.[19]

¡Si los protestantes de Sardes se hubieran acordado de las cosas gloriosas que "**recibieron y oyeron**" (Apocalipsis 3: 3) cuando comenzó la Reforma, cuán diferentes habrían sido los acontecimientos!

Pero, ¿qué podemos decir de los "**pocos**" que en Sardes "**no han manchado sus vestidos**", gente que permaneció despierta y que "**merecen**"? (versículo 4).

Los luteranos tuvieron a una buena cantidad de ellos. Paul Gerhardt (1607-1676) escribió una serie de himnos profundamente espirituales, que aún se cantan en muchas iglesias, incluso el famoso "Rostro Divino". Jorge Federico Haendel (1685-1759), compuso el "Mesías". Johann Sebastian Bach (1685-1750) enriqueció con su música la adoración de todo el mundo occidental. Johannes Bengel (1687-1752) escribió un notable comentario acerca del Nuevo Testamento.

No queremos pasar por alto a George Fox (1624-1691), el amante fundador de la iglesia de los cuáqueros. Ni a John Bunyan (1628-1688), el bautista que ha inspirado a multitud de cristianos con su obra *El Peregrino* y también con su *Gracia Abundante*. O a Dorothy Traske (fallecida alrededor de 1640), que pasó 16 años en prisión porque amaba el sábado, el día de reposo de nuestro Señor Jesucristo. (Vea el tomo 1, página 139.)

Philipp Jakob Spener (1635-1705) hizo una gran contribución a la causa cristiana. Consiguió que algunos cristianos se reunieran en pequeños grupos para celebrar reuniones devocionales de estudio de las Escrituras y oración. Su "pietismo" tuvo efectos profundos. En parte gracias a la influencia del pietismo de Spener, el conde Nikolaus von Zinzendorf (1700-1760) patrocinó a un grupo de hermanos moravos que se establecieron en una aldea llamada Herrnhut (la cabaña de Dios), que era parte de su gran propiedad. Estos moravos, que mantenían ciertos vínculos con

los luteranos, desarrollaron una profunda relación espiritual con Dios y entre sí. Para cumplir la orden de Cristo de predicar el Evangelio en todas partes antes de su segunda venida, enviaron miembros de su movimiento como misioneros a los lugares más difíciles, como ser el Artico y Sudáfrica, en una época cuando esos lugares parecían ser realmente el fin del mundo.

Los moravos enviaron 26 misioneros a Georgia, Estados Unidos, poco después de que se fundara esa colonia. Durante una tormenta en medio del Atlántico, permanecieron asombrosamente tranquilos. La misma tormenta atemorizó tremendamente a John Wesley, que también se hallaba a bordo. Wesley, el futuro fundador de la Iglesia Metodista, era entonces un piadoso joven ministro de la Iglesia de Inglaterra que estaba yendo como misionero a lo que más tarde sería los Estados Unidos. Sintió un profundo interés por saber qué tenían los moravos que él no poseía.

Después, ya en tierra, A. G. Spangenberg, un notable dirigente moravo, habló personalmente con el joven John Wesley.

—¿Conoce Ud. a Cristo? —le preguntó.

—Sé que es el Salvador del mundo —contestó Wesley.

—Es verdad —reconoció Spangenberg—, pero, ¿sabe si lo ha salvado a *Ud.?*

Wesley regresó de Norteamérica a Inglaterra unos dos o tres años más tarde, decidido a saber más acerca del Jesús de los moravos. Mientras oraba pidiendo más luz, el 24 de mayo de 1738 asistió a una reunión anglicana en una capilla ubicada en la calle Aldersgate, de Londres. Escuchó que alguien leía en voz alta el prefacio

En el occidente de Gran Bretaña Juan Wesley predicaba al aire libre a multitudes de mineros en las horas del amanecer.



de Lutero a su *Comentario acerca de Romanos.* Quiere decir que escuchó algo en cuanto a la justificación por la fe de la pluma del reformador que más había aprendido respecto de ese tema.

"Alrededor de las nueve menos cuarto —escribió Wesley más tarde en palabras que parecen inmortales—, mientras él [Lutero] describía el cambio que Dios obra en el corazón por medio de la fe en Cristo, sentí que mi corazón se reconfortaba extrañamente. Sentí que confiaba en Cristo, sólo en El, para mi salvación; y se me dio la seguridad de que El había eliminado mis pecados, sí, los míos, y me había salvado de la ley del pecado y de la muerte".

En ese momento culminante Wesley "**recordó**" lo que los cristianos habían "**recibido y oído**" en los maravillosos primeros días de la Reforma. Pero los *resultados* de su descubrimiento de Jesús como su propio Salvador personal corresponden a la etapa de Filadelfia.

6. *Filadelfia, 1750-1844.*

Se podría considerar que la etapa correspondiente a Filadelfia va aproximadamente desde mediados del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX. Jesús sólo tiene palabras de encomio para la iglesia de Filadelfia. "**Has guardado mi Palabra y no has renegado de mi nombre**" dijo. "**Has guardado mi recomendación de ser paciente en el sufrimiento**". El nombre, Filadelfia, significa amor fraternal.

Filadelfia era una iglesia hermosa y preanunciaba una era hermosa en la experiencia permanente de la iglesia. (Vamos a referirnos a la puerta abierta en nuestra siguiente sección.)

Después que John Wesley sintió que su corazón "se reconfortaba extrañamente", algo extraordinario ocurrió en su ministerio, y grandes multitudes se sintieron atraídas por sus mensajes. En su mayoría, pero no en su totalidad, se trataba de la gente menos afortunada de esos días aciagos: los rudos, los ignorantes, los borrachos, acerca de los cuales hablábamos en la página 127. Los pastores que disponían de templos lo suficientemente grandes como para albergar a esas multitudes, las despreciaban, sin embargo, de manera que Wesley se fue a predicarles al aire libre. Les predicaba en los días de semana a la salida del sol, antes de que la gente se fuera a trabajar. Animaba a sus oyentes y a sus familiares a que concurrieran a las reuniones regulares de la Iglesia de Inglaterra, pero al mismo tiempo los organizó en sociedades, como los grupos de oración de los pietistas.

George Whitefield, un íntimo amigo de John Wesley, también atraía la profunda atención de vastos auditorios con sus mensajes. Y el hermano de John, Charles Wesley, escribió cientos de himnos. "Cariñoso Salvador" y "Se oye un canto en alta esfera" son dos de los más famosos de ellos.

En Inglaterra, como resultado de esta obra, se produjo un cambio tan profundo, que ha recibido el nombre de "el despertar evangélico". Se concretó en la formación de la Iglesia Metodista que cuenta actualmente con varios millones de miembros en todo el mundo. La predicación de George Whitefield contribuyó en gran medida al gran despertar producido en Nueva Inglaterra (1740), que contribuyó a reavivar espiritualmente a las iglesias congregacionalistas y presbiterianas, y condujo a la formación de la Iglesia Bautista, que como los metodistas cuenta con una vasta feligresía mundial.

Mientras el despertar evangélico proseguía en Inglaterra, otro despertar se produjo un poco más tarde, en ese siglo, en los Estados Unidos, y otro aún mayor a comienzos del siglo XIX. En efecto, esa época fue prodigiosa para la evangelización de las ciudades, los pueblos y los bosques de esa nueva nación. Un resurgimiento de la piedad se produjo en la católica Francia, ya que los cristianos de allí reaccionaron contra el ateísmo de la Revolución Francesa.

La era de los reavivamientos religiosos produjo un magnífico despertar de las empresas misioneras cristianas. Los cristianos de Inglaterra, por ejemplo, decidieron sacar el mayor provecho posible de la expansión del naciente Imperio Británico, para enseñar la salvación en Cristo donde los cañones británicos hablaban de imperialismo.

Se cuenta que en 1785 había sólo veinte misiones protestantes en el mundo, la mitad de las cuales estaba a cargo del pequeño grupo de los moravos. Entonces William Carey, zapatero y pastor laico bautista, escuchó el llamado de Dios. Antes de salir de Inglaterra rumbo a la India en 1793, Carey colaboró en la organización de la Sociedad Misionera Bautista, que procedió a conseguir dinero y a seleccionar a otras personas para enviarlas también como misioneros. Tres años más tarde se organizó la Sociedad Misionera Interiglesias de Londres, y al cabo de dos años se estableció otra sociedad similar en Holanda; después otra en Berlín, y en 1810 se fundó en los Estados Unidos la Junta Norteamericana de Comisionados para las Misiones al Extranjero, y así sucesivamente, hasta que llegó a haber docenas de sociedades misioneras protestantes. En 1804 la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera surgió a la existencia para ayudar a proporcionar ejemplares y porciones de las Escrituras a bajo costo, en los nuevos idiomas en que los misioneros las necesitaban. Después se fundaron otras sociedades similares tanto en Europa como en las Américas.

Las misiones ubicadas en los países de ultramar de ninguna manera agotaron las energías producidas por el despertar de "Filadelfia". "La religión es un elemento que mientras más lo exportamos más nos queda en casa". decía un cristiano en los Estados Unidos a comienzos del siglo XIX.[20]

Comenzó también un nuevo interés en los niños. Robert Raikes comenzó en Inglaterra con una actividad denominada escuela dominical, que benefició a millones de niños en Europa y en los Estados Unidos. George Müller fundó un orfanato en 1832 que se desarrolló hasta albergar a dos mil huérfanos; y era uno de tantos. William Wilferforce logró que la esclavitud fuera declarada ilegal en el Imperio Británico en 1833; otros cristianos lucharon por su abolición en los Estados Unidos. Surgieron cientos de escuelas y colegios vinculados con distintas iglesias. Aparecieron muchísimas sociedades y asociaciones cristianas con la mira de lograr que la gente fuera más feliz. La mayor parte de esos grandes proyectos estaban sostenidos por diferentes iglesias, su personal era mayormente laico, y éstos apoyaban con entusiasmo esas empresas.

Fue una era de colaboración por parte de todas las iglesias, y de notable entusiasmo y abnegación. Todo esto estaba vinculado con una creencia devocional en Cristo como Salvador personal de cada cual. Es perfectamente correcto que le demos a este período el nombre de Filadelfia.

Y todavía no hemos dicho nada del tremendo nuevo interés en las profecías de las Escrituras que se manifestó en muchas iglesias durante esta época extraordi-

naria. Dios le había prometido a Daniel que en el "tiempo del fin", cuando terminaron los 1.260 días-años, su libro sería abierto. (Véase Daniel 12: 4.) Reservaremos el estudio de este asunto cuando comentemos los capítulos 11 y 14 del Apocalipsis.

7. *Laodicea, 1844-.*

Pero ahora enfrentamos una desilusión. Después de la etapa de Filadelfia viene Laodicea. La belleza del amor fraternal queda desplazada por la tibieza y el engreimiento. Durante el período de Filadelfia Jesús declaró: "**Pronto vendré**" (Apocalipsis 3: 11). Jesús *viene* pronto; pero a pesar de su promesa, su iglesia se aparta de El.

Nada se dice aquí ni directa ni indirectamente acerca de las doctrinas de Laodicea. El problema que Cristo decide enfocar es más fundamental: es una actitud profundamente arraigada. La iglesia de Laodicea es apática y está contenta de serlo. Realiza sus buenas obras a medias y se contenta con una experiencia religiosa que parece espiritual pero que virtualmente está vacía de Cristo.

Ya hemos visto que en cualquier época algunos cristianos —y a veces congregaciones enteras— pueden manifestar algunas de las características de las siete iglesias. Como símbolos proféticos, las siete iglesias representan solamente los rasgos *predominantes* de la iglesia de Cristo en esa época.

Mucho después de mediados del siglo XIX (cuando terminó el período de Filadelfia), la cristiandad en su conjunto parecía vigorosa y llena de vida, e incluso en algunos aspectos parecía que estaba progresando. La actividad misionera se expandió. Surgieron nuevas iglesias llenas de celo. Cantidades inmensas de dinero se donaban con fines caritativos. En realidad, sin embargo, comenzaron a producirse profundos cambios que vamos a comprender mejor cuando estudiemos los capítulos 12 al 14 del Apocalipsis.

Baste llamar la atención a cosas tales como la profunda fisura que dividió a los metodistas y a los bautistas de los Estados Unidos en 1844, la mitad de cada uno de los cuales se dividió tenazmente para preservar la esclavitud como si se tratara de una bendita institución divina. Más sutil y más permanentemente penetrante fue la rapidez con que los protestantes se apresuraron a adaptarse a la teoría darwiniana de la evolución. Nuevas ideas acerca de la inevitabilidad del progreso humano, basadas en la teoría de la evolución, y combinadas con extrañas nuevas ideas acerca de la segunda venida de Cristo, comenzaron a apartar la atención de millones de cristianos de su necesidad de Jesús como Salvador personal. Junto con estas nuevas ideas surgió sorprendentemente una gran hostilidad hacia el sábado como día de reposo.

Y por supuesto el materialismo que se fue infiltrando debilitó los valores cristianos.

Cuando alguien tiene un seguro de vida, un yate, tres autos y dos casas, es fácil que suponga que no necesita una relación personal con Dios. Jesús dijo: "No podéis servir a Dios y al dinero" (S. Mateo 6: 24). Pero la mayor parte de nosotros trata de servir a ambos, y terminamos siendo algo amorfo: ni buenos mundanos ni buenos cristianos.

El 2 de mayo de 1980 *Christianity Today* (La cristiandad hoy), el principal vo-

cero de los cristianos evangélicos de los Estados Unidos, publicó los resultados de una encuesta que ponía de manifiesto que el 94% de todos los norteamericanos cree en Dios, el 79% afirma que ha experimentado la conversión y el 45% cree que la salvación se obtiene por fe en Cristo. La revista llegó a esta conclusión: "Es evidente que el pulso religioso del país es fuerte".

Trágicamente, *Christianity Today* también señalaba que un tercio de los católicos encuestados jamás había leído las Escrituras, que sólo un 24% de los protestantes asistía a los cultos de la iglesia cada semana, y que aun el 42% de los evangélicos no era capaz de mencionar más de cuatro de los Diez Mandamientos.

De manera que el 94% de los norteamericanos pretende creer en Dios, pero dedican seis veces más dinero a algunas actividades que les gustan personalmente que a las misiones cristianas en los países extranjeros. (Véase la página 45.)

Quince millones de niños de menos de cinco años de edad mueren por año en los países del tercer mundo. Las Naciones Unidas nos dicen que el 90% de ellos, es decir, más de *trece millones* de niños y niñas por año se salvarían si sus familiares tuvieran acceso a agua limpia solamente. El costo de la purificación de las fuentes de agua de los países del tercer mundo se ha calculado entre tres y cuatro mil millones de dólares por año por diez años. Ese precio parece elevado, y lo es. Pero es apenas una fracción de lo que se gasta en los Estados Unidos, nación casi cristiana, en bebidas alcohólicas.

"Es evidente que el pulso religioso del país es fuerte", decía la revista mencionada. Puede ser; pero podría serlo mucho más.

Pero si los Estados Unidos están lejos de alcanzar el ideal de Cristo, la condición de la iglesia en Europa y en otras naciones occidentales es aún menos favorable.

Que la iglesia de los últimos días sería débil y tibia estaba preanunciado no sólo en las siete cartas sino también en la pregunta llena de angustia que hizo Cristo: "Cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará fe sobre la tierra?" (S. Lucas 18: 8). En su parábola de las diez doncellas que se durmieron, Jesús dice que cinco de ellas insensatamente no hicieron suficiente provisión de aceite para sus lámparas. (Véanse las páginas 37-39.) Como grupo, la mitad de las doncellas eran como Laodicea. En esta misma línea de pensamiento, San Pablo se refiere a los cristianos de "los últimos días"y dice que "tendrán la apariencia de piedad, pero desmentirán su eficacia" (2 Timoteo 3: 1, 5).

Nuestro examen de la historia de la iglesia ha justificado nuestra anticipación. Al considerarlas como símbolos proféticos, las siete iglesias corresponden a siete grandes etapas. ¡Qué paciente ha sido Jesús todos estos años! ¡Cuánto cuidado ha desplegado el divino Limpiador de candeleros con sus iglesias humeantes y sus torpes cristianos!

¡Y qué sobrecogedor es pensar que, a pesar de que la segunda venida de Cristo se acerca cada vez más, seguimos viviendo en los días de Laodicea!

Gracias a Dios que Jesús se presenta a sí mismo de pie allá afuera, llamando a *nuestra* puerta.

IV. Dos puertas abiertas

Jesús le dijo a la iglesia de Filadelfia: "**He abierto ante ti una puerta que nadie puede cerrar**" (Apocalipsis 3: 8).


J.C.

A los laodicenses les dice: "**Estoy a la puerta y llamo; si alguno. . . abre la puerta, entraré en su casa**" (Apocalipsis 3: 20).

Dos puertas: una está en el cielo y ya está abierta; y otra está en la tierra y hay que abrirla.

La primera es una puerta que nadie puede cerrar; la segunda es una puerta que sólo nosotros podemos abrir.

La primera es una puerta que Cristo ha abierto para que podamos pasar por ella; la segunda es una puerta que nosotros tenemos que abrir para que Cristo pueda entrar.

La puerta abierta de Cristo. Puesto que San Pablo a menudo se refirió a las oportunidades para predicar el Evangelio como puertas abiertas (1 Corintios 16: 9; 2 Corintios 2: 12), algunos comentaristas han supuesto que la puerta abierta que se menciona en la carta a Filadelfia también es una puerta de oportunidad que se abre para predicar el Evangelio. Pero estas puertas de oportunidad, desgraciadamente, pueden ser cerradas por toda clase de gente, mientras que la puerta de Apocalipsis 3: 8 "**nadie puede cerrar**".

Para identificar esta puerta abierta es mejor, entonces, que examinemos el Apocalipsis. Y el primer versículo de Apocalipsis 4 nos dice: "Una puerta estaba abierta *en el cielo*".

En el Sermón de la Montaña Jesús dijo: "Pedid y se os dará. . . llamad y se os abrirá" (S. Mateo 7: 7). Cuando nos invita en este pasaje a "golpear", nos está animando a orar, y su consejo tiene vigencia hoy también. Pero en Apocalipsis nos dice que la puerta que conduce al cielo ya está abierta. Todo lo que tenemos que hacer es entrar por ella por fe.

No necesitamos conseguir una audiencia. No hay que hacer cola. Y no hay recepcionista que diga: "Lo siento, pero el jefe está demasiado ocupado".

No hay intermediario entre Dios y los hombres excepto el hombre Jesucristo (véase 1 Timoteo 2: 5); y Jesús dice: "**He abierto ante ti una puerta**".

Cuando el rey Enrique IV trató de pedirle disculpas al papa Gregorio VII en enero de 1077, en las alturas de los Alpes italianos, el pontífice, que pretendía ser el representante de Cristo, dejó que el monarca esperara por tres días en medio de la nieve. Por fin le permitió entrar pero, de acuerdo con la información proporcionada por la misma correspondencia del papa, con mucha reticencia.[21] Mediante actitudes como ésta, el *tamid* de Cristo, su "continuo" ministerio en el santuario celestial, resultó empañado. (Véase el tomo 1, páginas 130, 131, 161 y 172.)

En muchas puertas de edificios públicos encontramos esta indicación: "Cierre la puerta". Jesús dice que la puerta de su santuario celestial está abierta: "Entre, por favor".

"Teniendo, pues, tal Sumo Sacerdote que penetró los cielos —Jesús, el Hijo de Dios—. . . Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de la gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para ser socorridos en el tiempo oportuno" (Hebreos 4: 14-16).

Todos tenemos problemas, tanto los niños como los adultos. Jesús quiere que cada uno de nosotros, cuando nos sobrevengan pruebas y tentaciones, nos acostumbremos a pensar que entre nosotros y nuestro Padre celestial no hay nada, excepto una grande y amplia puerta abierta, tan ancha como el cielo.

No quiere decir que cuando entramos corriendo por esa puerta para verlo nos

Además de Creador y Redentor, Jesús es también el divino Vendedor que llama a nuestra puerta para ofrecernos su justicia "sin dinero y sin precio".

va a dar siempre lo que le pedimos. Es demasiado sabio y amante para hacerlo. Lo que quiere decir es que realmente nos ama y que lo que va a hacer por nosotros es mejor que lo que le pedimos. Como acabamos de leer, ciertamente nos va a dar "misericordia" y "gracia para ser socorridos en el tiempo oportuno".

¿Está abierta nuestra puerta? La puerta del cielo está abierta de par en par. Pero, ¿qué podemos decir de la nuestra? "**Mira que estoy a la puerta y llamo** —dice Jesús—; **si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo**" (Apocalipsis 3: 20).

En persona, por supuesto, Jesús está con el Padre en el santuario celestial. Lo acabamos de leer en Hebreos 4: 14-16. Pero en la tierra el Espíritu Santo es tan real y plenamente el representante de Cristo, que cuando Jesús se refiere a El habla como si se tratara de El mismo. (Véase, por ejemplo, S. Juan 14: 16-18.) Por eso también nosotros hablamos, como la Escritura, de que Jesús está junto a la puerta: nuestra puerta.

Jesús tiene "**la llave de David**" (Apocalipsis 3: 7). Tiene facultades para abrir cualquier puerta. ¿Por qué, entonces, no abre nuestra puerta y entra ya que tiene toda autoridad?

Porque no quiere obligarnos. Respeta nuestra libertad de decisión. En efecto, vino a darnos libertad. "Si, pues, el Hijo os da la libertad, seréis realmente libres" (S. Juan 8: 36). Su vida, su muerte y su permanente ministerio en nuestro favor en el cielo (véase Hebreos 7: 25) nos muestran cuán profundamente respeta nuestra libertad.

Porque quiere que seamos libres: libres del pecado y libres para elegir nuestra propia manera de vivir, sencillamente ni siquiera pensaría en invadir a la fuerza nuestra vida privada. Por lo tanto, miremos por la ventana y veámoslo de pie allí, junto a la puerta.

Ha viajado mucho.

Jaime y Elena de White, dos jóvenes que colaboraron en la fundación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, se preocuparon mucho cierta vez por la condición espiritual de algunos de sus amigos que vivían a unos 240 kilómetros de ellos. Su único medio de transporte, a comienzos del invierno de 1856, era un trineo abierto. La densidad de la nieve y la fuerza de los vientos redujo su velocidad a cuarenta kilómetros por día.

El Misisipí —no había puente para cruzarlo en ese lugar— constituía una amenaza. No estaba todavía completamente helado; estaba lo suficiente como para impedir el cruce de una balsa. Cuando los cascos de los caballos chapotearon en medio de los trozos flotantes de hielo, y las aguas del Misisipí invadieron el piso de madera del trineo, Jaime y Elena White vieron a los agricultores de la región reunidos a la orilla del río para ver cómo se iban a ahogar.

Estos jóvenes *realmente* querían visitar a sus amigos para persuadirlos a que volvieran a abrir sus corazones a Cristo. Me alegro de poder informarles que su intrépido esfuerzo y su largo viaje no fueron en vano. Esa gente volvió a abrir sus corazones a Jesús.

El Señor ha viajado desde mucho más lejos y con más dificultades para alcanzar nuestros corazones. Vino por el camino de la cruz. Y ha llamado con amor a cada puerta a lo largo del camino.

Usted lo puede ver allí afuera, ahora. Trae obsequios: vestiduras blancas, coli-

rio y oro. Y aunque está interesado por la salvación de todo el mundo, tiene suficiente tiempo para cada uno de nosotros así como nosotros lo tenemos para El. **"Si alguno. . . abre. . . entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo".**

A tu puerta Cristo está.
Abrele.
Si le abres entrará.
Abrele.
Tu pecado quitará,
luz y paz derramará,
su perdón te otorgará.
Abrele.

No le hagas esperar.
Abrele.
No le obligues a marchar.
Abrele.
¡Qué dolor después tendrás,
cuando en vano clamarás
y perdido te hallarás!
Abrele.[22]

Reyes y reinas con El. El propósito final de la llamada de Jesús a nuestras puertas no es solamente visitarnos por un rato aquí y ahora sino, como lo revela el versículo siguiente, ayudarnos a "vencer" para que podamos reinar con él para siempre. La vida cristiana es una vida feliz, pero también es una batalla contra la tentación y el pecado. **"Al vencedor** —dice Jesús, es decir, al que derrota el pecado y sale vencedor sobre él— **le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono"** (Apocalipsis 3: 21).

El propósito de todas las promesas que encontramos en las siete cartas a las iglesias consiste en animarnos a ser vencedores en la batalla de la vida contra la tentación y el pecado. En la carta a los efesios se promete el árbol de la vida **"al vencedor"**, es decir, se promete a la persona que vence la tentación a ser espiritualmente fría y en cambio vuelve a su primer amor. Se promete al **"vencedor"**, en Esmirna, que no pasará por la muerte segunda, es decir, a la persona que venza valerosamente toda tentación a dudar o a la amargura, y que en cambio mantenga una gozosa fe cristiana aun en medio de la persecución. El cetro de hierro y la estrella matutina se prometen en Tiatira **"al vencedor"**, es decir, a la persona que resiste constantemente las sensuales tentaciones de Jezabel. Y así sucesivamente.

Cristo venció. **"Como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono".** Ahora viene para ayudarnos a vencer.

"Todo lo puedo en Aquel que me conforta" escribió San Pablo triunfalmente desde su prisión (Filipenses 4: 13). Y en otra ocasión añadió: "Por tanto, el que está en Cristo, es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo" (2 Corintios 5: 17).

"Cristo *entre (en, Reina-Valera) vosotros,* la esperanza de gloria" (Colosenses 1: 27).

Vencedores (Apocalipsis 2 y 3). Nueva creación (2 Corintios 5). Una novia "sin mancha ni arruga" (Efesios 5). El "pueblo de los santos del Altísimo" (Daniel 7).

Todas son diferentes descripciones del glorioso objetivo de Cristo, es a saber, una vasta asamblea de verdaderos cristianos, hombres y mujeres, niños y niñas, preparados para vivir juntos por la eternidad, con toda felicidad, en su maravillosa tierra nueva. Gente que en esta vida y en este mundo conoce por experiencia en qué consiste el poder de *"Cristo en vosotros"*, un poder que ni el mundo, ni la muerte ni el infierno pueden vencer. Por eso quiere que entremos. Por eso quiere que le abramos la puerta.

Muchos cristianos se conforman con la mediocridad. Son cristianos y se alegran de serlo. Y cuando descubren que no son demasiado diferentes de los demás, piensan muy poco en ello. Pero Jesús quiere que seamos más que mediocres.

A veces yo trato que los jóvenes cristianos se imaginen a Cristo de pie junto a las puertas de diferentes habitaciones *dentro* de sus corazones. Han invitado a Cristo a la "casa" de sus vidas. Desean ser cristianos; pero demasiado a menudo dejan solo a Jesús en la sala mientras ellos se deslizan a sus pecaminosas habitaciones interiores, allá en lo profundo de sus mentes.

Cuando somos jóvenes, algunos de nosotros tenemos, por así decirlo, una pieza verde. Las paredes, los muebles y la alfombra son verdes. Allí nos quedamos para acariciar la muñeca verde de nuestros celos. "¿Por qué Elisa se cree tan buena? —rezongamos—. Si sus padres no tuvieran dinero, nadie se fijaría en ella. Yo soy mucho más capaz que ella". O. . . lo que sea.

De repente nos sorprende una llamada. Jesús está a la puerta de nuestra pieza verde, y pide que lo dejemos entrar.

O tenemos una pieza roja donde ensayamos todos los discursos airados que le vamos a espetar a la gente que ha sido poco amable con nosotros, discursos que, por supuesto, "nunca vamos a decir".

Tenemos también habitaciones grises adonde nos vamos para tenernos lástima. (Me siento tan bien al sentirme mal.) Y habitaciones para las ambiciones, para las diversiones, para las amistades, para la música, para el sexo y más aún.

Parece que algunos cristianos de más edad también las tienen.

Cristo quiere entrar a todas esas habitaciones interiores. El es el gran Redecorador de interiores. Quiere ayudarnos a elegir colores diferentes. Anhela sugerirnos pensamientos diferentes. Ansía mostrarnos cómo vencer la amargura y el egoísmo que se alojan muy profundamente en los recovecos de nuestra mente. Quiere ayudarnos a convertir en íntimos amigos a nuestros enemigos, dirigir nuestras ambiciones hacia la búsqueda de la felicidad de los demás y a que, como reyes y reinas, dominemos sobre nuestros malos hábitos.

Cuando mi esposa y yo salimos al patio en la primavera, los mirlos que anidan en nuestro jardín rezongan y se enojan. Se alimentan de la comida que les damos, pero parece que no se dan cuenta de la relación que existe entre nuestra generosidad y nuestra presencia. Temen que si nos acercamos mucho les vamos a hacer daño a ellos y a sus polluelos. "Las aves no tienen fe —dijo Lutero cierta vez—. Salen volando cuando entro al jardín, aunque yo no tengo la menor intención de hacerles daño. Del mismo modo nosotros tampoco tenemos fe en Dios".[23]

¿Tenemos miedo tal vez de que Jesús entre profundamente en nuestras vidas, aunque sabemos que es nuestro Amigo? ¿O anhelamos confiar en El y entregarle todo?

¿Con cuánta seriedad deseamos pertenecerle plenamente junto con los miembros de nuestras familias?

Los cristianos de Efeso manifestaron suficiente seriedad por un tiempo, pero perdieron su primer entusiasmo. Los cristianos de Pérgamo toleraron la herejía de los nicolaítas, insistiendo en que no importaba qué hicieran mientras tuvieran "fe en Jesús". En Tiatira muchos cristianos querían serlo mientras al mismo tiempo flirteaban abiertamente con Jezabel. En el ínterin permitieron que su sacerdocio humano se interpusiera entre ellos y su Sumo Sacerdote celestial. Decidieron creer que sus propios esfuerzos y sus obras de caridad les podían ayudar a adquirir la vida eterna. Voluntariamente descuidaron el estudio de las Escrituras. Pasaron por alto el sábado, el día de reposo del Señor. Entretejieron la filosofía pagana de los griegos y la opresión del Imperio Romano en su estilo de vida cotidiano. Y cuando se produjo la Reforma, muchos de ellos continuaron considerando que las tradiciones corrientes eran superiores a las verdades de las Escrituras, recientemente redescubiertas. Los cristianos de Sardes parecían vivos, pero estaban casi muertos. Pretendían ser reformados, pero no habían consagrado su corazón. A los cristianos de Laodicea todo esto los dejaba indiferentes.

¿Hasta qué punto nos interesamos nosotros? "Conságralos en la verdad: tu Palabra es verdad" (S. Juan 17: 17). ¿Anhelamos realmente una relación inteligente, personal y victoriosa con el amante Dios de las Escrituras? ¿Queremos por sobre todas las cosas que la *verdad* contenida en las *Escrituras de Dios* transforme nuestras vidas y les brinde energía?

El indomable hombre de las nieves. Parece que eso era precisamente lo que quería Kim Bin Lim. De acuerdo con lo publicado en un boletín de la Sociedad Bíblica, Kim Bin Lim y su familia, que vivían en Corea a unos ochenta kilómetros de Seúl, eran cristianos que no tenían las Escrituras para conservar su fe. La iglesia más cercana estaba en una aldea al otro lado de la montaña.

Cierto día llegaron noticias de que un representante de la Sociedad Bíblica iba a visitar la iglesia de la aldea que estaba al otro lado de la montaña. Puesto que los agricultores de la zona disponían de muy poco dinero en efectivo, la Sociedad Bíblica estaba dispuesta a venderles las Escrituras a cambio de productos agrícolas: un ejemplar de las Escrituras por tanto trigo, un Nuevo Testamento por un pollo, una porción de los evangelios por un huevo o dos, y así sucesivamente.

El día señalado la iglesita de la aldea estaba llena de gente. Las gallinas, los frijoles (porotos) y los cereales competían con la gente para ocupar el poco espacio que había allí. Afuera una terrible tormenta azotaba las montañas.

Pronto los cereales y los frijoles, las gallinas y los huevos fueron cambiados por la Palabra de Dios, y los felices propietarios comenzaron a leer en voz baja.

De repente la puerta se abrió de par en par. Se sintió un tremendo ruido al cual siguió un afanoso hombrecito de las nieves. Por un momento reinó el silencio. Lo sustituyó una multitud de voces. Alguien cerró la puerta mientras otros sacudían la nieve de la ropa de ese extraño personaje.

Debajo de la nieve encontraron a un niño de doce años. Llevaba al hombro dos voluminosas bolsas de frijoles. Su rostro, aunque frío como el hielo, resplandecía de entusiasmo.

El muchachito caminó aterido hacia el frente. El representante de la Sociedad Bíblica le preguntó cómo se llamaba.

—Soy Kim Bin Lim —respondió el chico—. Vivo al otro lado de las montañas, a 18 kilómetros de aquí. Vine a comprar un ejemplar de las Escrituras porque oí que Uds. las estaban cambiando por trigo o porotos. ¿Me puede dar una?

Llevó un poco de tiempo hasta que su historia pudo penetrar en las conciencias de sus oyentes. Una caminata de 18 kilómetros a través de un paso en medio de las montañas, a lo largo de un sendero cubierto de nieve y en medio de una tormenta infernal. ¡Y sólo tenía doce años!

—Bienvenido, Kim Bin Lim —le replicó el distribuidor—. Pero, ¿por qué no vino tu papá?

—No pudo dejar la granja. Tiene unos cuantos animales que tiene que cuidar especialmente con este tiempo; y mamá no está bien.

—Pero, ¿cómo encontraste el camino?

—Me perdí varias veces, y casi me caí en un precipicio porque el sendero es estrecho y estaba muy resbaladizo. Temía llegar tarde, de manera que vine corriendo todo el tiempo. ¿Me puede dar un ejemplar de las Escrituras?

Por supuesto que sí. Le dieron una y lo retuvieron allí hasta que pasó la tormenta. Recién entonces se fue contento a casa, llevándose el Libro por cuya adquisición había arriesgado tanto.[24]

Creo que Kim Bin Lim quería que Jesús entrara en su corazón Yo creo que su "puerta" estaba abierta.

Lectura adicional

Arturo S. Maxwell, *Las bellas historias de la Biblia,* tomo 10:
"Vencedores con Cristo", pág. 171.
"Hay alguien a la puerta", pág. 176.

Las hermosas enseñanzas de la Biblia (La Biblia enseña):
"Una historia profética de la iglesia".

Elena G. de White, *El conflicto de los siglos (El gran conflicto):*
"La fe de los mártires", pág. 43.
"Una era de tinieblas espirituales", pág. 53.

Respuestas a sus preguntas

1. ¿En qué sentido es Jesús "el Principio de las criaturas (de la creación, *Reina-Valera*) de Dios? (Apocalipsis 3: 14). Lo que está en tela de juicio aquí es todo el concepto cristiano de tributar adoración a Jesús como Dios. Tal como aparece en la mayoría de las traducciones de las Escrituras, se puede interpretar esta frase como si Jesús fuera meramente un ser creado, la primera criatura que Dios hizo Si éste es realmente el significado del versículo, Jesús no debería ser adorado como Dios.

Una plena comprensión del pasaje debe comenzar con un anális de lo que dice en el idioma original: el griego. La palabra *principio* ha sido traducida de una palabra griega que, si escribimos en letras latinas las correspondientes letras griegas sería *arjé,* raíz de una cantidad de palabras castellanas como por ejemplo "arzobispo" (el principal de los obispos, o jefe de los obispos), o "archienemigo" (el principal de los enemigos). La palabra *arjé,* modificada por cierto, aparece en los prefijos "arz" y "archi" También aparece en la palabra "monarca", que proviene de dos términos griegos. *mono,* único, y *arjé,* que aparece como "arca" y que significa en este caso "el único gobernante"; por eso la palabra se aplica a alguien que gobierna solo Para la gente que hablaba griego, *arjé* a menudo significaba "comienzo", pero como lo ilustran los ejemplos que hemos dado, ése no era de ninguna manera el único significado que tenía esa palabra

El *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* de Gerhard Kittel, traducido del alemán al inglés por G. W. Bromiley, dice que *arjé* "siempre significa 'primado', o algo que viene primero, ya sea en el tiempo. . . o en rango". Cuando se trata de tiempo se traduce por "principio" o "comienzo", lo primero que ocurre en el transcurso del tiempo; cuando se trata de rango la traducción sería "poder", "autoridad", "dominio" y "cargo", con la idea de alguien que ocupa el primer lugar en lo que se refiere a autoridad. En *Un diccionario griego-inglés del Nuevo Testamento,* de Walter Bauer, traducido por W F. Arndt y F W Gingrich, además del significado de "principio" de "causa primera" y "origen", es decir, el primero en el sentido de quién proceden las cosas. En la revisión hecha por H. S Jones del *Diccionario griego-inglés* de H. G. Liddell y R. Scott, también le da a esta palabra los significados de "primer lugar", "primer principio" y "origen", junto con otros significados más.

De manera que Apocalipsis 3: 14, el pasaje que estamos analizando, podría significar, si nos aferramos a su primera acepción, que Jesús, en cierto sentido, sería el primero de los seres creados por Dios; pero también puede servir de base para llegar a una conclusión completamente distinta, es a saber, que Jesús es el "origen", la "causa primera" de la creación de Dios.

Ahora bien, en cierto sentido Jesús es un ser creado En vista de su encarnación las Escrituras lo califican incluso hoy, cuando se encuentra glorificado, de "hombre" (1 Timoteo 2: 5). Pero si Apocalipsis 3 14 le da a Cristo el carácter de criatura por causa de la encarnación, no podría al mismo tiempo decir de El que es el primero de los seres creados. No hay duda alguna de que Jesús llegó a ser hombre recién después de que millones de hombres y mujeres ya habían nacido

Otros pasajes del Nuevo Testamento nos conducen a un concepto aún más elevado de El. En S Juan 1 1-3 leemos acerca de la existencia de Cristo junto a Dios "en

el principio *(arjé)*" y sigue diciendo que "todo se hizo por ella (la Palabra, Jesús) y sin ella no se hizo nada de cuanto existe". Jesús aparece aquí no como un ser creado, sino como Alguien por cuyo intermedio todo fue creado. Aparece junto a su Padre como Cocreador de todas las cosas.

La epístola a los Colosenses es de especial interés en este aspecto, porque tal como es el caso de la carta a los Laodicenses que estamos analizando ahora, se la escribió para que fuera leída también ante la congregación de Laodicea (Véase Colosenses 4. 16.) Uno de los pasajes más conocidos de esta epístola, Colosenses 1: 15-20, dice que Jesús es el "Primogénito de toda la creación" y sigue diciendo con palabras incluso más fuertes y definidas que las de S Juan 1: 1-3 que "todas las cosas . las visibles y las invisibles, tronos, dominaciones, principados, potestades todo fue creado por El y para El, El es anterior a todo" Si en esencia Jesús es *anterior* a todo, y si *todo* fue creado por El y para El, El mismo no puede ser considerado adecuadamente como un mero ser creado

En Apocalipsis 22. 13 Jesús se da a sí mismo el nombre de "el Alfa y la Omega", para lo cual emplea las mismas palabras que el Padre se aplica a sí mismo en Apocalipsis 1· 8 Sólo la Divinidad puede pretender que se le aplique con toda justicia esta tan abarcante calificación

En vista de éstas y otras consideraciones, varias versiones modernas de las Sagradas Escrituras difieren marcadamente de la Biblia de Jerusalén y la versión *Reina-Valera* en su traducción de Apocalipsis 3 14 En lugar de llamar a Jesús "el Principio de las criaturas de Dios, se refieren a El así

"La causa primera de la creación de Dios", *New English Bible* [Nueva Biblia en Inglés]

"El gobernante de la creación de Dios", *New International Version* [Nueva Versión Internacional, en inglés].

"El origen de todo lo que Dios ha creado", *Today's English Version* [Versión para hoy en inglés] (En el margen añade. "o gobernante".)

"La fuente que dio comienzo a toda la creación de Dios", [versión católica, en inglés, de monseñor Knox]

"El Comienzo de la creación de Dios", *New American Standard Bible* [Nueva Biblia Estándar Norteamericana] (En el margen dice "Origen o fuente".)

Cualquier traducción que presente a Cristo como superior a la creación, ya sea como fuente o como gobernante a lo menos, refleja adecuadamente el significado del original griego. Nada que encontremos en Apocalipsis 3: 14 puede ser usado correctamente para rebajar el lugar de Cristo como objeto de verdadera adoración. El mismo mensaje a Laodicea sigue diciendo que El se sienta con Dios en su trono (versículo 21)

2. ¿Qué otras evidencias existen para considerar que las cartas a las siete iglesias prefiguraban siete períodos de la historia de la iglesia? En la página 120 prometimos considerar otras evidencias que apoyan la opinión de que las cartas a las siete iglesias simbolizan siete períodos de la historia de la iglesia. Ya hemos considerado tres

a. La visión de la estatua de Daniel 2 es la clave tanto para Daniel como para el Apocalipsis. Abarca claramente el curso de la historia secular desde los días del profeta hasta el fin del mundo. Nos prepara en forma convincente para que verifiquemos que las otras visiones importantes de Daniel. las de los capítulos 7, 8 y 11, también comienzan en los días del profeta y avanzan paralelamente hasta el fin del mundo

El Apocalipsis está sólidamente estructurado sobre el fundamento de Daniel. De esa manera Daniel 2 nos prepara para que veamos que a lo menos las principales visiones de la primera mitad del Apocalipsis, la mitad histórica: los siete sellos, las siete trompetas, las escenas del gran conflicto y las siete iglesias, también avanzan paralelamente desde los días del profeta hasta el fin del mundo.

b. Las siete cartas contienen elementos definidamente proféticos como ***"Sufriréis una tribulación"*** (Apocalipsis 2: 10, en la carta a la iglesia de Esmirna) y ***"Yo te guardaré* de la hora de la prueba que ha de venir"** (Apocalipsis 3: 10, en la carta a la iglesia de Filadelfia).

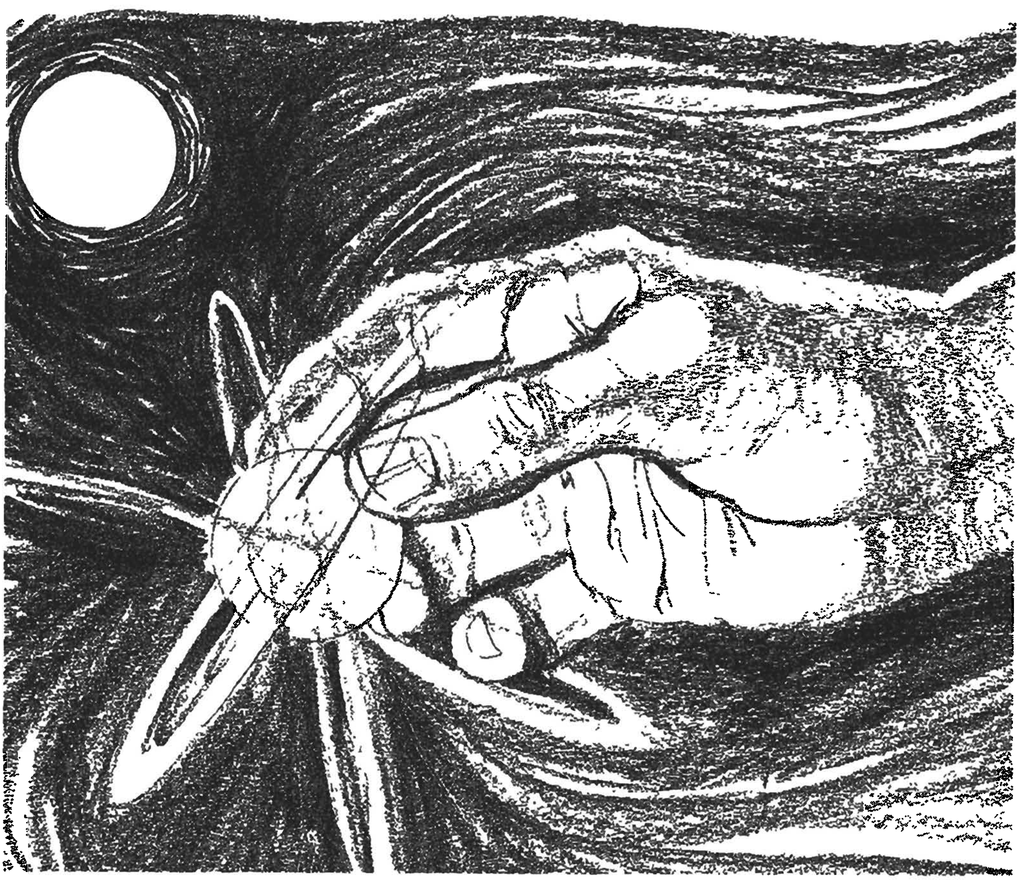
c. En S. Juan 13: 19 Jesús dijo: "Os lo digo desde ahora, antes de que suceda, para que, cuando suceda, creáis que Yo Soy". Al aplicar el propio principio de interpretación de Cristo, en las páginas 120-132 dimos una mirada retrospectiva a partir de hoy y descubrimos que las siete cartas siguen muy de cerca los acontecimientos relacionados con la historia de la iglesia.

A esas consideraciones podemos añadir las siguientes, entre otras:

d. En el Sermón profético Jesús, como Daniel, recorrió el curso completo de la historia de la iglesia desde sus propios días hasta la segunda venida. Si Daniel y Jesús lo hicieron, es razonable llegar a la conclusión de que San Juan también lo hizo.

e. A los cristianos de Esmirna se les advirtió que sufrirían tribulación por espacio de **"diez días"** (Apocalipsis 2: 10). Cuando Policarpo sufrió el martirio, alrededor de los años 155 ó 156 DC (ó 166 de acuerdo con otros historiadores), sufrieron una persecución que duró varios días literales. (Véase páginas 101, 102.) Pero volvieron a sufrir

Jesucristo diseñó el átomo, creó nuestro mundo y formó el universo.



algo parecido durante el gobierno del emperador Decio en el año 250 DC, y también sufrieron la terrible persecución de *diez años,* del 303 al 313, bajo el emperador Diocleciano y sus sucesores. Muchos siglos después, en 1402, 1424 y 1922 fueron masacrados por millares en una carnicería que sobrepujó por lejos incluso la miseria de la persecución dioclesiana. Si suponemos que los **"diez días"** deben tener una aplicación estrictamente literal, nos quedaría el interrogante de por qué Jesús advirtió a los cristianos de Esmirna sólo con respecto a una de las menores persecuciones que sufrieron. Pero si Esmirna representa una época de la historia de la iglesia en su conjunto, y si los **"diez días"** representan diez años dentro de esa época, entonces el mensaje de la carta cobra sentido.

f. En efecto, las siete iglesias literales sufrieron durante la persecución de Diocleciano, entre los años 303 y 313. Si las siete cartas hubieran estado destinadas exclusivamente a las siete iglesias mencionadas, nos estaríamos preguntando por qué no se advirtió a las siete congregaciones acerca de la persecución de Diocleciano que todas ellas iban a sufrir. Por otra parte, si las cartas a las siete iglesias representan siete períodos sucesivos, es lógico que la persecución de Diocleciano, que iba a recaer sobre todos los cristianos durante uno de esos períodos, fuera anunciada únicamente a la iglesia de Esmirna, que simbolizaba ese período.

g. La promesa de la segunda venida que aparece en Apocalipsis 1: 7 es incondicional. "Viene acompañado de nubes; todo ojo le verá". Otras promesas —más bien advertencias— respecto de la venida de Cristo aparecen en las cartas a Efeso (2: 5), Pérgamo (2: 16) y Sardes (3· 3), pero en todos esos casos son condicionales. Señalan lo que Cristo haría al venir *si* esas congregaciones no se arrepentían Por lo contrario, a los leales creyentes deTiatira se los anima a que **"mantengáis firmemente hasta mi vuelta lo que ya tenéis"** (2: 25); y para animar a los cristianos de Filadelfia a mantener **"con firmeza"** lo que tenían, Cristo les hace esta promesa directa: **"Pronto vendré"** (3: 11). Estas promesas incondicionales se refieren a la segunda venida que se producirá en ocasión del fin del mundo. Al mismo tiempo las invitaciones a retener **"con firmeza** lo que tenían, presuponen cierta demora. Es digno de tomar en cuenta que la única referencia a la *pronta* venida de Cristo aparece en la carta a la sexta iglesia, cerca del fin del tiempo.

Considerados en su conjunto, los argumentos que hemos repasado aquí nos animan a llegar a la conclusión de que las cartas a las siete iglesias son simbólicas, como tantos otros aspectos de Daniel y el Apocalipsis. Nos convencen de que debemos considerarlas, como las profecías de Daniel y el Sermón profético de Jesucristo, como preanuncios que abarcan la historia desde los días del profeta y hasta el fin del mundo.

Referencias

1. W. M Ramsay, *The Letters to the Seven Churches of Asia* [Las cartas a las siete iglesias del Asia], reimpresión de la edición de 1904 (Grand Rapids, Michigan, Baker Book House, 1979), pág. 183. (Muchos de los comentarios acerca de las siete iglesias que aparecen en esta sección de esta obra se basan en este libro.)

2. Ireneo, *Against Heresies* [Contra las herejías], 1.26; ANF (*Ante Nicene Fathers* [Padres anteriores al Concilio de Nicea]) 1.352.

3. "The Martyrdom of Polycarp" [El martirio de Policarpo] en *The Apostolic Fathers* (Los padres apostólicos); LCC 2:312-345.

4. Ramsay, *Seven Churches* [Siete iglesias], págs. 396, 397.

5 Adaptado de Diane E. Papalia y Sally Wendkos Olds, *Human Development* [Desarrollo humano] (Nueva York, McGraw-Hill Book Company, 1978), pág. 346

6 Véase *ibíd.*, pág 344

7. William Warren Sweet, *The Story of Religion in America* [La historia de la religión en los Estados Unidos], edición corregida y aumentada (Nueva York, Harper & Brothers, 1950), págs 6, 7

8 Dean R. Hoge, "National Contextual Factors Influencing Church Trends" [Factores contextuales nacionales que han ejercido influencia sobre las tendencias de la iglesia], en Dean R Hoge y David A Roozen, editores, *Understanding Church Growth and Decline* [Cómo comprender el desarrollo y la decadencia de la iglesia]. 1950-1978 (Nueva York, The Pilgrim Press, 1979), págs 96, 97

9 Eunice Kennedy Shriver, "There *Is* a Moral Dimension" [*Hay* una dimensión moral], *The Reader's Digest* (*Selecciones*, en inglés), noviembre de 1977, págs 153, 154.

10. Sir Isaac Newton, *Observations Upon The Prophecies of Daniel and the Apocalypse of St John* [Observaciones acerca de las profecías de Daniel y el Apocalipsis de San Juan] (Londres, 1733), págs 285-293 Pero establece el fin de las siete iglesias y los siete sellos alrededor del año 400 DC

11. Martín Lutero, *Table Talk* [Charlas de sobremesa], en Theodore G Tappert, Jaroslav Pelikan y Helmut T Lehmann, editores, *Luther's Works* [Las obras de Lutero], edición norteamericana, 55 tomos (Filadelfia, Fortress Press, 1955), 54:296

12. Owen Chadwick, *The Reformation* [La Reforma], en *The Pelican History of the Church* [La historia Pelican de la iglesia], tomo 3 (Grand Rapids, Michigan, Wm. B Eerdmans Publishing Co , 1964), págs. 21, 11.

13. Consulte H J. Schroeder, O. P., traductor, *Canons and Decrees of the Council of Trent* [Cánones y decretales del Concilio de Trento] (St. Louis, B. Herder Book Co., 1941), págs 29-46.

14. Williston Walker, *Historia de la iglesia cristiana* (Kansas City, Misouri, Casa Nazarena de Publicaciones, s.f.), pág 429.

15 Steven Ozment, *The Age of Reform 1250-1550: An Intelectual and Religious History of Late Medieval and Reformation Europe* [La era de la Reforma 1250-1550: una historia intelectual y religiosa de la Europa de las postrimerías de la Edad Media y de la Reforma) (New Haven. Yale University Press, 1980), pág. 8.

16 Walker, *History* [Historia], pág. 396. Un cálculo menor —pero de cualquier manera terrible— establece que las muertes llegaron a ocho millones sobre un total de 18 millones. Véase James Hastings Nichols, *History of Christianity 1650-1950* [Historia de la cristiandad 1650-1950] (Nueva York, The Ronald Press Company, 1956), pág 42

17 Lars P Qualben, *A History of the Christian Church* [Una historia de la iglesia cristiana], edición corregida y aumentada (Nueva York, Thomas Nelson and Sons, 1958), pág. 357.

18. Walker, *History* [Historia], pág 390.

19 *Ibíd* , pág. 454

20 Sydney E. Ahlstrom, *A Religious History of the American People* [Una historia religiosa del pueblo norteamericano] (New Haven, Connecticut, Yale University Press. 1972), pág 424

21 Oliver J. Thatcher y Edgar Holmes McNeal, editores, *A Source Book for Medieval History* [Un libro de consulta acerca de la historia de la Edad Media] (Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1—905, 1933), págs. 158, 159

22 *Himnario adventista* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1974), himno nº 205.

23. En Roland H. Bainton, *Here I Stand. A Life of Martin Luther* [Aquí estoy: una biografía de Martín Lutero] (Nueva York, Abingdon-Cokesbury Press, 1950), pág. 295

24. Adaptado de "The Strange Case of the Indomitable Snowman" [El extraño caso del indomable hombre de las nieves], *American Bible Society Record* (Informe de la Sociedad Bíblica Norteamericana), agosto-septiembre de 1978, págs. 20-22.



Dios nos permite contemplar su trono

Introducción

Los cuatro jinetes del Apocalipsis. Un león que a la vez es un cordero. Un ángel misterioso que sella a los siervos de Dios. Almas que claman debajo de un altar: "¿Hasta cuándo?" Una voz del cielo que ordena a cuatro ángeles que retengan los cuatro vientos.

Los cuatro capítulos que se extienden entre el primer versículo de Apocalipsis 4 hasta el primer versículo del capítulo 8, nos permiten vislumbrar el interés de Cristo por su iglesia, a medida que ésta enfrenta tribulaciones cada vez mayores. Cuando analizamos la estructura del libro en las páginas 54-62, titulamos esta sección del Apocalipsis de este modo: "Cristo escuda a su pueblo afligido". La sección contiene los siete sellos y dos escenas relativas a los últimos días y promesas de seguridad. Su introducción es una extraordinaria visión del santuario celestial. (Véase el bosquejo correspondiente en los diagramas que aparecen en las dos páginas siguientes.)

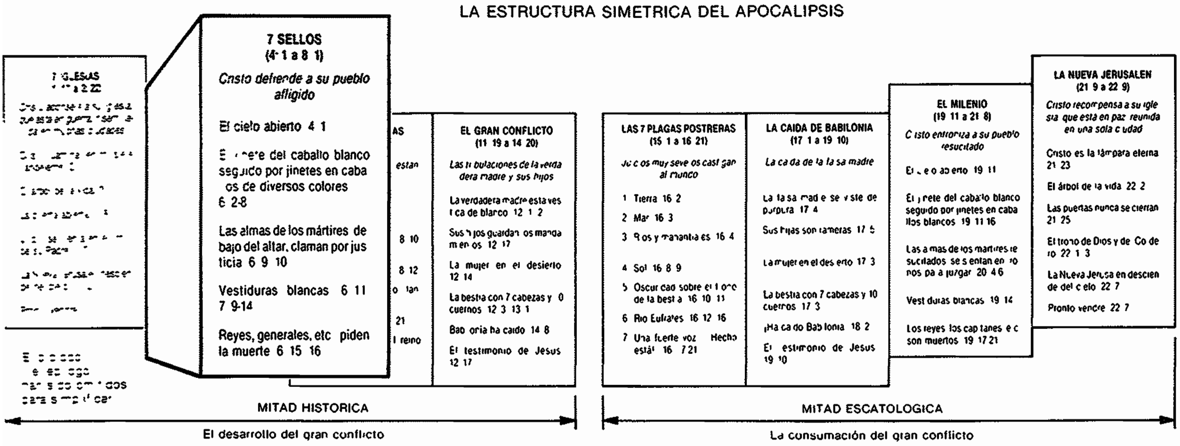
Aunque la escena del santuario sirve fundamentalmente de introducción a los siete sellos, tiene gran importancia por sí misma y abarca dos capítulos enteros: el 4 y el 5. En vista de su importancia, los vamos a estudiar separadamente, y dejaremos Apocalipsis 6: 1 a 8: 1 y sus siete sellos para una consideración posterior.

La existencia del santuario celestial y la presencia de Cristo allí junto a su Padre son enseñanzas que encontramos en la epístola a los Hebreos. (Véase especialmente Hebreos 8: 1, 2 y su análisis en el tomo 1, páginas 164-172.) Al avanzar en nuestro estudio del Apocalipsis descubriremos que en los primeros capítulos San Juan concentra su atención primero en el lugar santo del santuario celestial, en relación con las siete iglesias, los siete sellos y las siete trompetas. Más tarde, con respecto a las siete escenas del gran conflicto, su atención se desvía al lugar santísimo. (Véanse las páginas 162-166.)

Apocalipsis 4 comienza con estas palabras: **"Después tuve la siguiente visión: una puerta abierta estaba en el cielo, y aquella voz que había oído antes, como voz de trompeta que hablara conmigo, me decía: 'Sube acá, que te voy a enseñar lo que ha de suceder después'. Al instante caí en éxtasis** (yo estaba en el Espíritu, *Reina-Valera*). **Vi que había un trono en el cielo, y Uno sentado en el trono"** (versículos 1, 2).

"Aquella voz" que San Juan **"había oído antes, como voz de trompeta"**, era la voz de Jesús. Lo había oído hablarle cuando estaba "en éxtasis (en el Espíritu, *Reina-Valera*) un día del Señor", "en la isla llamada Patmos" (Apocalipsis 1: 9, 10).

A medida que avanzaban las visiones del Apocalipsis, San Juan pudo ver que Jesús está rodeado en el cielo por una gloria que jamás había imaginado.



Destacamos sólo una parte del diagrama de los siete sellos, porque en este capítulo estudiamos solamente la introducción al tema de los sellos.

Eso ocurrió algo antes. En esta ocasión escucha de nuevo la voz de Cristo y otra vez está "en el Espíritu". No tenemos indicación alguna de que esta nueva circunstancia haya ocurrido en un día del Señor. Puede ser que el lugar no haya sido tampoco la isla de Patmos. Pero San Juan estaba lleno del Espíritu. Podemos confiar en lo que nos dice.

Jesús dijo: **"Sube acá, que te voy a enseñar lo que ha de suceder después".** Cristo estaba a punto de revelarle a San Juan, y por su intermedio a nosotros, su conocimiento previo de las tribulaciones que tendría que sufrir su pueblo a lo largo de los siglos venideros. También quería mostrarnos, a San Juan y a nosotros, algo de sus actividades relativas a protegernos y hacer planes en favor de nosotros, aunque a veces nos sintamos bastante abandonados. Antes de revelarle todo esto, Jesús invitó primero a San Juan a permanecer de pie junto a una puerta abierta en el cielo, para observar la sala del trono de Dios en plena actividad.

¡Qué panorama se presentó ante San Juan! No le quedó duda alguna de que Alguien gobierna el universo. Alguien está al frente de él.

Los capítulos 4 y 5 del Apocalipsis son de fácil lectura y en general su significado es evidente. El capítulo 4 enfoca a Dios, sentado en su trono, rodeado de seres inteligentes que manifiestan una profunda admiración por El. Esos entes son **"cuatro seres", "veinticuatro ancianos"** y **"miríadas de miríadas"** de ángeles. Una "miríada" equivale a diez mil unidades. **"Miríadas de miríadas"** (Apocalipsis 5: 11) son literalmente "cientos de millones", o "billones" también. Mientras San Juan observaba transportado, los ancianos y los seres entonaban un magnífico himno en honor de Dios.

Al pasar al capítulo 5 vemos que Dios gentilmente aparta nuestra atención de sí mismo para dirigirla a Jesucristo. Saca un rollo misterioso sellado con siete sellos que nadie sino Cristo puede abrir. Cuando Jesús se adelanta para recibir el rollo y abrir los sellos, los seres y los 24 ancianos cantan de nuevo, pero un himno diferente esta vez, hasta que la bóveda celeste llega a vibrar con la música. Esa música es tan conmovedora, tan estimulante, que los ángeles espectadores no se pueden quedar impasibles. Quieren unirse al canto. En efecto, a

LOS SIETE SELLOS: Cristo protege a su pueblo afligido. 4: 1 a 8: 1

1. *Escena introductoria del santuario: Dios sentado en su trono; el Cordero declarado digno de abrir los sellos. 4: 1 a 5: 14.*

2. Los primeros seis sellos. 6: 1-17.

3 Escenas del tiempo del fin, encargos y seguridades. 7: 1-17.
   a. Encargo: Sellar a los siervos de Dios (en la tierra)
   b. Seguridad: 144 000 y la gran multitud (en el cielo)

4. Consumación: séptimo sello, silencio en el cielo. 8: 1.

Estudiaremos el punto uno en el presente capítulo. Los puntos 2 al 4 los estudiaremos en el capítulo siguiente, a partir de la página 174.

San Juan le parece que todo y todos en el universo desean cantar.

Y claro que cantan, con "**fuerte voz**" sin duda alguna. Y muy gloriosa, además: "**Al que está sentado en el trono y al Cordero —cantan—, alabanza, honor, gloria y potencia por los siglos de los siglos**" (versículo 13).

Haendel usó estas palabras para componer su *Mesías*. Podría haber usado su melodía celestial también. Nos dice que mientras escribía el *Mesías*, una tarea que le tomó sólo 23 días maravillosos, a menudo sintió que, como San Juan, él también podía oír a los ángeles mientras cantaban.

El himno de los ángeles terminó. Le siguió un tremendo silencio. El universo entero estaba emocionado con tanta gloria y belleza.

A continuación los cuatro seres, profundamente conmovidos, hicieron lo que siguen haciendo hasta el día de hoy los cristianos cuando escuchan una música impresionante. Dicen: "**¡Amén!**".

Nosotros también decimos: "**¡Amen!**" El Cordero y Aquel que está sentado en el trono merecen que se les tribute alabanza. Nosotros también queremos alabarlos.

Ya es tiempo de que leamos los capítulos 4 y 5, pero, ¡un momento, por favor! El libro que usted está leyendo quiere ayudarlo a descubrir de qué manera Daniel y Apocalipsis lo pueden ayudar a usted y a su familia. Por favor deténgase un minuto para preguntarse: "¿En qué consiste la adoración *en familia*?"

Douglas Cooper, un piloto de aviones procedente de Alaska, lo definió en forma encantadora en su delicioso librito *Living God's Joy* [Vivamos la alegría de Dios]. "La alabanza —dice— es mucho más profunda que meramente agradecerle algo a alguien. Después de comer le puedo agradecer a mi esposa por hacer la comida y puedo sumergirme en el diario de nuevo. Esto es dar gracias. O la puedo tomar por sorpresa, darle un fuerte abrazo y decirle: 'Querida, ¡qué comida más deliciosa! ¡Eres una cocinera maravillosa! Te voy a ayudar a lavar los platos'. Eso es alabanza".[1]

La alabanza, nos explica, destaca las mejores cualidades que hay en una persona. Es gratitud no sólo por lo que esa persona ha hecho, sino por lo que *es*.

Gracias por darnos la oportunidad de hacer esta interrupción. *Ahora* procedemos a leer los capítulos 4 y 5.

LA ESCENA DEL SANTUARIO INTRODUCE LA VISION DE LOS SELLOS

APOCALIPSIS 4

San Juan ve el trono de Dios. **[1] Después tuve la siguiente visión: una puerta estaba abierta en el cielo, y aquella voz que había oído antes, como voz de trompeta que hablara conmigo, me decía: "Sube acá, que te voy a enseñar lo que ha de suceder después". [2] Al instante caí en éxtasis. Vi que había un trono en el cielo, y Uno sentado en el trono. [3] El que estaba sentado era de aspecto semejante al jaspe y a la cornalina; un arcoiris rodeaba el trono, de aspecto semejante a la esmeralda. [4] Vi veinticuatro tronos alrededor del trono, y sentados en los tronos, a veinticuatro Ancianos con vestiduras blancas y coronas de oro sobre sus cabezas. [5] Del trono salen relámpagos y fragor de truenos; delante del trono arden siete antorchas de fuego, que son los siete Espíritus de Dios. [6] Delante del trono hay como un mar transparente semejante al cristal. En medio del trono, y en torno al trono, cuatro Seres llenos de ojos por delante y por detrás. [7] El primer Ser es como un león; el segundo Ser, como un novillo; el tercer Ser tiene un rostro como de hombre; el cuarto Ser es como un águila en vuelo. [8] Los cuatro Seres tienen cada uno seis alas, están llenos de ojos todo alrededor y por dentro, y repiten sin descanso día y noche:**

> **"Santo, Santo, Santo,**
> **Señor, Dios Todopoderoso,**
> **'Aquel que era, que es y que va**
> **a venir' ".**

[9] Y cada vez que los Seres dan gloria, honor y acción de gracias al que está sentado en el trono y vive por los siglos de los siglos, [10] los veinticuatro Ancianos se postran ante el que está sentado en el trono y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y arrojan sus coronas delante del trono diciendo: [11] "Eres digno, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú has creado el universo; por tu voluntad lo que no existía fue creado".

APOCALIPSIS 5

San Juan ve al Cordero que toma el rollo sellado con siete sellos. **[1] Vi también en la mano derecha del que está sentado en el trono un libro, escrito por el anverso y el reverso, sellado con siete sellos. [2] Y vi a un Angel poderoso que proclamaba con fuerte voz: "¿Quién es digno de abrir el libro y soltar sus sellos?" [3] Pero nadie era capaz, ni en el cielo ni en la tierra ni bajo tierra, de abrir el libro ni de leerlo. [4] Y yo lloraba mucho porque no se había encontrado a nadie digno de abrir el libro ni de leerlo. [5] Pero uno de los Ancianos me dice: "No llores; ha triunfado el León de la tribu de Judá, el Retoño de David; él podrá abrir el libro y sus siete sellos".**

[6] Entonces vi de pie en medio del trono y de los cuatro Seres y de los Ancianos un Cordero como degollado; tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios, enviados a toda la tierra. [7] El Cordero se acercó y tomó el libro de la mano derecha del que está sentado en el trono. [8] Cuando lo tomó, los cuatro Seres y los veinticuatro Ancianos se postraron delante del Cordero. Tenía cada uno una cítara y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos. [9] Y cantan un cántico nuevo diciendo: "Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado y con tu sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; [10] y has hecho de ellos para nuestro Dios un Reino de Sacerdotes, y reinan sobre la tierra."

[11] Y en la visión oí la voz de una multitud de Angeles alrededor del trono, de los Seres y de los Ancianos. Su número era miríadas de miríadas y millares y millares, [12] y decían con fuerte voz: "Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza". [13] Y toda criatura del cielo, de la tierra, de debajo de la tierra y del mar,

todo lo que hay en ellos, oí que respondían: "Al que está sentado en el trono y al Cordero, alabanza, honor, gloria y potencia por los siglos de los siglos".
14 Y los cuatro Seres decían: "Amén"; y los Ancianos se postraron para adorar.

El mensaje de Apocalipsis 4 y 5

I. Alguien está a cargo de todo

Nadie puede leer Apocalipsis 4 sin comprender el mensaje de que por más confusas que aparezcan las circunstancias en nuestro triste y perturbado planeta, realmente hay "Alguien arriba" que está a cargo de todo.

Captamos el mismo mensaje cuando leímos Daniel. "El Altísimo domina sobre el imperio de los hombres" (Daniel 4: 29). "Hay un Dios en el cielo" (Daniel 2: 28).

En la visión de las bestias y del juicio, Daniel vio un trono en el cual estaba sentado un Anciano. (Véase Daniel 7: 9, 10.) Ahora le toca el turno de verlo a San Juan: **"Una puerta abierta en el cielo"**, y del otro lado de la puerta **un trono en el cielo, y Uno sentado en el trono**" (Apocalipsis 4: 1, 2). Es bueno que Dios haya abierto la puerta y que le haya pedido a San Juan (Apocalipsis 1: 11) que nos contara lo que vio. Lo hizo para darnos ánimo, lo mismo que para animar a San Juan.

Otros personajes que han visto el trono de Dios. Además de Daniel y San Juan, Dios ha permitido que otros personajes vieran su trono también. Isaías, Miqueas y Ezequiel, profetas del Antiguo Testamento, lo vieron; también San Esteban y San Pablo en el Nuevo Testamento. Mientras se hallaba en visión, Isaías escribió: "Vi al Señor Yahvéh sentado en un trono excelso y elevado". Junto al trono Isaías vio serafines que tenían seis alas y que cantaban: "Santo, santo, santo, Yahvéh Sebaot (Jehová de los ejércitos, *Reina-Valera*)". Esta visión lo indujo a arrepentirse profundamente de sus pecados. (Véase Isaías 6: 1-5.)

Para Isaías, el trono de Dios era un lugar muy sagrado.

Para el profeta Ezequiel, el trono de Dios era un lugar muy dinámico. Salió de su visión impresionado con las brasas incandescentes, las antorchas, las ruedas sobrenaturales, los seres y un arco iris que resplandecía y "algo como el aspecto de la forma de la gloria de Yahvéh". (Véase Ezequiel 1.)

Para San Esteban, uno de los siete primeros ayudantes de los apóstoles, el trono de Dios le pareció un lugar muy misterioso. A San Esteban se le permitió verlo juntamente antes de dar su vida como el primer mártir cristiano. Feliz de ver a Jesús, y muy animado, clamó ante sus perseguidores: "Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre que está en pie a la diestra de Dios" (Hechos 7: 56). Así lo vio San Juan también: Dios en su trono y Jesús a su lado en un momento de tribulación para la iglesia.

El mar de cristal. Frente al trono de Dios San Juan vio "**un mar. . . semejante al cristal**" (Apocalipsis 4: 6). Tal vez sea de algo parecido a lo que nosotros llamamos cristal, o de algún otro material que brilla como el cristal. San Juan a menudo había visto puestas de sol que parecían convertir el Meditarráneo en un mar de cristal que resplandecía como si tuviera fuego.

El mar de cristal del cielo sin duda refleja "**el jaspe y la cornalina**" del que se sienta en el trono y el resplandor del arco iris, y los fulgores de los ángeles que se mueven en todas direcciones. Espero estar de pie en ese mar algún día. Espero que usted también lo esté. Dios nos ha ofrecido esa oportunidad. (Véase Apocalipsis 7: 9; 15: 2.)

Los veinticuatro ancianos. Sobre el mar de cristal y bien cerca del trono, San Juan vio "**veinticuatro Ancianos**" sentados en "**veinticuatro tronos**". El número 24 nos recuerda los 24 turnos de los sacerdotes, según los organizó el rey David en los tiempos del Antiguo Testamento. (Véase 1 Crónicas 24, especialmente el versículo 18.) San Juan vio a esos ancianos celestiales como sacerdotes, con incensarios y ofreciendo incienso mientras la gente oraba. (Véase Apocalipsis 5: 8.)

La versión *Reina-Valera* nos cuenta que los 24 ancianos dicen: "Porque tú. . . con tu sangre nos has redimido. . . de todo linaje. . . y nación; y nos has hecho. . . sacerdotes" (Apocalipsis 5: 9, 10). Esta traducción ha llevado a algunos a la atractiva suposición de que esos ancianos son seres humanos seleccionados de entre las personas que Dios levantó de los muertos cuando Jesús resucitó. Muchos fieles *fueron resucitados* ese domingo, y aparentemente Jesús los llevó con El al cielo. (Véase S. Mateo 27: 51-53; Efesios 4: 8.)

Los eruditos, estudiosos de las Escrituras, están de acuerdo, sin embargo, en que los 24 ancianos realmente dicen que Cristo redimió "**hombres**" (no a "nosotros"), y que Cristo ha hecho "**de ellos**" (no de "nosotros") sacerdotes para Dios. Los manuscritos griegos del Apocalipsis apoyan abrumadoramente la opinión de los eruditos, y así aparecen estos pasajes en las traducciones modernas.

Pero aunque los 24 ancianos no sean necesariamente humanos, no por eso son menos amigos nuestros. Nos ayudan mientras oramos. San Juan los vio ofreciendo incienso simbólicamente mientras oramos. Deberíamos estar agradecidos a cada uno de ellos.

Los cuatro seres. A los cuatro lados del trono, dentro del círculo formado por los ancianos, San Juan vio "**cuatro Seres**" que no se parecían a nada que él hubiera visto previamente.

Había leído algo acerca de ellos antes, sin embargo. Eran los mismos seres que Isaías dijo haber visto cerca del trono y que cantaban: "Santo, santo, santo". Isaías los llamó serafines. Recordó que cada uno de ellos tenía seis alas. (Véase Isaías 6.)

Ezequiel también los vio en su visión del trono. Al escribir acerca de ellos en Ezequiel 1 él, lo mismo que San Juan, los llamó "seres", pero en el capítulo 10 los llama "querubines". A Ezequiel le pareció que cada uno de ellos tenía cuatro alas y cuatro cabezas: de hombre, de león, de toro y de águila (véase Ezequiel 1: 6, 10.) Todos estaban cerca del trono y estaban vinculados con una rueda que parecía estar llena de ojos. Doquiera Dios quería ir, los cuatro querubines iban también, derechos como una flecha y a la velocidad del relámpago.

Cuando San Juan vio a los serafines, o querubines, o seres, él, como Isaías, creyó que tenían seis alas. A diferencia de Ezequiel, creyó que tenían sólo una cara; pero los cuatro rostros de hombre, otro de león, un tercero de toro y un cuarto de águila. San Juan no vio ruedas llenas de ojos. Para él los seres mismos ya estaban "**llenos de ojos**".

En todo caso, las formas de los seres probablemente sean simbólicas. (En esta misma visión Jesús aparece a la vez como león y como cordero, para simbolizar simultáneamente su poder y su bondad.) El rostro humano presumiblemente simbolizaba la inteligencia de los seres aludidos; la cara de león, su fuerza; la de toro, o buey, su disposición para el servicio; la de águila, su rapidez y su perspicacia.

Como Isaías, San Juan escuchó a los seres cuando cantaban: "**Santo, santo, santo**". En efecto, San Juan nos dice que "**repiten sin descanso día y noche: 'San-**

to, Santo, Santo, Señor, Todopoderoso, Aquel que era, que es y que va a venir" (Apocalipsis 4: 8). Con sus numerosos ojos y su visión sobrenatural, los seres constantemente descubren por todas partes cosas gloriosas en el universo de Dios, y lo alaban por ellas: por cada una de las que ven, una detrás de la otra.

Todos los que han cantado alguna vez en un cuarteto saben cuán agradable es. ¡Qué privilegio debe de ser pertenecer a ese cuarteto de seres sobrenaturales! ¡Qué honor debe de ser vivir en el mismo corazón del gobierno divino, muy cerca de Dios, mientras se verifica su bondad noche y día! Se comprende que quieran cantar.

Evidentemente San Juan no quiso decir que ellos cantan exactamente las mismas palabras una y otra vez. En los dos capítulos que estamos analizando ahora vemos que entonan himnos con otra letra, y que también dicen: "**Amén**". En el capítulo 6 vamos a ver que toman parte activa para ayudar a San Juan a entender la profecía de los siete sellos. Ven tanta bondad y belleza en el universo que merecen ser alabadas.

Satanás fue una vez uno de esos "seres". Nos admira enterarnos por medio de Ezequiel, capítulo 28, que uno de los querubines guardianes originales, es decir, uno de esos "seres", tuvo que ser depuesto y alejado deshonrosamente del trono de Dios. Sin duda ese ser privilegiado era Lucifer: el portaluz. (Véase Isaías 14: 12.) Sirvió como querubín en esos buenos días de antaño, antes de convertirse en Satanás. Veamos cómo se nos presenta esta portentosa circunstancia:

Querubín gigante protector
te había hecho yo,
estabas en el monte santo de Dios,
caminabas entre piedras de fuego.
Fuiste perfecto en tu conducta
desde el día de tu creación,
hasta el día en que se halló el mal en ti. . .

Tu corazón
se ha pagado de tu belleza.
Has corrompido tu sabiduría
por causa de tu esplendor.
Yo te he precipitado en tierra.

Ezequiel 28: 14-17.
(Véase también el tomo 1, páginas 269, 270, 274.)

Es difícil imaginar por qué un ser tan privilegiado pudo despreciar así la maravillosa felicidad del cielo. En cambio, a nosotros se nos ha ofrecido la oportunidad de gozar un día de ella. Asegurémonos de no despreciarla.

Uno sentado en el trono. San Juan estaba interesado en los veinticuatro ancianos y en los cuatro seres. También lo estamos nosotros. Pero descubrió que el principal objeto de sus pensamientos, como asimismo de los de él, era la Persona que estaba sentada en el trono. Era el Hacedor del universo. Era el Centro final. Era Dios.

Y El estaba encargado de todo. Doce veces o más (en los capítulos 4, 5, 6, 7, 20, 21) San Juan presenta a Dios como el que "**está sentado en el trono**". En *el* trono. En el trono que realmente importa.

Detrás de San Juan y mirando atentamente por encima de su hombro, sabemos que no estamos viendo la Casa Blanca, ni el Kremlin, ni la Casa Rosada de Buenos Aires o el palacio de la Moneda de Santiago de Chile. Por medio de la televisión hemos visto Cabo Cañaveral, en la Florida, Estados Unidos, donde hay un Centro de Control que dirige el recorrido de las naves espaciales que van a la luna y conduce a los trasbordadores en su viaje de regreso a la tierra. Pero el Centro de Control Cósmico (como podríamos llamar a la sala del trono de Dios), conduce las galaxias, cientos de miles de millones de ellas, cada una de las cuales es un universo en sí misma.

Las miríadas de ángeles. A San Juan le pareció escuchar el ruido del trueno mientras Dios y los seres hablaban. (Compare Apocalipsis 4: 5 con 6: 1.) Le pareció ver relámpagos cuando los ángeles salían a gran velocidad para cumplir los amorosos requerimientos de Dios. (Compare con Hebreos 1: 7.) Pero, ¿adónde envía Dios a los ángeles? Y mientras formulamos esta pregunta aquí tenemos otra: Con tantas cosas que ocurren alrededor de Dios todo el tiempo, ¿cómo pueden llegar a sus oídos nuestras tímidas y susurrantes oraciones? ¿Cómo pueden siquiera llegar hasta El nuestros clamores angustiosos?

La gloriosa respuesta es que mientras dure la emergencia del pecado, todos los recursos del cielo están concentrados en nuestras necesidades. La actividad que hay a su alrededor no aparta la atención de Dios de nosotros. Esta actividad está dirigida por Dios en nuestro favor.

El Señor ha puesto todo lo que hay en el universo a nuestro servicio. "En todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman" (Romanos 8: 28). Incluso se ha puesto El mismo y ha puesto a su Hijo a nuestro servicio. "El que no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá con El todas las cosas?" (Romanos 8: 32). Y también ha puesto a los ángeles a nuestro servicio. "¿Es que no son todos ellos espíritus servidores con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación?" (Hebreos 1: 14).

Los seres que rodean el trono de Dios encuentran su mayor delicia en observar el amor que Dios manifiesta hacia nosotros, y nuestra voluntaria respuesta a su amor. "Se alegran los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta", dice Jesús en S. Lucas 15: 10. El pensamiento causante del entusiasmo celestial descripto en Apocalipsis 5: 9, 10 era que Cristo fue "**degollado**" por los "**hombres**", y que los "**compró**" (redimió) para que ellos —Ud. y yo— reinen un día "**sobre la tierra**". ¡Cuánto amor manifiesta el universo al interesarse por nosotros!

El ministerio de los ángeles. Todos nos sentiríamos mejor si pensáramos más a menudo en lo que los ángeles hacen en nuestro favor. En todas las Escrituras aparecen los ángeles como interesados en nuestros asuntos. Jacob, por ejemplo, vio que los ángeles subían y bajaban entre la tierra y el cielo (Génesis 28: 12). Los ángeles le trajeron alimento a Elías (1 Reyes 19: 5) destruyeron un ejército entero (2 Reyes 19: 35) y salvaron a Daniel de los leones hambrientos (Daniel 6: 23). Un ángel le prometió un hijo a Zacarías (S. Lucas 1: 13). Los ángeles cantaron cuando Jesús nació (S. Lucas 2: 13), le dieron ánimo en el monte de la tentación (S. Mateo 4: 11) y retiraron la piedra que cubría su tumba (S. Mateo 28: 2). Le abrieron a San Pedro la puerta de la prisión (Hechos 5: 19) y estuvieron junto a San Pablo durante una tormenta en medio del mar (Hechos 27: 23). También animaron a al-

gunas personas no cristianas a averiguar más acerca del Evangelio en los tiempos bíblicos (Hechos 10: 1-7).

Los ángeles nos siguen acompañando. "Acampa el ángel de Yahvéh en torno a los que le temen y los libra" (Salmos 34: 8).

Confieso que a menudo me olvido de mi ángel. ¡Y cuánto pierdo por ello! Pero a veces, cuando manejo mi automóvil, por ejemplo, pienso que él va junto a mí. Hasta le hablo para que su presencia me resulte más real. Un par de veces, al emprender un viaje *aparentemente* solitario, he abierto la puerta del asiento del pasajero para dejarlo entrar.

No nos olvidemos que hay ángeles asignados para cuidar a los niños y las niñas. Jesús, que sabía mucho acerca de esto, dijo cierta vez: "Guardaos de despreciar a uno de estos pequeños; porque yo os digo que sus ángeles, en los cielos, ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos" (S. Mateo 18: 10). Díganles a sus hijos que sus ángeles tienen acceso directo al trono de Dios, que pueden volar a través de la puerta abierta todas las veces que los necesiten.

El Centro Cósmico de Control truena cada vez que Dios asigna a un ángel para que nos ayude. Los relámpagos resplandecen cuando ellos se apresuran a aten-

Dios ha asignado ángeles para que protejan en forma especial a los niños.



der nuestras necesidades. De nuevo vuelven a resplandecer cuando regresan junto a Dios para decirles cuáles son nuestras oraciones y para transmitirle nuestra gratitud.

El arco iris de la promesa. Sobre el trono San Juan vio un "**arco iris**", en el cual predominaba la longitud de onda del color de la "**esmeralda**". Las Escrituras nos cuentan que al comienzo de la historia de esta tierra, cuando Noé agradeció a Dios por librar a su familia del gran diluvio, el Señor llamó su atención a un arco iris que resplandecía en el cielo. Le explicó que ésa era la señal de su pacto o compromiso de no enviar nunca más a la tierra un diluvio universal. (Véase Génesis 9.)

Un pacto es una promesa. (Véase el tomo 1, páginas 170, 171.) El arco iris que está sobre el trono nos recuerda que nuestro Padre celestial nos ha hecho promesas y que las cumple. Nunca está demasiado ocupado como para no cumplir los compromisos que ha hecho con nosotros por medio de los centenares de promesas que encontramos en las Escrituras.

El Cordero. Apocalipsis 4 nos habla principalmente de Dios, del que está "**sentado en el trono**". En Apocalipsis 5 el centro de la atención se desvía hacia el Cordero, que es a la vez el "**León de la tribu de Judá**" y "**el Retoño de David**".

Jesús era miembro de la tribu de Judá (Hebreos 7: 14). El león era un antiguo símbolo de Judá. (Véase Génesis 49: 9.) La expresión "Retoño de David" se refiere al hecho de que Jesús era descendiente del rey David. Esta expresión aparece como "renuevo" en 1 Macabeos 1: 10, donde se refiere a Antíoco Epífanes como "renuevo pecador", es decir, un descendiente pecaminoso de su padre, Antíoco III el Grande. En la tierra a Jesús a menudo se lo llamó Hijo de David. Por eso en Apocalipsis 5 es el Retoño de David.

Pero, ¿cómo puede ser que un león sea cordero a la vez? ¡Casi cualquier cosa puede suceder en los sueños y las visiones que Dios da! Pero en cuanto a que Jesús sea el Cordero, ¿se acuerda de la primera vez que San Juan lo vio? Ocurrió junto al río Jordán, mientras San Juan Bautista predicaba. De repente se detuvo y señaló a Jesús, que acababa de llegar, y dijo: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (S. Juan 1: 29). (Véase la página 49.)

El Señor no era literalmente un cordero que caminaba a la orilla del Jordán. En el cielo no es literalmente ni cordero ni león. Pero para los que procuran su misericordia con arrepentimiento y confesión, sigue siendo el Cordero que quita nuestros pecados. Y para los que persistentemente lo rechazan, un día aparecerá como león. En el momento del sexto sello los que rechacen su misericordia clamarán a las rocas y a las montañas que caigan sobre ellos y los oculten de la "cólera del Cordero" (Apocalipsis 6: 16).

Queremos saber por qué sólo el Cordero podía abrir el libro o rollo sellado con los siete sellos. Y nos gustaría saber algo más acerca del libro mismo. Vamos a estar en mejores condiciones de entender todos estos importantes asuntos cuando hayamos analizado los siete sellos que figuran en Apocalipsis 6: 1 a 8: 1.

Mientras tanto unámonos a los coros celestiales para alabar al que está sentado en el trono. El nos creó. Constantemente está enviando ángeles para que nos ayuden. Cumple las promesas que nos hizo. Envió a su Hijo, el Cordero, para llevar a cabo un plan sumamente costoso con el fin de redimirnos. Pronto nos dará la bienvenida, junto con nuestras familias, en el mar de cristal, donde podremos escuchar los himnos personalmente y ver su rostro.

II. El Dios que viene

Cuando los cuatro seres cantan: "**Santo, Santo, Santo, Señor, Dios Todopoderoso**", siguen presentando a Dios como El que "**era, que es y que va a venir**" (Apocalipsis 4: 8).

Algunos comentaristas han supuesto que la expresión "**que va a venir**" debería traducirse "que será", como si la frase entera dijera en realidad: "Que es, que era, *que ha de ser*". Entienden que la frase significa sencillamente que Dios es eterno: siempre ha existido, existe ahora y siempre existirá.

No hay duda de que Dios es eterno. El versículo 9 dice de El que "**vive por los siglos de los siglos**". Pero en la frase que estamos analizando su eternidad está implícita en la expresión "**que es**". El término griego traducido por "**que es**" es el equivalente del nombre que Dios se dio a sí mismo en la zarza ardiente cuando se presentó a Moisés como "YO SOY" (véase Exodo 3: 14).

El griego tiene palabras para decir "que *ha de ser*", tal como ocurre con el castellano. Pero en Apocalipsis 4: 8, el versículo que estamos analizando, los seres no usan esas palabras. Emplean en cambio palabras griegas que significan "**Que va a venir**", o si lo queremos traducir con más sencillez: "El que viene".

El profesor Marvin Vincent aclara este punto en su difudida obra *Word Studies in the New Testament* (Estudio acerca de las palabras del Nuevo Testamento). Al citar este pasaje dice:

> *Que va a venir (ho erjómenos)*. . . No equivale a *que ha de ser*; el autor no está tratando de presentar la existencia abstracta de Dios que abarca el futuro tanto como el pasado y el presente. Si ésa hubiera sido su intención, habría escrito *ho esómenos*, "que será". . . Este nombre no se refiere tanto a la existencia abstracta de Dios, como a su permanente relación de pacto con su pueblo.[2]

Algo parecido ocurre dos veces en Apocalipsis 1. El versículo 4 dice: "Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es, que era y que *va a venir*". El versículo 8: "Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, Aquel que es, que era y que *va a venir*, el Todopoderoso".

De manera que tres veces (Apocalipsis 1: 4, 8 y 4: 8), este libro nos habla del Dios que va a venir. Nos va a hacer bien pensar en El en este sentido.

Las madres saben la diferencia que existe entre el niño que viene, digamos, de jugar, tan pronto como se lo llama, y el otro que hay que traerlo a la fuerza. Las Escrituras nos dicen que cuando lo necesitamos, *Dios viene*.

En efecto, ni siquiera espera a que lo llamemos. Puesto que El sabe cuándo estamos en dificultades, viene a buscarnos. Toma la iniciativa en nuestra salvación. "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados" (1 S. Juan 4: 10).

El "Dios que viene" en el Antiguo Testamento. Cuando Dios se estaba preparando para dar los Diez Mandamientos en el Monte Sinaí, le dijo a Moisés: "Mira: Voy a presentarme a ti en una densa nube" (Exodo 19: 9). Quería que supiera que

cuando su pueblo necesitara instrucción especial acerca de lo bueno y lo malo, El verdaderamente vendría al Monte Sinaí para enseñarles.

Cuando le pidió a los israelitas que erigieran centros de adoración por doquiera viajaran, les prometió: "En todo lugar. . . vendré a ti y te bendeciré" (Exodo 20: 24). Muchas religiones antiguas creían que sus dioses estaban restringidos a ciertas zonas o a una sola nación. Pero Dios quería que la gente supiera que doquiera quisiera estar en comunión con El por medio de la oración, El vendría para bendecirla.

El profeta Oseas aseguró que Dios acude con gracia sanadora toda vez que confesamos nuestros pecados y necesitamos la seguridad de su perdón. "Ya es tiempo de buscar a Yahvéh —dijo—, hasta que venga a lloveros justicia" (Oseas 10: 12). Y añadió:

Vendrá a nosotros como la lluvia,
como la lluvia de primavera
que riega la tierra.

Oseas 6: 3.

¿Participará Dios de la segunda venida? Algunos cristianos que creen fervientemente en la segunda venida de Cristo ni siquiera se han imaginado que Dios el Padre podría venir con su Hijo. Tocamos el tema brevemente en la página 81. La evidencia parece ser que efectivamente El vendrá con Jesús. En Apocalipsis 6: 16, cuando culmina el sexto sello, los impíos claman a las rocas y a los montes: "Caed sobre nosotros y ocultadnos de la vista del que está sentado en el trono y de la cólera del Cordero". Hemos aprendido que "el que está sentado en el trono" es Dios el Padre. (Véase la página 154.)

En Salmos 50: 3-6 se anticipa el fin del mundo, cuando Dios vendrá en medio de llamas y torbellinos para rescatar a su pueblo de las manos de sus enemigos:

¡Viene nuestro Dios y no se calla!
Delante de El, un fuego que devora,
en torno a El, violenta tempestad;
convocará a los cielos desde lo alto,
y a la tierra al juicio de su pueblo.
"¡Congregad a mis amigos entre mí,
los que mi alianza con un sacrificio concertaron!"
¡Anuncien los cielos su justicia,
porque es Dios mismo el juez!

Tal vez estos pasajes nos ayuden a comprender ese temporario "silencio en el cielo" que se producirá cuando se abra el séptimo sello. "Cuando el Cordero abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo, como una media hora" (Apocalipsis 8: 1). Si Jesús está en el "aire" (1 Tesalonicenses 4: 17) justamente sobre la tierra en ese momento, si "todos sus ángeles" están en la tierra "acompañándolo" (véase S. Mateo 25: 31), y si el Padre está en la nube junto con El, ¿quién queda en el cielo? Momentáneamente los himnos habrán cesado y la sala del trono en el cielo estará en silencio.

Jesús y el Espíritu Santo como los que vienen. Cuando cierto centurión le pidió a Jesús que sanara a su siervo paralítico, el Señor le respondió con presteza: "Yo iré a curarle" (S. Mateo 8: 7). Cuando un dirigente religioso le pidió que sanara a su moribunda hija de doce años, Jesús se puso en camino inmediatamente. (Véase S. Lucas 8: 40-56.) Sus palabras y su conducta eran simbólicos. Las Escrituras también nos presentan a Jesús como el que viene.

Los judíos que por mucho tiempo habían esperado que el Mesías viniera le preguntaron: "¿Eres tú el que ha de venir?" (S. Mateo 11: 3). Una mujer samaritana le preguntó si era el Mesías venidero y El reconoció que lo era. (Véase S. Juan 4: 26.) En cierta ocasión dijo de sí mismo: "El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido" (S. Lucas 19: 10). En otra oportunidad dijo: "Yo he venido para que tengan vida" (S. Juan 10: 10). "Vino a su casa" (S. Juan 1: 11).

Como el Padre, Jesús también era el que venía. Y por supuesto todavía viene. Con respecto a la segunda venida dijo en la Ultima Cena: "Volveré" (S. Juan 14: 3).

Es bueno saber que Jesús vino y que va a regresar. Pero, ¿qué ocurre mientras tanto? ¿Viene cuando lo necesitamos ahora?

En la Ultima Cena, después de prometer que vendría por segunda vez, Jesús habló acerca de este tiempo intermedio. Dijo: "No os dejaré huérfanos: volveré a vosotros" (S. Juan 14: 18). Después mencionó a su Padre y añadió: "Vendremos" (versículo 23).

Es un hermoso pensamiento; pero mientras Jesús y su Padre están allá en el cielo, donde San Juan los vio, ¿cómo puede ser verdad que ahora van a venir?

Jesús lo explicó de esta manera: "Y yo rogaré al Padre y os dará otro Paráclito [*parákleton,* griego; Consolador, *Reina-Valera;* Consejero; Abogado], para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo" (versículo 26). Jesús quería decir que El y su Padre enviarían al Espíritu Santo como representante de ellos, y que de esa manera, antes de su segunda venida literal, El y Dios seguirían viniendo a nosotros.

Cuando el Espíritu Santo viene a nosotros, hace las cosas que las Escrituras dicen que Dios y Jesús hacen por nosotros. El Espíritu Santo nos enseña y nos conduce a la verdad (véase S. Juan 14: 26). Nos convence de pecado y de nuestra necesidad de justicia (S. Juan 16: 8). También intercede por nosotros (Romanos 8: 26).

Jesús llamó al Espíritu Santo Consolador (S. Juan 14: 26, *Reina-Valera).* En realidad en S. Juan 14: 16 lo llamó *otro* Consolador, además de sí mismo. Como ya lo vimos, la palabra griega es *parákletos,* que significa "alguien a quien se solicita que venga en auxilio de otra persona". En 1 S. Juan 2: 1 Jesús aparece como Abogado, alguien a quien se llama en auxilio de una persona que está enfrentando un juicio. La palabra griega que aparece allí es de nuevo *parákletos.* Jesús es nuestro *parákleto,* la Persona especial a quien se nos invita a llamar por ayuda todas las veces que lo necesitemos. El Espíritu Santo es *otro parákleto* (S. Juan 14: 16), a quien también podemos llamar para que nos ayude.

Mientras Jesús y su Padre ministran en nuestro favor en el Santuario celestial, el Espíritu Santo sirve entre nosotros aquí en la tierra. Mora entre nosotros. En forma inexplicable también vive dentro de nosotros. (Véase 1 Corintios 6: 19.)

El Espíritu Santo, el tercer miembro de la divina Trinidad, es un Dios que vie-

III. El Santuario es un lugar atrayente

Uno de los aspectos más atractivos de Jesús es su sacerdocio. Nos sentimos profundamente impresionados, y a veces nos sentimos hasta abrumados, por el amor que manifestó al venir a la tierra a morir por nosotros hace ya tanto tiempo. Pero hay algo más, en realidad mucho más, que su ministerio en favor de nosotros revela en su vida y su muerte ocurridos hace ya tanto tiempo. Durante todo el tiempo transcurrido desde la cruz, Jesús ha estado sirviendo como nuestro Sumo Sacerdote junto al trono de Dios. "Ya que está siempre vivo para interceder en" nuestro "favor" (Hebreos 7: 25).

El sacerdocio celestial de Cristo es una de las enseñanzas más importantes del Nuevo Testamento. Cuando los primitivos cristianos de origen judío se preguntaban por qué Jesús no había regresado todavía y si tenían que volver a solicitar los servicios de los sacerdotes judíos tradicionales, y a los sacrificios del templo de Jerusalén, se escribió la epístola a los Hebreos. En ella se añade una evidencia a la otra para demostrar la realidad del ministerio celestial de Cristo y su absoluta superioridad con respecto a cualquier sacerdote terrenal. "Este es el punto capital de cuanto venimos diciendo —nos dice en resumen Hebreos 8: 1, 2—, que tenemos un Sumo Sacerdote tal, que se sentó a la diestra del trono de la Majestad de los cielos, al servicio del santuario y de la tienda verdadera, erigida por el Señor, y no por el hombre".

Cuando San Juan mismo, en Patmos, se preguntaba por qué Jesús no había regresado todavía, se le apareció como sacerdote en el santuario celestial, ataviado de blanco, caminando entre los candeleros junto al trono de su Padre. Para todo cristiano que se pregunta hoy: "¿Dónde está Jesús, y qué está haciendo durante el tiempo que transcurre antes de su segunda venida?", la respuesta que le da el Nuevo Testamento, especialmente Hebreos y Apocalipsis, es que está haciendo algo *en nuestro favor,* pues está sirviendo como nuestro Sumo Sacerdote en presencia de Dios.

El profesor Fritz Guy, uno de mis colegas, presenta de esta manera este asunto:

> No decimos que Jesús *era* nuestro Sumo Sacerdote; decimos que *es* nuestro Sumo Sacerdote. No sólo hizo algo para salvarnos hace más de 19 siglos; está en actividad en favor de nosotros ahora mismo, hoy, en este mismo momento. El proceso implícito en la reconciliación, el perdón, la curación, la restauración de relaciones quebrantadas y vidas destrozadas, todo esto continúa porque "está siempre vivo para interceder en" nuestro "favor" "a los que por El se llegan a Dios" (Hebreos 7: 25).[4]

En los tiempos bíblicos el ministerio celestial de Cristo fue *ilustrado* por medio de los sacerdotes que servían en la tienda que Dios instruyó a Moisés para que construyera. (Véase Exodo 25 al 30, Hebreos 8 y 9, y tomo 1, páginas 164-170.) Ese santuario terrenal era sólo una representación. En efecto, era una tienda portátil, un "tabernáculo" como dice la versión *Reina-Valera.* Con el tiempo fue reemplazado por el magnífico templo de Jerusalén, que se basaba en el mismo plano. El templo del cielo es mucho más grande e indescriptiblemente más glorioso que la tienda o el templo de Jerusalén. Es bueno que lo recordemos. No obstante, a veces las Escrituras le dan al santuario celestial el nombre de templo, tal como al de Jeru-

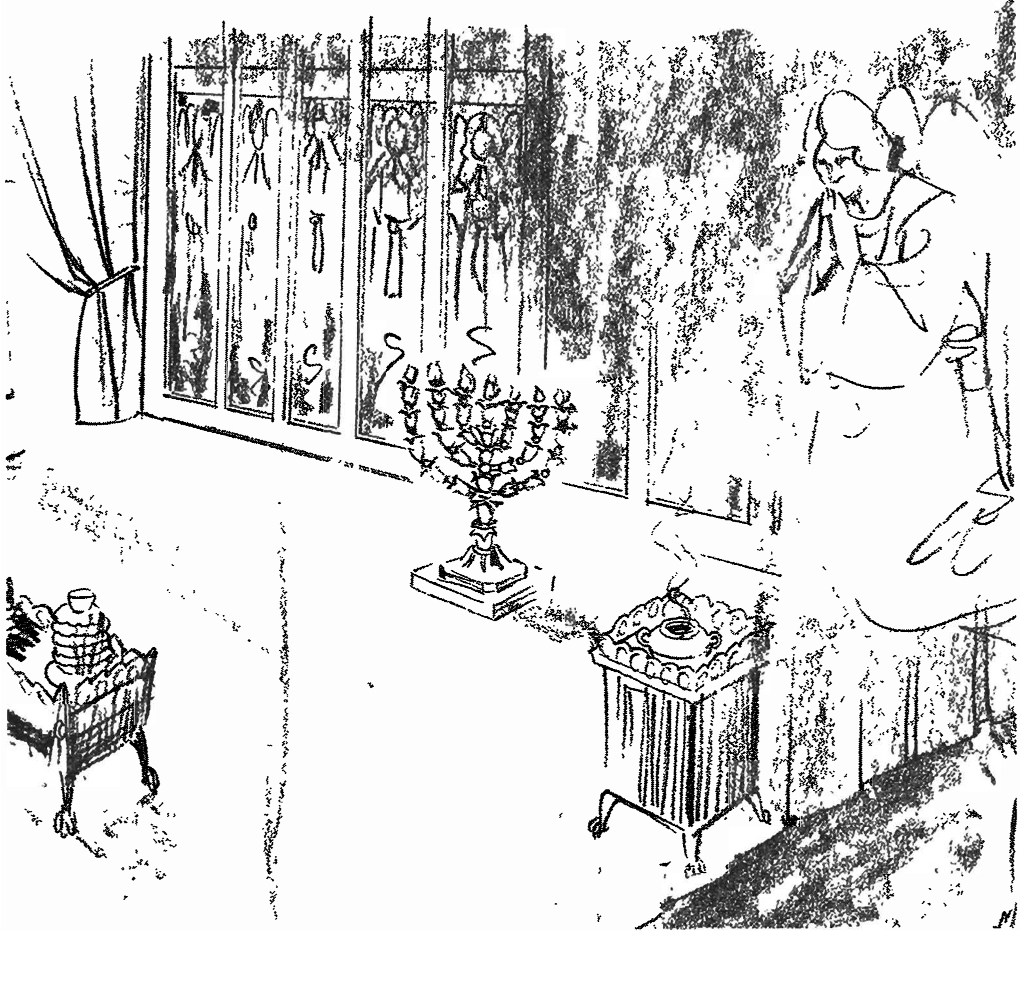
salén. A veces también lo llaman tienda, "la tienda verdadera" (Hebreos 8: 2), en honor del modelo portátil original.

En el patio exterior de ese modelo reducido del santuario, cada día se ofrecían corderos en el *altar de los holocaustos.* Este altar representaba la cruz. El sacrificio diario de corderos nos enseña que sólo por medio de Cristo y su muerte en favor de nosotros en la cruz, podemos recibir vida cada día.

Dentro del santuario la primera habitación recibía el nombre de lugar santo. La *mesa de los panes de la presencia* estaba ubicada allí. Representaba el trono celestial de Dios, y el pan que se ponía sobre ella representaba a nuestro viviente Salvador. Jesús dijo: "Yo soy el pan de la vida" (S. Juan 6: 35, 48). El *candelero con los siete brazos,* ubicado también en el lugar santo, simbolizaba, entre otras cosas, la luz que el Espíritu Santo irradia sobre nuestras vidas y que procede de Jesús, la Luz del mundo. El incienso que se elevaba del pequeño *altar de oro,* representaba las continuas oraciones que Jesús eleva en nuestro favor.

El segundo compartimento del santuario, el que estaba más adentro, recibía el nombre de lugar santísimo. Tenía una caja de madera recubierta de oro que contenía los Diez Mandamientos y que algunas veces se la llamaba el *arca de la alianza.* Esta arca también representaba el trono de Dios. La presencia de los Diez Manda-

El gran templo o santuario de Dios en el cielo fue simbolizado en los tiempos del Antiguo Testamento por una tienda o tabernáculo.



mientos dentro del arca nos enseña que el gobierno de Dios no es arbitrario. Se basa en la Ley, en una ley que ha sido escrita, una ley de amor que nos muestra cómo amarnos mutuamente y cómo manifestar nuestro amor por Dios. El sumo sacerdote entraba al lugar santísimo una vez en el año, en el día de la expiación, que era a la vez el día anual de juicio. (Vea el tomo 1, páginas 181-188.) Ese juicio anual nos enseña que nuestras acciones son importantes para Dios. Somos seres responsables y Dios respeta nuestras decisiones y las evalúa.

Jesús murió por nosotros en la cruz (el altar de los holocaustos). Jesús mismo es el Pan de Vida (que estaba sobre la mesa de los panes de la presencia). Jesús es la Luz del mundo (que ardía en el candelero con siete brazos). (Véase S. Juan 9: 5.) Jesús es el Sumo Sacerdote que ofrece incienso simbólicamente junto con nuestras oraciones (en el altar de oro). También es nuestro Sumo Sacerdote en el día de expiación/juicio. Para todo aquel que se arrepiente verdaderamente, Jesús comparece frente a Dios en el trono interior (el arca de la alianza que contiene los Diez Mandamientos que hemos quebrantado) y consigue nuestro perdón.

¡Gracias a Dios! Ahora mismo, en este momento, tenemos en el santuario celestial un Sumo Sacerdote que vive para interceder por nosotros.

El Apocalipsis y el santuario. Puesto que el Apocalipsis es una revelación de Jesucristo, y puesto que Jesús está ahora en el santuario celestial, no puede sorprendernos el hecho de que este santuario, o templo, aparezca mencionado varias veces en este libro. En efecto, aparecen catorce menciones de él, y específicamente se nos dice que está ubicado *en el cielo*. Se lo llama "el santuario que hay *en el cielo*" (14: 17). "El santuario de Dios *en el cielo*" (11: 19), "el santuario de la tienda del testimonio" "*en el cielo*" (15: 5). El trono de Dios, que está ubicado dentro del templo celestial, aparece mencionado cuarenta veces. Se presenta a Dios definidamente como Aquel "que está sentado en el trono".

El santuario celestial es un elemento fundamental del mensaje del Apocalipsis. Cinco de las principales secciones del libro comienzan con escenas que tienen por centro al santuario. Las escenas introductorias de las tres primeras secciones se refieren al lugar santo. La visión del santuario de la cuarta sección tiene que ver con el lugar santísimo; y la quinta con el santuario en su conjunto.

Estas cinco escenas relativas al santuario son otras tantas pautas que nos conducen a la comprensión del mensaje del Apocalipsis. (Véase el diagrama que aparece en la página siguiente.)

1. *Las siete iglesias.* Antes de que San Juan oyera a Jesús dictar sus cartas a las siete iglesias, lo vio como caminando entre los *candeleros* del lugar santo. Jesús identificó los candeleros esta vez con su iglesia, que se supone refleja su luz ante el mundo. ("Vosotros sois la luz del mundo" - S. Mateo 5: 14, les dijo una vez a sus fieles seguidores.) El argumento era claro. Cristo está con su iglesia, sirviéndola como su pastor y sacerdote, atendiéndola, animándola y purificándola, ayudándola a resplandecer con su propia pura luz de amor. (Véase la página 97.)

2. *Los siete sellos.* San Juan observó mientras Jesús abría los siete sellos. Oyó advertencias acerca de tribulaciones futuras; también oyó promesas, en el sentido de que Jesús defendería y sellaría a su pueblo. Pero primero vio a Jesús como un Cordero inmolado, de pie en presencia de Dios junto al *trono* (la "mesa de los panes de la presencia") en el lugar santo. De nuevo el argumento es claro. Cristo comprende nuestros sufrimientos y le sobra poder para hacerles frente. Después de haber

CINCO ESCENAS INTRODUCTORIAS DEL SANTUARIO



El templo de Dios, el santuario celestial, es vasto y glorioso. No lo podemos ver, pero podemos aprender muchas cosas importantes acerca de él por medio del pequeño santuario terrenal construido por Moisés. (Véase Exodo 25 a 30; Hebreos 8: 9; y el tomo 1, páginas 165-170.)

Escenas referentes al santuario celestial sirven de introducción a cinco de las divisiones del Apocalipsis. Este diagrama presenta un plano del santuario terrenal y su relación con estas divisiones. Los muebles del santuario eran sólo *símbolos* de las cosas celestiales, por supuesto.

LA MITAD HISTORICA DEL APOCALIPSIS, CAPITULOS 1 AL 14

Escenas del Lugar Santo

1. LAS SIETE IGLESIAS. Jesús, ataviado de vestiduras sacerdotales, camina entre los *candeleros,* que aquí representan a las iglesias que transmiten la luz de Cristo al mundo. Jesús les envía cartas a las iglesias.
2. LOS SIETE SELLOS. Jesús, el Cordero inmolado y resucitado, abre los siete sellos de un rollo mientras está de pie junto al *trono de la mesa.* Su mensaje es que aunque habrá sufrimientos en el futuro, El es capaz de proteger a su pueblo y de sellarlo.
3. LAS SIETE TROMPETAS. Junto al *altar de oro,* un ángel que representa a Jesús ofrece incienso que a su vez representa su intercesión; a continuación arroja fuego a la tierra, símbolo de los castigos administrados con amor para enseñar, corregir y castigar.

Una escena del Lugar Santísimo

4. EL GRAN CONFLICTO. Se ve el *arca de la alianza,* con los Diez Mandamientos. Los mensajes enfatizan los mandamientos, el juicio final y la condenación final de los que quebrantan los mandamientos.

LA MITAD ESCATOLOGICA DEL APOCALIPSIS, CAPITULOS 15 a 22

Una escena fuera del templo

5. LAS SIETE ULTIMAS PLAGAS. El santuario se abre para dejar salir a los siete ángeles encargados de derramar las siete plagas, y después se cierra para indicar que termina el tiempo de prueba para los seres humanos.

sido torturado hasta la muerte, volvió a la vida. Si las pruebas difíciles acortan nuestra vida, El un día nos la devolverá. (Véase las páginas 214-220.)

3. *Las siete trompetas.* Justamente antes de que San Juan viera que los azotes de Dios recaían sobre la tierra en relación con las siete trompetas, vio a un ángel que representaba a Jesús y que ofrecía incienso sobre el *altar de oro*, y que después arrojaba fuego sobre la tierra. Cristo escucha nuestras oraciones. En respuesta a ellas a veces envía pruebas de fuego para poner en jaque a nuestros enemigos y para castigar a los que nos hacen daño. (Véanse las páginas 228-233.)

4. *Las escenas relacionadas con el gran conflicto.* La sección final de la primera mitad del Apocalipsis, la histórica, resume el gran conflicto que se libra entre Cristo y Satanás. Al hacerlo pone énfasis en los mandamientos de Dios y anuncia el juicio final. Adecuadamente, la escena del santuario con que comienza esta sección nos muestra "abierto" el compartimento interior del santuario celestial (Apocalipsis 11: 19), de manera que se ve "el arca de su alianza en el santuario". Al vislumbrar el juicio final de la tierra, San Juan vio el trono de Dios en el lugar santísimo del cielo, de la misma manera como el sumo sacerdote lo veía en el día anual de expiación/juicio en la tienda que era la réplica del santuario.

5. *Las siete últimas plagas.* La quinta visión de San Juan acerca del santuario celestial se produce en la segunda mitad del Apocalipsis, la mitad escatológica, es decir, referente al fin del tiempo. El santuario se abre solamente por el tiempo necesario para dejar salir a los ángeles que derraman las siete últimas plagas. Inmediatamente después se cierra. La gloria de Dios lo llena y nadie puede entrar. Para los impíos que no han querido arrepentirse, la misericordia ha terminado por fin. Las siete últimas plagas comienzan a caer.

Lógicamente, las restantes secciones del Apocalipsis no se introducen con escenas del santuario. Cuando se cumplan esas secciones, el santuario ya no estará funcionando. No nos sorprende, entonces, que San Juan nos diga en Apocalipsis 21: 22 que no habrá templo en la Nueva Jerusalén.

Cuando esa ciudad descienda del cielo a la tierra, los santos ya estarán redimidos. Podrán contemplar directamente el gran rostro bondadoso de Dios. El Señor seguirá teniendo su trono, por supuesto, pero ya no habrá necesidad de un santuario tal como lo conocemos ahora.

En este momento, sin embargo, seguimos necesitando el santuario celestial. Gracias a Dios que todavía está allí y que dentro de él está nuestro amante y viviente Sumo Sacerdote.

Qué bueno es saber que El que está sentado en el trono nos ama tanto como Jesús, y que en torno de El en el Centro Cósmico de Control hay cuatro seres, veinticuatro ancianos e innumerables ángeles, cada uno de los cuales está profundamente interesado en todo lo que nos concierne. El santuario celestial es un lugar atrayente.

Lectura adicional

Arturo S. Maxwell, *Las bellas historias de la Biblia,* tomo 10:
"El Trono de Dios", pág. 180.

Elena G. de White, *El conflicto de los siglos (El gran conflicto):*
"El Templo de Dios", pág. 461.
"Jesucristo, Nuestro Abogado", pág. 476.


UBICACION DE LAS ESCENAS INTRODUCTORIAS DEL SANTUARIO
SIETE IGLESIAS
SIETE SELLOS
SIETE TROMPETAS
GRAN CONFLICTO
EN EL LUGAR SANTO
EN EL LUGAR SANTISIMO
CANDE-LEROS
"MESA" TRONO
ALTAR DEL INCIENSO
ARCA DEL PACTO
ESTAS CUATRO DIVISIONES SE CUMPLEN PARALELAMENTE DESDE LOS TIEMPOS DEL NUEVO TESTAMENTO HASTA EL TIEMPO DEL FIN LA MAYOR PARTE DE ESTOS ACONTECIMIENTOS OCURREN MIENTRAS CRISTO PROSIGUE CON SU MINISTERIO SACERDOTAL EN EL SANTUARIO CELESTIAL, Y POR LO TANTO ESTAN MEZCLADOS CON MISERICORDIA
MITAD HISTORICA
Escenas en las que se usan símbolos del santu rio celestial (o templo) sirven de introducción cada división de la segunda mitad Cada escena c santuario tiene relación con el mensaje de la di sión que introduce (Vease tambien la pagina 42
FIN DEL MINISTEF DEL SANTUARIC
SIETE PLAGAS
CAIDA DE BABILONIA
MILENIO
NUEVA JERUSALEN
ESTAS CUATRO DIVISIONES SE CUMPLEN EN EL FIN D PO EL MINISTERIO SACERDOTAL DE CRISTO LLEGA A EL SANTUARIO SE CIERRA Y LOS JUICIOS CAEN SIN CORDIA INMEDIATAMENTE DESPUES SIGUE EL GOZO
MITAD ESCATOLOGICA (DEL FIN DEL TIE

Respuestas a sus preguntas

1. ¿Es el santuario celestial realmente un edificio? La descripción que nos hace San Juan del trono de Dios en el cielo es brillante y vívida; a pesar de ello algunos comentaristas de las Escrituras han enseñado que el santuario celestial no es en realidad un edificio. Citan Apocalipsis 21. 22 donde se nos dice que el templo de la Nueva Jerusalén es "el Señor, Dios Todopoderoso, y el Cordero". También mencionan a un escritor judío del primer siglo de nuestra era, llamado Filón, quien se refería a las cosas celestiales de tal manera que negaba su existencia real excepto en el ámbito de las ideas o los pensamientos. Han supuesto que los escritores de Hebreos y el Apocalipsis, en el Nuevo Testamento, estuvieron bajo la influencia del pensamiento de Filón. Afirman que cuando Hebreos y el Apocalipsis hablan de un santuario celestial, se refieren a un mero concepto mental que existe, tal como lo dice Filón, sólo en la esfera del pensamiento.

Por más populares que hayan sido para algunos prominentes eruditos y sus discípulos los argumentos basados en las enseñanzas de Filón, en años recientes Ronald Williamson[5] y D. McNichol[6] han hecho frente a sus eruditos argumentos con otros tan eruditos como los de ellos, y han demostrado que la epístola a los Hebreos con toda seguridad no sufrió la influencia del pensamiento de Filón. Williamson dice al concluir su magistral obra que hay diferencias "notables y fundamentales" entre Filón y Hebreos, y añade: "En aspectos fundamentales como el tiempo, la historia, la escatología, la naturaleza del mundo natural, etc., los pensamientos de Filón y los del autor de la epístola a los Hebreos están tan separados como los dos polos".[7]

Uno se pregunta qué motivos pudieron haber tenido en primer lugar esos otros eruditos para presentar a Hebreos como un mero eco de Filón.

En cuanto a Apocalipsis 21: 22, donde se nos dice que el templo de la Nueva Jerusalén es "el Señor, Dios Todopoderoso, y el Cordero", deberíamos tomar nota que eso aparece hacia el fin del Apocalipsis, después de que San Juan vio el santuario celestial y sus enseres varias veces. (Véase, por ejemplo, Apocalipsis 4: 1-5; 8: 3; 11: 1, 19; 15: 5, 8.) El templo divino, o santuario celestial, es necesario durante la emergencia del pecado. Pero evidentemente no será necesario en su actual forma una vez que el problema del pecado haya sido convenientemente solucionado. Podríamos decir que Dios se va a dedicar a un sublime proyecto de reurbanización celestial, como resultado del cual desaparecerá el actual santuario celestial y se dedicará el espacio correspondiente a algún otro propósito. Sabemos que tendremos un cielo nuevo y una tierra nueva en lugar de los viejos, que tenemos ahora. (Véase Apocalipsis 21: 1.) Evidentemente tendremos algo nuevo también en lugar del santuario celestial que existe actualmente.

Varias evidencias nos animan a creer que el santuario que está ahora en funcionamiento es en realidad un edificio.

1. Hebreos 8: 2 nos habla enfáticamente "de la Tienda verdadera, erigida por el Señor, no por un hombre". Esta tienda verdadera, o santuario celestial, es el lugar donde Jesús ministra ahora, y *Jesús es un ser humano.* No es un espíritu intangible. Después de su resurrección invitó a sus discípulos a que lo tocaran. "Palpadme y ved —les dijo— que un espíritu no tiene carne y huesos como véis que yo tengo" (S. Lucas 24· 39)



Las cicatrices de sus manos nos aseguran que nuestro divino Sumo Sacerdote sigue siendo humano.

Un ser humano dotado de un cuerpo real, necesita de un edificio real para poder llevar a cabo sus tareas

2. Dios es el Creador. Es el único Creador, la única Persona que ha traído alguna vez algo a la existencia. Es la única Persona que realmente ha *hecho* algo. Todo lo que el resto de nosotros puede hacer es modificar la forma de lo que El ha hecho. Dios creó nuestra tierra. Hizo las estrellas. Creó las galaxias. Hizo la Nueva Jerusalén, "la ciudad. . . cuyo arquitecto y constructor es Dios" (Hebreos 11: 10). No habría sido difícil para El crear un santuario celestial real. Eso habría estado totalmente de acuerdo con su manera de ser.

3. La inauguración del juicio final descrita en Daniel 7: 9-14 está presentada en lenguaje *literal.* Se instalan tronos, se abren libros de alguna clase, el Hijo del hombre comparece. Esta descripción presupone una ubicación real.

4. El santuario debe de ser muy grande y muy glorioso. En Daniel 7: 9-14 vemos al Hijo del hombre que viaja hacia él "en las nubes del cielo". Las nubes siempre son "de" algo: de polvo, de langostas, de gotas de agua, por ejemplo. En este caso es muy posible que estén compuestas por ángeles leales. Además, "millares de millares" de otros ángeles rodean al trono de Dios. (Véase Apocalipsis 5: 11.) El santuario celestial no puede ser pequeño.

5. Pero ciertas alusiones al santuario celestial parecerían referirse a un edificio pequeño, muy parecido al tabernáculo o tienda terrenal, tanto en tamaño como en forma. En Exodo 25: 40 se instruye a Moisés para que construya la tienda y sus muebles "según los modelos que te han sido mostrados en el monte". En la Septuaginta (LXX, Versión de los Setenta), la traducción del Antiguo Testamento al griego, las palabras

"modelo" o "modelos" que aparecen en Exodo 25. 40 y en Hebreos 8: 5, que es una cita de este pasaje, es *tupos,* es decir, "tipo". Desde los días de Lefèvre d'Etaples (c. 1450-1537)[8] algunos comentaristas han creído descubrir en estas palabras una posible referencia a una maqueta del santuario, un "tipo" del santuario verdadero ubicado en el cielo Estas palabras admiten la posibilidad de que Dios haya *creado* una especie de maqueta (modelo a escala reducida que hacen los arquitectos) en el cielo, para que Moisés la estudiara y construyera sobre esa base su propio tabernáculo o tienda. Esa maqueta podría haber tenido una función adicional al ayudar a los seres inteligentes de otras partes del universo a llegar a conocer el santuario terrenal, sus funciones y su mensaje Un escritor reciente que ha comentado esta posibilidad es Richard Davidson, quien en su tesis doctoral escribió acerca de la "Tipología en las Escrituras".[9]

Pero, ya sea que estemos o no en lo correcto al hablar de una maqueta en el cielo, la existencia de un edificio real para el santuario del cielo, vasto y glorioso, parece muy razonable en vista de las numerosas visiones que tuvo de él San Juan, de las referencias literales que hace Daniel acerca de él en el capítulo 7 de su libro, de las claras afirmaciones que encontramos en Hebreos 8 y 9, de la capacidad indiscutible que tiene Dios de crear cosas, y de la realidad del cuerpo humano de Cristo

William Johnsson, en otro estudio reciente acerca de este asunto,[10] demuestra que la epístola a los Hebreos promueve la fe en "una divinidad *real,* una humanidad *real,* un sacerdocio *real,* un acceso *real* [a Dios] y, de acuerdo con todo esto, un santuario celestial *real*" Podemos estar seguros de que el Apocalipsis también nos presenta un santuario celestial *real*

2. ¿Es posible que Apocalipsis 4 y 5, y Daniel 7: 9-14 se refieran al mismo juicio? Cuando comparamos Apocalipsis 4 y 5 con la escena del juicio que aparece en Daniel 7· 9-14, descubrimos inmediatamente varias similitudes. Ambos relatos comienzan con referencias al trono de Dios, a tronos adicionales y una gran cantidad de asistentes, ambos hablan de libros (a lo menos de uno); y ambos presentan la subsiguiente aparición de Jesucristo. Por causa de estas evidentes similitudes, muchos comentaristas han supuesto que las dos escenas son virtualmente idénticas. Y puesto que Daniel 7. 9-14 es sin lugar a dudas una escena de juicio, han llegado a la conclusión de que Apocalipsis 4 y 5 es también una escena de juicio, del mismo juicio

Sin embargo, hay notables diferencias entre los dos informes, y cuando los analizamos descubrimos que las dos escenas son diferentes

Las diferencias Daniel 7 9-14 comienza con la ubicación de tronos en algún nuevo lugar del cielo y Dios que toma ubicación en uno de ellos En Apocalipsis 4 y 5 vemos que Dios ya está sentado en su trono.

Daniel 7. 9-14 nos presenta la sumamente dramática llegada del Hijo del hombre en las nubes del cielo. En Apocalipsis 4 y 5, en cambio, San Juan simplemente se da cuenta de repente que el Cordero está allí

En Daniel 7· 9-14 los libros ya están abiertos cuando aparece el Hijo del hombre. En marcado contraste con esto el énfasis de Apocalipsis 4 y 5 está puesto en el hecho de que el librito (rollo) está cerrado, completamente cerrado; está sellado con siete sellos, hasta que el Cordero comienza a abrirlos El resto de la sección referente a los siete sellos (Apocalipsis 6: 1 a 8· 1) sigue describiendo la actividad del Cordero mientras éste continúa abriendo los sellos

No tenemos información acerca de quién o quiénes abrieron los libros de Daniel

7. Sólo se nos dice que fueron abiertos. Pero en Apocalipsis 4 y 5 se *pone énfasis* en el hecho de que no había un ser creado en el universo entero capaz de abrir los sellos del libro/rollo; sólo el Cordero podía hacerlo.

La escena que nos presenta Daniel 7: 9-14 se refiere sin duda alguna a un juicio. En Daniel 7 10, 22 y 26 eso queda establecido expresamente. En contraste con esto, Apocalipsis 4 y 5 no están considerados como una escena de juicio

Llegamos entonces a la conclusión de que Daniel 7 9-14 y Apocalipsis 4 y 5 no presentan el mismo acontecimiento sino dos diferentes

¿Puede ser trasladado el trono de Dios o no? Si las diferencias son tan evidentes, ¿cómo pudieron comentaristas inteligentes confundir esas escenas? Las palabras de uno de ellos representan las suposiciones de muchos: "La morada de Dios en el santuario es el lugar santísimo" (la cursiva es nuestra) [11] En otras palabras, muchos comentaristas han supuesto erróneamente que en el santuario celestial Dios tiene un solo lugar para su trono, y que éste equivale al recinto interior del santuario terrenal del Antiguo Testamento, conocido también como lugar santísimo.* Han llegado a la conclusión —innecesariamente, por cierto— de que ya que Apocalipsis 4 y 5 nos presentan a Dios en su trono en el cielo, la escena allí descrita tiene que ocurrir en el lugar santísimo del santuario celestial.

La suposición de que el trono celestial de Dios está ubicado únicamente en el lugar santísimo del santuario celestial pasa por alto el hecho de que en el Antiguo Testamento la presencia de Dios no siempre estaba confinada al lugar santísimo sino que a veces estaba también en el lugar santo. (Véase, por ejemplo, Exodo 33: 9 y Ezequiel 9: 3) También pasa por alto el simbolismo de la mesa de los panes de la presencia (de los panes de la proposición, *Reina-Valera*).

Hebreos 8: 1, 2, que fue escrito en el primer siglo de nuestra era, presenta definidamente a Jesús como Sumo Sacerdote ya sentado en el trono de su Padre en el santuario celestial. Apocalipsis 4 y 5, que también fue escrito en ese mismo siglo, ubica asimismo al Cordero junto al trono de Dios.

En contraste con todo esto, Daniel 7: 9-14 preanuncia una ocasión después del fin de los 1 260 días/años (es decir, en algún momento después de 1798), cuando se instalarían tronos en una nueva ubicación, el Padre se trasladaría hacia esos tronos y tomaría su lugar en uno de ellos, y una gran cantidad de seres vivientes se le unirían allí. Después de que los libros se abrieran y se iniciara el juicio, el Hijo se trasladaría a esa nueva ubicación con el fin de volver a ocupar su lugar junto a su Padre

La conclusión lógica y sencilla que podemos extraer de todo esto es que en ocasión de su ascensión en el año 31 DC Jesús se fue inmediatamente al lado de su Padre, que estaba sentado en el santuario celestial en el lugar equivalente al de la mesa de los panes de la presencia (la mesa de los panes de la proposición), es decir, en el "lugar santo" de ese vasto y glorioso santuario. En *ese* lugar San Juan lo vio abrir los siete

* En Levítico 16, el principal capítulo de las Escrituras que se refiere a lo que comúnmente llamamos lugar santísimo, este recinto interior recibe en la Biblia de Jerusalen sencillamente la designación de santuario Varios nombres diferentes se usan para designar los dos recintos del santuario En Números 18 10 versión *Reina Valera*, Moisés le da al primer compartimento el nombre de "santuario" En otras versiones se lo llama "lugar santísimo" Por lo tanto, no podemos darle demasiada importancia a esta designación cuando se trata de la ubicación del trono de Dios *Cualquier* lugar donde Dios se encuentre es santo, hasta una zarza ardiente en medio del desierto (Véase Exodo 3 2 5)

sellos. Por consiguiente, después de la terminación de los 1.260 días/años, o más definidamente en 1844, al final de los 2.300 días/años, se instalaron tronos en otro lugar sagrado del vasto y glorioso santuario celestial. Para alertar al universo acerca de las dramáticas noticias de que el juicio final estaba finalmente por comenzar, el Padre se trasladó en persona a ese nuevo lugar, los cuatro seres y los 24 ancianos tomaron su lugar en sus tronos, los libros abiertos fueron colocados en sus lugares, y cuando todo estuvo listo el Hijo del hombre también se trasladó. Sólo este nuevo lugar, este *segundo* recinto del vasto y glorioso santuario celestial, equivale al lugar santísimo del santuario del Antiguo Testamento.

El concepto de Urías Smith acerca del carácter transferible del trono de Dios. Urías Smith es un comentarista del siglo XIX, popular aunque erudito, que percibió el carácter transferible del trono de Dios, y la correcta ubicación de ese trono en Apocalipsis 4 y 5:

> Que Dios se inmovilizó a sí mismo en ese lugar sobre el arca entre los querubines, y no se encontró ni se comunicó con su pueblo desde ningún otro lugar. . . está en contra de la información que tenemos; porque a veces se encontró tanto con Moisés como con los hijos de Israel en la puerta de la tienda. (Exodo 29: 42, 43; 33: 9, 10.) Por otra parte, ¿se encontraba Dios entre los querubines del arca cuando los hijos de Elí la llevaron apresuradamente a la batalla y cayó en manos de los filisteos?. . .
>
> Aunque Dios se encontró con sus siervos y se comunicó con ellos mientras estaba entre los querubines del arca aquí en la tierra, a tal punto que se dijo que ésa era su morada. . no debemos deducir inevitablemente [que así también debe de ser en el cielo]; porque posiblemente ésa era la mejor manera de relacionarse con los hombres, pero no necesariamente ocurre lo mismo en el cielo. . .
>
> Parece, a partir de la visión de Ezequiel de Dios en su trono, capítulos 1 y 10, que el trono de Dios es un trono viviente, sostenido por el más exaltado orden de los querubines. . .
>
> Que el trono de Dios en el cielo está inamoviblemente establecido en un solo lugar. . . es algo que no se puede demostrar; porque en la visión de Ezequiel a la que nos referimos más arriba, se lo presenta como impresionantemente lleno de vida y con una majestad inalcanzable, moviéndose adónde el Espíritu lo llevaba. Y tal como ocurría en la tienda aquí en la tierra, allí también a veces está junto a la puerta de la casa del Señor. (Ezequiel 10: 18, 19.). . .
>
> Hemos visto a partir de la sublime descripción del trono de Dios que nos hace Ezequiel, que está lleno de vida y movimiento. El Creador del universo, el Sustentador y Gobernante de este vasto reino, no está confinado en forma inamovible a una sola ubicación. No obstante lo cual mora entre los querubines, porque su trono mismo está sostenido por esos seres maravillosos. Tenemos evidencias entonces para demostrar que cuando Cristo comenzó su ministerio en el cielo, en el trono de su Padre, ese trono estaba en el primer compartimento del santuario celestial. . .
>
> La escena [de Apocalipsis 4 y 5] comienza con la inauguración del ministerio de Cristo, y en ese momento el trono de Dios estaba en el primer compartimento del santuario.[12]

Conclusión. Puesto que los acontecimientos, la descripción, el énfasis y la ubicación de las dos escenas son totalmente diferentes, podemos llegar a la conclusión que Apocalipsis 4 y 5 y Daniel 7: 9-14 describen, no el mismo acontecimiento, sino dos sucesos diferentes. Sólo Daniel 7: 9-14 se refiere al juicio.

Referencias

1. Douglas Cooper, *Living God's Joy* [Vivamos la alegría de Dios] (Mountain View, California, Pacific Press Publishing Assn., 1979), pág. 54.

2. Marvin R. Vincent, *Word Studies in the New Testament* [Estudio acerca de las palabras del Nuevo Testamento], 4 tomos, reimpresión (Grand Rapids, Michigan, Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1946, 1957), 2: 412, 413.

3. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Mountain View, California, Publicaciones Interamericanas, 1975), pág. 623.

4. Fritz Guy, "Confidence in Salvation: The Meaning of the Sanctuary" [Confianza en la salvación: el significado del santuario], *Spectrum* [Espectro], 11, N° 2 (1980): 47.

5 Ronald Williamson, "Philo and the Epistle to the Hebrews" [Filón y la epístola a los Hebreos], en K. H. Rengstorf y otros, editores, *Arbeiten zur Literatur und Geschichte des Hellenistischen Judentums* [Estudios sobre la literatura y la historia de los judíos helenistas] (Leiden, E. J. Brill, 1970).

6. D. McNichol, "The Relationship of the Image of the Highest Angel to the High Priest Concept in Hebrews" [La relación que existe entre la imagen del ángel supremo y el concepto del sumo sacerdocio en Hebreos] (Tesis doctoral, doctorado en Filosofía, Universidad Vanderbilt, 1974), en William G. Johnsson, "The Heavenly Cultus in the Book of Hebrews —Figurative or Real?" [El culto celestial en el libro de Hebreos: ¿simbólico o real?], en Arnold V. Wallenkampf y W. Richard Lesher, editores, *The Sanctuary and the Atonement* [El santuario y la expiación] (Washington, D C., Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 1981), pág. 370.

7. Williamson, "Philo and Hebrews" [Filón y Hebreos], págs. 576, 577. Véanse también las págs 578-580.

8. Henry Alford, *The New Testament for English Readers* [El Nuevo Testamento para lectores de lengua inglesa], 4 tomos (Grand Rapids, Michigan, Baker Book House, 1983, reimpresión) 4: 1.517.

9. Richard M. Davidson, *Typology in Scripture: A Study of Hermeneutical TUPOS*]. Serie de disertaciones doctorales del Seminario de la Universidad Andrews, tomo 2, (Berrien Springs, Michigan, Andrews University Press, 1981), págs. 342, 343, 358-360.

10. Johnsson, "Heavenly Cults" [Cultos celestiales], pág 374.

11. Mario Veloso, "The Doctrine of the Sanctuary and the Atonement as Reflected in the Book of Revelation" [La doctrina del santuario y la expiación tal como se refleja en el libro del Apocalipsis] (un estudio muy beneficioso en otros aspectos tambien), en Wallenkampf y Lesher, editores, *Sanctuary and Atonement* [El santuario y la expiación], pág. 399;

12. Uriah Smith, *The Sanctuary and the Twenty-three Hundred Days of Daniel VIII, 14* [El santuario y los 2.300 días de Daniel 8: 14] (Battle Creek, Michigan, Steam Press of the Seventh-day Adventist Publishing Association, 1877), págs. 231-234



Apocalipsis 6: 1 a 8: 1

Cristo escuda a su pueblo afligido

Introducción

A pesar de su edad avanzada, el apóstol San Juan estaba tan ansioso como un niño por ver qué había dentro del libro o rollo sellado con los siete sellos.

Jesús había prometido mostrarle "lo que ha de suceder después" (Apocalipsis 4: 1). Sin duda San Juan sabía que al profeta Ezequiel se le había entregado una vez un rollo escrito por ambos lados, similar al que ahora había tomado Jesús de las manos de Dios. El rollo de Ezequiel estaba lleno de "lamenta-



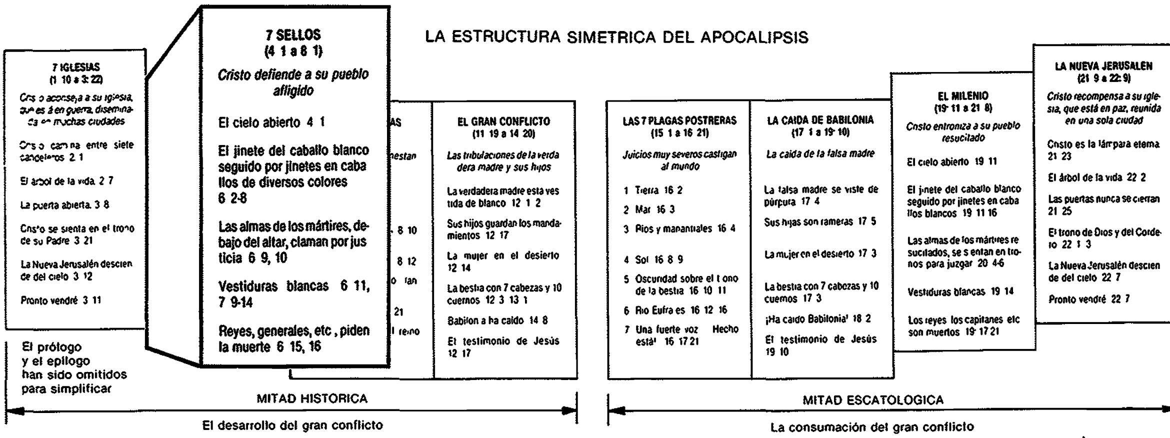
ciones, gemidos y ayes" (Ezequiel 2: 8-10.) "El futuro del mundo —se debe de haber preguntado San Juan— ¿estará señalado por lamentaciones, gemidos y ayes constantes?"

Sí, evidentemente así era. Pero eso no era lo más importante que Jesús quería que San Juan y nosotros supiéramos. Por el contrario, quería decirnos que en todas nuestras aflicciones El se ofrecería a sí mismo como nuestro Protector y nuestro Escudo.

En las Escrituras muchas veces se dice que Dios es un escudo. Durante un momento de tensión militar, Dios mismo animó a Abrahán recordándole que "Yo soy para ti un escudo" (Génesis 15: 1). Frecuentemente, mientras se encontraba ante el enemigo, David se dio ánimo con esta misma promesa. "Yahvéh mi fuerza, escudo mío" (Salmos 28: 7). "Mi refugio y mi escudo eres Tú" (Salmos 119: 114).

La aflicción, la opresión y la angustia nos sobrevienen a todos. Pero en la sección de los siete sellos del Apocalipsis, Jesús nos hace saber que por medio del poder del Evangelio El puede escudarnos de muchos de los perjuicios de los desastres ordinarios (Apocalipsis 6: 1-8); nos puede escudar del temor en el momento de la muerte al garantizar nuestra resurrección (6: 9-11; 7: 9-17);

Cuando Jesús abrió los cuatro primeros sellos, salieron al galope cuatro jinetes conocidos en la historia como "los cuatro jinetes del Apocalipsis".



Este diagrama nos muestra que estamos por descubrir los secretos de los siete sellos.

y aún en la peor angustia de la crisis del tiempo del fin, puede escudarnos con **"el sello de Dios vivo"** (7: 1-3).

La apertura de los siete sellos tuvo como *introducción* la dramática escena de la sala del trono que consideramos en el capítulo anterior. Sufre una *interrupción* entre los sellos sexto y séptimo con encargos y seguridades relativas al fin del tiempo. Los encargos se les hacen a un grupo de ángeles para que continúen **"sujetando"** los **"cuatro vientos de la tierra"** hasta que **"los siervos de nuestro Dios"** hayan sido sellados en **"la frente"** (Apocalipsis 7: 1-3). Hay un juego de palabras, serio y sagrado, en esta referencia. (Las palabras griegas que se usan están íntimamente relacionadas entre sí.) Mientras Jesús abre los siete *sellos* del rollo, un ángel *sella* al pueblo de Dios en la frente.

En estas escenas de encargos y seguridades San Juan ve a 144.000 personas, y además de ellos a una enorme multitud. Felices y contentos, están de pie frente al trono de Dios, junto con el Cordero, los seres y los ángeles. A pesar de las guerras, epidemias, hambrunas y persecuciones, Cristo llevará a su pueblo a la victoria y al gozo sempiterno.

Estas son buenas noticias; y nos conciernen a nosotros. Porque por medio de la **"sangre del Cordero"** (7: 14) nosotros y nuestros familiares podemos esperar estar allí con esa feliz multitud uno de estos días. Nos sentimos agradecidos de que el Cordero haya abierto los sellos para que sepamos esto. Podemos sentirnos contentos de que El nos vaya a escudar a lo largo de todo el camino desde ahora y hasta entonces.

SIETE SELLOS: Cristo protege a su pueblo afligido. 4: 1 a 8: 1.

1. Escena introductoria del santuario: Dios en su trono, el Cordero es digno de abrir los sellos. 4: 1 a 5: 14.
2. Los seis primeros sellos. 6: 1-17
3. Escenas de los últimos días, asignaciones, seguridades. 7: 1-17.
4. Consumación: El séptimo sello, silencio en el cielo. 8: 1

EL CORDERO ABRE LOS PRIMEROS SEIS SELLOS

APOCALIPSIS 6

Se abre el primer sello: el caballo blanco y el que lo montaba. [1] Seguía mirando, cuando el Cordero abrió el primero de los siete sellos. Oí al primero de los cuatro Seres que decía con voz como de trueno: "Sal". [2] Miré entonces y había un caballo blanco; el que lo montaba tenía un arco; se le dio una corona, y salió como vencedor para seguir venciendo.

Se abre el segundo sello: el caballo rojo y el que lo montaba. [3] Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo Ser que decía: "Sal". [4] Entonces salió otro caballo, rojo; al que lo montaba se le concedió quitar de la tierra la paz para que se degollaran unos a otros; se le dio una espada grande.

Se abre el tercer sello: el caballo negro y el que lo montaba. [5] Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer Ser que decía: "Sal". Miré entonces y había un caballo negro; el que lo montaba tenía en la mano una balanza, [6] y oí como una voz en medio de los cuatro Seres que decía: "Un litro de trigo por un denario, tres litros de cebada por un denario. Pero no causes daño al aceite y al vino".

Se abre el cuarto sello: el caballo verdoso y el que lo montaba. [7] Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto Ser que decía: "Sal". [8] Miré entonces y había un caballo verdoso; el que lo montaba se llamaba Peste, y el Hades le seguía.

Declaración-resumen acerca de los tres caballos de colores y de quienes los montaban. Se les dio poder sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con la espada, con el hambre, con la peste y con las fieras de la tierra.

Se abre el quinto sello: las almas debajo del altar. [9] Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los degollados a causa de la Palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron. [10] Se pusieron a gritar con fuerte voz: "¿Hasta cuando, Dueño santo y veraz, vas a estar sin hacer justicia y sin tomar venganza por nuestra sangre de los habitantes de la tierra?" [11] Entonces se le dio a cada uno un vestido blanco y se les dijo que esperasen todavía un poco, hasta que se completara el número de sus consiervos y hermanos que iban a ser muertos como ellos.

Se abre el sexto sello: las señales del tiempo del fin nos conducen a la segunda venida de Cristo. [12] Seguía mirando, cuando abrió el sexto sello; y se produjo un violento terremoto; el sol se puso negro como un paño de crin, y la luna toda como sangre, [13] y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera suelta sus higos aún verdes al ser sacudida por un viento fuerte; [14] el cielo fue retirado como un libro que se enrolla, y todos los montes y las islas fueron removidos de sus asientos; [15] los reyes de la tierra, los magnates, los tribunos, los ricos, los poderosos, y todos, esclavos o libres, se ocultaron en las cuevas y en las peñas de los montes. [16] Y dicen a los montes y a las peñas: "Caed sobre nosotros y ocultadnos de la vista del que está sentado en el trono y de la cólera del Cordero. [17] Porque ha llegado el Gran Día de su cólera y ¿quién podrá sostenerse?"

UN PARENTESIS: ESCENAS DE ENCARGO Y SEGURIDAD

Los 144.000 y la gran multitud

APOCALIPSIS 7

El sellamiento de los 144.000 seleccionados de "Israel". [1] Después de esto, vi a cuatro Angeles de pie en los cuatro extremos de la tierra, que sujetaban a los cuatro vientos de la tierra, para que no soplara el viento ni sobre la tierra ni sobre el mar ni sobre ningún árbol.

[2] Luego vi a otro Angel que subía del Oriente y tenía el sello de Dios vivo; y gritó con fuerte voz a los cuatro Angeles a quienes se había encomendado causar daño a la tierra y al mar. [3] "No causéis daño ni a la tierra ni al mar ni a los árboles, hasta que marquemos con el sello la frente de los siervos de nuestro Dios". [4] Y oí el número de

**los marcados con el sello: ciento cuarenta y
cuatro mil sellados, de todas las tribus de los
hijos de Israel.**
**5 Doce mil sellados de la tribu de Judá;
doce mil de la tribu de Rubén; doce mil de
la tribu de Gad; 6 doce mil de la tribu de
Aser; doce mil de la tribu de Neftalí; doce
mil de la tribu de Manasés; 7 doce mil de la
tribu de Simeón; doce mil de la tribu de Le-
ví; doce mil de la tribu de Isacar; 8 doce mil
de la tribu de Zabulón; doce mil de la tribu
de José; doce mil sellados de la tribu de
Benjamín.**
***El regocijo de la gran multitud proceden-
te de todas las naciones.*** **9 Después miré y
había una muchedumbre inmensa, que na-
die podría contar, de toda nación, razas,
pueblos y lenguas, de pie delante del trono
y del Cordero, vestidos con vestiduras blan-
cas y con palmas en sus manos. 10 Y gritan
con fuerte voz: "La salvación es de nuestro
Dios, que está sentado en el trono, y del Cor-
dero". 11 Y todos los Angeles que estaban
en pie alrededor del trono, de los Ancianos
y de los cuatro Seres, se postraron delante
del trono, rostro en tierra, y adoraron a Dios
12 diciendo: "Amén. Alabanza, gloria, sabi-
duría, acción de gracias, honor, poder y fuer-
za a nuestro Dios por los siglos de los siglos.
Amén".**
**13 Uno de los Ancianos tomó la palabra
y me dijo: "Esos que están vestidos con ves-
tiduras blancas ¿quiénes son y de dónde han
venido?" 14 Yo le respondí: "Señor mío, tú
lo sabrás". Me respondió: "Esos son los que
vienen de la gran tribulación; han lavado sus
vestiduras y las han blanqueado con la san-
gre del Cordero.**
15 Por eso están delante del trono de Dios,
dándole culto día y noche en su Santuario;
y el que está sentado en el trono extenderá su tienda sobre ellos.
16 Ya no tendrán hambre ni sed;
ya no les molestará el sol ni bochorno alguno.
17 Porque el Cordero que está en medio del trono los apacentará
y los guiará a los manantiales de las aguas de la vida.
Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos".

EL CORDERO ABRE EL SEPTIMO SELLO

APOCALIPSIS 8

***Se abre el séptimo sello: un breve silencio
en el cielo.*** **1 Cuando el Cordero abrió el
séptimo sello, se hizo silencio en el cielo, co-
mo una media hora.**

El mensaje de Apocalipsis 6: 1 a 8: 1

I. Uno de los jinetes montaba un caballo blanco

Casi todo el mundo ha oído hablar de los "cuatro jinetes del Apocalipsis". La mayor parte de la gente cree que representan epidemias, hambres y guerras.

Y así es; pero no todos ellos. No el que cabalga en un caballo blanco. Ese es diferente.

De paso, ¿está participando su familia en el estudio de los siete sellos? Los niños están familiarizados con los dibujos animados de la televisión, especialmente cuando son de animales. Y en todo caso están demasiado familiarizados con la violencia y las muertes repentinas. Hábleles acerca de los cuatro jinetes, y especialmente en cuanto al del caballo blanco, porque él es totalmente diferente.

Los cuatro jinetes y sus caballos. Uno a la vez, Jesús abrió cada uno de los cuatro primeros sellos. Al hacerlo, uno de los seres ubicados cerca del trono de Dios dijo con voz de trueno: "**Sal**".

La participación de estos seres nos impresiona. Están preocupados por nuestro bienestar.

En respuesta a su invitación, cuatro jinetes, los cuatro del Apocalipsis, aparecieron galopando, uno a la vez. Cada uno cabalgaba un caballo de diferente color.

Cuando Jesús abrió el primer sello, apareció un caballo "**blanco**". "**El que lo montaba tenía un arco; se le dio una corona, y salió como vencedor para seguir venciendo**" (Apocalipsis 6: 2). Cuando Jesús abrió el segundo sello, el caballo que apareció era "**rojo**". "**Al que lo montaba se le concedió quitar de la tierra la paz para que se degollaran unos a otros; se le dio una espada grande**" (versículos 3, 4).

El caballo del tercer sello era "**negro**". "**El que lo montaba tenía en la mano una balanza, y oí como una voz en medio de los cuatro Seres que decía: 'Un litro de trigo por un denario, tres litros de cebada por un denario. Pero no causes daño al aceite y al vino'** " (versículos 5-7).

El cuarto caballo era "**verdoso**". La versión *Reina-Valera* dice: "Amarillo". La versión francesa de Louis Segond dice: *Pâle*, "pálido". Otro tanto dice la *Today's English Versión* (Versión inglesa popular). La *New American Standard Bible* (Nueva versión estándar norteamericana) dice: *ashen*, "color ceniza". El nombre de su jinete era "**Muerte**" y el "**Hades**" (la morada de los muertos) le seguía.

En conjunto, a estos tres temibles jinetes se les dio "**poder sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con la espada, con la peste y con las fieras de la tierra**" (versículos 7, 8).

Algunos caballos con colores similares aparecen en dos grupos en la profecía de Zacarías. En Zacarías, capítulo 1, aparecen dos caballos rojos, pero ninguno negro. En Zacarías 6 encontramos a lo menos ocho caballos, que aparecen en diferente orden: rojos, negros, blancos y "tordos" (mezcla de negro y blanco), todos ellos unidos a carros. Su tarea consiste en "recorrer la tierra". No tienen jinetes. Evidentemente no son los cuatro caballos del Apocalipsis.

En este último libro el jinete del caballo rojo recibe una "**espada**" y se le permite "**quitar de la tierra la paz**" e inducir a la gente "**para que se degollaran unos a otros**". Evidentemente, éste es un símbolo de violencia y guerra.

El hombre del caballo negro, que pesa alimentos a precio fijo, representa escasez y hambre. El "**trigo**", la "**cebada**", el "**aceite**" y el "**vino**" eran alimentos básicos en la antiguedad. La cebada, más fácil de cultivar que el trigo y que no tenía tanta aceptación, se vendía a precio menor y era especialmente importante para los pobres en ciertas zonas. El aceite era esencial para hacer pan. El vino parecía más saludable que el agua proveniente de antiguas cisternas y de ríos y arroyos contaminados. Los precios máximos a menudo eran establecidos por la ley, especialmente cuando había escasez. Los panaderos que se excedían en el precio en esas épocas corrían el riesgo de ser severamente castigados.[1]

Las Escrituras identifican al cuarto jinete como la "**Muerte**". La tumba, es decir, el "**Hades**", la morada de los muertos, lo acompañaba como un fatídico fantasma, siempre presente.

En resumen, San Juan nos dice que los jinetes de los caballos rojo, negro y pálido estaban horrorosamente equipados para proseguir su carrera mortal con "**espada**", "**hambre**", "**pestilencia**" y "**las fieras de la tierra**".

A primera vista, no parece que hubiera mucho de nuevo en todo esto. Trágicamente, hace mucho que se reconoce que las guerras y hambres y epidemias son clásicos azotes de la humanidad.

En el Sermón profético Jesús dijo que se oiría hablar de "guerras y de rumores de guerras"; habló también de "hambre" y de "terremotos" "en diversos lugares", y que todo ello no se limitaría al fin del mundo (S. Mateo 24: 6, 7). Habría que considerarlas como calamidades normales a lo largo de la historia. (Véanse las páginas 20, 21. Para hacer una provechosa comparación con el Sermón profético, véase el diagrama que aparece en la página siguiente.)

Cómo vencer a los tres jinetes malignos. Pero evidentemente las guerras, las crisis económicas y las epidemias no necesitaban ser normales, a lo menos no para todos. Allá en Levítico 26, poco después de la salida de Israel de Egipto, Dios prometió a los israelitas por medio de Moisés que si permanecían fieles a sus enseñanzas y si guardaban sus mandamientos, El se responsabilizaría de que siguieran siendo prósperos, y gozaran de salud y de paz. En otras palabras, El los escudaría de las incursiones de los tres jinetes malignos. Examinemos detenidamente su promesa:

> Guardaréis mis sábados, y respetaréis mi santuario.
> Yo, Yahvéh.
>
> Si camináis según mis preceptos
> y guardáis mis mandamientos, poniéndolos en práctica,
> os enviaré las lluvias a su tiempo. . .
>
> Comeréis vuestro pan hasta saciaros. . .
>
> Yo daré paz a la tierra. . .
>
> Perseguiréis a vuestros enemigos. . .

PARALELISMOS ENTRE EL SERMON PROFETICO Y LOS SIETE SELLOS

Decidimos comenzar el segundo tomo de esta obra mediante el análisis del Sermón profético de Cristo antes de hacerlo con el Apocalipsis mismo El Sermón profético es un eslabón vital entre Daniel y el Apocalipsis, e ilumina muchísimo a ambos libros.

Cuando se compara el bosquejo del sermón y el de los siete sellos, la relación que existe entre ambos resulta muy evidente.

EL SERMON PROFETICO *(S. Mateo 24, 25)*	LOS SIETE SELLOS *(Apocalipsis 4: 1 a 8: 1)*
Análisis profético general	*Los cuatro jinetes del Apocalipsis*
Este Evangelio será predicado. 24: 14.	Sello 1. El jinete del caballo blanco proclama el cristianismo 6: 1, 2.
Guerras y rumores de guerras: hambres y terremotos. Todavía no es el fin. 24: 6-8.	Sellos 2, 3 y 4. Los jinetes de los caballos rojos, negro y verdoso o pálido causan guerras, hambres y epidemias. 6: 3-8.
Período de tribulación	*Período de tribulación*
Habrá gran tribulación. 24: 21.	Sello 5. Las almas debajo del altar protestan por la persecución. 6: 9-11.
Señales del fin	*Señales del fin*
Las señales en el sol, la luna y las estrellas siguen inmediatamente a la tribulación. 24: 29.	Sello 6. Gran terremoto: señales en el sol, la luna y las estrellas. 6: 12, 13.
El Hijo del hombre regresa. 24: 30.	El cielo se enrolla. El Cordero llega. 6: 14-17.
Los ángeles reúnen a los elegidos. 24: 31.	Sello 7. Media hora de silencio en el cielo (mientras los seres celestiales acompañan a Jesús a la tierra para reunir a los elegidos). 8: 1

> Me pasearé en medio de vosotros, y seré para vosotros Dios,
> y vosotros seréis para mí un pueblo.
>
> Levítico 26: 2-12.

Pero si, por su parte, Israel pasaba por alto los mandamientos de Dios y seguía un estilo de vida semejante al de los incrédulos, Moisés les advirtió que sufrirían los mismos pesares de éstos. En otras palabras, Dios no dispondría de base alguna para escudarlos de los jinetes malignos. Las enfermedades empeorarían y se convertirían en epidemias, la escasez se acentuaría y se transformaría en hambre, y la derrota aumentaría hasta llegar a ser devastación total. (Véase Levítico 26: 14-33.)

El jinete del caballo blanco. Volvemos entonces al jinete del caballo blanco. ¿Quién es este misterioso caballero y que significa el color "**blanco**"?

George Eldon Ladd ha señalado que

> en el Apocalipsis el blanco siempre es un símbolo de Cristo, o de algo relacionado con Cristo, o de victoria espiritual. Por eso el Cristo glorificado tiene una cabellera blanca como la lana (1: 14); los fieles recibirán una piedrecita blanca con un nombre nuevo escrito en ella (2: 17); van a usar ropas blancas (3: 4, 5, 18); los 24 ancianos están vestidos de blanco (4: 4); a los mártires se les dan ropas blancas (6: 11) como asimismo a los de la gran multitud (7: 9, 13); al Hijo del hombre se lo ve sobre una nube blanca (14: 14); regresa montado en un caballo blanco, acompañado de los ejércitos celestiales vestidos de blanco y que cabalgan caballos blancos (19: 11, 14); en el juicio final, vemos a Dios sentado en un trono blanco (20: 11).[2]

De manera que el blanco es el color de Cristo y su justicia.

Entonces, ¿es Jesucristo el primer jinete? En Apocalipsis 19, tal como Ladd lo destaca más arriba, Jesús indiscutiblemente aparece cabalgando en un caballo blanco. Se lo presenta expresamente como Rey de reyes y Señor de señores, y como la Palabra de Dios. (Véase Apocalipsis 19: 11-16.) En S. Juan 1: 1-3, "Palabra de Dios" es un nombre de Jesús. En Apocalipsis 19 Jesús tiene un arma y "combate", en forma muy similar al jinete del caballo blanco del primer sello.

Queremos saber lo que las Escrituras nos están diciendo. Al volver a leer los pasajes, no parece posible, después de todo, que este jinete del primer sello sea realmente Jesús. El es el *Cordero* que *abre* el sello; no parece lógico que esté simbolizado por el jinete del sello. De cualquier modo, los otros jinetes tampoco son personas reales. La "**Muerte**" y el "**Hades**" ciertamente no son personas.

A pesar de todo, la gran semejanza que existe con el jinete de Apocalipsis 19 debe de ser intencional. Así como los otros tres jinetes de los sellos representan *conceptos:* guerra, escasez y muerte, éste también debe de representar un concepto, el concepto que representa a Jesús. Este concepto es, por supuesto, la verdadera religión de las Escrituras, o más definidamente, el *verdadero cristianismo*. El jinete del caballo blanco está relacionado con los otros algo así como el día está relacionado con la noche. Al ofrecer paz interior y el pan de vida, el verdadero cristianismo es lo *opuesto* de la guerra, la escasez y la muerte.

Antes de su ascensión Jesús comisionó a sus seguidores que fueran a todo el

mundo y que predicaran el Evangelio, el mensaje del verdadero cristianismo. (Véase S. Mateo 28: 18-20.) Les prometió estar con ellos, no literalmente, por cierto, porque El estaría en el cielo. Los acompañaría mediante su representante, el Espíritu Santo. (Véanse las páginas 160-162.)

Así salió el cristianismo de Jerusalén hacia Judea, y a Samaria, y hasta los confines de la tierra, vencedor y para seguir venciendo. (Véase Hechos 1: 8.) San Pablo pudo declarar que en el curso de su vida todo el mundo conocido por él había escuchado el Evangelio. (Véase Colosenses 1: 6, 23.) Los opositores decían que los cristianos habían puesto el mundo al revés. (Véase Hechos 17: 6.)

Lamentablemente con el correr del tiempo el mundo puso a la iglesia al revés. La Roma pagana adoptó algunas de las doctrinas y costumbres de los cristianos, y su nombre también. A su vez los cristianos adoptaron el autoritarismo, la intriga política, mucho de la filosofía y hasta el nombre de la Roma pagana. (Véase el tomo 1, páginas 127-133.)

Hubo cambios. La Roma cristiana no crucificaba a la gente como la Roma pagana. No, la Roma cristiana los quemaba vivos.

La Roma pagana torturaba a los criminales por robar. La Roma cristiana torturaba a los cristianos por leer las Escrituras a su manera.

¿Venció la iglesia al mundo, o el mundo venció a la iglesia?

Con el fin de preparar a la gente con anticipación para la predicación del Evangelio, parece que Dios a propósito dirigió los asuntos políticos para establecer la paz de Roma, la *Pax Romana*. Los viajes y las comunicaciones en el mundo romano eran en cierto sentido más fáciles en los primeros años de la era cristiana de lo que lo fueron después. "Los países del Imperio Romano nunca antes y nunca después estuvieron más libres de la sombra de la guerra que en los dos primeros siglos de la era cristiana".[3]

En ese ambiente el Evangelio se difundió rápidamente, sin el impedimento de las barreras políticas. Muchos habitantes del imperio lo aceptaron.

¡Si la iglesia se hubiera conservado pura y el imperio hubiera recibido totalmente la influencia de la iglesia! Supongamos que el amor, no el odio; la generosidad, no la codicia; y la confianza, no la traición, hubieran prevalecido. "Dios no hace acepción de personas" (Hechos 10: 34). "Dios no tiene favoritos", dice otra versión. Habría tratado al Imperio Romano y a la Iglesia Romana tan bien como prometió tratar a los judíos en Levítico 26 (véase más arriba). La prosperidad, la salud y la paz habrían permanecido y habrían mejorado. Habría mantenido a distancia a los tres jinetes malignos.

Vimos al estudiar la caída de Jerusalén que si los judíos hubieran aceptado el consejo de Cristo acerca de cómo tratar a los romanos y cómo tratarse mutuamente, Jerusalén no habría sido destruida nunca. (Véase las páginas 26-28.)

Pero Cristo en el Monte de los Olivos sabía que eso no ocurriría con los judíos. Al abrir los siete sellos nos muestra que El sabía que tampoco ocurriría así con el occidente romano. Y no ocurrió así. Cuando el verdadero amor cristiano quedó a un lado, la unidad y la paz se resintieron. Pueblos bárbaros dividieron el imperio y lucharon para quedarse con sus restos. Adoptaron los conceptos corrompidos que acerca del cristianismo tenían sus víctimas romanas y continuaron guerreando.

En la Edad Media, Inglaterra y Francia, naciones supuestamente cristianas,



El papa Julio II capitaneó ejércitos de soldados armados en campañas militares con el fin de imponer la forma de cristianismo que él profesaba. Algunos dirigentes protestantes hicieron lo mismo con los suyos.

libraron la guerra de los Cien Años (1337-1453). La Europa central, supuestamente cristiana, se dividió en mil pequeños estados envidiosos. La peste bubónica, la peste negra, dio su golpe en 1340 y se repitió intermitentemente por siglos, dando muerte a millones que la guerra no había alcanzado a destruir. En el occidente cristiano, los tres jinetes malignos encontraron mucho que hacer.

Lo más sorprendente es que la iglesia misma se convirtió en la principal causa de guerras, hambres y desolación. Los protestantes y los católicos libraron la devastadora guerra de los Treinta Años (1618-1648), a la que nos referimos en la página 126. La iglesia expulsó a los hugonotes de Francia, y privó así a la nación de un recurso invalorable. Las demandas políticas y económicas de los obispos y sacerdotes condujeron directamente, como se sabe, al espantoso terror de la Revolución Francesa.

La Primera Guerra Mundial fue librada principalmente por naciones que se dan el nombre de cristianas: la Alemania luterana, la Inglaterra anglicana, los Estados Unidos protestantes, la Rusia ortodoxa y la Francia mayormente católica. Millones perecieron. Cientos de miles murieron o fueron heridos sólo en el campo de batalla de Verdún. Al terminar la guerra, otros millones más murieron víctimas del hambre y las epidemias en la Unión Soviética. Los tres jinetes malignos seguían activos, ciertamente, mientras el jinete del caballo blanco, a quien todos decían admirar, seguía su camino mayormente ignorado.

Por cierto, la contribución señaladamente brutal hecha a los desastres de la tie-

rra por entidades nominalmente cristianas, ha inducido a algunos reflexivos comentaristas a identificar a los cuatro jinetes del Apocalipsis con la iglesia cristiana. La iglesia del Nuevo Testamento, con toda su pureza inmaculada, sería, según estos comentaristas, el jinete del caballo blanco. La decadencia moral de la iglesia medieval, según ellos, estaría relacionada con los jinetes de los caballos rojo, negro y pálido. Podrían tener razón.*

Sea como fuere, el jinete del caballo blanco sigue cabalgando. En efecto, está en la actualidad ganando más corazones en más lugares en todo el mundo que nunca antes, en cumplimiento de S. Mateo 24: 14. Sus mejores días de triunfo todavía están en el futuro. "Se proclamará esta Buena Nueva del Reino en el mundo entero, para dar testimonio ante todos los gentiles. Y entonces vendrá el fin". Al leer acerca de él en su ejemplar de las Escrituras, tal vez lo vea ahora mismo acercándose a su casa.

Si lo *puede* ver venir, déle la bienvenida. Aunque los tres jinetes malignos han tenido su cumplimiento histórico en grandes desastres, en cierto sentido los estamos experimentando todos los días. Las peleas incesantes, los descalabros económicos y las muertes prematuras implican serias amenazas para la familia. Pero el verdadero cristianismo, la verdadera religión de las Escrituras, pueden escudar nuestros hogares de todos ellos.

El amor cristiano nos puede librar de las peleas familiares. "Una respuesta suave calma el furor" (Proverbios 15: 1). El hablar bondadosamente con voz suave, como lo haría Jesús si estuviera en la casa, puede hacer maravillas para reducir la tensión y restaurar el afecto.

El verdadero cristianismo puede ayudarnos a sortear las crisis económicas familiares. En el Sermón de la Montaña Jesús puso énfasis en el hecho de que nuestro Padre celestial sabe que necesitamos alimento, ropa y techo. De manera que nos dio un consejo acerca de nuestras prioridades presupuestarias. ¡Pongan a Dios primero! "Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas [alimento, ropa y techo] se os darán por añadidura", nos dice (S. Mateo 6: 33).

El profeta Malaquías fue muy definido. "Probemos" a Dios, insiste. "Llevad el diezmo íntegro": la décima parte de sus entradas; y después verifiquen si Dios "no" abre "las esclusas del cielo y no" vacía "sobre" nosotros "la bendición hasta que ya no quede" (Malaquías 3: 10). Dios está sentado en el trono del Centro Cósmico de Control, al frente del universo. Usted puede depender de El. Al tomar en consideración su debilidad, probablemente no lo haga rico; pero seguramente se va a encargar de que usted no quede desvalido. Millones de fieles que devuelven el diezmo dan testimonio de que el experimento da resultados. Dios también cumple sus promesas en cuanto a las finanzas.

El verdadero cristianismo, la verdadera religión de las Escrituras, también puede

* La identificación de los cuatro jinetes con las cuatro primeras iglesias simbólicas Efeso Esmirna, Pergamo y Tiatira, también se ha intentado Pero Esmirna, la segunda iglesia, en lugar de usar una espada para matar gente como el segundo jinete, fue ella misma objeto de terribles persecuciones En lugar de comparar los siete sellos con las siete iglesias, es mejor compararlos con la secuencia de los acontecimientos bosquejados por Jesús en el Sermón profético (Véase el diagrama de la página 181)

mejorar la salud de la familia. "Ya comáis, ya bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios" (1 Corintios 10: 31). Varias encuestras hechas en años recientes revelan que gozan de mejor salud los grupos que tratan de ajustar sus vidas y sus hábitos de manera que sean "para gloria de Dios". Los adventistas del séptimo día, por ejemplo, sufren de mucho menos enfermedades y tienden a vivir varios años más que la población en general.[4]

Dios nos ama y se interesa en nuestra salud, en nuestros problemas financieros, en la calidad del amor que manifestamos en el seno de nuestros hogares. Tiene mil maneras de ayudarnos.

Los tres jinetes malignos que han producido tantas perturbaciones en el mundo amenazan a nuestras familias. Uno de los mensajes del Apocalipsis es que el jinete del caballo blanco, el verdadero cristianismo, puede influir para que las cosas sean totalmente diferentes.

II. ¿Se interesa realmente Dios por nosotros?

Creemos que el verdadero cristianismo puede escudarnos de muchas de las graves tribulaciones de la vida. Sin embargo, algunos fervorosos creyentes en Dios a menudo parece que sufren tanto como cualquier otro ser humano.

El otoño pasado el auto en el que viajaban uno de mis alumnos y su esposa patinó en una carretera cubierta de hielo mientras se dirigían a participar de una fiesta. Después de que lograron dominar el vehículo, estacionaron al costado del camino para orar fervientemente pidiendo protección. Pero pocos kilómetros más adelante un auto que venía en dirección contraria cruzó la línea doble, arrolló el auto de mis amigos y dio muerte a la joven esposa

Hace tres semanas una hermosa niña de cuatro años, de nuestra iglesia, fue destrozada en un accidente automovilístico. Casi al mismo tiempo la novia de uno de nuestros alumnos pereció en un accidente de aviación un par de meses antes de su boda.

Hemos leído de cristianos masacrados en el Africa oriental, de monjas misioneras violadas y asesinadas en América Central, de miembros de la Iglesia Bautista encarcelados en el Asia. Tal vez usted sea un fiel creyente, y a pesar de ello su propia vida, posiblemente, se haya malogrado por la enfermedad, el divorcio, la muerte de un ser amado o algún amargo desengaño.

A veces hasta el más fuerte entre nosotros se siente tentado a preguntarse si el jinete del caballo blanco produce alguna diferencia, después de todo; si realmente Dios se interesa por nosotros. Habacuc era un profeta inspirado, y a pesar de ello exclamó:

> ¿Hasta cuando, Yahvéh, pediré auxilio,
> sin que tú escuches,
> clamaré a ti: "¡Violencia!",
> sin que tú vengas a salvar?. . .
> ¿Por qué me haces ver la iniquidad?
> Habacuc 1: 2, 3.

En un momento de trágica desilusión el buen rey David dijo entre sollozos: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Salmos 22: 1).

C. S. Lewis, un muy conocido profesor de la Universidad de Cambridge, ex-

perimentó un desánimo semejante cuando su esposa murió de cáncer. Para su mente angustiada el cielo le parecía silencioso y vacío, con sus puertas cerradas con un cerrojo doble. Apesadumbrado, analizó sus pensamientos:

> Mientras tanto, ¿dónde está Dios? Este es uno de los síntomas más inquietantes. Cuando usted es feliz, tan feliz que parece que no lo necesita, tan feliz que se siente tentado a creer que sus requerimientos son interrupciones, si recuerda. . . y se vuelve a El con gratitud y alabanza, usted sentirá que le da la bienvenida con los brazos abiertos, o a lo menos así le parece. Pero acuda a El cuando su necesidad es desesperada, cuando toda otra ayuda es vana, ¿qué encuentra? Una puerta que se cierra violentamente frente a usted, y el sonido del cerrojo que se cierra doblemente por dentro. Y después de eso, silencio. Usted se puede ir. Mientras más espere, más denso será el silencio. No hay luces en las ventanas.[5]

El sufrimiento humano y los siete sellos. Si Dios está al frente de todo (véase la página 152), ¿por qué no hace algo? Si realmente se preocupa por nosotros, ¿por qué no responde nuestras oraciones?

Es especialmente apropiado formular estas importantes preguntas en el marco de los siete sellos. La escena introductoria del santuario presenta a Dios en su trono. El primer sello nos muestra el cristianismo galopando sobre la tierra para brindar ayuda y seguridad, y para escudar a los creyentes de los jinetes de la guerra, el hambre y la pestilencia. Pero el quinto sello nos presenta las "**almas**" de los mártires que yacen debajo del "**altar**"y que claman con angustia: "**¿Hasta cuándo, Dueño santo y veraz, vas a estar sin hacer justicia y sin tomar venganza por nuestra sangre de los habitantes de la tierra?**" (Apocalipsis 6: 9, 10).

Hay una diferencia abismal entre la escena del trono de Apocalipsis 4 y 5, donde Dios gobierna y los ángeles cantan, y la escena del altar del capítulo 6, donde las almas claman: "**¿Hasta cuándo?**"

Las almas que están debajo del altar representan a los fieles mártires, sacrificados como si fuera en un altar "**a causa de la Palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron**" (versículo 9). Si Dios estaba al frente de todo, si se preocupaba por ellos, ¿por qué no contestó *sus* oraciones? Seguramente lo merecían.

El hecho es, por cierto, que Dios los cuidaba. No les presentó a sus amados mártires la razón de su demora o exactamente cuándo contestaría sus oraciones, pero eso no quiere decir que no los amaba. "A vosotros no os toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad", dijo Jesús cierta vez a sus propios discípulos (Hechos 1: 7).

A pesar de todo, el Señor hizo algo sumamente maravilloso en favor de sus mártires. Los invitó a "**que esperasen todavía un poco**", que dejaran sus casos completamente en sus manos, "**hasta que se completara el número de sus consiervos y hermanos que iban a ser muertos con ellos**". Y Dios tuvo cuidado de que cada una de sus amadas víctimas recibiera "**un vestido blanco**" (Apocalipsis 6: 11).

Jesús enseñó en una de sus parábolas (S. Mateo 22: 1-14) que todo lo que Dios requiere de nosotros para admitirnos en el banquete celestial es que tengamos un vestido de bodas, su propia túnica blanca. La recepción de la túnica blanca equivale a aceptar al jinete del caballo blanco. Esa túnica representa su propia pureza y justicia, que aceptamos y de la cual nos apropiamos por medio de la fe.

Cuando los mártires recibieron la túnica blanca, también recibieron todo lo que vale la pena tener: la vida, la salud y el gozo con Dios y su pueblo en su reino sempiterno.

Consuelo para los 1.260 días-años. Los siete sellos, como las cartas a las siete iglesias, aparecen en la primera parte del Apocalipsis; pertenecen a la mitad histórica del libro que se extiende desde el tiempo de Cristo hasta su segunda venida. (Véanse las páginas 61-63.) La persecución que se produce durante el quinto sello es paralela a la "gran tribulación" que le sobrevino a "Tiatira" (Apocalipsis 2: 22) y a la "guerra" que el cuerno pequeño libró contra los "santos" (Daniel 7: 24, 25). (Véanse las páginas 125, 126 y el tomo 1, páginas 122-133.)

Los mártires oraban para que se hiciera justicia. "**¿Hasta cuándo. . . vas a estar sin hacer *justicia* y sin tomar venganza por nuestra sangre?** preguntaron. Su interrogante ubica el quinto sello antes del juicio final. En el tomo 1 de esta obra, páginas 237-247 descubrimos que la primera etapa del juicio final debía comenzar en 1844, al final de los 2.300 días-años de Daniel 8: 14. Los mártires no sabían cuándo debía comenzar el juicio y, como lo hemos visto, Dios decidió no decírselo.

Siglos antes, en la visión de Daniel 8, el profeta Daniel oyó el anuncio relativo al momento del juicio. Primero escuchó a alguien que hacía la misma pregunta de los mártires (y de Habacuc): "¿Hasta cuándo?" Pero la respuesta que Daniel escuchó se dio en el lenguaje simbólico de los 2.300 días, y recibió la orden de cerrar su libro, es decir, que no fuera plenamente comprendido, hasta que llegara el tiempo del fin. (Véase Daniel 12: 4.) Esto nos ayuda a entender por qué, cuando los mártires hicieron de nuevo la pregunta, no encontraron la respuesta.

Vimos en el primer tomo, página 130 que los 1.260 días-años van de 538 a 1798. De manera que terminaron poco antes de que comenzara el juicio en 1844. Más de una vez hemos discutido también la tribulación de esos 1.260 días-años en relación con las profecías que tienen que ver con ese período. (Véanse las páginas 33, 35, 125, 126 y el tomo 1, páginas 132, 133.) Una de las cosas que no nos hemos preguntado todavía es qué efectos produjo la persecución sobre los parientes de los mártires. W. E. H. Lecky, un famoso historiador y ex miembro de la Academia Británica, nos da una idea de cómo se deben de haber sentido los miembros de sus familias.

"Es abrumador —dice Lecky— pensar en lo que deben de haber sufrido la madre, la esposa, la hermana y la hija del hereje. . . Ella vio el cuerpo de aquel a quien amaban más que a la vida, dislocado, torcido y temblando de dolor; observó de qué manera trepaba el fuego lentamente de miembro en miembro hasta envolverlo completamente en una mortaja de agonía, y cuando por fin. . . ya el cuerpo torturado descansaba, se le dijo que todo eso era aceptable para el Dios que ella servía, y que era apenas una débil imagen de los sufrimientos que El infligiría a los muertos por la eternidad".[6]

¿Cuán a menudo habrán clamado "**Hasta cuándo**" los parientes de los mártires? "¿Por qué me has abandonado?" ¿Cuán a menudo habrán sentido, como C. S. Lewis, que el cielo estaba vacío y que sus puertas estaban cerradas con doble cerrojo?

Lecky observa en el mismo pasaje que "el hereje español era conducido a las llamas vestido con una túnica cubierta de figuras de demonios y de horribles torturas, para recordar a los espectadores hasta el mismo fin la condenación que les aguar-

daba''. Lecky también podría haberse referido a la capucha que cubría su cabeza, que estaba llena de decoraciones que hacían juego con las de la túnica. Las autoridades sostenían, sin duda sinceramente, que los mártires arderían eternamente en el infierno a menos que abandonaran sus extrañas convicciones. Esperaba que esas temibles vestimentas asustaran a sus víctimas al punto de causarles un arrepentimiento en el último minuto.

Los verdaderos mártires, en cambio, no se conmovieron. Contemplaron más allá de la túnica llena de demonios a la túnica de Dios. ¡Qué bendición poder disponer de las ropas blancas del Cielo para poder cambiarse! Y todos esperamos que los parientes de los mártires hayan mantenido sus ojos fijos en las vestiduras blancas también. Muchos de ellos sin duda lo hicieron, y deben de haber recibido un gran consuelo.

En las escenas de encargos y seguridades del tiempo del fin, cerca del fin de los siete sellos, Dios le mostró a San Juan a sus fieles mártires de pie alrededor de su trono —como lo estarán pronto— **''con vestiduras blancas y con palmas en sus manos''** [Quiere decir que existe esa gloriosa vestimenta y que los mártires estarán allí como esa multitud feliz que participó de la entrada triunfal de Cristo en el domingo de ramos (véase S. Juan 12: 13)], cantando de alegría con todo el corazón (Apocalipsis 7: 9).

Mientras San Juan los contemplaba a todos en su visión profética, uno de los 24 ancianos le aseguró que ellos tendrán el privilegio de servir a Dios **''día y noche**

La agonía de un mártir era muy intensa, pero breve. La familia sufría mucho más.



[tal como los seres]'' y también que "**ya no tendrán hambre ni sed. . . porque el Cordero que está en medio del trono los apacentará y los guiará a los manantiales de las aguas de la vida. Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos**'' (Apocalipsis 7: 13-17).

Sus enemigos trataron de destruirlos, pero Jesús los libro *escudándolos* de la destrucción final. Les dio ropas blancas, les permitió descansar por un tiempo en el sueño de la muerte y les garantizó la vida eterna.*

Los 144.000 sellados. Además de los mártires, se seleccionó a otro grupo importante para una referencia especial. Eran los 144.000 que van a vivir, no durante los 1.260 días-años sino durante las décadas del tiempo del fin. Antes de que los cuatro vientos de la prueba final tengan permiso para desatar sus fuerzas destructivas sin precedentes, se encomienda especialmente a un ángel para que "selle" a cada uno de los 144.000 con "**el sello de Dios vivo**''. (Véase Apocalipsis 7: 1-3.)

El "**sello de Dios vivo**''que aparece aquí debe de ser lo mismo que "el nombre de su Padre" de Apocalipsis 14: 1. Tanto el "sello" de Dios como su "nombre" son puestos sobre la frente de esas personas. El "nombre" de Dios es una expresión que se usa a menudo para referirse a su carácter. Parece ser, entonces, que Cristo sella a su pueblo del tiempo del fin mediante el desarrollo en cada uno de ellos de una hermosa reproducción de su propio carácter amable. Vamos a hablar más acerca del sello cuando lleguemos a los capítulos 12 al 14.

De manera que Cristo revistió a sus mártires con su propia justicia para escudarlos de la muerte eterna. Prometió desarrollar su carácter justo en los 144.000 para sellarlos de los terrores de los cuatro vientos. Los sellos sexto y séptimo nos recuerdan también la promesa pendiente de Cristo acerca de su regreso a la tierra por segunda vez.

Señales fenomenales y la segunda venida. Cuando el Cordero abrió el sexto sello, después de la persecución de los 1.260 años, entonces "**se produjo un violento terremoto; el sol se puso negro como un paño de crin, y la luna toda como sangre, y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera suelta sus higos aún verdes al ser sacudida por un viento fuerte; el cielo fue retirado como un libro que se enrolla, y todos los montes y las islas fueron removidos de sus asientos**'' (Apocalipsis 6: 12-14). Estudiaremos estas señales y estos fenómenos en la siguiente sección. Por ahora sólo diremos que muchos estudiosos de las Escrituras creen que las primeras de ellas ya se han cumplido y que ahora estamos viviendo entre la caída de las estrellas y el "enrollamiento" del cielo.

Todavía los cielos no se han retirado como un libro que se enrolla, ni las islas ni las montañas se han apartado de su lugar; pero cuando eso ocurra, "**los reyes de la tierra, los magnates, los tribunos, los ricos, los poderosos, y todos, esclavos o libres** —dice San Juan al considerar los acontecimientos proféticamente, como si ya hubieran ocurrido—, **se ocultaron en las cuevas y en las peñas de los montes. Y dicen a los montes y a las peñas: 'Caed sobre nosotros y ocultadnos de la vista del que está sentado en el trono y de la cólera del Cordero. Porque ha llegado el Gran Día de su cólera y ¿quién podrá sostenerse?'** '' (versículos 15-17).

---

* Con respecto a la importante pregunta acerca de si las almas que estaban debajo del altar estan vivas aún, vease *Respuestas a sus preguntas*, paginas 214-220

¡Qué contraste hay entre las multitudes que están debajo de las rocas y las almas que están debajo del altar! ¡Qué diferencia entre el clamor de los impíos a las montañas y a las rocas para que lleven a cabo su obra de destrucción, y la oración de los mártires al Señor, la Roca de su salvación! (Véase Salmos 95: 1.)

Qué contraste existe entre el temor de los que desean ocultarse del Señor y el gozo de los que le dan la bienvenida cuando regresa. (Véase Isaías 25: 9.) Qué diferencia entre tener que aterrorizarse por causa de la cólera del Cordero y ser revestidos de su justicia.

Los que desean esconderse del Cordero también quieren hacerlo **"del que está sentado en el trono"**. Dios el Padre acompaña a su Hijo. También vienen todos los santos ángeles. (Véase S. Mateo 25: 31.) Esto nos explica por qué, bajo el séptimo sello, hay un corto **"silencio en el cielo"** (Apocalipsis 8: 1). No queda nadie allí para entonar un himno.

Ayuda suficiente para hacer frente a nuestras tribulaciones. Para los verdaderos cristianos, la segunda venida de Cristo es "la fiel esperanza" (Tito 2: 13). San Pablo se refería a ella con toda confianza cuando quería consolar a los cristianos que acababan de perder sus seres queridos. (Véase 1 Tesalonicenses 4: 13-18.) Las respuestas que recibimos a nuestras oraciones ahora no son definitivas. La segunda venida de Cristo sí lo es.

Pero cuando estamos enfermos, o solitarios, o maltratados o tristes, la segunda venida puede parecernos muy lejana. No deberíamos permitir que eso ocurra. Deberíamos educar nuestras mentes para que puedan vislumbrar sus goces en forma habitual. Deberíamos acostumbrarnos a pensar en lo que la segunda venida va a significar para nosotros mismos y para ciertas personas que conocemos. Cuando lo hago, siempre recibo consuelo. Por eso el Cordero abrió el sexto sello y nos dijo todo lo concerniente a él.

Pero cuando tanto Dios como la segunda venida parecen lejanos, y el mismo Señor parece que no nos cuida mucho, deberíamos reevaluar lo que podemos esperar sensatamente del Altísimo cuando oramos. Demasiado a menudo, se me ocurre, interpretamos mal lo que las Escrituras nos enseñan en cuanto a la oración. Tenemos un concepto demasiado estrecho de la declaración de Jesús cuando dice: "Y todo cuanto pidáis con fe en oración, lo recibiréis" (S. Mateo 21: 22). Deberíamos tratar de comprender sus palabras en el contexto de otras cosas que las Escrituras nos enseñan.

¿No dijo acaso Jesús: "En el mundo tendréis tribulación"? (S. Juan 16: 33).

¿No permitió que Lázaro muriera?

¿No permitió que San Juan Bautista muriera en la prisión, decapitado?

¿No presentó acaso a sus fieles mártires como almas debajo del altar?

Cierta vez Jesús dijo: "Y todo lo que pidáis *en mi nombre*, yo lo haré" (S. Juan 14: 13). Aquí añadió una condición que debemos cumplir. "En mi nombre" significa en mi *carácter*. La traducción inglesa del profesor Goodspeed trata de poner de relieve esta circunstancia: "Les voy a conceder todo lo que me piden como *mis seguidores*". Es decir, les voy a conceder todo lo que me piden si siguen mi camino y obran y piensan como yo, y si imitan mi manera de orar.

Cuando Jesús oró en el Getsemaní pidiendo tres veces que se lo eximiera de la crucifixión, añadió: "Pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú" (S. Mateo 26: 39). Orar en el nombre de Cristo, en su carácter como verdaderos segui-

dores suyos, significa que siempre someteremos nuestros deseos al amor y la sabiduría de Dios, para dejar que El haga lo que sabe que es mejor, aun si la respuesta a lo que pedimos por el momento es No.

El más profundo deseo de Cristo, incluso en el Getsemaní, consistía en ayudar a los demás y glorificar a Dios. ¡Cuán diferentes eran sus motivos de algunos de los nuestros, tan egoístas! Al explicar por qué algunas de nuestras oraciones no reciben respuesta, el apóstol Santiago nos dice: "Pedís y no recibís porque pedís mal, con la intención de malgastarlo en vuestras pasiones" (Santiago 4: 3).

Por lo tanto, debemos someter nuestros deseos a la decisión de Dios, y siempre debemos orar desinteresadamente. Pero, ¿podemos ser egoístas cuando oramos por otra persona, o cuando pedimos salud para poder servir mejor a los demás?

Nuestras oraciones pueden parecer desinteresadas y estar al mismo tiempo basadas en nuestros propios deseos.

¿No podemos creer que Dios es capaz de amar a nuestros seres queridos más que nosotros mismos? ¿No podemos confiar en El hasta el punto de creer que es capaz de hacer a la larga cosas mejores en favor de nosotros de lo que podríamos pedir? ¿O queremos que Dios haga por nosotros menos de lo mejor que El puede hacer?

Las almas que estaban debajo del altar pedían venganza. Dios les dio algo mucho mejor: las túnicas blancas de su justicia y la vida eterna.

El apóstol San Pablo estuvo enfermo por años. Anhelaba sanarse de esa misteriosa enfermedad para poder prestar un servicio mayor a los demás. Pero cuando pidió sanidad, Dios le dio gracia en cambio. "Mi gracia te basta —le dijo—, que mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza". San Pablo aprendió que lo que Dios había decidido en cuanto a su caso era lo mejor, después de todo, pues en realidad así era un mejor hombre, un mejor ministro del Evangelio, es decir, cuando estaba enfermo. Se sorprendió al descubrir que por esa causa oraba más, dependía más de Dios, confiaba más sinceramente en El. Y por eso dijo: "Por tanto, con sumo gusto seguiré gloriándome sobre todo en mis flaquezas, para que habite en mí la fuerza de Cristo. Por eso me complazco en mis flaquezas, en las injurias, en las necesidades, en las persecuciones y las angustias sufridas por Cristo; pues, *cuando estoy débil, entonces es cuando soy fuerte*" (2 Corintios 12: 9, 10).

"En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo!" (S. Juan 16: 33).

La puerta del cielo sólo *parece* estar cerrada con doble cerrojo. Dice Dios: "He abierto ante ti una puerta" (Apocalipsis 3: 8). El realmente oye nuestras oraciones. Y las responde también de manera que sea lo mejor para nosotros.

El profeta Habacuc, de quien leímos algo en la página 186, con el tiempo aprendió a descartar sus dudas. Incluso tomó un instrumento musical y empezó a cantar. En lugar de quejarse: "¿Hasta cuándo te voy a pedir ayuda, Señor?", decidió decir, en el lenguaje rural de aquellos días:

> Aunque la higuera no florezca,
> ni en las vides haya frutos,
> aunque falte el producto del olivo,
> y los labrados no den mantenimiento. . .
> Con todo, yo me alegraré en Jehová,
> y me gozaré en el Dios de mi salvación.
> Habacuc 3: 17, 18, *Reina-Valera.*

En algún momento alrededor del año 1530, durante las persecuciones de los 1.260 días-años, Anthony Parsons, un sacerdote, se hizo protestante. Airado el obispo de Salisbury lo sentenció junto con otros protestantes a ser quemado vivo públicamente.

Mientras poco después lo ataban temprano en la mañana, Parsons le pidió a alguien que le diera un poco de agua. Cuando se la dieron, propuso osadamente una especie de brindis en lenguaje figurado: "Alegraos, hermanos —dijo para exhortar a los demás—, y elevad vuestros corazones a Dios. Porque después de este duro *desayuno* confío en que tendremos una buena *cena* en el reino de Cristo, nuestro Señor y Redentor".

Parsons se inclinó para acercar la leña que pronto comenzaría a arder allí, y les dijo a los espectadores: "Soy un soldado cristiano listo para la batalla. No busco otra misericordia sino los méritos de Cristo. El es mi único Salvador. Confío en El para mi salvación".[7]

Anthony Parsons decidió tener fe en Dios, en las vestiduras blancas, y en el gozo futuro junto al trono. A pesar de la dolorosa muerte que iba a sufrir pronto, decidió creer que Dios realmente nos ama y está preocupado por nosotros.

III. Señales del tiempo del fin

Nos hemos prometido más de una vez que vamos a examinar la lista de señales del tiempo del fin que aparecen en el Apocalipsis. Al hacerlo ahora, recordemos que Jesús en su Sermón profético aparentemente no estaba demasiado ansioso de darles a los discípulos muchas de estas señales.

Estos querían una señal que les permitiera saber cuándo caería Jerusalén y cuando regresaría Cristo. (Véase S. Mateo 24: 3.) En su respuesta Jesus les demostró que la caída de Jerusalén y el fin del mundo no serían la misma cosa. Pero en lugar de proporcionarles muchas señales se espació en la importancia de *prepararse* para la segunda venida mediante el cultivo personal de la religión, el servicio en favor de los demás y el desarrollo del carácter. (Véase las páginas 36-42.)

Pero les dio algunas señales. Para la caída de Jerusalén les dio una: la "abominación de la desolación", es decir, los ejércitos romanos que rodearían el templo de Jerusalén. (Véase S. Mateo 24: 15.) En relación con su segunda venida mencionó la predicación del Evangelio en todo el mundo. Y destacó especialmente la suprema "señal del Hijo del hombre", su aparición personal en las nubes, tan visible como el relámpago. (Versículos 30 y 27.)

Pero en el curso de su Sermón profético Jesús mencionó también "la tribulación de aquellos días", es decir, la de los 1.260 días-años, y añadió que "*inmediatamente después*" de esa tribulación, y antes de su regreso, "el sol se oscurecerá, la luna perderá su resplandor, las estrellas caerán del cielo, y las fuerzas de los cielos serán sacudidas" (S. Mateo 24: 29).

La lista de estos fenómenos-señales es asombrosamente similar a la que da San Juan en Apocalipsis 6: 12-14, con la diferencia que la de San Juan es más larga y detallada. Esta semejanza no es sorprendente, puesto que Jesús es el origen de las dos listas. **Seguía mirando, cuando** [Jesucristo, el Cordero] **abrió el sexto sello** —dice San Juan—; **y se produjo un violento terremoto; el sol se puso negro como un paño de crin, y la luna toda como sangre, y las estrellas del cielo cayeron sobre**

la tierra, como la higuera suelta sus higos aún verdes al ser sacudida por un viento fuerte; el cielo fue retirado como un libro que se enrolla, y todos los montes y las islas fueron removidos de sus asientos".

Al comparar las dos listas, muchos estudiosos de las Escrituras se han convencido de que la lista que da Cristo en el Sermón profético ya se ha cumplido en forma notable, y que la lista más larga que le dio a San Juan en el sexto sello ya se ha cumplido parcialmente. El cielo todavía no se ha retirado ni se ha producido el terremoto final. Pero las otras predicciones, dicen ellos, se han cumplido en el terremoto de Lisboa del 1° de noviembre de 1755, el día oscuro (junto con la luna enrojecida) el 19 de mayo de 1780, y el magnífico despliegue de estrellas fugaces en la madrugada del 13 de noviembre de 1833.

Vale la pena examinar estos acontecimientos sugeridos.

El terremoto de Lisboa. El terremoto de Lisboa del 1° de noviembre de 1755 no se limitó a sacudir unos cuantos platos. Las enciclopedias lo clasifican todavía como uno de los terremotos más grandes de la historia.

Lisboa, la capital de Portugal, es un puerto comercial ubicado junto al río Tajo. Ciudad rica y religiosa en 1750, se vanagloriaba de sus ricos mercaderes y de sus más de cuarenta grandes iglesias. La Inquisición tenía una de sus sedes allí.

El 1° de noviembre de 1755, día de Todos los Santos y sábado además, amaneció claro y brillante. Pero a las 9:30 la tierra rugió y tembló provocando terribles grietas en los muros de los edificios del gobierno y los palacios se sacudieron durante dos eternos minutos como cañas sacudidas por el viento. La mampostería comenzó a desmoronarse, las vigas y las columnas de mármol se rasgaron como si fueran de tela, los techos y los muros se estrellaron contra el suelo. Después de otra pausa, otro ataque le siguió. A continuación surgió una nube sofocante, que todo lo envolvía y que convirtió el día en noche. Era el polvo que produjo la caída de la mampostería.

Al disiparse la oscuridad, se veía gente arrastrándose en medio de los escombros, sangrando, y con un brazo o una pierna inutilizados. Los niños corrían llorando mientras buscaban a sus padres. Los padres buscaban a gritos a sus hijos. Los perros y los caballos heridos se debatían. Los sacerdotes, algunos de ellos bastante heridos, consolaban a la gente mientras les acercaban crucifijos.

Surgían clamores de entre las ruinas. Se los oyó por varios días. Las llamas se extinguían: los últimos restos de un holocausto que duró una semana. Los maremotos, que ascendían por el cauce del Tajo, sumergieron a las multitudes que creyeron que estarían más seguras en la zona portuaria que en las calles de la ciudad.

Algunos antiguos informes, uno de ellos del famoso geólogo Sir Charles Lyell, nos dicen que surgieron misteriosos incendios de las grietas de la tierra. Sorprendentemente, un estudio reciente le da base científica a esta posibilidad.[8]

¿Cuántos murieron? Los primeros informes nos hablan de cien mil. Las enciclopedias y los almanaques modernos nos hablan de unos sesenta mil. Más recientemente la cifra ha sido reducida a quince o diez mil.

La cifra de víctimas de algunos otros terremotos ha sido mucho más alta; pero de todas maneras el terremoto de Lisboa fue impresionante. Se lo podría llamar el terremoto de Lisboa-Fez, porque mientras Lisboa sufría sus embates la ciudad norafricana de Fez, a unos seiscientos kilómetros de distancia, y su hermana, Meknes, fueron arrasadas con gran pérdida de vidas. La tierra se sacudió notablemente



La fecha cuando ocurrió y su extensión señalan el terremoto de Lisboa como aquel que Cristo predijo.

en otras ciudades norafricanas también, y lo mismo ocurrió en Europa hasta en Estrasburgo, a unos 1.600 kilómetros de distancia. Los ríos y los lagos sufrieron perturbaciones hasta en Escandinavia a unos tres mil kilómetros de distancia. A las seis de la tarde de ese día, un maremoto sacudió la isla de Barbados, en el Caribe, a seis mil kilómetros de distancia.

Para hacer algunas comparaciones ilustrativas imaginémonos que el terremoto de Chillán, Chile, ocurrido en 1939, hubiera destruido las ciudades de Santiago y Mendoza, esta última en Argentina, a una distancia de 400 y 600 kilómetros de Chillán respectivamente. Imaginemos también que la sacudida se hubiera sentido fuertemente en Lima, Perú, y en Buenos Aires, Argentina.

Mucha de la información que damos aquí se basa en la obra *The Lisbon Earthquake* (El terremoto de Lisboa), un excelente estudio escrito en 1955 para recordar el bicentenario de este acontecimiento, por Sir Thomas Kendrick, director en ese entonces del Museo Británico.[9] Kendrick dice que aunque el terremoto de Lisboa no ha sido el mayor desastre de esta clase, "el terremoto del 1° de noviembre de 1755 fue sin embargo un sismo colosal que se sintió en una zona tan vasta que causó alarma generalizada, asombro y una gran cantidad de especulación científica".[10]

Kendrick también nos dice que este terremoto produjo una considerable cantidad de especulación, no sólo científica, sino teológica y filosófica también, concentrada mayormente en la relación del desastre con Dios, la antigua hipótesis acerca de Dios y la presencia del mal. El capítulo de la obra de Kendrick titulado "El optimismo atacado", cita las contiendas de tan renombrados filósofos como Kant, Rous-

seau y Voltaire. La sumamente influyente obra de Voltaire, *Candide*, incluyó escenas del desastre de Lisboa, e hizo mucho para estimular el escepticismo. Con la ayuda de Voltaire y otros, el terremoto contribuyó al "fin del optimismo".

"Después de eso —dice Kendrick—, el pesimismo llegó a ser una manera de pensar más familiar y comprensible".[11]

Más y más personas comenzaron a decir: "Si Dios no se interesa por nosotros, será mejor que comencemos a preocuparnos por nosotros mismos". Fue una actitud que comenzó a desarrollarse hasta que halló expresión una generación más tarde en la tremenda explosión de la Revolución Francesa, un terremoto de naturaleza diferente, pero que sin duda contribuyó a cambiar el curso de la historia.

El día oscuro del 19 de mayo de 1780. El día oscuro del 19 de mayo de 1780 le pisó los talones a un crudo invierno en Nueva Inglaterra, Estados Unidos.[12] Algunos manchones de nieve seguían salpicando con persistencia todo el campo. La Declaración de la Independencia Norteamericana todavía no tenía cuatro años. La guerra revolucionaria había arrancado a muchos maridos e hijos de sus granjas. La inflación estaba desatada y el futuro era incierto.

El 12 de mayo el cielo de Nueva Inglaterra amaneció notablemente nublado y el aire era espeso. El sol a veces aparecía lo suficientemente atenuado como para poder observarlo a simple vista. Un agricultor que sembraba maíz el 17, no alcanzó a terminar su tarea. El 18 una espesa niebla se asentó en los lugares bajos. El sol se ocultó media hora antes de lo normal. La calma que prevalecía era portentosa. Cuando salió la luna era de color rojo cobre y se mantuvo así todo el tiempo.

La salida del sol del viernes 19 fue visible en la mayor parte del territorio de Nueva Inglaterra, pero tal como la luna la noche anterior, apareció con una tonalidad rojiza que conservó a medida que iba ascendiendo. Una gran nube negra se extendía amenazante hacia el sudoeste. Un fresco viento proveniente de la misma dirección empujó la nube decididamente hacia el noreste. Avanzó hacia Boston, Portland, Maine, y más allá, y afectó a unos 65.000 kilómetros cuadrados.

Los árboles y el pasto mudaron su verde primaveral por un marrón amarillento y se disolvieron en medio de la penumbra. El ganado regresó cabizbajo a sus corrales. Los gallos se pusieron a cantar y volvieron a sus gallineros. La gente se agolpaba en las calles para comentar sus temores, y se apresuraba a ir a las iglesias en el afán de saber de qué se trataba.

La legislatura del estado de Connecticut concluyó su sesión a las 11:00 porque sus miembros no se podían ver ni el rostro. La Municipalidad de Connecticut, sin embargo, siguió sesionando porque la propuesta de suspender la sesión no fue aprobada, ya que el coronel Davenport hizo notar que el día del juicio o estaba por llegar o no había llegado todavía. Si no estaba llegando, según dijo, no había por qué alarmarse. Y si estaba llegando, él prefería que lo encontrara cumpliendo su deber. "¿Hay alguien que pueda encender velas?"

Y se encendieron velas en ese Concejo Deliberante. También se las encendió en muchos otros lugares, porque la oscuridad se hizo tan densa, aún a mediodía, que no era posible leer ni diarios ni revistas, y las mujeres no podían ver para poder cocinar.

Los 65.000 kilómetros cuadrados que mencionamos hace un momento, que se extendieron por el oeste de Nueva York, el norte de Nueva Jersey y el sur de Nueva Inglaterra, no fueron oscurecidos de golpe y al mismo tiempo. El centro de

la oscuridad siguó moviéndose, de manera que su intensidad se hacía sentir en un determinado lugar por unas dos o tres horas. En diversos momentos en el curso de la tarde se alivió considerablemente, para regresar sólo en forma generalizada antes de la caída de la noche. En muchos lugares la luna, casi llena todavía, no apareció hasta varias horas después de lo que se esperaba.

La gente de la época atribuyó el fenómeno tanto a causas naturales como a Dios. Un olor a humo que se difundía por el aire, un extraño olor a agua estancada, un cinturón de ceniza que apareció en la playa, todo eso daba testimonio de la acción del fuego. Se sabía que se habían producido numerosos incendios de bosques en el norte de Vermont, en el norte de Nueva Hampshire, y en el Canadá, algunos de ellos producidos intencionalmente por los colonos para procurarse campos de cultivo.

El buen tiempo que prevaleció por varios días impidió que el humo se disipara. Después capas de aire, que transportaban el humo acumulado procedente del norte, y las nubes del océano, del este, produjeron un doble manto de oscuridad que eclipsó por completo el sol.

Pero, ¿por qué en ese momento? ¿Y por qué en esa zona? Ha habido otros días excepcionalmente oscuros, incluso en Norteamérica, antes y después. pero nunca, en Norteamérica a lo menos, hubo un día tan oscuro y que haya durado tanto.[13] Muchos lectores de este libro tal vez recuerden la extraña oscuridad que se

El Concejo Deliberante de Connecticut necesitó velas para iluminarse a las 11 de la mañana de aquel 19 de mayo de 1780.



produjo entre el 24 y el 30 de septiembre de 1950, cuando el humo procedente de un gran incendio de bosques en Alberta, Canadá, extendió sus tinieblas por encima de los grandes lagos hacia la costa oriental del continente, y el equipo de los Indios de Cleveland venció 2 a 1 a los Tigres de Detroit, con las luces encendidas a media tarde. Pero, como en otras ocasiones, la oscuridad de septiembre de 1950 no alcanzó la intensidad de la del 19 de mayo de 1780, excepto localmente y tal vez por pocos minutos. Tampoco produjo la misma impresión sobrecogedora.

En el Sermón profético Jesús dijo: "Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna perderá su resplandor" (S. Mateo 24: 29). Las persecuciones católicas virtualmente cesaron en Europa a mediados del siglo XVIII. El último "hereje" martirizado en Francia, un pastor de la Iglesia Reformada, murió en 1762. El papa Clemente XIV personalmente puso fuera de la ley a los jesuitas en 1773.

De manera que la ubicación en el tiempo del 19 de mayo de 1780 es correcta. Y la gente meditó acerca del fenómeno, porque la zona donde se produjo también era la correcta. Nueva Inglaterra era un centro de estudio de las Escrituras, notable por cierto aun si lo comparamos con otros estados de la América recientemente independizada.

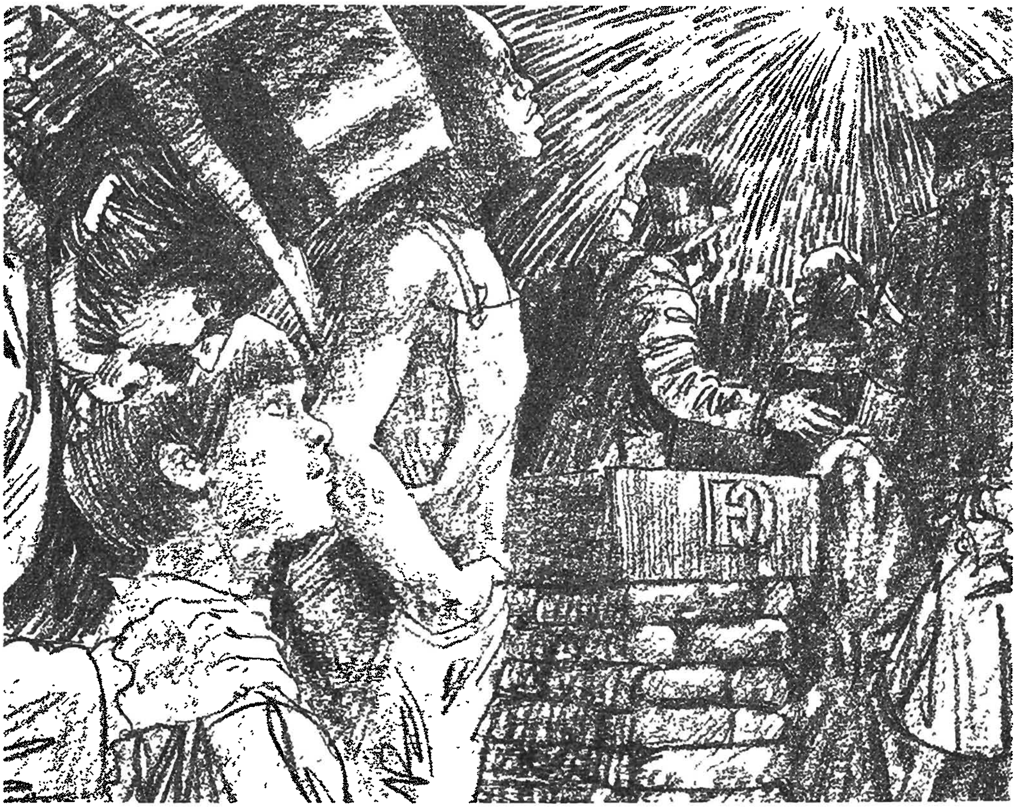
La lluvia de estrellas del 13 de noviembre de 1833. La misma observación acerca del momento y el lugar se aplica al brillante despliegue de estrellas fugaces que se pudo observar en la memorable madrugada del 13 de noviembre de 1833.[14]

Este asombroso espectáculo comenzó a atraer la atención a lo largo de la costa oriental de América del Norte alrededor de las nueve de la noche anterior, ya que la frecuencia de los meteoritos estaba por encima de lo normal. A las dos de la mañana la luminosidad era lo suficientemente intensa como para despertar a la gente. La culminación se produjo alrededor de las cuatro, y muy lentamente la aurora por fin la disipó. En las grandes llanuras los indios de Norteamérica registraron este acontecimiento en sus calendarios y le dieron a la época el nombre del invierno de las "numerosas estrellas" o de "la tormenta de estrellas". En la poco poblada California un destacamento militar vio el cielo "completamente lleno" de meteoritos. Sus caballos intentaron varias veces desbocarse.

Normalmente en una hora, un observador cuidadoso que observe el cielo oscuro en una noche sin nubes, puede ver unos diez meteoritos que surcan el espacio. Algunos cálculos subjetivos hechos durante el apogeo de la lluvia de estrellas de 1833 fijan la cifra en sesenta mil o más por hora. Algunos dijeron que se trataba de algo que parecía una "tormenta de nieve", pero que en realidad era de estrellas. Notablemente, los meteoritos parecían proceder de un punto central. Muchos de ellos dejaban una estela luminosa. Mientras los miles de estelas se entrecruzaban momentáneamente, surgiendo todas de un punto central común, se parecían al armazón de un gigantesco paraguas.

Muchos de los meteoritos parecían tener el tamaño de una estrella; algunos parecían ser del tamaño de la luna. Muchos explotaban y sus fragmentos luminosos se esparcían por doquier. Estallaban *silenciosamente*, mientras continuaba allá arriba, en el frío del amanecer, ese sobrecogedor espectáculo celestial en medio de una luz fantasmal.

La lluvia de estrellas de 1833 fue importante tanto para la astronomía como



Muchos cristianos consideraron la estupenda caída de estrellas de 1833 como una señal del regreso de Cristo.

para la profecía. Dio nacimiento al moderno estudio de las lluvias de estrellas. Denison Olmstead, profesor de ciencias y matemáticas de Yale, preparó un cuidadoso informe para el número de enero de 1834 de *The American Journal of Science and the Arts* (Revista norteamericana para las ciencias y las artes). Observó que los meteoritos surgían y se expandían desde un punto (el "radiante") de la constelación de Leo. También hizo la notable observación de que este punto central prosiguió hacia el oeste con la constelación a medida que la noche transcurría. Esta lluvia de estrellas recibió el nombre de "leónida" por su relación con la constelación de Leo, y se inició una investigación para tratar de descubrir otras lluvias históricas de estrellas "leónidas". H. A. Newton, también profesor de Yale, descubrió informes de lluvias ocasionales desde el año 902 DC

Se hicieron cálculos y se formuló una teoría. De acuerdo con ella, cierto cometa, al que más tarde se le dio el nombre de *Temple-Tuttle*, gira alrededor del sol en una órbita elíptica que abarca la órbita de la tierra y se extiende más allá de Urano, a unos 3.000.000 000 de kilómetros del sol. El cometa mismo se está desintegrando lentamente. A lo largo de su órbita, que se extiende por muchos kilómetros, algunas partículas llamadas meteoritos son despedidas individualmente; y exactamente detrás del cometa se agolpa una gran cantidad de estas partículas.

Nuestro planeta se cruza con la órbita de este cometa cada año en noviembre. Al hacerlo, la gravedad de la tierra intercepta algunas de esas partículas y las atrae hacia nuestra atmósfera para su fugaz momento de incandescente gloria. Por eso cada año a mediados de noviembre una cantidad mayor que de costumbre de meteoritos parece provenir de la constelación de Leo.

En realidad no provienen de Leo. Causan esa impresión porque allá lejos Leo brilla directamente detrás de ellos. En efecto, no se despliegan tampoco como el armazón de un paraguas. Descienden por caminos paralelos, pero la perspectiva provoca ciertas ilusiones ópticas.

Cada 33 ó 34 años, si tenemos suerte, nuestra tierra avanza a más de 240.000 kilómetros por hora a través del enjambre de meteoritos que se encuentra en la cola del cometa. Si eso ocurre, la gravedad de nuestro planeta atrae una gran cantidad de ellos que se introducen en la atmósfera, y en ese caso disfrutamos de un espectáculo celeste semejante al del 13 de noviembre de 1833.

Notables lluvias de estrellas se anunciaron para noviembre de 1866 y 1867, y algunos observadores en varios lugares del mundo disfrutaron con ello. Pero a pesar de los eruditos pronósticos de los astrónomos, ninguna lluvia de estrellas alegró los ansiosos ojos de los observadores en 1899 ni en 1933. Se revisó la teoría y las esperanzas se fijaron esta vez en 1966.

Salí en bata en la madrugada del 17 de noviembre de 1966, y me sentí profundamente frustrado al descubrir que el cielo estaba nublado en Lincoln, Nebraska, donde estaba viviendo en ese entonces. No me tomé la molestia de despertar a mi esposa. La mayor parte de la zona oriental de América del Norte estaba nublada, para desilusión de millones de posibles observadores de estrellas. Pero después de todo, la capa de nubes no tuvo nada que ver; los astrónomos que trataron de obsevar el cielo por encima de las nubes, sólo pudieron presenciar un espectáculo decepcionante.

Pero alrededor de las 5 de la mañana, cuando el sol ya había salido en la región oriental, y Leo titilaba muy por encima del horizonte en Arizona, los cielos de la zona sudoccidental de los Estados Unidos contaron una historia muy diferente. Durante una hora llena de encantos antes del amanecer, un vestigio del espectáculo de 1833 se produjo nuevamente. Mientras los observadores se regocijaban, los instrumentos de precisión registraron un promedio de cien mil meteoritos por hora.

Pero volvamos atrás por un momento. Si los astrónomos aprendieron valiosas lecciones el 13 de noviembre de 1833, no pocos seres humanos comunes y corrientes se sintieron aterrorizados. Muchos se postraron para rogarle al Señor que tuviera misericordia de ellos. Muchos otros, alarmados frente a la posibilidad de que el día del juicio los encontrara en posesión de bienes que no les pertenecían, devolvieron lo que habían robado, dando fundamento al nombre que se le dio a ese momento, a saber, "La noche de la restitución".

Pero mucha gente común, aunque llena de temor, también sintió regocijo frente a la esperanza de la segunda venida de Cristo. Frederick Douglas, futuro periodista y diplomático, todavía era esclavo en 1833. Para él esa lluvia de estrellas fue una "escena sublime", un "espectáculo formidable", un "preanuncio de la venida del Hijo del hombre". Había leído en las Escrituras que las estrellas caerían, y ahí estaban cayendo en ese momento. "Yo sufría muchísimo mentalmente —escribió en su autobiografía—. Estaba buscando en el cielo el descanso que se me negaba en la tierra". "Estaba listo para alabarlo como mi Amigo y Libertador".[15]

Otro serio pero a la vez gozoso espectador fue Henry Dana Ward, graduado de Harvard y pastor de la Iglesia Anglicana de San Judas en Nueva York. Se despertó bruscamente cuando oyó que alguien gritaba. Miró fugazmente por la ventana, despertó a su esposa y apresuradamente tomó sus ropas. Pronto estaba en la

calle, y mientras la lluvia de estrellas continuaba caminó con un par de amigos hacia un parque para tener una visión más amplia del espectáculo.

"Sentimos en nuestros corazones —escribió casi inmediatamente al *New York Journal of Commerce* [El diario comercial de Nueva York][16]— que era una señal de los últimos días. Porque verdaderamente 'las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera suelta sus higos aún verdes al ser sacudida por el viento fuerte' (Apocalipsis 6: 13). Siempre se ha considerado que esta descripción del profeta es metafórica —añadió—. Ayer se cumplió literalmente. . .

"¿Cómo cayeron? —preguntó, y se respondió a sí mismo—. La caída de las estrellas no se produjo como si varios árboles fueran sacudidos sino como si fuera de uno solo: las que aparecían en el este caían hacia el este; las que aparecían en el norte caían hacia el norte; las que aparecían en el oeste caían hacia el oeste, y las que aparecían en el sur (porque yo salí de mi casa para ir al parque), caían hacia el sur; y no como frutos *maduros*. Lejos de eso. Sino que *volaban*, ERAN ARROJADAS, como frutos *verdes*, que al principio no quieren salir de la rama; pero que cuando por fin se desprenden, vuelan velozmente, *derecho*, y luego descienden".

Ward supuso que sin duda ese fenómeno fue producido por causas naturales; pero de todas maneras lo consideró un cumplimiento de la profecía dada 1.800 años antes.

El significado de estos acontecimientos. Antes de dejar de considerar estos acontecimientos: el terremoto de Lisboa de 1755, el día oscuro de 1780 y la lluvia de estrellas de 1833, procedamos a examinarlos de nuevo. ¿Hasta qué punto se los puede considerar el cumplimiento de la predicción de Cristo dada en el Sermón profético y la de San Juan bajo el sexto sello?

1. *Su magnitud.* Cada uno de estos acontecimientos fue notable por sí mismo. El terremoto de Lisboa sacudió una extensión extraordinariamente grande de la superficie de la tierra. También contribuyó a sacudir la manera de pensar de la gente: puso fin a una era de optimismo e inauguró una era de pesimismo. El día oscuro del 17 de mayo de 1780 no ha sido igualado, al menos no en América del Norte, en los doscientos años transcurridos desde que se produjo. La lluvia de estrellas fugaces del 13 de noviembre de 1833 introdujo una nueva rama de la astronomía y tampoco ha sido igualada jamás a pesar de las expectativas de los hombres de ciencia. La lluvia de estrellas producida en 1966, aunque igualmente brillante, fue mucho más corta y se la pudo observar en una zona mucho más reducida. Estos tres acontecimientos, entonces, fueron notables.

2. *Su ubicación.* Estos acontecimientos ocurrieron en Europa y Estados Unidos principalmente, donde había gente que estaba estudiando las Escrituras y estaba analizando las profecías. Ocurrieron donde había gente preparada para darse cuenta de su importancia y donde las comunicaciones correspondientes podían ocurrir. Un día oscuro en el Sahara o en Nueva Guinea le habría dicho muy poco acerca de la segunda venida de Cristo a los caníbales cazadores de cabezas o a los nómadas musulmanes.

Los acontecimientos no necesitan ser universales para transmitir un mensaje global. Unos pocos kilómetros cuadrados en Hiroshima y Nagasaki bastaron para anunciarnos la inauguración de la era atómica. Un establo de Belén le dio la bienvenida a la era cristiana.

Unos pocos cientos de personas solamente vieron a Jesús después de su resu-

rrección (véase 1 Corintios 15: 3-8), pero éstos comunicaron el mensaje a muchos más. Santo Tomás dijo que no se convencería hasta que él mismo viera a Jesucristo. El Señor accedió a su pedido y Santo Tomás creyó. "Señor mío y Dios mío" clamó. Pero Jesús le dijo: "Dichosos los que aun no viendo creen" (S. Juan 20; 28, 29). Ninguno de los que estamos vivos hoy estaba allí cuando El se levantó de entre los muertos, pero algunos estuvieron y transmitieron la noticia, y eso bastó.

Hace algunos años una revista noticiosa dijo que un tren tocaba su silbato en forma regular y con rapidez cuando se aproximaba a una estación muy atestada. Los pasajeros que estaban aguardando le prestaban muy poca atención, si es que se la prestaban. Unos cuantos miembros del personal del ferrocarril, sin embargo, reconocieron que esas pitadas eran una "señal" de que los frenos del tren estaban fallando. Inmediatamente ordenaron que salieran todos los que estaban esperando en la plataforma y en las salas de espera. El tren se incrustó en la plataforma y se detuvo bruscamente. La locomotora y algunos vagones sufrieron daños, pero nadie resultó herido, porque unas cuantas personas comprendieron la "señal" y la interpretaron en beneficio de los demás. Porque los fenómenos que estamos considerando ocurrieron en tales regiones, algunas personas los comprendieron y transmitieron su significado a los demás. Y eso fue suficiente.

3. *El momento.* Jesús dijo que el sol y la luna se oscurecerían y que las estrellas caerían "inmediatamente después de la tribulación de aquellos días". Y así sucedió. Estos acontecimientos ocurrieron en el momento preciso.

Pero Jesús dijo también: "Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre. . . y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo. . . El enviará a sus ángeles. . . y reunirán de los cuatro vientos a sus elegidos" (S. Mateo 24: 30, 31). Estos acontecimientos todavía no han ocurrido.

¿Qué podemos decir, entonces, en cuanto al momento cuando ocurrieron? Bien, pocos años después de 1833 y la caída de las estrellas Jesús cumplió una de las más notables profecías de toda la Escritura. En 1844, al final de los 2.300 días-años de Daniel 8: 14, Jesús se trasladó como Hijo del hombre en las nubes del cielo para comparecer ante el Anciano (véase Daniel 7: 9-14) para dar comienzo al juicio final. (Véase el tomo 1, páginas 237-243.) Desde entonces ha estado conteniendo a los cuatro vientos mientras sella prestamente a sus preciosos 144.000 seguidores del tiempo del fin. (Véase Apocalipsis 7: 1-8.) Por medio de los ángeles simbólicos de Apocalipsis 14 ha estado expandiendo notablemente la proclamación del Evangelio para alcanzar su objetivo de llegar con él a cada nación, tribu, lengua y pueblo.

Cuando todos los que vivan en ese momento hayan tenido la oportunidad de aceptar o rechazar el Evangelio, las plagas deben comenzar a caer sobre los que finalmente sean impenitentes. Dios posterga este sombrío acontecimiento "no queriendo que algunos perezcan, sino que todos lleguen a la conversión" (2 S. Pedro 3: 9). Pero cuando el Evangelio haya sido predicado en todo el mundo, "entonces vendrá el fin" (S. Mateo 24: 14). (Véanse las páginas 44-46.)

Los acontecimientos que hemos estado analizando, y que ocurrieron en la tierra, en el sol, la luna y las estrellas, han servido doblemente como señales. Han sido testigos de la comparecencia del Hijo del hombre ante el tribunal del juicio, como asimismo de la proximidad de su segunda venida.

¿Se repetirán estas señales, como algunos lo sugieren, inmediatamente antes

del regreso de Cristo? Es posible. (Véase *Respuestas a sus preguntas* en la página 214.) Con el entusiasmo que le puede producir el regreso de Cristo, nuestro sistema solar podría generar algunos fenómenos asombrosos. Pero la serie de señales que debían ocurrir "inmediatamente después de la tribulación de aquellos días" evidentemente se ha cumplido.

Con referencia al sexto sello, nosotros nos encontramos hoy entre la lluvia de estrellas de Apocalipsis 6: 13 y el sobrecogedor momento del versículo 14 cuando los cielos se enrollarán como si fueran un libro antiguo, las montañas y las islas se moverán de sus lugares, y los pecadores les pidan a las rocas que los oculten del Cordero.

La información que hemos estado recibiendo por medio de los acontecimientos que hemos analizado pueden ser considerados como parte del proceso de "sellamiento". Ser advertidos de antemano significa que se nos proporcionan armas de antemano también. El saber que estamos viviendo en el tiempo del fin y que el juicio ya está en marcha nos ayuda a establecer nuestras prioridades. Estimula nuestra decisión de vivir junto al Señor y de estar listos para su aparición.

El Cordero nos sella y nos escuda, no sólo por medio de su sangre y su nombre, sino también al abrir los siete sellos y al revelarnos el curso de la historia y la profecía.

IV. Por qué sólo el Cordero pudo abrir los sellos

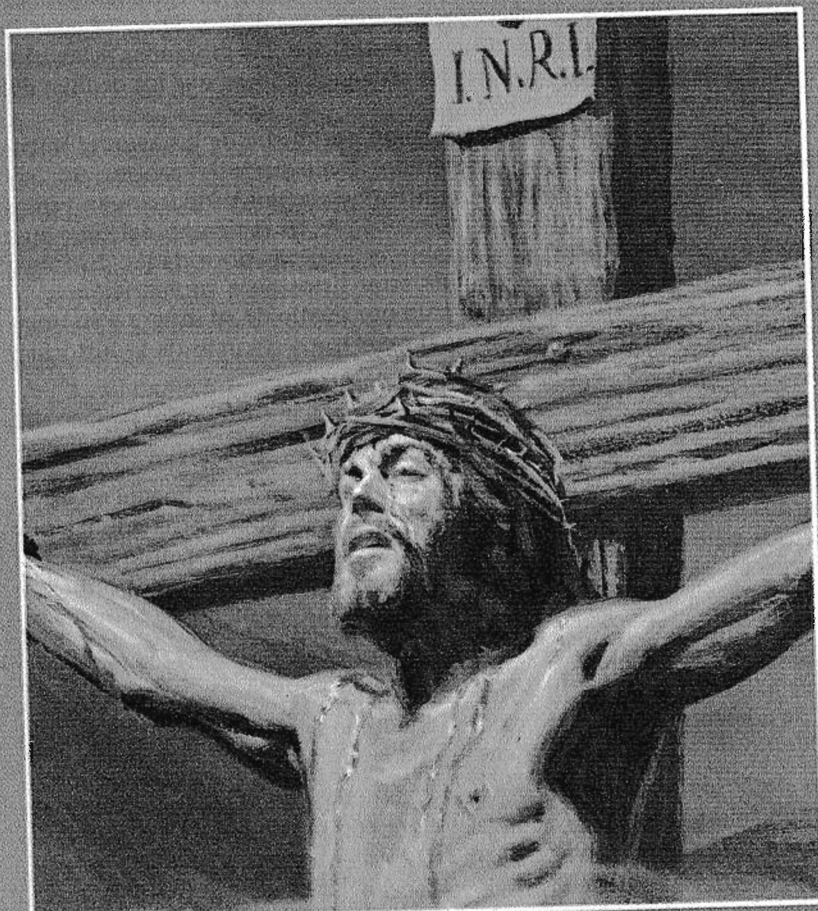
Antes de dejar la sección de los siete sellos del Apocalipsis, realmente necesitamos formularnos esta pregunta fundamental: ¿Por qué era el Cordero el único que podía romper los siete sellos y abrirlos? Cuando San Juan vio por primera vez el libro sellado con los siete sellos en la mano de Dios, "lloraba mucho" porque no se encontró a nadie, en ninguna parte, que fuera "capaz" o digno de abrir los sellos. (Véase Apocalipsis 5: 1-4.)

Pero uno de los 24 ancianos lo consoló. El "León" de Judá podía abrirlos, le dijo, porque había "triunfado". Inmediatamente un Cordero "con siete cuernos y siete ojos" se adelantó y tomó el libro de la mano de Dios (versículo 6). Cuando lo hizo, un himno de alabanza se expandió por el aire:

> Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
> porque fuiste degollado y con tu sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
> y has hecho de ellos para nuestro Dios un Reino de Sacerdotes,
> y reinarán sobre la tierra. Versículos 9, 10.

Ahí *están* entonces las razones, o a lo menos unas cuantas de ellas, que nos explican por qué el Cordero solamente podía abrir los sellos. Hay que analizarlas un poco, sin embargo, y algunos motivos adicionales se pueden inferir de otros pasajes del libro. Al estudiar los sellos, usted y su familia, o su grupo de estudio, ya habrán desarrollado su propia comprensión de este asunto. Compártanlas los unos con los otros. Para que ustedes las analicen, les doy siete razones tal como yo las entiendo:

1. *El Cordero es nuestro Mediador.* Los cinco primeros versículos del Apocalipsis nos dicen que el mensaje de todo el libro es una revelación que Dios le "con-


I.N.R.I.

cedió [a Jesucristo]. . . para manifestar a sus siervos lo que ha de suceder pronto". Cuando el Cordero, Jesucristo, tomó el libro de la mano del Padre y abrió sus sellos para manifestarnos el futuro, estaba cumpliendo las palabras de este versículo. En realidad Cristo es el único canal o "mediador entre Dios y los hombres" (1 Timoteo 2: 5) de *cada* bendición que procede de Dios.

2. *El Cordero ve el futuro.* Los "siete ojos" del Cordero (Apocalipsis 5: 6) representan la plenitud de su percepción, penetración y presciencia. Como su Padre, Jesús es "el Alfa y la Omega", el principio y el fin. (Apocalipsis 22: 13; 1: 8; compare con Isaías 44: 6-8.) Ve el futuro con la misma claridad con que ve el presente y el pasado. Jesús sabía "desde el principio", por ejemplo, cuál de sus discípulos lo iba a traicionar (S. Juan 6: 64). Sólo la Deidad puede predecir el futuro con toda certidumbre. Cuando el rey Nabucodonosor le pidió a Daniel que le explicara el significado de la visión de la estatua, el profeta le replicó que "no hay sabios, magos, adivinos ni astrólogos" capaces de anunciar el futuro, pero que "hay un Dios en el cielo" que estaba informando al rey acerca de "lo que sucederá al fin de los días" (Daniel 2: 27, 28; véase el tomo 1, página 35).

3. *Los "siete cuernos" del Cordero.* Los siete cuernos del Cordero (Apocalipsis 5: 6), de acuerdo con el consenso de los comentaristas, simbolizan la plenitud de su autoridad. "Me ha sido dado todo el poder en el cielo y en la tierra" le dijo a sus discípulos justo antes de regresar al cielo (S. Mateo 28: 18). "Veréis al Hijo del hombre [en ocasión de su segunda venida] sentado a la diestra del Poder", le dijo al sumo sacerdote cuando lo estaban juzgando (S. Mateo 26: 44).

El sexto sello que abrió el Cordero describe la segunda venida (Apocalipsis 6: 16, 17). El Cordero estaba tratando de decirnos algo. Nuestras dificultades cotidianas con los tres jinetes malignos y nuestras dolorosas pruebas con los que nos persiguen personalmente no son el fin del mundo. Ni siquiera nuestra muerte es el fin del mundo. La segunda venida sí lo es: cuando Jesús, el Cordero, irrumpa "con todo el poder" para participar de los asuntos humanos y tome el mando. En ocasión de su segunda venida el Cordero aplicará toda su autoridad para enmendar todas las injusticias que hemos sufrido.

4. *El Cordero ha sufrido.* Cuando Jesús se adelantó para tomar el libro, parecía "un Cordero como degollado" (Apocalipsis 5: 6). Esta declaración procede de Isaías 53: "Como un cordero al deguello era llevado". "Varón de dolores y sabedor de dolencias". "Despreciable". Jesús sabe por experiencia qué es orar con angustia y no recibir respuesta; sentir (con C. S. Lewis) que la puerta del cielo está cerrada con doble cerrojo; clamar (con el rey David), "¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?" (S. Mateo 27: 46; Compárese con Salmos 22: 1 y con las páginas 186, 187). Por un momento, Jesús también fue "un alma debajo del altar".

"Habiendo sido probado en el sufrimiento, puede ayudar a los que se ven probados" (Hebreos 2: 18). Mucha de la información profética revelada por los sellos abiertos era sumamente mala. Los jinetes malignos acosarían en forma horrible a la humanidad. Los creyentes fieles serían martirizados. Los inocentes sufrirían con los culpables, y a veces más que ellos. Las oraciones para implorar justicia y para suplicar por la segunda venida sufrirían largas postergaciones.

Dios previó estas malas noticias. Manifestó su preocupación por nosotros al

Al morir como el Cordero de Dios, Jesús sufrió la angustia que padecerán los pecadores en el día del juicio, pero El murió triunfante.

JOHN STEEL Artista © 1973 PPPA

permitir que Jesús abriera los sellos para que las pudiéramos conocer. Por experiencia, el Cordero comprende estas cosas, y debería animarnos saber que esto es realmente así.

Cristo el Cordero sufrió y murió *por nosotros*. Cuando nos sintamos tentados a creer que Dios no nos ama, ni se interesa por nosotros, ¿no sería bueno que lo recordáramos?

¿Cuánto lo amamos nosotros en cambio? En los tiempos del Antiguo Testamento Satanás le dijo a Dios que Job le rendía culto sólo porque El le daba prosperidad. Si se la retiraba, decía Satanás burlonamente, Job lo maldeciría como cualquier otra persona. Los amigos de Job aparentemente estaban de acuerdo con Satanás. Pero Dios comprendía al patriarca. Sabía que seguiría siendo fiel no importa qué ocurriera. De modo que le dio permiso a Satanás para que lo llevara a la quiebra; y el diablo hizo desaparecer todos sus bienes en un solo día. (Véase Job 1: 6-19.)

Leal a la confianza que Dios depositaba en él, Job se limitó a decir: "Yahvéh dio, Yahvéh quitó: ¡Sea bendito el nombre de Yahvéh!" (Job 1: 21).

Con el tiempo Dios recompensó a Job con más prosperidad que nunca, pero eso no es lo que queremos destacar. El asunto es que el patriarca amaba a Dios y confiaba en El sin importarle lo que le ocurriera a él. El ejemplo de Job, la "paciencia de Job", ha sido una inspiración para gente afligida desde entonces.

Jesús sufrió por nosotros. También nos ofreció ropas blancas y vida eterna. Si después de haber hecho todo esto por nosotros, El (digamos) decide *no* ayudarnos a encontrar la billetera que perdimos por descuido, ¿vamos a apartarnos de El? ¿Nos vamos a apartar de El si —y esto es mucho más grave— permite que suframos dolores durante veinte interminables años para poder usarnos, como a Job, con el fin de ilustrar lo que es la fe y la paciencia delante de nuestros vecinos? ¿Qué son veinte años de dolor comparados con la vida eterna?

"Grandes aguas no pueden apagar el [verdadero] amor", dice un proverbio de las Escrituras. (El Cantar de los Cantares 8: 7.)

Ni siquiera la muerte pudo extinguir el amor de Cristo por nosotros. Quiere que lo recordemos cuando pasen cabalgando los tres jinetes malignos, cuando nuestras oraciones no reciban respuesta y cuando nuestros perseguidores nos metan a puntapiés debajo de un altar.

5. *El Cordero "triunfó"*. Durante los años que pasó en la tierra Jesús fue víctima de la calumnia, el soborno, la justicia multitudinaria y la brutalidad de la policía. Sufrió las burlas, los malentendidos, la tortura y la muerte. No obstante lo cual el anciano que se lo presentó a San Juan como un Cordero que parecía inmolado, le dijo que había "triunfado" (Apocalipsis 5: 5). Jesús triunfó sobre toda amargura. Triunfó sobre la tentación de "vengarse" de la gente. En las cartas a las siete iglesias, El mismo dice que triunfó, y presenta su triunfo como la razón por la cual está sentado en el trono de Dios. (Véase Apocalipsis 3: 21.) Nos ha invitado a triunfar también y a sentarnos con El en su trono.

San Pedro nos dice que al reaccionar en la forma como lo hizo cuando fue objeto de malos tratos, Jesús nos dejó "ejemplo". "Al ser insultado, no respondía con insultos; al padecer, no amenazaba". ¿Cuál era el secreto de su dominio propio? "Se ponía en manos de Aquel que juzga con justicia", nos explica 1 S. Pedro 2: 23. Creía que Dios tiene cuidado de nosotros.

Los rudos soldados se despejaron la garganta y después escupieron el rostro de Jesús, mientras El tenía las manos atadas. Le arrancaron trozos de la barba. Lo azotaron hasta dejarlo convertido en un montón de magulladuras. Pero El conservó la calma. Siglos antes el profeta Isaías, como San Pedro, había percibido el secreto de su éxito. Previó que Cristo permanecería confiado en que a la larga Dios se ocuparía de sus derechos, de manera que El no necesitaba pelear por ellos. "Mi causa [mi derecho] está delante de Jehová —recordaba constantemente—. Cerca está el que me justifica" (Isaías 49: 4, *Reina-Valera;* 50: 6-8, Biblia de Jerusalén).

Los enemigos más importantes que Jesús venció fueron por cierto el diablo, "señor de la muerte", y la muerte misma (Hebreos 2: 14). Torturado y sometido a la muerte, Jesús volvió a la vida y trajo a otros de vuelta a la vida. El es "la resurrección y la vida" (S. Juan 11: 25). El tiene "las llaves de la muerte" (Apocalipsis 1: 18).

Puesto que Jesús triunfó sobre el pecado, la muerte y Satanás, es la Persona adecuada para hablarnos acerca de los jinetes malignos y las almas que están debajo del altar. Si confiamos en que Dios se va a encargar de nuestros derechos, nosotros también podemos triunfar sobre las dificultades, la amargura, el diablo y la muerte.

6. *El Cordero fue* "**degollado**" cantan los ancianos y los seres. Redimió y rescató seres humanos para Dios. Los reunió "de toda raza, lengua, pueblo y nación" e hizo de ellos "para nuestro Dios un Reino de Sacerdotes, y reinarán sobre la tierra" (Apocalipsis 5: 9, 10). Los esclavos, cautivos y secuestrados son redimidos cuando alguien paga el rescate. Jesús nos redimió cuando pagó el rescate en el Calvario. La idea de que El podía tomar a un conjunto de esclavos redimidos para convertirlos en un reino de sacerdotes, nos conduce a la razón fundamental que nos explica por qué el Cordero era el único que podía abrir los sellos.

7. *Jesús es nuestro Cordero pascual.* En las ceremonias del Antiguo Testamento, los corderos que representaban a Jesús se ofrecían cada día en el templo junto con muchos otros sacrificios de animales. Pero la ocasión más importante cuando se empleaban corderos era la pascua anual. El cordero pascual era el cordero principal. Jesús murió el día de la pascua para rescatarnos. (Véase el tomo 1, páginas 167, 257, 258.) San Pablo escribió en 1 Corintios 5: 7 que "nuestro cordero pascual, Cristo, ha sido inmolado".

Jesús es nuestro Cordero pascual. Es importante que lo recordemos. Cuando leemos la palabra "Cordero" en el Apocalipsis, recordemos que se trata de "Cordero pascual".

En los tiempos bíblicos, tal como hoy, se celebraba la pascua cada año para recordar la maravillosa e inolvidable noche cuando los israelitas pudieron liberarse de largas décadas de esclavitud en Egipto. La pascua también rememoraba el momento cuando su nación surgió a la existencia. Al reunir a los triunfantes fugitivos varias semanas después al pie del Sinaí, el Señor les dijo por medio del Moisés: "Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa" (Exodo 19: 6).

Los sacerdotes, por definición, gozan del privilegio de tener acceso directo a Dios. Ser un reino de sacerdotes es un gran honor.

Pero antes del honor vino la huida de Egipto. Y uno de los precios de la huida fue el Cordero pascual. (Véase más abajo.)

Hoy Cristo está ayudando no sólo a israelitas sino a individuos "de toda raza,

lengua, pueblo y nación'' a huir de sus egiptos privados: de la esclavitud del pecado y del temor a la muerte. Su jinete del caballo blanco cabalga por toda la tierra para llevar a todas partes la invitación. Todo el que la acepta se convierte en miembro del nuevo ''linaje escogido'', del multirracial ''sacerdocio real'' de Cristo, y de la ''nación santa'' (1 S. Pedro 2: 9; véase el tomo 1, páginas 231-236). San Juan vio a esta dichosa gente que rodeaba el trono de Dios en las escenas de los días finales de encargos y seguridades preanunciados por los siete sellos. El precio que se pagó para que pudieran gozar de su nueva condición fue la muerte del Cordero pascual.

El Cordero pascual y la familia de usted. Para comprender mejor la pascua, debemos saber que no era sólo una fiesta nacional sino familiar también. La ceremonia implicaba a los miembros de la familia y se llevaba a cabo mayormente en el hogar.

Cuando llegó el momento de la celebración de la primera pascua, Dios había estado tratando infructuosamente por semanas de convencer al gobierno egipcio que dejara salir a su pueblo pacíficamente. Ni las palabras amables ni una serie de plagas terribles parecieron dar resultados. Pocos días antes de que cayera la décima plaga, la más terrible de todas, Dios ordenó a Moisés que publicara la información de que el castigo final sería tan tremendo que por fin convencería al cruel gobierno egipcio que dejara salir a su pueblo. Durante la décima plaga Dios visitaría la malvada tierra de Egipto y daría muerte a los hijos mayores de cada familia.

Amorosamente, antes de impartir esta temible información, Dios les dijo a los israelitas por medio de Moisés qué tenían que hacer para brindar protección a sus propias familias. El Señor protegería al hijo mayor de cada familia, dijo El, si daban muerte a un cordero esa misma tarde. El cordero tenía que ser asado y comido después de la puesta del sol, y un poco de su sangre tenía que ser aplicada a los marcos de la puerta principal de la casa. Durante la noche la familia tenía que mantenerse dentro de la casa, unida. A media noche Dios podría ver la marca de la sangre en las puertas, y *pasaría por alto* (eso significa la palabra pascua) esos hogares. En esas casas los hijos mayores estarían seguros. (Véase Exodo 12.)

Las familias israelitas resolvieron seguir el consejo de Dios. Como corresponde, el padre de cada familia se puso al frente. Esas familias de esclavos que apenas tenían dinero para comprar un cordero, no creyeron que el precio fuera demasiado alto si se trataba de salvar un hijo.

Al acercarse la medianoche, chicos y madres nerviosos en muchos hogares deben de haber preguntado una y otra vez: ''Papá, ¿estás seguro de que pusiste la sangre del cordero? ¿Estás seguro de que pusiste lo suficiente como para que Dios la pueda ver fácilmente en la oscuridad?''

Después de medianoche fuertes lamentos se elevaron de los hogares egipcios donde no se había aplicado la sangre. Pero en los hogares israelitas, donde la sangre había sido aplicada, había abrazos de alegría y lágrimas de alivio.

En realidad se produjo una muerte en *cada* hogar: ya sea la muerte del hijo mayor o la del cordero pascual. El cordero pascual original murió para salvar niños. Murió para que las familias pudieran permanecer unidas.

No lo olvidemos nunca. De todos los símbolos relativos a sí mismo que Jesús pudo haber elegido en el Apocalipsis, se decidió por el del cordero pascual. Esta designación aparece 29 veces. Cada vez que la leamos tengamos presente que nos

recuerda su amor por los niños tanto como el que siente por los adultos; nos recuerda su interés por los conjuntos familiares como asimismo por su gran nación de reyes, y su reino de sacerdotes.

Los niños cristianos con frecuencia reciben malos tratos de parte de maestros incrédulos y de sus propios compañeros. A veces, cuando se ponen de parte de lo recto, se sienten tan mal que querrían morir. Son como las almas que se encuentran debajo del altar. Pero la túnica blanca de Cristo, su sello, su segunda venida, la alegría que se despliega alrededor del trono y su muerte de cruz, son tanto para los niños como para cualquier otra persona.

Hace mucho, los padres aplicaron la sangre del cordero. En el seno de las familias israelitas que carecían de padres, las madres, los tíos y los abuelos lo hicieron. Los adultos de hoy pueden aplicar cada día la sangre al orar por sus hijos, pidiéndole a Dios que por amor a Cristo los bendiga y los guíe y los perdone, e invitando al jinete del caballo blanco, el mensaje del verdadero cristianismo, que visite sus hogares cada día.

Sin Jesucristo no habrá una multitud feliz alrededor del trono, ni ropas blancas, ni un jinete en un caballo blanco, ni cristianismo. Jesucristo es nuestro Mediador. Jesucristo, el Cordero pascual con siete ojos y siete cuernos, nos redimió por medio de su muerte, y nos reunió para constituir una nación de reyes destinados espléndidamente para la vida eterna. Nos defiende de lo peor de esta vida y nos sella para lo mejor de la venidera. ¿Quién, fuera de El, podría abrir los sellos?

"¡Digno, digno es el Cordero!"

Lectura adicional

Arturo S. Maxwell, *Las bellas historias de la Biblia,* tomo 10:
"Los caballos de la historia", pág. 184.
"Dios marca a sus fieles", pág. 189.

Las hermosas enseñanzas de la Biblia:
"El libro con siete sellos".
"Las pruebas y su propósito".

Respuestas a sus preguntas

1. ¿Cómo eran los libros sellados en los tiempos bíblicos? Algunos rollos (libros) de los tiempos bíblicos eran de una especie de cuero llamado pergamino, pero la mayor parte eran de papiro. Este era un papel tosco fabricado en Egipto con tiras del tallo de una planta que se llamaba precisamente papiro (La palabra castellana "papel" en realidad deriva de *papiro*) Dos capas de esas tiras, del tamaño de una página, se colocaban cruzadas entre sí; después se las humedecía y se las golpeaba con una especie de martillo hasta que se adherían, luego se las secaba (Véase la página 103) Una hoja bastaba para una carta. Para documentos más extensos se unían en tiras varias páginas; estas tiras a veces llegaban a los diez metros. Cuando se las enrollaba, formaban un rollo.

Documentos importantes de diversas clases se sellaban a menudo para impedir que gente no autorizada los abriera y los leyera En el caso de un rollo, se le ataba un cordón alrededor, se colocaba una porción de arcilla húmeda sobre el cordón, y se estampaba un sello sobre la arcilla. Tanto el sello propiamente dicho como la arcilla sellada se conocían con el nombre de sello. Lo mismo ocurre en castellano hoy. Cuando la arcilla se secaba, era imposible retirarla sin romper el sello. A veces se usaba cera en lugar de arcilla. En Jeremías 32 encontramos una historia interesante relativa al sellamiento de un contrato

Las personas, los funcionarios del gobierno y los establecimientos comerciales usaban sellos, que ostentaban el nombre del dueño y a veces aparecían en ellos dioses paganos y animales extraños. Cada sello era la señal distintiva del dueño y servía de firma.

Algunos documentos como testamentos, decretos de divorcio, contratos, pactos y otros, podían recibir varios sellos. En Nehemías 10 se nos habla de un pacto que tenía más de ochenta sellos

2. ¿Qué había escrito en el rollo sellado con siete sellos del Cordero? Apocalipsis 5 1 nos dice que el rollo sellado con siete sellos, del Cordero, estaba escrito en ambos lados, como el de Ezequiel, lo que es raro, pero no nos dice nada en cuanto a su contenido Aunque el Cordero estaba en condiciones de romper los sellos y abrir el libro, las Escrituras no nos dicen en ninguna parte que El realmente lo haya abierto. Sólo nos dicen lo que ocurrió cuando rompió los sellos

Este silencio en cuanto al contenido del rollo ha inducido a mucha especulación Algunos eruditos han hecho notar que de acuerdo con la ley romana en la época cuando se escribió el Apocalipsis, se requería que el testamento de una persona contara con los sellos de siete testigos. Uno de los siete testigos, de paso, era conocido tradicionalmente como el hombre de la balanza, como si su función consistiera en pesar el valor de la propiedad en cuestión en una antigua balanza.[17] Después de la muerte del testador, los siete testigos se reunían en presencia de un funcionario legal Este le pedía a cada testigo que identificara su propio sello y lo rompiera, para que se pudiera leer el testamento.

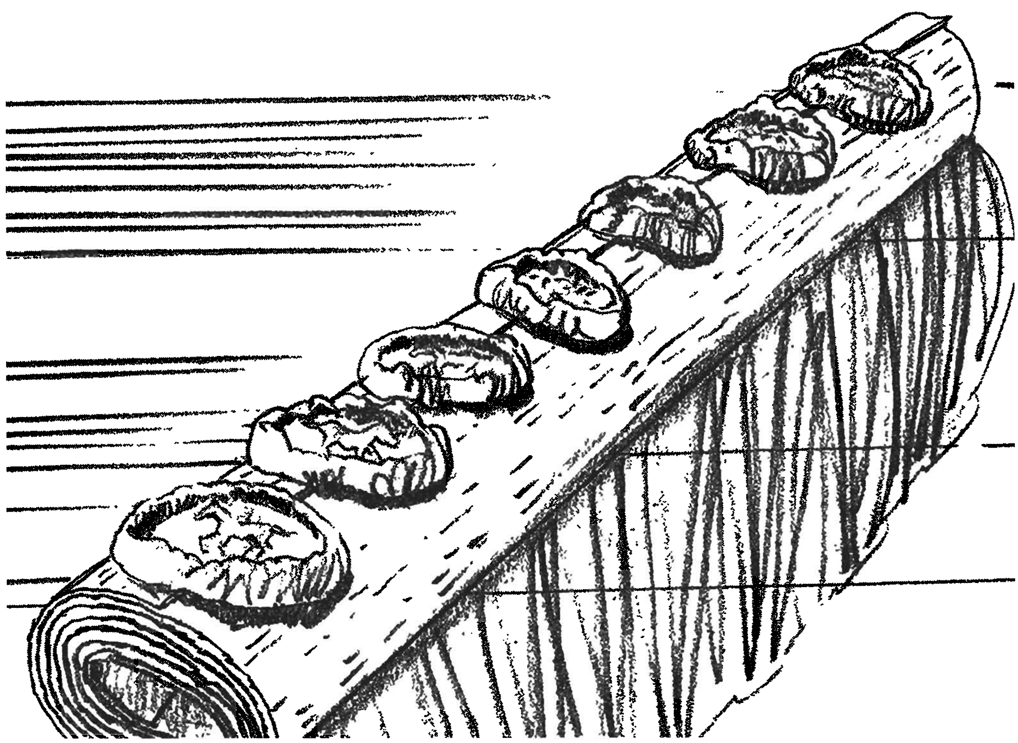
Algo así como la lectura de un documento de esta clase viene a la mente cuando uno lee Apocalipsis 7 Al romper cada uno de los cuatro primeros sellos, uno de los

cuatro seres daba esta orden: *"Sal"*. Como respuesta, aparece un jinete que sugiere no sólo la respuesta del testigo llamado a identificar su sello sino, tal vez, los animales grabados que a veces aparecían en los sellos (véase la respuesta anterior) Uno de los jinetes tenía una balanza en la mano, en recuerdo del hombre de la balanza tradicional. Algunos comentaristas han sugerido que este libro sellado con siete sellos que aparece en el Apocalipsis es en efecto la Nueva Alianza, el testamento de Dios para su pueblo.

Sin duda la visión recurre a las costumbres familiares para contribuir a comunicar la verdad celestial; pero hay tantas cosas en las escenas de estas visiones que se apartan de lo acostumbrado, que no podemos usar la costumbre para identificar al rollo como un testamento [18] Otros documentos tienen también siete o más sellos, de manera que solamente la cantidad de sellos no nos sirve para identificar el rollo del Cordero como un testamento. En contraste con la apertura normal de un testamento, los jinetes aparecen sólo *después* de que cada sello ha sido roto A diferencia de lo que ocurría con los testigos legales, ellos no rompen sus propios sellos: el Cordero los abre todos. Y cuando se abren los tres últimos, no aparece *ningún* jinete. En efecto, cuando se abre el séptimo sello, nada ocurre. **"Se hizo silencio en el cielo"** (Apocalipsis 8. 1)

Además, y para empezar, de acuerdo con lo mejor de la costumbre romana, no se habría usado un rollo para formalizar un testamento. Para sus testamentos, los romanos preferían un par de tablas con goznes, recubiertas de cera Se escribía sobre

En la antigüedad se usaban sellos para asegurar la integridad de ciertos documentos importantes. Este rollo, sellado con siete sellos, registra la venta de un esclavo importante en el año 335 DC.



la cera con una especie de lápiz. Cuando el testamento estaba terminado, las tablas se doblaban como las páginas de un libro y se las sellaba con sellos.[19]

Al reconocer los problemas implícitos en el intento de identificar el rollo del Cordero con un testamento o una alianza, algunos comentaristas han sugerido que se trata del libro de la vida del Cordero, que contiene los nombres de todos los salvados. (Compárese con Apocalipsis 13: 8.) Pero las Escrituras no dicen que se trate de esto.

En efecto, las Escrituras no identifican definidamente el verdadero contenido del libro, y nosotros no deberíamos entrar en especulaciones. Nos dicen sólo lo que ocurrió cada vez que se abrió un sello. Estaremos en terreno seguro cuando nos limitemos a esto.

3. Los 144.000, ¿son literales o simbólicos? En el Apocalipsis abundan tanto los símbolos, que siempre es bueno que nos preguntemos si un determinado asunto que aparece en el libro es simbólico o literal. Por supuesto, cuando se trata de detalles concernientes a profecía no cumplida todavía, la modestia y la precaución deberían prevalecer; esos asuntos podrían no llegar a acontecer como nosotros lo esperamos.

Pero si tomamos literalmente el número 144.000, tenemos que admitir que enfrentamos muchas dificultades. Se nos dice que los 144.000 sellados proceden "**de todas las tribus de los hijos de Israel**", 12.000 de cada tribu, de Judá, Rubén, Gad, Aser, Neftalí, Manasés, Simeón, Leví, Isacar, Zabulón, José y Benjamín. Nos hemos acostumbrados a pensar en Dios como Alguien que extiende su gracia gratuitamente a todos y que acepta a todos los que responden afirmativamente. Al saber esto, y al conocer la naturaleza humana, nos asombra que precisamente 12.000 —ni más, ni menos—, aceptarán el Evangelio de cada una de las doce tribus. Nada semejante ha sucedido nunca antes.

Desde que los judíos regresaron de Babilonia en el siglo VI AC, hace unos 2.500 años, no se hizo nunca ningún intento serio —y a veces nada, en absoluto— para impedir los casamientos entre miembros de las diferentes tribus, quizá con la única excepción de un intento que se hizo con respecto a la tribu sacerdotal de Leví. En el tiempo de Jesús las doce tribus se habían entremezclado mayormente, y se ha sugerido que en sentido genético casi cada judío es un "hijo de David". Es sumamente difícil concebir que existan en la actualidad 12.000 representantes de pura sangre de cada una de las doce tribus cuya lista aparece en Apocalipsis 7.

Por otra parte, la lista de tribus que aparece en Apocalipsis 7 presenta sus propios problemas si se la toma literalmente. Es distinta de la lista de las tribus que se encuentra en otros pasajes de las Escrituras. Incluso es distinta de la que aparece en Ezequiel 48 que, como la de Apocalipsis 7, es escatológica. (Compárese las listas que aparecen en la página siguiente.)

La profecía de Ezequiel 48 preanuncia la salvación final de Israel y la división escatológica, o del tiempo del fin, de la tierra de Palestina. Si ambas listas, la de Ezequiel 48 y la de Apocalipsis 7, realmente se están refiriendo a la salvación final del Israel *literal*, deberíamos esperar que coincidieran.

La lista de San Juan en el Apocalipsis se diferencia de las otras en el hecho de que omite a Dan y a Efraín. Se podría argumentar que éste se halla incluido indirectamente porque se menciona a José, y Efraín era su hijo; pero sobre esta base tendríamos que reconocer que Manasés aparece dos veces puesto que también era hijo de José.

LAS DOCE TRIBUS DE ISRAEL

Tal como aparecen en tres pasajes diferentes de las Escrituras

Génesis 49	*Ezequiel 48*	*Apocalipsis 7*
Rubén	Dan	Judá
Simeón	Aser	Rubén
Leví	Neftalí	Gad
Judá	Manasés	Aser
Zabulón	Efraín	Neftalí
Isacar	Rubén	Manasés
Dan	Judá	Simeón
Gad	Benjamín	Leví
Aser	Simeón	Isacar
Neftalí	Isacar	Zabulón
José	Zabulón	José
Benjamín	Gad	Benjamín

No se ha ofrecido ninguna explicación satisfactoria de esta lista irregular de nombres a menos que sea ésta: San Juan trata de decir que las doce tribus de Israel no constituyen el Israel literal, sino el verdadero Israel espiritual: la iglesia. Algunos intérpretes han tratado de evitar la mayor de las dificultades: la omisión de Dan (que es la primera tribu mencionada como parte del pueblo del tiempo del fin de Ezequiel 48), al sugerir que se espera que el Anticristo surja de esa tribu. Se considera entonces que esta tribu es apóstata, que está excluida del pueblo de Dios y de su herencia de la tierra. Esta opinión se remonta hasta Ireneo. Carece de base, sin embargo, puesto que Dan aparece entre los salvados del pueblo escatológico de Ezequiel 48.[20]

La dificultad desaparece ciertamente si consideramos a los 144 000 no como un reavivamiento del Israel literal (lo que no puede ser, puesto que las listas de las tribus son tan diferentes) sino más bien un símbolo del Israel espiritual de Cristo, su verdadera iglesia. (En cuanto al problema fundamental del cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento en el Israel literal en los últimos días, véase el tomo 1, páginas 231-236.)

Para muchos comentaristas el número 12.000 asignado a cada tribu, y el número 144.000 que es el resultado de la multiplicación de esa cifra por doce, representa plenitud, la promesa de que el pueblo de Dios de los últimos días incluirá a *toda* la gente que lo invoca por fe y que reunida constituirá la iglesia completa de Cristo, simétrica, gloriosa y hermosa, "sin mancha ni arruga ni cosa parecida". (Véase Efesios 5: 25-27; compárese con Apocalipsis 14: 5.)

4. ¿Se repetirán las "señales" de S. Mateo 24: 29? La posibilidad de que otro día oscuro, otra luna roja como sangre y otra lluvia de estrellas ocurra inmediatamente antes del regreso de Cristo, no es negada por las Escrituras. Jesús no dijo cuántas veces ocurrirán esos acontecimientos, ni tampoco San Juan cuando presentó una lista similar

bajo el sexto sello Desde 1833 ya se ha producido otra notable lluvia de estrellas A partir de 1755 ha habido muchos notables terremotos. Hemos tenido varios días oscuros

Resulta significativo que el profeta Joel nos presente dos listas de señales, similares a las de Jesús y San Juan, pero en algunos sentidos diferentes de las de ellos e incluso entre sí En las dos listas de Joel, como en las otras, se dice que el sol se oscurecería Pero sólo una de las listas de Joel se refiere a una luna roja como sangre, y en ella se añade: "sangre, fuego, columnas de humo" (Joel 3: 3, Biblia de Jerusalén) La otra lista de Joel dice que la luna, lo mismo que el sol, "se oscurecen", y añade que las estrellas "retraen su fulgor" (Joel 4: 15, Biblia de Jerusalén). Las estrellas del 13 de noviembre de 1833 no retrajeron su fulgor.

Las listas de Joel no están vinculadas con "la tribulación de aquellos días". Tal vez la totalidad de sus dos listas está todavía por cumplirse, en una vasta escala cósmica, cuando Dios misericordiosamente trate de llamar la atención de los habitantes de la tierra al inminente regreso de Cristo

También es posible que las listas de Jesús y San Juan sean sencillamente diferentes presentaciones de la misma información que nos da Joel.

En el Sermón profético Cristo no está ansioso de darnos una cantidad de señales de los últimos días. La evidencia de que ya disponemos es abrumadora. El terremoto de Lisboa de 1755, el día oscuro del 19 de mayo de 1780, y la lluvia de estrellas de noviembre de 1833 fueron todos ellos acontecimientos notables. Como serie, aparecieron en el orden correcto y en el momento apropiado Acontecieron donde vivía gente que podía comprenderlos adecuadamente. Estimularon una profunda reflexión. Desempeñaron un papel destacado al alertar a los que tenían "oídos para oír" en cuanto al comienzo del juicio final y la llegada del fin del tiempo. "Dichosos los que aun no viendo creen" (S Juan 20· 29)

5. ¿Están realmente vivas las "almas" que se encuentran debajo del "altar"? Seguramente una buena cantidad de lectores ha supuesto que las almas de los mártires de Apocalipsis 6: 9-11 se encuentran vivas y están en el cielo. Las almas **"gritan"** y reciben **"vestidos blancos"**, lo que parece probar que están vivas aunque fueron **"degolladas"** y se encuentran debajo de un **"altar"**.

En nuestro análisis de este importante e interesante asunto nos convendrá reconocer, para comenzar, que todos nosotros usamos palabras que ahora tienen un significado que no tenían antes. "Conversación", por ejemplo, antes significaba "manera de conducirse", y no hablar con otra u otras personas Se les daba el nombre de "hijos" incluso a los bisnietos. Y aún hoy, no siempre las palabras tienen el mismo significado "Vivo", por ejemplo, no sólo significa que alguien tiene vida, sino inteligente, astuto también

"Cementerio" es otra palabra interesante Hoy la usamos para referirnos al lugar donde sepultamos a los muertos. Pero la palabra griega de la cual procede, *koimaterion,* era el lugar donde la gente se iba a dormir Un cementerio, entonces, era un dormitorio. Si quiere ahondar en el tema, consulte su diccionario favorito

"Alma" es una de esas palabras que tiene una historia interesante. En la actualidad la mayor parte de la gente usa la palabra "alma" para referirse a una entidad separada del cuerpo, inmortal, que sigue viviendo cuando morimos. Creen que las Escrituras usan esta palabra con ese sentido Pero, por extraño que parezca, las Escrituras no dicen realmente que el alma es inmortal. Dicen que sólo Dios posee inmorta-

lidad. (Véase 1 Timoteo 6 16, compárese con 1 17) En cuanto al alma, las Escrituras se refieren a algo que los mortales *somos,* y no algo que tenemos

Las versiones castellanas de las Escrituras son traducciones En los manuscritos griegos del Nuevo Testamento la palabra "alma" es *psujé* En los manuscritos hebreos del Antiguo Testamento es *néfesh*

Esta última palabra es sumamente común Aparece 755 veces en el Antiguo Testamento La declaración clásica acerca del origen del alma (es decir, el origen de *néfesh*) la encontramos en el relato de la Creación En la Biblia de Jerusalén —que es la que estamos citando en esta obra mayormente— Génesis 2 7 reza así· "Entonces Yahvéh Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente" La palabra hebrea traducida por "ser" en este caso es *néfesh* La traducción literal sería entonces "alma viviente"

Notemos, entonces, que Adán no recibió un alma viviente, en cambio, llegó a ser un alma viviente El hombre vivo, Adán, era un alma viviente * Note los dos ingredientes que constituyeron esta alma viviente Nuestro Padre celestial tomó 1) "polvo del suelo", y le añadió 2) "aliento de vida"

* La obra erudita de Kittel, *Theological Dictionary of the New Testament* [Diccionario teológico del Nuevo Testamento] 9 619, 620 dice *Néfesh* es la palabra que se usa corrientemente para referirse a la naturaleza total del ser humano, por lo que es y no sólo por lo que tiene el *Nefesh* no existe separado del cuerpo"

Los primitivos cristianos se reunían en las catacumbas: túneles subterráneos ubicados debajo de Roma. Sepultaban a sus muertos en las paredes, y anhelaban la resurrección.



En la frase "aliento de vida", la palabra hebrea traducida por "aliento" es *rúaj*, que significa "aire" o "viento". En las Escrituras se la traduce a menudo por "aliento" o "espíritu". La palabra castellana "espíritu" procede de un término latino, *spiritus*, que también significa tomar y expulsar aire de los pulmones. En la raíz *spir* de esta palabra encontramos su antecedente: *spiritus*.

Tanto Adán como su esposa fueron creados "a semejanza" de Dios (Génesis 1: 27). Este honor los ubicó muy por encima de los animales. Pero en el relato de la creación cada animal, lo mismo que Adán, recibe la designación de "ser viviente" (Génesis 2: 19). Los animales, lo mismo que los seres humanos, están constituidos por los dos mismos ingredientes: 1) el polvo de la tierra y 2) el aliento de vida. (Véase Génesis 1: 24, 30.) Su perro, su gato, o cualquier otro animalito que tenga en casa es un alma viviente. Los caballos también son almas vivientes. Lo mismo ocurre con los animales del zoológico.

Ahora bien, ¿qué ocurre cuando alguien muere? De acuerdo con las Escrituras cuando alguien muere los dos ingredientes: 1) el polvo de la tierra y 2) el aliento de vida se separan por el momento. Por un tiempo el polvo y el aliento regresan al lugar de donde vinieron.

> Vuelva el polvo a la tierra, a lo que era,
> y el espíritu (*rúaj*, el aliento) vuelva a Dios que es quien lo dio.
> Eclesiastés 12: 7.

¿Qué le ocurre entonces al alma (al *néfesh*) cuando alguien muere? Algo parecido a lo que le acontece al columpio de sus chicos cuando usted se tiene que mudar de casa. Al desarmarlo se convierte en una cantidad de trozos de madera o caños de metal, cuerdas, tornillos y tuercas: ya no es más un columpio; es sólo un conjunto de partes. Ha dejado de existir, y quedará en esa condición hasta que usted lo vuelva a armar en el patio de su nueva casa. Y a pesar de que no existe por el momento como columpio, usted se puede referir a él como "el columpio que puse en la caja de cartón".

Las almas debajo del altar. Todavía queremos saber algo más acerca de las almas que estaban debajo del altar. En Apocalipsis 6: 10 se nos dice que claman con fuerte voz: **"¿Hasta cuándo, Dueño santo y veraz, vas a estar sin hacer justicia y sin tomar venganza por nuestra sangre de los habitantes de la tierra?"** Se dice que las almas están **"debajo del altar"** porque, como en el caso de los animales sacrificados, ellas también lo habían sido. Eran mártires. Fueron **"degolladas"** por la Palabra de Dios y por el testimonio que habían dado. Y sin embargo oran en alta voz. ¿Están vivas o están muertas?

El problema no está en las Escrituras. El pasaje que estamos examinando dice con suficiente claridad que esas almas fueron **"degolladas"** y que es necesario vindicar su **"sangre"**. El problema radica en nuestra costumbre de pensar que el alma es inmortal.

Pero las Escrituras no dicen que el alma es inmortal. Como ya lo hemos visto, nos dicen que sólo Dios tiene inmortalidad. (Véase 1 Timoteo 6: 16; compárese con 1: 17.)

Cuando Dios creó al primer hombre y a la primera mujer, su más profundo anhelo era que vivieran para siempre. No creó a los seres humanos para que murieran. Es el Autor de la vida, y nos creó para que viviéramos. Para que la vida sin fin estuviera

disponible, Dios les dio a Adán y Eva el fruto del árbol de la vida. (Véase Génesis 2· 9, 16, 17.) Pero ellos pecaron. Y el Señor, sabedor de los sufrimientos que el pecado iba a producir, acortó sus vidas impidiéndoles comer más del fruto del árbol de la vida. (Véase Génesis 3: 24.)

Si el árbol de la vida hubiera estado a su disposición, los seres humanos podrían haber sido inmortales. Sin él, todos debemos morir. El alma no es inmortal. El alma es lo que somos, y todos somos mortales. Cuando morimos, nuestras almas mueren. Y cuando eso sucede, todos nuestros pensamientos y planes y esperanzas llegan a su fin por el momento.

> Que el Seol (la morada de los muertos, el sepulcro) no te alaba
> ni la Muerte te glorifica,
> ni los que bajan al pozo esperan
> en tu fidelidad.
> El que vive, el que vive, ése te alaba,
> como yo ahora,
> El padre enseña a los hijos
> tu fidelidad.
>
> Isaías 38. 18, 19.

> No pongáis vuestra confianza en príncipes,
> en hijo de hombre, que no puede salvar,
> su soplo exhala,
> a su barro retorna,
> y en ese día sus proyectos fenecen.
>
> Salmos 146: 3, 4

Si de acuerdo con versículos como éstos, las almas que están debajo del altar ni siquiera pueden pensar más, ¿cómo es posible que oren en alta voz? La respuesta es que claman por venganza *en la misma forma* como la sangre de Abel *clamaba por venganza* después de que su hermano Caín lo asesinó. Dios le dijo a Caín: "Se oye la sangre de tu hermano *clamar* a mí desde el suelo" (Génesis 4: 10).

Así de sencillo es el asunto. Tan sencillo como la forma de expresarnos que usamos hoy comúnmente: "Un crimen grave —decimos— *demanda* un castigo ejemplar".

Los mártires, por sí mismos, no están pidiendo venganza. En la hora de su supremo sufrimiento posiblemente murieron perdonando a sus perseguidores tal como lo hicieron Jesús y Esteban. (Véase S. Lucas 23: 34; Hechos 7 60.) Es la monstruosa falta de humanidad de sus asesinos la que demanda castigo, que "clama a Dios" por venganza. El mero hecho de que alguien obligó a esas almas a permanecer "bajo el altar" reclama justicia.

La palabra que usa Cristo para referirse a la muerte Si usted ha experimentado últimamente el pesar de llevar al descanso a uno de sus seres amados, posiblemente le produzca una emoción desagradable enterarse de repente que el alma no es inmortal. Su pérdida le habría resultado más fácil de soportar al imaginarse que su ser amado estaba viviendo como los ángeles, contemplando a Jesús, gozando del cielo y cuidándolo a usted. En este momento le parece que no puede abandonar esos hermosos pensamientos.

Le puede resultar beneficioso pensar en María El domingo de la resurrección María Magdalena vino a llorar junto a la tumba de Jesús. Se imaginó que podría recibir algún alivio si podía llorar junto a su tumba No había oído nada todavía acerca de su resurrección Cuando descubrió que la piedra había sido retirada y que Jesús no estaba en la tumba, se sintió inconsolable.

Cuando poco después el Señor se le acercó quedamente, no podía creer lo que veían sus ojos, y pensó que se trataba del encargado "Se han llevado a mi Señor —dijo mientras sollozaba— y no sé dónde le han puesto"

Entonces Jesús la llamó por su nombre y ella reconoció su voz ¡Estaba vivo! (Véase S. Juan 20: 11-18.)

El Maestro todavía está vivo, aunque por el momento su ser amado no lo esté Dejemos que Jesús le hable acerca de su dolor. Dejemos que El lo consuele. Usted sabe que El lo ama Lea de nuevo lo que hemos dicho acerca del Señor como Dador de vida en las páginas 73-77 Vamos a hablar más acerca de este asunto cuando comentemos Apocalipsis 20

Aunque nuestras almas perezcan por un tiempo cuando morimos, la muerte no es el fin de todo. Dios recuerda todo lo que nos concierne (El sigue viendo el columpio en la caja de cartón.) Y el día de nuestra resurrección se acerca rápidamente

Lo que necesitamos es una palabra que defina esta interrupción temporal de nuestras actividades. Jesús la proporcionó hace tiempo Dijo al hablar de Lázaro "Nuestro amigo Lázaro *duerme*" "Lázaro ha muerto" (S Juan 11 11, 14) (Véanse las páginas 71-76.)

La gente estaba perpleja porque Jesús aparentemente no sentía la muerte de la hijita de Jairo Pero El dio una hermosa explicación "No ha muerto —dijo—, está *dormida*" Y lo comprobó al ir al dormitorio (donde ciertamente la chica estaba muerta) para despertarla. Después de esto, nadie más hizo duelo por ella (Véase S Lucas 8: 49-56)

Anita Smith murió de tuberculosis cuando tenía 27 años Esta enfermedad era terriblemente mortífera en aquellos días En 1853, pocos años antes de su fallecimiento, compuso un poema para sus seres amados que estaban de duelo por la pérdida de un amigo común, Roberto Harmon, que también acababa de fallecer víctima de la tuberculosis a la edad de 27 años

Duerme en Jesús descansa en paz
 Nada perturba ya su solaz,
ni mal, ni duelo, ni ay, ni pena
 pueden dañarlo con su condena

Duerme en Jesús. no llores más
 Que esto te brinde una dulce paz,
libre por siempre de todo mal
 allá en el cielo tú lo verás

En la antiguedad los que no eran cristianos empleaban palabras como "sepulcro",



Enceguecida por las lágrimas, María no se dio cuenta de que Jesús estaba vivo y que hablaba con ella.

"tumba" y otras, para referirse a los lugares donde sepultaban a sus muertos Los autores humanos de las Escrituras también las usaron extrayéndolas de la cultura común de su tiempo Pero en vista de lo que Jesús enseñó acerca de la muerte, los cristianos crearon una palabra propia para referirse a esos lugares. En la primera mitad del siglo III, si no antes, los cristianos le dieron a sus sepulturas el nombre de "cementerios", palabra que, como ya hemos visto, significa "dormitorios", lugares donde la gente se va a dormir Los primitivos cristianos creían que sus amados fallecidos solamente estaban dormidos, por un tiempo Se basaban en la autoridad de Cristo para afirmarlo

Tenemos el maravilloso privilegio, como cristianos, de afirmar lo mismo

Referencias

1. Véase, por ejemplo, A H M Jones, *The Later Roman Empirc 284-602* [Las postrimerías del Imperio Romano 284-602] (Norman, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1964), tomo 1, págs 445-449, 735

2. George Eldon Ladd, *A Commentary on the Revelation of John* [Un comentario acerca del Apocalipsis de San Juan] (Grand Rapids, Michigan, Wm B. Eerdmans Publishing Co , 1972), págs. 97, 98

3. M Cary, *A History of Rome Down to the Reign of Constantine* [Una historia de Roma hasta el reinado de Constantino], segunda edición (Londres, Macmillan and Co , 1954), pág. 663, cita a Edward Gibbon. Véase también la página 698.

4. Véase por ejemplo, el tomo 1 de esta obra, págs. 28, 29. Un informe reciente que pone de manifiesto la menor incidencia de carcinomas entre los adventistas del séptimo día aparece en *Diet, Nutrition and Cancer* [Régimen alimentario, nutrición y cáncer], de la Comisión sobre Régimen Alimentario, Nutrición y Cáncer, de la Asamblea para las Ciencias de la Vida, y del Concilio Nacional de Investigaciones (Washington, D.C., National Academy Press, 1982), capítulo 16, pág. 10. Ha habido otros informes por el estilo.

5. C. S Lewis, *A Grief Observed* [Un pesar analizado] (Nueva York, Bantam Books, Inc., 1961, 1976), págs 4, 5.

6. W. E. H Lecky, *History of the Rise and Influence of the Spirit of Rationalism in Europe* [Historia del surgimiento y la influencia del espíritu del racionalismo en Europa], edición autorizada, 2 tomos en 1 (Londres, Longmans, Green and Co , 1910), tomo 2, pág 36.

7. J. Byron Forbush, editor, *Foxe's Book of Martyrs* [El libro de los mártires, de Foxe] (Filadelfia, John C. Winston Company, 1926), el capítulo acerca de las persecuciones en Gran Bretaña e Irlanda antes de la reina María I, adaptado.

8. Thomas Gold y Steven Soter, "The Deep-Earth-Gas Hypothesis" [La hipótesis de la existencia de gas en las profundidades de la tierra], *Scientific American* [El hombre de ciencia norteamericano], junio de 1980, págs. 154-161. Después de examinar los informes relativos a muchos terremotos, este artículo sugiere que los escapes de metano y otros gases de las profundidades de la tierra, pueden ser una mejor explicación de las burbujas que se producen en los océanos, de la muerte masiva de peces, de informes acerca de incendios producidos en grietas, e incluso de *tsunamis,* que cualquier otra propuesta hasta ahora

9 T D Kendrick, *The Lisbon Earthquake* [El terremoto de Lisboa] (Filadelfia, J. B Lippincott Co., sin fecha)

10. *Ibíd* , págs. 46, 47.

11 *Ibíd* , prefacio y pág. 209.

12. La información acerca del día oscuro, incluso unas cuantas paráfrasis, procede de varias fuentes, pero mayormente del artículo de Deryl Herbert Leggitt, "An Investigation Into the Dark Day of May 19, 1780: Its Causes, Extent, and Duration [Una investigación acerca del día oscuro del 19 de mayo de 1780: sus causas, su extensión y su duración] (Tesis magisterial, Seminario Teológico Adventista, 1951).

13 *Ibíd* , págs 60, 105.

14. La información acerca de la lluvia de estrellas de 1833 se basa en varias fuentes, incluso la *En cyclopaedia Britannica* [Enciclopedia británica], 15a. edición, 1979, artículo "Meteoros", por P. M Millman; "November Showers" [Lluvias de noviembre], *Time,* 18 de noviembre de 1966, págs. 118, 119, "Stars Fell on Arizona" [Las estrellas cayeron en Arizona], *Time,* 25 de noviembre de 1966, págs 71, 72; y LeRoy Edwin Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers* [La fe profética de nuestros padres], 4 tomos (Washington, D.C , Review and Herald Publishing Assn., 1946-1954), 4:289-300.

15. Frederick Douglass, *Life and Times of Frederick Douglass* [La vida y la época de Frederick Douglass] (Nueva York, Pathfinder Press, 1941), en Froom, *Prophetic Faith,* 4 298.

16. La carta de Ward fue publicada en el número del 16 de noviembre de 1833 del *New York Journal of Commerce* [El diario comercial de Nueva York] (con un error de fecha: 14 de noviembre), y parte de ella volvió a aparecer en la edición del 27 de noviembre. Véase Froom, *Prophetic Faith*, 4:298, 299

17. Véase, por ejemplo, James Muirhead, *Historical Introduction to the Private Law of Rome* [Introducción histórica al derecho privado en Roma], tercera edición (Londres, A. y C. Black, 1916), págs 262, 263; John Crook, *Law and Life of Rome* [La ley y la vida en Roma] (Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 1967), pág. 128, y R. W. Laege, *Roman Private Law* [Derecho privado en Roma], C. H Ziegler, editor (Londres, Macmillan and Co., 1946), págs. 204, 205 Parece haber alguna duda acerca de si el hombre de la balanza, el *familiae emptor,* era considerado testigo o no.

18 Gottfried Fitzer, "Sphragis, Sphragizo, Katasphragizo" [Sello, sellar, sellar sobre arcilla o cera], Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, *Theological Dictionary of the New Testament* [Diccionario teológico del Nuevo Testamento], traducido y editado por Geoffrey W. Bromiley, 9 tomos (Grand Rapids, Michigan, Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1964-1974), 7:950. Pero aunque Fitzer sub-

raya las semejanzas que existen entre el rollo-libro del Apocalipsis y un testamento legal, no llega a identificarlo con un testamento; nos hace notar, en cambio, que la metáfora del Apocalipsis no está elaborada consistentemente, y hace una lista de varios puntos en los cuales el escenario del Apocalipsis es definidamente distinto de lo que se podría esperar de un testamento legal romano. Una nota de pie de página le atribuye a E. Lohmeyer lo siguiente: "La elección del número siete no se basa en la ley romana; ese número es un símbolo religioso".

19. Para el empleo de tablillas en los testamentos, véase, por ejemplo, Allan Watson, *The Law of the Ancient Romans* [La legislación de los antiguos romanos] (Dallas, Southern Methodist University Press, 1970), págs. 84, 85; Muirhead, *ibíd.*, págs. 154, 155; Leage, *ibíd.*, págs. 201, 202.

20. Ladd, *Revelation* [El apocalipsis], pág. 115.



Apocalipsis 8: 2 a 9: 21

Trompetas que anuncian castigos

Introducción

Langostas que salen de un abismo.
Un águila que clama en alta voz.
Cientos de millones de caballos.
Una montaña ardiente que se sumerge en el mar y lo hace hervir y resonar.

Hemos llegado a las siete trompetas. Pero no solamente a las siete trompetas, porque ante todo, como lo podíamos esperar, vamos a presenciar una escena introductoria que se desarrolla en el santuario celestial. Y entre las trompetas sexta y séptima vamos a encontrar escenas de encargos para el tiempo del fin, y de seguridad también.

Usted recuerda que nos encontramos con una disposición similar de escenas del santuario y escenas relativas a los días finales cuando analizamos los siete sellos.

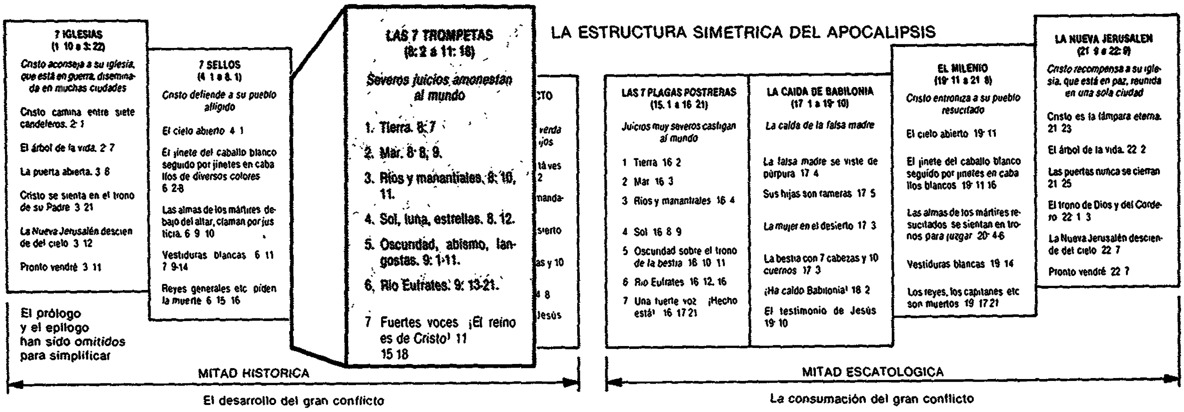
Las siete trompetas y los siete sellos. Podemos, en efecto, llevar a cabo varias comparaciones entre las siete trompetas y los siete sellos, además de los asuntos relativos al santuario y las escenas del tiempo del fin. Por ejemplo, tanto las trompetas como los sellos están ordenados en grupos de cuatro y tres. Los cuatro primeros *sellos* forman un grupo: Los cuatro jinetes del Apocalipsis. (Véase Apocalipsis 6: 1-8.) Las tres últimas *trompetas* también constituyen un gru-

LAS SIETE TROMPETAS: Severos juicios amonestan al mundo. 8: 2 a 11: 18.

1. Escena introductoria del santuario: Un ángel que estaba junto al altar ofrece incienso y lanza fuego. 8: 2-5.
2. Las seis primeras trompetas. 8: 7 a 9: 21.
3. Escenas del tiempo del fin, encargos y seguridades. 10: 1 a 11: 14.
   a. Encargo· Se le dice a San Juan que se coma el librito.
   Un ángel instruye a San Juan para que profetice de nuevo (en la tierra).
   Se le dice a San Juan que "mida el templo" (en el cielo)
   b. Seguridad. El ángel (en la tierra) confirma el fin del tiempo.
   Los dos testigos son arrebatados (al cielo)
   El misterio de Dios se consuma.
4 Consumación: La séptima trompeta. Cristo reina, ¡ha llegado el juicio! 11: 15-18.

En este capítulo estudiaremos los puntos 1 y 2 Los puntos 3 y 4 los estudiaremos en el siguiente capítulo a partir de la página 269

La pujante caballería musulmana, que tan osadamente difundió el islam, y que significó una amenaza tan grande a la cristiandad, aparece analizada ampliamente en el Apocalipsis.



Nótese el lugar que ocupan las siete trompetas en el quiasmo del Apocalipsis.

po: los tres temibles "ayes". (Véase Apocalipsis 8: 13 a 9: 21; 11: 14-18.) Por otra parte, cuatro ángeles sostienen los cuatro vientos entre los *sellos* sexto y séptimo; y se ve a cuatro ángeles junto al río Eufrates bajo la sexta *trompeta.* (Véanse los capítulos 7: 1-3; 9: 14, 15.)

También hay contrastes interesantes. Los cuatro ángeles que sujetan los cuatro vientos en los siete *sellos* reciben la orden de seguir reteniéndolos para *demorar* los juicios o castigos. (Véase Apocalipsis 7: 3.) Pero se suelta a los cuatro ángeles atados que aparecen en la sexta *trompeta,* para *infligir* castigos (capítulo 9: 14, 15). Bajo la séptima trompeta la coronación de Cristo se lleva a cabo en medio de aclamaciones (capítulo 11: 15).

Las trompetas como castigos de advertencia. También se pueden hacer varias comparaciones interesantes entre las siete trompetas y las siete últimas plagas, tantas en realidad, que algunos estudiosos han sugerido que las trompetas y las plagas son la misma cosa. (Véase *Respuestas a sus preguntas,* página 262.) Las *diferencias* que existen entre las trompetas y las plagas, sin embargo, nos inducen a dar a las trompetas el nombre de "castigos de advertencia". La gente que aprenda las lecciones que se quiere dar por medio de las trompetas, no sufrirá los castigos catastróficos de las siete últimas plagas.

Pero las siete trompetas, por sí solas, ya son bastante malas. Constituyen *severos* castigos de advertencia. En muchos lugares de las Sagradas Escrituras Dios nos habla quedamente, pero no aquí. Por medio de las trompetas nos dice en voz bien alta: "¡Mira por dónde vas! ¡Mira!"

En una escala mucho menor y más íntima, se producen en cada familia de vez en cuando situaciones en las que nuestro amor mutuo nos induce a dar en voz bien alta alguna advertencia necesaria. Y a veces el amor no tiene más remedio que castigar además de gritar. Hay una enorme diferencia entre darle una suave zurra a un inquieto chiquito de tres años, y promulgar una decisión divina para dejar a merced de sus crueles enemigos a toda una sociedad que por siglos ha maltratado a sus vecinos y se ha opuesto a la verdad. No obstante, los castigos de advertencia de las siete trompetas pueden ser considerados como una

manifestación de amor. Su propósito consistía en persuadir a "**los demás hombres**" a "arrepentirse", pero, trágicamente, "**no se convirtieron**" (Apocalipsis 9: 20).

Los castigos —o juicios— implícitos en las trompetas comienzan con la acción de uno de los ángeles que sirven en el santuario celestial. En la página 162 dijimos que el santuario celestial es "un lugar amistoso". Y *es* un lugar atrayente y amistoso. En las páginas 155, 157 dijimos que era el Centro Cósmico de Control, porque el santuario es el lugar desde donde Dios en su trono dirige todos los asuntos del universo entero.

Mientras lo hace Dios percibe la caída de cada gorrión. Sabe cuántos cabellos tenemos en la cabeza. (Véase S. Mateo 10: 29, 30.) Los ángeles también tienen un profundo interés en cada uno de nosotros, puesto que "son enviados para servir" a los hijos de Dios en todas partes (Hebreos 1: 14).

En Daniel 4: 13-18 leímos acerca de un ángel "vigilante" que pidió la humillación del rey Nabucodonosor cuando su orgullo y su ambición lo indujeron a oprimir excesivamente a sus súbditos. El profundo interés personal de Dios en cada uno de nosotros en su calidad de nuestro Padre celestial, hace que ejerza sumo cuidado cuando nosotros, los "hermanos y hermanas" de su gran familia, no nos tratamos los unos a los otros como deberíamos hacerlo.

Hay verdaderamente una impresionante grandeza en el despliegue de las siete trompetas. Como las siete cartas y los siete sellos, las siete trompetas están ubicadas en la mitad histórica del *quiasmo* apocalíptico. Como en los otros casos, las trompetas tienen que ver con el período completo de la historia cristiana. Pero mientras las siete cartas se refieren casi exclusivamente a la iglesia cristiana y los siete sellos mayormente a la civilización cristiana occidental, las siete trompetas tienen que ver con las tres grandes religiones mundiales que adoran al Dios de las Escrituras. Las trompetas ponen de manifiesto el interés de Dios por el judaísmo y el islam, tanto como por la cristiandad; y al referirse a esta última enfocan por turno a la gran Iglesia Ortodoxa Oriental como asimismo a la iglesia de occidente. Las siete trompetas abarcan a toda la humanidad. El estudio de las trompetas es una experiencia sobrecogedora.

Para facilitar nuestro estudio de los cuatro capítulos del Apocalipsis que abarcan los siete sellos (4: 1 a 8: 1), les dedicamos dos capítulos. Vamos a hacer lo mismo con los cuatro capítulos (8: 2 a 11: 18) que se refieren a las siete trompetas. Esto significa que vamos a dejar para nuestro próximo capítulo las escenas del tiempo del fin, de encargos y de seguridades, además de la séptima trompeta (que encontramos en los capítulos 10: 1 a 11: 18).

APOCALIPSIS 8

[2] Vi entonces a los siete Angeles que están en pie delante de Dios; les fueron entregadas siete trompetas. [3] Otro Angel vino y se puso junto al altar con un badil [incensario] de oro. Se le dieron muchos perfumes para que, representando a las oraciones de todos los santos, los ofreciera sobre el altar de oro colocado delante del trono. [4] Y por mano del Angel subió delante de Dios la humareda de los perfumes que representan a las oraciones de los santos. [5] El Angel tomó el badil y lo llenó con brazas del altar y las arrojó sobre la tierra. Entonces hubo fragor de truenos, relámpagos y temblor de tierra.
[6] Los siete Angeles de las siete trompetas se dispusieron a tocar.

Las cuatro primeras trompetas

La primera trompeta: El fuego quema la tercera parte de la tierra. [7] Tocó el primero. . . Hubo entonces pedrisco y fuego mezclados con sangre, que fueron arrojados sobre la tierra: la tercera parte de la tierra quedó abrasada, la tercera parte de los árboles quedó abrasada, toda hierba verde quedó abrasada.

La segunda trompeta: Una montaña cae sobre la tercera parte del mar. [8] Tocó el segundo Angel. . . Entonces fue arrojado al mar algo como una enorme montaña ardiendo, y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. [9] Pereció la tercera parte de las criaturas del mar que tienen vida, y la tercera parte de las naves fue destruida.

La tercera trompeta: Una estrella envenena la tercera parte de los ríos. [10] Tocó el tercer Angel. . . Entonces cayó del cielo una estrella grande, ardiendo como una antorcha. Cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre los manantiales de agua. [11] La estrella se llama Ajenjo. La tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo, y mucha gente murió por las aguas, que se habían vuelto amargas.

La cuarta trompeta: Se eclipsa la tercera parte de los cuerpos celestes. [12] Tocó el cuarto Angel. . . Entonces fue herida la tercera parte del sol, la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas: quedó en sombra la tercera parte de ellos; el día perdió una tercera parte de su claridad y lo mismo la noche.

Las trompetas quinta y sexta
(Los dos primeros ayes)

[13] Y en la visión oí que un Aguila que volaba por lo alto del cielo decía con fuerte voz: "¡Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra, cuando suenen las voces que quedan de las trompetas que los tres Angeles van a tocar!"

APOCALIPSIS 9

La quinta trompeta: Las langostas infligen tortura por cinco meses. [1] Tocó el quinto Angel. . . Entonces vi una estrella que había caído del cielo a la tierra. Se le dio la llave del pozo del Abismo. [2] Abrió el pozo del Abismo, y subió del pozo una humareda como la de un horno grande, y el sol y el aire se oscurecieron con la humareda del pozo.
[3] De la humareda salieron langostas sobre la tierra, y se les dio un poder como el que tienen los escorpiones de la tierra. [4] Se les dijo que no causaran daño a la hierba de la tierra, ni a nada verde, ni a ningún árbol; sólo a los hombres que no llevaran en la frente el sello de Dios. [5] Se les dio poder, no para matarlos, sino para atormentarlos durante cinco meses. El tormento que producen es como el del escorpión cuando pica a alguien.
[6] En aquellos días, buscarán los hombres la muerte y no la encontrarán; desearán morir y la muerte huirá de ellos.

[7] La apariencia de estas langostas era parecida a caballos preparados para la guerra; sobre sus cabezas tenían como coronas que parecían de oro; sus rostros eran como rostros humanos; [8] tenían cabellos como cabellos de mujer, y sus dientes eran como los del león; [9] tenían corazas como corazas de hierro, y el ruido de sus alas como el estrépito de carros de muchos caballos que corren al combate; [10] tienen colas parecidas a las de los escorpiones, con aguijones en sus colas, y el poder de causar daño a los hom-

bres durante cinco meses. [11] Tienen sobre sí, como rey, al Angel del Abismo, llamado en hebreo "Abbadón", y en griego "Apolíon".

[12] El primer ¡Ay! ha pasado. Mira que detrás vienen todavía otros dos.

La sexta trompeta: 200.000.000 de jinetes dan muerte a la tercera parte de la humanidad. **[13] Tocó el sexto Angel. . . Entonces oí una voz que salía de los cuatro cuernos del altar de oro que está delante de Dios; [14] y decía el sexto Angel que tenía la trompeta: "Suelta a los cuatro Angeles atados junto al gran río Eufrates". [15] Y fueron soltados los cuatro Angeles que estaban preparados para la hora, el día, el mes y el año, para matar a la tercera parte de los hombres. [16] El número de su tropa de caballería era de doscientos millones; pude oír su número. [17] Así vi en la visión los caballos y a los que los montaban: tenían corazas de color de fuego, de jacinto y de azufre; las cabezas de los caballos como cabezas de león y de sus bocas salía fuego, humo y azufre. [18] Y fue exterminada la tercera parte de los hombres por estas tres plagas: por el fuego, el humo y el azufre que salían de sus bocas. [19] Porque el poder de los caballos está en su boca y en sus colas; pues sus colas, semejantes a serpientes, tienen cabezas y con ellas causan daño. [20] Sin embargo los demás hombres, los no exterminados por estas plagas, no se convirtieron de las obras de sus manos; no dejaron de adorar a los demonios y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, que no pueden ver ni oír ni caminar. [21] No se convirtieron de sus asesinatos ni de sus hechicerías ni de sus fornicaciones ni de sus rapiñas.**

El mensaje de Apocalipsis 8: 2 a 9: 21

I. A veces el amor tiene que gritar y castigar

"¡Carlitos! ¡Sube a la vereda! ¡Ahora mismo!"

Las suaves reprensiones no surten efecto cuando el chico se lanza a la calle para buscar su pelota. El tono ordinario de la voz tampoco cuando el chiquitín está por volcar un recipiente lleno de agua hirviendo. Todos los padres saben esto. A veces el amor tiene que gritar.

Dios prefiere hablarnos en voz queda. Jesús lo dijo con toda claridad. La mayor parte del tiempo que el Señor pasó en la tierra anduvo contando historias y ayudándole a la gente. Pero cuando descubrió que los atrios del templo estaban llenos de comerciantes inescrupulosos y de estafadores disfrazados de religiosos, sacudió por el aire un azote y dijo en voz altísima: "¡Saquen de aquí todo esto!" (Véase S. Juan 2: 13-17.) Y la gente huyó presa del pánico.

Dios había establecido que cada otoño en los tiempos bíblicos sus sacerdotes *tocaran trompetas* para advertir a la gente que se preparara para el inminente día de la expiación que también era un día de juicio. (Véase el tomo 1, páginas 178-186.) En Apocalipsis 8 al 11 Dios nos advierte acerca de nuestra necesidad de arrepentimiento y de que cambiemos nuestra manera de proceder por medio de siete de sus ángeles que tocan siete trompetas.

Escena introductoria. Pero antes de que los ángeles toquen sus siete trompetas de advertencia, Apocalipsis 8: 2-5 nos presenta una escena introductoria del santuario.

Ya nos hemos acostumbrado a estas escenas introductorias del santuario. Antes de leer las cartas dirigidas a las siete iglesias, encontramos a Jesús en su santuario vestido como Sumo Sacedote mientras camina entre los candeleros. Antes de la apertura de los siete sellos, vimos a Jesús simbolizado por un cordero pascual, de pie ante el trono de Dios. Esta vez un ángel ofrece incienso sobre el altar de oro. Había un candelero, una mesa y un altar de oro en el primer compartimento, o lugar santo, del santuario simbólico del Antiguo Testamento. (Véase el diagrama de la página 167.)

"**Otro Angel** —dice San Juan— **vino y se puso junto al altar con un badil [incensario] de oro. Se le dieron muchos perfumes para que, representando a las oraciones de todos los santos, los ofreciera sobre el altar de oro colocado delante del trono. Y por mano del Angel subió delante de Dios la humareda de los perfumes que representan a las oraciones de los santos. El Angel tomó el badil y lo llenó con brasas del altar y lo arrojó sobre la tierra. Entonces hubo fragor de truenos, relámpagos y temblor de tierra**" (Apocalipsis 8: 3-5).

En lugar de un ángel, habríamos esperado ver a Jesús de pie junto al altar de oro para ofrecer incienso junto con nuestras oraciones. algunos estudiosos incluso han supuesto que este ángel realmente es el Señor; y en el tomo 1, páginas 272-275, aprendimos que en las Escrituras a veces se dice que Jesús *es* un ángel. (Véanse, por ejemplo, Exodo 3: 1-6; Génesis 48: 16.) Por supuesto, Cristo no es un ángel

común. No tiene nada que ver con lo que nosotros concebimos como un ángel. ¡El es Dios! La palabra "ángel" significa "mensajero", y Jesús es quien en última instancia da los mensajes de Dios.

Pero el ángel que está junto al altar en el pasaje que estamos considerando no parece que sea el Señor. Más bien parece ser el ángel del altar, encargado del fuego, que aparece mencionado de nuevo en Apocalipsis 14: 18.

En Apocalipsis 5: 8 nos dimos cuenta con mucho agrado de que los cuatro seres y los 24 ancianos que ocupan sus lugares en torno del trono de Dios tenían "copas de oro llenas de perfumes" que representan las oraciones de los santos. En este capítulo nos informamos también que un ángel muy importante ofrece asimismo incienso mientras oramos. Nos sentimos animados al considerar la compasiva preocupación por nuestro bienestar que manifiestan estos magníficos seres celestiales.

Al ángel **"se le *dieron* muchos perfumes"**. Sin duda esos perfumes —o incienso— le fueron dados por Jesucristo, nuestro Sumo Sacerdote. Los sacerdotes ofrecían fragante incienso en el pequeño altar de oro que había en el santuario del Antiguo Testamento. Es posible que en el cielo Jesús le pida al ángel que ofrezca incienso literal. En todo caso, el incienso es también un símbolo de Jesús. Representa su dulzura y su bondad, y especialmente su muerte expiatoria en la cruz. Representa todo lo que constituye su bondad: sus "méritos", si vamos a emplear un término teológico, para convencer al universo que es perfectamente correcto que Dios responda nuestras oraciones. El incienso, sea lo que fuere, no es ofrecido para convencer a Dios de que nos ame. Ya nos ama. (Véase S. Juan 16: 27.) Porque nos ama, envió a Jesús para que viviera y muriera por nosotros. (Véase S. Juan 3: 16 y el tomo 1, página 117.)

Las Escrituras no nos explican todo lo que nosotros quisiéramos. Pero nos informan que el cielo está personalmente interesado en nuestras oraciones. San Juan vio a un ángel que ofrecía incienso en el altar de oro del cielo mientras nosotros oramos.

Pero el apóstol nos dice que vio al ángel haciendo algo más también. **"El Angel tomó el badil y lo llenó con brasas del altar y lo arrojó sobre la tierra. Entonces hubo fragor de truenos, relámpagos y temblor de tierra"** (Apocalipsis 8: 5).

Lo que ocurrió cuando el fuego llegó a la tierra aparece revelado bajo la primera trompeta: **"La tercera parte de la tierra quedó abrasada, la tercera parte de los árboles quedó abrasada, toda hierba verde quedó abrasada"** (versículo 7).

¿Cómo podemos explicar este repentino cambio de modalidad? Si el altar de oro está relacionado con nuestras fervientes plegarias, ¿puede ser al mismo tiempo una fuente de sufrimientos? ¿Nos ama y a la vez nos hiere Dios? Nuestro Sumo Sacerdote, "que está siempre vivo para interceder en" nuestro favor (Hebreos 7: 25), ¿a veces nos castiga también?

Evidentemente, sí. A veces el amor tiene que gritar y castigar. Cuando examinamos las cartas a las siete iglesias, oímos que Cristo les decía a los pecadores empedernidos de la iglesia de Pérgamo que si no se arrepentían, "lucharé contra ésos con la espada de mi boca" (Apocalipsis 2: 16). Le oímos decir a los complacientes y tibios laodicenses: "Yo a los que amo, reprendo y corrijo. Sé, pues, ferviente y arrepiéntete" (Apocalipsis 3: 19).

La versión *Reina-Valera* rinde así este texto: "*Yo reprendo y castigo* a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete". Y la versión *Dios habla hoy: "Yo*

reprendo y corrijo a todos los que amo. Por lo tanto, sé fervoroso y vuélvete a Dios''. A veces el amor tiene que gritar, y castigar.

Algunas razones que nos explican por qué el amor castiga. El castigo se aplica generalmente para que suframos lo que merecemos por nuestra mala conducta. Pero hay otras razones fundamentales que nos explican por qué el amor nos castiga y nos grita. 1) El amor a menudo *nos* castiga (como lo acabamos de ver) a fin de persuadirnos a que nos arrepintamos y modifiquemos nuestra conducta. 2) El amor a veces castiga a nuestros *enemigos* para protegernos de su falta de consideración.

Cuando Guillermito aleja a empujones a su hermanito del frasco de los caramelos, la mamá o el papá firmemente alejan a Guillermo de dicho frasco y le dan una breve conferencia acerca de cómo mejorar sus modales. ¿Por qué? 1) Para ayudarle a Guillermo a lamentar su proceder y para que deje de ser mezquino, y 2) para proteger los legítimos intereses de su hermanito.

De paso, debemos alejar a Guillermo con firmeza, a condición de que nosotros conservemos con firmeza nuestro dominio propio. Pero si Guillermo es reincidente y las medidas suaves han fallado y él necesita un poco de ese contacto físico que algunos especialistas denominan ''refuerzo negativo'', antes de darle su merecido deberíamos hablar del asunto con él. Podemos reafirmar nuestra fe en Guillermo y ayudarle a descubrir maneras más aceptables de controlar sus ambiciones. Podemos incluso orar brevemente con él, para pedirle a Dios que lo perdone y le ayude. Pero si estamos demasiado perturbados por la situación y no estamos en ese momento en condiciones de hablar con él, podemos decirle: ''Guillermo: te tengo que castigar por lo que has hecho; pero no estoy en condiciones de hablar contigo de esto ahora. Esta tarde vamos a hablar''.

Conozco padres que en efecto tratan a sus hijos de esta manera.

Más de un siglo atrás, una madre de éxito, cuyas obras son consideradas como inspiradas por muchas personas, puso por escrito este consejo práctico:

> Renegar y regañar nunca ayuda. Por el contrario, despierta los peores sentimientos en el corazón humano. Cuando vuestros niños proceden mal y están llenos de rebeldía y os sentís tentados a hablar y actuar ásperamente, esperad antes de corregirlos. Dadles una oportunidad de pensar y serenad vuestro ánimo. . .
>
> Vuestros hijos quizá hayan hecho algo que demande castigo, pero si los tratáis con el espíritu de Cristo, los brazos de ellos se ceñirán a vuestro cuello, se humillarán delante del Señor y reconocerán su error. . .
>
> Antes de corregirlos, pedid a solas al Señor que ablande y subyugue el corazón de vuestros hijos y que os dé sabiduría para tratarlos. . .
>
> Debéis corregir a vuestros niños con amor.[1]

Esa es la forma como Dios nos corrige y nos castiga. Con amor. El Señor no se enoja como nosotros lo hacemos a menudo. Es inconcebible que pierda el dominio propio. Es asombrosamente paciente. ''Tú eres el Dios de los perdones, clemente y compasivo, tardo a la cólera y rico en bondad'' (Nehemías 9: 17).

Recordemos cuán paciente es Dios. La próxima vez que queramos que haga un milagro para eliminar o frenar a alguien que no se porta bien con nosotros, recordemos que Dios es tan paciente con esa otra persona como lo es con nosotros.

¿Cómo castiga Dios? En cuanto a *cómo* castiga Dios, ya vimos algo cuando

estudiamos la fiesta de Baltasar en el tomo 1, páginas 86-89, y descubrimos que una de sus formas consiste en *eliminar algo de la protección que nos concede*, y permitir que nuestra propia conducta *coseche* lo que merecemos. Citamos Romanos 1: 18, 26-28: "La cólera de Dios se revela desde el cielo contra la impiedad e injusticia de los hombres que aprisionan la verdad en la injusticia. . . Por eso *los entregó* Dios a pasiones infames. . . *entrególos* Dios a su mente réproba, para que hicieran lo que no conviene".

No sabremos hasta que veamos su rostro y oigamos su voz cuántas veces y de cuántas maneras nos ha protegido Dios de nosotros mismos cada día. Pero a menudo esa protección se entiende mal. Porque no se ejecuta "en seguida la sentencia de la conducta del malo. . . el corazón de los humanos se llena de ganas de hacer el mal" (Eclesiastés 8: 11). La mayor parte del tiempo Dios nos habla quedamente. Prefiere no gritar. Pero si persistentemente rehusamos modificar nuestra conducta, en cierto momento, cuando lo considere más conveniente, elimina una parte de su protección especial. Nos castiga permitiendo que nos castiguemos a nosotros mismos.

Otra forma de castigo divino consiste en eliminar su protección y permitir que nuestros enemigos nos castiguen.

Cuando Dios permite esto último, las Escrituras presentan el asunto como si El realmente estuviera invitando a nuestros enemigos a hacerlo. Los historiadores seculares, al observar el desarrollo de los acontecimientos sin creer en Dios, suponen que en esas circunstancias sólo entran en el juego factores humanos.

Un clásico ejemplo de cómo Dios usa a los enemigos para castigar a la gente lo encontramos en Isaías 10: 5, 6. Dios le informa a los israelitas que está encargando a los increíblemente crueles asirios que vengan para oprimirlos. "¡Ay, Asur [Asiria] —dice—, bastón de mi ira. . . voy a guiarlo. . . a saquear saqueo y pillar pillaje".

Pero debemos tomar nota de que no es todo lo que dice acerca de Asiria. En el versículo 12 continúa diciendo: "Cuando hubiere dado remate el Señor a todas sus empresas en el monte Sion y en Jerusalén", es decir, cuando llegue a la conclusión de que los asirios han castigado suficientemente a los israelitas, "pasará revista (castigará, *Reina-Valera*) al fruto del engreimiento del rey de Asur [Asiria] y al orgullo altivo de sus ojos".

En realidad, al vencer y oprimir a los israelitas Asiria estaría cometiendo un pecado. Los asirios probablemente fueron los más sanguinarios y tiránicos de todas las naciones de la antigüedad. De modo que en su momento el Señor tendría que castigar a los asirios también. Y, ¿cómo lo haría? Al eliminar su protección de Asiria y permitir que los babilonios los derrotaran. (Vea el tomo 1, páginas 12, 20, 60.)

De manera que Dios castiga 1) al eliminar algo de su protección para permitir que nos castiguemos a nosotros mismos, y 2) al eliminar algo de su protección y permitir que otros pecadores nos castiguen. Tiene otras maneras también. Su castigo final será 3) el envío de un devastador fuego del cielo que consumirá el planeta entero. "El cielo y la tierra" huirán. (Véase Apocalipsis 20: 9-11.) En *este* fuego serán consumidas todas las gentes malvadas e incorregibles. Ese será el método que empleará finalmente el Señor para librar de sus opresores a su verdadero pueblo.

Y poco antes de este castigo final, Dios 4) derramará los castigos conocidos como las siete plagas.

¿A quién castigan las trompetas? Examinaremos cuidadosamente las siete últimas plagas y el fuego final cuando lleguemos a esos puntos en su debido momento. Por ahora deseamos saber exactamente sobre quiénes recaen los castigos representados por las siete trompetas.

Al responder, digamos que parece existir un principio basado en las Escrituras que establece que los castigos definidamente *comienzan con el pueblo de Dios.* Por ejemplo, el pueblo de Dios, que era Israel, fue castigado por Asiria antes de que esta nación misma recibiera su castigo, como lo acabamos de ver. El pueblo de Dios, que era Judá, fue castigado por Babilonia antes de que esta nación sufriera su derrota.

"Empezad a partir de mi santuario", ordenó Dios a los ángeles juzgadores en Ezequiel 9: 6. "Jerusalén. . . las ciudades de Judá" fueron las primeras de la larga lista de comunidades que recibirían la copa de la ira de Dios según Jeremías 25: 17-26. "Porque ha llegado el tiempo de comenzar el juicio por la casa de Dios" dice San Pedro en el Nuevo Testamento (1 S. Pedro 4: 17). "Ya ha llegado el tiempo en que el juicio comience por la propia familia de Dios", dice la versión *Dios habla hoy.*

¿Y por qué no? "A quien se le dio mucho, se le reclamará mucho" (S. Lucas 12: 48). Mientras más sepamos acerca de la verdad y la bondad de Dios, mejores deberíamos ser; y seremos más dignos de reprensión si no lo somos.

De manera que podemos esperar que la *primera* trompeta represente un castigo infligido al pueblo de Dios. Podemos esperar, además, que las otras trompetas impliquen castigos para el pueblo de Dios o sus enemigos.

Se han ofrecido muchas interpretaciones de las siete trompetas. Una de las más convincentes ha sido sugerida por el profesor Edwin R. Thiele. Algunos eruditos expertos en las Escrituras, tanto católicos como protestantes y judíos, aclaman el análisis magistral del profesor Thiele acerca de la cronología del Antiguo Testamento en su *The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings* [Los números misteriosos de los reyes hebreos].[2] En otra obra suya, *Outline Studies in Revelation* [Estudios esquemáticos acerca del Apocalipsis], el profesor Thiele formula otra sabia propuesta:

> [1] La primera trompeta simboliza el castigo divino que recayó sobre *Jerusalén y la nación judía* cuando se pusieron en contra de Cristo y de sus seguidores; [2] la segunda simboliza el castigo que sobrevino al *mundo romano occidental;* [3] la tercera descendió sobre la así llamada *iglesia de Cristo* cuando permitió que la invadiera la contaminación y de ella surgieron ríos de muerte en lugar de vida; [4] la cuarta representa la consiguiente *oscuridad de la Edad Media;* [5] la quinta constituye el *flagelo del islamismo* que barrió el Medio Oriente y comenzó a invadir Europa; [6] la sexta representa la continuación de ese flagelo mediante el *dominio turco* de vastas regiones de Asia, Africa y Europa; y [7] la séptima representa la *terrorífica explosión final de la pasión y el odio humanos* que caracterizan el período final de la historia de esta tierra previo a la segunda venida de Cristo.[3]

Las trompetas como castigos de advertencia. Dijimos que las siete trompetas representan "serios castigos" que "advierten al mundo". (Véanse las páginas 58, 223.) Puesto que las siete trompetas, aunque graves, no son las siete plagas postreras, han servido para advertir al mundo acerca de esos siete castigos mucho más graves que se encuentran todavía en el futuro. Los castigos que sancionaron a comunidades definidas en lo pasado nos piden en altísima voz en la actualidad que modifiquemos nuestra conducta, no sólo para evitarnos ese dolor abrumador, sino para que estemos en condiciones de vivir en medio de la luz de la presencia de Dios por la eternidad. En una escala cósmica muy seria, nos dicen a todos, y a gritos: "¡Santiago! ¡Juanita! ¡A la vereda! ¡Inmediatamente!"

Vamos a estudiar cada trompeta detalladamente a partir de la página 237. Mientras tanto necesitamos responder a una pregunta fundamental: El lenguaje de las trompetas, ¿es literal o impresionista?

II. ¿Literal o impresionista?

Pocas páginas más atrás usted leyó el mensaje de las seis primeras trompetas del Apocalipsis. Cuando terminó la lectura sin duda usted se encontró en un torbellino de langostas con dientes de león. Sintió vértigo al ver a los caballos que galopaban al salir del río Eufrates. Leyó de cosas empapadas en sangre, envueltas en el resplandor del fuego y que eran capaces de oscurecer el sol.

¿Cómo deben entenderse todas esas cosas? Esos cuadros verbales, ¿son literales o sólo buscan causar una honda impresión?

El Antiguo Testamento nos ayuda. Más de una vez hemos notado que el Apocalipsis cita frecuentemente el Antiguo Testamento, al punto de que le pide en préstamo tal vez mil veces diversas frases e ideas. San Juan tenía *in mente* el lenguaje del Antiguo Testamento cuando escribió el Apocalipsis. El repasar algunos pasajes del Antiguo Testamento nos ha ayudado antes a comprender algunos versículos difíciles. Si lo hacemos ahora, también nos puede ayudar.

El libro de Joel, que se encuentra en el Antiguo Testamento, nos puede ser de ayuda inmediatamente. Tiene sólo cuatro capítulos, pero su fraseología es colorida y dramática, y en muchos sentidos se parece a la del Apocalipsis. Joel, en los capítulos 1: 4-7 y 2: 2-11, nos habla de langostas con dientes de león que actuan como si fueran una manada de caballos, en forma muy parecida a como lo hace el Apocalipsis.

Las langostas de Joel parecían caballos y tenían dientes de león porque aparecieron como si fueran una devastadora invasión. Sus innumerables mandíbulas consumieron todo lo comestible, las cosechas que iban a servir de alimento a una vasta población y hasta la corteza de árboles plenamente desarrollados. (Véase Joel 1: 7.) Al dejar atrás la campiña, las langostas de Joel, como si fueran un ejército bien disciplinado, escalaban los muros de la ciudad y se introducían en las viviendas por las ventanas. (Véase Joel 2: 7-9.) (Imagíneselas entrando en su casa, saltando sobre el piso y los muebles, rozándole el rostro y caminando por encima de su ropa. Usted no podría dar un paso sin aplastar a unas cuantas y sin espantar a otras tantas más.)

Cuando la totalidad de las nubes de langostas de Joel por fin emprendió el vuelo, sus millones de cuerpos invertebrados y de alas quitinosas constituyeron una nube que oscureció gran parte del cielo. Cuando se posaron en tierra, ésta pareció

temblar.

¡Ante él tiembla la tierra, se estremecen los cielos,
el sol y la luna se oscurecen, y las estrellas retraen su fulgor!
Joel 2: 10.

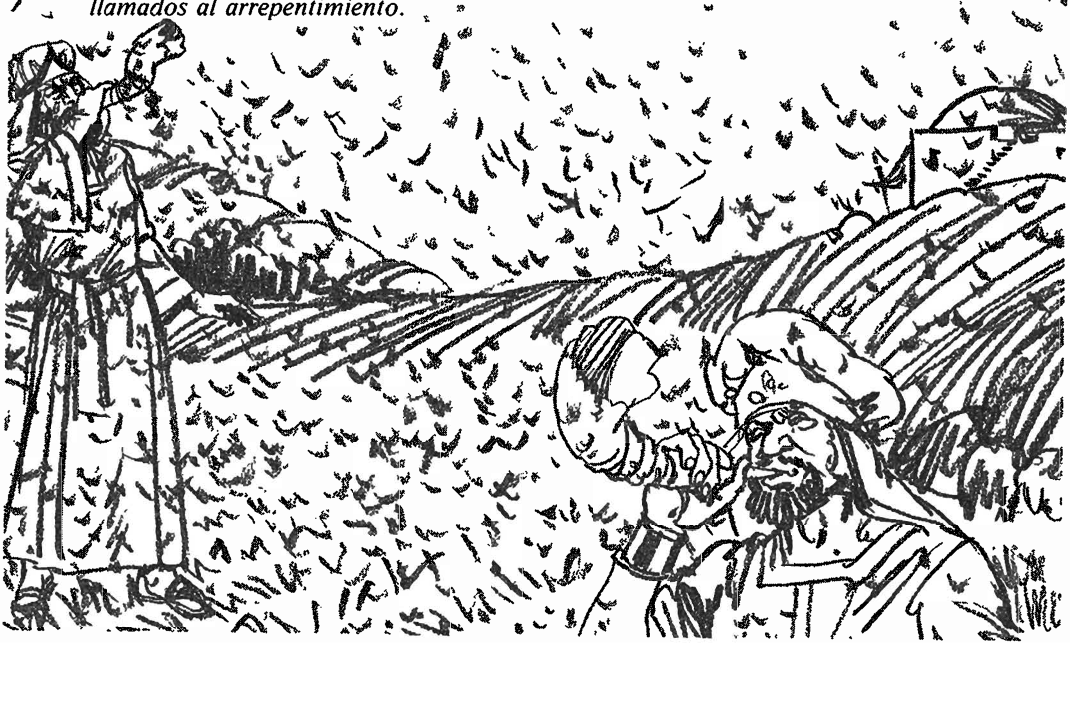
Puesto que era profeta, Joel usó su nube de langostas como motivo para promover un despertar religioso. Instó a padres, madres, hijos e hijas, a todas las familias a unirse a sus sacerdotes en un movimiento de sincero arrepentimiento:

¡Tocad el cuerno [la trompeta] en Sion, promulgad un ayuno,
llamad a concejo, congregad al pueblo,
convocad la asamblea, reunid a los ancianos,
agrupad a los pequeños y a los niños de pecho!. . .
Entre el vestíbulo y el altar lloren los sacerdotes.
Joel 2: 15-17.

Dios prometió que si la gente se arrepentía con sinceridad, El restauraría plenamente su prosperidad. "Yo os compensaré de los años en que os devoraron la langosta y el pulgón" (Joel 2: 25).

Pero, ¿qué iba a pasar si la gente no se arrepentía? El ojo profético de Joel escrutó el futuro hasta que vio el tiempo del fin: nuestro tiempo. Vio soldados de verdad reunidos como una nube de langostas. También vio a los celestiales guerreros de Dios cuando llegaban al campo de batalla. Vio el último encuentro militar de esta tierra, y el juicio final, que se librará en el valle de Josafat, el nombre

Los antiguos profetas enseñaron que los desastres, al igual que las trompetas, eran llamados al arrepentimiento.



que él le da al Harmaguedón (Armagedón). Puesto que era un profeta inspirado, Joel percibió en la manga de langostas de su tiempo una advertencia enviada por Dios para conducir a su pueblo a la modificación de su conducta. El Harmaguedón sería como un día de juicio final si la gente no se arrepentía.

Recuerde que Joel dijo: "¡Tocad el cuerno [la trompeta]!" cuando quería que la gente se reuniera y se arrepintiera. Joel vinculó las trompetas y las langostas con el arrepentimiento de la nación y de la familia. (Véase Apocalipsis 9: 20, 21.)

Pero antes de volver al Apocalipsis, dediquemos un poco de tiempo todavía al Antiguo Testamento, primero a Isaías y después a David.

El profeta Isaías, al prever una inminente invasión enemiga en el territorio de la impenitente nación de Judá (alrededor del año 700 AC), predijo que "aquel día silbará Yahvéh al enjambre de moscas que está en los confines de los ríos de Egipto, y al de abejas que está en tierra de Asur [Asiria]; vendrán y se posarán todas ellas. . . en todos los espinos y en todos los abrevaderos" en la tierra de Judá (Isaías 7: 18, 19).

Isaías no pensaba en moscas y abejas literales que algún día se posarían en espinos y abrevaderos literales. Usó un lenguaje que podríamos calificar de impresionista (figurado, simbólico) para referirse a enjambres de soldados invasores, procedentes de Egipto y Asiria, además de administradores y recolectores de impuestos. El hecho de que recurriera a las moscas para simbolizar a los egipcios es especialmente adecuado en vista de la lamentable abundancia de moscas que había en aquel entonces en Egipto así como las hay ahora.

Unos pocos capítulos más adelante (Isaías 10: 16-19), el profeta compara a Asiria con un bosque consumido por un voraz *incendio.*

En el Antiguo Testamento David también usó un lenguaje impresionista: una espectacular descripción poética para referirse a sus proezas militares. En Salmos 18: 7-14 una de sus numerosas batallas aparece descrita como si se tratara de una tremenda *tormenta.* Los truenos sacuden las montañas. Las nubes negras acercan el cielo hasta la altura de las copas de los árboles. Los rayos fulguran y queman como si fueran bolas de fuego; y Dios con todo su poder derrota a todos los enemigos de David.

> La tierra fue sacudida y vaciló,
>   retemblaron las bases de los montes. . .
> una humareda salió de sus narices [de Dios],
>   y de su boca un fuego que abrasaba,
> (de El salían carbones encendidos). . .
>
> Tronó Yahvéh en los cielos,
>   hizo el Altísimo retumbar su voz;
> arrojó saetas,
>   y los puso en fuga [a los enemigos de David],
> rayos fulminó
>   y sembró derrota.
>
> Salmos 18: 8, 9, 14, 15.

Mientras todavía estamos en los salmos, examinemos por un momento Salmos 11: 4-6. Aquí David se refiere a Dios como si estuviera *"en su Templo santo".* A

continuación añade: *"¡Llueva sobre los impíos brasas y azufre"*. David se estaba refiriendo a algo que Dios hace continuamente. El Señor, nos dice, desde su templo santo hace llover (como un acto acostumbrado) brasas y azufre sobre los impíos. Las otras versiones castellanas de las Escrituras transmiten la misma idea.

Dios hizo llover fuego del cielo —fuego literal— sobre las ciudades homosexuales de Sodoma y Gomorra en los días de Abrahán. (Véase Génesis 19: 24.) Incendió la injusta e idólatra ciudad de Jerusalén en los días de Daniel, Jeremías y Ezequiel. (Véase Jeremías 17: 27; Lamentaciones 2: 4; Ezequiel 15: 6-8.) Cierta vez usó a Israel como "fuego" para consumir la "estopa" de la malvada nación de Edom. (Véase Abdías 18.) Evidentemente en nuestros propios días y de tanto en tanto Dios ha enviado y sigue enviando "fuegos" de diversas clases para consumir y castigar a los impíos.

Volvamos al Apocalipsis. Seguramente estamos en mejores condiciones ahora de seguir analizando las siete trompetas del Apocalipsis. Al hacerlo inmediatamente reconocemos las imágenes de tormentas, bosques incendiados y enjambres de insectos que en su momento usaron Joel, David e Isaías.

En la primera trompeta reconocemos el fuego que David dijo Dios hace llover sobre la tierra desde su santuario del cielo. En la escena introductoria (Apocalipsis 8: 2-5), el ángel que estaba junto al altar de oro llenó su incensario con fuego y lo "**arrojó sobre la tierra**" (versículo 5). Cuando la primera trompeta comenzó a sonar, "**pedrisco y *fuego* mezclados con sangre. . . fueron arrojados sobre la tierra**" (versículo 7).

Llegamos a la conclusión de que el lenguaje de las siete trompetas es en gran medida impresionista.

Puesto que es así, no se lo debe considerar en general como literal; no obstante, tiene relación con la realidad. Las Escrituras no emplean las tormentas y las nubes de insectos para preanunciar prosperidad y paz. Las siete trompetas del Apocalipsis simbolizan flagelos, guerras y castigos.

Las trompetas están relacionadas con guerras y castigos en muchos lugares de las Escrituras. En la antigüedad se usaban trompetas para llamar a los soldados a la batalla y para comunicar mensajes durante su transcurso. (Véase Jeremías 4: 19; 1 Corintios 14: 8.) Se tocaban trompetas diez días antes del día anual de juicio. En la séptima trompeta del Apocalipsis, la guerra y el castigo se combinan expresamente. "Las naciones se habían *encolerizado*"; "ha llegado. . . el tiempo de que los muertos sean *juzgados*" (Apocalipsis 11: 18).

Pero recordemos que Joel dijo: "Tocad el cuerno [la trompeta]", cuando quería que la gente se arrepintiera en vista de la plaga de langostas. Al proseguir con nuestro estudio de las siete trompetas del Apocalipsis recordaremos que ellas también implican un llamado al arrepentimiento. La séptima trompeta se refiere al juicio final cuando ya será demasiado tarde para arrepentirse; las seis primeras trompetas anuncian castigos no tan definitivos —pero no por eso menos serios— enviados para convencer a la gente de que se arrepienta mientras todavía hay tiempo para hacerlo.

> ¡Tocad el cuerno [la trompeta] en Sion,
> promulgad un ayuno,
> llamad a concejo,

congregad al pueblo,
convocad la asamblea,
reunid a los ancianos,
agrupad a los pequeños
y a los niños de pecho!. . .
Entre el vestíbulo y el altar
lloren los sacerdotes.
Joel 2: 15-17.

III. Las cuatro primeras trompetas

La primera trompeta. "**Tocó el primero. . . Hubo entonces pedrisco y fuego mezclados con sangre, que fueron arrojados sobre la tierra: la tercera parte de la tierra quedó abrasada, la tercera parta de los árboles quedó abrasada, toda hierba verde quedó abrasada**" (Apocalipsis 8: 7).

Como ya hemos visto, las expresiones el "**pedrisco**" (granizo) y el "**fuego**" proceden de descripciones poéticas en las que se comparan batallas con tormentas. El "granizo", el "fuego" y la "**sangre**" en conjunto simbolizan guerra. La destrucción de aproximadamente la "**tercera**" parte de los cultivos disponibles indica una actividad militar bastante significativa pero ciertamente no una aniquilación global.

Hemos establecido ya un importante principio emanado de las Escrituras en el sentido de que 1) los castigos sobrevienen primeramente al pueblo de Dios cuando ha caído en la apostasía. "Porque ha llegado el tiempo de comenzar el juicio por la casa de Dios" (1 S. Pedro 4: 17). "Empezad a partir de mi santuario" (Ezequiel 9: 6). (Véanse las páginas 231, 232.) También hemos descubierto otro principio: 2) que las siete iglesias y los siete sellos abarcan toda la historia de la cristiandad, y que la primera iglesia y el primer sello hallaron su cumplimiento durante el primer siglo, mientras San Juan, el autor del Apocalipsis, todavía vivía. Por esa razón, para descubrir el cumplimiento de la primera trompeta examinaremos la época cuando San Juan vivía con el fin de descubrir un importante desastre militar que pudo afectar a la gente que pretendía creer en Dios.

Sin duda alguna el desastre que estamos buscando es la espectacular destrucción de la nación judía y la caída de su capital, Jerusalén, en el año 70 DC.

En una sección anterior descubrimos un tercer principio, es a saber, 3) que la fraseología impresionista o simbólica de las trompetas puede ser comprendida si la comparamos con la fraseología de otras porciones de la Escritura. Al aplicar este principio confirmamos nuestra comprensión de la primera trompeta En el Antiguo Testamento el *pasto* verde representa a gente que prospera en un ambiente de justicia (véase Isaías 44: 3, 4), y los *árboles* también simbolizan al pueblo de Dios (véase Salmos 1: 3; 52: 10; 92: 13). El profeta Jeremías dijo que la nación judía era un olivo y que los babilonios vendrían (lo hicieron alrededor del año 587 AC) y quemarían sus ramas como cuando se consume un árbol en el incendio de un bosque. (Véase Jeremías 11: 16, 17.) Jesús comparó a la nación judía de sus días con una higuera que no daba fruto. En una de sus parábolas (S. Lucas 13: 6-9), presentó al cielo dándole pacientemente a la higuera otra oportunidad. Justo antes de su crucifixión el Señor terminó su parábola. Al pasar junto a una higuera estéril que

crecía junto al camino se detuvo para decirle: "¡Qué nunca jamás brote fruto de ti!". Y el árbol se secó inmediatamente. (Véase S. Mateo 21: 18, 19.)

No hay necesidad de volver a contar la terrible historia de la caída de Jerusalén. En las páginas 24-26 vimos como en el año 70 DC los ejércitos romanos mataron de hambre, crucificaron, atravesaron con lanzas y flechas y dieron muerte a hachazos a centenares de miles de judíos. Jerusalén desapareció. Con las palabras de Josefo, el historiador judío que estuvo presente en esa ocasión, los romanos "allanaron de tal manera el ámbito de la ciudad, que daba la impresión de que ese sitio jamás hubiese sido habitado".[4]

La nación judía había rechazado con persistencia a los profetas de Dios. Finalmente reclamaron la muerte del Hijo de Dios que vino a salvarnos a todos nosotros. Por eso Dios, muy a su pesar, los dejó cosechar los resultados de sus propias decisiones. "Se os va a dejar desierta vuestra casa" dijo entre lágrimas Jesús en S. Mateo 23: 38. Jerusalén cayó en manos de sus enemigos porque primeramente cayó de la gracia de Dios. La decisión de que esa ciudad fuera librada a su destino cayó como fuego del cielo, pero esa ígnea destrucción quedó en manos de los enemigos paganos de la ciudad: los romanos. (Véanse nuestros argumentos en las páginas 230, 231.)

Felizmente mucha gente aprendió la lección que quería enseñar esta "trompeta de advertencia". Muchos judíos se convirtieron en fieles cristianos. En los escritos de los primitivos dirigentes cristianos descubrimos que la caída de Jerusalén se cita como evidencia de que el verdadero pueblo de Dios necesitaba ser mucho más profundamente espiritual de lo que lo eran los judíos que adoraban a Dios, pero que rechazaron a su Hijo.[5]

Antes de entrar a considerar la segunda trompeta podemos deducir de la primera un cuarto principio que nos ayudará a comprender su mensaje: 4) que un *"tercio"* de algo representa una entidad definida, como una nación y su capital (Judea y Jerusalén), o tal vez una religión y su principal centro de adoración (el judaísmo y el templo de Jerusalén). De nuestro análisis previo en el tomo 1, página 36, podemos añadir también que 5) las entidades que se seleccionan para su mención en las profecías de las Escrituras tienden a ser las que abarcan cantidades apreciables de miembros del pueblo de Dios, aparentemente porque tienen acceso a las Escrituras y la oportunidad de percibir el cumplimiento de sus profecías.

La segunda trompeta. **"Tocó el segundo Angel. . . Entonces fue arrojado al mar algo como una enorme montaña ardiendo, y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. Pereció la tercera parte de las criaturas del mar que tienen vida, y la tercera parte de las naves fue destruida"** (Apocalipsis 8: 8, 9).

En Apocalipsis 17: 1, 15 las "aguas" simbolizan "pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas". En el Antiguo Testamento el Imperio Babilónico, constituido por numerosos pueblos y lenguas, recibe la designación de *"montaña* destructora". (Véase Jeremías 51: 24, 25.) El futuro reino de Cristo, que incluye a numerosas y felices "naciones", como asimismo "pueblos", recibe también el nombre de "monte" en Daniel 2: 35, 44, 45.

De modo que el "**mar**" de la segunda trompeta es el mar de la humanidad. Las "**criaturas del mar que tienen vida**" y sus "**naves**" representan gente y sus posesiones materiales. La "**montaña ardiendo**" que se sumerge en el mar, y que destruye a los moradores del mar y a sus barcos, son las tribus invasoras desatadas,

un complejo de pueblos hostiles que se abalanzó sobre un sector del mar de la humanidad como si fuera la pelota de un juego de bolos que los desbarata al chocar con ellos.

Esa invasión ocurrió durante el último siglo del Imperio Romano occidental, entre los años 378 y 476, cuando los "diez reyes" de Daniel 7: 24 irrumpieron a través de los límites de Roma. (Véase el tomo 1, página 129.) Por ejemplo, en Adrianópolis (hoy Edirne, en el límite occidental de Turquía) los invasores visigodos en el año 378 hicieron desaparecer todo el ejército romano, incluso su emperador Valente. En el año 410 arrasaron Roma, lo que nadie había hecho en los anteriores 800 años. La consternación se apoderó de todo el Imperio.

Imaginémonos que un ejército procedente de una nación del Tercer Mundo invadiera ahora Washington, la capital de los Estados Unidos, e incendiara el Pentágono y la Casa Blanca.

En el año 455 los vándalos —para mencionar otra tribu invasora— sometieron por segunda vez al pillaje la ciudad de Roma. *Vandalizaron* la ciudad por dos semanas, en forma sistemática y persistente. Saquearon todo objeto de valor que pudieron encontrar. Se llevaron a Cartago, en el norte de Africa, el candelero de siete

En el año 455 DC los vándalos se llevaron de Roma el candelero de oro que los romanos siglos antes se habían llevado de Jerusalén.



brazos, de oro macizo, el mismo que Tito se llevó a Roma, desde Jerusalén, en el año 70 DC.[6]

Genserico, el jefe de los vándalos, era un depredador humano. Desde su base naval ubicada en el norte de Africa salía periódicamente para devastar y despoblar la costa romana que le viniera en gana.*

—¿Dónde iremos ahora? —le preguntaban sus navegantes.

—Contra aquéllos con quienes Dios está enojado —se dice que contestaba Genserico.[7]

Y estaba más acertado de lo que él mismo podía imaginar. No se trata de que Dios fuera responsable de sus crímenes; por supuesto que no. El Señor solamente eliminó parte de su protección del Imperio Romano, y permitió que sus enemigos destruyeran todo lo que pecaminosamente quisieran destruir.

Como Asiria y Babilonia mucho antes (véanse las páginas 230, 231), Roma también había castigado al pueblo de Dios. Como Asiria y Babilonia, Roma, a su vez, tenía que ser castigada. Primero los romanos le robaron el candelero de oro a los judíos; ahora los vándalos se lo robaron a ellos. El Imperio Romano, a diferencia de Asiria y Babilonia, había adoptado el cristianismo entre tanto; pero esa profesión de fe romana hacía que sus crímenes fueran mucho más reprensibles.

El emperador Valentiniano (364-378) decidió favorecer a los cristianos arrianos y perseguir a los cristianos trinitarios. El emperador Teodosio (379-395) favoreció a los trinitarios y persiguió a la vez a los paganos y a los arrianos. También revocó un edicto que ordenaba la reparación de una sinagoga judía que los cristianos habían incendiado cuando su sacerdote, el obispo Ambrosio, rehusó darle la comunión hasta que lo hiciera.[8]

Los ejemplos de los crímenes cometidos por Roma son demasiado numerosos para mencionarlos todos. Por ejemplo, el emperador romano Arcadio ordenó al anciano y abnegado arzobispo San Juan Crisóstomo a marchar con un batallón del ejército romano hasta morir.[9] El emperador cristiano Zenón deportó a un enemigo político a la montañosa Capadocia en medio del invierno con la orden de que él, su esposa y sus hijos fueran dejados a la intemperie, en medio del frío, sin alimentos. Murieron abrazados, para darse calor.[10]

El Imperio Romano, por largo tiempo inmoral, corrompido y opresor, se había vuelto cristiano, pero seguía siendo inmoral, corrompido y opresor. C. D. Gordon es sólo uno de los historiadores que ha observado que "las normas de conducta pública ciertamente no mejoraron con la cristianización del Imperio".[11]

Es notable que el siglo de desastres (378-476) del que hemos estado hablando, lo vivió Roma después de que adoptó el cristianismo. El Imperio Romano, en cierto sentido, se había convertido en un *pueblo de Dios apóstata,* maduro para experimentar los castigos de Dios infligidos por medio de sus enemigos.

La tercera trompeta. "**Tocó el tercer Angel. . . Entonces cayó del cielo una estrella grande, ardiendo como una antorcha. Cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre los manantiales de agua. La estrella se llama Ajenjo. La tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo, y mucha gente murió por las aguas, que se habían vuelto amargas**" (Apocalipsis 8: 10, 11).

---

* De paso, Genserico derrotó dos veces las flotas romanas enviadas en su contra. Una de ellas contaba con 1 100 barcos. En esas ocasiones la montaña ardiente en forma literal lanzó al océano a los barcos y a los moradores del mar.

El ajenjo es una planta amarga que produce un jugo venenoso. La "**estrella**" ajenjo de la tercera trompeta, tal como el fuego de la primera, "**cayó del cielo**". A los ángeles se los llama estrellas en Job 38: 7. El ángel "**Ajenjo**" es amargo y ponzoñoso. En S. Lucas 10: 18 Jesús dice que *Satanás* cayó del cielo como un rayo. En Apocalipsis 12: 7-9 se nos dice que Jesús, que allí tiene el nombre de Miguel, expulsó a Satanás del cielo. Podemos inferir que la estrella Ajenjo de la tercera trompeta es Satanás, caído del cielo.

Los "**manantiales**" siempre han sido muy apreciados como fuentes de agua potable. En Apocalipsis 21: 6 se le ofrece a la gente espiritualmente sedienta la oportunidad de beber del "*manantial* del agua de la vida". En Isaías 12: 3, Proverbios 13: 14 y S. Juan 7: 37, la salvación, la verdadera sabiduría y Cristo mismo son comparados con fuentes, pozos y agua. En Jeremías 2: 13 Dios reprende a su pueblo por abandonarlo, a El, "Manantial de aguas vivas", para hacerse cisternas, "cisternas agrietadas, que el agua no retienen".

Ahora bien, Satanás difunde sus errores por medio de maestros humanos. Los manantiales o fuentes de aguas, a diferencia de los cuerpos celestes de la siguiente trompeta, se encuentran en la tierra. Llegamos a la conclusión de que la tercera trompeta preanuncia la contaminación de la verdad cristiana en la iglesia de Dios en la tierra mediante ponzoñosos errores satánicos enseñados por maestros cristianos.

Una vez más Dios deja que su pueblo coseche los resultados de sus propias decisiones. Oseas 4: 17: "Efraín es dado a ídolos; *déjalo" (Reina-Valera)*. S. Mateo 23: 38: "Se os va a dejar desierta vuestra casa". La iglesia medieval de Occidente sucumbió a las seducciones de Satanás, el ángel caído, Ajenjo, y paso a paso se fue conformando al molde de la cultura pagana y secular. Dios le permitió hacerlo. Mientras tanto, la iglesia perdió mucho de su poder para transformar a la gente. En lugar de ello, a menudo la apoyaba en sus crímenes. El dulce y chispeante manantial de la vida se volvió cenagoso y amargo.

La cuarta trompeta. "**Tocó el cuarto Angel. . . Entonces fue herida la tercera parte del sol, la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas: quedó en sombra la tercera parte de ellos; el día perdió una tercera parte de su claridad y lo mismo la noche**" (Apocalipsis 8: 12).

Así como Jesús es en última instancia la Fuente de la vida (véase más arriba), es también "el sol de justicia" (Malaquías 3: 20, Biblia de Jerusalén), la Fuente de toda verdadera luz. Dos veces San Juan le oyó decir a Jesús: "Yo soy la *luz* del mundo" (S. Juan 8: 12; 9: 5). En una de esas oportunidades el Señor añadió: "El que me siga no caminará en la *oscuridad".*

Las dos primeras trompetas constituyen un par. En la primera, el Imperio Romano destruye la nación judía; en la segunda, las tribus invasoras destruyen el Imperio Romano. Las trompetas tercera y cuarta también forman un par. En la tercera, el error contamina la iglesia de Cristo en la tierra. En la cuarta, el error oscurece la obra de Cristo en el cielo.

La cuarta trompeta es paralela a la carta a Tiatira, la cuarta iglesia de Apocalipsis 2. También establece un paralelo con los cuernos pequeños de Daniel 7 y 8. (Véanse las páginas 106-109 y el tomo 1, páginas 122-135, 159-161, 172-179.) Nos induce a investigar el oscurecimiento de la verdad acerca de Dios y del ministerio sacerdotal de Cristo (su *tamid*) en el santuario celestial. No se trata de una elimina-

ción de toda la verdad acerca de Dios y de nuestro Sumo Sacerdote, sin embargo. Sólo una "**tercera parte**" de la luz dejaría de resplandecer.

Los siglos que siguieron a la caída de Roma se conocen acertadamente como la Edad Oscura. Por más o menos un par de siglos el único centro serio de erudición en toda Europa se encontraba en Irlanda. Después, alrededor del año 800, Carlomagno estimuló las actividades culturales en Aquisgrán (cerca del límite de Bélgica y Alemania Occidental). Sólo quedó un cierto grado de civilización y una forma de cristianismo.

En Daniel 7: 25 se prevé que el cuerno pequeño (la iglesia cristiana medieval) proferiría "palabras contra el Altísimo", pondría "a prueba a los santos del Altísimo", y trataría "de cambiar los tiempos y la ley". La profecía añadió lo siguiente: "Los santos serán entregados en sus manos por un tiempo y por tiempos y por medio tiempo".

El cumplimiento de estos impresionantes pasajes lo hemos considerado en el tomo 1, páginas 122-135. Los funcionarios eclesiásticos animaban y hasta reclamaban la persecución y la tortura a pesar de la Regla de Oro y de los Diez Mandamientos. Asimismo a pesar de los Diez Mandamientos requirieron la observancia del domingo y prohibieron la observancia del sábado. En el año 1054 la Iglesia Romana airadamente excomulgó a la Iglesia Ortodoxa Griega y a sus millones de miembros porque, entre otras cosas, los cristianos ortodoxos griegos insistían en guardar el sábado.[12] No obstante, hacia el año 1500 la misma Iglesia Romana produjo un escándalo al imponer a los campesinos de Europa más de *150* días santos sin base en las Escrituras, por su cuenta y riesgo.[13] Aproximadamente la mitad de los días del año fueron declarados santos y se prohibió trabajar en ellos. No nos sorprende que la economía declinara seriamente y que la religión fuera sumamente despreciada. La Ley de Dios y el ministerio sacerdotal de Cristo en el santuario celestial (su *tamid*, o permanente intercesión) ciertamente fueron oscurecidos por un sistema demasiado terrenal de leyes y sacerdotes y sacrificios.

La iglesia medieval administró escuelas y hospitales. Hizo copias de las Escrituras. Reclutó a numerosos sacerdotes y monjas de carácter ejemplar. Pero sin duda alguna tergiversó las Escrituras y representó mal a Cristo. Bajo su administración, *"el día perdió. . . su claridad"*. La cuarta trompeta se cumplió.

Hemos dicho que las siete trompetas son "juicios" o "castigos" de advertencia. Vinieron a tiempo para inducirnos al arrepentimiento, a diferencia de las siete últimas plagas que vendrán demasiado tarde para que se produzca un verdadero arrepentimiento. Las trompetas nos gritan para que nos convirtamos en verdaderos y sinceros cristianos, obedientes de corazón a Dios y sinceramente bondadosos y generosos con nuestros vecinos. A lo largo de los siglos, algunos les han prestado oídos. Muchísimos judíos aprendieron la lección derivada de las tribulaciones de su nación, y se volvieron cristianos. Durante la Edad Media —Edad Oscura— surgieron varios grupos de reformadores, como los cistercenses, los valdenses y los franciscanos. En el siglo XVI aparecieron otros reformadores más: los luteranos, los calvinistas y otros, con una base más sólida en las Escrituras.

Anoche mi hijo me pidió que lo despertara a cierta hora en la mañana. Tiene un despertador que ya no lo despierta más. Ha seguido durmiendo cantidad de veces a pesar de que sonaba.

¿Puede alguno de nosotros darse el lujo de seguir durmiendo mientras resuenan las trompetas?

IV. Las trompetas quinta y sexta: el islam en la profecía

Mientras San Juan seguía meditando en el significado de las cuatro primeras trompetas, la escena en su telón profético cambió una vez más. Un grito de alarma lo obligó a escrutar la espesura del cielo. En lo alto un águila clamó en alta voz: "**¡Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra, cuando suenen las voces que quedan de las trompetas que los tres ángeles van a tocar**" (Apocalipsis 8: 13).

Las cuatro primeras trompetas ya habían sido bastante temibles; pero si las tres siguientes eran tres "ayes", qué terribles horrores deparaba el futuro era algo acerca de lo cual San Juan debe de haberse preguntado con asombro.

Pero no tuvo que esperar mucho. De repente, mientras el quinto ángel tocaba su trompeta, San Juan vio una "**estrella**" que él ya había visto caer del cielo antes. Al observar más de cerca, vio que la estrella que había caído —un ángel caído en realidad—, recibió "**la llave del pozo del abismo**". Cuando el ángel caído usó la llave, espesas nubes surgieron del abismo, como el humo "**de un horno grande**", **y el sol y el aire se oscurecieron**".

Al escrutar ansiosamente esa terrible lobreguez, San Juan se sorprendió al ver un enjambre de langostas voladoras. Pero no eran langostas ordinarias, pues parecían tener "**rostros humanos**", usar "**coronas. . . de oro**" y ostentar "**cabellos de mujer**". Avanzaban agresivamente, como **caballos preparados para la guerra**".

Las langostas comunes no pican, pero éstas parecían tener "**colas parecidas a las de los escorpiones**". (Los escorpiones pican con sus colas; su picadura es muy dolorosa, pero no siempre es mortal.) Se les dijo que "**atormentaran**" a la gente, con la notable excepción de los que tenían "**el sello de Dios**". Las langostas comunes mueren rápidamente si carecen de alimento; pero aunque éstas, como las de Joel, tenían "**dientes de león**", aparentemente se les prohibió comer durante "**cinco meses**".

A diferencia de las langostas comunes, éstas tenían un "**Rey**" que estaba a cargo de ellas. Su rey era "**el Angel del Abismo**". Su nombre era "**Abbadón**" en hebreo, y "**Apolion**" en griego, palabras que en castellano significan "Destructor" (Apocalipsis 9: 1-11).

La visión de San Juan no terminó allí. La sexta trompeta, el segundo "**ay**", siguió inmediatamente después de la quinta trompeta (el primer "**ay**", acerca del cual hemos estado hablando).

Mientras San Juan escuchaba, una "**voz**" procedente "**del altar de oro**" del santuario celestial ordenó "**soltar**" los "**cuatro Angeles atados junto al gran río Eufrates**". La voz posiblemente provino del mismo ángel del fuego y el altar que nos fue presentado en la visión del santuario. Los cuatro ángeles acerca de los cuales se estaba hablando, habían estado "**preparados para la hora, el día, el mes y el año, para matar a la tercera parte de los hombres**".

De repente los cuatro ángeles fueron reemplazados en la visión de San Juan por un ejército increíblemente enorme de doscientos millones de jinetes. Su número era quizás tan grande como el de los ángeles reunidos alrededor del trono según Apocalipsis 5: 11. A medida que este ejército aparentemente interminable avanza-

ba en forma amenazadora, San Juan notó que los jinetes parecían estar usando corazas rojas, azules y amarillas. "**De color de fuego, de jacinto y de azufre**". Constituían una multitud de asesinos, que masacró a la "**tercera parte de los hombres**" con "**el fuego, el humo y el azufre**" que parecía provenir de los hocicos de sus caballos.

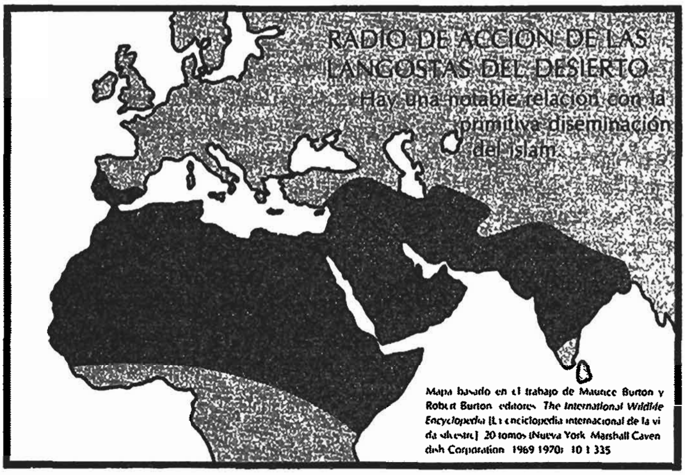
Interpretaciones sugerentes. ¿Qué podemos sacar en limpio de estas escenas impresionantes? Algunos intérpretes (llamados *preteristas*) suponen que todo lo predicho por las trompetas se encuentra en el *pasado*. Nos dicen que al escribir acerca de la trompetas quinta y sexta, San Juan estaba preanunciando la futura invasión del Imperio Romano por los contundentes ejércitos del imperio de los partos, los a menudo hostiles vecinos que se encontraban al oriente de su territorio. Los romanos de los días de San Juan, se nos dice, temían tanto esa invasión como los norteamericanos y los soviéticos temen en nuestros días una invasión mutua. Pero la invasión del Imperio Romano por parte de los partos jamás ocurrió.

De acuerdo con la opinión del renombrado comentarista jesuíta Francisco Ribera (1537-1591), otros intérpretes (los *futuristas*) le asignan estas dos trompetas, junto con todas las otras, a un momento que todavía está en el *futuro*. Muchos futuristas ven en las langostas enjambres de demonios que van a salir del infierno como si fueran murciélagos que salen de una caverna, poco antes de la segunda venida de Cristo. Pero muchos expositores cristianos, incluso Martín Lutero, el gran reformador; Joseph Mede, el profesor de la Universidad de Cambridge que contribuyó a reavivar el premilenialismo (véanse las páginas 515-520); y Sir Isaac Newton, el famoso hombre de ciencia, vieron en las trompetas quinta y sexta *el surgimiento y el avance del islam.*[14] En vista de la tremenda influencia militar, cultural, religiosa y económica que ha ejercido el islam sobre el cristianismo y las naciones cristianas por espacio de trece siglos desde su surgimiento en el siglo VII, esta tercera interpretación merece nuestra más seria atención.

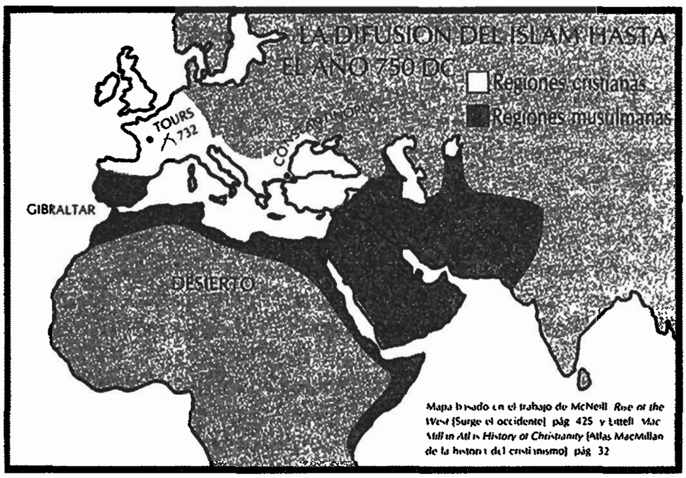
Un examen más detallado. Examinemos más detalladamente las trompetas quinta y sexta. En primer lugar consideramos las notables *semejanzas* que existen entre ellas. En ambas trompetas gran cantidad de *criaturas* (langostas que parecen caballos y caballos que parecen langostas), con *colas* que tienen usos específicos (como de escorpiones y como de serpientes), están vinculadas con períodos definidos (cinco meses, y una hora, un día, un mes y un año), y surgen de una *ubicación* específica (el abismo y un lugar que se encuentra más allá del Eufrates).

Además de las semejanzas, también hay *diferencias*, por cierto. Las colas, los períodos y los lugares no son los mismos. Lo más notable es que las langostas de la quinta trompeta que parecen caballos, sólo tienen permiso para *atormentar* a la gente, mientras que los jinetes de la sexta trompeta reciben la orden de *matar* "**a la tercera parte de los hombres**". Y sólo los jinetes disponen de "**estas plagas**": el fuego, el humo y el azufre, para llevar a cabo su obra asesina.

Hemos llegado a considerar que en el lenguaje figurado de las trompetas una "**tercera parte**" de algo representa en cada caso una entidad definida: 1) La nación judía y su capital, Jerusalén (o el judaísmo y el templo de Jerusalén), 2) el Imperio Romano Occidental y su capital, Roma, 3) la cristiandad occidental con la Iglesia Romana al frente, y 4) el reino de Dios que tiene como centro el santuario celestial. Bajo las trompetas quinta y sexta, la "**tercera parte de los hombres**"



Mapa basado en el trabajo de Maurice Burton y Robert Burton, editores, *The International Wildlife Encyclopedia* [La enciclopedia internacional de la vida silvestre], 20 tomos (Nueva York: Marshall Cavendish Corporation, 1969-1970), 10:1335.



Mapa basado en el trabajo de McNeill, *Rise of the West* [Surge el occidente], pág. 425, y Littell, *MacMillan Atlas History of Christianity* [Atlas MacMillan de la historia del cristianismo], pág. 32.



Frontispicio, Sir Boris Uvarov, *Grasshoppers and Locusts: A Handbook of General Acridology* [Saltamontes y langostas: Manual de acridología general], 2 tomos (Cambridge: The University Press, 1966), tomo 1, frontispicio. © 1966.

Hace mucho que los estudiosos del Apocalipsis han tejido conjeturas acerca de las langostas de la quinta trompeta. No comen pasto, pican como escorpiones, parecen caballos, tienen rostros de hombres y cabelleras de mujer. ¿Qué son? Estos dos mapas —como lo explica el texto— sugieren una solución satisfactoria a estos dos intrigantes problemas.

NOTA: La batalla de Manzikert aparece aquí por conveniencia, aunque se aplica a la fase turca de las conquistas islámicas.

se puede entender como símbolo de 5) el Imperio Romano Oriental, griego ortodoxo, y su capital religiosa y política: Constantinopla.

El Imperio Bizantino. A menudo nos referimos al Imperio Romano Oriental denominándolo Imperio Bizantino. Ese nombre proviene de Bizancio, la aldea que en el año 330 se convirtió en Constantinopla (hoy Estambul), la capital. El Imperio Bizantino estaba más íntimamente ligado con la Iglesia Ortodoxa Oriental de lo que estaba el Imperio Occidental a la Iglesia Católica. El Imperio Bizantino duró mil años más que el Occidental, lo que ciertamente es mucho tiempo. Terminó finalmente cuando un ejército *islámico* lo derrotó y conquistó Constantinopla en el año 1453.

Esto nos lleva a estudiar el islam. Pero puesto que estamos examinándolo bajo el símbolo bíblico de las langostas, nos será de ayuda si nos detenemos un momento para conocer mejor a estos fascinantes y voraces animalitos.

Las langostas del desierto. Los biólogos nos dicen que las principales langostas de los tiempos bíblicos —tal como ahora— son las que reciben el nombre cientí-

fico de *Schistocerca gregaria*, es decir, las langostas del desierto.[15] Nos dicen que en los años desfavorables, cuando se encuentra poca agua y poco alimento, relativamente pocos huevos de langostas del desierto llegan a fructificar, y en ese caso producen langostas verdes que andan saltando por todas partes.

Pero en los años buenos las langostas del desierto se reproducen en grandes cantidades y salen a invadir los campos en forma de nubes. También cambian su coloración: les aparecen curiosas manchas, y franjas negras y amarillas, o anaranjadas.

Después de agotar las reservas de alimentos de su lugar de origen, las jóvenes langostas, que todavía no tienen alas, se ponen en marcha como si fueran un ejército. Se comen todo lo verde que encuentran a su paso, y marchan sin vacilaciones por sobre muros, a través de zanjas e incluso arroyos. Cuando crecen les salen alas y el viento las lleva por centenares y hasta miles de kilómetros. Por donde pasan se comen todas las cosechas y dejan tras ellas una estela de hambre y sufrimiento.

Al madurar, las hembras ponen varios cientos de huevos cada una en agujeritos hechos en la tierra y revestidos de espuma. La siguiente generación puede ser de cientos de millones y abarcar muchos kilómetros cuadrados. Al irse repitiendo el ciclo de la vida, una plaga de langostas puede continuar mientras duren las condiciones favorables. Una plaga moderna duró desde 1950 hasta 1962. (Por suerte se han establecido centros nacionales e internacionales de control, y se espera que en lo futuro dichas plagas puedan ser evitadas.)

El radio de acción de las langostas del desierto es notable en lo que concierne a nuestros propósitos. Abarca unos sesenta países, todos ubicados en el norte de Africa, hasta España en el oeste, hacia el norte hasta Asia Menor (Turquía), y hacia el este hasta Irán, Pakistán y la India. Como lo veremos dentro de un instante, su radio de acción en el norte es aproximadamente comparable con la *diseminación del islam* durante la Edad Media.

En la *quinta* trompeta vemos una nube de langostas voladoras (saltamontes). San Juan nos habla del ruido que hacían sus alas. En la *sexta* trompeta al parecer tenemos que ver con la generación siguiente de esas mismas langostas, pero todavía jóvenes. No tienen alas. Sus rostros y sus coyunturas elevadas les dan la apariencia de una caballería montada. Avanzan como si fueran un ejército antiguo. Sus colores son llamativos. Su número ha aumentado considerablemente. San Juan dice que vio doscientos millones. También ha aumentado su capacidad de destruir. Las primeras sólo podían atormentar. Estas pueden matar.

La fraseología es impresionista. Algunas características sin duda no se pueden aplicar a langostas literales, como las coronas, el cabello y los rostros humanos, los dientes de león y el humo que sale de sus bocas. Las trompetas quinta y sexta representan dos etapas de la invasión de un fiero ejército.

Como lo mencionamos hace un momento, grandes expositores cristianos como Martín Lutero, Joseph Mede y Sir Isaac Newton se encontraron entre los primeros comentaristas de las Escrituras que se dieron cuenta de que esas langostas representaban los vastos ejércitos musulmanes que repetidamente combatieron contra los cristianos durante los largos siglos que transcurrieron desde el nacimiento de Mahoma. Podríamos haber añadido los nombres de otros grandes expositores que abrigaban opiniones similares, tales como Heinrich Bullinger, el bien conocido reformador suizo; Thomas Goodwin, notable ministro congregacionalista y vicerrec-

tor de la Universidad de Oxford; Thomas Newton, el obispo anglicano cuyo comentario acerca del Apocalipsis alcanzó 18 ediciones; y Cotton Mather, de quien se dice que fue "el más distinguido clérigo de sus días, y uno de los hombres más notables de todos los tiempos".[16]

Todo el mundo está interesado en el papel que el islam está desempeñando en nuestro mundo actualmente. En efecto, el islam con frecuencia ha desempeñado un papel decisivo en los asuntos mundiales durante los últimos *trece siglos*. Ciertamente esta ideología religiosa merece un lugar en la profecía.

Ahora bien, en la mayoría de los casos lo que los musulmanes han hecho en el campo de la política y la guerra ha tenido sus raíces en lo que creen. Un breve examen de sus creencias nos va a ayudar a comprender mejor su papel en la profecía de las Escrituras.

Lo que creen los musulmanes. El islam, la religión de los seguidores de Mahoma, se originó por allá por el año 612 DC, cuando éste comenzó a creer que Dios le estaba dando visiones. En ese tiempo era un mercader que vivía en la Meca, una ciudad de Arabia.

La convicción fundamental de Mahoma era que hay un solo Dios, a quien llamó Alá (en árabe, *al ilah*, el Dios), la forma árabe de uno de los nombres de Dios en las Escrituras hebreas. Identificó a Alá con el mismo Dios que adoraban Abrahán, los judíos y Jesús. Les dijo a sus seguidores que se desprendieran de sus ídolos y que dejaran de adorar a una multitud de dioses (politeísmo). También les dijo que Dios había tenido muchos profetas, incluso Noé, Abrahán y Jesús, pero que él, Mahoma, era el último y el más importante de los profetas de Alá. Cinco veces al día desde los elevados minaretes que se encuentran al costado de las mezquitas de toda comunidad islámica de la actualidad, sigue surgiendo el clamor impuesto por Mahoma, para invitar a los fieles a la oración: "No hay otro Dios fuera de Alá, y Mahoma es su profeta". Lo he oído muchas veces. La primera llamada, que se da alrededor de una hora antes del amanecer, resulta impresionante, por cierto.

Mahoma les prescribió a sus seguidores numerosas reglas. Después de su muerte éstas se coleccionaron en un libro que recibe el nombre de Corán o *Qur'an*, las Escrituras islámicas.[17] *Corán* significa libro de lecturas para recitar de memoria. *Islam* quiere decir "plenamente sometido o consagrado" a la voluntad de Alá, tal como lo enseña el Corán. Un musulmán es, entonces, una persona sometida a Dios de esa manera.

El Corán contiene muchas profecías relativas al fin del tiempo. En el último día, que se dice debe venir muy pronto, el Corán afirma que Dios resucitará a los muertos y hará comparecer a todos para el juicio final. En el juicio, Alá enviará a los impíos al infierno a beber sangre y agua hirviente, y arder en medio de terribles dolores para siempre. Pero Alá será muy compasivo con los justos. Los invitará a todos al cielo, para participar de suntuosos banquetes junto a vírgenes con ojos de gacela.

El Corán se refiere indiscutiblemente y en forma favorable a la guerra santa, al *jihad* (pronuncie yijad). Dice que aun cuando todos los creyentes van a gozar de placeres en el cielo, los creyentes que hayan arriesgado su vida en una guerra santa encontrarán placeres más intensos todavía. Alá, dice el Corán, "ha prometido a todos una buena recompensa; pero mucho más rica será la recompensa de los que combatan por El".[18] "Alá ama a los que combaten por su causa". "Os alo-

jará en placenteras mansiones en los jardines del Edén. Este es el triunfo supremo".[19]

Mahoma definidamente requería la guerra santa, la que conquistó nuevos territorios y puso a disposición muchas nuevas riquezas objeto de pillaje. Pero estaremos equivocados si llegamos a la suposición de que obligaba a los judíos y a los cristianos a elegir entre "Alá y la espada". Mahoma admiraba a los judíos y los cristianos como adoradores al igual que él de Alá, el verdadero Dios de Abrahán y Jesús. Puesto que creían en el Antiguo Testamento, los respetaba como "el pueblo del Libro".[20] La hostilidad que manifiestan los árabes modernos hacia los judíos, proviene del antisemitismo nazi y del militarismo israelí, y contrasta notablemente con la tradición islámica.[21]

Sin duda grandes cantidades de judíos y cristianos recibieron la muerte durante el transcurso de las numerosas guerras santas que se libraron; pero fueron muertos como enemigos, no meramente por causa de sus creencias. Una vez que la paz se restablecía, se les permitía proseguir con sus creencias. Es cierto que eran ciudadanos de segunda clase a quienes se prohibía, por ejemplo, cabalgar o disponer de armas, y se les requería pagar impuestos extraordinarios y a veces se los obligaba a usar un distintivo especial. Indiscutiblemente, se les negaba el derecho de hacer prosélitos. A los musulmanes, por su parte, se les negaba el derecho de cambiar de religión. Hasta el día de hoy el Corán definidamente establece que los musulmanes deben ejecutar a todo aquel que se convierta al cristianismo. "Si desertan [y se convierten en judíos o cristianos], préndelos y dales muerte", dice.[22]

Con el transcurso del tiempo, en los países conquistados por los musulmanes, grandes cantidades de cristianos, pero de ninguna manera todos los cristianos en todos los países, se hicieron musulmanes por una razón u otra. Y puesto que a los cristianos que quedaron efectivamente se les prohibía ganar prosélitos, las iglesias sobrevivientes se convirtieron cada vez más en ritualistas y estériles. En los países islámicos el cristianismo no fue necesariamente destruido, sino más bien paralizado en gran medida.

La expansión del islamismo. El islam es una religión misionera, que tiene por fin ganar conversos. Los primeros conversos de Mahoma fueron su primera esposa, Jadiya; su amigo íntimo, Abú-Bakr; y su primo, Alí, que se casó con la hija de Mahoma, Fátima. El islam comenzó como una religión familiar. Cuando Mahoma murió, practicamente todo el mundo en Arabia era seguidor suyo. Las tribus árabes, generalmente en guerra las unas con las otras, se unieron frente a la perspectiva de la guerra santa. Había riquezas que ganar si combatían unidos en nombre del profeta contra los zoroastrianos del Irán y contra los cristianos del Imperio Romano (que por aquel entonces se llamaba Imperio Bizantino).

Después de la muerte de Mahoma, Abú-Bakr se convirtió en su primer sucesor o "califa". Unió a los árabes y comenzó un plan agresivo de expansión militar.

En el nombre de Mahoma y Alá los ejércitos de la Arabia unida por el año 651 dominaban Siria, Iraq, Mesopotamia, Irán y Egipto. ¡Imagínese usted los titulares de los diarios y los informes especiales de la televisión si una nación del Medio Oriente cambiara hoy repentinamente de religión y llevara a cabo una serie similar de victorias!

Y el Medio Oriente era sólo el comienzo de las conquistas. Los musulmanes



La victoria de los cristianos sobre los musulmanes en la batalla de Tours en el año 732, ha afectado al estilo de vida occidental hasta el día de hoy.

pronto extendieron su dominio hacia el este hasta los límites de la India, y hacia el occidente, por el norte de Africa, hasta el Océano Atlántico. En el año 711 siete mil musulmanes cruzaron el estrecho que separa el norte de Africa de España. El nombre "Gibraltar" es la castellanización de *Gebel al Tariq*, que quiere decir "la montaña de Tariq", el jefe musulmán que cruzó el estrecho.[23]

El sur de España cayó. Después le tocó el turno a Francia. Parece que el objetivo final era la conquista de toda Europa. Pero en el año 732 la marea musulmana fue detenida y rechazada por Carlos Martel, un general cristiano. Los ejércitos cristianos y musulmanes se enfrentaron a campo abierto entre las ciudades francesas de Poitiers y Tours. Los jinetes cristianos disponían de la ventaja del estribo, que se acababa de inventar, que les daba estabilidad y fuerza al combatir, y que los jinetes musulmanes no tenían.[24] Pero los musulmanes eran guerreros valientes y experimentados. Tan parejos eran los ejércitos que por siete días ninguno de los dos se atrevió a disparar la primera flecha.

Por fin los invasores musulmanes atacaron. Pero ni siquiera los jinetes musulmanes seleccionados pudieron derrotar a los cristianos sólidamente unidos y mejor equipados. A la salida del sol de la mañana siguiente los cristianos descubrieron con gran alivio que durante la noche los musulmanes habían abandonado sus tiendas y habían huido rumbo a España. Fuera del sur de España, el resto de Europa continuó siendo nominalmente cristiano.[25]

Pero la victoria fue muy ajustada. Sin el triunfo logrado en esos campos cerca de Tours, toda Europa podría haber sido musulmana hoy.

La batalla de Tours y la familia de usted. No es aventurado sugerir que sin

esa victoria que se logró en los campos cercanos a Tours usted y su familia podrían ser mahometanos hoy. Ya hemos visto que donde los primitivos ejércitos musulmanes lograban el éxito, el cristianismo se reducía en gran medida, perdía su fuerza y finalmente era barrido. Las así llamadas naciones árabes del Medio Oriente y del norte de Africa eran cristianas hasta que llegaron los musulmanes. Todos sabemos que en la actualidad no lo son.

Si los ejércitos islámicos no hubieran sido detenidos en la batalla de Tours, el cristianismo podría haber sobrevivido en Europa, pero lo más probable es que Francia y Alemania e Italia, con Gran Bretaña, Bélgica, Holanda y España, estarían salpicadas por todas partes de mezquitas musulmanas y minaretes; y todos los habitantes de esos lugares, como ocurre hoy en Marruecos y Argelia y Turquía y Arabia Saudita e Irán, tendrían que despertarse cada mañana con el llamado musulmán a la oración: "Sólo Alá es Dios, y Mahoma es su profeta".

Y puesto que el continente americano fue colonizado por europeos, incluso América Latina podría estar constituida hoy por naciones islámicas. Y si así hubiera sido, los mexicanos, los colombianos y los argentinos tendrían que despertarse cada mañana al son del llamado musulmán a la oración; y sus hijos se estarían desarrollando en medio de una cultura esencialmente islámica. Incluso los miembros de su familia podrían ser musulmanes.

Pero no debía ser así. Podemos creer que Dios en su providencia le dio fortaleza especial a los ejércitos de Carlos Martel en el año 732. ¡Dios nos ama y se interesa por nosotros! Usted y los miembros de su familia le pueden dar gracias a Dios mientras celebran su culto familiar por la victoria obtenida por los valerosos cristianos que lucharon y murieron durante la trascendental batalla de Tours.

Los musulmanes atacan Europa oriental. Europa occidental se conservó nominalmente cristiana. Europa oriental también, pero tuvo que pagar un precio muy alto. Constantinopla, la capital del Imperio Bizantino, estaba a la cabeza de Europa oriental. Por eso mismo se vio obligada a soportar repetidos ataques musulmanes. Entre 674 y 677, y en 717 y 718 los musulmanes lanzaron ataques anfibios masivos contra Constantinopla. Se dice que en su segundo intento participaron 1.800 barcos.[26]

Los cristianos contraatacaron con una terrible arma secreta conocida como fuego griego. Mientras ardía con intenso calor, el fuego griego podía ser enviado al encuentro de los barcos musulmanes en pequeños lanchones, o se lo podía adosar a flechas para lanzarlo por medio de arcos y catapultas, o se lo podía soplar por medio de tubos. Su fórmula completa todavía es un secreto.[27] Ardía incluso con más ferocidad en el agua que en la tierra. Produjo terribles desastres entre los atacantes musulmanes.

Decididas fuerzas musulmanas lanzaron otros vigorosos ataques bajo Aarón el Justo (el califa Harun al-Rashid, 786-809). Pero alrededor de los años 821 y 823 los musulmanes, que cierta vez habían lanzado 1.800 barcos contra Constantinopla, se vieron reducidos a ayudar a un rebelde *cristiano* en *su* ineficaz intento de tomar la ciudad.[28] Tanto en la Europa oriental como en la occidental, los musulmanes fueron rechazados.

Pequeños grupos de seguidores de Mahoma entonces y más tarde llevaron el islam a puntos tan alejados hacia el oriente como Indonesia e incluso China. Pero si usted observa los mapas que aparecen en la página 245, descubrirá que el princi-

pal progreso del islam en su primera explosión expansiva coincide notablemente con el radio de acción de las langostas del desierto.

El islam y la quinta trompeta. Las langostas de la quinta trompeta salieron del "**humo**" negro que surgía del "**abismo**". Podemos creer que la oscuridad representa aquí, como en el caso de la cuarta trompeta, enseñanzas erróneas que velaban o negaban la verdad acerca de Dios y acerca de Jesucristo. Pensamos en el Corán.

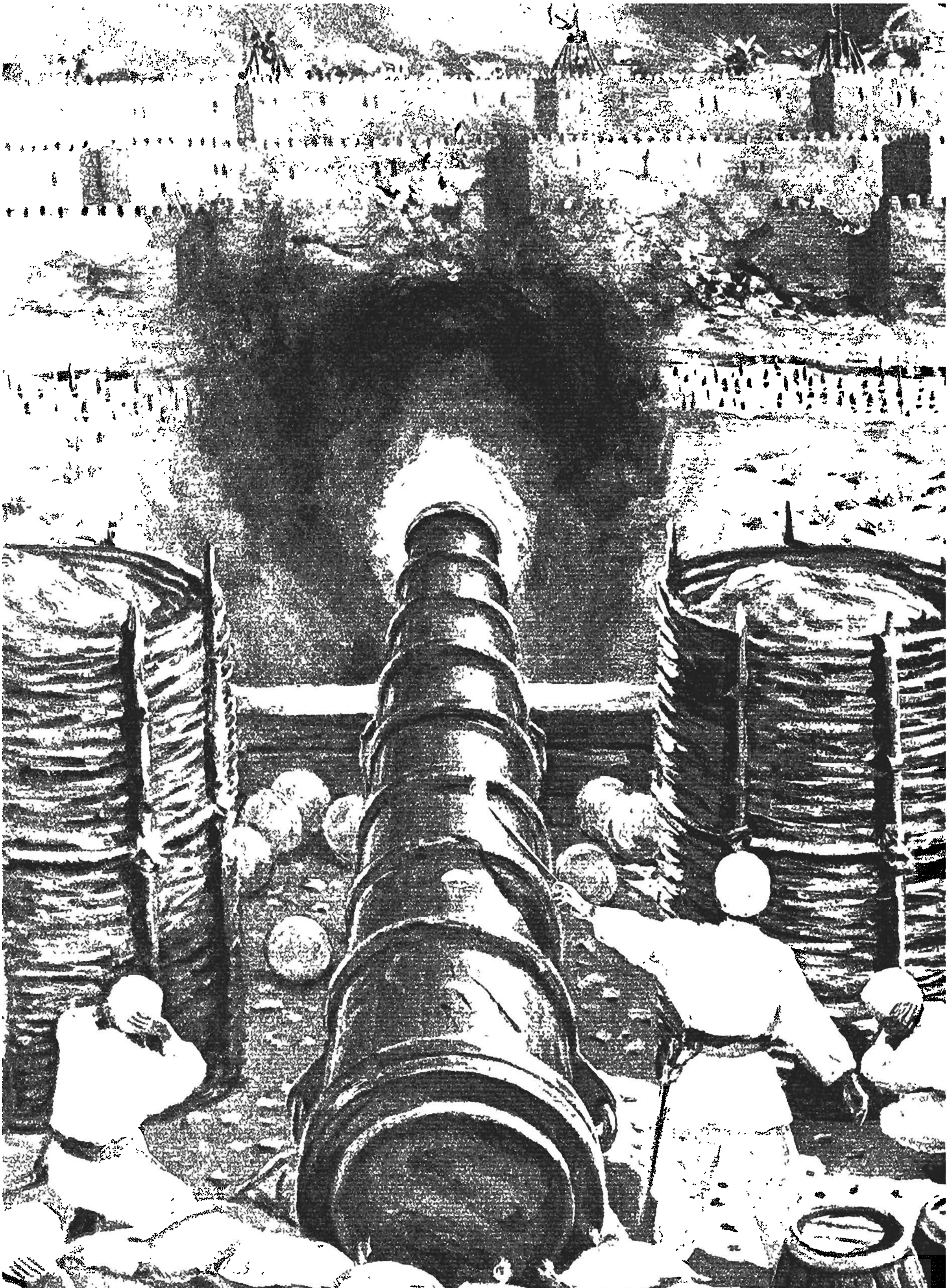
La palabra "**abismo**" ha sido traducida de *abussos.* Es una palabra griega que significa "inconmensurable", "sin límites". *Abussos* es la palabra que se usa para "las aguas" (el océano) en la traducción griega de Génesis 1: 2, y para "los abismos de la tierra" (la "tumba") en Salmos 71: 20. La profundidad del océano era "inconmensurable" en la antigüedad, y el apetito de la tumba para devorar cadáveres era "sin límites" entonces, y lo sigue siendo. En el Apocalipsis la palabra *abussos* está empleada en sentido simbólico. La total carencia de vida de la tumba representa adecuadamente los vastos desiertos de Arabia, patria de Mahoma, grandes extensiones de los cuales son todavía totalmente inhabitables.

La "**estrella**" que previamente había "**caído**" del cielo: el "**rey**" llamado "**Abbadón**", "**Apolíon**" y "Destructor", obviamente es Satanás, que obró por medio de los maestros islámicos y los califas. (Recuerde otra vez que el Apocalipsis se refiere a los aspectos más negativos de las sociedades humanas.) Las "**coronas**" de las langostas pueden ser los turbantes. Los "**cabellos de mujeres**" pueden ser una alusión a las largas cabelleras que se dice usaban los árabes en aquellos días. La semejanza a caballos de las langostas podemos relacionarlas con los caballos de verdad que los árabes usaban con tanta maestría y en número tan extraordinario. Las "**alas**" de las langostas, como las alas del felino de Daniel 7, representan la rapidez de las primeras conquistas de los árabes. En una época cuando no había camiones, ni barcos ni radios, las fuerzas islámicas dominaron territorio hostil desde el Medio Oriente hasta el Atlántico en una dirección, y hasta los límites de la India por la otra (con puestos de avanzada en la lejana China) en menos de un siglo. Y en la mayor parte de los lugares que ocuparon, se quedaron allí para siempre.

A nuestras langostas simbólicas se les prohibió que comieran cualquier cosa "**verde**" o que hirieran a la gente que tenía el "**sello de Dios**". Ya vimos en la página 237 que el "**pasto verde**" es un símbolo del pueblo de Dios. Ya vimos también que el islam concedió muchas notables libertades a judíos y cristianos considerándolos "gente del libro". Es notable que los cristianos observadores del sábado sobrevivieran en Armenia y Etiopía. (Véase el tomo 1, páginas 137, 141.) A las "**langostas**" se les dio permiso para "**atormentar**" por "**cinco meses**". Cuando estudiemos la sexta trompeta, veremos que se les dio poder para "**matar a la tercera parte de los hombres**". Como lo sugerimos en la página 244, "**la tercera parte de los hombres**" parece ser el Imperio Bizantino y su religión, y Constantinopla, la capital de la cristiandad oriental. "**Cinco meses**" proféticos, a treinta días por mes, representan 150 años. (Véase Apocalipsis 11: 2, 3.)

Desde el primer fiero pero fútil ataque musulmán a Constantinopla, en el año 674, y su último fútil ataque en 823, transcurrió un período *¡apenas un año menos que 150 años!*

Los turcos intervienen. Después de fracasar repetidamente durante 150 años en sus intentos de conquistar Constantinopla, los pueblos islámicos abandonaron



la empresa. Se pusieron a pelear entre sí y se dividieron en varias naciones separadas. A salvo del peligro musulmán, el Imperio Bizantino, sin embargo, tuvo sus altibajos.

Alrededor del año 1000 llegaron noticias que deberían haberlos alarmado: ¡Los turcos selyúcidas se habían puesto en marcha!

Por un tiempo hordas de tribus turcas habían estado recorriendo las vastas praderas del sur de Rusia. Al separarse de los otros, los turcos selyúcidas encaminaron sus caballos hacia el sur, invadieron Irán, y *adoptaron la religión musulmana*. Inmediatamente se convirtieron en el más dinámico y enérgico de todos los pueblos islámicos. Pendencieros, agresivos y numerosos, pronto se dividieron en facciones encabezadas cada una de ellas por un dirigente popular (posiblemente los "**cuatro Angeles**"), y avanzaron a la fuerza hacia las vertientes del "**río Eufrates**".* Su meta era el Asia Menor, el corazón del Imperio Bizantino. Pero en buena medida fueron mantenidos en jaque ("**atados**" al "**río Eufrates**") por las guarniciones bizantinas establecidas en las montañas del Ponto y del Tauro.

En este crítico momento falleció el emperador bizantino y dejó como su sucesor a un niño. La emperatriz se casó rápidamente con un general que se llamaba Romano quien, de acuerdo con la mejor tradición, condujo personalmente sus fuerzas contra los turcos selyúcidas, sólo para ser derrotado decisivamente en el año 1071 en la trascendental batalla de Manzikert (hoy Malazgirt), cerca de las vertientes del río Eufrates. El ejército bizantino pereció y Romano fue hecho prisionero. Cuando después de un tiempo se le permitió regresar a casa, su hijo le sacó los ojos y lo trató con tanta crueldad que pronto murió.[29]

Mientras tanto, después de haber destruido la mayor parte del ejército bizantino en Manzikert, los turcos se abalanzaron a través de los pasos sin defensa de los montes del Ponto y del Tauro, y rápidamente dominaron casi toda el Asia Menor. Incluso le dieron a esa región el nombre de Turquía, por medio del cual la conocemos hasta el día de hoy. Al avanzar a través de los pasos de las montañas, muchos de ellos, jinetes avezados, que se extendían por todas partes, consumían golosamente los recursos de la región, y ciertamente se deben de haber parecido a un ejército de doscientos millones.

Los turcos "mataron" el Imperio Bizantino. La conducción de los turcos selyúcidas con el tiempo cayó en manos de Otmán u Osmán y sus sucesores, los "otomanos". En su momento los turcos otomanos desarrollaron el Imperio Otomano, que es importante para nuestra historia.

En Apocalipsis 9: 15 se nos dice que las mangas de turcos musulmanes parecidos a langostas habrían de "**matar a la tercera parte de los hombres**", entidad que hemos identificado con el Imperio Bizantino y su capital, Constantinopla. Y de acuerdo con la profecía, los musulmanes conquistarían el imperio mediante el uso de "**fuego y humo y azufre**", que aparentemente saldría de los hocicos de los caballos (Apocalipsis 9: 17-19).

El humo que sale de los hocicos de los caballos, y las colas semejantes a ser-

* La mención metafórica del río Eufrates nos proporciona una referencia geografica general El mismo río aparece mencionado metafóricamente también en Isaías 8 7 con referencia al imperio que se encontraba en sus márgenes en los días del profeta

Al arrojar "fuego y humo y azufre", los enormes cañones del islam lanzaban piedras tan pesadas que los espesos muros de la Constantinopla ortodoxa se derrumbaron en 1453.

JOHN STEEL Artista © 1985 PPPA

pientes, que podían matar, y la enorme cifra de doscientos millones son, por supuesto, figuras de lenguaje, tal como los caballos mismos; pero relacionadas con las cosas que representan. Los turcos otomanos disponían de numerosos y expertos jinetes, y fueron capaces de tomar Constantinopla cuando adoptaron el uso de la pólvora como arma de guerra.

Uno de los principales ingredientes de la pólvora (junto con el carbón y el salitre) es el "**azufre**". La pólvora, al quemarse, produce grandes cantidades de "**humo**", razón por la cual no se la ha usado mucho después de la Primera Guerra Mundial. La pólvora se usa para lanzar proyectiles por medio de largos tubos de metal, que posiblemente se le representaron a San Juan como las mortales "**colas**" de los caballos.

Entre algunas de las primitivas armas accionadas por medio de pólvora que usaron los turcos otomanos, y las potencias europeas también, se encontraban las armas de fuego de uso personal, y entre ellas el folklórico arcabús. También se encontraban las granadas de mano, los morteros y el cañón. Los cañones más grandes, que primitivamente eran de bronce, eran tan pesados que los bueyes no los podían arrastrar, de manera que los turcos otomanos a veces llevaban trozos de bronce en las carretas del ejército, y fundían el metal y hacían los cañones en el mismo lugar donde los iban a usar. Esos cañones primitivos carecían de la suficiente precisión como para desbaratar a los soldados en el campo de batalla, pero eran bastante eficaces para destruir los muros de ladrillos y piedras que todavía en esa época defendían los castillos y las ciudades principales. Una batería de una docena de esas armas, digamos, que disparara una docena de cañonazos por día, podían abrir pronto un boquete en la más firme mampostería de esos muros.

Constantinopla estaba rodeada de macizos muros de ladrillo. Mediante los disparos de sus poderosos cañones, los turcos otomanos finalmente tomaron la ciudad el 29 de mayo de 1453, y en consecuencia "**mataron**" por fin el persistente Imperio Bizantino.

El hombre que condujo a los turcos a la victoria en Constantinopla, Mahoma II (o Mehmet II), tenía sólo 23 años en ese momento. La gente lo llamaba Mahoma el Conquistador. Murió antes de cumplir los cincuenta años, pero no antes de dejar bien establecido el poderoso y rico Imperio Otomano que mencionamos hace un momento.

El Imperio Otomano favorece la Reforma. Mientras el recuerdo de la trascendental caída de Constantinopla todavía estaba fresco, los turcos otomanos, por sorprendente que parezca, desempeñaron un papel vital en el éxito de la Reforma protestante. El más ilustre sucesor de Mahoma el Conquistador fue Solimán el Magnífico, cuyo reino (1520-1566) sobre el Imperio Otomano coincidió bastante con el reino de Carlos V (1519-1556), emperador de Alemania y rey de España en la época cuando comenzó la Reforma.

Carlos V era un devoto católico romano como asimismo un dedicado e inteligente administrador. Se sintió profundamente perturbado por la Reforma que comenzó Martín Lutero en 1517. Su preocupación aumentó cuando pudo observar su rápido incremento en el norte de Europa. Reconocía que la Iglesia Católica necesitaba cierta clase de reforma, pero él quería mejorar mayormente la conducta de los sacerdotes y no lo que éstos enseñaban.

El territorio sobre el cual reinaba Carlos V incluía España, ciertas partes de

Europa oriental y las vastas colonias de España en América del Norte y del Sur. También abarcaba lo que en aquellos días se llamaba el Santo Imperio Romano Germánico, pero que hoy llamamos Holanda, Suiza, la mayor parte de Alemania y partes de Italia. ¡Merecía el título de emperador!

Ahora bien, puesto que Carlos V gozaba de tanto poder y riqueza, ¿por qué no *eliminó* el protestantismo, puesto que deseaba tanto hacerlo?

En parte por causa de los turcos otomanos y la caída de Constantinopla.

El rey de Francia (Francisco I), algunos príncipes alemanes y aun el papa mismo temían a Carlos V, pues creían que disponía de demasiado poder. Ni Francisco, ni ninguno de los príncipes alemanes ni el papa eran suficientemente fuertes como para hacerle frente a Carlos V por sí mismos; pero cualquiera de ellos disponía de la fuerza suficiente si contaba con el apoyo de Solimán el Magnífico, el jefe del Imperio Otomano.

Entonces las armadas y los ejércitos musulmanes, como asimismo subsidios financieros, acudieron en auxilio de los cristianos en sus luchas contra Carlos V.

Y también ocurrió que durante los años cuando el protestantismo comenzó a abrirse camino, Carlos V no pudo luchar contra éste porque estaba demasiado ocupado luchando contra la católica Francia y contra el papa. (En 1527 sus tropas saquearon Roma y enviaron al papa a la cárcel.)

En 1529, el mismo año cuando la palabra *protestante* se usó por primera vez para describir a ese nuevo movimiento religioso, Carlos V pensó por un momento que las circunstancias eran favorables para atacar a los "herejes". Pero justamente en ese momento, a pedido especial del rey católico de Francia, Solimán el Magnífico envió un ejército musulmán para atacar a la católica ciudad de Viena.[30] No le era posible a Carlos V combatir a protestantes y a musulmanes al mismo tiempo. En efecto, necesitaba de la ayuda de los protestantes para poder rechazar a los musulmanes. Una vez más pasó por alto las diferencias religiosas.

"Las presiones otomanas sobre los Habsburgos [Carlos V y sus parientes]. . . fueron un factor importante en la consolidación de las fuerzas de la Reforma y en su reconocimiento final —observa un típico erudito moderno—. . . En los siglos XVI y XVII el apoyo y el estímulo a los protestantes y calvinistas era. . . uno de los principios fundamentales de la política otomana".[31] "El protestantismo no existiría si no fuera por los turcos" dice otro investigador.[32]

Recién en 1547, un año después de la muerte de Lutero, estuvo Carlos V en condiciones de combatir a los príncipes luteranos. Por fin, a la cabeza de un ejército católico español, invadió el territorio de sus propios príncipes luteranos alemanes. . . ¡y los derrotó! Pero su victoria no logró eliminar el protestantismo porque por aquel entonces ya estaba profundamente arraigado en las mentes y los corazones de la gente.

En las palabras del historiador Thomas M. Lindsay[33]: "La lengua alemana había desplazado al latín medieval en el culto público, y los adoradores podían participar de los cultos religiosos con plena comprensión de los actos solemnes en los cuales estaban participando. Había un ejemplar en alemán de las Escrituras en cada púlpito, y la gente disponía de otros ejemplares que se encontraban en los bancos. Se cantaban traducciones de los salmos al alemán, e himnos en alemán también, y se predicaban sermones en alemán". "Se habían hecho provisiones [también] para la educación de los hijos".

Carlos V abdicó del trono imperial, profundamente frustrado y desilusionado por su fracaso en su intento de hacer desaparecer el protestantismo. Se retiró a San Gerónimo de Yuste, una villa pequeña pero suntuosa ubicada junto a un monasterio en España. Uno de sus últimos actos fue encomendar a su hijo Felipe que "se encargara de que los herejes" en España "fueran reprimidos. . . sin ninguna consideración por ningún ruego o favor". Murió teniendo entre las manos el mismo exquisito crucifijo que su esposa Isabel, la de cabellos castaños, había tenido cuando falleció. "Allá voy, Jesús", susurró.[34] No podemos dudar de su sinceridad.

La edad de oro del Imperio Otomano se extendió sólo desde la caída de Constantinopla hasta alrededor del año 1600. En torno de 1699 "el Imperio Otomano, que había aterrorizado a la cristiandad por más de trescientos años, dejó de ser una potencia agresiva".[35] En la providencia de Dios su supremacía culminó en el preciso momento cuando se necesitaba su influencia para preservar la existencia del protestantismo.

La hora, el día, el mes y el año. Uno de los símbolos más desafiantes de la sexta trompeta es la referencia a **"la hora, el día, el mes y el año"**. Al estudiar el libro de Daniel nos dimos cuenta de que un día profético representa un año literal. En Apocalipsis 11: 2, 3 un mes equivale a treinta días. Sobre esta base un año de doce meses de treinta días cada uno representa 360 años. Cuando añadimos a un año 30 años y 360 años tenemos 391 años. (Acerca de este asunto vea *Respuestas a sus preguntas* en las páginas 262-263.)

Suponiendo que esta declaración se refiere a 391 años, nos preguntamos: ¿En qué fechas para comenzar y terminar este período estaba pensando Dios?

Mencionamos más atrás que la batalla de Manzikert en 1071 —que permitió a los turcos dejar el valle del Eufrates y arrasar el corazón del Imperio cristiano Bizantino, había sido un acontecimiento importante. Desde ese suceso hasta que los turcos finalmente "mataron" el Imperio Bizantino en 1453 transcurrió un período de 382 años. Esta cifra puede acercarse lo suficiente para satisfacer a algunos, pero no lo bastante para satisfacer a otros. Más impresionante es el hecho de que desde 1453, cuando sucumbió el Imperio Bizantino, hasta 1844, el cierre de una de las más significativas profecías de tiempo de las Escrituras, tenemos precisamente 391 años.

En 1453 el Imperio Otomano era una poderosa y peligrosa amenaza para la Europa cristiana. Pero en 1844, en cambio, el imperio que una vez había sido invencible, había caído tanto que no habría podido sobrevivir si las naciones cristianas no hubieran acudido en su auxilio. En realidad, una serie de acontecimientos significativos se apiñan tanto en torno de 1453 como de 1844. (Para más información al respecto, véase *Respuestas a sus preguntas,* páginas 263-265.)

Las trompetas y la familia de usted. "Las cosas reveladas nos atañen a nosotros y a nuestros hijos" (Deuteronomio 29: 28). Notamos de paso (en la página 230) que las trompetas nos recuerdan ciertos aspectos de la disciplina familiar. También se llamó nuestra atención a la derrota musulmana de la batalla de Tours (páginas 248-250) y a la contribución otomana a la Reforma (páginas 254-255). Estos acontecimientos han tenido una gran influencia sobre el tipo de cultura en la que la mayoría de nosotros vive en la actualidad.

Pero parece que hay algo más profundo todavía. La mayor parte de la gente que en las primeras seis trompetas a que nos hemos referido, la gente que engañaba, excomulgaba y, cuando se ofrecía la oportunidad saqueaba, incendiaba, asesi-

naba y masacraba a su prójimo, era gente que creía en Dios. En efecto, aunque le daban diferentes nombres: Alá, Yahvéh (Jehová) y Señor, los musulmanes, judíos y cristianos adoraban al mismo Dios. Eran miembros de las tres grandes religiones mundiales que adoran al Dios de las Escrituras.

Era gente religiosa, en cierto modo. Los judíos eran muy leales a su templo y su liturgia. Los musulmanes se arrodillaban para orar cinco veces al día. Cuando la ciudad de Constantinopla cayó, los cristianos acudieron en masa a la gran catedral de Santa Sofía, en la creencia de que Dios seguramente los protegería allí.

En sus primeros años, esos reyes y reinas, sacerdotes, soldados y gente común cuyas vidas constituyen la trama y la urdimbre de la trágica historia que hemos estado contando, eran niñas y niños que crecieron en hogares que creían en Dios. ¿No se preguntan ustedes qué les pueden haber enseñado sus padres acerca de Dios y de cómo quiere El que vivan sus hijos?

En septiembre de 1982 ochocientas personas: padres, abuelos, jóvenes y bebés fueron masacrados en un campo de refugiados en Beirut. Las aplanadoras destruían las viviendas con sus habitantes aún adentro. Aparecieron cadáveres de niñitas con heridas de balas en la cabeza. Se veía el rostro de un bebé que sobresalía por encima de un montón de escombros. La gente que murió era musulmana. La gente que los mató era cristiana. Los guardias que permanecieron impasibles mientras las víctimas clamaban eran judíos.[36]

Todos los que participaron en esa masacre creían en Dios. ¿Qué les enseñaron sus padres acerca del Señor y de cómo quiere El que vivan sus seguidores?

Ya vimos, especialmente cuando examinamos Apocalipsis 4 y 5, qué feliz lugar es el cielo, cuán grande es el interés de los seres celestiales por nuestro bienestar y cuán felices se sienten de que Jesús haya venido a redimirnos. Algunos de los seres celestiales, incluso el ángel del fuego y el altar que se menciona al comienzo de las siete trompetas, ofrecen incienso mientras oramos.

Pero los seres celestiales no quieren intrigantes, ni pendencieros que vayan a malograr la paz del cielo. ¡Por supuesto que no! Por su causa y por la nuestra Jesús nos insta a ser veraces y honestos, y a amar incluso a nuestros enemigos. En el Sermón del Monte nos advirtió que sólo los que vivan de esa manera entrarán "en el Reino de los Cielos" (S. Mateo 7: 21).

¿Estamos haciendo todo lo que podemos para ayudar a los miembros de nuestras familias a convertirse en genuinos cristianos: amantes, honestos, considerados y generosos, que en lo más íntimo de sus vidas cumplen en todos sus aspectos la voluntad de Dios?

Los miembros de nuestras familias disponen de libre albedrío (libertad de elección). Pueden decidir no ser verdaderos cristianos a pesar de todo lo que hagamos por ellos. Pero no supongamos que van a llegar a ser verdaderos cristianos sin que nosotros hagamos algo especial en favor de ellos. James Dobson, un muy conocido consejero familiar que se comunica con sus oyentes por medio de la radio, dice con mucha sabiduría en sus charlas radiofónicas que "el mayor autoengaño consiste en suponer que nuestros hijos van a ser devotos cristianos sólo porque sus padres lo han sido".[37]

Al instar a los padres a orar fervientemente por sus hijos, Dobson añade que por años una de las cosas que él y su esposa hicieron por sus dos hijos fue *ayunar* y orar por ellos una vez por semana. Su oración en el día de ayuno era más o menos

RESUMEN DE LA TERMINOLOGIA DE LAS TROMPETAS

LAS CUATRO PRIMERAS TROMPETAS

La primera trompeta. 8: 7.

Granizo y fuego mezclados con sangre: Las guerras romanas contra Judea.

La tercera parte de la tierra, la tercera parte de los árboles, toda la hierba verde: El pueblo de Dios, todavía en el sentido que le daba el Antiguo Testamento a la nación judía y a su capital, Jerusalén, destruidos por los romanos en el año 70 DC. "Empezad a partir de mi santuario" (Ezequiel 9: 6).

La segunda trompeta. 8: 8, 9.

Una enorme montaña ardiendo: Las belicosas tribus que invadieron el Imperio Romano.

La tercera parte del mar, de las criaturas del mar y de las naves: El Imperio Romano Occidental, sus habitantes y su capital: Roma, derrotados por las tribus invasoras en el año 476.

La tercera trompeta. 8: 10, 11.

"Ajenjo", la estrella que arde y que cae: Satanás, y los maestros cristianos que cumplieron sus planes.

La tercera parte de los ríos y los manantiales: La verdadera religión de Jesús y la verdad acerca de El, confiadas a la iglesia cristiana de la Edad Media, especialmente a la Iglesia de Roma, contaminadas por el error llamado "ajenjo".

La cuarta trompeta. 8: 12.

La tercera parte de la luz y de los cuerpos celestes: El ministerio sacerdotal de Jesús: el Sol de justicia, la Luz del mundo, con centro en el santuario celestial, entenebrecidos por el nuevo sacerdocio instituido por la iglesia.

LOS TRES AYES

Las trompetas quinta y sexta. 9: 1-19.

Una estrella que cae: Satanás, y los dirigentes islámicos que cumplieron sus planes.

El abismo: Arabia, considerada como un vasto e inhabitable desierto, un lugar de muerte.

Langostas voladoras semejantes a caballos: Los ejércitos musulmanes en su etapa primitiva, arábica, de conquistas.

El pasto y los árboles verdes: El pueblo de Dios, al que los musulmanes permitieron seguir viviendo.

La gente con el sello de Dios en la frente: Cristianos sinceros a quienes los musulmanes permitieron seguir viviendo.

Cinco meses de tortura: Aproximadamente 150 años; probablemente los años transcurridos entre el comienzo (674) y el fin (823) de la primera serie de ataques islámicos contra Constantinopla.

El "Destructor", rey de las langostas: Mahoma, con énfasis intencional sobre los aspectos más negativos de sus enseñanzas y sus obras.

Los cuatro ángeles: Dirigentes islámicos o, tal vez, "príncipes demoníacos". (Véase el primer tomo, págs. 270, 274.)

El Eufrates: Un término geográfico aplicado generalmente a Mesopotamia, la región ubicada inmediatamente al sudeste del Asia Menor.

Los 200.000.000 de jinetes: Los ejércitos musulmanes posteriores, dominados por los turcos, especialmente por los otomanos.

Fuego, humo y azufre: El uso de armas de fuego, accionadas con pólvora, por parte de los turcos otomanos.

La tercera parte de los hombres: El Imperio Romano de Oriente o Bizantino, o la Iglesia Ortodoxa oriental, con su capital: Constantinopla, que cayeron ante el embate de los turcos en el año 1453.

La hora, el día, el mes y el año: Un período de 391 años que separa 1) una serie de acontecimientos que giran en torno de la caída de Constantinopla en el año 1453 de 2) otra serie de acontecimientos opuestos que giran en torno de 1844, la fecha cuando terminan los 2.300 días-años.

La séptima trompeta. 11: 15-18.

La fraseología de esta trompeta, que tendrá cumplimiento en el fin del tiempo, es totalmente literal. Anuncia una etapa del juicio final.

LECCIONES QUE NOS ENSEÑAN LAS SIETE TROMPETAS

Lección básica: El cielo no se complace con las naciones, los imperios y las iglesias que mientras adoran a Dios tergiversan groseramente su carácter al desviar y al maltratar a la gente. Después de proteger por mucho tiempo a esas sociedades, Dios retira su protección y permite que sus errores los confundan y que sus enemigos los venzan. Las siete últimas plagas constituirán un castigo final que recaerá sobre todas las sociedades humanas corrompidas. Pero podemos aprender una lección de las siete trompetas. Dios quiere que no sólo lo adoremos, sino que seamos auténticos, generosos, amantes y que estemos sometidos a la ley (véase también Apocalipsis 2, 3). Si nos arrepentimos y nos convertimos en esta clase de cristianos, nos va a sellar (Apocalipsis 7) y nos va a proteger de las siete últimas plagas (Apocalipsis 16).

Trompetas primera y segunda: La destrucción de Jerusalén en el año 70 DC nos enseña que puesto que la nación judía (el pueblo de Dios del Antiguo Testamento) había rechazado el estilo de vida de Dios, el Señor dejó a regañadientes que la nación quedara a merced de los romanos. Al considerar este rechazamiento, miles de judíos y millones de gentiles decidieron ser miembros del nuevo pueblo de Dios, la iglesia cristiana.

La decadencia del Imperio Romano occidental y su caída el año 476 DC, mucho después de haber sido nominalmente cristiano, nos enseña que pertenecer a la religión cristiana sin practicarla genuinamente no es mucho mejor que ser un judío nominal. Al final Dios dejó a desgano que el cristianizado Imperio Romano occidental cayera en manos de las tribus invasoras.

Las trompetas tercera y cuarta: Las tribus invasoras pronto constituyeron la mayor parte de la feligresía de la Iglesia Romana occidental, la iglesia que decidió oponerse a la observancia del sábado y a imponer la observancia del domingo, a venerar imágenes, a participar en repetidos conflictos militares, a silenciar a los "herejes", y a interponer su propio sistema de sacerdotes, sacrificios, penitencias y de actitudes políticas entre la gente y el sacerdocio celestial de Cristo (su *tamid,* véase tomo 1, págs. 172-179). Dios lo permitió porque respeta el libre albedrío. No obliga a la iglesia a obedecerle ni a enseñar sólo la verdad. "Se han de condenar por no haber aceptado el amor de la verdad que los hubiera salvado" (2 Tesalonicenses 2: 10)

Las trompetas quinta y sexta: El Imperio Romano oriental, o Bizantino, estaba íntimamente aliado con la Iglesia Ortodoxa oriental A diferencia de la iglesia occidental, la oriental decidió observar a la vez el sábado y el domingo, y no veneró imágenes; pero adoró unos cuadros a los cuales se dio el nombre de "íconos". También silenció a los "herejes" e interpuso su propio sacerdocio para reemplazar el sacerdocio celestial de Cristo. Tal como la iglesia Romana occidental, también se implicó muchísimo en diversos escándalos políticos, y a menudo animó al Imperio a cometer injusticias y agresiones militares. Dios permitió que la Roma oriental fuera atacada por los ejércitos musulmanes

Durante el transcurso de la historia, un grupo grande de personas progresó hacia una forma más pura de cristianismo durante la Reforma. Pero ya sea que fueran católicas, ortodoxas o protestantes, las naciones cristianas, triste es decirlo, continuaron de muchas maneras siendo tan agresivas, injustas y corrompidas como las demás naciones. **"No se convirtieron de las obras de sus manos; no dejaron de adorar a los demonios y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera. . . No se convirtieron de sus asesinatos ni de sus hechicerías ni de sus fornicaciones ni de sus rapiñas"** (Apocalipsis 9. 20, 21). Los imperios musulmanes, después de desempeñar su papel en la profecía, sufrieron castigos como las organizaciones judías y cristianas. Es clara la lección de que nadie es mejor que los demás a menos que su adoración de Dios esté combinada con una relación genuina y generosa con el resto de la gente.

La séptima trompeta. A pesar de la evidencia de la historia de las seis primeras trompetas, las naciones continuaron —y continúan— obrando mal. Si bien es cierto que Dios hasta ahora ha castigado a disgusto a las naciones y las iglesias (dejándolas que cosechen las consecuencias de sus errores y que caigan en manos de sus enemigos), bajo la séptima trompeta juzgará y castigará a la sociedad humana en todo el mundo. "Las naciones se habían encolerizado; pero ha llegado tu cólera y el tiempo de que los muertos sean juzgados. . . y de destruir a los que destruyen la tierra" (Apocalipsis 11: 18).

así: Oh, Señor, "mantén inquebrantable el círculo de nuestra pequeña familia cuando comparezcamos delante de ti en el Día del Juicio. De alguna manera compensa nuestros errores y fracasos paternos, y contrarresta las influencias que este mundo malo podría ejercer para minar la fe de nuestros hijos. Y especialmente, Señor, te pedimos que intervengas cuando nuestro hijo y nuestra hija se encuentren en la encrucijada, para decidir si van a seguir o no la senda cristiana. Estarán fuera del alcance de nuestro cuidado en ese momento, y humildemente te pedimos que tú *estés allí.* Envía a un amigo o a un dirigente para que les ayude a tomar la debida dirección. Eran tuyos antes de que nacieran, y ahora te lo devolvemos por fe, pues sabemos que tú los amas más que nosotros. Con ese fin te dedicamos este día de ayuno y oración".[38]

Cuando oramos así, los cuatro seres, los 24 ancianos y el ángel del altar de oro ofrecen fragante incienso. Jesús, el Cordero que murió para que las familias pudieran vivir, intercede entonces. Y todo el cielo presta atención, listo para que nuestras oraciones se conviertan en realidad.

Lectura adicional

Las hermosas enseñanzas de la Biblia (La Biblia enseña):
"La educación de los hijos",
"Cómo enseñar a los niños".
Arthur S. Maxwell, Solucione sus problemas con la Biblia (El Libro de la hora):
"Siete secretos en la buena crianza de los hijos", pág. 177.

Respuestas a sus preguntas

1. **¿Son la misma cosa las siete trompetas y las siete últimas plagas?** En la página 58 y en nuestro diagrama general hemos tomado nota de algunas de las semejanzas que existen entre las siete trompetas y las siete últimas plagas. Como consecuencia de estas semejanzas, algunos estudiosos han sugerido que las trompetas y las plagas son la misma cosa.

Pero a pesar de esas notables semejanzas, las trompetas y las plagas no pueden ser la misma cosa. Por lo menos cuatro diferencias incontestables las distinguen:

1. La amplitud de las regiones afectadas. La mayor parte de las trompetas afectan a la "tercera parte" de las zonas concernientes. (Véase Apocalipsis 8: 7-12.) No existe una restricción semejante en las plagas.

2. El tiempo correspondiente. En los capítulos relacionados con las trompetas nos encontramos con períodos relativamente largos: "cinco meses", "cuarenta y dos meses" y otros (Apocalipsis 9: 5, 15; 11: 2, 11). Por el contrario las siete plagas caen "en un solo día" e incluso "en una hora" (Apocalipsis 18: 8, 10).

3. Sus relaciones con el santuario. La escena del santuario que sirve de introducción a las trompetas revela que todavía prosigue el ministerio intercesor. Un ángel ofrece incienso. (Véase Apocalipsis 8: 2-5.) Por otra parte, en la escena que introduce las plagas el santuario está cerrado de manera que "nadie puede entrar" (Apocalipsis 15: 5-8).

4. Ubicación en el *quiasmo.* Nuestro diagrama general nos muestra que las trompetas aparecen en la primera mitad del *quiasmo* apocalíptico, es decir, la mitad "histórica", mientras que las plagas se encuentran en la mitad escatológica, la del tiempo del fin.

LLegamos a la conclusión de que las plagas todavía están en el futuro. Caerán durante un corto período inmediatamente después de la clausura del tiempo de gracia para los seres humanos, cuando el arrepentimiento ya no sea posible, e inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo. Las trompetas, por otra parte, han estado resonando desde los días del apóstol San Juan. Representan reprensiones dadas con amor para que nos arrepintamos de nuestros pecados mientras todavía disponemos de tiempo para ello. Si los que vivimos en el tiempo del fin reaccionamos como corresponde a la amonestación de las trompetas, seremos librados del terrible castigo implícito en las siete plagas.

(Véase también nuestro análisis de Apocalipsis 15 y 16.)

2. **¿Qué es "la hora, el día, el mes y el año"?** Este pasaje se encuentra en Apocalipsis 9· 15. La versión *Reina-Valera* lo traduce así: "Para la hora, día, mes y año". La versión popular *Dios Habla Hoy* dice. "Para esa hora, día, mes y año". La Biblia de Jerusalén, que es la que estamos usando en esta obra, rinde así este versículo: "Para la hora, el día, el mes y el año". Como se puede verificar, todas estas traducciones dan la idea de un tiempo definido. Pero si consultamos la versión *Reina-Valera* antigua, es decir, anterior a la revisión de 1960, veremos que este pasaje ha sido traducido así: "Para la hora, y el día, y el mes, y el año", con lo que se da claramente la idea de una suma una hora, más un día, más un mes, más un año. Algunas versiones antiguas en otros idiomas dan también esta misma idea. Sobre esta base ciertos intérpretes llegaron a la conclusión de que tratándose de tiempo profético tenían que ser 391 días,

o sea años. Pero si así fuera, todavía tendríamos un problema sin resolver· ¿Qué significa **"la hora"**? Esos intérpretes nos dicen que son quince días, es decir, la vigésimo cuarta parte de un día profético, o sea un año, con lo que tendríamos 391 años y 15 días. Pero confesamos que esta interpretación no nos satisface.

Veamos en primer lugar que quiere decir realmente esa *"hora"*. Existe otra atractiva interpretación al respecto. En Apocalipsis 14: 6, 7 un ángel emplea la palabra "hora" en la declaración "la hora de su juicio", refiriéndose al juicio final. En Apocalipsis 20 se nos dice que el juicio final va a durar por lo menos mil años. Por lo tanto, puesto que los 391 años están relacionados con una de las trompetas, que implican *juicios,* algunos intérpretes sugieren que la "hora" de este pasaje representa otra "hora de juicio", en este caso de 391 años.

Ya hemos visto que las traducciones antiguas de este pasaje dan la impresión de una suma, que nos llevaría a 391 días-años, y que las traducciones modernas parecen referirse a un momento definido en lugar de un período extenso. La mayor parte de las traducciones modernas da esta impresión.

Pero, ¿qué dice realmente el texto griego original? La traducción literal es "la hora, y día, y mes y año; como puede verse, sólo la palabra "hora" está precedida del artículo definido "la". De manera que el texto griego original no da la idea de "esta hora, este día, este mes".

Por eso, los intérpretes que creen que se trata de una "hora" de juicio que se extiende por espacio de 391 años nos llaman la atención al hecho de que 1) el uso del artículo "la" en griego separa esa "hora" de todos los otros términos. En consecuencia, nos dicen, la "hora" ciertamente puede significar "una hora de juicio", aunque el día, el mes y el año conserven su significado corriente. Estos intérpretes nos recuerdan también que 2) en los tiempos del Nuevo Testamento era común usar en griego la conjunción "y" en forma explicativa.[39] Véase, por ejemplo, 1 Corintios 15· 38: "Y Dios le da un cuerpo a su voluntad: a cada semilla un cuerpo peculiar". En el texto griego original, en vez del signo " : ", que aquí equivale a "es decir", una frase explicativa, encontramos precisamente la conjunción "y".

A la luz de todas estas consideraciones podemos traducir ventajosamente la declaración que nos ocupa de la siguiente manera: "Para la hora, es decir, un día, un mes y un año". De manera que si interpretamos la palabra "hora" como una hora de juicio, obtendríamos lo siguiente: "Para la hora de su juicio; es decir, para un período de juicio que se extiende por un día y un mes y un año, que simbolizan 391 años".

3. ¿Qué acontecimientos destacan los 391 años? Suponiendo que esta declaración se refiera a 391 años, ¿qué fechas en particular, que señalan su comienzo y su fin, tenía Dios *in mente* cuando le dio a San Juan la visión de la sexta trompeta?

Señalamos en la página 256 que desde 1453, cuando cayó el Imperio Bizantino, hasta 1844, cuando llega a su fin la más significativa de las profecías relativas a tiempo que tenemos en las Escrituras, transcurrieron precisamente 391 años. También notamos que una serie de acontecimientos importantes se agolpan alrededor de 1453 y 1844, y que mientras alrededor de 1453 los turcos otomanos constituían una poderosa amenaza para las naciones cristianas, a mediados de la década iniciada en 1840 el otrora poderoso Imperio Otomano se había debilitado tanto que no podría haber sobrevivido sin el auxilio de los cristianos.[40]

En 1451 (cerca del comienzo de los 391 años) un sultán que se llamaba Mahoma



Mohamed II el Conquistador (Mehemet) (1451-1481) gobernó el Imperio Otomano al comienzo de los 391 años. Solimán el Magnífico (1520-1566) se opuso a Carlos V. Mohamed II (1808-1839) y Abdülmecit I (1839-1961) gobernaron al final de los 391 años.

II el Conquistador comenzó su reino, que se basaba en el poder armado de los jenízaros, que iniciaron un proceso de cien años para crear un nuevo código islámico de leyes llamado el *kanun-names.* (Los jenízaros eran un cuerpo de varios miles de hombres, muchos de los cuales, cuando eran niños, fueron entregados como una especie de impuesto a los otomanos por sus padres cristianos. Los otomanos educaron a los jenízaros estrictamente de acuerdo con los términos de la religión islámica, los entrenaron para que fueran expertos soldados y funcionarios del gobierno, y les prohibieron casarse.[41] Por mucho tiempo la pericia, la lealtad y las proezas militares de los jenízaros hicieron de ellos la médula de la autoridad de cada sultán.) En 1826 (cerca del otro extremo de los 391 años) otro sultán llamado también Mahoma II masacró a los jenízaros, y en noviembre de 1839 (391 años después de que el otro Mahoma II comenzó a reinar), su sucesor, Abdülmecit I, presionado por las potencias cristianas, anunció la creación de una nueva serie de leyes musulmanas, como parte del Noble Edicto de la Cámara de la Rosa Estas leyes tendrían el nombre de *tanzimat* y reemplazarían al antiguo código, el *kanun-names* Entre otras provisiones, el *tanzimat* "garantizaba ciertos derechos fundamentales a todo súbdito otomano sin distinción de religión". Estas provisiones acordaban a los cristianos no sólo el derecho de practicar su religión, lo que los musulmanes nominalmente habían permitido todo el tiempo, sino igualdad de oportunidades políticas e impositivas, que los islámicos por mucho tiempo habían negado vigorosamente Los códigos definen una sociedad. Las modificaciones básicas en las leyes de una sociedad implican modificaciones fundamentales en la estructura de dicha sociedad. Esta fue una victoria trascendental para las naciones cristianas y un trago amargo para los musulmanes porque "los cambios que las

potencias [cristianas] impusieron con insistencia al gobierno otomano tenían que ver con la situación de los súbditos cristianos [del Imperio]".[42]

En enero del año 1549 (para volver a los acontecimientos que señalan el comienzo y el fin de los 391 años) Constantino XI fue coronado emperador de Bizancio sólo después de solicitar primero y recibir a continuación la aprobación del sultán otomano. Cuando un rey tiene que solicitar la aprobación de un rey enemigo antes de poder acceder a su propio trono, es muy evidente quién es el que manda. Como lo señaló el famoso historiador Edward Gibbon· "La cortés aprobación del sultán turco anunciaba su [propia] supremacía y la próxima caída del Imperio Oriental".[43] En 1549 los turcos eran los amos

En cambio el sultán otomano que reinaría 391 años más tarde de ninguna manera era el amo En lugar de ello fue derrotado por Mehemet Alí, pachá y gobernador de Egipto, que capturó la flota del sultán y conquistó Siria, que por mucho tiempo había sido parte del Imperio Otomano. En efecto, el sultán se encontraba sumamente indefenso, hasta que por razones políticas (no por amor) las naciones cristianas acudieron en su ayuda. El 15 de julio de 1840, los representantes de Gran Bretaña, Austria, Prusia y Rusia (todas naciones cristianas en aquellos días) firmaron el tratado de Londres, para ordenar a Mehemet Alí que le devolviera su flota al sultán y que saliera de Siria. Cuando Mehemet Alí juró por Alá que no iba a hacer nada de lo que se le ordenaba, las cañoneras británicas bombardearon en septiembre la ciudad de Beirut (que entonces formaba parte de Siria) y la redujeron a escombros, literalmente, y en pocas horas Egipto respondió abandonando Siria y devolviéndole sus barcos al sultán Entretanto el *London Morning Herald* [El Heraldo Matutino de Londres] observó que "el sultán ha quedado reducido a la condición de títere" [44]

El Imperio Otomano trastabilló por un tiempo como "el hombre enfermo de Europa" hasta el fin de la Primera Guerra Mundial Ni su existencia ni sus atrocidades terminaron del todo en 1840, así como tampoco comenzó su existencia en sentido completo en 1450. Pero su período de dominio sobre ciertos asuntos cristianos definidos, su poder de **"dar muerte"** a una expresa **"tercera parte de los hombres"** puede ser significativamente identificada con los 391 años acerca de los cuales hemos estado hablando aquí

Referencias

1. Elena G de White, *Conducción del niño* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1974), págs. 228, 229, 230.

2 Edwin R. Thiele, *The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings. A Reconstruction of the Chronology of the Kingdoms of Israel and Judah* [Los misteriosos números de los reyes hebreos: una reconstrucción de la cronología de los reinos de Israel y Judá], edición revisada (Grand Rapids, Michigan, Wm. B Eerdmans Publishing Company, 1965)

3 Edwin R. Thiele, *Outline Studies in Revelation* [Estudios esquematicos acerca del Apocalipsis] (Angwin, California, edición del autor), pág 162

4 Josefo, *Guerras de los judíos*, libro VII I 1. Véase también la nota 7 de la página 47, y la discusión correspondiente en las páginas 24-26

5. Véase por ejemplo, Bernabé, *Epistle* [Epístola], 16, ANF 1: 147; Justino, *First Apology* [Primera apología], 47-49; ANF I 178, 179; Juan Crisóstomo, *Discourses Against Judaizing Christians* [Discursos contra los cristianos judaizantes], 5; The Fathers of the Church [Los padres de la iglesia] 68· 97-145.

6. Edward Gibbon, *The Decline and Fall of the Roman Empirc* [La decadencia y caída del Imperio Romano], capítulo 36.

7. Procopio, *History of the Wars* [Historia de las guerras], 3.5 23-25; Loeb 2: 53-55.

8. Ambrosio, *Letters* [Cartas, epístolas] 40, 41; NPNF, segunda serie, 10: 440-450

9. Chrysostomus Bauer, O.S.B., *John Chrysostom and His Time* [San Juan Crisóstomo y su tiempo], traducción de M. Gonzaga, 2 tomos (tomo 1, Westminster, Maryland, The Newman Press, 1959; tomo 2, Londres, Sands and Co. Publishers, 1960), 2· 415-428.

10. Procopio, *ibíd.*, 3.7.23-25; Loeb 2: 71.

11. C. D. Gordon, *The Age of Attila: Fifth-Century Byzantium and the Barbarians* [La era de Atila: la Bizancio del siglo V y los bárbaros] (Ann Arbour, The University of Michigan Press, 1960), pág ix.

12. R. L. Odom, "The Sabbath in the Great Schism of A. D. 1054" [El sábado en el gran cisma de 1054], *Andrews University Seminary Studies* [Estudios del Seminario de la Universidad Andrews] 1 (1963) :74-80.

13. Winton U. Solberg, *Redeem the Time* [Redimid el tiempo] (Cambridge, Massachussetts, Harvard University Press, 1977), pág. 45.

14. Véase Le Roy Edwin Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers* [La fe profética de nuestros padres], 4 tomos (Washington, D. C., Review and Herald Publishing Assn., 1946-1954), 2: 273-275, 542, 547, 548, 666.

15. Véase Sir Boris Uvarov, *Grasshoppers and Locusts: A Handbook of General Acridology* [Saltamontes y langostas: un manual de acridiología general] (Cambridge, Inglaterra, Cambridge University Press, 1966).

16. Véase Froom, *ibíd.*, 2: 343, 573, 574, 686; 3: 147-149

17 La fuente de las creencias clásicas del islamismo es el Corán, que se puede conseguir en su traducción castellana en ciertas librerías. Examine especialmente los capítulos *(suras)* referentes a "Las mujeres", "La mesa", "Preparativos para la batalla", "Consejos", "Hierro", "Lo que viene", "Las delicias del paraíso", etc.

18. *The Koran* [El Corán] (Penguin editores), pág. 367.

19. *Ibíd.*, págs. 104, 105.

20. *Ibíd* , págs. 196, 107, 108. Compárese con William H. McNeill, *The Rise of the West* [El surgimiento de Occidente] (Chicago, University of Chicago Press, 1963), págs 424, 499, 512-514. "Los súbditos judíos o cristianos, . . como 'Pueblo del Libro', podían conservar su propia religión, sus costumbres y sus instituciones mientras pagaran sus tributos". En efecto, los judíos a menudo preferían estar bajo gobierno musulmán y no católico (o "franco") puesto que así disponían de más libertad.

21 Bernard Lewis, *Islam in History: Ideas, Men and Events in the Middle East [El islam en la historia: ideas, hombres y acontecimientos en el Medio Oriente] (La Salle, Illinois, Open Court Publishing Co., 1973), págs. 138-157.*

22. *The Koran* [El Corán] (Penguin editores), pág. 366.

23. Laura Veccia Valgliere, "The Patriarchal and Umayyad Caliphates" [Los califatos patriarcal y de Umayyad], en *The Cambridge History of Islam* [La historia del islam, de Cambridge], P. M Holt, Ann K S. Lambton y Bernard Lewis, editores, 2 tomos (Cambridge, Inglaterra, Cambridge University Press, 1970), 1 86.

24. McNeill, *ibíd.*, págs. 443, 444.

25. Vaglieri, *ibíd.*, págs. 95, 96

26. *Ibíd.*, págs. 93, 94

27. Véase, por ejemplo, *The World Book Encyclopedia* [La enciclopedia mundial] (1973), artículo "Fuego griego".

28. C. W. Previté-Orton, *The Shorter Cambridge Medieval History* [La historia abreviada de la Edad Media, de Cambridge], 2 tomos, (Cambridge, Inglaterra, Cambridge University Press, 1953), 1 252

29. *Ibíd.*, 1: 278-281.

30. Halil Inalcik, "The Heyday and Decline of the Ottoman Empire" [La edad de oro y la decadencia del Imperio Otomano], en *History of Islam* [La historia del islam], Holt y otros, editores, 1 325

31. *Ibíd.*, pág 329.

32 Kenneth Oster, *Islam Reconsidered* [Una reconsideración del islam] (Hicksville, Nueva York, Exposition Press, 1979), pág. 72

33. Thomas M. Lindsay, *A History of the Reformation* [Una historia de la Reforma], 2 tomos, segunda edición (Edinburgo, T. & T. Clark, 1907), 1. 387.

34. Royall Tyler, *The Emperor Charles the Fifth* [El emperador Carlos V] (Fair Lawn, Nueva Jersey, Essential Books, 1956), págs. 268-285; William Stirling, *The Cloister Life of the Emperor Charles the Fifth* [La vida en el claustro del emperador Carlos V], segunda edición de Londres (Boston, Crosby, Nichols & Company, 1853), págs. 238, 246, 247.

35. Uriel Heyd, "The Latter Ottoman Empire in Rumelia and Anatolia" [El Imperio Otomano tardío en Rumelia y Anatolia], en *History of Islam* [La historia del islam], Holt y otros, editores, 1: 354.

36. Véase William G. Johnsson, "Killing for God's Sake" [Matar en honor a Dios], *Liberty* [Libertad], mayo-junio de 1983, págs. 2-5. Dios quiere que los asesinos sean ejecutados (Génesis 9: 6; Romanos 13: 4, 5), pero algunas de las observaciones de este artículo son muy acertadas.

37. James C. Dobson, *Straight Talk to Men and Their Wives* [Conversación directa con los hombres y sus esposas] (Waco, Texas, Word Books, Editores, 1980), pág. 49.

38. *Ibíd.*, págs. 52, 53.

39. Véase, por ejemplo, F. Blass y A. Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature* [Una gramática griega del Nuevo Testamento y otra literatura cristiana primitiva], traducido al inglés por Robert W Funk (Chicago, The University of Chicago Press, 1961), sección 442(9).

40. Esta respuesta se basa en varias fuentes entre las cuales está Robert Darnell, carta al autor, del 22 de marzo de 1982; Gibbon, *Decline and Fall* [Decadencia y caída], capítulos 67, 68; Heyd, "The Latter Ottoman Empire" [El Imperio Otomano tardío], págs. 354-369; James Westfall Thompson y Edgar Nathaniel Johnson, *An Introduction to Medieval Europe, 300-1500* [Una introducción a la Europa medieval, 300-1500] (Nueva York, W. W. Norton & Company, 1937), págs. 942-948; Previté-Orton, *Shorter Medieval History* [Historia medieval abreviada], 2: 1.010, 1.011; y noticias y comentarios en *Signs of the Times* (Las señales de los tiempos), 1° de agosto de 1.840 a 1° de febrero de 1841.

41. Thompson y Johnson, *ibíd.*, págs. 943, 944.

42. Heyd, *ibíd.*, pág. 365.

43. Gibbon, *ibíd.*, capítulo 67.

44. Citado en *Signs of the Times* [Las señales de los tiempos], 1° de enero de 1841, pág. 152.



Apocalipsis 10: 1 a 11: 18

Un ángel anuncia el tiempo del fin

Introducción

Todos estamos familiarizados con el partido de fútbol en el que nuestro equipo favorito va tremendamente mal hasta los últimos minutos del segundo tiempo. Justo cuando estamos por apagar el televisor, desesperados, nuestros hombres se reaniman. Hacen pases, corren, atacan y patean la pelota como los héroes que nosotros sabíamos que eran. La multitud se enardece. El tablero con los tantos funciona que da gusto. Y cuando el árbitro toca su silbato para terminar, nuestro equipo ganó, después de todo.

El libro del Apocalipsis no es exactamente como esto; pero contiene tantos castigos y advertencias de castigos que casi causa la impresión a veces que el pesar, la destrucción y la violencia son la suerte exclusiva de todos los que viven en el planeta Tierra, incluso del pueblo de Dios, obediente y leal. Pero el Señor nos ama lo suficiente como para interrumpir el programa de vez en cuando con el fin de insertar el animador mensaje de que siempre tiene los ojos fijos en su equipo y que El se las va a arreglar para que al fin gane gloriosamente.

Esos momentos de ánimo aparecen varias veces en las diferentes secciones importantes del Apocalipsis. Algunos intérpretes dan a esos momentos los nombres de "paréntesis" o "interludios". Nosotros los hemos llamado "Escenas de encargos y de seguridad del tiempo del fin".

Encontramos escenas momentáneas de esta clase entre los sellos sexto y séptimo. Nos mostraron que Dios ejerce control total sobre los "cuatro vientos" mientras sus "siervos" reciben su "sello", y que incontables multitudes de miembros de su pueblo pronto rodearán el trono celestial. Vamos a encontrar otras escenas semejantes un poco más adelante. Ahora mismo vamos a considerar unas cuantas de ellas que aparecen en Apocalipsis 10: 1 a 11: 14, entre las trompetas sexta y séptima.

En la primera escena de este grupo, que abarca todo el capítulo 10, un ángel magnífico está de pie sobre el mar y la tierra, mientras sostiene un **"librito"**, o rollo, abierto en la mano. Levanta la mano derecha y jura que **"ya no habrá dilación"** o, como lo dice la versión *Reina-Valera:* "el tiempo no" será "más". (Véase *Respuestas a sus preguntas*, en las páginas 304, 305.) Esta es la primera *seguridad*: el tiempo profético ha llegado a su conclusión. ¡Ha comenzado el tiempo del fin!

A San Juan se le pide que tome el librito de la mano del ángel y que lo coma. Este es el primer *encargo*. El profeta Ezequiel en visión también cierta vez se comió un libro. (Véase Ezequiel 2: 8 a 3: 3.) El profeta Jeremías habló

Cuando las profecías de las Escrituras, referentes a tiempos prolongados, estaban por terminar, un ángel elevó las manos y juró que "el tiempo no sería más" (Apocalipsis 10: 6, Reina-Valera). ¡El fin de la historia de la tierra estaba cerca!

de comer la Palabra de Dios y de encontrarla deliciosa. (Véase Jeremías 15: 16.) Pero a San Juan se le advierte que aunque el librito va a ser dulce cuando lo coma, se va a volver amargo en su estómago. Obediente, se adelanta, come el librito, y descubre que efectivamente primero es dulce y después amargo. Sigue un segundo *encargo:* **"Tienes que profetizar otra vez".**

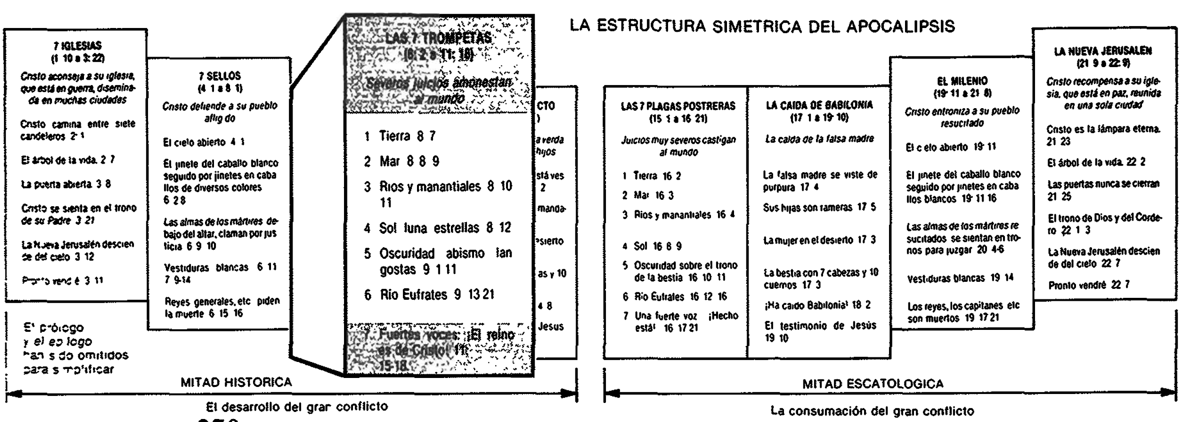
En el capítulo 11 se nos dice que a San Juan se le da una especie de metro, una caña de medir, y se le da *encargo* de **"medir"** el **"Santuario"** de Dios, su **"altar"** y **"los que adoran en él".** Se le pide que no mida **"el patio exterior del Santuario"** y que lo deje **"aparte".** Se da una explicación: **"Ha sido entregado a los gentiles, que pisotearán la Ciudad Santa cuarenta y dos meses"** (Apocalipsis 11: 2).

Entretanto, dice Dios: **"Haré que mis dos testigos profeticen durante mil doscientos sesenta días, cubiertos de saco"** (Apocalipsis 11: 3). Los cuarenta y dos meses de los gentiles (naciones) y los 1.260 días de los dos testigos son el mismo período. (Cuarenta y dos meses por treinta días por mes da 1.260 días.) Los dos testigos predican en la santa ciudad mientras los "gentiles" la pisotean. El saco representa pesar y un llamado al arrepentimiento. (Véase Jeremías 4: 8; Ester 4: 1; Job 16: 15.)

San Juan escucha la identificación de los dos testigos. Son **"olivos", "candeleros"** y **"profetas".** Lanzan **"fuego"** sobre sus enemigos, y producen **"toda clase de plagas".** Pero una **"Bestia"** merodeadora que surge del **"Abismo"** les da muerte. Ya vamos a ver cómo se cumplió todo esto en los asombrosos y trascendentales acontecimientos de la Revolución Francesa. El monstruo deja sus cadáveres insepultos en la calle de una ciudad. Sigue a esto una diabólica celebración. Pero **"tres días y medio"** después sus cuerpos comienzan a moverse. Resucitan. Una voz celestial clama: **"Subid acá".** Mientras el mundo los mira, Dios visiblemente se los lleva envueltos en una nube. Los mejores días de la cristiandad han transcurrido a partir de la Revolución Francesa.

La experiencia de los dos testigos brinda *seguridad* de que el mensaje de Dios está a salvo en toda circunstancia. Lo peor que le puedan hacer sus enemigos es sólo un preludio de glorias mayores.

Al comenzar a estudiar las siete trompetas, comparémoslas con las siete plagas.



LAS SIETE TROMPETAS: Severos juicios amonestan al mundo. 8: 2 a 11: 18.

1. Escena introductoria del santuario: Un ángel que estaba junto al altar ofrece incienso y lanza fuego. 8: 2-5.

2. Las seis primeras trompetas. 8: 7 a 9: 21.

3. Escenas de encargos y seguridades del tiempo del fin. 10: 1 a 11: 14.
   a. Encargo: Se le dice a San Juan que se coma el librito.
      Un ángel instruye a San Juan para que profetice de nuevo (en la tierra).
      Se le dice a San Juan que "mida el templo" (en el cielo).
   b. Seguridad: El ángel (en la tierra) confirma el fin del tiempo.
      Los dos testigos son arrebatados (al cielo).
      El misterio de Dios se consuma.

4. Consumación: La séptima trompeta. Cristo reina, ¡ha llegado el juicio! 11: 15-18.

En este capítulo estudiaremos los puntos 3 y 4. Los puntos 1 y 2 los estudiamos en el capítulo anterior.

Sigue la séptima trompeta. Se la llama **"el tercer ay"** porque en él las naciones que han estado pisoteando la santa ciudad alcanzan el pináculo de la ira. **"Las naciones se habían encolerizado"**. ¿Es éste un preanuncio de la guerra mundial final y del Harmaguedón? También la ira de Dios llega a su punto culminante: **"Ha llegado tu cólera"**. ¿Es ésta una referencia a las siete plagas postreras? (Véase Apocalipsis 16.) Y **"los que destruyen la tierra"** son destruidos por fin (Apocalipsis 11: 14-18).

Pero el período de la séptima trompeta, al final, no está señalado solamente por un ay. El ángel del librito le dice a San Juan que en los días de la séptima trompeta **"se habrá consumado el misterio de Dios, según lo había anunciado. . . a sus siervos los profetas"** (Apocalipsis 10: 7). Aquí tenemos otra *seguridad* de que el Evangelio va a prevalecer sobre toda oposición; en efecto, su mejor tiempo será el terrible tiempo del fin. Y nosotros estamos viviendo ahora mismo en el tiempo del fin.

En el *mismo* fin del tiempo los siervos de Dios recibirán su recompensa, todos ellos, **"los profetas. . . los santos"**, **"pequeños y grandes"** (Apocalipsis 11: 18);

"Profetas. . . santos", **"pequeños y grandes"**. ¡Dios nos ama y se interesa por nosotros! Una promesa como ésta abarca lo insólito y lo archiconocido. Lo humilde y lo prominente. A los niños y las niñas como asimismo a los ejecutivos de las grandes corporaciones. Toda persona será recompensada; todo aquel que decida aferrarse al gran "equipo de fútbol" de Dios: delanteros y zagueros, arqueros, suplentes y ayudantes.

Y ya no falta mucho, porque el segundo tiempo ya comenzó.

APOCALIPSIS 10: 1 A 11: 18

ESCENAS DE ENCARGOS Y SEGURIDADES PARA LOS ULTIMOS DIAS

APOCALIPSIS 10

Certidumbre acerca de que el tiempo del fin ha llegado y que el misterio de Dios será consumado o cumplido. **1 Vi también a otro Angel poderoso, que bajaba del cielo envuelto en una nube, con el arcoiris sobre su cabeza, su rostro como el sol y sus piernas como columnas de fuego. 2 En su mano tenía un librito abierto. Puso el pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra, 3 y gritó con fuerte voz, como ruge el león. Y cuando gritó, siete truenos hicieron oír su fragor. 4 Apenas hicieron oír su voz los siete truenos, me disponía a escribir, cuando oí una voz que decía desde el cielo: "Sella lo que han dicho los siete truenos y no lo escribas". 5 Entonces el Angel que había visto yo de pie sobre el mar y la tierra, levantó al cielo su mano derecha 6 y juró por el que vive por los siglos de los siglos, el que creó el cielo y cuanto hay en él, la tierra y cuanto hay en ella, el mar y cuanto hay en él: "¡Ya no habrá dilación! 7 sino que en los días en que se oiga la voz del séptimo Angel, cuando se ponga a tocar la trompeta, se habrá consumado el Misterio de Dios, según lo había anunciado como buena nueva a sus siervos los profetas".**

Encargo de comer el librito y de profetizar de nuevo. **8 La voz que yo había oído desde el cielo me habló otra vez y me dijo: "Vete, toma el librito que está abierto en la mano del Angel, el que está de pie sobre el mar y sobre la tierra". 9 Fui donde el Angel y le dije que me diera el librito. Y me dice: "Toma, devóralo; te amargará las entrañas, pero en tu boca será dulce como la miel". 10 Tomé el librito de la mano del Angel y lo devoré; y fue en mi boca dulce como la miel; pero, cuando lo comí, se me amargaron las entrañas. 11 Entonces me dicen: "Tienes que profetizar otra vez contra muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes".**

APOCALIPSIS 11

Encargo de medir el Santuario. **1 Luego me fue dada una caña de medir parecida a una vara, diciéndome: "Levántate y mide el Santuario de Dios y el altar, y a los que adoran en él. 2 El patio exterior del Santuario, déjalo aparte, no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles, que pisotearán la Ciudad Santa cuarenta y dos meses.**

Seguridad de que los dos testigos de Dios van a triunfar. **3 Pero haré que mis dos testigos profeticen durante mil doscientos sesenta días, cubiertos de saco". 4 Ellos son los dos olivos y los dos candeleros que están en pie delante del Señor de la tierra. 5 Si alguien pretendiera hacerles mal, saldría fuego de su boca y devoraría a sus enemigos; si alguien pretendiera hacerles mal, así tendría que morir. 6 Estos tienen poder de cerrar el cielo para que no llueva los días en que profeticen; tienen también sobre las aguas poder de convertirlas en sangre, y poder de herir la tierra con toda clase de plagas, todas las veces que quieran. 7 Pero cuando hayas terminado de dar testimonio, la Bestia que surja del Abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará. 8 Y sus cadáveres quedarán en la plaza de la Gran Ciudad, que simbólicamente se llama Sodoma o Egipto, allí donde también su Señor fue crucificado. 9 Y gentes de los pueblos, razas, lenguas y naciones, contemplarán sus cadáveres tres días y medio: no está permitido sepultar sus cadáveres. 10 Los habitantes de la tierra se alegran y se regocijan por causa de ellos, y se intercambian regalos, porque estos dos profetas habían atormentado a los habitantes de la tierra. 11 Pero, pasados los tres días y medio, un aliento de vida procedente de Dios entró en ellos y se pusieron de pie, y un gran espanto se apoderó de quienes los contemplaban. 12 Oí entonces una fuerte voz que les decía desde el cielo: "Subid acá". Y subieron al cielo en la nube, a la vista de sus enemigos. 13 En aquella hora ocurrió un violento terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y con el terremoto perecieron siete mil personas. Los supervivientes, presas de espanto, dieron gloria al Dios del cielo.**

La séptima trompeta
(El tercer ay)

La séptima trompeta: fuertes voces suenan en el cielo. **[14] El segundo ¡Ay! ha pasado. Mira que viene en seguida el tercero.**

[15] Tocó el séptimo Angel. . . Entonces sonaron en el cielo fuertes voces que decían: "Ha llegado el reinado, sobre el mundo, de nuestro Señor y de su Cristo; y reinará por los siglos de los siglos". [16] Y los veinticuatro Ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios, se postraron rostro en tierra y adoraron a Dios diciendo:

[17] "Te damos gracias, Señor, Dios,
Todopoderoso, 'Aquel que es y que era'.
porque has asumido tu inmenso poder
para establecer tu reinado.
[18] Las naciones se habían encolerizado;
pero ha llegado tu cólera
y el tiempo de que los muertos sean juzgados,
el tiempo de dar la recompensa a tus siervos los profetas,
a los santos y a los que temen tu nombre,
pequeños y grandes,
y de destruir a los que destruyen la tierra".

El mensaje de Apocalipsis 10: 1 a 11: 18

I. El tiempo del fin ha comenzado

¡Qué contraste entre Apocalipsis 9 y 10! Para nuestro gran alivio, las langostas, el azufre y las colas de los caballos repentinamente ceden su lugar a un ángel colosal pero amistoso que domina el escenario de la profecía con su gloria sobrenatural.

Con sus pies firmemente plantados tanto en el "**mar**" como en la "**tierra**", con un "**librito abierto**" en una mano, y con la otra levantada reverentemente para formular un juramento, este ser majestuoso nos hace acordar inmediatamente de Alguien acerca de quien leímos en la visión final de Daniel. (Véase Daniel 12: 5-9.) La persona a quien Daniel vio "estaba sobre las aguas del *río*" mientras lo rodeaba una guardia de honor que se encontraba "a una y otra parte del río", es decir, en ambas *márgenes*. (Esta es una referencia paralela al agua y la tierra.) Levantó las manos para formular un juramento "**por el que vive por los siglos de los siglos, el que creó el cielo y cuánto hay en él, la tierra y cuanto hay en ella, el mar y cuanto hay en él**" (Apocalipsis 10: 6).

El "hombre" de Daniel formuló su juramento inmediatamente después de que a Daniel se le hubo dicho que sellara "el libro hasta el tiempo del fin". Cuando alguien preguntó: "¿Cuál será la última de estas cosas?", el hombre juró que serían por "un tiempo, tiempos y medio tiempo". Y cuando Daniel lanzó un profundo suspiro frente a semejante perspectiva, el hombre replicó: "Anda, Daniel, porque estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin".

El ángel de San Juan también tenía un libro, un libro *abierto*; y su juramento también tenía que ver con el tiempo. Juró que "**no habría más dilación**", o más bien, "que el tiempo no sería más" *(Reina-Valera)*, "**sino que en los días en que se oiga la voz del séptimo Angel, cuando se ponga a tocar la trompeta, se habrá consumado el Misterio de Dios, según lo había anunciado como buena nueva a sus siervos los profetas**".

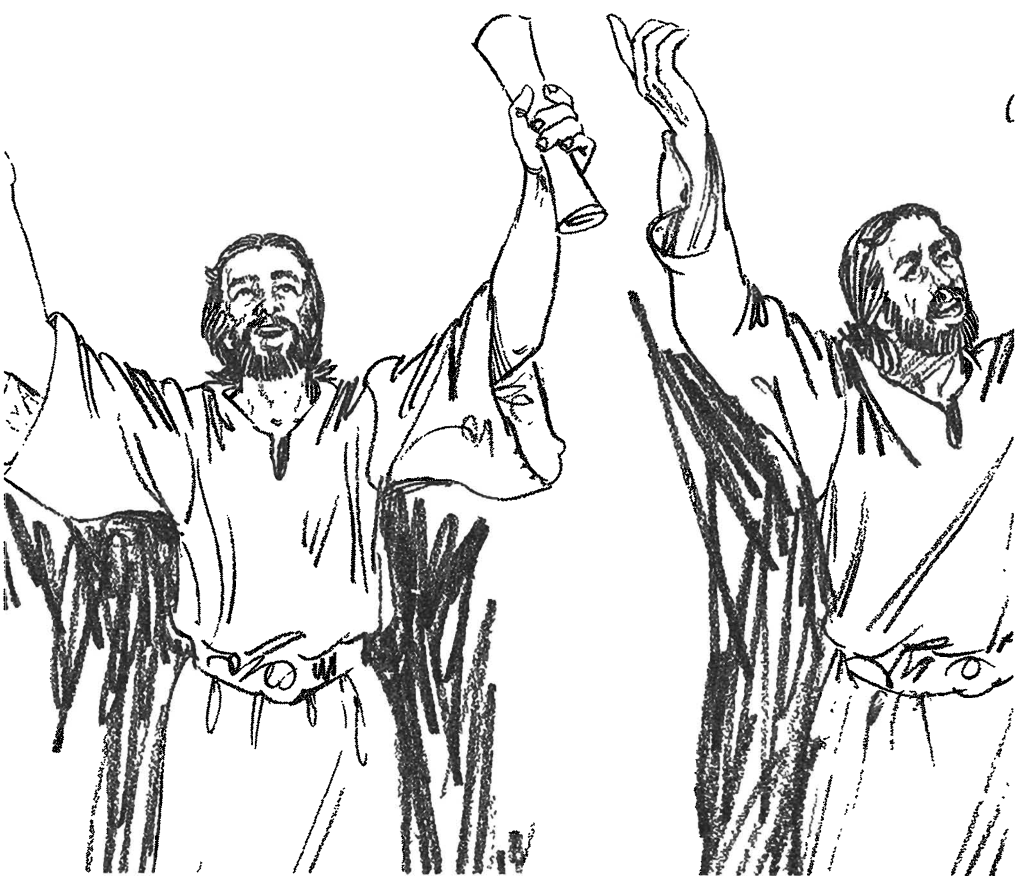
Es evidente que Daniel y San Juan vieron a la misma persona. Cuando estudiamos Daniel 12 descubrimos que la persona que Daniel vio era Miguel, quien realmente es Jesús, el Hijo de Dios. (Véase el tomo 1, páginas 272-274, 301, 302.) Verificamos ahora que el ángel de San Juan tiene un rostro "**como el sol y sus piernas como columnas de fuego**", tal como ocurre con Jesús en Apocalipsis 1: 13-16. Su voz (en 10: 3) es "**como ruge el león**", la voz de Cristo (en 1: 15) "como ruido de grandes aguas". "**El arcoiris sobre su cabeza**" nos recuerda el arcoiris que se encuentra sobre el trono de Dios (4: 3). Por eso llegamos a la conclusión de que el "hombre" que vio Daniel y el "**Angel**" que vio San Juan ambos son Jesús, quien aparece en otras partes de sus libros como Hijo del hombre, como león, como jinete que cabalga en un caballo blanco, como nuestro Sumo Sacerdote, como el Cordero y, también en Daniel 12: 1 y Apocalipsis 12: 7, como Miguel, el arcángel.

En Apocalipsis, el juramento del ángel parecería basarse en la fraseología del mandamiento relativo al sábado: "Recuerda el día del sábado para santificarlo. . . Pues en seis días *hizo Yahvéh el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen,* y el séptimo descansó" (Exodo 20: 8-11). Cuando el Apocalipsis se refiere al tiempo del fin, a menudo emplea un lenguaje que llama la atención al sábado.

De modo que aquí también, como en el libro de Daniel, oímos al Hijo de Dios que jura por el Dios viviente; y funda su juramento en los Diez Mandamientos. Su preocupación tiene que estar revestida de suma urgencia. Lo que le preocupa es un libro abierto, el tiempo del fin y la consumación del misterio de Dios. Necesitamos saber qué significan todas estas cosas.

¿Qué es el librito? El documento *abierto* en la visión de San Juan es el mismo que estaba *sellado* en la de Daniel. Sus "palabras" en cierto modo estaban "selladas" en los días de Daniel, pero no lo estarían para siempre; estaban selladas únicamente "*hasta* el tiempo del fin". Después de "un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo", es decir, después de tres años y medio simbólicos o 1.260 días simbólicos, "muchos correrán de aquí para allá", se le prometió a Daniel, "y la ciencia [el conocimiento] aumentará" (Daniel 12: 4-7, *Reina-Valera).* La visión de San Juan expresa lo que estaba implícito en la visión de Daniel, es a saber, que llegaría

El "hombre" de Daniel 12 es el mismo "Angel" de Apocalipsis 10.



un momento, cerca del fin del tiempo, al final de los 1.260 años, cuando el libro de Daniel sería abierto.

El "**librito**" es el libro de Daniel. El hecho de que sería abierto en los últimos días significa que las profecías que no habían sido comprendidas hasta entonces estaban a punto de ser entendidas. La magnificencia del ángel y lo solemne de su juramento nos impresionan con la seriedad que Dios adjudica a las profecías de Daniel y al momento cuando estarían por ser entendidas.

El librito abierto. Es necesario que recordemos que no todo lo que contiene el libro de Daniel sería sellado. La cabeza de oro fue identificada en seguida como símbolo de Nabucodonosor y de su reino: Babilonia. "Tú eres la cabeza de oro —le dijo Daniel al rey—. Después de ti surgirá otro reino" (Daniel 2: 38, 39). En el capítulo 8 el segundo animal y el tercero fueron claramente identificados como Medopersia y Grecia. (Véanse los versículos 20, 21.)

El aspecto de las visiones que desconcertó al mismo Daniel fue la profecía que se refería a largos períodos. Después de ver a un carnero y a un chivo, y de oír hablar acerca de 2.300 días (o 2.300 *"tardes y mañanas"*) en el capítulo 8, escuchó que alguien explicaba qué significaban los animales; pero también oyó que alguien decía: "Es verdad la visión *de las tardes y mañanas* que se ha dicho, mas tú *guarda en secreto* la visión, pues habrá aún para *muchos días*. . . Seguía perplejo por la visión —comenta Daniel—, que *no se podía comprender*" (Daniel 8: 26, 27).

Es perfectamente sabido que las profecías de Daniel referentes a largos períodos se han ido comprendiendo más y más a medida que ha transcurrido el tiempo. Las setenta semanas de Daniel 9: 24-27 anunciaban acontecimientos relacionados con la primera venida de Cristo a la tierra. Fueron más o menos claramente comprendidas en los días de Julio Africano, un historiador cristiano que vivió alrededor del año 200 DC. Correctamente determinó que las setenta semanas iban "desde Artajerjes. . . hasta el tiempo de Cristo".[1] Y tal vez los "tres magos" a lo menos comprendieron parcialmente las setenta semanas doscientos años antes, cuando siguieron la estrella de la Navidad hasta Belén.

Pero si las setenta semanas eran bastante bien comprendidas unos setecientos o quinientos años después de la muerte de Daniel, los 1.260 *días* no fueron considerados 1.260 *años* hasta cerca del año 1200 DC, unos 1.700 años después de la muerte de Daniel. Joaquín de Fiore fue un brillante y leal monje del sur de Italia que amaba lo suficiente a su Iglesia Católica como para llamarla "Babilonia" y orar por su reforma. Sus escritos impulsaron poderosamente a la Iglesia Católica hacia una reforma. Joaquín llegó a la conclusión de que los 1.260 días representaban aproximadamente 1.260 años, período que él denominó "la era del Hijo". Sugirió que habían comenzado cuando Cristo vivía en la tierra, que habían transcurrido a lo largo de la historia de la Iglesia Católica, y que terminarían cuando comenzara lo que él llamaba la "era del Espíritu Santo", que él esperaba se produjera poco después de su propio tiempo.[2]

El gran reformador, Martín Lutero, que nació unos dos mil años después de Daniel, tal como Joaquín de Fiore aplicó los 1.260 días-años a la historia de la iglesia medieval. Sugirió que podrían haber comenzado durante el reino del emperador romano de Oriente, Focas (602-610), que le dio al papa el título de "cabeza de las santas iglesias".[3]

Los intérpretes posteriores estuvieron de acuerdo con Lutero en líneas genera-

les. Algunos aplicaron su fecha inicial: el pontificado de Focas. Otros experimentaron con otros acontecimientos más o menos cercanos. En las colonias de América del Norte, John Cotton (1639), conocido como el patriarca de Nueva Inglaterra, sugirió el período 395-1655. Increase Mather (1708), por un tiempo rector de la Universidad de Harvard, insinuó 456-1716. Jonathan Edwards (1739), por un tiempo rector de la Universidad de Princeton, recomendó 606-1866.[4]

Al suponer que los 1.260 días terminarían con la segunda venida de Cristo, y con la esperanza de que Jesús regresaría muy pronto, la mayor parte de los intérpretes tendió a fijar el comienzo de los 1.260 días con algún acontecimiento importante de la historia de la iglesia cristiana primitiva que concordara con una fecha final que no estuviera muy lejos de su propio tiempo, cuando ellos esperaban que Jesús volviera.

Un cambio dramático se produjo con el advenimiento de la trascendental Revolución Francesa (1789-1799) y el exilio del papa Pío VI por los franceses en 1798. Los intérpretes repentinamente se dieron cuenta de que el fin de los 1.260 días-años no era la segunda venida de Cristo ni era algo que estaba todavía en el futuro. ¡Era ese momento! Ya había ocurrido. Los 1.260 días habían terminado.

George Bell, Edward King, William Cunninghame, Charles Maitland, Alexander Keith, Edward Bickersteth, Edward Irving, George Croly, Matthew Habershon, Joseph Wolff y muchos otros intérpretes llegaron a comprender correctamente que los 1.260 días comenzaron al principio del reinado del emperador romano Justiniano (alrededor del 530) y terminaron en la era de la Revolución Francesa (por 1790). Muchos eligieron las fechas de 538 y 1798.[5] (Vamos a hablar más acerca del tremendo significado de la Revolución Francesa en la sección siguiente.)

Con el advenimiento de la Revolución Francesa el "tiempo, dos tiempos y medio tiempo" de Daniel 12: 7 había terminado. Ahora se entendían los 1.260 días de Daniel. El conocimiento había aumentado. Los "doctos" era capaces de entender. (Véase Daniel 12: 10.) Una profecía que el mismo Daniel no había podido entender, ahora se podía explicar. El librito estaba abierto. El tiempo del fin había comenzado.

Mientras tanto, cuando los intérpretes que hemos mencionado y otros estaban reexaminando insistentemente los 1.260 días, se dio también ferviente atención a los 2.300 días (o 2.300 "tardes y mañanas") de Daniel 8: 14. Los 2.300 *días* comenzaron a ser considerados 2.300 *años* ya desde los tiempos de Benjamín ben Moses Nahawendi, un prominente rabino del siglo IX, y por muchos otros rabinos importantes en los siglos sucesivos.[6] Arnoldo de Villanova, un teólogo y médico cristiano, también percibió que los 2.300 días eran años ya en el siglo XIII.[7] Pero no se fijó una fecha definida para su comienzo; por lo tanto, no se podía establecer una fecha para su fin tampoco.

Pero en 1769 Johann Petri, un erudito ministro de la Iglesia Reformada de Alemania, llegó a comprender que, por supuesto, la profecía de las setenta semanas de Daniel 9 fue dada para ayudarnos a "comprender" los 2.300 días de Daniel 8. (Véase el tomo 1, páginas 205-226.) Petri se dio cuenta de que los 2.300 días comenzaron alrededor del año 450 AC con el decreto de Artajerjes. Y Petri se preguntó: "¿No terminarán en torno de 1840?"[8]

En 1787 Hans Wood, de Irlanda, llegó a una conclusión bastante parecida a la de Petri, aunque aparentemente sin conocimiento alguno de la obra de este últi-

mo.[9] En 1810 John Aquila Brown, un influyente escritor escocés, recomendó el año 457 AC para el comienzo y el año 1843 DC para el fin del período; esta última fecha se revisó más tarde y se la fijó en 1844.[10]

El profesor Ernest R. Sandeen, un bien conocido especialista en este tema, ha observado con perspicacia en un estudio reciente que el cumplimiento de los 1.260 días en la Revolución Francesa llegó a ser clave para un nuevo estudio mejor fundamentado de los 2.300 días. "Animados por el cumplimiento de los 1.260 días de Daniel 7, los estudiosos de las profecías se convencieron de que el siguiente gran acontecimiento sería el cumplimiento de los 2.300 días, [cuyo fin] establecieron entre 1843 y 1847".[11] El cumplimiento de los 1.260 días considerados como otros tantos años confirmó la interpretación de que los 2.300 días también eran años, y de ese modo dicha interpretación llegó a ser clave para la comprensión ulterior de la profecía referente al *santuario* de Daniel 8: 14: "Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas: después será reivindicado el santuario (luego el santuario será purificado, *Reina-Valera*)".

La dulzura y la amargura. La completa comprensión de las profecías de Daniel relativas a largos períodos no se logró inmediatamente, incluso después del fin de los 1.260 años y del comienzo del tiempo del fin. De la misma manera como algunos cristianos esperaban que Jesús volviera al fin de los 1.260 días, ahora muchos esperaban que regresara al fin de los 2.300 días. Un estudio minucioso los indujo a fijar una fecha para el fin de ese período, y para la segunda venida también, en cierto día de octubre de 1844. ¡Cómo latían sus corazones con el gozo que les producía la cercanía de ese día tan anhelado! "Suyo en la bendita esperanza", escribían algunos antes de firmar sus cartas. "Este fue el año más feliz de mi vida —afirmaba una activa adolescente—. Mi corazón estaba lleno de alegre expectativa".[12]

Pero cómo se quebrantaron sus corazones cuando la alegre expectativa no se cumplió, la bendita esperanza no se materializó, y Jesús no regresó. Vamos a decir algo más acerca de esta historia profundamente conmovedora cuando estudiemos Apocalipsis 14.

La experiencia de estos creyentes fue notablemente preanunciada en la visión de San Juan acerca del ángel que tenía el librito abierto. Tal como San Juan en la visión de antaño, pero ahora en la vida real, los creyentes se **comieron**" el librito. Devoraron la maravillosa nueva comprensión referente a los largos períodos proféticos. Al hacerlo gozaron de una felicidad indecible. Ciertamente el gusto les pareció **"tan dulce como la miel"**. Pero como Jesús no vino, experimentaron un pesar amargo e inexpresable.

"Mide el Santuario". Debemos recordar de nuevo que la división del Apocalipsis en capítulos no aparecía en la obra original. (Véanse las páginas 64, 65.) Apocalipsis 10 continúa sin interrupciones en Apocalipsis 11, razón por la cual estamos estudiando los dos capítulos juntos. Después de que a San Juan se le encargó 1) que tomara el librito y lo comiera, a continuación se le informó 2) que tenía que **"profetizar otra vez"**. Y después de eso se le ordenó 3): **Mide el Santuario de Dios y el altar, y a los que adoran en él"**. El encargo de **"profetizar otra vez"** indicaba que la desilusión de octubre de 1844 no era un colapso, ni el fin de todo. La vida, y la necesidad de estudiar, enseñar y predicar proseguirían como siempre. El comienzo del tiempo del fin no es lo mismo que el mismo fin del tiempo.

La orden de "**medir**" el "**Santuario**", es decir, examinarlo y evaluarlo, era precisamente lo que necesitaban los desilusionados creyentes de 1844. Daniel 8: 14 dice que al final de los 2.300 días, "el santuario será purificado" *(Reina-Valera)*. La solución de su confusión y su desilusión consistía en prestar una atención más profunda al significado y al ministerio del santuario celestial. Es un hecho histórico que los desilusionados creyentes se dedicaron inmediatamente a estudiar de nuevo el significado del santuario. Al hacerlo, se dieron cuenta del verdadero valor de Daniel y el Apocalipsis para el tiempo del fin.

Gracias a este nuevo estudio, pudieron estar preparados para llevar el "**Misterio de Dios**" a "**pueblos, naciones, lenguas y reyes**". Hablaremos más acerca de esto, también, cuando estudiemos Apocalipsis 14.

¿Cuán largo es el tiempo del fin? Tal vez usted se sienta un poco confundido al oír que el tiempo del fin y el fin del tiempo no son exactamente la misma cosa, y que el tiempo del fin comenzó hace casi dos siglos al fin de los 1.260 días en 1798.

Notemos en primer lugar que el ángel de San Juan no anunció el fin de *todo* el tiempo. Declaró enfáticamente que la consumación del misterio de Dios (la predicación final del Evangelio a todo el mundo) todavía tendría que cumplirse en los "**días**" del sonido de la trompeta del séptimo ángel (Apocalipsis 10: 7). Y Apocalipsis 20 nos revela que los "mil años" del gran milenio todavía están en el futuro. No, el ángel no anunció el fin de todo el tiempo. Ni tampoco el fin del tiempo de *prueba*, el período cuando la gracia de Dios todavía está disponible y el Evangelio todavía se está predicando. San Juan mismo, como símbolo del pueblo de Dios después de su amargo desencanto, recibió la orden de "**profetizar otra vez**" como emisario a "**pueblos, naciones, lenguas y reyes**".

El ángel de San Juan no anunció ni el fin de todo el tiempo ni el fin del tiempo de gracia. Anunció el fin de ese tiempo que había sido el objeto de su primer juramento en Daniel 12. Anunció el fin de los 1.260 y los 2.300 días. Anunció el fin del tiempo *profético*.

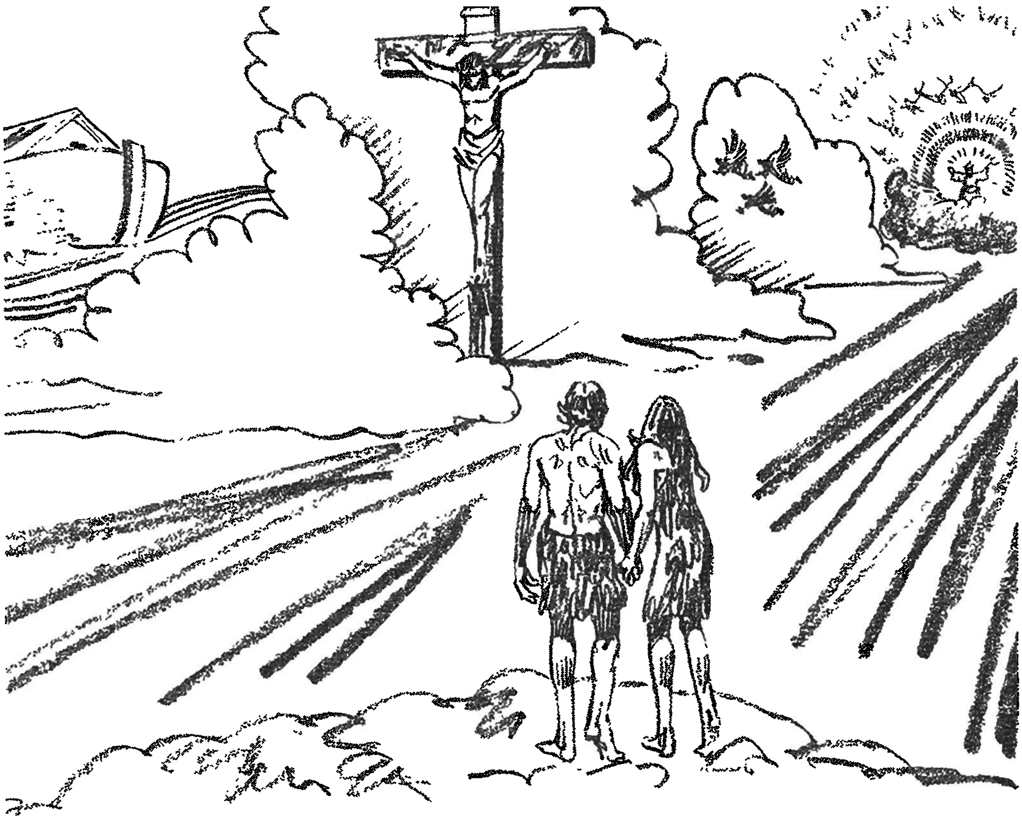
Así de sencillo es el asunto.

También es impresionante. Si el libro sellado "hasta el tiempo del fin" (Daniel 12: 4) se abre ahora —y está abierto— quiere decir entonces que estamos viviendo en el tiempo del fin, en el momento final.

¿O parece demasiado extraño que el tiempo del fin haya durado casi doscientos años? Los 1.260 días terminaron en 1798; los 2.300 días en 1844. Nos estamos acercando ahora a 1990.

Si 1798 y 1844 nos parecen fechas muy lejanas, necesitamos desarrollar un sentido de la perspectiva. (Podemos ocultar una cadena de montañas con la punta del dedo si lo ponemos demasiado cerca de los ojos. Al mirar hacia atrás, especialmente si somos jóvenes, hasta el año pasado nos puede parecer la Edad Media.)

Por lo tanto, ubiquémonos por un momento en la puerta del Jardín del Edén en Génesis 3. Al hacerlo vamos a retroceder a lo menos seis mil años. Con nuestros primeros padres de pie junto a nosotros, con el remordimiento fresco aun por causa de su primer pecado, escrutemos los largos siglos transcurridos de historia bíblica. En primer lugar, veamos si podemos encontrar la cruz. Desde el Edén, la cruz, de acuerdo con la cronología de las Escrituras, se encuentra a unos cuatro mil años de distancia. ¡Ciertamente vamos a necesitar binoculares! Para encontrar la cruz,



Considerado desde el punto de vista de Adán y Eva: habiendo pasado el diluvio, la cruz y los tres ángeles de Apocalipsis 14, el fin del tiempo es ciertamente corto.

vamos a tener que extender la vista por encima del diluvio de Noé, del éxodo, del reino de David y siglos más allá de la época de Daniel.

Al ubicar la cruz, será necesario ahora que encontremos 1798 y 1844. Para hacerlo, tendremos que aguzar nuestra vista para abarcar otros dos mil años más, más allá de la caída de Roma, del descubrimiento de América y de la independencia de las naciones americanas.

Considerado de esta manera, en el escenario de los seis mil años que ha durado el gran conflicto entre Cristo y Satanás, el lapso transcurrido entre 1798 y nuestros días es ciertamente corto. En términos relativos, el tiempo del fin no es muy largo.

Y en él estamos viviendo nosotros ahora.

II. Rechace la Reforma y coseche la Revolución

Cuando en la página 277 dijimos que los 1.260 días terminaron durante la Revolución Francesa, prometimos que examinaríamos más detenidamente, en la siguiente sección, este famoso acontecimiento que transformó el mundo.

El profesor William H. McNeill, en su sumamente aclamada obra literaria, *The Rise of the West* [El surgimiento de Occidente], habla acerca de la "explosión occidental" que llevó los conceptos y la tecnología de Europa a todo el mundo. En armonía general con numerosos otros eruditos, MacNeill fija el comienzo de esta explosión occidental en 1789, el año cuando comenzó la Revolución Francesa.[13]

> En los comienzos de la Revolución Francesa en 1789 —observa McNeill—, los límites geográficos de la civilización occidental se podían establecer con razonable exactitud. Para. . . 1917 ya no era así. La historia de Occidente se había fusionado con la historia del mundo.[14]

McNeill analiza la explosión occidental bajo tres subtítulos importantes: "Expansión Territorial", "Industrialización" y "Revolución Democrática". Los tres asuntos tienen que ver directamente con las profecías que estamos examinando.

El éxito del Imperio Británico en el siglo XIX es sólo parte de un gigantesco proceso que difundió la cultura y la civilización europeas sobre extensas regiones de Africa y Asia, y expandió en gran medida su influencia sobre América del Norte y del Sur. Además de esto, la Revolución Industrial, que comenzó en Gran Bretaña en la segunda mitad del siglo XVIII, proveyó al resto del mundo de tecnología occidental, tal como el empleo de máquinas accionadas con vapor para las fábricas, trenes de vapor, barcos de vapor, imprentas, el telégrafo y armas modernas. La expansión territorial de Occidente, combinada con la nueva era industrial, hizo posible la gran diseminación del cristianismo que indujo a Kenneth Scott Latourette a denominar el siglo XIX el "gran siglo" de la cristiandad, una centuria "llena de vitalidad, y de una expansión sin precedentes".[15]

De este modo, la expansión y la industrialización de Occidente cumplieron notablemente las profecías cerca del fin de los 1.260 años. Daniel 12: 4 predecía que hacia el final de esos años "la ciencia se aumentará" y "muchos correrán de aquí para allá" *(Reina-Valera);* y San Juan oyó una voz hacia el fin de esos años que ordenaba la proclamación del Evangelio a "muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes" (Apocalipsis 10: 11).

Una revolución "terremoto". Hacia el fin de los 1.260 años San Juan vio que "**la Bestia que surja del Abismo les hará la guerra**" a los dos "**testigos**" de Dios: "**los dos olivos y los dos candeleros que están en pie delante del Señor de la tierra**" y "**los vencerá y los matará**", y dejaría "**sus cadáveres**" en la "**plaza de la Gran Ciudad, que simbólicamente se llama Sodoma o Egipto**". Por "**tres días y medio**" "**los habitantes de la tierra se alegran y se regocijan por causa de ellos, y se intercambian regalos**". Pero después de los tres días y medio, los dos testigos resucitarían y ascenderían al cielo. "**En aquella hora** —según vio San Juan— **ocurrió un violento terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y con el terremoto perecieron siete mil personas. Los sobrevivientes, presa de espanto, dieron gloria al Dios del cielo**" (Apocalipsis 11: 3-13).

Esto nos lleva al tercer aspecto de la explosión occidental acerca de la cual nos habla el profesor McNeill: la "Revolución Democrática" o más exactamente, la Revolución Francesa.

Esta revolución merece disponer de un lugar en la profecía. Ha ejercido una influencia sumamente significativa en el mundo en que nosotros y nuestras familias vivimos en la actualidad. Más que cualquier otro factor considerado aisladamente, ha cambiado el curso de la historia al introducir el espíritu del nacionalismo moderno y al producir la conscripción general, que ha conducido, a su vez, a crear los inmensos ejércitos y las guerras terriblemente homicidas que caracterizan nuestros tiempos.[16]

La Revolución Francesa le dio a Francia los comienzos de la democracia, la

igualdad de sus ciudadanos ante la ley, y el por mucho tiempo esperado fin de las dictaduras monárquicas basadas en el "derecho divino". Y de ninguna manera fue un acontecimiento aislado. Más o menos al mismo tiempo (1789-1801) hubo otras revoluciones en Holanda, Irlanda, Bélgica, Suiza, Italia y, por supuesto, en las Américas. (Antes de que la palabra *demócrata* se popularizara en las Américas, ya había nacido en Holanda y había sido adoptada por Francia e Italia.) Durante esos mismos años la agitación revolucionaria apareció en Alemania, Hungría, Polonia y Grecia. "Todas esas agitaciones, convulsiones, intrigas y conspiraciones —nos dice el profesor R. R. Palmer, de la Universidad Princeton, renombrado especialista en ese período de la historia—, formaban parte de un gran movimiento único".[17]

El profesor Palmer añade una observación muy apropiada algunas páginas más adelante. Dice que algunos historiadores contemporáneos le dan a esta era revolucionaria el nombre de *terremoto.*[18] San Juan también habló de un "**terremoto**" en Apocalipsis 11: 13. La elección de ese término, por lo tanto, resulta muy apropiada.

La notable Revolución Francesa. En el conjunto de esta época revolucionaria, se destacó la Revolución Francesa por su odio al cristianismo y por su violencia. Durante el sangriento reinado del terror, día tras día por meses enteros docenas de hombres y mujeres, a veces cincuenta o sesenta: comerciantes, artesanos y trabajadores, a la vez que nobles, miembros de la realeza y políticos, fueron decapitados mediante una cuchilla de caída vertical recomendada por el Dr. Joseph Ignace Guillotin que le dio su nombre.[19]

Nadie estaba a salvo durante el Terror, ya fuese rico o pobre. Cada cual tenía una idea diferente acerca de cuán lejos debía llegar la revolución y por lo mismo cada cual podía ser acusado de deslealtad. No había defensa legal; a lo sumo sólo una parodia de juicio.[20] Con el tiempo incluso Maximilien Robespierre, el principal promotor del Terror, se convirtió en una de sus últimas aterrorizadas víctimas.

Hubo mucho más horror aún. Cuando una turbamulta parisina atacó el palacio para prender al rey, mil personas fueron muertas aplastadas o baleadas, incluso los seiscientos guardias suizos que a pedido del rey ya habían depuesto las armas. En las "masacres de septiembre", las turbas irrumpieron en las cárceles de París y mataron a puñaladas a más de la mitad de los reclusos. Las guillotinas se levantaron en muchas ciudades; y cuando parecían demorarse mucho, la gente acusada de actividades contrarrevolucionarias era arreada en temblorosas "manadas" de cien o más por vez y ajusticiadas a cañonazos. El desembarazarse de los cadáveres se convirtió en un problema; por eso en cierta localidad dos mil personas, entre hombres, mujeres y niños, fueron obligados a subir en barcas para ser ahogados en el Loira.

Si por casualidad estas cifras parecen no causar impresión, quiere decir que la familiaridad con la violencia ha embotado la mente. Recordemos también que en aquel entonces Francia tenía menos de la mitad de la población de hoy.*

La guerra cobró la mayor parte de las vidas, sin embargo. El gran interés popular por un gobierno democrático condujo a la formación del primer ejército

* Suponiendo que la población de Francia en estos días llega a 54 200 000, durante la Revolución era sólo de unos 20 000 000



La ejecución de los prisioneros por medio de la guillotina. Francia sufrió terriblemente por haber rechazado la Reforma.

verdaderamente nacional de Occidente. Austria y Prusia le declararon la guerra a Francia para poner fin a la Revolución. El clamor de los franceses: "Nuestra nación está en peligro" condujo a una *levée en masse* (reclutamiento masivo), la primera conscripción general de la historia moderna. Inmediatamente surgió un ejército entusiasta y enorme (para la época) de trescientos mil soldados. En una democracia todos eran iguales y la nación les pertenecía; y por lo tanto, se decía, todos debían servir.

Después de usar su ejército para repeler la invasión, los franceses lo usaron también para imponer su revolución a todos por igual. "No podemos descansar hasta que toda Europa esté en llamas" exclamó Jacques-Pierre Brissot, uno de los dirigentes de la Revolución. Pronto Francia estuvo en guerra con casi todos los países de Europa. Estuvo en guerra durante 23 años. ¿Cuánta violencia implicó esto? ¿Cuántas muertes?

Napoleón fue el jefe de los franceses durante la mayor parte de esos años de guerra. Fuera de Francia, por supuesto, Napoleón era la persona más odiada de Europa. Después de imponer su voluntad por años a los países que conquistaba, se volvió en contra de su aliada: Rusia. Partió rumbo a Moscú en 1812 con 510.000 hombres, el ejército más numeroso que Europa había visto. Pero diezmados por la enfermedad y la derrota, menos de la mitad de sus hombres llegaron a destino.

Los que lo hicieron encontraron que Moscú estaba abandonada, y pronto la ciudad, que era de madera, fue incendiada. En una fatigosa retirada a lo largo de estériles estepas en medio del invierno que se le venía encima, desprovisto de alimento y refugio, acosado por los cosacos, con una pérdida de 25.000 hombres en el cruce de un solo puente bajo el fuego enemigo, Napoleón vio como su inmenso ejército se disolvía hasta reducirse casi a la nada. Entonces subió a su carruaje, se apresuró a regresar a Francia y reclutó otro ejército, sólo para que murieran a razón de cinco, diez y veinte mil por día en otra campaña militar.[21]

¿Cuánta violencia hubo allí? ¿Cuántas muertes?

En contraste con esto, la anterior revolución norteamericana, a pesar de las pérdidas que ocasionó, se libró y se decidió con fuerzas comparativamente pequeñas. Cuando Jorge Washington derrotó a Lord Cornwallis en la crucial batalla de Yorktown, su ejército estaba compuesto por menos de 17.000 hombres. El de Cornwallis sólo tenía ocho mil.[22]

"Hasta la Revolución Francesa todas las guerras europeas habían sido libradas por mercenarios y ejércitos profesionales, pagados por el gobierno" nos recuerda un historiador. A menudo a la gente le había importado poco si este o aquel rey los gobernaba, y rara vez habían sentido la responsabilidad de ayudarlo a librar sus guerras. Pero durante la Revolución Francesa la gente se identificó con su gobierno. La primera conscripción general, la *levée en masse,* "fue el primer ejemplo moderno de conscripción del material humano de una nación europea. . . Así nació la idea de una guerra nacional y, con la *levée en masse,* se consiguieron los medios para librarla. . . Europa nunca más sería la misma".[23]

No, Europa nunca más volvería a ser la misma; y ninguna otra región del globo tampoco. En la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos llamaron bajo banderas a 16.000.000 de hombres y mujeres. En el mismo conflicto, sólo las bajas de la Unión Soviética llegaron a los 20.000.000.

Ciertamente la Revolución Francesa ha ejercido una profunda influencia sobre nosotros y nuestras familias. No es maravilla, entonces, que ocupe un lugar en la profecía de las Escrituras.

Además de la conscripción, los enormes ejércitos nacionales y las bajas impresionantes, otro legado de la Revolución Francesa es el comunismo. Karl Marx al definir el comunismo, y Lenín y Trotsky al preparar la violenta revolución bolchevique de 1917, analizaron cuidadosamente el desarrollo de la Revolución Francesa.[24] Mientras tanto aprendieron demasiado bien la lección que les enseñó el ginebrino Jean-Jacques Rousseau. Esta es la doctrina de que una minoría bien informada acerca de lo que es mejor para el pueblo, debe imponerse a la mayoría para su propio bien. En la actualidad sólo el cinco por ciento de todos los ciudadanos soviéticos son miembros del Partido Comunista gobernante. Dice el profesor Palmer: "El movimiento comunista nunca habría tomado la forma que asumió a no ser por el hecho de que la Revolución Francesa ocurrió primero".[25]

"Todavía no estamos en condiciones —escribe el respetado historiador británico V. H. H. Green— de medir plenamente el impacto de la Revolución Francesa en el curso de la historia del mundo. Fue uno de esos acontecimientos decisivos que abrió una compuerta, y en la corriente que liberó todavía estamos nadando, y a veces nos resulta difícil incluso mantener la cabeza fuera del agua".[26]

La revolución y la descristianización. Las palabras del profesor Green son su-

mamente adecuadas. En efecto, vivimos en medio de otra seria secuela de la Revolución Francesa: el ateísmo anticristiano. En la actualidad aproximadamente la cuarta parte de los seres humanos están sometidos a gobiernos ateos (marxistas).

Esto nos retrotrae a los "**dos testigos**" y su aparente asesinato por parte de la "**Bestia**" que sale del "**Abismo**"; porque el aspecto anticristiano de la Revolución Francesa ciertamente fue intenso y ha dejado su herencia.

Estamos suponiendo que en Apocalipsis 11 la "**décima parte de la ciudad**" es Francia y que los "**dos testigos**" son el Antiguo y el Nuevo Testamento, es decir, las Sagradas Escrituras. (Véase *Respuestas a sus preguntas,* páginas 299-302.)

El aspecto anticristiano de la Revolución Francesa fue el resultado de un largo proceso. Bajo la dirección del papa Inocencio III en el siglo XIII, Francia atacó a los progresistas pero "herejes" albigenses y los hizo objeto de un genocidio. (Véase el tomo 1, página 132.) Durante la Reforma Protestante del siglo XVI se calcula que unos 400.000 católicos franceses rápidamente adoptaron las doctrinas de las Escrituras enseñadas por el reformador francés de Ginebra, Juan Calvino. ¡Cuán diferente habría sido la historia del país si se hubiera concedido a los hugonotes (como se llamaba a los protestantes franceses) plena libertad religiosa! Por un tiempo los *"dos testigos"* predicaron gozosamente en Francia; pero no por mucho tiempo. Los reyes de Francia animados por sus obispos y por muchos de sus nobles, libraron no menos de ocho guerras civiles contra los hugonotes protestantes.

El 18 de agosto de 1572, durante una tregua entre dos guerras contra los hugonotes, la hermana del rey se casó con un destacado hugonote en una boda de alto vuelo, y el rey oficialmente prometió que los hugonotes serían libres. Desgraciadamente, la madre de la novia, Catalina de Médicis (que por supuesto también era la madre del rey), se puso furiosa. Airadamente hizo los arreglos para lo que pronto se llegó a conocer como la masacre de San Bartolomé. La señal fue el doblar de las campanas a las dos de la madrugada de la víspera del día de San Bartolomé, menos de una semana después de la boda. De acuerdo con un moderado cálculo moderno, en poco tiempo "no mucho menos de ocho mil personas en París, y varias veces esa cantidad en el resto de Francia"[26] fueron sistemáticamente buscadas y masacradas. Es bien sabido que cuando un mensajero apresuradamente llevó las noticias a Roma, un cardenal francés lo recompensó generosamente. El papa Gregorio XIII ordenó que se pintaran frescos y que se diseñara una medalla para celebrar el acontecimiento. Roma se regocijó con toque de campanas, con la entonación de himnos de alabanza (*Te Deums*) por parte de coros de iglesia, y una magnífica procesión.[28]

Cuando, en el transcurso de un par de décadas, un noble hugonote, Henri de Navarre llegó a ser el heredero del trono de Francia, el papa Sixto V lo declaró inelegible. Pero Henri de Navarre llegó a ser el rey Enrique IV a pesar de todo, y pronto se hizo católico para complacer a la mayoría de sus súbditos. ("París bien vale una misa", se dice que dijo.[29]) Pero el rey Enrique promulgó en 1598 el famoso edicto de Nantes, que hizo legalmente irrevocable, y que concedía a los hugonotes muchas libertades, aunque los excluía totalmente de París, Lyon y otras ciudades importantes. Donde se les permitió hacerlo, los hugonotes sobresalieron en las artesanías, la educación, la agricultura y los negocios, y se convirtieron virtualmente en la clase media de Francia. Su número creció a unos dos millones, es decir, la décima parte de la población.

Pero con el transcurso de los años sus libertades les fueron quitadas poco a poco. Las iglesias fueron derribadas, los pastores expulsados, los colegios clausurados, y lo más cruel de todo en cierto sentido es que soldados rudos y groseros, conocidos como dragones, fueron enviados a vivir en las casas de los hugonotes. Los dragones estaban autorizados por el gobierno y animados por los sacerdotes locales a obligar a los hugonotes a regresar a la iglesia del estado por todos los medios que se les ocurrieran, como ser hacerles la vida imposible, la obscenidad, el robo, el vandalismo, la tortura, la violación y el asesinato.

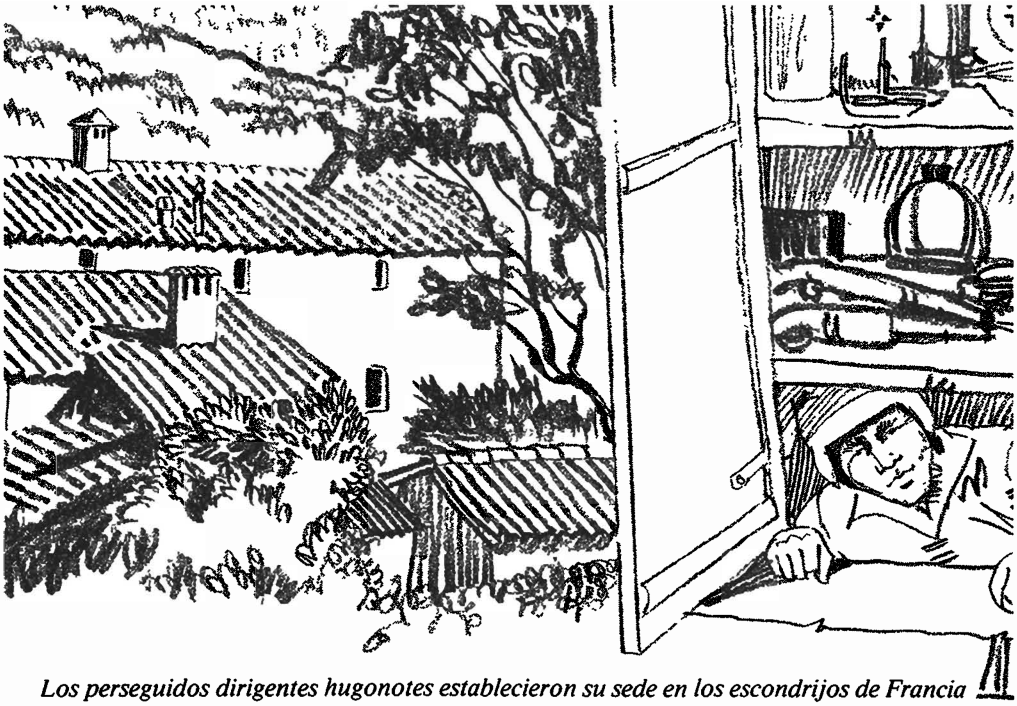
En octubre de 1685 el rey Luis XIV revocó formalmente el "irrevocable" edicto de Nantes, y al mismo tiempo puso a los hugonotes fuera de la ley prohibiéndoles, al mismo tiempo, dejar el país. Unos 500.000 (nadie sabe el número exacto) abandonaron sus hogares y sus posesiones antes de abandonar su fe. "Algunas personas educadas en el mayor de los lujos, mujeres embarazadas, ancianos, inválidos y niños", algunos disfrazados de peregrinos, deportistas y campesinos, recorriendo senderos desconocidos de noche, pasando el día en bosques y cavernas, escondiéndose en carros y barcos bajo montones de heno o cargamentos de carbón o en barriles vacíos, lograron de alguna manera alcanzar la libertad en el extranjero. Esos fueron los afortunados. Los que no pudieron salir o fueron sorprendidos sufrieron lo indecible. La infame revocación del Edicto de Nantes redujo a los hugonotes a la condición de "una iglesia perseguida y mártir, proscrita hasta las vísperas de la Revolución Francesa, como consecuencia de lo cual miles de ellos fueron al exilio, para provecho de Inglaterra, Holanda, Prusia y los Estados Unidos".[30] Y para pérdida eterna de Francia.

Al rechazar a los protestantes, Francia también en buena medida rechazó la luz de las Escrituras, los *"dos testigos"* de Dios, y sus *"dos candeleros"*. Al darle la espalda a la verdadera luz de Dios, muchos franceses del siglo XVIII aceptaron en su lugar la ola de enseñanzas filosóficas del momento conocida como "Iluminismo".

El Iluminismo. El siglo XVIII fue una época que pudo compendiar todo el conocimiento humano en una enciclopedia de 28 tomos (con un apéndice de siete tomos). La gente se intoxicó con el descubrimiento de que el universo funciona en armonía con leyes naturales. En una época así, Dios parecía cada vez menos importante. El deísmo llegó a ser popular: presentaba a Dios como un super relojero que habría hecho el universo como si fuera un reloj, le habría dado cuerda y lo habría dejado funcionando por su propia cuenta. La razón humana parecía cada vez más respetable, sobre todo porque había sido capaz de descubrir todo esto. La doctrina cristiana comenzó a ser despreciada, con sus milagros del nacimiento virginal, la resurrección y la respuesta personal a las oraciones.

El Iluminismo tuvo poca difusión en Europa y América del Norte, pero floreció en forma exuberante en París. Allí hombres y mujeres de todas las clases, aunque nominalmente cristianos, creyeron que estaba de moda unirse a un club o *salón* para discutir los últimos escritos de los intelectuales contemporáneos, llamados *filósofos.*

Entre los filósofos del Iluminismo más prominentes se encuentran Jean-Jacques Rousseau, suizo de habla francesa, y Francois-Marie Arouet,francés, conocido como Voltaire. Rousseau enseñó algunas cosas bastante contradictorias, incluso la doctrina de que todo el mundo debe ser libre y, como lo acabamos de mencionar,



Los perseguidos dirigentes hugonotes establecieron su sede en los escondrijos de Francia. Hasta el día de hoy hay un túnel que conduce desde el estante de una cocina a la seguridad en las colinas ubicadas a la distancia.

que una minoría que cree saber lo que es mejor, debe imponer su voluntad a la mayoría para su propio bien.[31]

Ya vimos en la página 195 cómo Voltaire usó el terremoto de Lisboa del 1° de noviembre de 1755 para llegar a la conclusión de que Dios no se interesa en nosotros y que por lo tanto es mejor que tratemos de arreglarnos solos. Este fue uno de los argumentos que preparó el camino de la Revolución Francesa. Voltaire era deísta. Su dios creó el mundo pero era incapaz de amar a nadie ni de relacionarse personalmente con nosotros. Rechazó repetidas veces la inspiración de las Escrituras y creía que la razón humana era muy superior al cristianismo. Rechazaba especialmente el Antiguo Testamento bajo la pretensión de que reducía a los seres humanos a la condición de bestias.[32]

Es significativo que durante la Revolución Francesa un ciudadano norteamericano fue aceptado como miembro de la Asamblea Nacional Francesa. Se trataba de Thomas Paine, el excéntrico patriota norteamericano, que concordaba animadamente con Voltaire en muchos aspectos. En su obra *The Age of Reason* [La era de la razón], escrita mientras se encontraba en París, declaró airadamente: "Detesto sinceramente" el Antiguo Testamento.[33]

Se aplica la descristianización. Antes de que la Revolución comenzara, casi todos los obispos de Francia pertenecían a la nobleza, y estaban íntimamente aliados con los otros nobles y con el rey. Por esta razón, los obispos se abstenían de reprender al rey y a los nobles por su forma opresiva de gobernar o por sus lujos extravagantes. Por lo tanto, no es sorprendente que cuando el pueblo francés se desembarazó de su antigua monarquía, de su antigua nobleza y de su antiguo y opresivo sistema tributario, decidiera también liberarse de su antigua religión.

En las primeras explosiones de odio contra la única forma de religión que se les había permitido conocer, los revolucionarios franceses propusieron un calenda-

rio completamente nuevo, que no comenzaba con el nacimiento de Jesús sino con el primer año de su propia revolución.

El antiguo calendario estaba sobrecargado con unos doscientos días santos (de un total de 365 días en el año), con lo que se reducía drásticamente la capacidad de los pobres para ganarse el sustento diario. En el nuevo calendario fueron abolidos todos los días santos. Hasta el domingo fue arrojado al montón de basura, junto con cualquier reminiscencia que le pudiera quedar del sábado de las Escrituras. Cuán diferente fue la situación en Inglaterra, donde durante la Reforma el pueblo obtuvo pronto el derecho a leer las Escrituras por su propia cuenta. Allí, cuando se descartó la mayor parte de los días santos impuestos por la iglesia, el domingo, considerado equivocadamente el día de reposo de las Escrituras, fue investido de un carácter sagrado, de descanso, casi igual al del sábado.

En Francia, por su parte, de acuerdo con el nuevo calendario anticristiano, la semana se alargó a diez días, y sólo cada décimo día, o "decadí", quedó como día de reposo, dedicado a la celebración de la República y su nueva religión pagana. Los meses recibieron nuevos nombres de acuerdo con las estaciones del año, y en francés por supuesto, pasaron a llamarse nevoso, lluvioso, ventoso, brumario, etc.

La primera celebración de la religión revolucionaria concordaba con el nuevo énfasis que se le daba a la Naturaleza. El 10 de agosto de 1793 se ubicó en un lugar prominente una gran imagen que representaba a la Naturaleza. Mientras el pueblo de París se reunía frente a ella, comenzó a salir agua de sus pechos, que caía en una fuente ornamental. Un actor le dirigió solemnemente una oración blasfema: "Soberana de las naciones, salvaje o civilizada: Oh, Naturaleza, este gran pueblo es digno de ti".[34]

La Revolución no abolió el cristianismo exactamente; en efecto, proclamó libertad de culto para todas las religiones. Pero al mismo tiempo prohibió las entusiastas procesiones callejeras características del catolicismo de la época; y persuadió al obispo de París y a sus colaboradores para que abdicaran de su vocación y renunciaran a su ministerio. Al oírlo, los 48 departamentos de París se volvieron locos del contento.

Los habitantes de un departamento de París iniciaron las celebraciones encendiendo una fogata para quemar libros de misa y otras obras religiosas que se usaban en las iglesias. Otros departamentos de París hicieron circular el rumor de que estaban renunciando al cristianismo. Los bustos de los "mártires" revolucionarios y las estatuas de la Libertad y la Igualdad reemplazaron las imágenes familiares de los santos de las iglesias católicas, mientras las naves de los templos góticos resonaban con los aleluyas de la religión revolucionaria.[35] Pronto todas las iglesias de París fueron clausuradas oficialmente, a pesar de la proclama relativa a la libertad de cultos. La gente ostentaba camisas hechas con las casullas de los monaguillos. Circularon rumores acerca de gente que bailaba desnuda en las iglesias y entre las tumbas en los cementerios. Los negocios de segunda mano ofrecían vestiduras sacerdotales y mantelería de los altares junto con pantalones e inodoros.[36]

Este violento proceso de descristianización de ninguna manera se limitó a París. En efecto, otras ciudades lo comenzaron antes que la capital.[37] En algunos lugares las iglesias fueron asaltadas por turbamultas; en otros, los símbolos ofensivos fueron eliminados, y los órganos de tubo desmantelados por albañiles y carpinte-

ros contratados por las autoridades locales. Desaparecieron los crucifijos, las imágenes, las valiosas bandejas que se usaban en el servicio de la comunión, y los cálices. También desaparecieron los costosos escudos de armas de las lápidas de los nobles. Una gran cantidad de oro y plata sustraído de las iglesias fue enviado a París, donde una buena parte se usó para financiar el nuevo ejército nacional. Cuando esos cargamentos de tesoros religiosos llegaban a la capital, "la turba —dice un famoso historiador francés—, entregándose a su gusto por lo grotesco, caricaturizaba hasta los límites del ridículo las ceremonias de la religión, deleitándose tanto en su profanación como antes lo habían hecho para celebrarlas".[38]

¡Cuán triste e insensatamente se cumplieron las palabras de Apocalipsis 11: 10: "**Los habitantes de la tierra se alegran y se regocijan por causa de**" los dos testigos.

En el segundo *decadí* del mes de brumario (10 de noviembre del calendario cristiano), se eligió a una joven en lugar de una estatua para representar a la diosa Razón. Vestida de blanco, recubierta de una capa azul, con su cabellera flotante coronada con el gorro rojo de la revolución, fue adorada en la más prestigiosa catedral de Francia donde por siglos las oraciones habían ascendido hacia "Nuestra Señora" ("Notre Dame"), la Madre de Jesús. Los clamores de alegría retumbaron entre los muros góticos mientras un orador, en nombre de todos los presentes, abrazaba efusivamente a la mujer. Fuera de París, en muchas de las numerosas ciudades y aldeas de Francia, la diosa Razón fue representada por mujeres locales escogidas.

En la importante y antigua ciudad de Lyon, cuando el intendente (alcalde) murió, su busto y sus cenizas fueron llevados en procesión hasta un altar erigido al aire libre. En la procesión participaba un asno, con un crucifijo y un ejemplar de los evangelios atados a la cola. Después de la ceremonia, el asno se le dio de beber de un cáliz de la comunión. El crucifijo y los evangelios fueron desatados para ser lanzados al fuego.[39]

Dice M. Louis Adolphe Thiers, un estadista francés del siglo siguiente: "Es imposible considerar estas escenas chocantes con otro sentimiento que no sea el disgusto, puesto que no se percibe en ellas ni reflexión ni sinceridad, exhibidas por una nación que había cambiado los objetos de su adoración, sin comprender ni los anteriores ni los actuales".[40]

En el mismo momento cuando la gente de Francia estaba convirtiendo en un dios la razón humana, y en su nombre estaban echando por la borda la única forma de cristianismo que se les había permitido conocer, las personas que estaban usando sus facultades mentales para objetar lo que estaba sucediendo, eran arrojadas al por mayor en las prisiones del país. En París, cuya población era de menos de 700.000 habitantes,[41] se cree que había unos cien mil presos, y la guillotina estaba teñida de rojo.[42]

El culto del Ser Supremo. Los *filósofos*, como usted sin duda recuerda, aunque alababan la naturaleza y la razón humana, seguían creyendo en un dios que habría creado el universo (y que lo había abandonado para que marchara solo). Por eso Robespierre, el principal promotor del reinado del terror, insistió después de un tiempo en que la nueva república no debería adorar solamente la razón humana sino que debía proclamar su creencia en un Ser Supremo y en la inmortalidad del alma. Dio un gran discurso en favor de *esta* nueva religión revolucionaria. Sus argumentos en favor de la adoración del Ser Supremo no eran religiosos sino políti-

cos. Tal culto, decía, era apropiado "para el hombre en su condición de miembro de la sociedad". A fin de probar la inmortalidad del alma recurría a los antiguos griegos y romanos: Sócrates, Cicerón, Bruto y Leónidas. "Los sacerdotes son para la moralidad —continuaba diciendo Robespierre—, lo que los charlatanes son para la medicina". "No conozco nada —decía—, que se parezca tanto al ateísmo como la religión que ellos [los sacerdotes] han inventado. Al caricaturizar al Ser Supremo, lo han destruido hasta donde pudieron. . . Los sacerdotes han creado un dios a su propia imagen; lo han hecho celoso, caprichoso, codicioso, cruel e implacable".[43]

El 8 de junio de 1794 Robespierre se vistió con el atuendo del profeta o sacerdote o, como lo dijeron sus enemigos, el papa de su nueva religión revolucionaria. El día elegido fue el domingo durante el cual los católicos habían trazado planes para honrar el pentecostés. Una vasta multitud lo siguió en procesión.

No nos estamos refiriendo aquí a una reforma que a partir de la tradición católica nos lleve a la comprensión protestante de las Escrituras. Estamos, en cambio, observando las convulsiones de una sociedad nominalmente cristiana que descartó, que casi vomitó la única forma de cristianismo que se le había permitido conocer, para levantar en su lugar una forma de paganismo.

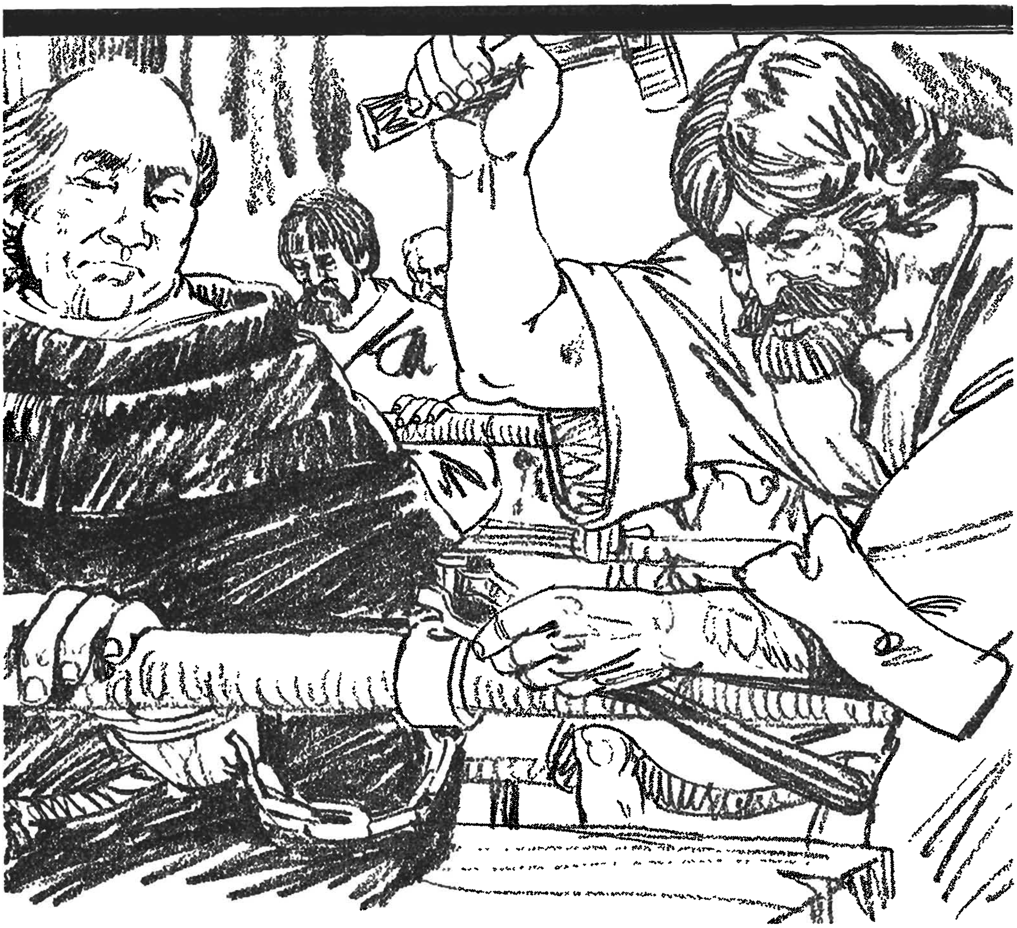
"Por primera vez en la historia europea desde los días del emperador [romano] Juliano el Apóstata, *un estado se embarcaba deliberadamente en una política de descristianización".*[44]

Francia tiene otro "primer lugar" en su cuenta además de ser la primera nación cristiana de Europa en oponerse deliberadamente al cristianismo. Entre las tribus que invadieron y tomaron posesión del Imperio Romano Occidental, los francos, en el año 496, fueron el primer pueblo que aceptó permanentemente la forma católica del cristianismo. Francia fue honrada como "la hija mayor de la iglesia", y los musulmanes a menudo le daban a todos los católicos el nombre de "francos". Esa misma nación fue la primera en la Europa moderna en volverse oficialmente en contra de la religión de Jesús.

Una mala lección demasiado bien aprendida. Por siglos la iglesia establecida le había enseñado a los franceses a multar, ejecutar y enviar al exilio a sus "herejes". En la crisis que estamos comentando la iglesia descubrió que había enseñado su lección demasiado bien. El pueblo de Francia, al considerar ahora que los clérigos mismos estaban en el error, los trataron a ellos en la misma forma como por siglos les habían enseñado a tratar a los demás. Durante la Revolución ejecutaron a lo menos dos mil sacerdotes, y posiblemente unos cinco mil. Un día macabro, en un lugar patético, fusilaron a 83 de ellos.

Por siglos, un castigo favorito para los herejes y para muchas otras personas consideradas indeseables, consistía en condenarlos a las galeras, para que remaran hasta podrirse atados a esos enormes remos. El furioso pueblo de Francia, en su odio hacia la única forma de cristianismo que se le había permitido conocer, enviaron 850 sacerdotes a las galeras.

La iglesia le había enseñado al rey que enviara a los hugonotes al exilio. Entonces entre treinta y cuarenta mil sacerdotes tuvieron que ir al exilio, y huyeron de Francia para salvar la vida. Algunos se fueron a España, otros a los estados papales del centro de Italia, y otros al refugio protestante de Inglaterra. Y el 15 de



Los revolucionarios franceses condenaron a muchos sacerdotes a las galeras.

febrero de 1798 los soldados franceses entraron en la Capilla Sixtina, en Roma, y literalmente obligaron al papa a ir al exilio, donde murió.

En estas circunstancias veinte mil sacerdotes que decidieron permanecer en Francia "abdicaron de su vocación", y renunciaron al sacerdocio siguiendo el ejemplo del obispo de París.[45]

Entonces, ¿qué fue peor? Por más a disgusto que lo hagamos, tal vez no nos quede más remedio que admitir que estaba bien que esos veinte mil renunciaran a su sacerdocio. La evidencia parece ser que las amargas acusaciones de Robespierre estaban más cerca de la verdad de lo que nos gustaría admitir. "Los sacerdotes han creado un dios a su propia imagen —dijo—; lo han hecho celoso, caprichoso, codicioso, cruel e implacable". "No conozco nada que se parezca tanto al ateísmo como la religión que ellos han inventado".

Palabras solemnes, verdaderamente solemnes. Nos vemos obligados a admitir que eran demasiado ciertas cuando se las aplica a los sacerdotes judíos de los días de Cristo que adoraban a Dios pero que crucificaron al Hijo de Dios y persiguieron a los primitivos cristianos. Y cuando analizamos la conducta de los adoradores de Dios, cristianos y musulmanes, en nuestro estudio de las siete trompetas, a menudo nos resultó imposible descubrir la menor mejoría en el terreno de lo práctico.

En el nombre del Dios de las Escrituras los sacerdotes cristianos de Francia quemaron viva a la gente con la cual no estaban de acuerdo, la torturaron, la mandaron al exilio y a unos cuantos los condenaron a las galeras. En el nombre del Ser Supremo (o la diosa de la Razón), los revolucionarios franceses guillotinaron a la

gente con la cual no estaban de acuerdo, los fusilaron o los enviaron al exilio, y a unos cuantos los condenaron a galeras.

¿Había, acaso, alguna diferencia?

¡Pobre, infeliz Francia! Philip Schaff, el decano de los historiadores eclesiásticos de los Estados Unidos durante el siglo XIX, declaró ante la Sociedad Norteamericana de Historia Eclesiástica hace más de un siglo, lo siguiente: "Francia rechazó la Reforma. . . y cosechó la Revolución".[46]

Podemos estar de acuerdo con el profesor Schaff si por "Reforma" él se refería a la vez a un nuevo cuerpo de doctrinas *y* a una nueva forma de vivir. Cómo nos comportamos es tan importante como en qué creemos. "Si me amáis, guardaréis mis mandamientos —dijo Jesús y añadió—. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. . . como yo os he amado" (S. Juan 14: 15; 13: 34).

Una Reforma que hubiera conducido a esta clase de cristianismo basado en las Escrituras sin duda habría evitado la Revolución Francesa.

La gente que con la ayuda de Dios practica esta clase de cristianismo en su vida de todos los días, se evita una cantidad de problemas en el seno de la familia también.

III. Una vida invencible

Un querido amigo mío fue llevado al hospital desahuciado por padecer de leucemia. Andaba por los cincuenta años y apenas si se había dado cuenta de que estaba enfermo. Ahora se le decía que sólo dispondría de semanas para vivir.

Mi amigo y su esposa eran cristianos activos. En muchas crisis menores habían encontrado verdadero valor para hacerles frente cada día en la lectura de pasajes de las Escrituras. Tres días después de que él salió de la casa (era el 6 de julio), ella hojeó con oración su ejemplar de las Escrituras. Le pareció que el salmo 108 resaltaba allí.

Subió al auto con rapidez y pronto estuvo al lado de su esposo. Una feliz sorpresa la esperaba. Descubrió que en el margen del salmo 108 él había escrito "6 de julio" en su propio ejemplar.

No habían estado leyendo juntos el salmo. El Espíritu Santo los había conducido a ambos a la lectura del mismo pasaje en el mismo día. Lloraron maravillados mientras ella leía en voz alta (Salmo 108: 1, 14):

> A punto está mi corazón, oh Dios,
> —voy a cantar, voy a salmodiar—.
>
> ¡Con Dios hemos de hacer proezas,
> y El hollará a nuestros adversarios!

En ocasión del funeral, cuando ella contó de qué manera Dios los había sostenido a ambos, y en las difíciles semanas de reajuste que siguieron, era evidente que su corazón estaba "a punto". Disfrutó de una victoria real y verdadera sobre su profunda sensación de haber perdido algo precioso.

La gozosa seguridad de victoria sobre nuestros enemigos se encuentra no sólo en el Salmo 108 sino en muchos otros pasajes de las Escrituras también. La encontramos en Daniel 3 y 6 cuando Dios rescató a Daniel de las fauces de los leones

y a los amigos del profeta del horno de fuego. Se aplican a todas las pruebas y tribulaciones de la vida, incluso a la gran tribulación futura. "En el mundo tendréis tribulación. Pero, ¡ánimo!: yo he vencido al mundo", dice Jesús en S. Juan 16: 33. La victoria sobre nuestros enemigos es un privilegio cristiano básico. Se aplica al 6 de julio de cualquier año, y a todos los otros días además.

Para los cristianos, para quienes Cristo es "la resurrección y la vida" (S. Juan 11: 25) y quien tiene las llaves de la tumba (véase Apocalipsis 1: 18), la victoria está asegurada incluso sobre nuestro "último enemigo", la muerte (véase 1 Corintios 15: 26). Esa vitalidad invencible es parte de la naturaleza de Dios. Es una cualidad que nos ha asegurado a los que creemos en El y tomamos al pie de la letra su Palabra. Es algo que ha concedido a su Palabra también, de manera que en un sentido muy real las Escrituras pueden decir:

> ¡Con Dios hemos de hacer proezas,
> y El hollará a nuestros adversarios!

La gran nueva era de las Escrituras. La seguridad de que la Palabra de Dios dispone de vida invencible es el mensaje de Apocalipsis 11: 1-13. Primeramente, San Juan previó la muerte simbólica por "**tres días y medio**" de los "**dos testigos**" de Dios: el Antiguo y el Nuevo Testamento que en conjunto constituyen las Escrituras. (Véase *Respuestas a sus preguntas*, páginas 299-302.) Era una profecía de la breve pero brutal supresión de las Escrituras durante la Revolución Francesa, algunos de cuyos acontecimientos destacados examinamos en la sección anterior.

Inmediatamente después de esto San Juan vio que se producía un dramático cambio en la suerte de las Escrituras. "**Un aliento de vida procedente de Dios entró en ellos** [Los dos testigos] —nos dice— **y se pusieron de pie, y un gran espanto se apoderó de quienes los contemplaban. Oí entonces una fuerte voz que les decía desde el cielo: 'Subid acá'. Y subieron al cielo en la nube, a la vista de sus enemigos**" (versículos 11, 12).

Apenas había pasado la cresta de la ola de la Revolución Francesa, y la tenebrosa fama de la guillotina había comenzado a desaparecer del escenario, cuando el cristianismo entró en la época más brillante de su historia.

Es verdad que las semillas de esta nueva era habían comenzado a germinar a lo largo de los difíciles años del siglo XVIII. En Inglaterra varias corrientes de "reavivamientos evangélicos" habían sido alimentadas por Benjamín Ingham, George Whitefield, la condesa de Huntington y especialmente por Carlos y Juan Wesley, los fundadores del metodismo. En las colonias inglesas de América del Norte George Whitefield le dio impulso al gran despertar de 1740, que a su vez brotó en el vigoroso movimiento bautista y en otras cosas buenas además. A mediados del siglo XVIII el metodismo procedente de Gran Bretaña se diseminó por Norteamérica.[47]

También durante los años difíciles de ese siglo varios grupos se dieron cuenta de la necesidad de disponer de ejemplares de las Escrituras a bajo precio para los pobres, y así surgieron pequeñas sociedades bíblicas por diversos lugares. Y unos cuantos misioneros sumamente motivados fueron enviados a predicar por los moravos, por la Sociedad para la Programación del Evangelio y por otras pocas sociedades misioneras.

Pero hacia fines del siglo XVIII, cuando los 1.260 años estaban por terminar, esas semillas de reavivamiento que habían germinado, más las de la distribución de las Escrituras y la empresa misionera, comenzaron a aparecer espectacularmente en el escenario, como la hierba que crece después de la lluvia, o como los niños que salen de la escuela, o como el sol después de una mañana nublada que aparece de repente en medio del cielo. Al aprovechar las ventajas de la revolución industrial y la "expansión de Occidente" prevista en las profecías de las Escrituras, el cristianismo se diseminó por el mundo a grandes pasos.

Examinamos este repentino auge del Evangelio en las páginas 129-131 y no necesitamos repetir aquí lo que dijimos entonces. Podemos añadir que los metodistas bajo la conducción de los Wesley en Gran Bretaña apenas pasaban la marca de los 70.000 en ocasión de la muerte de Juan Wesley en 1791.[48] Pero en 1860 sólo en los Estados Unidos eran unos dos millones.[49] Otras organizaciones evangélicas experimentaron también un asombroso crecimiento.

Las misiones destinadas al extranjero entraron en una nueva era gracias a la fundación de numerosas sociedades misioneras y a la dedicación de una cantidad de personas. "Quiero arder para Dios" exclamó Henry Martyn, un graduado de 25 años, en Cambridge, cuando llegó a la India como misionero en 1806.[50] Durante seis años hizo exactamente eso; y un espíritu similar animó y dio energías a miles de otros. Judson de Birmania, Carey de la India, Morrison de China, Moffat y David Livingstone de Africa se convirtieron en paradigmas en sus países de origen, mientras los miembros de las familias cristianas se maravillaban de la extraordinaria devoción de esos gigantescos siervos del Señor, y los niños y niñas cristianos le prometían a Dios en sus oraciones que los seguirían a cualquier costo.

Y efectivamente los siguieron, para reemplazar a los "brujos" con cientos de hospitales, para enseñar a la gente cómo fertilizar sus campos y rotar sus cultivos, para fundar miles de escuelas a fin de que la gente pudiera leer las Escrituras y pudiera manejar mejor sus propios asuntos. Al poner por escrito cientos de dialectos tribales por primera vez, tradujeron las Escrituras a esos idiomas. Y demasiado a menudo sus posesiones se cubrían de moho por causa de la humedad, sus cementerios misioneros se llenaban de seres queridos y colegas, y sus propios cuerpos se sacudían violentamente por causa de la malaria o les dolían atrozmente como consecuencia de la fiebre tifoidea o el cólera.

Lo dieron todo, pero no en vano. "Por primera vez en la historia del cristianismo [en el siglo XIX] manifestó su característica inherente y se convirtió en un movimiento mundial —observa Kenneth Scott Latourette, notable profesor de Misiones de la Universidad de Yale—. En esto sobrepasó lo logrado por cualquier otra religión". Reconoce, sin embargo, que "la humanidad estaba lejos de conformarse plenamente a las normas cristianas". En la mayor parte de los países, los que "profesaban el cristianismo" después de un siglo de crecimiento de la iglesia "seguían siendo una pequeña parte de la población". No obstante, Latourette puede decir que a comienzos del siglo XX "casi todas las culturas experimentaron en mayor o menor medida la influencia del cristianismo".[51]

Y por supuesto el cristianismo sigue viviendo. Abrumado y perseguido en las antiguas tierras cristianas de la Unión Soviética, sus seguidores incluso allí llegan a un maravilloso cuarenta por ciento de la población.[52] Abrumado y perseguido durante las décadas de 1950 y 1960 en la China que por tanto tiempo fue pagana,



Miles de millones de personas pueden leer las Escrituras en sus propios idiomas gracias a los consagrados cristianos que se dedicaron a traducirlas, ayudados por eficientes ciudadanos de los distintos países

el cristianismo es apreciado aún *allí* (de acuerdo con los brillantes informes de los creyentes chinos) por unos diez millones de habitantes. Esta cantidad equivale al número de cristianos nominales que había en ese país antes de que comenzaran los terribles ataques contra la iglesia alrededor de 1950. Y algunos informes que nos llegan en voz baja sugieren que el milagroso crecimiento de los cristianos en China ha llegado realmente a dos o tres veces esos diez millones.[53]

Este magnífico florecimiento del avance del Evangelio ha coincidido con el aumento sobreabundante de la distribución de las Sagradas Escrituras. Las sociedades bíblicas que conocemos en la actualidad comenzaron a surgir alrededor de 1800 cuando Joseph Hughes, un bautista, comenzó a sentir la responsabilidad de proveer de ejemplares de las Escrituras, a bajo costo, para la gente de Gales; "y si para Gales —se preguntó a sí mismo—, *¿por qué no para todo el mundo?* En 1804, unos pocos años después del auge de la Revolución Francesa, Hughes y otros fundaron la gran Sociedad Bíblica Británica y Extranjera. El primer vagón cargado de ejemplares de las Escrituras recibió en Gales una bienvenida como si se tratara "del arca de la alianza; y la gente, en medio de clamores de alegría, lo llevó hacia la ciudad".[54]

Este fue el principio. Muy pronto la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera estaba publicando cientos de miles de ejemplares de las Escrituras, además de porciones, en docenas de idiomas cada año. En 1904, después de cien años de servicio, su producción anual excedía los cinco millones de ejemplares. Mejor aún, la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera estimuló la fundación de otras sociedades bíblicas permanentes y efectivas, entre las que se destaca la Sociedad Bíblica

Norteamericana que para comienzos de 1900 estaba distribuyendo ya dos millones de ejemplares cada año. En los primeros años de la década de 1980, las Sociedades Bíblicas Unidas (todas las sociedades bíblicas que presentaron un informe conjunto) distribuyeron en un solo año 11.211.617 Biblias completas, 12.174.328 Nuevos Testamentos, y suficientes evangelios, libros y porciones para hacer un gran total de 497.715.345. Las Sagradas Escrituras completas estaban disponibles en 283 idiomas, el Nuevo Testamento solo en otros 572 idiomas más, y a lo menos uno de los libros de las Escrituras en 930 idiomas adicionales, lo que da como resultado que alguna porción de las Escrituras está en algún lenguaje humano en 1.785 idiomas.

Desde su fundación en 1816 la Sociedad Bíblica Norteamericana sola hasta 1983 había distribuido 105.955.562 ejemplares de las Escrituras, y 3.790.330.919 Nuevos Testamentos y porciones.[55]

Aunque asesinados e insepultos (véase Apocalipsis 11: 7, 9), los **"dos testigos"** de Dios ciertamente resucitaron y por así decirlo **"subieron al cielo"** a la vista del mundo que los observaba. Ciertamente triunfaron sobre sus enemigos; y en la actualidad florecen vigorosamente, a pesar de la Revolución Francesa con su legado letal de ateísmo anticristiano, que actualmente domina los gobiernos que rigen a la cuarta parte de la especie humana, y del desembozado nacionalismo y el militarismo universal que ha producido las más devastadoras guerras de toda la historia humana.

La vida invencible de las Escrituras. Sí, Dios dirige todo para que sus Escrituras sean "la Palabra de Dios viva y permanente" (1 S. Pedro 1: 23). La ha investido de su propia vida invencible.

Reconocemos que los seres humanos aparentemente están más vivos que un libro impreso; pero la gente muere, mientras que la Palabra de Dios sigue viviendo.

> Pues, cierto, hierba es el pueblo.
> La hierba se seca, la flor se marchita,
> mas la Palabra de nuestro Dios permanece para siempre.
> Isaías 40: 7, 8.

Thomas Paine dijo cierta vez: "Yo detesto sinceramente" el Antiguo Testamento. (Véase la página 287.) Thomas Paine está muerto, pero las Escrituras que él detestaba siguen viviendo. El escéptico Voltaire enarcaba sus intelectuales cejas al oír hablar de los grandes milagros de las Escrituras: el nacimiento virginal y la resurrección de Cristo. Voltaire está muerto; pero los cristianos se siguen regocijando en Navidad y en Semana Santa. Gente ordinaria y superexcitada arrojaba ejemplares de las Escrituras a las fogatas, ataba evangelios a las colas de los asnos, clausuraba todas las iglesias de París y acuchillaba a sus ministros. Esos violentos están muertos; pero las Escrituras siguen viviendo.

"Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida" dijo nuestro Señor Jesús (S. Juan 6: 63).

Las palabras de las Escrituras no sólo tienen vida; pueden dar vida. Paradójicamente, cuando se las planta en nuestros corazones como si fueran semillas, *nos* hacen germinar en otra clase de gente. "Habéis sido reengendrados —le decía el apóstol San Pedro a la gente que había aceptado los mensajes de las Escrituras—. Habéis sido reengendrados de un germen [semilla] no corruptible, por medio de la Palabra de Dios viva y permanente" (1 S. Pedro 1: 23).

La gente que habita nuestro mundo se está polarizando, está tomando partido. "Los malos seductores irán de mal en peor, serán seductores y a la vez seducidos" advertía el apóstol San Pablo con visión profética en 2 Timoteo 3: 13. Pero a medida que la Palabra viviente de Dios toma posesión de los corazones humanos, mucha gente en todo el mundo va creciendo de gloria en gloria, como ocurre con el resplandor del sol naciente en una mañana de verano. "Mas todos nosotros —promete San Pablo en 2 Corintios 3: 18—, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosos, conforme a la acción del Señor, que es Espíritu".

"Antes bien, siendo sinceros en el amor, crezcamos en todo hasta Aquel que es la Cabeza, Cristo". "Hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo" (Efesios 4: 15, 13).

La séptima trompeta y el "**Misterio de Dios**". En relación con esto quisiéramos recalcar de nuevo que el ángel que tenía el librito juró solemnemente que no solamente llegarían a su fin las profecías relativas a tiempo en las Escrituras, sino también que "**en los días en que se oiga la voz del séptimo Angel, cuando se ponga a tocar la trompeta, se habrá consumado el *Misterio de Dios*, según lo había anunciado como buena nueva a sus siervos los profetas**" (Apocalipsis 10: 7). Estamos dejando fuera por ahora lo que la séptima trompeta dice acerca del tiempo en "**que los muertos sean *juzgados***" (Apocalipsis 11: 18). Vamos a volver a tratar este tema cuando estudiemos el mensaje del primer ángel de Apocalipsis 14: "Ha llegado la hora de su juicio".

Pero, ¿qué es el "**Misterio de Dios**"? En el Nuevo Testamento, un "misterio" es una verdad maravillosa o un extraordinario plan divino acerca del cual nunca habríamos sabido nada si Dios no nos lo hubiera revelado. "A vosotros —dijo Jesús a sus discípulos— os es dado *conocer* los misterios del Reino de Dios" (S. Lucas 8: 10). San Pablo se refiere al "misterio escondido. . . y *manifestado* ahora a sus santos" (Colosenses 1: 26). Y San Pedro, lo mismo que San Juan, nos habla del interés de los profetas del Antiguo Testamento en la gracia que más adelante sería *revelada* por medio de Jesucristo. (Véase 1 S. Pedro 1: 10-12.)

El mayor misterio es el "misterio de nuestra religión":

> El [Cristo] ha sido manifestado en la carne,
> justificado en el Espíritu,
> visto de los Angeles,
> proclamado a los gentiles,
> creído en el mundo,
> levantado a la gloria.
> 1 Timoteo 3: 16.

Otro gran misterio es la relación consoladora pero impelente, transformadora y sumamente hermosa que disfruta el cristiano con su Señor y Salvador, "este Misterio. . . que es *Cristo en vosotros,* la esperanza de gloria" (Colosenses 1: 27).

San Pablo habla del "Misterio del Evangelio". Significativamente nos dice que produce la "obediencia de la fe" (Efesios 6: 19; Romanos 16: 25, 26).

En otro lugar San Pablo habla del "benévolo designio que en El se propuso de antemano, para realizarlo *en la plenitud de los tiempos*", de unir todas las cosas en "Cristo. . . lo que está en los cielos y lo que está en la tierra" (Efesios 1: 9,

10). En este pasaje, tal como el ángel del librito, San Pablo ubica el cumplimiento del misterio de Dios en el tiempo del fin, en la "plenitud de los tiempos", es decir, el tiempo en que nosotros estamos viviendo ahora.

En una de las más impresionantes declaraciones de sus escritos, San Pablo dice que una parte del misterio de Dios es ésta: "Que la multiforme sabiduría de Dios, *sea ahora manifestada* a los principados y a las potestades en los cielos, *mediante la iglesia*" (Efesios 3: 10).

Nos hemos acostumbrado a ese interés amable y amistoso que tienen los seres celestiales por ayudarnos. Pero aquí se nos presenta la estupenda idea de que en el gran plan de Dios nosotros podemos enseñarle algo a los ángeles. Mientras los seres celestiales observan el desarrollo del misterio de Dios en nuestras vidas, en el seno de nuestras familias, en nuestro trabajo y en nuestra adoración, aprenden algo acerca de lo que Dios puede hacer en favor de los pecadores.

Los seres celestiales ven cómo la gente común, por medio de la fe en las promesas de la Palabra viviente, logra que le pertenezca la vida invencible de Dios.

Esta gente está logrando la victoria con Cristo a pesar de la polarización cada vez más aguda contra Dios fomentada por la herencia de la Revolución Francesa: el ateísmo anticristiano y el secularismo materialista, el nacionalismo fanático y secesionista, y el militarismo que cada vez es más opresor.

Estamos jugando la última parte del segundo tiempo. Todo miembro del equipo de Dios, totalmente dedicado y bien informado, está destinado a ganar. El secreto del éxito consiste en hacer de las Escrituras, las Escrituras vivientes, los "**dos testigos**" de Dios resucitados y ascendidos a los cielos, el árbitro, el director técnico y el centro de nuestras vidas.

Esta decisión nos explica el misterio del valor desplegado por los misioneros cristianos que mencionamos hace un momento. También nos ayuda a explicar la fidelidad de muchos fervientes cristianos que están viviendo en países gobernados por autoridades ateas.

Seguramente nos explica la paz triunfante manifestada por mi querido amigo y su esposa frente a la leucemia fatal y a la inminente desintegración de su familia. Sabían que Dios se interesaba tan profundamente por ellos y de sus asuntos hasta el punto de darles por medio de su Palabra una vida invencible. Por eso incluso en una habitación de hospital pudieron abrir sus Biblias en el Salmo 108 para leer juntos:

> A punto está mi corazón, oh Dios
> —voy a cantar, voy a salmodiar—
>
> ¡Con Dios hemos de hacer proezas,
> y él hollará a nuestros adversarios!

Lectura adicional

Las hermosas enseñanzas de la Biblia (La Biblia enseña):
"Poder en la Palabra de Dios".
"La Palabra que da Vida".

Arturo S. Maxwell, *Solucione sus problemas con la Biblia (El Libro de la hora):*
"Lo que la Biblia puede hacer por Ud.", pág. 45.
"Salvador Glorioso", pág. 87.

Elena G. de White, *El conflicto de los siglos (El gran conflicto):*
"La Biblia y la Revolución Francesa", pág. 308.

Respuestas a sus preguntas

1. ¿Quiénes son los "dos testigos" y de qué manera envían "plagas"? Inmediatamente después que San Juan recibió la orden de medir el templo, su altar y los adoradores, se le dio la siguiente instrucción **"El patio exterior del Santuario déjalo aparte, no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles, que pisotearán la Ciudad Santa cuarenta y dos meses"**. (En cuanto a los **"gentiles"** —naciones— ubicados en **"el patio exterior"**, véase la pregunta 3.) Dios añadió **"Haré que mis dos testigos profeticen durante mil doscientos sesenta días, cubiertos de saco"** (Apocalipsis 11 2, 3).

Si nos quedaba alguna duda de que el librito del capítulo 10 era ciertamente el libro de Daniel, seguramente estos versículos la han eliminado por completo El libro está abierto y en seguida se llama la atención en San Juan a las profecías relativas a tiempo que aparecen en Daniel 7 y 8

En Daniel 7 encontramos la profecía de los 1 260 días que tiene que ver con una institución que blasfemaría, perseguiría e intentaría cambiar la Ley de Dios En Daniel 8 descubrimos una profecía paralela, la de los 2 300 días, acerca de una institución que "pisotearía" el "santuario" y el "ejército"

A San Juan se le dijo que los **"dos testigos"** de Dios **"profetizarían"** durante 1 260 días **"cubiertos de saco"**. Los habitantes de Nínive se vistieron de saco cuando Jonás los instó a arrepentirse (Véase Jonás 3 6-9) Daniel también se vistió de saco mientras oraba con todo fervor (Véase Daniel 9 3) Es evidente que los dos testigos tenían que predicar con fervor para llamar al arrepentimiento Su mensaje no sería popular La gente que los escuchara se sentiría **"atormentada"** por ellos (Véase Apocalipsis 11 10.) Los resistirían y se opondrían a ellos a lo largo de los 1 260 días, pero en todo momento Dios estuvo listo para intervenir En su visión, San Juan observaba a los dos testigos y vio que **"si alguien pretendiera hacerles mal, saldría fuego de su boca y devoraría a sus enemigos"**. Vio también que tenían la facultad de impedir que **"lloviera"**, para convertir las **"aguas"** en **"sangre"**, y **"herir la tierra con toda clase de plagas"** (Apocalipsis 11: 5, 6)

¿Quiénes son estos dos misteriosos testigos? Hemos supuesto que se trata del Antiguo y el Nuevo Testamento, que en conjunto constituyen toda la Escritura

En el versículo 4 San Juan dice que son **"los dos olivos"** y **"los dos candeleros"**. Esta forma de expresarse, como mucho de lo que aparece en el Apocalipsis, está extraída y adaptada del Antiguo Testamento El profeta Zacarías se refiere a "dos olivos" que están a la "derecha" y a la "izquierda" de cierto "candelero" (Zacarías 4 2, 3) Pero Zacarías tenía un solo candelero (que en el capítulo 4. 6 se dice representa al Espíritu Santo), y sus olivos evidentemente simbolizaban a Josué y a Zorobabel, los dirigentes secular y espiritual de Israel de aquel entonces Ni Josué ni Zorobabel, hasta donde sepamos, impidieron que cayera lluvia o enviaron plagas No podemos equiparar muy bien los dos testigos de San Juan con los olivos de Zacarías

Por otra parte, sabemos que Elías, un profeta del Antiguo Testamento (a quien en ninguna parte se le da el nombre de olivo), efectivamente **"cerró"** el cielo, impidió que cayera **"lluvia"** y produjo una hambruna que duró tres años y medio (1 Reyes 17: 1-7; S Lucas 4 25) que corresponden, tal vez, con los **"tres días y medio"** de Apocalipsis 11 11 Después Elías pidió que **"fuego"** del cielo consumiera las unida-

des militares enviadas a apresarlo. (Véase 2 Reyes 1) Sabemos también que Moisés (a quien tampoco el Antiguo Testamento en ninguna parte le da el nombre de olivo) fue el instrumento de Dios para convertir en **sangre** el "agua" del Nilo, y para traer una **"plaga"** tras otra sobre Egipto (Véase Exodo 7— 12) Sabemos, además, que Elías y Moisés aparecieron juntos, con Jesús, en el Monte de la Transfiguración (Véase S Mateo 17 1-8.) Por eso algunos estudiosos de las Escrituras han supuesto que los dos testigos son Moisés y Elías, literalmente vueltos a la vida al final de 1 260 días literales

Pero aquí se trata de símbolos y quizá de vez en cuando incluso sólo de impresiones. Las expresiones simbólicas e impresionistas señalan algo que está más allá de ellas mismas. Los 1 260 días son 1 260 años En un libro como el Apocalipsis, lo último que podemos esperar es que los dos testigos representen a dos profetas literales

Entonces, ¿quiénes son los dos testigos? Un testigo es alguien que da testimonio acerca de algo. La palabra testigo, y la expresión dar testimonio, cuando aparecen en el Nuevo Testamento, provienen de palabras griegas relacionadas con *marturéo*, de la cual deriva también nuestra palabra "mártir" Un mártir es una persona que mediante su vida y su muerte da testimonio de su fe en Dios

En S Juan 5 39 Jesús dice 1) con respecto a las *Escrituras del Antiguo Testamento* "ellas son las que dan testimonio de mí" Y en su Sermón profético dijo 2) "Se proclamará esta Buena Nueva del Reino en el mundo entero, para dar testimonio a todas las naciones" (S Mateo 24 14).

El Antiguo Testamento contiene el testimonio de los profetas El Nuevo Testamento contiene el testimonio de los primeros predicadores del Evangelio Cuando Jesús dijo que el Antiguo Testamento daba testimonio de El, el Nuevo no había sido escrito todavía Pero cuando San Juan estaba escribiendo Apocalipsis 11, el Nuevo Testamento estaba casi completo Por eso, en el tiempo de San Juan, tanto las Escrituras del Nuevo Testamento como las del Antiguo estaban listas para dar testimonio de Cristo durante los 1 260 años venideros (Véase también nuestro estudio en las páginas 78, 79)

San Juan dice que los dos testigos eran **"olivos"** y **"candeleros".** En la antigüedad el aceite de oliva era el principal combustible para las lámparas *"Lámpara es* a mis pies *tu Palabra,* y lumbrera a mi camino", dice Salmos 119 105 en la versión *Reina-Valera,* y usa las lámparas que iluminaban con aceite de oliva para simbolizar las Escrituras "Al abrirse, *tus palabras iluminan* dando inteligencia", dice Salmos 119 130 Los dos testigos que vio San Juan reciben el nombre de olivos y candeleros porque el Antiguo y el Nuevo Testamento son nuestra principal fuente de luz espiritual

Visto de este modo, Moisés y Elías —sí, y todos los otros profetas del Antiguo Testamento— están incluidos en el primero de estos dos testigos Incluidos en el segundo se encuentran todos los autores del Nuevo Testamento Llegamos a la conclusión, entonces, de que los *"dos testigos"* son el Antiguo y el Nuevo Testamento o, considerados en conjunto, lo que hoy llamamos las Sagradas Escrituras

¿Cómo podemos decir, entonces, que el Antiguo y el Nuevo Testamento han tenido poder para enviar plagas? Una respuesta a esta pregunta se encuentra en Apocalipsis 22 18, donde se nos advierte que "si alguno añade algo a esto, Dios echará sobre él las *plagas* que se describen en este libro [con referencia a las profecías del Apocalipsis]"

El significado de esto es sencillamente que si distorsionamos o nos oponemos al mensaje del amor de Dios que se encuentra en el Apocalipsis, enviado al mundo por el Cordero de Dios que murió para que pudiéramos tener vida, descartamos la protec-

ción especial que la obediencia y la fe están destinadas a proporcionarnos Como resultado de nuestra falta de respeto por la Palabra de Dios, las plagas pueden caer sobre nosotros tan ciertamente como sobre el más obstinado de los paganos, no importa quién pueda ser ese desventurado Ya hemos visto en nuestro estudio de Apocalipsis 8 y 9 cómo los juicios (castigos) implícitos en las siete trompetas ciertamente cayeron tanto sobre judíos como sobre cristianos y musulmanes que no le dieron importancia al verdadero significado de la Palabra de Dios

Durante los 1 260 años la gente que despreció la luz de las Escrituras y desvirtuó su verdad a veces tuvo que sufrir gravemente Ya vimos cuando estudiamos la iglesia de "Tiatira" cómo Europa Occidental fue arrojada en "un lecho de dolor" y tuvo que experimentar en forma intermitente las terribles epidemias de la plaga o muerte negra Y al hablar del hambre, si tomamos en consideración los 78 años que van de 970 a 1048 como ejemplo, nos enteramos que un increíble período de 48 años de ese total fueron años de hambre [56] Imagínese cuánto sufrimiento humano hubo entonces

Al no prestar atención al amable jinete del caballo blanco, que aparece en las Escrituras, al mundo cristiano no le quedaba otra cosa sino enfrentar a los tres terribles jinetes de la guerra, el hambre y la peste (Véanse las páginas 179-186) Las sociedades que prefirieron ignorar las advertencias de las primeras trompetas, tuvieron que experimentar los "ayes" de las últimas En este sentido, los dos testigos (o sea, las Escrituras) enviaron sus plagas

El hambre, como asimismo otros desastres, va a afligir al mundo hasta que Jesús venga



2. ¿Cuál es la **"Gran Ciudad"?** Apocalipsis 11. 7, 8 dice **"Pero cuando hayan terminado de dar testimonio** [los dos testigos], es decir, cuando hayan terminado de hacerlo durante los 1.260 años, vestidos de saco, **la Bestia que surja del Abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará. Y sus cadáveres quedarán en la plaza de la Gran Ciudad, que simbólicamente se llama Sodoma y Egipto, allí donde también el Señor fue crucificado".**

Tenemos que identificar la **"Gran Ciudad".** Algunos estudiosos la equiparan con la **"Ciudad Santa"** del versículo 2 y llegan a la conclusión de que es literalmente la ciudad de Jerusalén, donde Jesús también fue crucificado literalmente Apocalipsis 21 2, sin embargo, identifica a la **"Ciudad Santa"** con la Nueva Jerusalén, no con la antigua ciudad de Jerusalén. Dice San Juan "Y vi la *Ciudad Santa,* la Nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo".

Muchos símbolos en el Apocalipsis vienen en pares opuestos Por ejemplo, hay dos insignias el "sello de Dios" y la "marca de la bestia" Hay dos resurrecciones, la primera, la de los "bienaventurados y santos", y la segunda, de la que participarán todos los demás Hay dos mujeres, una pura, vestida de blanco, y la otra es una ramera con vestido rojo Entre otros pares hay dos ciudades la santa, y la gran ciudad

Como acabamos de ver, la ciudad santa es la Nueva Jerusalén. La otra ciudad, la gran ciudad, es Babilonia "¡Ay, ay, *Gran Ciudad*! ¡Babilonia, ciudad poderosa!" (Apocalipsis 18 10, véase también 18 2, 16, etc)

Todos sabemos que la ciudad literal de Babilonia floreció allá por la época de Daniel En los días de San Juan era una ciudad en ruinas, y desde entonces jamás ha vuelto a ser habitada De manera que la Babilonia del Apocalipsis no puede ser una ciudad literal Es un símbolo de una vasta comunidad de personas que, *como* la Babilonia de la antigüedad, lanzaría blasfemias contra Dios y perseguiría a los verdaderos santos.

Hay una Nueva Jerusalén literal, así como antaño hubo una Babilonia literal A diferencia de la Babilonia literal la Nueva Jerusalén existe ahora mismo en el cielo De acuerdo con Apocalipsis 21 1-4 algún día existirá literalmente en la tierra Pero tal como Babilonia, la Nueva Jerusalén también simboliza algo. Se la llama la "esposa" (novia) del Cordero, que se ha "engalanado" y se ha "vestido" con las "buenas acciones de los santos" (Apocalipsis 19 7, 8) Como Babilonia, es el símbolo de una vasta comunidad, pero no la de los impíos La Nueva Jerusalén es la comunidad de los justos, la verdadera iglesia, el "ejército" de Daniel 8 13, 14, que es "pisoteado" por los habitantes de la gran ciudad Babilonia

Pero la gran ciudad se describe en Apocalipsis 11. 8 como el lugar **"donde también su Señor fue crucificado".** Como lo acabamos de mencionar, esta declaración ha inducido a algunos estudiosos a suponer que se trata de la antigua Jerusalén literal Pero el mismo lugar recibe **"simbólicamente"** el nombre de **"Sodoma o Egipto".** *Sodoma* es un símbolo de vicio y lujo (Véase Génesis 19 4-8 y Ezequiel 16 49, 50, 56-58) Representa adecuadamente el lujo exorbitante y el vicio de la nobleza europea y la realeza, y las orgías inmorales asociadas con la Revolución Francesa (París estaba abierta de par en par, y a lo menos la octava parte de las mujeres casaderas, se calcula, habían practicado la prostitución.) El faraón de *Egipto* en los días de Moisés esclavizó a los israelitas y en tono de burla dijo "No conozco a Yahvéh y no dejaré salir a Israel" (Exodo 5 2) Egipto simboliza el insolente escepticismo de los *filósofos*, y la flagrante descristianización producida por la Revolución

Hebreos 6 4, 5 zanja el asunto. Nos demuestra que Jesús ha sido crucificado *en*

cada ocasión cuando su pueblo se ha apartado de la verdad de las Escrituras "Porque es imposible que cuantos fueron una vez iluminados, gustaron el don celestial y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, saborearon las buenas nuevas de Dios y los prodigios del mundo futuro, *y a pesar de todo cayeron,* se renueven otra vez mediante la penitencia [el arrepentimiento], pues *crucifican por su parte de nuevo al Hijo de Dios* y le exponen a pública infamia"

La santa ciudad fue pisoteada durante la totalidad de los 1 260 días Los dos testigos durante ese mismo período profetizaron con tristeza y vestidos de saco. Pero cuando ese período terminó, la Revolución Francesa cumplió en forma singular esta referencia a la crucifixión de Jesús

El epicentro del "**terremoto**" estaba ubicado en "**la décima parte**" de la ciudad, y ocurrió hacia el fin de los 1.260 años, en la década de 1790 en adelante

Francia era la nación cristiana más antigua de Europa Occidental. Fue la más antigua de las naciones cristianas de Occidente que apostató en forma tan apasionada y que tan grotescamente se desembarazó de su cristianismo durante la Revolución Francesa En este sentido innegablemente bíblico, Francia crucificó a Cristo.

Puesto que el terremoto sólo afectó a la "**décima**" parte de la gran ciudad, nos damos cuenta de que ésta abarca mucho más que Francia La gran ciudad es el conjunto de la comunidad, es decir, la cristiandad europea occidental. Este punto resultará más claro cuando examinemos la respuesta a la siguiente pregunta.

3. ¿Quiénes son los "gentiles (naciones) del "patio exterior"? Apocalipsis 11 2 nos habla de los "**gentiles**" o naciones que ocupan "**el patio exterior del Santuario**". Las versiones antiguas traducen la palabra griega *éthnesin,* que aparece en este texto, por "gentiles" Las versiones modernas la traducen de diferente manera "extranjeros", versión *Dios habla hoy,* primera edición, "paganos", en la segunda edición. Los judíos aplicaban el término a las naciones que los rodeaban, y que no practicaban la religión judía.

La palabra "gentiles" nos resulta muy útil cuando nos enteramos de que en los tiempos del Nuevo Testamento el gran templo de Jerusalén tenía patios interiores, donde sólo los judíos podían adorar, y un gran *patio exterior,* dedicado a los *gentiles* devotos que deseaban adorar a Dios (El muro, de baja altura, que separaba el patio de los gentiles de los patios de los judíos, aparece mencionado simbólicamente en Efesios 2 14)

Ahora bien, en Apocalipsis 11 los gentiles que vienen a adorar en el patio exterior "**pisotean**" durante 1 260 años la "**Ciudad Santa**" que, como hemos visto antes, representa la comunidad de los justos Inmediatamente nos acordamos del cuerno pequeño de Daniel 7, que habría de perseguir a los santos durante ese mismo período, y del cuerno pequeño de Daniel 8, que "pisotearía" al "ejército" Estos cuernos pequeños, como lo hemos visto en el tomo 1, páginas 122-135, 158-161, representan principalmente el aspecto negativo de la cristiandad durante la Edad Media y después Puesto que los "**gentiles**" de Apocalipsis 11 se encuentran en el patio exterior, sabemos que son adoradores de Dios Esto apoya nuestra interpretación de que se trata de una cierta clase de cristianos

Los gentiles, o naciones, son entonces los mismos ciudadanos de la gran ciudad que crucifican a Cristo al apostatar, o al apartarse del verdadero culto De este modo descubrimos cómo se simboliza la oposición de la gran ciudad a la ciudad santa Tam-

bién descubrimos la diferencia que existe entre los verdaderos adoradores, que se encuentran en los patios interiores, y los otros que adoran en el patio exterior. A San Juan se le pide que **"mida"** a los adoradores del patio interior junto con el templo mismo y su altar Pero se le pide que **"deje"** a un lado a los otros adoradores. La palabra griega original sugiere efectivamente una traducción más enérgica: "arrojar", "descartar" Esto implica un juicio para separar a los verdaderos cristianos de gente que meramente profesa serlo. Tendremos algo más que decir acerca de este juicio cuando estudiemos el mensaje del primer ángel de Apocalipsis 14: 6, 7.

Mientras tanto podemos llegar a la conclusión de que los **"gentiles"** de Apocalipsis 11 2 son cristianos que no viven a la altura de lo que profesan creer, y que persiguen a los cristianos que sí lo hacen.

4. ¿Qué dice realmente el ángel: "No habrá más dilación" (Biblia de Jerusalén) **o "El tiempo no será más"** (versión *Reina-Valera)?* Al revisar algunas de las versiones de las Escrituras en castellano, encontramos este pasaje traducido de las siguientes maneras "Ya no habrá más tiempo" (versión católica de Félix de Torres y Amat, 1856); "No habrá ya más tiempo" (versión francesa de Louis Segond); "Dass hinfort keine Zeit mehr sein soll" [Que de aquí en adelante no habrá más tiempo] (versión alemana de Martín Lutero). Podemos llegar a la conclusión, entonces, de que las versiones antiguas, en cualquier idioma, traducen la palabra griega correspondiente por "tiempo", mientras que las modernas generalmente lo hacen por "dilación", "demora" o algo parecido.

Pero, ¿cuál es la palabra griega correspondiente? Es *jronos.* La encontramos en las palabras castellanas "cronología" y "cronómetro". La cronología se refiere al estudio del tiempo en sí, y también a los acontecimientos con respecto al momento cuando ocurrieron. Un cronómetro mide el tiempo con extraordinaria precisión La palabra *jronos* se traduce por "tiempo" más de treinta veces en el Nuevo Testamento, como en S. Mateo 2: 7 "Averiguó el tiempo de la aparición de la estrella", y S. Lucas 1. 57 "Le llegó a Isabel el tiempo de dar a luz". Se la traduce por "dilación" o "demora" sólo una vez, en el pasaje que estamos considerando.

El gran diccionario de griego antiguo publicado por Liddell y Scott nos proporciona numerosos ejemplos de la palabra *jronos* con el sentido de "tiempo" en los escritos griegos antiguos. Casi no le asigna espacio al posible significado interpretativo de "demora" o "dilación" en los documentos antiguos El gran diccionario del griego de los Padres de la iglesia publicado por G. W H. Lampe proporciona numerosos ejemplos de la palabra *jronos* con el significado de "tiempo" en los escritos de los cristianos primitivos, pero ninguno, en absoluto, con el significado de "demora" o "dilación"

La frase griega que estamos considerando es: *hoti jronos ouketi estai,* que traducida literalmente sería. "el tiempo no más será". El griego del Nuevo Testamento, tal como el castellano, disponía de una expresión *definida* para referirse a algo que se estaba demorando. Para hacerlo, empleaba un verbo relacionado pero claramente distinto, es a saber, *jronizo,* que aparece traducido así en S Mateo 24: 48: "Mi señor *tarda*" Esta palabra no aparece en Apocalipsis 10 6.

El significado directo de la palabra *jronos* en Apocalipsis 10 6 es sencillamente "tiempo". Al traducirla por la palabra **"dilación"** el traductor, sin proponérselo, destruye la directa vinculación que existe entre Apocalipsis 10 y el libro de Daniel En Daniel 12 el "hombre" jura que el libro sería sellado hasta el *tiempo* del fin, es decir,

hasta el momento cuando los 1 260 y los 2 300 días llegaran a su fin. En Apocalipsis 10 el "ángel" sostiene el libro y jura que el *tiempo*, es decir, el tiempo profético, ha llegado a su fin.

Llegamos a la conclusión, entonces, de que lo que dijo el ángel se traduce mejor si se lo hace directamente del griego original para decir "No habrá más tiempo", con el entendimiento de que el tiempo profético de los 1.260 y los 2 300 días estaban llegando a su fin.

Referencias

1. Julio Africano, *Chronography* [Cronografía], fragmento 16; ANF 6 134, 135 Vease tambien LeRoy Edwin Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers* [La fe profética de nuestros padres], 4 tomos (Washington, D.C , Review and Herald Publishing Assn., 1946-1954), 1:279-281 Aunque estuvo muy cerca de lo correcto, Africano equivocadamente fija el comienzo del periodo con el memorandum de Artajerjes que aparece en Nehemías 2 (444 AC) en lugar de hacerlo con el decreto del mismo rey que figura en Esdras 7 (457 AC)

2. Véase Froom, *ibíd.*, 1:683-716.

3. *Ibíd* , 2:277 y 1:528 A veces Lutero tambien aplicó los 1 260 días a los turcos considerándolos una especie de anticristo colateral.

4 Froom, *ibíd.*, 3:33-42, 125-134, 181-185 Los paréntesis indican cuando apareció impresa por primera vez la contribución de cada autor

5. Véase Froom, *ibíd.*, tomos 2 y 3 Véase también C. Mervyn Maxwell, "An Exegetical and Historical Examination of the Beginning and Ending of the 1.260 Days of Prophecy with Special Attention Given to A.D. 538 and 1798 as Initial and Terminal Dates" [Un examen exegético e histórico del comienzo y el fin de los 1 260 días de la profecía, prestando especial atención a los años 538 y 1798 DC como fechas inicial y final] (Tesis magistral, Universidad Andrews, 1951), apéndice VI.

6 Froom, *ibíd.*, 2·194-196

7 *Ibíd.*, 1:743-751.

8 *Ibíd.*, 2:713-719 Petri fijó el fin de los 2.300 dias 1847 años después del nacimiento de Jesús, pero era consciente de que había dudas con respecto al año exacto cuando el Señor nació

9. *Ibíd* , págs. 719-722 Sus fechas eran 420 AC a 1880 DC.

10 *Ibíd* , 3:404-408

11 Ernest R. Sandeen, *The Roots of Fundamentalism. British and American Millenarianism. 1800-1930* [Las raíces del fundamentalismo: el milenarismo británico y norteamericano. 1800-1930] (reimpresión; Grand Rapids, Michigan, Baker Book House, 1978), pág 22 y siguientes

12. Elena G de White, *Testimonies for the Church* [Testimonios para la iglesia], 9 tomos (Mountain View, California, Pacific Press Publishing Assn , 1885-1909, 1948), 1.54

13 William H McNeill, *The Rise of the West* [El surgimiento de Occidente] (Chicago, The University of Chicago Press, 1963), págs 730-762.

14. *Ibíd* , pág. 730.

15 Kenneth Scott Latourette, *A History of Christianity* [Una historia de la cristiandad] (Nueva York, Harper and Brothers, editores, 1953), pag 1.061

16. Para disponer de un excelente estudio del nacionalismo moderno y su relación con la Revolución Francesa véase, por ejemplo, Steward C. Easton, *The Western Heritage from the Earliest Times to de Present* [La herencia occidental desde los primeros tiempos hasta la actualidad] (Nueva York, Holt, Rinehart y Winston, 1961), capítulo 17

17 R R Palmer, *The Age of the Democratic Revolution* [La era de la revolución democrática], 2 tomos; tomo 1, *The Challenge* [El desafío] (Princeton, Princeton University Press, 1959), págs 13-20, especialmente la pág. 7

18 *Ibíd* , pág. 19, cita al revolucionario polaco, Kollontay, en un libro escrito después del fracaso del levantamiento de Tadeo Kosciusko a mediados de la década de 1790

19. Douglas Johnson, *The French Revolution* [La Revolución Francesa] (Nueva York, G P Putnam's Sons, 1970), pág. 74. Aparentemente el Dr. Guillotin tenía *in mente* la velocidad del mecanismo y el hecho de que aparentemente no causaba dolor

20. Véase M A. Thiers, *The History of the French Revolution* [La historia de la Revolución Francesa], traducida al ingles de la última edición francesa, con notas (Londres, William P Nimmo, 1877), págs 447-453 Compare con Durand de Maillane, *Histoire de la Convention Nationale* [Historia de la Convención Nacional] (París, 1825), págs. 191-196, traducida al inglés en una cita de E. L. Higgins, *The French Revolution as Told by Contemporaries* [La Revolución Francesa contada por contemporáneos] (Boston, Houghton Mifflin Company, 1938), págs 349, 350

21. General Sir James Marshall-Cornwall, *Napoleon as Military Commander* [Napoleón como comandante militar] (Londres, B T Batsford Ltd ; Princeton, N. J , D Van Nostrand Company, 1967), capítulos 25, 26

22 Samuel Eliot Morison, *The Oxford History of the American People [La historia de Oxford del pueblo norteamericano] (Nueva York, Oxford University Press, 1965)*, págs 264, 265.

23 Easton, *Western Heritage* [Herencia occidental], págs 505, 506

24 Palmer, *Revolution* [Revolución], págs. 11, 12.

25 *Ibíd* Palmer, sin embargo, se ha separado de los que ponen énfasis en el hecho de que los rusos habrían dependido básicamente de la Revolución Francesa.

26. V H. H Green, prefacio, en John McManners, *The French Revolution and the Church* [La Revolución Francesa y la iglesia], publicado en V H. H. Green, *Church History Outlines* [Bosquejos de historia eclesiástica], N° 4 (Londres, S. P C K , 1969).

27 Williston Walker, revisado por Cyril C Richardson, Wilhelm Pauck, Robert T Handy, *A History of the Christian Church* [Una historia de la iglesia cristiana] (Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1959), págs 384, 385

28 Véase por ejemplo, Philippe Erlanger, *St Bartholomew's Night The Massacre of Saint Bartholomew* [La noche de San Bartolomé. la masacre de San Bartolomé], traducido del francés al inglés por Patrick O'Brian, Pantheon Books (Nueva York, Random House, Inc., 1962), especialmente las páginas 123-133, 148, 166, 199. Erlanger aduce que algunos hugonotes se habían dedicado imprudentemente a varias actividades políticas y que no estaban totalmente libres de culpa. Citado en *Blackwood's Magazine* [La revista de Blackwood], enero de 1836, págs. 21, 22. La alegría del papa parece que cedió bastante al recibir información adicional; pero no suspendió su solicitud por la medalla o los frescos, asuntos que siguen estando en exposición en Roma

29 John Bartlett, *Familiar Quotations* [Citas familiares], 13ª edición (Boston, Little, Brown and Co., 1955), pág 115, que atribuye la declaración tanto a Enrique IV como a su ministro Sully en conversación con el rey

30. Walker, *History* [Historia], pags. 388, 389; Philip Schaff, *The Progress of Religious Freedom as Shown in the History of Toleration Acts* [El progreso de la libertad religiosa tal como se manifiesta en los edictos de tolerancia], reimpreso sobre la base de los documentos de "The American Society of Church History" [La Sociedad Norteamericana de Historia Eclesiástica], tomo 1 (Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1889), págs 30-40

31. Véase, por ejemplo, Easton, *Heritage* [Herencia], págs 487, 488

32. Graham Gargett, *Voltaire and Protestantism* [Voltaire y el protestantismo], Haydn Mason, editor, Studies on Voltaire and the Eighteenth Century [Estudios acerca de Voltaire y el siglo XVIII], n° 188 (Oxford, The Voltaire Foundation, 19—80), págs. 457, 463, 464

33. Thomas Paine, *The Age of Reason* [La era de la razón], en Philip S Foner, editor, *The Complete Writings of Thomas Paine* [Las obras completas de Thomas Paine], 2 tomos (Nueva York, The Citadel Press, 1969), 1:474.

34. McManners, *French Revolution* [La Revolución Francesa], págs. 98-105

35. Thiers, *French Revolution* [La Revolución Francesa], págs. 372, 373

36. McManners, *French Revolution* [La Revolución Francesa], pág 92

37 *Ibíd.*, págs. 86-97.

38 Thiers, *French Revolution* [La Revolución Francesa], pág. 373

39 Aimé Guillon, *Memoires pour servir à l'histoire de la ville de Lyon pendant la Révolution* [Me-

morias para servir a la historia de la ciudad de Lyon durante la Revolución], 3 tomos (París, 1824), págs 347, 348, en Higgins, editor, *French Revolution* [La Revolución Francesa], pág. 330.

40. Thiers, *French Revolution* [La Revolución Francesa], pág. 374.

41 George Rudé, *The Crowd in the French Revolution* [La multitud en la Revolución Francesa] (Oxford, Clarendon Press, 1959), pág 11.

42. Thiers, *French Revolution* [La Revolución Francesa], pág. 374.

43. *Ibíd* , págs. 426, 427.

44. Green, prefacio, en McManners, *French Revolution* [La Revolución Francesa], la cursiva es nuestra

45 McManners, *French Revolution* [La Revolución Francesa], págs. 106-108

46. Schaff, *Progress* [Progreso], pág. 44. La puntuación ha sido ligeramente adaptada.

47. Para hacer un breve análisis véase Skevington Wood, "Awakening" [Despertar], en *Eerdman's Handbook to the History of Christianity* [El manual de Eerdmans para la historia de la cristiandad], Tim Dowley y otros, editores, primera edición norteamericana (Grand Rapids, Michigan, Wm B. Eerdman's Publishing Co., 1977), págs. 434-455

48. Latourette, *History* [Historia], pág 1.027. Nos dice que la feligresía de la Iglesia Metodista en las Islas Británicas en 1790 era de 71.668.

49. Véase, por ejemplo, Edwin Scott Gaustad, *Historical Atlas of Religion in America* [Atlas histórico de la religión en los Estados Unidos] (Nueva York, Harper and Row, editores, 1962), pág. 81.

50. Latourette, *History* [Historia], pág. 1.034.

51 *Ibíd.*, pág. 1.078. La puntuación ha sido ligeramente adaptada.

52 Antonia Tripolitis, reseña de *Soviet Believers: The Religious Sector of the Population* [Los creyentes soviéticos el sector religioso de la población], por William C. Fletcher, en *History* [Historia eclesiástica] 52 (junio de 1983):252, 253, que asevera existen 115.000.000 de cristianos (en una población de 273 000.000). Paul D. Steeves, reseña de *Soviet Evangelicals Since World War II* [Los evangélicos soviéticos a partir de la Segunda Guerra Mundial], por Walter Sawatsky, en *Journal of Church and State* [Revista de iglesia y estado] 25 (Invierno de 1983):155-157, dice que "cálculos responsables" establecen la proporción de cristianos con relación al total de la población entre el 20 y el 45 por ciento

53. Comunicación oral de un cristiano de China que estuvo encarcelado por muchos años y que fue condenado a trabajos forzados por causa de su fe, agosto de 1983.

54. Artículo· "Bible Societies" [Sociedades Bíblicas], *New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge* [Nueva enciclopedia Schaff-Herzog de conocimientos religiosos], 2 88, 89

55 Las estadísticas de las Sociedades Bíblicas Unidas correspondientes a "los comienzos de la década del 1980" se aplican a 1983 Estas cifras, y otras correspondientes sólo a la Sociedad Bíblica Norteamericana fueron obtenidas por teléfono de dicha organización, 1865 Broadway, Nueva York, NY 10023.

56. Franklin H. Littel, *The Macmillan Atlas History of Christianity* [El atlas Macmillan de la historia de la cristiandad] (Nueva York, Macmillan Publishing Company, 1976), pág. 34.



Apocalipsis 11: 19 a 14: 20

La verdadera madre y sus hijos

Introducción

"Criamos a nuestros hijos en un hogar cristiano. ¿Por qué, entonces, cuando van al colegio secundario les cuesta tanto luchar contra la tentación?"

Esta pregunta surgió en un grupo de personas que estaban estudiando las Escrituras hace un par de semanas.

La conversación había estado girando en torno de la experiencia típica de los cristianos rodeados por un mundo secularizado. El padre que hizo la pregunta es un bien conocido profesional de nuestra ciudad.

El estudio de Apocalipsis 11: 19 a 14: 20 nos ayudará a dar la respuesta. Se desarrolla en un ambiente familiar.

Apocalipsis 12 comienza con una madre simbólica, ideal, proyectada en la pantalla de televisión del cielo. El sol, la luna y las estrellas contribuyen a realzar su belleza. Está embarazada y anhela que llegue su bebé. Pero aun en esta situación, aparece Satanás disfrazado de serpiente, listo para arrebatar al bebé en cuanto nazca.

Pero éste es librado milagrosamente y llevado hasta el trono de Dios. Entonces la serpiente ataca a la madre. Y cuando ésta recibe protección milagrosa, la serpiente sale en busca de sus otros hijos. Puesto que ha perdido a la madre y a su bebé, no quiere que se le escapen los otros hijos.

Todos posiblemente hayan oído alguna vez la historia de ese estanciero (hacendado) de antaño que a menudo salía a cazar patos.

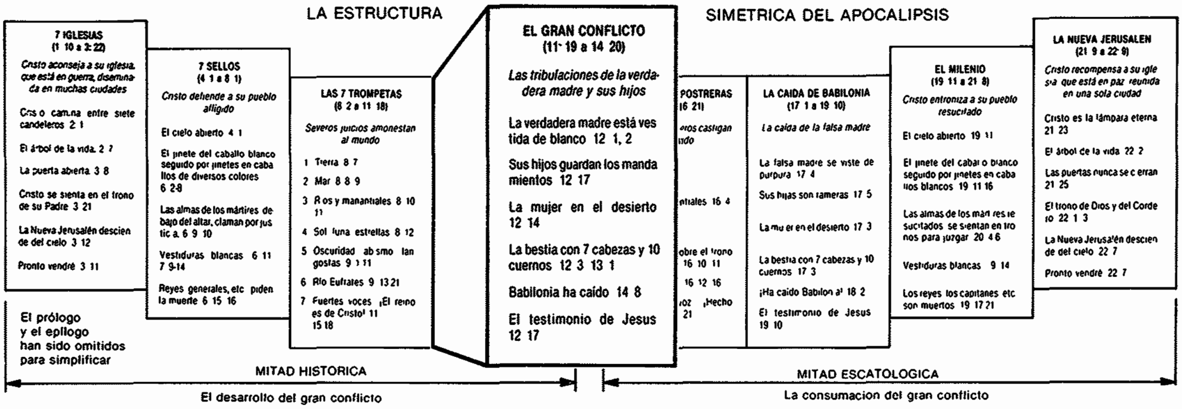
—Samuel —le dijo una vez a su piadoso servidor—, tú eres un cristiano maravilloso, pero siempre me estás hablando de los problemas que tienes con el diablo. Yo no pretendo ser cristiano, pero no tengo ningún problema con él. ¿Cómo me explicas esto?

—Patrón —respondió con humildad el servidor—, cuando Ud. sale de caza, ¿qué patos me pide que busque primero? ¿Me manda a buscar los que ya están muertos, o los que sólo están heridos y se pueden escapar?

El amo entendió lo que se le quería decir. La sección del Apocalipsis que vamos a estudiar ahora enseña la misma lección. Los hijos de la verdadera madre han sido educados para guardar **"los mandamientos de Dios"** y amar **"el testimonio de Jesús"** (Apocalipsis 12: 17). No es sorprendente, entonces, que sean el objeto especial de los ataques de Satanás. ¡Están vivos! ¡Se le pueden escapar! A veces parece que todos los esfuerzos de la madre para criarlos bien son en vano, porque el enemigo hace **"guerra"** contra sus hijos, y parece que los **"vence"** (Apocalipsis 13: 7).

Pero los esfuerzos de la madre definidamente no son en vano. Cuando comienza el capítulo 14 nos encontramos con el final feliz. Ahí están, sus hijos victoriosos, cantando alabanzas a Dios en su gloria con el Cordero en el Monte Sion (Apocalipsis 14: 1-5). La madre

La visión de San Juan acerca de la verdadera madre y la serpiente o dragón que atacó a su Hijo, nos da una explicación bastante amplia del problema del pecado en el mundo.



El diagrama destaca el tema central del Apocalipsis.

triunfa con ellos. (Compárese con 19: 7-9.)

El gran conflicto entre Cristo y Satanás. Pero Apocalipsis 12 al 14 (como vamos a llamar a la presente división, aunque comienza realmente con el último versículo del capítulo 11) no sólo se refiere a los problemas de nuestros hijos y a la revelación de un futuro feliz. Estos capítulos nos llevan a lo que ocurre detrás del telón, y nos revelan el gran conflicto que se ha estado ocurriendo por miles de años entre Cristo y Satanás, y que pronto va a concluir.

En el desarrollo de la historia de este gran conflicto, descubrimos una clara progresión de la narración en su conjunto. Este desarrollo, sin embargo, no avanza cronológicamente desde el comienzo del capítulo 12 hasta el fin del capítulo 14. Por el contrario, como si se tratara de un caleidoscopio viviente, o de dibujos animados, nos hace avanzar y después retroceder para producir la impresión deseada. Cuando leemos Apocalipsis 12 al 14 nos parece que estamos viendo una película que nos muestra primero al general don José de San Martín, anciano ya, en su casa de Boulogne-sur-Mer, en Francia, y en la secuencia siguiente nos lo muestra en la plenitud de la vida cruzando los Andes

EL GRAN CONFLICTO: Las tribulaciones de la verdadera madre y sus hijos

1. Escena introductoria del santuario: El lugar santísimo queda expuesto; se ve el arca del pacto. 11: 19.
2. Las seis primeras escenas del gran conflicto. 12: 1 a 13. 18.
3. Escenas del tiempo del fin, encargos y seguridades. 14. 1-12
   a. Seguridad: los 144.000 en el mar de cristal (se cumple en el cielo).
   b. Encargo: los tres ángeles proclaman sus mensajes (se cumple en la tierra).
4. Consumación: séptima escena: la doble cosecha de la tierra 14. 13-20.

para liberar a Chile y al Perú. Al estudiar estos capítulos debemos estar preparados para hacer frente a estos abruptos cambios de escenas y escenarios.

Semejanzas con Daniel. Al avanzar en el estudio de la presente sección, nos alegraremos especialmente por haber estudiado primero el libro de Daniel. Eso ya nos ha ocurrido antes. Cuando estudiamos la iglesia de Tiatira en Apocalipsis 2: 18-29, el ángel con el librito en el capítulo 10: 1-7, y los 1.260 días en el capítulo 11: 1-3, el conocer informaciones similares proveniente del libro de Daniel nos ayudó muchísimo a comprender el nuevo mensaje que se nos estaba dando.

La relación que existe entre Daniel y el Apocalipsis es incluso más pronunciada en los capítulos 12 al 14.

Diagramas. Por favor, déle una mirada al diagrama de la página anterior. Cuando estudiamos las siete trompetas dijimos que entre ellas y las siete últimas plagas había un cierto paralelismo. Esta sección (capítulos 12 al 14) acerca del triunfo de la madre verdadera también tiene su sección paralela (capítulos 17 y 18): la caída de la madre falsa. Vamos a descubrir numerosas semejanzas y contrastes a medida que avancemos.

Precisamente antes del séptimo sello y de la séptima trompeta descubrimos interludios que denominamos escenas de encargos para el tiempo del fin y de seguridad.

Descubrimos dos escenas de interludio en la presente sección, que abarca una de seguridad (acerca de los 144.000) y otra de encargo (los tres ángeles que dan sus mensajes).

Que en el Apocalipsis hay *siete* iglesias y siete sellos y siete trompetas y siete plagas, es perfectamente claro. Que hay siete lamentos que se entonan acerca de la caída de la falsa madre (18: 1 a 19: 10) es bastante obvio. ¿También tenía San Juan *in mente* siete escenas separadas en su relato acerca de la verdadera madre y el gran conflicto? El no lo dice; pero suponiendo que pudiera ser así hemos dividido los pasajes desde el 11: 19 hasta el 14: 20 de manera que aparezcan las siete escenas, interrumpidas por dos escenas relativas al tiempo del fin, e introducidas por una escena que tiene que ver con el Santuario.

Por favor, lea los capítulos tal como aparecen divididos en las tres páginas siguientes, y verifique si le pueden ayudar en algo los subtítulos que estamos sugiriendo.

APOCALIPSIS 11: 19 A 14: 20

ESCENA INTRODUCTORIA DEL SANTUARIO: EL LUGAR SANTISIMO ABIERTO, SE VE EL ARCA

APOCALIPSIS 11: 19

**19 Y se abrió el Santuario de Dios en el
cielo, y apareció el arca de la alianza en el
Santuario, y se produjeron relámpagos, fra-
gor de truenos, temblor de tierra y fuerte gra-
nizada.**

LAS PRIMERAS SEIS ESCENAS RELATIVAS AL GRAN CONFLICTO

APOCALIPSIS 12

***La primera escena: La mujer, su bebé y
la serpiente roja.*** **1 Una gran señal apareció
en el cielo: una Mujer, vestida de sol, con
la luna bajo sus pies, y una corona de doce
estrellas sobre su cabeza; 2 está encinta, y
grita con los dolores de parto y con el tor-
mento de dar a luz. 3 Apareció otra señal en
el cielo: una gran Serpiente roja, con siete
cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas
siete diademas. 4 Su cola arrastra la tercera
parte de las estrellas del cielo y las precipitó
sobre la tierra. La Serpiente se detuvo delante
de la Mujer que iba a dar a luz, para devo-
rar a su Hijo en cuanto le diera a luz. 5 La
Mujer dio a luz un Hijo varón, que ha de
regir a todas las naciones con cetro de hie-
rro; y su Hijo fue arrebatado hasta Dios y
hasta su trono. 6 La Mujer huyó al desier-
to, donde tiene un lugar preparado por Dios
para ser allí alimentada mil doscientos sesen-
ta días.**

***La segunda escena: La serpiente guerrea
con Miguel y sus Angeles.*** **7 Entonces se en-
tabló una batalla en el cielo: Miguel y sus An-
geles combatieron con la Serpiente. También
la Serpiente y sus ángeles combatieron,
8 pero no prevalecieron y no hubo ya en el
cielo lugar para ellos. 9 Fue arrojada la gran
Serpiente, la Serpiente antigua, el llamado
Diablo y Satanás, el seductor del mundo en-
tero; fue arrojada a la tierra y sus Angeles
fueron arrojados con ella. 10 Oí entonces
una fuerte voz que decía en el cielo: "Aho-
ra ya ha llegado la salvación, el poder y el
reinado de nuestro Dios y la potestad de su
Cristo, porque ha sido arrojado el acusador
de nuestros hermanos, el que los acusaba día
y noche delante de nuestro Dios. 11 Ellos le
vencieron gracias a la sangre del Cordero y
a la palabra del testimonio que dieron, por-
que no amaron su vida ante la muerte.
12 Por eso, regocijaos, cielos y los que en
ellos habitáis. ¡Ay de la tierra y del mar! por-
que el diablo ha bajado donde vosotros con
gran furor, sabiendo que le queda poco
tiempo".**

***La tercera escena: La serpiente guerrea
contra la mujer y contra el "resto" de sus
hijos.*** **13 Cuando la Serpiente vio que había
sido arrojada a la tierra, persiguió a la Mu-
jer que había dado a luz al Hijo varón.
14 Pero se le dieron a la Mujer las dos alas
del águila grande para volar al desierto, a su
lugar, lejos de la Serpiente, donde tiene que
ser alimentada un tiempo y tiempos y me-
dio tiempo. 15 Entonces la Serpiente vomi-
tó de su boca detrás de la Mujer como un
río de agua, para arrastrarla con su corrien-
te. 16 Pero la tierra vino en auxilio de la
Mujer: abrió la tierra su boca y tragó el río
vomitado de la boca de la Serpiente.
17 Entonces despechada la Serpiente contra
la Mujer, se fue a hacer la guerra al resto de
sus hijos, los que guardan los mandamien-
tos de Dios y mantienen el testimonio de
Jesús.**

***La cuarta escena: Aparece la bestia con
cuerpo de leopardo que surge del mar.***
18 Yo estaba en pie sobre la arena del mar.

APOCALIPSIS 13

**1 Y vi surgir del mar una Bestia que tenía
diez cuernos y siete cabezas, y en sus cuer-
nos diez diademas, y en sus cabezas títulos
blasfemos. 2 La Bestia que vi se parecía a
un leopardo, con las patas como de oso, y
las fauces como fauces de león; la Serpiente
le dio su poder y su trono y gran poderío.
3 Una de sus cabezas parecía herida de**

muerte, pero su llaga mortal se le curó; entonces la tierra entera siguió maravillada a la Bestia. [4] Y se postraron ante la Serpiente, porque había dado el poderío a la Bestia, y se postraron ante la Bestia diciendo: "¿Quién como la Bestia? ¿Quién puede luchar contra ella?

La quinta escena: La bestia con cuerpo de leopardo le hace la guerra a los santos. **[5] Le fue dada una boca para proferir palabras de orgullo y de blasfemia, y se le dio poder de actuar durante cuarenta y dos meses; [6] y ella abrió su boca para blasfemar contra Dios: para blasfemar de su nombre y de su morada y de los que moran en el cielo. [7] Se le concedió hacer la guerra a los santos y vencerlos; se le concedió poderío sobre toda raza, pueblo, lengua y nación. [8] Y la adoraron todos los habitantes de la tierra cuyo nombre no está inscrito, desde la creación del mundo, en el libro de la vida del Cordero degollado. [9] El que tenga oídos, oiga. [10] "El que a la cárcel, a la cárcel ha de ir; el que ha de morir a espada, a espada ha de morir". Aquí se requiere la paciencia en el sufrimiento y la fe de los santos.**

La sexta escena: La bestia con cuernos de cordero le ayuda a la bestia con cuerpo de leopardo. **[11] Y vi luego otra Bestia que surgía de la tierra y tenía dos cuernos como de cordero, pero hablaba como una serpiente. [12] Ejerce todo el poder de la primera Bestia en servicio de ésta, haciendo que la tierra y sus habitantes adoren a la primera Bestia, cuya herida mortal había sido curada. [13] Realiza grandes señales, hasta hacer bajar ante la gente fuego del cielo a la tierra; [14] y seduce a los habitantes de la tierra con las señales que le ha sido concedido obrar al servicio de la Bestia, diciendo a los habitantes de la tierra que hagan una imagen en honor de la Bestia que, teniendo la herida de espada, vivió. [15] Se le concedió infundir el aliento a la imagen de la Bestia, de suerte que pudiera incluso hablar la imagen de la Bestia y hacer que fueran exterminados cuantos no adoraran la imagen de la Bestia. [16] Y hace que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se hagan una marca en la mano derecha o en la frente, [17] y que nadie pueda comprar nada ni vender, sino el que lleve la marca con el nombre de la Bestia o con la cifra de su nombre. [18] ¡Aquí se requiere sabiduría! Que el inteligente calcule la cifra de la Bestia; pues se trata de la cifra de un hombre. Su cifra es 666.**

INTERMEDIO: ESCENAS RELATIVAS A ENCARGOS PARA EL TIEMPO DEL FIN Y DE SEGURIDADES

APOCALIPSIS 14

Seguridad: los 144.000 van a cantar en el Monte de Sión. **[1] Miré entonces y había un Cordero, que estaba en pie sobre el monte Sión, con el ciento cuarenta y cuatro mil, que llevaban escrito en la frente el nombre del Cordero y el nombre de su Padre. [2] Y oí un ruido que venía del cielo, como el ruido de grandes aguas o el fragor de un gran trueno; y el ruido que oía era como de citaristas que tocaran sus cítaras. [3] Cantan un cántico nuevo delante del trono y delante de los cuatro Seres y de los Ancianos. Y nadie podía aprender el cántico, fuera de los ciento cuarenta y cuatro mil rescatados de la tierra. [4] Estos son los que no se mancharon con mujeres, pues son vírgenes. Estos siguen al Cordero a dondequiera que vaya, y han sido rescatados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero, [5] y en su boca no se encontró mentira: no tienen tacha.**

Encargo: Los tres ángeles proclaman sus mensajes. **[6] Luego vi a otro Angel que volaba por lo alto del cielo y tenía una buena nueva eterna que anunciar a los que están en la tierra, a toda nación, raza, lengua y pueblo. [7] Decía con fuerte voz: "Temed a Dios y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su Juicio; adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y los manantiales de agua". [8] Y un segundo Angel le siguió diciendo: "Cayó, cayó la Gran Babilonia, la que dio a beber a todas las naciones el vino del furor". [9] Un tercer Angel les siguió, diciendo con fuerte voz: "Si alguno adora la Bestia y a su imagen, y acepta la marca en su fren-**

te o en su mano, [10] tendrá que beber también del vino del furor de Dios, que está preparado, puro, en la copa de su cólera. Será atormentado con fuego y azufre, delante de los santos Angeles y delante del Cordero. [11] Y la humareda de su tormento se eleva por los siglos de los siglos; no tienen reposo, ni de día ni de noche, los que adoran a la Bestia y a su imagen, ni el que acepta la marca de su nombre". [12] Aquí se requiere la paciencia en el sufrimiento de los santos, de los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. [13] Luego oí una voz que decía desde el cielo: "Escribe: Dichosos los muertos que mueren en el Señor. Desde ahora, sí —dice el Espíritu—, que descansen de sus fatigas, porque sus obras les acompañan".

LA CULMINACION: LA DOBLE COSECHA DE LA TIERRA

La séptima escena: La cosecha de la mies y de las uvas. [14] Miré entonces y había una nube blanca, y sobre la nube sentado uno como Hijo de hombre, que llevaba en la cabeza una corona de oro y en la mano una hoz afilada. [15] Luego salió del Santuario otro Angel gritando con fuerte voz al que estaba sentado en la nube: "Mete tu hoz y siega, porque ha llegado la hora de segar; la mies de la tierra está madura". [16] Y el que estaba sentado en la nube metió su hoz a la tierra y quedó segada la tierra.

[17] Otro Angel salió entonces del Santuario que hay en el cielo; tenía también una hoz afilada. [18] Y salió del altar otro Angel, que estaba encargado del fuego, y gritó con fuerte voz al que tenía la hoz afilada: "Mete tu hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque están en sazón sus uvas". [19] El Angel metió su hoz a la tierra y vendimió la viña de la tierra y lo echó todo en el gran lagar del furor de Dios. [20] Y el lagar fue pisado fuera de la ciudad y brotó sangre del lagar hasta la altura de los frenos de los caballos en una extensión de mil seiscientos estadios.

Eva no se limitó a comer una fruta. Le abrió el camino a Satanás para que continuara su guerra contra Cristo al atacar al pueblo de Dios en la tierra.



El mensaje de Apocalipsis 11: 19 a 14: 20

I. La primera familia establece las pautas

Esa voz desconocida parecía proceder directamente del árbol. Preguntaba: "¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín?"

Eva, nuestra primera madre, examinó detenidamente las ramas del árbol para ver quién le hablaba. . . ¡y vio que le hablaba una serpiente! Al recuperarse de su sorpresa, le contestó:

"Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte".

Eva entonces, completamente asombrada, oyó que la serpiente contradecía a Dios directa y definidamente: "De ninguna manera moriréis", le dijo (Génesis 3: 1-4).

En las próximas secciones de nuestro estudio examinaremos cuidadosamente las siete escenas del gran conflicto que tienen que ver con las tribulaciones de la verdadera madre y de sus hijos. Pero antes de hacerlo, sin embargo, será muy conveniente que consideremos lo que las Escrituras dicen acerca del ataque de Satanás a nuestra primera madre y a *sus* hijos.

Cuando la serpiente —que por supuesto representaba a Satanás— se puso a conversar con Eva, colgaba de las ramas del mismísimo árbol cuyo fruto Dios le había prohibido a nuestros primeros padres que comieran. Eva discutió por un momento con el animal.

De pronto, impulsivamente, tomó algo del fruto prohibido, comió de él, le llevó un poco a su esposo Adán y lo convenció de que comiera también.

Hasta ese momento nuestros primeros padres habían sido inocentes y estaban desnudos. Ahora se sentían avergonzados y estaban incómodos por el hecho de estar cerca el uno del otro. Su estado de ánimo había cambiado.

Querían vestirse. Las hojas de higuera tuvieron que servirles de ropa.

"Entonces se les abrieron a entrambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y cosiendo hojas de higuera se hicieron unos ceñidores" (Génesis 3: 7).

En la tarde Dios vino a visitarlos. Se escondieron entre los arbustos. El Señor les pidió bondadosamente que le explicaran qué había pasado. Adán le echó la culpa a Eva; ésta, a la serpiente.

Con mucho pesar Dios les dijo que alguna vez ciertamente tendrían que morir, tal como se los había advertido. Inmediatamente, les dijo, tendrían que abandonar ese hermoso hogar que había sido el jardín. Adán tendría que trabajar mucho más en el futuro para conseguir alimentos de la tierra, y Eva sufriría muchos dolores cuando nacieran sus bebés.

Pero Dios los consoló. Les hizo túnicas para reemplazar las hojas de higuera que ya se estaban secando. Los vistió con "túnicas de piel", nos dice Génesis 3: 21, es decir, abrigos de piel. En la muerte de los animales que tuvieron que dar su piel

para hacer esos abrigos, podemos ver un símbolo de la muerte de Jesús, que tendría que morir un día para proporcionarnos a todos las túnicas de su justicia o inocencia.

La primera promesa de salvación. El Señor hizo algo más para consolar a nuestros primeros padres. Le dio a la serpiente una quemante reprensión que ubicó todo lo ocurrido en una maravillosa nueva luz.

> Enemistad pondré entre ti y la mujer,
> y entre tu linaje y su linaje:
> él te pisará la cabeza
> mientras acechas tú su calcañar.
>
> Génesis 3: 15.

Cuando el Señor pronunció las palabras místicas de Génesis 3: 15, quería decir mucho más que meramente preanunciar que de allí en adelante la gente y las serpientes se combatirían mutuamente, y que la gente por lo general siempre ganaría al aplastarle la cabeza a las serpientes. La voz que había hablado por medio de la serpiente aquel día había sido la de Satanás. La promesa de Dios implicaba hostilidad entre la mujer y Satanás, una hostilidad que Dios fomentaría. También implicaba hostilidad entre los descendientes de la mujer y los de la serpiente.

La palabra "linaje" también significa "hijo" o "hijos". Es una de esas palabras que aunque está en singular también puede desempeñar el papel de plural. La palabra hebrea original, *zera'*, también tiene esta característica. Su significado es plural en Génesis 22: 17 pero singular en 4: 25.

La referencia al hecho de que la serpiente tendría "linaje" significa que Satanás tendría "hijos", gente que obraría y hablaría como él. Jesús se refirió en S. Juan 8: 44 a gente que en sus días actuaba como "vuestro padre. . . el diablo". Pero la mujer también tendría hijos, y Dios prometió ayudar y animar a cada uno de los que estuviera dispuesto a resistir a los hijos del maligno.

Jesús como el Linaje especial de la mujer. Pero aunque la palabra "linaje" tiene un sentido plural en la segunda mención que se hace de ella en Génesis 3: 15, en la tercera y la cuarta las menciones son en singular: "él" y "su". La promesa de Génesis 3: 15 es una sublime profecía de que algún día cierto Hijo, un determinado Hijo varón vendría, y que aunque recibiría heridas terribles en la lucha vencería finalmente al diablo.

Por eso, en un sentido muy especial esta promesa de Génesis 3: 15 se cumplió en la vida y la muerte de Jesucristo. Hebreos 2: 14 presenta este asunto de la siguiente manera: "Por tanto, así como los hijos [los seres humanos] participan de la sangre y de la carne así también participó él [Jesús] de las mismas [de la naturaleza humana], para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al Diablo". Jesús, el Hijo de Dios, se hizo hombre, nacido de una mujer como cualquier otro niño, y se sometió temporariamente a la muerte (permitió que Satanás le hiriera el talón), para destruir permanentemente a Satanás (es decir, aplastarle la cabeza).

Justamente de qué manera la muerte de Cristo nos asegura la muerte final de Satanás lo estudiaremos en la tercera sección de este capítulo, que comienza en la página 331.

Por el momento parafraseemos esta hermosa promesa de Dios de Génesis 3: 15 de esta manera:

> Haré que la mujer aborrezca a Satanás
> y que sus hijos resistan a los hijos de Satanás.
> Uno de sus hijos herirá fatalmente a Satanás en la cabeza,
> pero Satanás le infligirá profundas heridas.

La promesa y la propia familia de Eva. Cuando Dios dejó a Adán y Eva aquella tarde después de su pecado, y les hubo dado su promesa, ellos deben de haberse abrazado por horas mientras lloraban en la oscuridad. Una y otra vez deben de haber examinado mentalmente la promesa, para tratar de comprenderla mejor.

Poco después Eva dio a luz al primer representante de su "linaje", a su primer hijo, un varón. Le dio el nombre de Caín y sin duda esperó constantemente que fuera el "Linaje" que aplastaría la cabeza de la serpiente.

En el curso de los acontecimientos, sin embargo, Eva tuvo otros hijos; y cuando crecieron, Caín le hirió la cabeza a *uno de ellos.* Caín asesinó a su hermano Abel.

"Fue Abel pastor de ovejas y Caín labrador. Pasó algún tiempo, y Caín hizo a Yahvéh una oblación [ofrenda] de los frutos del suelo. También Abel hizo una oblación de los primogénitos de su rebaño, y de la grasa de los mismos. Yahvéh miró propicio a Abel y su oblación, mas no miró propicio a Caín y su oblación, por lo cual se irritó Caín. . . se lanzó. . . contra su hermano Abel y lo mató. Yahvéh dijo a Caín: '¿Dónde está tu hermano Abel?' " (Génesis 4: 2-9).

Tanto Caín como Abel habían ofrecido sacrificios para adorar a Dios. Abel era pastor. Ofreció en holocausto uno de sus corderos. Caín, que prefería cultivar

La persecución comenzó cuando Caín vio que Dios lo rechazaba por pretender adorarlo a su manera, mientras aceptaba a su hermano que lo adoraba como El lo había prescrito.



frutas y verduras, ofreció en holocausto algunos de sus productos. Pronto se dio cuenta de que su sacrificio no era agradable a Dios. La artista que ilustra la versión de las Escrituras *Dios habla hoy* nos muestra que el humo del sacrificio de Abel ascendía directamente al cielo, mientras que el humo del sacrificio de Caín se arrastraba por el suelo. En una forma parecida a ésta Caín tiene que haberse enterado del desagrado de Dios ante su ofrenda.

"Por la fe —nos dice Hebreos 11: 4—, ofreció Abel a Dios un sacrificio más excelente que Caín, por ella fue declarado justo, con la aprobación que dio Dios a sus ofrendas".

El cordero de Abel prefiguraba la muerte del Linaje final de la mujer. La muerte de su cordero representaba la muerte de Cristo, el Cordero de Dios, que se produciría cuando la serpiente lo hiriera. Esto nos muestra que Abel tenía fe en la promesa de Génesis 3: 15. Por otra parte, las verduras y frutas de Caín demostraban que él tenía muy poca comprensión espiritual acerca del significado del sacrificio de Cristo, o la promesa del Linaje venidero, o el precio que el Cordero de Dios tendría que pagar. Caín no pasaba por alto la adoración. Sólo que quería adorar a Dios a su manera en lugar de investigar más a fondo el pensamiento y los caminos de Dios.

La primera familia simboliza el gran conflicto. En esta trágica escena familiar encontramos un modelo de las escenas relativas al gran conflicto que estamos por analizar en nuestro estudio de Apocalipsis 12 al 14. La primera familia humana representa a toda la familia humana y especialmente a la familia de la iglesia. La serpiente que habla revela la determinación de Satanás de seducir a la especie humana y si fuera posible destruirla. El pecado de Eva y su esposo representa la facilidad con la cual los esposos y las esposas pueden malograr su felicidad al elegir su propios caminos en lugar de los de Dios.

En la disputa que se produjo entre los dos jóvenes podemos ver un preanuncio de la era de las persecuciones cuando durante los 1.260 años de Daniel 7: 25 y Apocalipsis 12: 6 los dirigentes de la cristiandad occidental torturaron y dieron muerte a otros cristianos.

"Es una extraña contradicción —observa un distinguido comentarista—, que el primer asesinato se haya producido en torno de un acto de culto. Mientras se acercaba a Dios, Caín se dio cuenta de cuánto odiaba a su hermano. Se sintió frustrado porque de alguna manera percibía que la verdad de Dios ubicaba a Abel en un nivel más alto que el suyo propio; y si bien interiormente sabía que eso era lo que merecía realmente, golpeó aún con más ceguera y amargura por causa de esa superioridad que lo avergonzaba".[1]

Las palabras de Dios: "¿Dónde está tu hermano Abel?" (Génesis 4: 9) prefiguran el juicio final, anunciado por el primer ángel de Apocalipsis 14, el juicio que comenzó en 1844. (Véanse las páginas 349-356.) Una de las principales preguntas que Dios hace en esta primera etapa del juicio final es: "¿Cómo has tratado tú a tu hermano?" (Véase también S. Mateo 6: 14, 15; 1 S. Juan 4: 20, 21.)

Y, como ya lo hemos visto, el hijo varón de la mujer representa especialmente a Jesucristo. Herido por la serpiente en la cruz, Jesús un día dará a Satanás el golpe de gracia.

Estamos listos ahora para proseguir con las siete escenas del gran conflicto tal como aparecen en Apocalipsis 12 al 14.

II. El gran conflicto entre Cristo y Satanás

1. Se presenta a la mujer, a su hijo y a la serpiente (dragón).

"Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida de sol". "Está encinta". "La Serpiente se detuvo delante de la Mujer. . . para devorar a su Hijo. . . y su Hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono" (Apocalipsis 12: 1, 2, 4, 5).

La "'**Mujer**", el "**Hijo**" y la "**Serpiente**" de Apocalipsis 12 nos recuerdan en seguida a Eva, su linaje prometido y la serpiente engañadora. También nos recuerdan a todos los padres cristianos cuyos hijos están siendo tentados por Satanás. En Génesis 3: 15 Dios promete ayudar a los niños a cultivar su hostilidad hacia la serpiente. El mensaje de Apocalipsis 12 al 14 nos proporciona pautas en cuanto a cómo ayudar a las familias a educar a sus hijos, y con respecto a hacer decisiones correctas.

Además, desde otro punto de vista, la mujer de Apocalipsis 12 representa al pueblo de Dios en su conjunto, como grupo. Todos los comentaristas están virtualmente de acuerdo en esta interpretación colectiva o "corporativa".

En el Antiguo Testamento el pueblo de Israel en conjunto aparece mencionado varias veces bajo la figura de una mujer. A veces Israel en conjunto aparece comparado con una mujer infiel, cuyo divino Esposo, Dios, la va a perdonar y restaurar. (Véase, por ejemplo, Oseas 2: 21, 22 (2: 19, 20, *Reina-Valera);* Isaías 54: 1-8.) En otras ocasiones se compara a Israel con una hermosa joven a quien Dios ha revestido de vestidos nuevos y deslumbrantes, y a quien ha elegido para que sea su novia. (Véase Ezequiel 16: 8-14.)

En el Nuevo Testamento la iglesia en conjunto es considerada una novia. (Véase 2 Corintios 11: 2; Efesios 5: 21-23.) No debemos suponer, sin embargo, que hay dos novias, una en el Antiguo Testamento y otra en el Nuevo. Sólo hay una novia, en realidad. Dios tiene un solo pueblo, no dos. Su novia era antes un grupo racial y local. Ahora es un pueblo multirracial y mundial. En el renovado Israel de Dios no hay "judío ni griego. . . ni hombre ni mujer" (Gálatas 3: 28; véase también el tomo 1, páginas 231-236).

La mujer de Apocalipsis 12, como la hermosa joven de Ezequiel 16 (y como Eva con el vestido de pieles que Dios le dio), está lujosamente ataviada. Está "**vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas**".

Dios mismo está revestido de luz. (Véase Salmos 104: 2.) Jesús es el "sol de justicia" (Malaquías 3: 20, Biblia de Jerusalén; 4: 2, *Reina-Valera* y otras). Al pueblo de Dios se le da el nombre de "hijos de la luz" (S. Lucas 16: 8; 1 Tesalonicenses 5: 5-8). El sol, la luna y las estrellas son notables símbolos de la luz. Su relación con la mujer de Apocalipsis 12 demuestra que se trata de una mujer virtuosa y buena, una esposa fiel y una madre verdadera, revestida gloriosamente de luminosa justicia. (Véase Apocalipsis 19: 8.) Como símbolo de la iglesia, establece un marcado contraste con las iglesias de Pérgamo y Tiatira. Tenemos que llegar a la conclusión de que representa a la iglesia de Dios en su mejor momento, al ideal de la verdadera iglesia.

Si esto es así, y lo es, quiere decir entonces que su "**Hijo varón**", Jesucristo, nació de la iglesia ideal. Le fue dado al pueblo fiel de Dios en su conjunto.

Cuando el profeta Isaías tuvo un hijo, lo consideró como símbolo del Mesías

o Cristo venidero. Inspirado por el Espíritu Santo compuso una preciosa canción de cuna:

> Porque un niño *nos* ha nacido,
> un hijo se *nos* ha dado.
> Isaías 9: 5; compárese con 7: 14; 8: 1-3.

El nació para todos los que creemos en este divino Bebé. Y ¿cómo se llama? "Y se llamará. . . Admirable-Consejero", "Dios-Poderoso", "Siempre-Padre", "Príncipe de Paz" (Isaías 9: 5). Cuatro nombres, como Guillermo Arturo Felipe Luis, el hijo de los reyes de Gran Bretaña. Pero, ¡qué especiales son los nombres de Jesús!

La mujer de Apocalipsis 12 estaba encinta cuando San Juan la vio, y estaba además "**con dolores de parto**". Anhelaba que su hijo naciera. Los fieles cristianos de todo el mundo anhelan hoy que Cristo venga por segunda vez. Los israelitas fieles del Antiguo Testamento anhelaban que viniera por primera vez. Se nos cuenta que cada niñita fiel esperaba que al casarse sería la madre del Mesías. Pasaron muchos siglos y parecía que nunca iba a venir. Pero vino. "Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer" (Gálatas 4: 4). Con toda seguridad va a venir la segunda vez también.

Cuando nos encontramos en situaciones extremas, sin saber qué hacer para educar bien a nuestros hijos, no nos olvidemos de este Niño que "nos ha nacido", y que de una manera muy especial viene a nosotros cada día. (Véase la página 160.) Sus nombres son: "Admirable-Consejero" y "Siempre-Padre" (Padre eterno). El tiene experiencia puesto que ha ayudado a las familias por miles de años. El mismo vivió, en realidad, en el seno de una familia como un hijo humano. Sabe por observación y por la experiencia cómo superar el sufrimiento y la tentación. (Véase Hebreos 2: 18; 12: 3.)

La serpiente (dragón) roja ataca al Hijo. ¿Y quién fue el que tentó e hizo sufrir a este maravilloso Niño Jesús? "**Apareció otra señal en el cielo** —dice Apocalipsis 12: 3, 4—: **una gran Serpiente roja**" **que** "**se detuvo delante de la Mujer. . . para devorar a su Hijo en cuanto le diera a luz**". En Apocalipsis 12: 9 descubrimos que esa serpiente es la misma "**Serpiente antigua. . .** (es decir, el) **Diablo y Satanás**", que en su momento quiso destruir a Eva.

Aquí se trata de símbolos. En la visión la serpiente se ve en el cielo, pero todos sabemos que Jesús nació en la tierra. ¿A qué cosa de la tierra simboliza entonces la serpiente? Todos los que han oído la historia de la Navidad saben que el rey Herodes envió soldados a Belén para destruir a todos los niños con la esperanza de dar muerte a Jesús entre ellos. Los soldados de Herodes no pudieron matarlo porque Dios advirtió a sus padres en sueños para que huyeran. El rey Herodes era un títere de los romanos. Todos también sabemos algo acerca de Poncio Pilato, otro administrador romano, que envió a Cristo a la cruz. *Roma* trató de destruir a Jesús. La gran serpiente roja es Satanás, y Roma al obrar de parte de Satanás.

Triunfante, después de que Satanás y Roma dieron muerte a nuestro Salvador, Jesús resucitó de entre los muertos y "**fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono**" (versículo 5), donde "está siempre vivo" como nuestro Sumo Sacerdote "para interceder en" nuestro "favor" (Hebreos 7: 25, 26; compárese con Hebreos 8: 1, 2).

Frustrado en su intento de dar muerte al Hijo, la gran serpiente roja vuelve su odio contra la madre del Hijo. Pero "**la Mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios para ser allí alimentada mil doscientos sesenta días**" (Apocalipsis 12: 6). Ya hemos oído hablar antes de los 1.260 días en Daniel 7: 25 y Apocalipsis 11: 2, 3. Representan los 1.260 años durante los cuales los cristianos de la Iglesia Romana oprimieron a otros cristianos, que eran más leales que ellos.

La referencia que se hace al "**desierto**" en el versículo 6 nos recuerda la huida del Israel del Antiguo Testamento de Egipto. Después de padecer la esclavitud egipcia por más de un siglo, los israelitas, conducidos por Moisés, cruzaron milagrosamente el Mar Rojo. El agua se secó en el curso de la noche para dejarlos pasar. Después acamparon como nómadas por cuarenta años en el desierto de Sinaí. Durante esos años fueron alimentados físicamente por el maná (Exodo 16) y espiritualmente por los Diez Mandamientos (Exodo 20) y por las enseñanzas de Moisés.

En esta primera escena de la serie del gran conflicto, se nos ha presentado la mujer (la verdadera iglesia en su estado ideal), el Hijo varón (Jesús) y la gran serpiente roja (en realidad Satanás, pero en este caso un símbolo del Imperio Romano, y asimismo de la Iglesia Romana, puesto que también persiguió a los verdaderos seguidores de Cristo durante los 1.260 años).

2. La serpiente combate contra Miguel. (Apocalipsis 12: 7-12.)

La guerra es un infierno, pero realmente comenzó en el cielo. Empezó como un conflicto entre "**la Serpiente y sus Angeles**" por un lado, y "**Miguel y sus Angeles**" por el otro. Ya hemos identificado a Miguel, en el tomo 1, páginas 272-275 como Jesucristo. (El nombre "Miguel" significa "¿Quién es semejante a Dios?" Miguel es un "ángel" sólo en el sentido de que es el supremo Mensajero de Dios.) La guerra que comenzó en el cielo es el gran conflicto entre Cristo y Satanás que todavía está en curso.

El hecho de que la Biblia de Jerusalén traduzca el versículo 7 de esta manera: "***Entonces*** **se entabló una batalla en el cielo**", no debería inducirnos a pensar que las hostilidades comenzaron en el cielo al final de los 1.260 años del versículo 6, o en el momento cuando Jesús fue arrebatado para Dios y su trono (versículo 5). En el texto griego original no existe ninguna palabra que se pueda traducir por "**entonces**". La traducción literal sería sencillamente: "Y hubo guerra en el cielo", sin ninguna indicación acerca del momento preciso cuando comenzó. El Antiguo Testamento demuestra que esa guerra empezó hace muchísimo tiempo.

Cuando nos enteramos por primera vez de la existencia de esos seres que se sientan en tronos alrededor del trono de Dios, descubrimos que el profeta Ezequiel (que vivió alrededor del año 600 AC) nos indica que uno de esos seres (Satanás, por supuesto) *ya* había sido expulsado del cielo. (Véase Ezequiel 28: 12-17 y la página 164.) Vamos a examinar el momento del comienzo del gran conflicto en nuestra próxima sección, que empieza en la página 331.

El grito de victoria del cielo. El tema principal de Apocalipsis 12 no es el momento cuando comenzó esa guerra sino el hecho de que la serpiente ha sido derrotada. La serpiente "**fue arrojada**". El pasaje declara varias veces que fue expulsada. "**Fue arrojada la gran Serpiente. . . fue arrojada. . . y sus Angeles** fueron arrojados **con ella**".

Al recibirse el informe de la derrota de la serpiente, un gran clamor surgió en el cielo:

> **Ahora ya ha llegado la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios**
> **y la potestad de su Cristo,**
> **porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos,**
> **el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios.**
>
> **Ellos le vencieron gracias a la sangre del Cordero**
> **y a la palabra del testimonio que dieron,**
> **porque no amaron sus vidas ante la muerte.**
>
> **Por eso, regocijaos, cielos y los que en ellos habitáis.**
> **¡Ay de la tierra y del mar!**
> **Porque el diablo ha bajado donde vosotros con gran furor,**
> **sabiendo que le queda poco tiempo.**
> Apocalipsis 12: 10-12.

Este gran himno de triunfo está ubicado en el mismo centro del Apocalipsis, con uno o dos versículos de diferencia. (Usted puede reunir a su familia para comprobarlo por sí mismo.) ¿No es, acaso, el centro del libro la correcta ubicación de este himno? El acusador de nuestros hermanos ha sido expulsado. La autoridad de Cristo ha sido confirmada. Y aunque Satanás ande por allí acusando a nuestros hermanos "**día y noche**", ellos, nuestros compañeros en la vida cristiana, son capaces de vencerlo. ¿Cómo? Por la sangre del Cordero y por su testimonio, y por su disposición a morir antes de desilusionar al Salvador. "**No amaron sus vidas ante la muerte**".

Leí una vez de un joven cristiano de las islas del Pacífico, que *por causa de Cristo* no quiso dar información acerca de la ubicación de algunos soldados aliados. No quiso hacerlo aunque los invasores le sacaron una a una las uñas de las manos. Si logramos infundir tal fe y valor en nuestros jóvenes, vencerán a la serpiente no importa cuánto los tienten sus amigos, ni cuánto se burlen de ellos sus enemigos. Cristo nunca los va a abandonar.

Vimos en Apocalipsis 4: 8 que los cuatro seres alaban a Dios "día y noche". Es evidente que cuando Satanás era uno de ellos hacía lo mismo. Pero ahora el diablo acusa a la gente día y noche, buscando constantemente debilidades para quejarse de ellas. Incluso acusa a "**nuestros hermanos**", la gente que vive más cerca de Jesús. Tal vez usted conozca a alguien que ha experimentado un cambio similar de conducta después de haberse apartado de Dios.

El enemigo sabe que "**le queda poco tiempo**" (versículo 12). Pero ha estado atormentando y tentando a la gente por miles de años. ¿Cómo puede ser que le quede poco tiempo?

"**Poco**" es un término relativo. Significa cosas muy distintas si lo aplicamos a un plato de comida, por ejemplo, o a la distancia que existe entre dos ciudades o dos galaxias. A Satanás se le ofreció originalmente la oportunidad de vivir eternamente. Por contraste, los milenios que se le han concedido en esta tierra son poco tiempo, ciertamente.

Y éste es el punto. El tiempo de que dispone para tentar no va a durar para siempre. Terminará. Deberíamos recordarlo cuando las tribulaciones parece que nunca van a concluir. También a nosotros se nos ofrece en Cristo vida sin fin. La más larga de las pruebas que tengamos en nuestra vida será corta (o poca) si la comparamos con la eternidad.

Esta segunda escena, entonces, nos habla de la existencia del gran conflicto entre Cristo y Satanás, de su derrota definitiva, de lo "**poco**" que le queda para engañar a la gente, y de la forma como lo derrotan "**nuestros hermanos**".

3. La serpiente le hace la guerra a la mujer y al "resto" de sus hijos. (Apocalipsis 12: 13-17.)

Las escenas relativas al gran conflicto van y vienen. Se nos dijo en la primera escena que la gran serpiente roja perseguiría a la mujer por espacio de 1.260 años. Aquí aparecen de nuevo los 1.260 años pero con más detalles. En esta escena se los llama "**un tiempo y tiempos y medio tiempo**". (Véase más abajo.) Durante esos largos y penosos años "**la Serpiente vomitó de su boca detrás de la mujer como un río de agua, para arrastrarla con su corriente. Pero la tierra. . . abrió. . . su boca y tragó el río**".

Puesto que las aguas en Daniel y Apocalipsis a veces simbolizan "pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas" (Apocalipsis 17: 15), algunos comentaristas ven en el "**agua**" que sale de la boca de la serpiente un símbolo de los ejércitos que fueron comisionados por la Roma cristiana para perseguir. De acuerdo con esta interpretación la "**tierra**" que abre la "**boca**" y "**traga**" el agua representaría zonas relativamente deshabitadas adonde huirían en procura de seguridad los cristianos perseguidos. (La "**tierra**" es lo opuesto a "**mar**". Véase la página 341.) Es bien conocido que muchos cristianos encontraron alivio de la persecución al huir hacia las elevadas montañas y los valles de los Alpes, y hacia las colonias escasamente pobladas que tenían los británicos en América del Norte.

Otra interpretación del agua producida por la serpiente se concentra en la "**boca**" de ésta, como fuente de dichas aguas. Esta opinión recuerda las palabras engañosas pronunciadas por la serpiente y destinadas a Eva, que aparecen en Génesis 3, y se considera entonces que esas aguas serían una corriente de palabras engañosas, una inundación de doctrinas falsas, una catarata de errores. De acuerdo con esta interpretación la "**boca**" de la "**tierra**" que se traga el agua incluiría la arqueología y la geología. La arqueología proporciona evidencias provenientes de la tierra que nos ayudan a establecer la exactitud histórica de las Escrituras. La geología, por su parte, nos proporciona otras evidencias, tales como la ausencia de restos fósiles claves, la presencia de irregularidades, y la extraordinaria complejidad de inclusive las más simples formas de vida, que nos ayudan a exponer la total falacia del evolucionismo.

Considerado en su conjunto, todo este lenguaje simbólico parecería estar extractado de la historia del gran Diluvio de Génesis 6 al 9. Si Dios no hubiera protegido a Noé y a su familia, las aguas del gran Diluvio habrían barrido el linaje de la mujer (es decir, los descendientes de Eva: la especie humana) y de ese modo se habría impedido la aparición final de Jesús, el Linaje especial. Pero Dios protegió a una familia humana, y de esa manera preservó a la totalidad de la familia huma-

na. Cuando las aguas del Diluvio permanecieron por suficiente tiempo, "se secaron las aguas de encima de la tierra" (Génesis 8: 13).

En Apocalipsis 12: 14 Dios preservó a la mujer (la verdadera iglesia) e impidió que las aguas la barrieran, no con el arca de Noé, sino con *"las dos alas del águila grande"*. Una vez más nos encontramos con imágenes extraídas del Antiguo Testamento. Cuando los israelitas huyeron de la esclavitud egipcia, Moisés dijo que Dios los había llevado "sobre alas de águila" (Exodo 19: 4). El Señor los había llevado, según él, en sus "brazos eternos" (Deuteronomio 33: 27, *Reina-Valera*). Los poderosos y amantes brazos del Señor protegieron a Noé y a su familia del gran Diluvio, preservaron a Israel durante el Exodo y guardaron a la verdadera iglesia durante los 1.260 años. Nos protegen y hasta nos abrazan, y yo creo que lo siguen haciendo.

La serpiente se vuelve contra el "resto". Frenético por causa de la frustración que le produce el no haber podido destruir a la verdadera iglesia ni siquiera durante los 1.260 años, Satanás en el tiempo del fin dirige sus amargos ataques contra el "**resto de sus hijos**" (de la mujer), que sobrevive como Noé y su familia sobrevivieron en el gran Diluvio. Al tratar de destruir a este pequeño "**resto de sus hijos**" espera aniquilar así a la verdadera iglesia.

Esta endemoniada desesperación de Satanás nos permite explicar por qué, cuando educamos a nuestros hijos en hogares cristianos y los enviamos al mundo, "pasan momentos tan terribles luchando contra la tentación". (Véase la página 309.)

Y, ¿cómo podemos identificar a este valeroso "**resto**" del tiempo del fin, a este grupo consagrado del noble linaje de la mujer? En el versículo 17 se nos dice que "**guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús**". O como dice la versión *Reina-Valera*, en una traducción más apegada al griego del texto original, "guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo". (Véase *Respuestas a sus preguntas*, páginas 406, 407.)

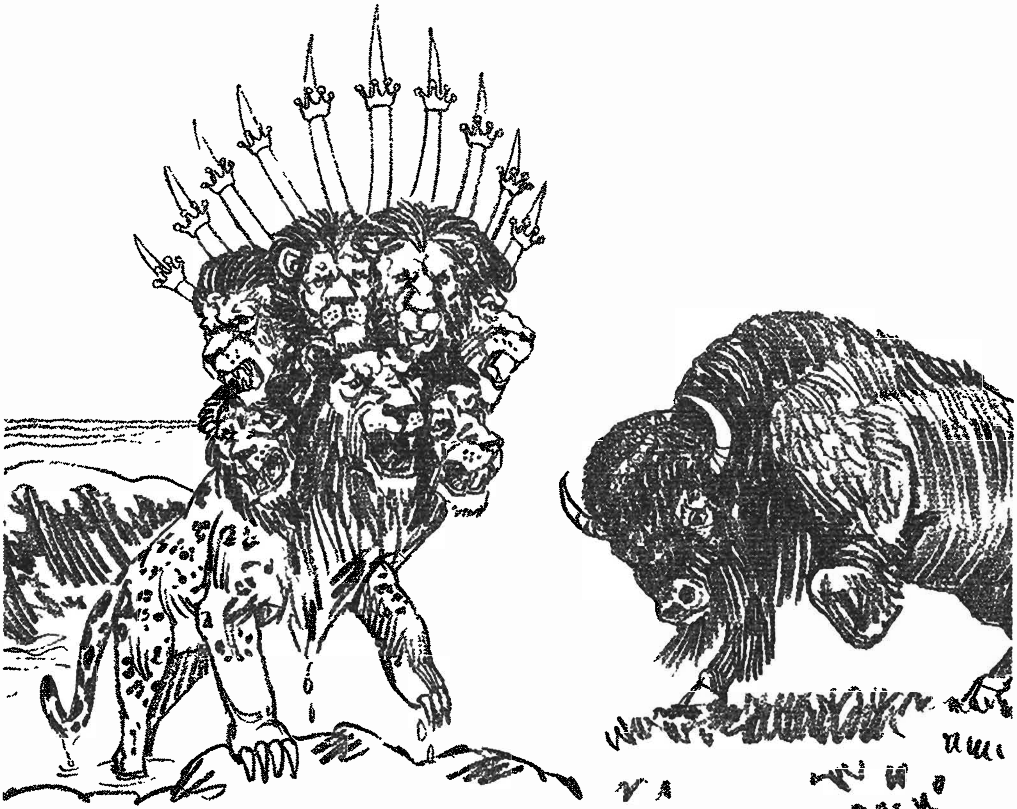
Hay mucho más acerca de este "**resto**" de lo que se ve a primera vista. (Véase *Respuestas a sus preguntas*, páginas 403-405.) Mientras tanto, observemos que Apocalipsis 12: 17 termina diciendo que "**yo estaba en pie sobre la arena del mar**".

4. Aparece la bestia con cuerpo de leopardo. (Apocalipsis 13: 1-4.)

El hecho de que San Juan estuviera "**sobre la arena del mar**" (Apocalipsis 12: 17) parece indicar que la arena señala el lugar donde se encuentran la tierra y el mar. De las dos bestias que tienen que aparecer todavía en el transcurso de las siete escenas relativas al gran conflicto, la primera surge del "**mar**" (13: 1) y la segunda de la "**tierra**" (13: 11).

A primera vista a San Juan le pareció que la bestia que surgía del mar se parecía a la gran serpiente roja. Como la serpiente, tenía "**siete cabezas y diez cuernos**". Pero había una diferencia: mientras la serpiente tenía "**diademas**" reales en sus siete cabezas, esta nueva bestia las tenía en sus diez cuernos.

A medida que este monstruo multicefálico surgía de las aguas, y era posible ver más de su cuerpo, San Juan comenzó a experimentar nuevas sorpresas. Vio que en su conjunto la bestia "**se parecía a un leopardo**". Las patas, sin embargo, eran "**como de oso**", y su hocico "**como fauces de león**". Leopardo, oso, león. Ya hemos visto esta lista. En una visión que recibió seis siglos antes, Daniel vio un león,



La bestia con cuerpo de leopardo y diez cuernos es una combinación de unos cuantos detalles de las bestias que vio Daniel. Pero el nuevo animal que vio San Juan, con dos cuernos, ¿no sería un búfalo?

un oso y un leopardo, y después un animal indescriptible; todos ellos surgieron del mar. En conjunto, tenían siete cabezas y diez cuernos. (El leopardo tenía cuatro cabezas, los otros tres animales una cada uno, y la cuarta bestia tenía diez cuernos; véase Daniel 7 y el tomo 1, páginas 107-111.)

El león, el oso y el leopardo de Daniel simbolizaban sucesivamente a los imperios Babilonio, Persa y Griego. La cuarta bestia simbolizaba a Roma, y entre sus diez cuernos el profeta vio un undécimo cuerno que surgió entre los otros, que primero era "pequeño", pero que se desarrolló hasta llegar a ser una potencia soberbia, blasfema y perseguidora. En la quinta escena del gran conflicto, que estudiaremos a continuación, veremos que la conducta de esta bestia con cuerpo de leopardo es la misma que la del cuerno pequeño.

Pero antes de proseguir a la quinta escena, asegurémonos de que entendemos que la cuarta escena, que estamos considerando ahora, resume en forma introductoria el curso de la bestia con cuerpo de leopardo, en buena medida así como la primera escena de Apocalipsis 12 bosqueja la historia de la serpiente y de la mujer desde el nacimiento de Cristo y a través de los 1.260 años.

Esta cuarta escena introduce la historia de la bestia con cuerpo de leopardo al informarnos 1) que en el comienzo de su carrera surgió el mar, y 2) que **"la Serpiente le dio su poder y su trono y gran poderío"**. Más tarde, mientras San Juan observaba, vio 3) que una de sus cabezas sufrió lo que a todas luces era una **"llaga mortal"**. Asombrosamente, sin embargo, 4) se recuperó de la llaga mortal, y como resultado de ello 5) todo el mundo adoró a la bestia con cuerpo de leopardo y a

su patrocinadora, la serpiente roja, y todos se preguntaron incrédulamente: "**¿Quién como la Bestia? ¿Quién puede luchar contra ella?**"

Vamos a comprender mejor este resumen introductorio cuando procedamos a examinar los detalles que nos ofrecen las escenas cinco y seis.

5. La bestia con cuerpo de leopardo hace guerra contra los santos. (Apocalipsis 13: 5-10.)

Al leer rápidamente la quinta escena, encontramos información que nos resulta útil para identificar a la bestia con cuerpo de leopardo y para comprenderla. El versículo 10, por ejemplo, se refiere a la "**cárcel**" y a que ha de "**morir a espada**". Al adelantarnos un poco a la sexta escena (Apocalipsis 13: 11-18) leemos en el versículo 14 que la herida mortal a que se refiere el versículo 3 fue infligida por una "**espada**". De manera que al relacionar los versículos 3, 10 y 14 vemos que el golpe que tuvo la intención de ser fatal fue a) infligido por una espada —un poder militar de alguna naturaleza; y que b) implicó un cautiverio.

En esta quinta escena, que estamos analizando ahora, encontramos la expresión: "**cuarenta y dos meses**". La encontramos primero en Apocalipsis 11: 2, donde nos enteramos, por supuesto, que equivale a los 1.260 días. (Véase la página 270.) También equivale a "**un tiempo y tiempos y medio tiempo**" durante cuyo transcurso la serpiente persiguió a la mujer tal como lo vimos al estudiar la tercera escena (Apocalipsis 12: 14).

En efecto, los 1.260 días aparecen mencionados siete veces en Daniel y Apocalipsis. No hay varios períodos de 1.260 días, como algunos han supuesto. Hay uno solo. Se lo menciona siete veces porque es sumamente importante. (Véase el diagrama que aparece más adelante.)

La bestia con cuerpo de leopardo "**abrió su boca para blasfemar contra Dios:**

LAS SIETE REFERENCIAS A LOS 1.260 DIAS

1	Daniel 7: 25,	por un tiempo y por tiempos y por medio tiempo.
2.	Daniel 12: 7,	un tiempo, tiempos y medio tiempo.
3.	Apocalipsis 11: 2,	cuarenta y dos meses.
4.	Apocalipsis 11: 3,	mil doscientos sesenta días.
5.	Apocalipsis 12: 6,	mil doscientos sesenta días.
6.	Apocalipsis 12: 14,	un tiempo, tiempos y medio tiempo.
7.	Apocalipsis 13: 5,	cuarenta y dos meses.

Un tiempo	igual	un año	igual	12 meses	igual	(12 x 30)	360	días
Dos tiempos	igual	dos años	igual	24 meses	igual	(24 x 30)	720	días
1/2 tiempo			igual	6 meses	igual	(6 x 30)	180	días
Un tiempo, dos tiempos y medio tiempo			igual	42 meses	igual	(42 x 30)	1.260	días

para blasfemar de su nombre y de su morada y de los que moran en el cielo. Se le concedió hacer la guerra a los santos y vencerlos".

Este resumen es casi idéntico a lo que aprendimos acerca del cuerno pequeño en Daniel 7. "Y lo que había visto también, que este cuerno hacía la guerra a los santos y los iba subyugando" escribió Daniel. Al procurar una explicación un ángel que estaba por las inmediaciones le dijo que: "Proferirá palabras contra el Altísimo y pondrá a prueba a los santos del Altísimo. Tratará de cambiar los tiempos y la ley, y los santos serán entregados en sus manos por un tiempo y por tiempos y por medio tiempo" (Daniel 7: 21, 25). En Daniel 8: 11-14 se nos dice que Roma se opondría al ministerio de Cristo en su santuario (su morada) en el cielo.

Un diagrama nos va a ayudar a confirmar esta comparación.

EL CUERNO PEQUEÑO	LA BESTIA CON CUERPO DE LEOPARDO
Daniel 7 y 8	Apocalipsis 13
Profiere palabras contra el Altísimo	Profiere palabras de orgullo y de blasfemia
Tratará de cambiar los tiempos y la ley	
Pisotea el ejército. Sacude el cimiento de su santuario	Blasfema contra Dios, su nombre, su morada y los que moran en el cielo
Los santos entregados en sus manos por su tiempo y por tiempos y por medio tiempo	Hace guerra contra los santos por cuarenta y dos meses

La Iglesia Católica confiesa que es romana. Su nombre oficial actual, que lo ha sido en el transcurso de la mayor parte de su larga historia es: Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana. En el tomo 1 de esta obra escuchamos al profesor John L. McKenzie, de la Universidad de Notre Dame, cuando nos explicaba que "los católico romanos creen que su romanismo es un reflejo del carácter auténticamente cristiano de su iglesia".[2]

La serpiente le dio su poder y su trono a la iglesia. Leímos en la cuarta escena introductoria que la serpiente (en este caso el Imperio Romano) le dio a la bestia con cuerpo de leopardo (la Iglesia Romana) **"su poder y su trono y gran poderío"** (versículo 2).

Un trono es símbolo de autoridad. Pero puesto que este pasaje ya contiene las palabras **"poder"**, **"poderío"** (autoridad), esperamos que **"trono"** tenga un significado más literal. Básicamente, un trono es un lugar donde se sienta una persona importante. Otros términos con el sentido de trono son la palabra griega *cathedra,* y la latina *sedes,* de la cual provienen dos palabras castellanas: "cátedra" y "sede". En la Iglesia Católica, el *edificio* en el cual se encuentra el trono del obispo (o *cathedra*), recibe el nombre de "catedral". La *ciudad* en la cual se halla ese trono reci-

be el nombre de "sede". La sede suprema del catolicismo es la Santa Sede, la ciudad en la cual se encuentra el trono del papa. Esa ciudad es *Roma.**

¿Y cómo hizo la serpiente, el Imperio Romano, para darle a la Iglesia Romana su poder, su autoridad y el *lugar* de su gobierno (su "**trono**", o sede, o ciudad)?

El Imperio derivó su nombre del de la ciudad de Roma. Hay un proverbio que dice que todos los caminos conducen a Roma. Roma era por lejos la ciudad más grande de Occidente. Reverenciada como la Ciudad Eterna, latía al pulso de su tremendo poder y su misterio.

El papa de Roma recibió en herencia mucho de este formidable prestigio secular. El mero hecho de ser el papa de *Roma* ya le permitía ejercer enorme influencia. Además de esto, el emperador Constantino hizo una formidable contribución al prestigio del papa cuando en el año 330 dejó Italia y fundó Constantinopla (hoy Istanbul) como la nueva capital del Imperio. Esta ciudad estaba a unos 1.300 kilómetros hacia el este, a más de un mes de marcha por parte de un ejército. De acuerdo con la declaración citada tan a menudo de Henry Edward Manning, el exuberante cardenal británico del siglo XIX, el abandono de Roma constituyó la "liberación" de los pontífices. Con el transcurso del tiempo, nos sigue diciendo el cardenal Manning, "los pontífices se encontraron solos, la única fuente de orden, paz, legalidad y seguridad"[3] en Europa Occidental.

Varios otros emperadores, además de Constantino, le concedieron u ofrecieron poder al papado. Paso a paso, el Imperio Romano (la serpiente) ciertamente le dio su poder, su trono y gran autoridad a la Iglesia Católica (la bestia con cuerpo de leopardo). La culminación se produjo cuando en el año 538 los ejercitos del Imperio expulsaron de Roma a los arrianos ostrogodos, suceso que describimos en detalle en el tomo 1, páginas 129, 145-147. Por lo tanto, en el año 538 los 1.260 años podrían comenzar.

La herida o la llaga mortal. En 1798, 1.260 años después, el papa fue llevado en cautiverio y la Iglesia Católica recibió un golpe mortal. Sucedió tal como el Apocalipsis lo había predicho, con notable exactitud.

El papado había experimentado otras derrotas militares e incluso algunos cautiverios durante los 1.260 años, pero los que estamos comentando fueron especiales en dos sentidos muy significativos. Vinieron como culminación de varios siglos de erosión de la influencia del catolicismo sobre las mentes de los europeos, y no fue sólo un golpe militar sino que tuvo la intención deliberada de ponerle fin al papado para siempre.

Durante la Revolución Francesa y al cumplir las órdenes emanadas del gobierno revolucionario francés, el general Alexandre Berthier lanzó una proclama en Roma el 15 de febrero de 1798 para informar al papa Pío VI y al pueblo de Roma que el papa, de allí en adelante, *no volvería a "ejercer función alguna".*[4]

Richard Duppa, un escritor británico que se encontraba en Roma en ese momento, dice que el papa fue arrestado en la Capilla Sixtina mientras se hallaba celebrando el vigésimo tercer aniversario de su coronación. El ciudadano Haller, comisario general francés, y Cervoni, que comandaba las tropas francesas destaca-

---

* Definidamente, desde el año 1929 cuando se firmó el Tratado de Letran con Italia, la Santa Sede ha sido la Ciudad del Vaticano, una porción de tierra de unas 45 hectareas ubicadas en la colina del Vaticano, totalmente dentro de la ciudad de Roma

das en Roma bajo las órdenes del general Berthier, "se complacieron por este peculiar triunfo logrado sobre este infeliz potentado. Ambos entraron a la capilla durante la ceremonia, y Haller le anunció al soberano pontífice, que se hallaba en su trono, que su reinado había llegado a su fin. El pobre anciano pareció abrumado por lo abrupto de esta inesperada noticia, pero pronto se repuso con notable fortaleza". Los guardias suizos del papa fueron despedidos, y un destacamento de soldados republicanos fueron puestos en su lugar.[5]

A pesar de la avanzada edad del papa y de su frágil salud (andaba por los 80), fue llevado por los soldados franceses de un domicilio a otro en Italia y en el sur de Francia. Murió en prisión en la ciudad fortaleza de Valencia (de Francia) el 29 de agosto de 1799. Por un tiempo su cuerpo quedó insepulto. Con las palabras de George Trevor:

> El papado estaba extinto: no quedó vestigio de su existencia; y entre todas las potencias católico romanas, ni una sola levantó un dedo para defenderlo. La Ciudad Eterna ya no tenía ni príncipe ni pontífice; su obispo era un cautivo moribundo en tierra extranjera; y el decreto ya había anunciado que no se permitiría ningún sucesor en su lugar.[6]

Alrededor de un siglo después, Joseph Rickaby, un sacerdote jesuita, observó que cuando en agosto de 1799 falleció el papa Pío VI mientras era prisionero de los franceses, "media Europa pensó. . . que con el papa el papado también estaba muerto".[7]

Cuando el general Berthier llevó prisionero al papa en 1798, muchos creyeron que la Iglesia Católica había muerto.



He tenido la oportunidad de examinar las memorias de don Manuel de Godoy, primer ministro de la España católica en la época cuando el papa fue llevado en cautiverio. No encuentro en ellas referencia alguna a este acontecimiento. Ni siquiera este importante estadista católico se preocupó lo suficiente por el papa como para comentar sus tribulaciones.[8]

La curación de la llaga o herida mortal. Pero en Apocalipsis 13: 3, 4 se nos dice que "**su llaga mortal se le curó; entonces la tierra entera siguió maravillada a la Bestia. . . Y se postraron ante la Bestia diciendo: '¿Quién como la Bestia? ¿Quién puede luchar contra ella?'** ". Comprenderemos mejor esta parte de la profecía cuando analicemos la sexta escena.

6. La bestia con cuernos de cordero obliga al mundo a adorar a la bestia con cuerpo de leopardo. (Apocalipsis 13: 11-18.)

"**La tierra entera siguió maravillada a la Bestia**". La gente preguntó: **¿Quién puede luchar contra ella?**" (Apocalipsis 13: 3, 4). Esta profecía todavía no se ha cumplido. Incluso durante la Edad Media, cuando la Iglesia Romana gozaba de enorme prestigio, algunos ejércitos enemigos, tanto cristianos como musulmanes, se atrevieron a atacarla. Pero hay un carácter tan universal en lo que nos dice San Juan en Apocalipsis 13:8 que no lo podemos pasar por alto. "**Y la adorarán todos los habitantes de la tierra cuyo nombre no está inscrito. . . en el libro de la vida**".

La sexta escena nos proporciona la clave para el cumplimiento de la profecía, porque aparece otro animal salvaje, que esta vez surge como una planta de la tierra. Al observarlo, San Juan notó que tenía sólo dos cuernos, no diez como los otros animales; y eran suaves y cortos, como los de un cordero. En el Apocalipsis un cordero generalmente simboliza a Cristo.

Cuando San Juan vio estos cuernos cristianos (esto es, semejantes a los de un cordero), ¿habrá esperado por un momento que este nuevo animal defendiera a los santos y los rescatara de la bestia con cuerpo de leopardo? Si lo hizo, estaba condenado a la desilusión; porque la bestia con cuernos de cordero pronto habló "**como serpiente**" (versículo 11). A pesar de su aspecto amigable, hablaba como Satanás, como la serpiente antigua del jardín del Edén, como el antiguo Imperio Romano y la iglesia medieval (considerada desde su punto de vista más desfavorable).

La nueva bestia era un lobo con piel de oveja. En el Sermón del Monte Jesús advirtió a sus seguidores en cuanto a los "falsos profetas, que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces" (S. Mateo 7: 15). Tres veces, en Apocalipsis 16: 13; 19: 20 y 20: 10, la bestia con cuernos de cordero recibe el nombre de "falso profeta".

Lejos de librar a los santos de la bestia con cuerpo de leopardo, el falso profeta con cuernos de cordero de la visión de San Juan usa todo su poder para inducir prácticamente a todos los pobladores de la tierra a que "**hagan una imagen**" a la bestia con cuerpo de leopardo y que reciban "la marca" de esa bestia en la "**frente**" y en la "**mano**". San Juan vio que algunas personas excepcionales rechazaban esa adoración. Estos eran el "**resto**" de los hijos de la mujer, el conjunto de personas leales que "**guardan los mandamientos de Dios**" (Apocalipsis 12: 17). *Sus* nombres están inscriptos "en el libro de la vida del Cordero" (Apocalipsis 21: 27). Amenazados con un terrible boicot, con la prohibición de "**comprar nada ni ven-**

der", mantuvieron su noble integridad y evitaron la marca de la bestia a riesgo de sus vidas.

Sólo quedan dos lados: el "**resto**" leal, que guarda los mandamientos de Dios, y el resto del mundo, que lleva la marca de la bestia. Vamos a investigar más cuidadosamente este asunto a partir de la página 375.

Resumen de lo estudiado hasta ahora. En Apocalipsis 12 y 13 hemos analizado hasta ahora diversos asuntos que ya habíamos estudiado en Daniel, que tienen que ver especialmente con los cuatro imperios mundiales y los 1.260 días-años de la Iglesia Romana.

También hemos aprendido algunas cosas nuevas. Mientras que en Daniel 7: 26, 27 se nos dice que después de los 1.260 días comenzaría el juicio y que se le quitaría su poder a la Iglesia de Roma, en Apocalipsis 13 se nos proporciona la asombrosa información *adicional* de que antes de la terminación del juicio la herida mortal que recibiría la iglesia sanaría temporalmente, y que la adorarían todos los que no tuvieran sus nombres registrados en el libro de la vida.

Apocalipsis 13 también nos enseña que un falso profeta, un lobo disfrazado de oveja, una bestia con cuernos de cordero pero con la voz de la serpiente, actuaría como un instrumento especial en el tiempo del fin para persuadir al mundo con el propósito de que adore a la bestia y reciba su marca letal.

III. ¿Por qué no destruye Dios al diablo?

Antes de examinar el importante asunto relativo a la marca de la bestia para proseguir con el capítulo 14 y sus tres mensajes angélicos, debemos responder la angustiosa pregunta: "¿Por qué no destruye Dios al diablo?" Satanás, que aparece en la profecía como la serpiente que manipula a Roma para que destruya a Cristo y persiga a los cristianos leales, es el mismo diablo que ha estado creando al mundo tantas dificultades desde que existe la especie humana. Sin embargo, en el mismo día cuando Satanás engañó a nuestros primeros padres, Dios les prometió que enviaría un Linaje (Jesús) que "aplastaría" la cabeza de la serpiente. (Véase Génesis 3: 15.)

En efecto, Hebreos 2: 14, 15 en el Nuevo Testamento pone en claro que uno de los principales objetivos de Cristo al morir en la cruz cerca de dos mil años atrás fue causar la destrucción del diablo. El pasaje dice que Jesús tomó nuestra naturaleza humana y murió por nosotros de modo que "mediante la muerte" (es decir, por medio de su muerte en la cruz) pudiera "aniquilar. . . al señor de la muerte, es decir, al diablo, y libertar a cuantos, por temor a la muerte, estaban de por vida sometidos a esclavitud".

"¿Si alguna vez, por qué no ahora?" Eva se debe haber hecho muchas veces esta angustiosa pregunta, especialmente cuando su hijo mayor, Caín, dio muerte a su otro hijo, Abel. Millones de personas se han hecho desde entonces esta misma pregunta, cada vez que han tenido que sufrir dolor o cuando sus amados sufren y mueren. Si Dios va a destruir al diablo un día, ¿por qué no lo ha hecho antes, mucho antes? ¿Por qué no lo hace ahora?

Apocalipsis 12 nos ayuda a encontrar la respuesta. La historia del gran conflicto, tal como aparece en Apocalipsis 12, nos proporciona la respuesta. Lo hace al señalarnos cosas como la cantidad de personas implicadas, la naturaleza maligna

de Satanás y los argumentos que esgrime, la amante naturaleza de Dios y las proporciones cósmicas del conflicto en su totalidad.

En cuanto a la cantidad de personas implicadas y el carácter cósmico del conflicto, Apocalipsis 12: 7 nos dice que la serpiente, o sea Satanás, tiene "***Angeles***". El versículo 4 dice poéticamente que "**su cola arrastra la tercera parte de las *estrellas***". Sus estrellas son sus ángeles. Este tercio puede ser literal, o como en el caso de los tercios o cuartos de las siete trompetas, puede no representar matemáticamente la tercera parte de los ángeles. (Véase la página 238.)

Los ángeles leales de Dios son "miríadas de miríadas y millares de millares" (Apocalipsis 5: 11; compárese con Daniel 7: 10). El tercio de Satanás, de todas maneras, puede representar una gran cantidad de ángeles.

Cómo engañó Satanás a los ángeles. Vamos a volver a esa gran cantidad de ángeles en un momento más. Primero queremos saber, si es posible, exactamente cómo pudo Satanás engañar a tantísimos ángeles, puesto que son seres inteligentes.

Una vez el nombre de Satanás fue Lucero (Lucifer), que significa Portador de Luz, Estrella Matutina, Hijo de la Aurora. (Véase Isaías 14: 12.) Era uno de esos gloriosos "seres" ubicados junto al trono de Dios. (Véase la página 154.) Era "perfecto", "el sello de una obra maestra" (Ezequiel 28: 14, 11, 15, 12). Dios hizo a Lucifer perfecto. El se convirtió en diablo.

No conforme con estar sentado junto al trono de Dios con los otros seres, Lucifer alimentó la ambición de sentarse en el mismísimo trono de Dios. Es decir, quería ejercer la misma autoridad que tenía Dios, o a lo menos la misma autoridad de Miguel, el plenamente divino Hijo de Dios. "Por encima de las estrellas. . . alzaré mi trono —dijo—. Me asemejaré al Altísimo" (Isaías 14: 12-20). Pero ningún ser creado puede ser igual al Creador.

Es evidente que cuando Dios se opuso a la notable e irrazonable ambición de Lucifer, éste logró apoyo popular entre los ángeles, al persuadir a la "**tercera parte**" de ellos a seguirlo. Esto nos lleva a la clase de argumentos que empleó.

Lucifer engaña a Eva. Los argumentos que Satanás usó en el cielo se pueden inferir de la conversación engañosa pero persuasiva que sostuvo con Eva en el jardín del Edén *después* de haber sido expulsado del cielo.

De las docenas y tal vez de los centenares de árboles frutales que había en el jardín del Edén, Dios les prohibió a nuestros primeros padres que comieran la fruta de sólo uno. Esta exigua restricción les proporcionó la oportunidad de desarrollar su carácter y de demostrar su lealtad. Para que el arreglo fuera perfectamente claro el Altísimo afirmó claramente: "El día que comieres de él, morirás sin remedio" (Génesis 2: 17).

Al hablar por medio de la serpiente, Satanás abiertamente contradijo a Dios al decirle a Eva: "De ninguna manera moriréis". Y a continuación insinuó que el Señor le había prohibido que comiera el fruto de ese árbol porque realmente no amaba a Eva. "Es que Dios sabe —dijo la serpiente—. . . que el día que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal" (Génesis 3: 4, 5).

Analice estos argumentos. Notemos el uso que hace Satanás de la gran mentira, la superfalsedad que convence por su misma osadía. La gran mentira de la serpiente: "De ninguna manera moriréis" implicaba que. . . ¡*Dios* era mentiroso!

También implicaba que la advertencia del Señor no tenía sentido. Eva no sufriría ningún daño por desobedecer. *No necesitaba* obedecer a Dios.

La acusación de que Dios no quería que Eva fuera "como dioses, conocedores del bien y del mal", implicaba que el Señor no amaba a Eva y que por egoísmo impedía que gozara de las cosas buenas. Satanás insinuó de este modo que para su propio bien y felicidad Eva debía comer del fruto prohibido. *No debía* obedecer a Dios.

Al negar la autoridad del Altísimo y al presentarlo como egoísta y mentiroso, Satanás estaba desfigurando groseramente el carácter de Dios. En realidad le atribuyó su propio carácter maligno. Al mismo tiempo dio la impresión de que él desinteresadamente, sin procurar ninguna ventaja para sí mismo, sólo estaba preocupado por Eva y su felicidad. Ningún proveedor de remedios de venta libre estuvo jamás tan interesado en beneficiar a su víctima.

Lucifer engaña a los ángeles. En una u otra forma más o menos sofisticada, Satanás tiene que haber compartido estos mismos argumentos básicos con los ángeles. Astutamente los convenció de que Dios realmente no ama a los seres que ha creado. Las leyes del Señor, insinuó Lucifer, son arbitrarias, pues privan innecesariamente a los seres creados de los placeres a que tienen derecho. Por su propio bien y para su felicidad, los ángeles *no tienen que* obedecer a Dios. Además, sus advertencias no tienen sentido; durante toda la eternidad nadie había muerto y, sugirió Lucifer, nadie moriría tampoco. Ningún daño podría producir la desobediencia. Los ángeles *no tenían que* obedecer a Dios.

Con el ardiente deseo de incrementar su influencia política, Lucifer causó la impresión de procurar únicamente el bienestar de los ángeles. Les aseguró que los seres creados (tal como él mismo) saben mejor qué es lo que conviene para su propio bien que el mismo Creador. Dios mora en medio de la gloria inefable y rodeado de comodidades infinitas. ¿Qué sabe El de las necesidades reales de sus criaturas y de sacrificarse para satisfacerlas? Si él ocupara el trono en lugar de Miguel,* el Hijo —insistía Lucifer—, *él,* Lucifer, se desempeñaría mucho mejor en lo que atañe a la atención de los intereses de los ángeles.

Enterados de cuán paciente y amorosamente nos ha tratado Dios a nosotros, los seres humanos, por miles de años, confiadamente podemos imaginar con cuánto amor y cariño habrá trabajado para ganar de vuelta a los ángeles rebeldes. No hay duda de que Lucifer mismo en un principio no se dio cuenta de su propia antitud subversiva. Puesto que no sabía lo que era el pecado, difícilmente podría haber previsto sus consecuencias. El Señor le señaló con dedicación sus peligros y con toda paciencia respondió a sus preguntas. Lo que más tarde le dijo al rebelde Israel se lo tiene que haber dicho en su momento al rebelde Lucifer: "Por mi vida, oráculo del Señor Yahvéh, que yo no me complazco en la muerte del malvado, sino en que el malvado cambie de conducta y viva. Convertíos, convertíos de vuestra mala conducta. ¿Por qué váis a morir?" (Ezequiel 33: 11).

Pero llegó el momento cuando Dios ya no podía hacer nada más por sus ángeles rebeldes. El caos que Satanás estaba provocando en el cielo tenía que ser deteni-

---

* Recordemos una vez más que cuando las Escrituras le dan a Jesús el nombre de "Miguel, el arcángel", no hacen de El simplemente un ángel, del mismo modo que no lo convierten en un ser irracional cuando lo llaman "Cordero" En cuanto al significado de Miguel el arcangel véase el tomo 1, páginas 272-275

do. "**Se entabló una batalla en el cielo: Miguel y sus Angeles combatieron con la Serpiente. También la Serpiente y sus Angeles combatieron**". Miguel y sus ángeles ganaron la batalla, y después de eso "**no hubo ya en el cielo lugar para ellos**", es decir, para la serpiente y sus ángeles. "**La Serpiente. . . fue arrojada a la tierra y sus Angeles fueron arrojados por ella**" (Apocalipsis 12: 7-9).

Cuando Lucifer fue derrotado, un clamor de triunfo ascendió a lo alto. (Véase la página 322.)

Ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos.
Regocijaos, cielos, y los que en ellos habitáis.
Apocalipsis 12: 10, 12.

Pero también resonó una advertencia: "**¡Ay de la tierra y del mar!, porque el Diablo ha bajado donde vosotros con gran furor, sabiendo que le queda poco tiempo**" (versículo 12). Expulsado del cielo, Lucifer (convertido en Satanás o diablo) condujo su numeroso ejército de ángeles a nuestro planeta y, como lo hemos visto, rápidamente consiguió engañar a Eva.

De allí en adelante ha logrado engañar al resto de la humanidad con demasiada facilidad, y sin misericordia alguna nos ha sometido a aflicciones.

El aparente dilema de Dios. Si Dios tenía la intención de destruir a Satanás y a sus ángeles malignos en algún momento, ¿por qué no lo hizo al comienzo del gran conflicto, en lugar de esperar tantos miles de años de rebelión, años llenos de lágrimas y manchados de sangre? Volvemos a nuestra pregunta original.

Bueno; supongamos que lo hubiera hecho. ¿Cuál habría sido la reacción de la mayoría de los ángeles leales? ¿Qué ocurre en la escuela cuando el maestro abofetea a un alumno en presencia de toda la clase? ¿No acontece, acaso, que una buena cantidad de los alumnos llega abruptamente a la conclusión de que el maestro no es justo?

Muchísimos ángeles se mantuvieron firmemente leales a Dios y a su Hijo. Pero una considerable fracción: un "**tercio**" —presumiblemente varios millones— de seres celestiales sumamente motivados, creyeron en los engaños de Satanás. ¿No podría haber habido, acaso, una buena cantidad de otros ángeles que, aunque decidieran no seguir a Satanás, *comenzaron a preguntarse, quizá,* si lo que El afirmaba no era verdad?

Si Dios hubiera destruido a Satanás y a sus ángeles inmediatamente, esos seres indecisos se habrían quedado con el problema sin resolver. Sus dudas acerca de la justicia y la equidad de Dios habrían permanecido en sus mentes, y podrían haber estallado en otro gran conflicto algún tiempo después.

Exactamente en este momento tenemos que recordar el gran principio divino de la libertad. "Si no os parece bien servir a Yahvéh, *elegid* hoy a quien habéis de servir" (Josué 24: 15). "El que *quiera*, reciba gratuitamente agua de vida" (Apocalipsis 22: 17). "Si, pues, el Hijo os da libertad, seréis *realmente libres*" (S. Juan 8: 36).

Satanás y Roma oprimen. Dios y su Hijo dan libertad. Dios anhela tanto nuestro amor que no lo quiere destruir exigiéndolo. Con paciencia trata de atraernos, ofreciéndonos repetidas veces evidencias de su bondad en su intento de persuadirnos. Nos invita a que lo aceptemos sólo si decidimos hacerlo.

Si nos vamos a expresar en términos humanos, Dios, en su relación con Satanás, se encontraba en un verdadero dilema. Si lo destruía demasiado pronto, algunos ángeles podrían acusarlo de cercenar su libertad, de imponerles lealtad al decir: "Obedézcanme, o les quito la vida". Pero si no destruía a Satanás, su paciencia podría ser interpretada como debilidad. Frente a este dilema, el Padre amante eligió el método más misericordioso. Dejó vivo a Satanás, aunque sabía que cuando éste los maltratara, muchos hombres y ángeles dirían en voz alta: "¿Por qué Dios no destruye al diablo?"

¿Podría Dios haber empezado todo de nuevo? Hay una pregunta relacionada con la anterior que de primera intención puede parecer absurda, pero que de todas maneras merece que se la formule. Para evitar todo malentendido y evitar hasta el menor sufrimiento innecesario, ¿por qué no destruyó Dios en seguida a todos en el universo? Sin dolor alguno, en una fracción de segundo, mediante el empleo de algo así como una bomba cósmica de neutrones, Dios con seguridad podría haber eliminado a todos los seres inteligentes que pueblan cada una de sus innumerables galaxias. Nadie, fuera de los miembros de la Trinidad, habría permanecido vivo. Entonces podría haber comenzado todo de nuevo, con una población totalmente renovada, pero no más sabia, por cierto, en vista de lo que había sucedido.

¡No más sabia!

Aparte del hecho obvio de que el amor de Dios hacía de tal expediente algo en lo que ni siquiera se podía pensar, nos damos cuenta de que el Señor quería que el universo fuera más sabio —es decir, tuviera un conocimiento más profundo— acerca de Satanás y el pecado (y también acerca de El mismo y de su amor) por medio del *examen de la evidencia* disponible. Si el universo podía observar los resultados de la rebelión de Satanás, todos, en todas partes, podrían darse cuenta de las consecuencias del pecado. Incluso los vacilantes recibirían plena respuesta a sus preguntas. Con un poco de tiempo se podía asegurar para siempre su amante lealtad.

La creciente complejidad de la situación. Muy pronto después del comienzo del gran conflicto, sin embargo, los acontecimientos de la tierra contribuyeron a que la situación fuera dramáticamente más compleja de lo que había sido hasta ese momento.

Adán y Eva no murieron inmediatamente después de comer del fruto del árbol prohibido. *Comenzaron* a morir, eso sí, inmediatamente. Pero Dios en su gracia les concedió algo de tiempo para que aprendieran más acerca de sí mismo y en cuanto al pecado, tiempo suficiente para volver a pensar, para examinar la evidencia, para arrepentirse y volver a El. El Señor "usa de paciencia con vosotros, no queriendo que algunos perezcan (ninguno perezca, *Reina-Valera*), sino que todos lleguen a la conversión" (2 S. Pedro 3: 9). Pero al concedernos más tiempo, una vez más Dios se expuso a los malentendidos. Si "no se ejecuta en seguida la sentencia de la conducta del malo. . . el corazón de los humanos [demasiado a menudo] se llena de ganas de hacer el mal" (Eclesiastés 8: 11).

"Dios es amor —nos recuerda Satanás—. Es tan misericordioso que no va a permitir que suframos daño permanentemente", dice. A medida que los miembros de la familia humana seguían viviendo, parecía que realmente *no era necesario* obedecer a Dios.

La debilidad humana y la bondad divina contribuyeron a profundizar la com-

plejidad de la situación. La gente que trataba de obedecer a Dios y vencer su conducta pecaminosa descubría que continuamente fracasaba. Esto llevaba a otra pregunta: *¿Era posible* obedecer a Dios?

Estas son, entonces, las preguntas que suscitó el gran conflicto: 1) ¿Es injusto Dios, al punto de imponernos con egoísmo ciertas reglas que nos prohiben el acceso a los goces inocentes, de manera que para nuestro bien y nuestra felicidad *no debe ser* obedecido? 2) ¿Es tan misericordioso y paciente que *no es necesario* obedecerle? y 3) ¿No nos pide, acaso, más de lo que podemos hacer, de manera que *no puede* ser obedecido?

Estas preguntas no han sido formuladas por todos por igual. Según nuestra manera de ser, tendemos a poner el acento en una o en otra.

El cielo responde las preguntas. En los concilios del cielo, el Padre y el Hijo decidieron responder estas preguntas en la única forma como se las puede contestar efectivamente. Uno de ellos, el Hijo de Dios, iba a llegar a ser un ser creado. Viviría en la porción del universo mancillada por el pecado, nacido como el Linaje prometido a la mujer. (Génesis 3: 15. Véase las páginas 316, 317.) *A nuestro nivel,* al vivir provisto de una naturaleza humana debilitada por miles de años de pecado, trataría de demostrar que los seres creados ciertamente son capaces de obedecer las leyes de Dios, siempre y cuando se mantengan en íntima comunión con el Señor. Y seguirían amando a los seres humanos incluso cuando estuvieran trazando planes para darle muerte. De esa manera el Hijo de Dios trataría de proporcionarnos evidencia convincente de que Dios realmente nos ama, y que sus leyes de amor *pueden* ser obedecidas por los seres humanos.

Puesto que la decisión de que Cristo muriera por nosotros fue hecha en el cielo en torno del momento cuando nuestros primeros padres pecaron, en 1 S. Pedro 1: 19, 20 se nos dice que Jesús es un "cordero. . . predestinado [a morir] antes de la creación del mundo". Y Apocalipsis 13: 8, cuando se lo traduce estrictamente de acuerdo con el texto griego original, llama a Jesús "el Cordero que fue sacrificado desde la fundación del mundo".

Cuando Dios les dio a los ángeles la asombrosa noticia de lo que Jesús pensaba hacer, ¿no se ofreció ansiosamente alguno de ellos para tomar su lugar? Estoy seguro de que algunos lo hicieron. El pensamiento de que su amado y divino Conductor tendría que sufrir tanto, debe de haberles causado profundo dolor.

Pero si alguno de ellos lo hizo, Jesús tiene que haber rechazado ese ofrecimiento. El sufrimiento y la muerte de un ángel habría puesto de manifiesto *el amor de un ángel* por las criaturas de Dios. No habría respondido plenamente la pregunta relativa al amor de Dios por nosotros. Sólo un miembro de la Trinidad podía hacerlo.

¡Por eso vino Jesús! "Se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su parte como hombre; y se humilló a sí mismo obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz" (Filipenses 2: 7, 8).

Nacido en el seno de una familia pobre, y criado en una aldea de no muy buena reputación (véase S. Juan 1: 46), Jesús creció para ser objeto de maledicencia, para ser acusado, perseguido, torturado y finalmente crucificado. Sin embargo, manifestó una bondad invariable hacia todos y en toda circunstancia. Y causó mucha alegría al hablarle a la gente ciertas cosas de Dios que eran capaces de transformar sus vidas, y al caminar entre los bazares de las aldeas, para tocar a todos esos horri-

bles leprosos, y sucios paralíticos, y todos esos brazos y piernas ulcerados y sangrantes, para que no quedara tras sí ni una sola persona enferma.

Incluso lavó pies sucios. El caminar con sandalias por caminos polvorientos —como lo hacía Jesús todos los días— puede ensuciar los pies de una persona hasta llegar a la incomodidad. En la antiguedad se acostumbraba disponer de un sirviente que lavara los pies de los huéspedes antes de una comida. ¡Cuánto mejor se habrán sentido! ¡Y cuán turbia habrá quedado el agua!

Los pies de Jesús se ensuciaron tanto como los de cualquier otro. En el aposento alto antes de la última cena, uno de los discípulos debería haber lavado sus pies. En otros momentos, presumiblemente, los discípulos se deben de haber turnado para hacer esta tarea. Pero en esta ocasión nadie se movió. Aparentemente tenían el corazón puesto en las encumbradas posiciones que se les darían en el nuevo gobierno que ellos suponían Jesús iba a instaurar. En ese momento tan crítico todos deben de haber pensado que no les convenía proyectar la imagen de un lavador de pies.

Por eso Jesús lavó *sus* pies (véase S. Juan 13).

Parece que los discípulos saborearon la espiritualidad de la bondad de Cristo, pero no la comprendieron plenamente (véase S. Juan 13: 7). Cuando Jesús terminó, Felipe, uno de los discípulos, le preguntó: "Señor, muéstranos al Padre y nos basta" (S. Juan 14: 8).

Jesús lavó los pies de los discípulos en parte para demostrar que Dios también está dispuesto a lavar pies sucios.



Jesús contestó con paciencia: "¿Tanto tiempo estoy con vosotros y no me conoces, Felipe? *El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. . .* ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí?" (versículos 9, 10). Felipe había visto a Jesús. Lo había visto predicar y enseñar. Lo había visto tomar a los chicos en brazos y lo había oído contarles a sus padres historias acerca de monedas perdidas e hijos pródigos. Sólo momentos antes, había visto a Jesús lavar los sucios pies de los discípulos, y había sentido sus manos cuando se los lavaba a él. Sencillamente no se le había ocurrido que *Dios*, que mora en el cielo rodeado por "seres" y miríadas de ángeles, podría estar en la tierra para tocar úlceras, tomar chicos en brazos, contar historias y lavar pies sucios.

Jesús vino a deshacer el daño causado por la desfiguración del carácter de Dios llevada a cabo por Satanás. Vino para proporcionarnos evidencia incontestable, y para mostrarnos cómo es Dios realmente.

Descendió a nuestro nivel para mostrarnos todo eso.

Hace pocas semanas tuve la oportunidad de escuchar a un notable predicador. Durante su mensaje mencionó que mientras ejercía su ministerio en otro lugar, varios niños, atraídos por el amor de Jesús, "adoptaron" abuelos entre los viejecitos recluidos en un asilo de las inmediaciones. Mientras hacía una visita pastoral en ese asilo cierto día, encontró a una ancianita profundamente inclinada en su silla, con la cabeza entre las manos y el rostro hundido en la falda, la imagen misma de la más abyecta desesperación. Pero junto a ella, parloteando dulcemente para animar a la abuelita, estaba su nietecita adoptiva, con su silla muy cerca de la anciana, con su joven cuerpecito inclinado hacia adelante, con su hermosa carita entre las manos también, todo ello hundido en su regazo, bien cerquita del rostro de la abuela.

Al ver que Cristo, el Hijo de Dios, descendió a nuestro nivel, los ángeles leales se convencieron plenamente de que Dios es amor. Se convencieron de que un Dios tan bondadoso y abnegado ni siquiera iba a pensar en imponer leyes y reglas que pudieran malograr la felicidad de nadie. Llegaron a la conclusión de que sus leyes son para nuestro bien y que ciertamente *debían* ser obedecidas.

Los ángeles vieron también que las leyes de Dios *pueden* ser obedecidas incluso por los miembros de una raza debilitada por miles de años de pecado. Jesús "tuvo que asemejarse en todo a sus hermanos" y ser "probado en todo igual que nosotros" (Hebreos 2: 17; 4: 15); no obstante lo cual pudo decir confiadamente al final de su vida terrenal: "Yo he guardado los mandamientos de mi Padre" (S. Juan 15: 10).

Y la misericordia de Dios no elimina la *necesidad* de obedecer. Los ángeles espectadores vieron el pecado desenmascarado, expuesto tal como realmente es, con sus terribles, horrendas y abominables consecuencias. Los pecados del orgullo, los celos, la amargura y una falsa ambición convirtieron a Lucifer, la Estrella Matutina, ese glorioso ser, en un monstruo venenoso, una serpiente que atacó implacablemente al bondadoso y amable Jesús. En la cruz, los caminos del Señor y los de Satanás, las leyes de Dios y las mentiras de Satanás se miraron cara a cara. El gran conflicto llegó a su culminación. La crueldad de Satanás hacia Jesús puso fin para siempre a su credibilidad frente al universo expectante. La humildad y el sacrificio abnegado le dieron al Señor una victoria incuestionable.

El mero hecho de pensar en el sacrificio de Cristo impulsó a los cuatro seres

y a los 24 ancianos, según lo oyó San Juan, a cantar en alta voz: "Eres digno. . . porque fuiste degollado y con tu sangre compraste para Dios hombres". Oyó que los ángeles leales cantaban: "Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza". Y oyó que todo el universo amante cantaba: "Al que está sentado en el trono y al Cordero, alabanza, honor, gloria y potencia por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 5: 8-13).

Por qué prosigue el conflicto. Si la vida y la muerte de Cristo convencieron a todos los ángeles leales de la bondad de Dios y la maldad de Satanás, ¿no podría el Señor haber destruido al enemigo allí y entonces sin peligro de perturbar a nadie? Aplastar a la serpiente, destruir a Satanás, fue una de las razones por las cuales Jesús vino y murió. Como leímos un poco más arriba: "Así también participó él de" la naturaleza humana "para aniquilar mediante [su propia] muerte al señor de la muerte, es decir, al Diablo" (Hebreos 2: 14). Y si los principales interrogantes acerca de la ley y el carácter de Dios recibieron respuesta mediante la vida y la muerte de Cristo, ¿por qué necesitaba proseguir el gran conflicto? Si Dios ganó la guerra, ¿por qué continúa?[9] ¿Por qué el cielo no destruyó al diablo tan pronto como Jesús murió en la cruz?

La principal razón parece ser la insensata testarudez de los seres humanos. Millones, miles de millones de entre nosotros prefieren creer lo que dijo la serpiente acerca de Dios en lugar de creer lo que dicen las Escrituras. Muchos de nosotros estamos de parte de Satanás en el gran conflicto.

Si el Señor destruyera al diablo hoy, habría muy pocas razones lógicas para que no destruyera a la mayor parte de los seres humanos también.

Pero El "usa de paciencia con vosotros, no queriendo que alguno perezca, sino que todos lleguen a la conversión" (2 S. Pedro 3: 9). Dios sigue *dándonos* tiempo, así como una vez se lo dio a Eva, para que reconsideremos la situación, examinemos la evidencia disponible, nos arrepintamos y pongamos nuestra fe en El.

Nuestra responsabilidad de representar a Dios. Vastas multitudes entre los rebeldes de la tierra no han ni siquiera oído la evidencia todavía. Esa es la razón por la cual los que la conocemos hemos sido comisionados para llevar el Evangelio a todos en todo el mundo. (Véanse las páginas 44-46.) Sólo cuando todos los que viven en este tiempo hayan tenido la oportunidad de oír la evidencia y de tomar libremente una decisión sobre esa base, nuestro misericordioso Padre celestial pondrá fin al gran conflicto.

Si dejamos a un lado a los ateos, a los animistas, a los adoradores de demonios y a otros no cristianos, ¿qué podemos decir de los que nos consideramos cristianos? ¿Cómo representamos al Padre celestial delante de los demás?

Cuando usted, querido padre, le da airadamente un golpe en la mejilla a su hijita, y después se sumerge en la televisión en vez de ayudarle a hacer sus deberes escolares, ¿qué concepto del Padre celestial está usted reflejando? ¿No nos está dando Dios, acaso, tiempo adicional en medio del gran conflicto para darle a usted y a su familia —y a todo el resto de nosotros y a nuestras familias— tiempo suficiente para aprender a representarlo correctamente *en nuestro hogares?*

Algunos ministros cristianos (sacerdotes, pastores) representan mal el carácter de Dios ante los miembros de sus iglesias. Al repetir sin darse cuenta las palabras de la serpiente, muchos empeñosos ministros de la actualidad transmiten la idea de que *no es necesario* guardar uno u otro de los mandamientos del Señor. No necesita-

mos guardar el mandamiento que dice que no debemos cometer adulterio, dicen, si nuestro matrimonio no anda bien. Tampoco necesitamos guardar el mandamiento que nos dice que siempre debemos decir la verdad si una mentirita blanca nos puede ayudar por ahí. O el que dice que debemos guardar el sábado de Dios, el séptimo día de su santa Ley. Algunos ministros dicen que en la dispensación de la gracia (el Nuevo Testamento) *no debemos* obedecer todos los mandamientos. Otros sugieren que puesto que el mandamiento referente al sábado implica santidad ("Recuerda el día del sábado para santificarlo" (Exodo 20: 8), *no podemos* guardarlo.

Los sacerdotes y pastores que enseñan tales cosas necesitan nuestras oraciones.

Sólo habrá dos bandos en el tiempo del fin. El gran conflicto está llegando a su final. La mayor parte del universo ya ha elegido su bando. Pronto todos los habitantes del planeta Tierra habrán tomado su bando también, y sólo habrá dos partidos entre los seres humanos que queden en ese entonces.

Uno de esos bandos estará compuesto por gente que habrá decidido creer las falsedades de Satanás. A pesar de toda la amante evidencia provista para demostrar lo contrario, seguirán insistiendo en que Dios cercena innecesariamente nuestra felicidad. Sus leyes, dirán, no deben ni pueden ser obedecidas. Ese grupo tendrá la marca de la bestia.

El otro bando tendrá el sello de Dios. Este grupo estará formado por personas que habrán pesado cuidadosamente la evidencia disponible, y que apreciarán profundamente al Dios que estuvo dispuesto a hacer un sacrificio tan grande para lograr nuestra felicidad. Al rechazar totalmente la actitud de Satanás, se tomarán por la fe de la mano de Cristo, y se entregarán de todo corazón, sin importarles a qué costo, a creer, practicar y enseñar la verdad acerca del carácter y las leyes de Dios.

"Aquí se requiere la paciencia en el sufrimiento de los santos, de los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apocalipsis 14: 12).

IV. Los Estados Unidos en la profecía

"Vi luego otra Bestia que subía de la tierra y tenía dos cuernos como de cordero, pero hablaba como una serpiente. Ejerce todo el poder de la primera Bestia en servicio de ésta, haciendo que la tierra y sus habitantes adoren a la primera Bestia, cuya herida mortal había sido curada" (Apocalipsis 13: 11, 12).

Primeramente se nos presentó una gran serpiente roja, después una bestia con cuerpo de leopardo que salía del mar; ahora se nos presenta una bestia con cuernos de cordero que sale de la tierra. Dios las ha ubicado en la pantalla de la televisión profética con un propósito, y nos ha prometido su bendición (véase Apocalipsis 1: 3) mientras intentamos comprenderlas.

Los intentos que se hicieron durante la Edad Media para entender qué era la bestia con cuernos de cordero estuvieron condenados al fracaso. Era muy difícil que la gente la entendiera antes de que la bestia con cuerpo de leopardo recibiera su herida mortal. La profecía se puede interpretar mejor después de que se ha cumplido. "Por eso os lo he dicho antes de que suceda, para que, *cuando suceda,* creáis" dijo Jesús en ocasión de la última cena, durante una conversación acerca de acontecimientos futuros (S. Juan 14: 29).

La herida mortal se comenzó a comprender correctamente durante la Revolución Francesa, cuando estaba siendo infligida. La Revolución Francesa se desarro-

lló en los años que siguieron a 1789. El papa fue llevado al cautiverio en 1798. Estudiamos estos asuntos en las páginas 277-292.

Puesto que la bestia con cuernos de cordero induciría a la gente a adorar la primera bestia "**cuya herida mortal había sido curada**", sabemos que la profecía relativa a la bestia con cuernos de cordero enfoca acontecimientos que tendrían que producirse después de que la herida fuera infligida, es decir, después de 1798.

La bestia con cuernos de cordero sólo tiene dos cuernos, no diez como la gran serpiente ni como la bestia con cuerpo de leopardo. Evidentemente sólo tiene una cabeza. (No se dice que tiene cuatro o siete cabezas como los otros animales simbólicos.) Sus cuernos son semejantes a los de un cordero. Nada en ella se parece en absoluto a alguna porción de la gran serpiente roja, o la bestia con cuerpo de leopardo, cabeza de león, patas de oso, que salió del mar. Llegamos a la conclusión de que este animal con cuernos de cordero es especial; es esencialmente diferente de todos los otros que hemos visto en la secuencia de imperios representados por animales con los cuales hemos tenido que ver hasta ahora.

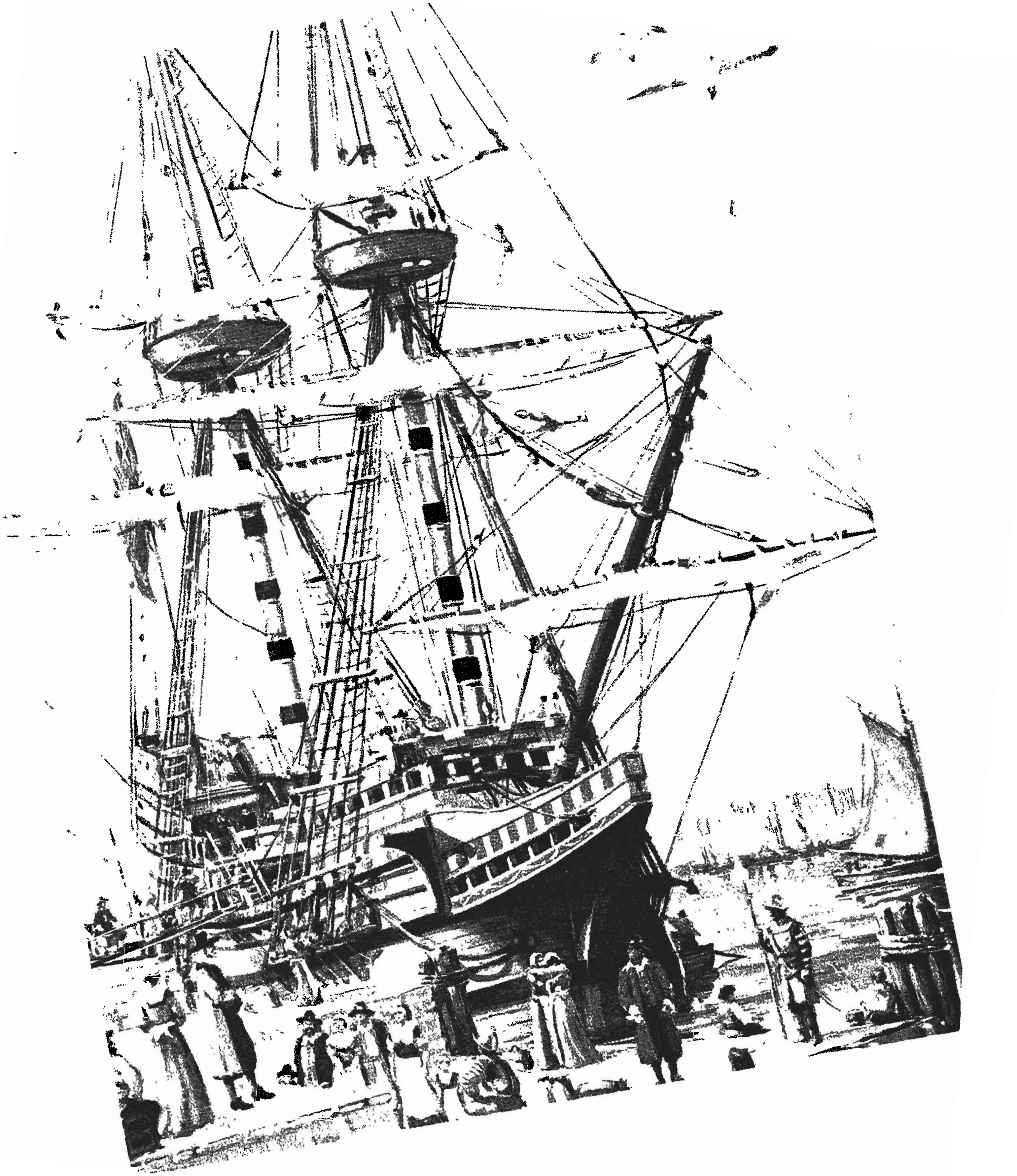
De la tierra. La bestia con cuernos de cordero salió de la tierra. Las cuatro bestias de Daniel 7 salieron del mar, y de un mar tormentoso. La bestia con cuerpo de leopardo, que es una síntesis de las cuatro bestias de Daniel, también salió del mar. La falsa madre (la ramera) de Apocalipsis 17: 3, 15, cabalga una bestia que está en el mar. Pero la bestia con cuernos de cordero salió de la *tierra.* La diferencia tiene que ser muy importante.

"Las aguas que has visto, donde está sentada la ramera, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas" (Apocalipsis 17: 15). Cuando en profecías que están tan íntimamente relacionadas contrastamos la "**tierra**" con el "**mar**", y este último representa vastas multitudes, nos damos cuenta de que la "**tierra**" simboliza regiones escasamente pobladas.

Los cuernos de este nuevo animal eran *semejantes a los de un cordero.* En el Apocalipsis en 29 casos la palabra "**cordero**" se refiere a Jesucristo. Los cuernos se usan una y otra vez tanto en Daniel como en el Apocalipsis para simbolizar poderes gubernamentales. De manera que la bestia que salió de la tierra, cuando San Juan la vio por primera vez, estaba usando sus poderes gubernamentales en una forma amable, casi semejante a la de Cristo.

Pero "**hablaba como una serpiente**". La serpiente es un símbolo de Satanás y de los gobiernos terrenales que llevan a cabo sus planes engañosos y opresivos. En los capítulos 12 al 14 del Apocalipsis la serpiente representa a Roma, en su aspecto pagano al principio y después en su etapa cristiana. Tan diferente de "Roma" en su aspecto (con cuernos de cordero, no con semejanza de serpiente), tan diferente si tomamos en cuenta la región donde surgió (la tierra en lugar del mar), y tan diferente en la época de su aparición (alrededor de 1798 y no en la Edad Media o en la antigüedad), la bestia con cuernos de cordero no obstante termina engañando y oprimiendo tal como las potencias romanas. ¡Qué desilusión!

"**Realiza grandes señales [milagros], hasta hace bajar ante la gente fuego del cielo**". Vamos a volver a estas ominosas palabras en relación con el Harmaguedón. (Véanse las páginas 434-446.) "**Y hace que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se hagan una marca en la mano derecha o en la frente, y que nadie pueda comprar nada ni vender, sino el que lleva la marca con el nombre de la bestia o con la cifra de su nombre**" (Apocalipsis 13: 13, 16, 17).



Una nación que obligue a "**todos**" a hacer algo, con la única excepción de los seguidores de Dios, tiene que ser una nación poderosa, un líder mundial.

¿Qué es esta bestia con cuernos de cordero que surgió de la tierra? ¿Estamos listos para tratar de identificar a este amable símbolo con cuernos de cordero que San Juan vio que salía de la tierra, de una zona relativamente deshabitada, el Nuevo Mundo, en torno de la época de la Revolución Francesa, cuando la bestia con cuerpo de leopardo, del Viejo Mundo, estaba por recibir su herida mortal? ¿Cuál es la única nación que cumple todos estos detalles y que al mismo tiempo es un notable líder mundial?

Los Estados Unidos de América del Norte, por supuesto.

El 4 de julio de 1776 es la fecha que se considera que marca el nacimiento de los Estados Unidos cuando, como lo dijo cierta vez Abrahán Lincoln, los padres de esta nación forjaron en este continente una nación "concebida en libertad". El 4 de julio de 1776 se firmó la Declaración de la Independencia de ese país. "Consideramos axiomáticas estas verdades —decía—, que todos los hombres han sido creados iguales; que han sido dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; entre los cuales se encuentran el derecho a la vida, a la libertad, a la prosecución de la felicidad". Palabras hermosas, bondadosas, casi cristianas.

"El Congreso no formulará leyes con respecto al establecimiento de una determinada religión, ni para prohibir su libre ejercicio" dice la Primera Enmienda, adoptada junto con el resto del Acta de Derechos en 1791. La característica más destacada de la Constitución Norteamericana fue la creación de una nación provista de una amistosa separación entre la iglesia y el estado. El mundo nunca había visto antes semejante cosa. Toda otra nación desde la antiguedad le cobró impuestos a la genta para obligarla a sostener la religión del estado, y la mayor parte de ellas oprimió a los disidentes religiosos. La Revolución Francesa, un poco después de la Revolución Norteamericana, experimentó una separación hostil entre la iglesia y el estado. Los países marxistas han llevado las cosas todavía más lejos que ese temporal ejemplo francés.

En cambio los Estados Unidos, con su amistosa separación entre la iglesia y el estado, no les pagó sueldos a los clérigos ni les cobró impuestos a las congregaciones religiosas. Permitió que proliferaran las distintas organizaciones religiosas y no suprimió ninguna de ellas. Su Congreso dijo: "En Dios confiamos", pero decidió no definir si se trataba del Dios de los cristianos o el de los hindúes.

Por lo tanto, sí, los Estados Unidos concuerdan con la profecía con asombrosa exactitud. Ciertamente en ocasión de su surgimiento manifestó cualidades similares a las de un cordero y emergió en una zona relativamente tranquila y despoblada, "**la tierra**" en contraste con el intranquilo y multitudinario "**mar**" del Viejo Mundo. Los indios norteamericanos merodeaban por las playas y las llanuras donde se establecieron los colonos recién llegados, pero no abundaban. Un informe bien fundado calcula su número en un millón o algo así en los más de nueve millones de kilómetros cuadrados que con el tiempo se convirtieron en los Estados Unidos.[10]

La "batalla más dura. . . librada en el suelo de Nueva Inglaterra" entre los colonos y los indios implicó sólo unos tres mil indígenas y no duró más de tres horas.[11]

Cuando la inundación de persecución religiosa estaba llegando en Europa a niveles insospechados, el Nuevo Mundo proveyó refugio a los perseguidos.

Un periodista irlandés escribió en 1850 acerca del "Imperio Norteamericano" que "estaba emergiendo. . . en medio del silencio de la tierra".[12]

Cuernos de cordero pero voz de serpiente (o dragón). Hasta aquí vamos bien. Los Estados Unidos surgieron más o menos pacíficamente, en un lugar relativamente despoblado, y más o menos cuando se produjo la herida de muerte; relativamente ha manifestado una conducta más o menos bondadosa, semejante a la de un cordero, y ha crecido hasta llegar a ser un líder mundial.

Pero la profecía dice que la bestia con cuernos de cordero habría de hablar "**como una serpiente**" y que, definidamente, haría una "**imagen en honor de la bestia**" que había recibido la herida mortal, dándole "**aliento**", y obligando a todo el mundo, excepto a los seguidores de Dios, a "**adorarla**". "**Con las señales que le ha sido concedido obrar al servicio de la Bestia, diciendo a los habitantes de la tierra que hagan una imagen en honor de la Bestia que, teniendo la herida de la espada, vivió. Se le concedió infundir aliento a la imagen de la Bestia, de suerte que pudiera incluso hablar la imagen de la Bestia y hacer que fueran exterminados cuantos no adoraran la imagen de la Bestia**" (Apocalipsis 13: 14, 15).

Una imagen es algo sumamente parecido a otra cosa. Un chico que se parece a su padre se dice que es "la imagen de su papá". La estatua que adoran los idólatras es la imagen de su dios. En Apocalipsis 13: 14-17 la "**imagen de la Bestia**" es la réplica o copia de la bestia. La bestia con cuerpo de leopardo del Antiguo Mundo era la unión perseguidora de la iglesia y el estado, un sistema religioso unido en matrimonio, por así decirlo, con los gobiernos nacionales, y dotado de poder por parte de ellos para oprimir a los disidentes y los herejes. La imagen de la bestia de la misma manera será una unión perseguidora de la iglesia y el estado, un sistema religioso casado con el gobierno nacional y dotado de poder para oprimir a los disidentes y los herejes.

Pero, ¿será posible esto? En vista de la maravillosa Constitución de los Estados Unidos y de su notable historia de libertades cristianas, semejantes a las de un cordero, nos sentimos impelidos a preguntarnos si realmente es posible que este país se envuelva alguna vez en persecuciones como las del Antiguo Mundo en contra de una minoría religiosa.

La profecía de las Escrituras, no el pasado, es la clave del futuro. Sin embargo, puede ayudarnos a entender mejor la profecía si por un momento consideramos unos pocos lamentables acontecimientos del pasado reciente de los Estados Unidos.

Es triste decirlo, pero los Estados Unidos (como lo sabemos demasiado bien) ya se ha envuelto en malos tratos hacia las minorías *raciales*, e incluso ha usado su incomparable Acta de Derechos Civiles como instrumento sobre el cual fundamentar dicha opresión. De acuerdo con la famosa decisión que lleva por nombre "Dred Scott", por ejemplo, del año 1857, la Corte Suprema de los Estados Unidos sancionó solemnemente la esclavitud, y formalmente afirmó que de acuerdo con su Constitución ningún negro podía ser ciudadano de los Estados Unidos. La Corte interpretó la Quinta Enmienda, que protege "la vida, la libertad y la propiedad", en el sentido de que protegía al dueño de esclavos en su condición de propietario de un negro, considerándolo su *propiedad personal, sin tomar en cuenta el derecho del esclavo a gozar de su propia libertad* personal.[13]

En 1908 la Corte Suprema, en nombre de la Constitución avaló el derecho de

un estado norteamericano a clausurar un *colegio cristiano privado* por la única razón de que admitía profesores y alumnos de raza negra.[14]

En estos dos casos la Corte Suprema limitó la libertad de una minoría racial para acomodarse a las tendencias de la opinión popular. El "temor a los rojos" (comunistas) después de la Primera Guerra Mundial, y el antisemitismo y el "macartismo" (la búsqueda de comunistas) producidos en los años anteriores y posteriores a la Segunda Guerra Mundial, nos recuerdan que la opinión popular norteamericana puede ser bien cruel.

La Corte Suprema también ha negado ciertos derechos porque necesitaba lograr cierto equilibrio entre la Constitución y su Preámbulo. Dicho Preámbulo comienza con la famosa frase: "Nosotros, el pueblo de los Estados Unidos", y continúa haciendo una lista de las elevadas razones que explican la creación de la Constitución en primer lugar: "Para establecer una unión más perfecta, implantar la justicia, asegurar la tranquilidad doméstica, hacer provisión para la defensa común, promover el bienestar general, y asegurar las bendiciones de la libertad para nosotros mismos y para nuestra posteridad".

En la década de 1880, cuando los mormones citaron la Primera Enmienda de la Constitución para justificar la poligamia como una de las características de su religión, la Corte Suprema se opuso sobre la base de que el Preámbulo requiere la "tranquilidad doméstica" y el "bienestar general".

Es inconcebible que se le permita a la gente asesinar o provocar incendios en el nombre de su religión, porque esas actividades violan claramente la libertad de

El hecho de que los norteamericanos de origen japonés, a pesar de ser leales ciudadanos, hayan sido confinados durante la Segunda Guerra Mundial en "centros de reubicación", nos demuestra que en momentos de intensa dificultad, incluso en los Estados Unidos la gente se puede olvidar de los derechos humanos fundamentales.
UPI BETTMANN



otras personas. El gobierno tiene la obligación de impedir, por todos los medios posibles, un suicidio colectivo, por ejemplo, como el de Jonestown.

Pero muchos norteamericanos que piensan, lamentan profundamente el acuerdo de la Corte Suprema durante la Segunda Guerra Mundial cuando, en nombre de "una más perfecta unión [nacional]" y de la "defensa común", se obligó a los niños de las escuelas primarias a saludar la bandera norteamericana, incluso si, como testigos de Jehová, creían que era idolatría hacerlo.

También durante la Segunda Guerra Mundial 70.000 norteamericanos de origen japonés, leales a la bandera, fueron súbitamente ubicados en campos de concentración o "centros de reubicación", en virtud de las órdenes dadas por un general del ejército, por pedido del presidente y con la aprobación del Congreso. Yo recuerdo muy bien aquel lunes de mañana cuando mis compañeros de origen japonés ya no aparecieron en clase.

Para justificar esta injusticia legal, la Corte Suprema insistió en nombre de la "defensa común" en que unos pocos norteamericanos de origen japonés eran traidores, que en ese momento se estaba en guerra, y que una guerra es "una suma de dificultades".[15]

Al comentar el trato que los Estados Unidos dieron a esos 70.000 leales ciudadanos de origen japonés, dos constitucionalistas, cuyas obras han sido muy leídas, nos han dado a partir de entonces esta solemne advertencia:

> En futuras guerras nadie que pertenezca a una minoría racial, religiosa, cultural o política, podrá estar seguro de que el prejuicio y el fanatismo de la comunidad no se van a expresar en un programa de supresión justificado por las "necesidades militares", con la consiguiente destrucción de sus derechos básicos como miembro de una sociedad libre".[16]

Esta advertencia de que durante una crisis de naturaleza militar "nadie que pertenezca a una minoría. . . *religiosa*" podrá estar seguro de que *"el prejuicio de la comunidad"* no aprovechará esa circunstancia para justificar la destrucción de sus derechos básicos, ayuda lamentablemente a que resulte creíble nuestra interpretación de Apocalipsis 13. Dentro de un instante vamos a volver a este tema.

La profecía que estamos estudiando preanuncia un momento cuando los Estados Unidos destruirán los derechos de cierta minoría religiosa como parte del proceso de erigir una "**imagen**" del cristianismo romano del Viejo Mundo. Indica que este país lo hará después de que la "**llaga mortal**" del antiguo cristianismo romano haya sido curada.

Cuando consideramos la condición del catolicismo romano en la actualidad con lo que fue en 1880, no nos queda duda de que esa herida mortal está casi curada.

Cambia la actitud en el mundo hacia el catolicismo romano. En 1798 la Revolución Francesa tenía la intención de que no hubiera nunca otro papa más. En 1801, sin embargo, Napoleón, uno de los generales revolucionarios, firmó un "concordato" con un nuevo papa. Como la profecía lo había previsto, el golpe mortal sólo hirió a la Iglesia Católica, no la mató. Por otra parte, en 1870 la nueva nación italiana, que estaba surgiendo, profundizó por un tiempo las dificultades de la iglesia al arrebatarle los estados papales, una considerable porción de la península italiana que había sido propiedad de la iglesia por varios siglos. El papa Pío IX, en un arre-

bato de frustración, y todos los papas que le sucedieron hasta 1929, se confinaron en una antigua residencia: Castel Gandolfo. Con esto se quería proyectar la imagen de un papado que había sido grande antaño, y que estaba sufriendo entonces el arresto domiciliario.

Pero en 1929 Benito Mussolini firmó un concordato que le concedió al papa plena autoridad sobre la Ciudad del Vaticano, de unas 45 hectáreas, enclavada en medio de la ciudad de Roma, y que incluye la basílica de San Pedro. (Véase la página 327.) De nuevo el papa era monarca además de sacerdote. La llaga o herida mortal estaba comenzando a sanar.

El genial y bondadoso papa Juan XXIII (1958-1963) y las reformas de procedimiento votadas durante el Segundo Concilio Vaticano, contribuyeron a restaurar aún más la influencia del catolicismo en el mundo. En la década que se inició con 1980 el papa Juan Pablo II es posiblemente el hombre más respetado del planeta, "el hombre Jesús número uno" como lo dijo en 1984 un habitante de Nueva Guinea en ese inglés tan pintoresco que hablan allí.

Cambio de actitud en los Estados Unidos. La notable curación de la herida mortal se refleja claramente en el cambio de opinión de la gente en los Estados Unidos. En 1800 y los años siguientes fuertes corrientes de hostilidad norteamericana chocaban con la Iglesia Católica. En 1840 un partido político anticatólico conocido como el Partido Norteamericano, profundamente discriminatorio, ganó casi todos los escaños de la legislatura de Massachusetts, y consiguió gran cantidad de votos en Nueva York y Pennsilvania cuando una mayor proporción de los norteamericanos que la actual vivía en la costa oriental del país.

Cuando el coronel Stephen W. Kearny se atrevió en 1846 a invitar a algunos sacerdotes católicos para que acompañaran a los soldados miembros de esa iglesia, y que formaban parte de su Ejército del Oeste, que iba entonces desde la ciudad de Kansas para arrebatarle California a México, se vio asaltado por la ácida crítica de Washington.[17]

Cuando el papa Pío IX envió en 1852 un trozo de mármol para que formara parte del monumento a Washington, que se estaba levantando entonces, se produjeron manifestaciones masivas de protesta. Tan intensa era la hostilidad norteamericana, que los constructores ni siquiera se atrevieron a poner ese enorme trozo en su lugar. Dos años después los sentimientos todavía estaban tan exaltados, que un grupo de iracundos norteamericanos, que encontraron el trozo en el lugar donde había sido depositado, le pusieron una cadena alrededor y lo arrastraron hasta el río Potomac.[18]

El anticatolicismo norteamericano todavía seguía vivo un siglo después, incluso después de la firma del concordato con Mussolini en 1929, acerca del cual hablamos hace un momento, que había puesto en evidencia que en Europa la herida ya se estaba curando. Cuando el presidente Harry Truman le solicitó al Senado el 20 de octubre de 1951 que aprobara el nombramiento de un embajador ante la ciudad del Vaticano, los Estados Unidos se hundieron en un vórtice de protesta y ansiedad. "Casi todos los grupos e iglesias protestantes expresaron formalmente su oposición, y a veces lo hicieron en forma airada". El presidente retiró su propuesta.[19]

Pero en marzo de 1984, sólo 33 años después, el presidente Ronald Reagan nombró a William A. Wilson embajador ante la Ciudad del Vaticano, y el Senado aprobó rápidamente el nombramiento por 81 votos contra 13. Sólo se oyeron unas

pocas voces que expresaron su preocupación por las relaciones entre la iglesia y el estado.[20]

En la medida en que este cambio refleja una disminución del fanatismo, nos regocijamos. Estamos preocupados, sin embargo, porque también representa una negación de las raíces históricas de los Estados Unidos y, más seriamente aún, una tendencia a apartarse del principio de separación de la iglesia y el estado, y una vuelta a la unión de ambos, unión que en lo pasado ha producido tanta injusticia y tanta miseria. Si esto es así, sólo puede conducirnos a una nueva forma de fanatismo.

En forma creciente ciertos grupos especiales desean que el gobierno de los Estados Unidos promueva sus intereses particulares. Incluso algunos protestantes fundamentalistas que en lo pasado insistieron en una estricta separación entre la iglesia y el estado, le están pidiendo al gobierno, junto con un movimiento denominado Mayoría Moral, que éste promulgue reglamentos de índole moral con el patrocinio del gobierno.

Y el Congreso está más que ansioso por interferir en asuntos religiosos. En febrero de 1981, 280 delegados que representaban a casi todas las organizaciones religiosas del país se reunieron en Washington para quejarse de que el gobierno estaba interfiriendo en las actividades religiosas mucho más que nunca antes en la historia de la nación.[21]

¿Qué nos reserva el futuro? En vista de los cambios radicales que se están produciendo, ¿qué nos reserva el futuro? Después de ver la sucesión de imperios predicha por Daniel, de ver a Jesús cumpliendo la profecía de las setenta semanas, de ver surgir el cuerno pequeño que tendría la intención de cambiar los tiempos y la Ley, y de ver el fin de los 1.260 días, hay algo de lo que podemos estar completamente seguros: las predicciones de las Escrituras se cumplen. La profecía acerca de los Estados Unidos también se va a cumplir.

Este país va a usar su poder político para imponer una forma de religión que se va a oponer directamente a los Diez Mandamientos. Inducirá al mundo a seguir su ejemplo. A medida que la tensión aumente, tal vez cuando las plagas comiencen a caer, efectivamente promulgará leyes para imponer la pena de muerte a los que no se sometan.

Pero puesto que los Estados Unidos van a erigir una "**imagen**" de la bestia, suponemos que se van a considerar bien intencionados, así como ocurrió con la "**Bestia**" que estarán copiando.

La Iglesia Romana, de muchas maneras, ha tratado de ser beneficiosa, y a menudo hemos llegado juntos a la conclusión de que aun cuando perseguía creía que estaba sirviendo a Dios. No oscureció el ministerio sacerdotal de Cristo ni cambió los mandamientos para disponer de un pretexto que le permitiera perseguir a los herejes. Hizo lo que creía era lo mejor y se opuso a las minorías disidentes cuando no concordaban.

Podemos esperar algún desastre mundial, una guerra convencional librada por las superpotencias, tal vez, en la cual los Estados Unidos sean rápidamente aventajados; un colapso financiero: las naciones del Tercer Mundo negándose a devolver sus préstamos, con la bancarrota consiguiente del sistema bancario de Occidente; cambios genéticos que produzcan pestes y catastróficas pérdidas de cosechas. Las Escrituras no nos indican con precisión cuál va a ser la causa.

Algunos políticos norteamericanos piadosos, en respuesta al desastre, extienden una invitación a volver a la fe de los padres fundadores del país, a la ética puritana del trabajo, ambas comprensibles, pero que implican un riesgo para las convicciones individuales acerca del santo día de Dios.

En vista de la emergencia nacional, y del "bienestar general" y la "defensa común" consagrados por el Preámbulo de la Constitución, las diferencias personales tienen que ser suprimidas. A medida que se difunde el pánico, se acusa a los disidentes como si fueran culpables.

¿Qué decían los constitucionalistas unas pocas páginas más atrás al comentar el trato que se les dio a los norteamericanos de origen japonés? "En guerras futuras" (podrían haber mencionado cualquier emergencia nacional) "nadie que pertenezca a. . . una minoría. . . religiosa. . . podrá estar seguro de que el prejuicio y el fanatismo de la comunidad no se van a expresar en un programa de supresión".

El Congreso y el presidente probablemente no van a promulgar la legislación inicial con el fin de molestar a la minoría que guarda los mandamientos de Dios, del mismo modo como Nabucodonosor no erigió su estatua de oro para arrojar a los tres amigos de Daniel en el horno de fuego. El rey incluso le dio a esos hombres la oportunidad de cambiar de opinión.

Pero cuando ellos dijeron valerosamente: "No serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que has erigido", la ira anuló los mejores rasgos de su carácter. (Véanse Daniel 3: 19 y el tomo 1, páginas 44-56.)

Lo más fácil de hacer cuando se levante la imagen de la bestia será seguir a la multitud. La gente que ha creído las mentiras de la serpiente: que las leyes de Dios no pueden ni deben ser obedecidas (véanse las páginas 238, 243), no tendrá dificultades en amoldarse. Serán fácilmente envueltos por los milagros y las maravillas de Satanás. (Véase 2 Tesalonicenses 2: 9-12.) Se inclinarán delante de la imagen y recibirán la marca de la bestia.

Pero la gente que tiene en su corazón *"la fe de Jesús"*, y que ha aprendido a vencer así como Cristo venció (Apocalipsis 3: 21), va a decidir honrar a Dios con peligro de su vida. Van a considerar que la lealtad a su Dios y Creador es lo más importante.

Estos valientes pronto se van a encontrar cantando en el mar de cristal. (Véase Apocalipsis 15: 2-4.)

V. El mensaje del primer ángel: la hora del juicio

La animadora escena de los valientes de Cristo que cantan en el mar de cristal se encuentra en el interludio que aparece cerca del fin de las escenas relativas al gran conflicto.

Cuando estudiamos los siete sellos encontramos un interludio entre el sexto sello y el séptimo. Estaba compuesto por lo que llamamos escenas de encargos y seguridades, que tienen como fin conducirnos y animarnos al enfrentar el formidable desafío del tiempo del fin. Oímos a cuatro ángeles a quienes se les ordenó que retuvieran los vientos de contienda hasta que los 144.000 estuvieran sellados en la frente.

Entre la sexta trompeta y la séptima encontramos otro interludio. Tenía que


II
III
IV
V
VI
VII
VIII
IX
X

ver con la nueva comprensión de las profecías de Daniel en la época de la Revolución Francesa.

Y ahora en Apocalipsis 14: 1-13, entre el penoso episodio con la bestia con cuernos de cordero (13: 11-18) y la dramática segunda venida del Hijo del hombre en las nubes (14: 14-20), encontramos de nuevo otro interludio que tiene como fin proporcionarnos ánimo y luz para el tiempo del fin. Tres ángeles le predican a la tierra los últimos mensajes de esperanza y de condenación (14: 6-12); y los 144.000 aparecen de nuevo (14: 1-5), esta vez en el monte Sión, proféticamente cubiertos de gloria y victoria tal como lo serán cuando por fin este conflicto llegue a su culminación y a su fin.

Los 144.000 en el monte Sión. El "*monte de Sión*" era en el Antiguo Testamento un nombre ceremonial para referirse a Jerusalén y a su templo. (Véase por ejemplo, Salmos 9: 12; Abdías 17.) En el Apocalipsis la expresión monte Sion sirve de nombre a la Nueva Jerusalén y al trono de Dios. Los 144.000 que están allí en Apocalipsis 14: 1-5, son hombres y mujeres, niños y niñas que se mantuvieron sin fluctuar en su lealtad a Dios.

No hay "**mentira**" en sus labios (véase Apocalipsis 14: 5). No se han "**manchado**" con "**mujeres**" (versículo 4), no están contaminados por intimar con la falsa madre Babilonia y sus hijas rameras. Vencieron toda tentación de adorar a la bestia y a su imagen. (Compárese el capítulo 13: 17 con 15: 2.) "**No tienen tacha**" (Apocalipsis 14: 5).

Los 144.000 que se encuentran en el monte Sión cumplen la profecía de Sofonías 3: 12-15 acerca del pueblo de Dios del tiempo del fin reunido en su "santo monte".

En el nombre de Yahvéh se cobijará
 el Resto de Israel.
No cometerán más injusticia,
 no dirán mentiras,
y no más se encontrará en su boca
 lengua engañosa. . .
¡Lanza gritos de gozo, hija de Sión,
 lanza clamores, Israel!. . .
¡Yahvéh, Rey de Israel, en medio de ti,
 no temerás ya ningún mal!

Esta gente maravillosa estaba dispuesta a permanecer fiel al Cordero a cualquier costo. "**No amaron su vida ante la muerte**" (Apocalipsis 12: 11). Pero no confiaban en su propia fuerza. Soportaron todo por la fe, en la confianza de que "Yahvéh, Rey de Israel" estaba en "medio" de ellos. Y ahora reciben vida eterna y el derecho de acompañar al Cordero en sus giras por el universo. (Véase Apocalipsis 14: 4.)

Los mensajes de los tres ángeles. Refrigerados por esta vislumbre de la bienaventuranza futura, se nos informa a continuación de la dura tarea que nos queda por hacer. Aparece un ángel simbólico recortándose contra el cielo como ocurrió con la madre pura de Apocalipsis 12: 1. Como ella, el ángel aparece ubicado en el cielo, pero es símbolo de un grupo de gente de la tierra. (Véanse las páginas 90, 319.)

Al volar "**por lo alto del cielo**" este "**Angel**" aparece con "**una buena nueva** [evangelio] **eterna**", para completar la comisión que Cristo le dio hace mucho tiempo

Entre 1830 y 1840 tres ángeles comenzaron a proclamar un mensaje especialmente preparado por Dios para los tiempos en que estamos viviendo.

JIM PADGETT Artista · SPA

a sus seguidores de que le predicaran el Evangelio a todo habitante del mundo. (Véase S. Mateo 24: 14.)

Hay urgencia en su voz. "**Temed a Dios y dadle gloria** —dice en alta voz—, **porque ha llegado la hora de su Juicio; adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y los manantiales de agua**" (Apocalipsis 14: 7).

Un segundo ángel anuncia la caída de la falsa madre: "**Cayó, cayó la Gran Babilonia**" (versículo 8).

Aparece un tercer ángel. Su mensaje contiene la advertencia más terrible de todas las Escrituras. Se refiere al castigo que está reservado para todos los que, a diferencia de los 144.000, adoran "**a la Bestia y a su imagen, y**" aceptan "**la marca en su frente o en su mano**".

Pero el mensaje del tercer ángel termina con una nota de esperanza, pues llama la atención a "**la paciencia. . . de los santos, de los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús**" (el versículo 12 pertenece al mismo mensaje de los versículos 9 al 11, tal como lo agrupan ahora la mayor parte de las versiones modernas de las Escrituras).

A continuación una voz celestial, como si fuera el *angelus,* pronuncia una bendición. Es la segunda de las siete bienaventuranzas del Apocalipsis. (Véase la página 70.) "**Dichosos los muertos** —dice—, **que mueren en el Señor. Desde ahora, sí**". Y en el comentario del Espíritu Santo, que sigue, encontramos la razón de esta bienaventuranza: "**Que descansen de sus fatigas, porque sus obras les acompañan**" (Apocalipsis 14: 13).

El juicio y el Evangelio. El primer ángel, el que dice: "**Ha llegado la hora de su juicio**", predica a la vez "**una buena nueva eterna**", es decir, el Evangelio. El juicio comienza mientras la gente todavía tiene tiempo de aceptar el Evangelio.

La palabra "evangelio" procede del griego *euaggelion,* que significa "buenas nuevas". Un evangelista es una persona que dedica su vida a predicar las buenas nuevas relativas a Jesús.

El juicio mismo es parte de las buenas nuevas. En Daniel 7 encontramos que a los santos una y otra vez se les promete liberación en relación con el juicio. En nuestro estudio del quinto sello en Apocalipsis 6 nos enteramos de ciertas almas que estaban "debajo del altar", que fueron perseguidas durante la gran tribulación de los 1.260 años, que claman por el juicio para que se las vindique. Para ellas, el mensaje del primer ángel, que implica el anuncio del juicio que tanto esperaron, es ciertamente una buena nueva.

"**Dadle gloria**" a Dios, dice el ángel. ¡Alabado sea el Señor! La llegada de la hora del juicio es buena nueva para todos los cristianos maltratados, engatusados, sometidos a burlas, multados, despedidos de su trabajo o presionados de alguna manera por causa de su lealtad a Dios.

En nuestro estudio de Daniel 9 vimos que Dios llama a la primera etapa de su juicio final el "día de la expiación". Uno de los propósitos de esta hora de juicio consiste en eliminar todo lo que separa a su querido pueblo entre sí y de Dios mismo. Su objetivo durante esta primera etapa del juicio consiste en unir a su pueblo, en lograr esa unidad por la cual oró Jesús en su camino a la cruz. (Véase S. Juan 17 y el tomo 1, páginas 242-244.) Un juicio como éste es en verdad buenas nuevas.

Cuando estudiamos Daniel 8 y 9 buscamos evidencias de que la primera etapa del juicio final (el día de expiación del tiempo del fin) debía iniciarse al final de

los 2.300 días-años de Daniel 8: 14. Descubrimos que los 2.300 días comenzaron en el año 457 AC, junto con las setenta semanas de Daniel 9: 24 al 27. Debían terminar en 1844, justo cuando iba a comenzar el juicio en el cielo. (Véase el tomo 1, páginas 247-249.)

Ya vimos cómo la porción sellada del libro de Daniel, el "librito", al fin se abrió, justo a tiempo, durante esa era de cambios mundiales de la Revolución Francesa en la década iniciada en 1790. (Véanse las páginas 276-279.) Al cumplirse los 1.260 días, la atención de muchos estudiosos de las Escrituras se concentró en los 2.300 días.

Equivocadamente se interpretó que el juicio se limitaba a la segunda venida. Nos resultará muy conveniente, a medida que avanzamos, que recordemos que desde tiempos muy antiguos muchos cristianos han limitado el juicio final a la segunda venida de Cristo. El así llamado Credo de los Apóstoles lo hace, como asimismo muchos himnos populares, y numerosos teólogos y predicadores. *Hay* un juicio en ocasión de la segunda venida: la separación de las "ovejas" de los "cabritos". (Véase S. Mateo 25: 31-46.) Pero las Escrituras nos presentan un juicio final en cuatro etapas, de las cuales la correspondiente a la segunda venida es sólo una:

1. *Un juicio antes de la segunda venida:* El Hijo del hombre comparece ante el Anciano (Daniel 7: 9-14, 26, 27), purifica el santuario (Daniel 8: 14), e investiga los libros (Daniel 7: 10) con el fin de descubrir quiénes están calificados para que sus nombres permanezcan en el libro de la vida. (Compárese con Daniel 12: 1, 2.)

2. *El juicio en ocasión de la segunda venida.* El Hijo del hombre, sentado en el trono de su gloria, separa a las ovejas de los cabritos (S. Mateo 25: 31-46).

3. *El juicio durante el milenio.* Durante mil años los santos se ubican en tronos, y se les encomienda el juicio, y durante su transcurso examinan los registros de los perdidos y los de los ángeles caídos (Apocalipsis 20: 4; 1 Corintios 6: 2, 3).

4. *El juicio al final del milenio.* Al final de los mil años se ejecuta la sentencia, y los perdidos y la muerte misma son lanzados en el lago de fuego (Apocalipsis 20: 12-15).

(Tal vez usted quiera reestudiar este importante asunto. Lo va a encontrar en el tomo 1, páginas 237-247.)

El juicio que debía comenzar al fin de los 2.300 días aparece descrito en Daniel 7. Es la primera etapa del juicio final, cuando el Hijo del hombre comparece ante el Anciano; no viene a la tierra.

Puesto que los cristianos por tanto tiempo identificaron el juicio final con la segunda venida, cuando los estudiosos de las Escrituras descubrieron el mensaje del primer ángel y el fin de los 2.300 días, supieron que esos 2.300 días revelaban la fecha tanto del juicio como de la segunda venida. Se equivocaron en cuanto a la segunda venida; pero estaban maravillosamente en lo cierto cuando aseveraron que la hora del juicio estaba cerca. ¡Porque lo estaba! La profecía había predicho que el juicio (no la segunda venida) iba a comenzar en la década iniciada con el año 1840.

Se cumple el mensaje del primer ángel: el gran despertar adventista. En Europa, los Estados Unidos y muchos otros lugares del mundo el mensaje del primer ángel se comenzó a cumplir en lo que a menudo llamamos el gran despertar adventista. Esta palabra ("adventista") se refiere al hecho de que los participantes en este movimiento ponen énfasis en la "segunda venida" de Cristo, o *advenimiento.*

Prometimos en la página 279 que le daríamos una mirada adicional a este impresionante movimiento interconfesional e intercontinental. Merece que le prestemos atención.[22]

Manuel Lacunza (1731-1801) fue uno de los primeros en suscitar interés en los tiempos modernos en cuanto a la segunda venida de Cristo. Jesuita chileno, Lacunza se exilió en Italia cuando la orden de los jesuitas fue expulsada de todos los territorios españoles en 1767. Murió en circunstancias más o menos misteriosas en las cercanías de Imola, Italia.

En algún momento de su difícil vida, el corazón de Lacunza recibió el calor de la llama de las profecías de las Escrituras. Escribió un extenso manuscrito en castellano; pero temeroso de que la Inquisición lo condenara a la hoguera si se llegaba a saber quién era su autor, reemplazó su propio nombre en la carátula por el nombre hebreo de Juan Josafat Ben-Ezra. También escribió "Mesías" en lugar de "Cristo", como lo habría hecho un autor judeo-cristiano, y tituló su libro *Venida del Mesías en Gloria y Magestad* (sic).

Valiosas copias manuscritas en castellano, y traducciones al italiano y al latín, pronto comenzaron a circular subrepticiamente por el sur de Europa y Sudamérica, con lo que se estimuló considerablemente el interés en la segunda venida. Algunos años después de la muerte de Lacunza, la Inquisición efectivamente condenó su libro, y el 1824 el papa León XII personalmente prohibió su publicación "en cualquier idioma".

Edward Irving (1792-1834), predicador a la alta sociedad de Londres y que en una oportunidad habló al aire libre ante 12.000 personas en Escocia, reaccionó ante la censura católica mediante la traducción del libro de Lacunza al inglés. Un embajador británico llevó doscientos ejemplares a Chile, la tierra de Lacunza. Hasta el día de hoy se recuerda en ese país a Manuel Lacunza.

Lacunza, como sacerdote jesuita, siguió en las pisadas de Francisco Ribera (1537-1591), el sacerdote jesuita que creó el futurismo, en directa oposición al historicismo protestante.[23]

No obstante, Lacunza hizo una contribución positiva al suscitar interés en el juicio, la segunda venida y el premilenialismo.[24]

Una contribución más plena al cumplimiento del mensaje del primer ángel fue la de un europeo que, como Lacunza, también fue católico, a lo menos por un tiempo, pero que, a diferencia de Lacunza, era judío de verdad. Josef Wolff (1795-1862) se sintió atraído por el cristianismo católico gracias al cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento acerca de la primera venida de Cristo. Mientras estudiaba en Roma con el fin de llegar a ser un misionero católico, el estudio de las profecías relacionadas con la segunda venida lo llevaron al protestantismo.

Wolff calculaba que los 2.300 días terminarían en 1847. Con pleno dominio de seis idiomas, y capaz de comunicarse fácilmente en ocho más, este admirable judío cristiano, "misionero al mundo entero", llevó el mensaje de la hora del juicio, a través de numerosas aventuras, hasta la India. Como resultado de una invitación que se le extendió en 1837, predicó en un culto religioso celebrado para las dos cámaras del parlamento de los Estados Unidos.[25]

Henry Drummond (1786-1860), banquero británico, miembro del parlamento y de la Sociedad Real, contribuyó con mucho de su tiempo y su riqueza al despertar

adventista, y sirvió como presidente de cinco conferencias sobre profecías (1826-1830) que se celebraron en su espléndida mansión de Albury Park.[26]

William Cunninghame (1776-1849), un laico escocés que asistió a las conferencias sobre profecías dirigidas por Drumond, escribió 21 libros acerca de las profecías.[27] Otros prominentes participantes de las conferencias en Albury fueron Josef Wolff y Edward Irving, a quienes nos hemos referido ya. El interés de Irving en las profecías relativas a la segunda venida resultaron estimuladas por el libro de Lacunza, que él tradujo en 1826, el año de la primera conferencia sobre profecías.

Con otros dos predicadores de la segunda venida, James Frère y Lewis Way, Irving fundó la Sociedad para la Investigación de la Profecía, cuyo objetivo consistía en estudiar "la pronta venida del Señor". Durante una de sus giras por Escocia convirtió a los tres hermanos Bonar a la esperanza adventista. Horatius Bonar sirvió por espacio de 25 años como director de *The Quarterly Journal of Prophecy* (El periódico trimestral de las profecías). Su hermoso himno que comienza diciendo: "Oí la voz del Salvador decir con tierno amor: '¡Oh ven a mí, descansarás!' " todavía es muy apreciado.

Pero la tragedia tronchó la carrera de Irving. Cierto domingo del año 1831 su sermón fue interrumpido por alguien que hablaba en lenguas. Después se hicie-

Cuando en 1842 y 1843 el clero de la iglesia oficial de Suecia ignoró o no le dio importancia al mensaje del primer ángel, éste fue predicado por niños y adolescentes; algunos de ellos tenían sólo seis años.



ron algunos experimentos raros relacionados con la sanidad por la fe. Muchos de los miembros de su congregación se resintieron. Como Irving era un pastor bondadoso, esperaba que esas discutibles manifestaciones fueran consecuencia del derramamiento del Espíritu Santo en los últimos días. Pero fue expulsado de su púlpito y sometido a juicio por herejía. Murió con el corazón quebrantado poco después de cumplir cuarenta años. Fue sepultado sin embargo, después de un gran funeral, en la prestigiosa catedral de Glasgow.[28]

Vamos a tener la oportunidad de visitar de nuevo la congregación de Irving en las páginas 517, 518.

En Alemania, Johann Richter puso énfasis en la segunda venida en su obra en seis tomos titulada *Comentario Bíblico Familiar.* Leonard Kelber la enseñó a sus alumnos en Baviera. Johann Lutz, sacerdote católico, sacó a su aldea de la pobreza y el pecado mediante la predicación de la segunda venida.[29]

En Ginebra, Suiza, Francois Gaussen (1790-1863), íntimo amigo de Merle D'Aubigné, el famoso historiador eclesiástico, llegó a ser ampliamente conocido por su obra en favor de las familias. Expulsado de su púlpito en la iglesia del estado porque hablaba demasiado acerca de la segunda venida, consiguió trabajo como profesor en la Facultad de Teología de la Sociedad Evangélica. Uno de sus métodos especiales consistía en enseñar el libro de Daniel a los niños de la escuela dominical. Cuando los niños contaban alegremente en casa lo que habían aprendido, los padres venían a escuchar a Gaussen también.[30]

Los niños predican en Suecia. Los niños desempeñaron una parte más activa todavía en la predicación del mensaje del primer ángel en Suecia, donde sólo los clérigos oficiales podían predicar, y éstos no estaban interesados en la segunda venida. En uno de los acontecimientos más notables que se produjeron con relación al cumplimiento del mensaje del primer ángel, algunos jóvenes e incluso niñitos predicaron el mensaje de la hora del juicio durante 1842 y 1843.

Ole Boqvist y Erik Walbom, dos adolescentes, fueron encarcelados y cruelmente azotados mientras recibían un fuerte chorro de agua helada. Niños de sólo seis años predicaron sermones ante grupos de varios miles de personas, instando a la gente a arrepentirse a causa de la proximidad del juicio. Algunos de los niños parecían estar en visión o en trance mientras predicaban. Mientras no lo hacían actuaban y hablaban como niños y niñas normales.

Un médico del gobierno, el Dr. S. E. Sköldberg, elevó un informe oficial basado en numerosas observaciones practicadas con los niños predicadores. El Departamento de Salud por un tiempo prohibió a los niños cruzar los límites de los municipios para impedir que se propagara lo que llamaron la "epidemia de la predicación".

Cuando se les pedía que explicaran qué estaban haciendo, citaban dos versículos de las Escrituras en particular: Joel 3: 1, 2, Biblia de Jerusalén: "Sucederá después de esto que yo derramaré mi Espíritu en toda carne. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán", y Apocalipsis 14: 7: **"Ha llegado la hora de su Juicio".**[31]

Se podrían mencionar muchas otras personas que predicaron el mensaje del primer ángel durante el siglo XIX: Edward Bickersteth, abogado británico y misionero; Alexander Keith, ministro de la Iglesia Escocesa Libre; George Muller, fundador del famoso orfanato de Bristol; H. Heintzpeter, curador del Museo Real de La Haya; Daniel Wilson, obispo anglicano de la India; Thomas Playford en Aus-

tralia; y así sucesivamente. Se nos informa que alrededor de 1840 unos setecientos ministros anglicanos en Gran Bretaña, además de numerosos ministros de otras confesiones, predicaban diciendo: "**Ha llegado la hora de su Juicio**".[32] Thomas B. Macaulay, famoso historiador y miembro del parlamento, afirmaba en 1844 que el número de los que creían en el inminente regreso de Cristo incluía a hombres "distinguidos por su rango, su riqueza y su habilidad. . . Nobles —añadía—, y miembros del parlamento han escrito en defensa de ella" [esa doctrina].[33]

Por más impresionante que haya sido el cumplimiento de la profecía del mensaje del primer ángel en Europa y en algunos otros lugares del mundo, el interés que despertó en los Estados Unidos fue mucho mayor, como lo vamos a ver en la siguiente sección.

VI. El despertar adventista en Norteamérica

El gran despertar adventista floreció vigorosamente en los Estados Unidos, desde donde se lo llevó a los creyentes cristianos y las estaciones misioneras de todo el mundo. Estuvo íntimamente relacionado con William Miller, un predicador laico bautista.[34]

Pero por años Miller trató de *no* predicar el mensaje del primer ángel.

William Miller (1782-1849) era granjero en una época cuando casi todos los norteamericanos vivían en granjas, y Jorge Washington y Thomas Jefferson se fueron a vivir a sus granjas cuando terminaron sus respectivas presidencias. A Miller se lo consideraba un buen granjero. Era también un dirigente nato y se lo eligió con frecuencia para ocupar cargos en el municipio tales como juez de paz y comisario adjunto. En la guerra de 1812 sirvió como teniente y capitán.

Miller era un hombre que amaba la familia; era el mayor de 16 hermanos y padre de ocho hijos. Se convirtió en 1816 como resultado de un sermón acerca de los deberes de los padres hacia sus hijos, que ponía énfasis en la necesidad de aquéllos de dirigir a sus hijos en el culto diario de la familia, y en dar un ejemplo de espiritualidad personal.[35] Años más tarde se regocijaba porque todos sus hijos eran cristianos.[36]

De mediana estatura, más bien corpulento, de cara redonda, con ojos brillantes y bondadosos, Miller recibió la bendición de una buena memoria, modales agradables, y una aptitud especial para leer libros de historia y las Escrituras. Su principal regla para interpretarlas consistía en dejar que se explicaran a sí mismas, sin la ayuda de comentarios humanos.

En su primer estudio a fondo de las Escrituras (1816-1818) Miller comenzó con el capítulo 1 del Génesis y no avanzó más rápidamente de lo que podía entender. Cuando encontraba un pasaje difícil, recurría a la famosa Concordancia de Cruden para que le ayudara a encontrar otros pasajes que le permitieran entender el anterior. Una concordancia es una especie de diccionario en el que aparecen todas las palabras de las Escrituras. Años más tarde contó cómo lo hizo:

> Cada vez que encontraba algo oscuro, mi costumbre consistió en compararlo con todos los pasajes relacionados; y gracias a la ayuda del CRUDEN examiné todos los textos de las Escrituras en los cuales se encontraban algunas de las palabras importantes que aparecían en ese pasaje oscuro. Entonces, al

dejar que cada palabra ocupara su lugar correspondiente con respecto al tema del texto, si mi opinión concordaba con todos los pasajes de las Escrituras relacionados con el tema, el asunto dejaba de ser algo difícil para mí. De esa manera proseguí mi estudio de las Escrituras, en mi primer intento, por un par de años, y quedé plenamente satisfecho de que ellas son su propio intérprete.[37]

Cuando llegó a las profecías de Daniel y Apocalipsis, usó libros de historia para rastrear su cumplimiento, y se disciplinó a sí mismo para descubrir en la forma más exacta posible los acontecimientos históricos precisos que correspondían a las predicciones.[38]

Al aplicar estos principios, Miller llegó solo a muchas de las mismas conclusiones acerca del libro de Daniel que aparecen en el primer tomo de esta obra. Al comparar lo que encontró en Daniel con lo que descubrió en otras porciones de las Escrituras y en los libros de historia, identificó los 1.260 días como años. Llegó a la conclusión, como nosotros, que comenzaban en la época del emperador Justiniano, en la década de 530, hasta la época de la Revolución Francesa, alrededor de 1790.

Descubrió que al igual que los 1.260 días, los 2.300 días de Daniel 8: 14 también son años y que comenzaron junto con las setenta semanas en el año 457 AC, y que terminarían "alrededor del año 1843". Tomó nota de que los 2.300 días iban a terminar con el juicio, y supuso, como casi todos los demás cristianos, que el juicio ocurriría en ocasión de la segunda venida de Cristo. Al suponer que el fin de los 2.300 días era también el fin del mundo, llegó a la conclusión (en 1818) que "en alrededor de 25 años —es decir, por 1843— todas las actividades de nuestro mundo actual van a llegar a su fin".[39]

La pronta venida de Cristo era buenas nuevas para Miller. Ya había encontrado en Jesús su "Salvador" y su "Amigo". El pensamiento de verlo en pocos años más lo llenaba de gozo. Creía que llenaría de gozo a otra gente también.

Pero, ¿qué iba a pasar si estaba equivocado? Aunque Miller sentía la ardiente obligación de comunicar "a todo el mundo" lo que había aprendido, por trece años vaciló en hacerlo. Por cinco años sinceramente temió estar equivocado. "Por lo tanto, tenía temor de presentarlo —explicó años más tarde—, no fuera que al estar en error de alguna manera pudiera desviar a alguien".[40]

Un día, por ejemplo, tomó nota de que en el Sermón profético Jesús dijo: "Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino el Padre" (S. Mateo 24: 36). ¿Significaba esto que todas sus conclusiones eran erróneas? Después de mucho reflexionar, decidió que no podía ser así. Jesús se estaba refiriendo solamente al día y la hora de su regreso, no al año aproximado; porque en el mismo sermón (S. Mateo 24: 33) dijo que podíamos saber que su regreso estaría "cerca, a las puertas".[41]

Además, la declaración está en tiempo presente. ¡Es imposible que el Hijo *mismo* nunca sepa cuando va a venir!

Después que cinco años de constante estudio de las Escrituras disiparon sus dudas, Miller vaciló otros ocho años por el gran temor que le producía tener que predicar.

Su temor a predicar no le impedía, sin embargo, hablar con la gente en priva-

do o escribir cartas. Sus conversaciones con un ejemplar abierto de las Escrituras, condujeron a muchas personas del vecindario a apreciar el mensaje del primer ángel.

En 1831, después de vacilar durante trece años, la convicción de Miller de que debía predicar parecía casi abrumadora. Cierto sábado de mañana de agosto, prometió a Dios que iría a predicar con la condición de que alguien viniera a invitarlo, lo que nunca nadie había hecho hasta entonces.

Para su horror, media hora después un sobrino que vivía a unos treinta kilómetros de distancia vino a caballo con una invitación de su Iglesia Bautista. Muy enojado consigo mismo y con Dios, Miller salió corriendo de la casa para orar en un bosquecillo de arces que se hallaba por las inmediaciones. Ahí, después de una hora de angustia, por fin aceptó.

William Miller realmente no quería predicar acerca de los 2.300 días.

Para su total sorpresa, su primera corta serie de reuniones tuvo éxito. En trece familias sólo dos personas no aceptaron a Cristo como su Salvador.[42] Si recordamos lo numerosas que eran las familias de aquel tiempo, la cantidad de nuevos cristianos tiene que haber sido de unos cincuenta o más.

Pronto Miller tuvo más invitaciones de ministros bautistas, metodistas, congregacionalistas, presbiterianos y otros que las que podía atender. Sus mensajes serenos pero impresionantes llenaban los lugares de reunión, y producían reavivamientos y numerosas conversiones.

Timothy Cole, pastor de una iglesia denominada Conexión Cristiana, de Lowell, Massachusetts, invitó a Miller por recomendación de otros ministros sin saber cómo era. En la estación del ferrocarril se desilusionó al ver descender del tren a un anciano granjero. Demasiado confundido para presentar a Miller a la congregación esa tarde, el pastor Cole se sentó entre la gente.

Pero una vez comenzado el sermón, cuando Miller comenzó a hacer preguntas acerca de la segunda venida de Cristo para encontrar en las Escrituras las respuestas correspondientes, el pastor cambió de opinión. Al ver que Miller "abría las Escrituras de tal manera que honraba la ocasión, como un obrero que no tiene por qué avergonzarse" (véase 2 Timoteo 2: 15), después de quince minutos, satisfecho, avanzó hacia la plataforma y se sentó detrás de Miller. Cada noche aumentaba la asistencia. Cuando terminó la serie hubo cuarenta bautismos. En total, sesenta personas se unieron a la iglesia.[43]

Muchos ministros se unieron al mensaje de Miller. La Iglesia Bautista a la cual pertenecía Miller le concedió oficialmente una licencia para predicar, y setenta u ochenta ministros de diversas congregaciones religiosas[44] le dieron credenciales extraoficiales para que hablara acerca de las profecías.

Ese respaldo era definidamente animador; sin embargo, durante ocho años Miller trabajó sólo como predicador itinerante y especialista en producir reavivamientos religiosos. En diciembre de 1839 se produjo un muy buen cambio cuando Joshua V. Himes (1805-1895), pastor de la Conexión Cristiana, adoptó su causa. Himes, el vigoroso y joven ministro de la capilla de la calle Chardon, en Boston, ya era bien conocido en la ciudad por sus campañas contra la esclavitud, el alcoholismo y la guerra. Inició en favor de Miller un periódico, *Signs of the Times* (Las señales de los tiempos), el primero de unos cuantos periódicos que él fundó para difundir

las ideas de Miller. También publicó mucho más de cuarenta libros acerca de la segunda venida en el espacio de cinco años.

Aun antes de que Himes ofreciera su valioso apoyo para ayudar a Miller, éste había comenzado a recibir la significativa ayuda de Josiah Litch (1809-1886), un escritor metodista sumamente respetado. Pocas semanas después de leer una copia de las conferencias de Miller, Litch escribió un libro de doscientas páginas acerca de las profecías relativas a la segunda venida.

Charles Fitch (1805-1844), un muy amado ministro congregacionalista, que había sido asistente ejecutivo del famoso evangelista Charles Finney, renunció a su popular pastorado de Boston para viajar con el fin de difundir el mensaje adventista.

Además de estos notables dirigentes había muchos más. Nos acordamos especialmente de Joseph Bates, defensor de la temperancia y ex capitán de barco, y de James White, que como Himes era ministro de la Conexión Cristiana, y que en seis semanas, en pleno invierno, indujo a miles a aceptar a Cristo.

Pero nadie sabe cuántos ayudaron a difundir el mensaje. Los cálculos de la época van de setecientos a dos mil. De los 174 ministros *conocidos* que predicaron el mensaje de Miller, cerca de la mitad eran metodistas, la cuarta parte eran bautistas, y entre el resto había congregacionalistas, cristianos, presbiterianos, episcopales, luteranos, reformados holandeses, cuáqueros y representantes de diversas otras congregaciones religiosas.[45]

Es impresionante la cantidad considerable de hombres capaces y estudiosos, provenientes de las principales congregaciones protestantes, que apoyaron a Miller, no pocos de los cuales habían recibido mucho más educación que él. El despertar adventista en América del Norte fue una reforma que giraba en torno de Cristo, y que fue calurosamente aceptada por muchos, tanto laicos como dirigentes, miembros de las iglesias respetables de la época, y por miles de infieles: deístas e indiferentes que se hallaban en ese inquieto mundo que está más allá de los límites de las iglesias.

El interés creció cada vez más hasta que Miller, Himes y los otros dirigentes estaban viajando en forma incesante por Nueva York y Nueva Inglaterra, avanzando hacia el oeste hasta Illinois, hacia el norte hasta la parte oriental del Canadá, y hacia el sur hasta Maryland. Su oposición a la esclavitud les impedía avanzar más hacia el sur, y los Estados Unidos todavía no habían anexado el lejano oeste.

Robert Winter llevó el mensaje a Inglaterra. El correo lo llevó a todas sus oficinas en los Estados Unidos y a toda estación misionera conocida donde se hablara inglés en el mundo entero.[46]

Multitudes asisten a reuniones en carpas. Las multitudes que deseaban escuchar el mensaje adventista eran ya demasiado grandes para caber en iglesias o en salones alquilados. En mayo de 1842 una "conferencia general" de los dirigentes del movimiento de Miller votó celebrar tres grandes reuniones en carpas ese verano. ¡Tan grande fue el interés del público que se celebraron más de treinta! Al año siguiente hubo más de cincuenta, y más aún al subsiguiente, de modo que a lo menos se celebraron 130 de esas reuniones con una asistencia total de más de medio millón.

El poeta John Greenleaf Whittier asistió a la primera de esas reuniones en carpa, y años más tarde todavía recordaba a los elocuentes predicadores saturados del

lenguaje simbólico de las Escrituras, las pinturas de la estatua de Nabucodonosor y de las bestias del Apocalipsis, el blanco círculo de carpas, el humo de las fogatas que ascendía como incienso, y el mar de rostros fervorosos, dirigidos hacia el cielo.[47]

Estas reuniones celebradas en carpas a menudo eran organizadas por comisiones de voluntarios del vecindario. Los hombres, las mujeres y los niños provenían de todas direcciones en barcos repletos de gente, en atestados vagones de ferrocarril y en colmadas diligencias. Los peatones recorrían todos los caminos a medida que cada cual, el piadoso y el curioso, se dirigía hacia las importantes reuniones del campamento adventista. En forma significativa, casi cada creyente tenía un ejemplar de las Escrituras.[48]

El éxito abrumador de estas reuniones celebradas en carpas indujo a los milleritas a proporcionar los medios para disponer de una carpa grande, y en cuatro semanas tuvieron una, la más grande de los Estados Unidos hasta entonces, hecha por E. C. Williams, un creyente adventista. Se necesitaba un equipo permanente de cuatro personas para armarla. Su poste central era de unos 18 metros de altura, su diámetro de cuarenta metros, y cabían en ella cuatro mil personas. A veces varios miles más quedaban afuera.[49]

Los periódicos estaban asombrados por la velocidad con que se la desarmaba, se la transportaba en carros, barco o tren, para levantarla en las cercanías de otra ciudad. Una vez armada la gente apostaba a que no se la iba a llenar. Al comenzar las reuniones, quedaban asombrados al verla completamente llena. Los ferrocarriles disponían de trenes especiales para transportar a las multitudes.

Los milleritas compraron una gran carpa, y ansiosos oyentes la llenaron muchas veces.



Los cálculos de la cantidad de gente que se identificaba públicamente con el mensaje adventista en el décimotercer año del movimiento de Miller (1831-1844) van desde la cifra característicamente modesta de Miller, es decir, 50.000, hasta los 135.000 que han sugerido los eruditos.[50] Estas cifras son impresionantes, especialmente si recordamos que John Wesley, el fundador del metodismo, aseguraba contar con la lealtad de 70.000 adherentes en Gran Bretaña después de cincuenta años de ministerio. (Véase la página 294.)

El mensaje produce cristianos. Mucho más importante que la cantidad de creyentes era la calidad de las conversiones. El singular lenguaje de un autor que experimentó el mensaje adventista pone de manifiesto su dinamismo.

> Parecía que un poder irresistible acompañaba su proclamación. . . Provocaba por todas partes un profundo escudriñamiento de corazón, y humillación delante del Dios de los altos cielos. Inducía a apartar los afectos de las cosas de este mundo; a la solución de los conflictos y las animosidades; a confesar los errores; a un quebrantamiento delante de Dios, a una súplica penitente surgida de un corazón quebrantado que comparecía ante Dios para pedir perdón y suplicar aceptación. Producía una humillación propia y una postración de alma como nunca habíamos visto. Tal como Dios lo dijo por medio de Joel, que cuando el gran día de Dios estuviera próximo, se produciría un rasgamiento del corazón y no de los vestidos, y un retorno al Señor, con ayuno y lloro y llanto.[51]

La juventud se sintió atraída. En la sección anterior descubrimos que en Suecia el mensaje del primer ángel fue predicado exclusivamente por niños y jóvenes. En los Estados Unidos también ejerció un especial atractivo sobre los niños y los jóvenes.

Una adolescente recordó muchos años después que cada día ella y sus amigos creyentes creían que "su primer deber consistía en tener la evidencia de su aceptación por Dios. Sus corazones estaban estrechamente unidos y oraban mucho unos con otros y unos por otros"[52] Recordaba también que cuando los milleritas descubrían algún malentendido que producía divisiones entre algunos de ellos, solucionaban la dificultad inmediatamente. Podemos imaginarnos dos o tres hombres que se encaminan detrás de un establo o entre los árboles para regresar un poco después con las mejillas húmedas y los ojos resplandecientes, amigos de nuevo.[53] No querían que ninguna manifestación de mala voluntad los separara, y menos aún si Jesús venía tan pronto.

Un niño de diez años se sintió especialmente conmovido por los himnos entonados por la congregación durante las reuniones adventistas. Nadie que los haya escuchado —escribió cuando ya andaba por los cincuenta años— "podrá olvidarlos. Parecían tener un poder peculiarmente solemne y penetrante, una dulzura celestial que encantaba al oyente y suavizaba el corazón. Muchos iban a las reuniones para oírlos".[54]

Algunas personas asistían a las reuniones adventistas para burlarse de la interpretación que esos creyentes daban a las Escrituras, pero este niño ya hecho hombre recordaba que "el poder del Espíritu de Dios estaba presente en sus reuniones, de manera que muchos que venían por vana curiosidad o para burlarse, eran inducidos a entregarse a Dios y humillarse a sí mismos mediante la confesión de sus

pecados y el más profundo arrepentimiento. . . para regocijarse después con toda el alma cuando el Señor derramaba sus bendiciones sobre ellos''.[55]

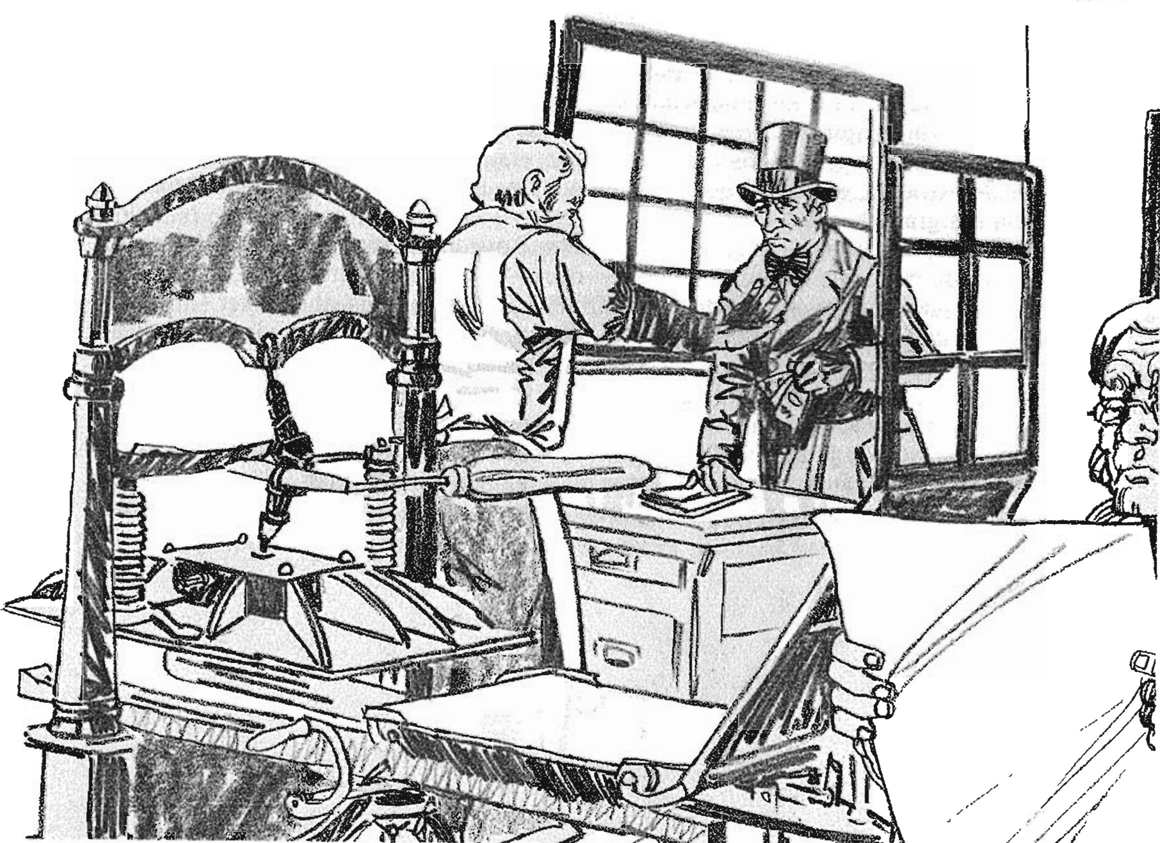
La gran desilusión. Miller mismo no pretendía saber la fecha exacta del fin de los 2.300 días. Sus primeros cálculos, basados en las mejores evidencias que pudo descubrir para el comienzo de los 2.300 días y las setenta semanas, establecían dicha fecha en el año 457 AC. Llegó a la conclusión de que Cristo regresaría ''alrededor del año 1843''. Algunos cálculos posteriores llevados a cabo por sus colaboradores demostraron que los 2.300 días no podían terminar correctamente sino hasta la primavera de 1844; y en el verano de ese año se definió que la fecha tendría que ser el día de la expiación de ese año, el 22 de octubre. (Véase *Respuestas a sus preguntas,* págs. 402, 403.)

Ya era agosto en aquel entonces. La venida de Cristo estaba a menos de tres meses. ¡Qué alegría! No habría más inviernos en esta fría tierra. No habría que ordenar más las casas cada mañana y cada noche. No habría más niños que murieran de difteria ni jóvenes madres de tuberculosis. ¡Las familias se volverían a unir! ¡Los ángeles, los héroes de las Escrituras, la ''ciudad de oro'' y Jesús mismo! Todo eso a menos de tres meses. ¡Qué alegría, ciertamente!

El clamor de medianoche resonó: ''¡Ya está aquí el novio!'' (S. Mateo 25: 6).

Los creyentes se apresuraron a tener suficiente ''aceite'' para sus lámparas y a persuadir a otros para que lo tuvieran también. Prepararse para el invierno les parecía una negación de su fe. ¿Para qué cortar heno, cosechar manzanas o buscar papas, si todo eso iba a arder en la presencia del Señor? Que la cosecha sin levantar diera testimonio de los tiempos en que estaban viviendo e indujera a otros a prestar atención también al clamor de medianoche.

A medida que se acercaba el gran día, los impresores adventistas rehusaron las contribuciones adicionales que se les ofrecían.



Al acercarse esos últimos días, los comerciantes adventistas cerraron sus negocios; los mecánicos pusieron candado a sus talleres; los empleados dejaron sus puestos. En las reuniones religiosas, centenares confesaban sus pecados y acudían hacia el frente para solicitar oraciones por ellos. Se dieron grandes sumas de dinero para que los pobres pudieran cancelar sus deudas y para que los periódicos adventistas pudieran seguir publicándose. . . hasta que los redactores comunicaron que ya no podían usar más y los que querían entregar sus haberes se retiraban apenados.

Expectativa. Publicación. Preparación. Consagración. La culminación al final.

El 10 de octubre las prensas dejaron de funcionar. La gran carpa había sido desarmada por última vez. Los oradores se habían retirado a sus hogares para estar con los miembros de sus familias. Joshua V. Himes se apresuró a ir a la casa de Miller.

Fuera de los límites del movimiento adventista, el mundo estaba en suspenso. Miles que no se habían unido a él escudriñaban sus corazones por temor de que el mensaje fuera verdadero.

El 22 de octubre amaneció resplandeciente y claro sobre la mayor parte de Nueva Inglaterra y el estado de Nueva York. Los seguidores de Miller se reunían en grupos grandes y pequeños saturados de oración y gozosa alabanza. Aguardaron todo el día, porque no sabían a qué hora iba a venir el Señor.

Aguardaron todo el día, después de almuerzo, durante la tarde, e hicieron una pausa para ordeñar las vacas cuando las sombras de la tarde comenzaron a prolongarse. Las horas de la noche transcurrieron lentamente. Finalmente en sus desconsolados hogares los relojes dieron las doce campanadas de la medianoche. El 22 de octubre había terminado y Jesús no había venido.

A pesar de la clara evidencia descubierta por Miller en las Escrituras, a pesar del innegable llamado a predicar este mensaje, a pesar de la maravillosa transformación que producía el mensaje en los creyentes, Jesús no había venido.

Charles Fitch, a quien nos referimos unas pocas páginas más atrás, murió por exceso de trabajo y exposición a la intemperie ocho días antes del 22 de octubre. El periódico informó que la viuda y los huérfanos sonreían ampliamente, porque sabían que volverían a ver al esposo y padre en pocos días más.

Podemos oír a los niños cuando preguntaron el 23 de octubre: "Mami, ¿por qué no vino papito?" Preguntas similares se oyeron en miles de hogares, porque los fallecimientos de niños y padres jóvenes eran comunes en aquellos tiempos. No es de extrañar, entonces, que el 22 de octubre haya pasado a la historia como el día del gran chasco.

Pero Miller seguía creyendo firmemente que Jesús vendría pronto. "He concentrado mi mente en otro momento —decía—, y ese momento es *hoy, hoy,* HOY, hasta que venga, y yo pueda ver a Aquel a quien mi alma anhela ver".[56]

Miller entró en su bien merecido descanso en 1849. Pero el movimiento adventista no murió con él. Habiendo dejado a un lado la suposición equivocada de que el juicio y la segunda venida son la misma cosa, y vinculado con los mensajes de los ángeles segundo y tercero, la proclamación del mensaje del primer ángel acerca de la llegada de la hora del juicio de Dios, está ahora más difundida y en forma mucho más dinámica de lo que jamás pudo haber soñado Miller. Nos vamos a dar más plena cuenta de esta circunstancia al llegar al fin de la sección VIII. (Véase la página 375.)

VII. El mensaje del segundo ángel: la caída de Babilonia

La simple observación de que Jesús no regresó en 1844 convenció a mucha gente de que Miller estaba engañado y equivocado. Es más exacto decir que aunque Miller estaba equivocado en algunas cosas, era la persona que estaba más cerca de la verdad en el mundo.

Miller estaba en lo correcto cuando predicaba acerca de la segunda venida, un tema que aparece decenas de veces (algunos dicen que cientos de veces) en el Nuevo Testamento. Estaba en lo correcto cuando predicaba el premilenialismo: el regreso personal y visible de Cristo al comienzo de los mil años. (*Premilenialismo* significa "antes del milenio"; véanse las páginas 515-520.)

La mayor parte de los ministros y autores de la época de Miller, cuando se referían al tema de la segunda venida, si es que lo hacían, eran postmilenialistas (después del milenio). Decían que Cristo no iba a venir visiblemente hasta después de que transcurriera un período indefinido de mil años de paz y prosperidad. Entretanto —decían— no se confundan: Jesús vendrá muy pronto en una "segunda venida" invisible y espiritual con el fin de inaugurar esos mil años de paz.

Algunos de los opositores de Miller realmente estaban de acuerdo con él en lo que se refiere a los 2.300 días. Uno de los más notables de esos opositores fue George Bush (1796-1859), profesor de hebreo y literatura oriental en la Universidad de la Ciudad de Nueva York. Pero para ellos lo que iba a ocurrir al fin de los 2.300 días era el comienzo de esos mil años de paz y prosperidad previos a la segunda venida visible del Señor.

Esa manera de pensar concordaba con el optimismo: la "era de la buena voluntad" que prevaleció en los Estados Unidos por aquel entonces. También concordaba muy bien con las nacientes esperanzas de las numerosas asociaciones reformadoras y las sociedades misioneras de la época. *Homo Americanus* (el hombre norteamericano) iba a trazar el camino hacia un mundo ideal en aquel entonces.

La existencia de la democracia norteamericana y la cristiandad de ese país, según ellos, era evidencia convincente de que "el Hijo de Dios parecía venir en gloria, venciendo y para vencer a los reinos de la tierra". En efecto, como lo dijo Edward Beecher en 1835, las iglesias de los Estados Unidos están "conscientes como nunca antes" acerca de la creencia de que "un glorioso advenimiento del reino de Dios" está cerca, a las puertas. Lo que tenían *in mente* cuando se referían a ese "glorioso advenimiento del reino de Dios" no era el regreso visible de Jesús sino una venida espiritual para convertir al mundo y eliminar "todas las corrupciones. . . y todos los abusos": la esclavitud, la tiranía, la guerra, la pobreza, la embriaguez, etc., del cuerpo social.[57]

Miller, el premilenialista. Contra ese trasfondo, William Miller fue el notable vocero del premilenialismo, el concepto doctrinal de que Jesús debe regresar literalmente a la tierra antes de que podamos tener alguna esperanza de una era de verdadera bondad. Leyó en 2 Timoteo 3: 1-5, 13 que en los "últimos días. . . los hombres serán egoístas, avaros, fanfarrones, soberbios, difamadores. . . disolutos, despiadados, enemigos del bien, traidores"; y que lejos de ser cada vez mejores, "los malos seductores irán de mal en peor, serán seductores y a la vez seducidos".

De manera que Miller enseñó que sólo la aparición personal de Cristo con poder y gloria podía terminar con el mal y establecer una paz permanente.

El gran movimiento adventista fue preeminentemente premilenialista en sus días. *Por esta razón* fue finalmente sometido a escarnio y acusado. El premilenialismo de Miller y su mensaje de que la fecha del juicio final se podía fijar en 1844 fue rechazado, no porque fuera un error, que no lo era, sino porque no era popular. No concordaba con el optimismo de la época acerca del futuro de los Estados Unidos y la conversión del mundo.[58]

Por otra parte la guerra civil norteamericana pronto le dio a los adversarios postmilenialistas de Miller razón demás para creer que estaban totalmente equivocados. Se lamentaban los redactores de la revista bautista *Christian Review* [La revista cristiana] en 1861, el año cuando comenzó la guerra civil, de este modo: "Nuestras visiones se han frustrado repentina y rudamente".[59]

Otros fracasos deberían haber convencido también a los teólogos de la bancarrota del postmilenialismo. Daremos un par de ejemplos bien conocidos: Para mucha gente la "Comunidad de Oneida" es en los Estados Unidos la marca de ciertos artículos de platería, pero en lo pasado fue el nombre de una ambiciosa comunidad "perfecta", que tenía como propósito servir de modelo para que todo el planeta fuera perfecto. En la Comunidad de Oneida los hombres y las mujeres eran organizados en parejas, que luego rotaban sobre la base de teorías cuidadosamente desarrolladas. Lejos de resolver los males del mundo, la Comunidad de Oneida misma se disolvió bien pronto. La Granja del Estero (Brook Farm), otro modelo para todo el mundo, logró el apoyo de intelectuales de la talla de Nathaniel Hawthorne, Orestes Browson y Ralph Waldo Emmerson. Terminó vergonzosamente cuando el establo se incendió.[60]

Hoy asistimos al resurgimiento del premilenialismo. Pero mayormente gira en torno de la doctrina de J. N. Darby acerca del arrebatamiento secreto* y niega el mensaje del primer ángel, es decir, que la hora del juicio de Dios ya ha comenzado. También niega el mensaje del tercer ángel, como lo vamos a ver en su momento. (Véase las páginas 515-520.)

Esto es lamentable, porque Miller ciertamente estaba en lo correcto al predicar sobre la base de las Escrituras el mensaje del primer ángel acerca del comienzo de la hora del juicio al fin de los 2.300 días en 1844.

William Miller fue el hombre de Dios para la hora de Dios. Dio el mensaje verdadero acerca del comienzo del juicio final, un mensaje acerca de una obra nueva y grandiosa que Cristo estaba comenzando en el Santuario celestial. Ciertamente todo cristiano debería haberse sentido emocionado al examinar lo que él tenía que decir acerca de Jesucristo.

Cómo se le podría haber ayudado a Miller. Los ministros y teólogos, en lugar de criticar a Miller como finalmente lo hicieron, deberían haber orado y estudiado con él. Sobre la base de su educación superior, deberían haberle mostrado, con las Escrituras en la mano, cuáles eran sus errores.

Daniel 7: 9-14, 22 nos muestra al Anciano trasladándose de un lugar a otro en el cielo cuando comienza la hora del juicio, y al Hijo siguiéndolo en las nubes

* La doctrina del arrebatamiento secreto, muy popular entre los evangélicos supone que algunos cristianos especialmente escogidos serán llevados en secreto a la presencia del Señor en ocasión de su invisible segunda venida —*Nota del traductor*

del cielo, para llamar de ese modo la atención del universo a la obra grande y nueva que iban a comenzar. Miller, puesto que estaba tan seguro de que el juicio iba a ocurrir en ocasión de la segunda venida, no se dio cuenta de que en la escena del juicio de Daniel 7 el Hijo no viene a la tierra. Daniel 7: 13 dice: "En las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre. Se dirigió *hacia el Anciano*" y recibió su reino. Si los opositores de Miller hubieran querido ayudarle, deberían haber llamado su atención precisamente a lo que el pasaje dice.

La parábola de Cristo de las diez vírgenes dice que cuando el Novio llegó a la boda se oyó un grito a medianoche: "¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro!" (S. Mateo 25: 6). Las vírgenes que estaban listas entraron con El a la boda. En su momento la puerta se cerró, y las que llegaron demasiado tarde golpearon en vano. Miller creía que la llegada del novio a la fiesta de bodas era lo mismo que la venida de Cristo al juicio para recibir su reino, como lo dice en Daniel 7. Creía que había llegado el momento para que él predicara el clamor de medianoche: "¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro!"

Miller, hasta este punto, estaba en lo correcto en su interpretación de la parábola. Estaba equivocado, solamente, al suponer que el "casamiento" de Cristo con su reino debía ocurrir *en la tierra* y en ocasión de su segunda venida.

Los ministros enemigos de Miller, si le hubieran querido ayudar, deberían haberle mostrado que a) en S. Lucas 19: 11, 12 Jesús dice que recibiría su reino en "un país lejano", es decir, en el cielo, donde Daniel 7 también dice que lo va a recibir. También deberían haberle mostrado que b) en la parábola de los siervos que aguardan, S. Lucas 12: 35-37, Jesús dice que debemos esperar hasta que El "vuelva de la boda" (véase *Respuestas a sus preguntas,* páginas 407-410), y que *entonces* "los hará ponerse a la mesa". Es decir que la boda primero se lleva a cabo en el cielo y sólo cuando ha terminado se produce la segunda venida.

Los opositores de Miller deberían haberle enseñado estas cosas, si las sabían. Pero en esos puntos cruciales estaban tan equivocados como él. Ellos también vinculaban la boda y el juicio final con la segunda venida. Miller aventajaba a los teólogos porque sus equivocaciones no eran peores que las de ellos, y en cambio su comprensión de la profecía de las Escrituras, aunque imperfecta, era muy superior a la de ellos.

En ocasión de la primera venida de Cristo los dirigentes religiosos de sus días podrían haber aprendido mucho acerca de Jesús si hubieran escuchado a Ana y Simeón, un par de amorosos ancianos que oraban todos los días en el templo (S. Lucas 2: 25-38); o si hubieran escuchado a María, la aldeana de Nazaret; o a San Juan Bautista, el predicador laico del Jordán.

Cuando llegó la hora del juicio, los dirigentes religiosos de la época podrían haber aprendido mucho si hubieran escuchado a William Miller, el predicador laico bautista.

El mensaje del segundo ángel. A medida que la actitud de la mayor parte de los ministros y teólogos se volvía más dura en contra del mensaje del primer ángel en el verano y el otoño de 1843, los colaboradores de Miller comenzaron a descubrir una nueva manera de entender el mensaje de Apocalipsis 14: 8: **"Y un segundo Angel le siguió** —al primero— **diciendo: 'Cayó, cayó la Gran Babilonia, la que dio a beber a todas las naciones del vino del furor"** ("Del vino del furor de su fornicación", *Reina-Valera*).

Los protestantes, desde los días de Lutero, consideraron correctamente que Babilonia era un símbolo de la Iglesia de Roma, un cuerpo cristiano cuyos dirigentes en su peor momento rechazaron algunos elementos de la verdad de las Escrituras y persiguieron a los cristianos que decidieron creer en ellos. En la segunda mitad del año 1843 muchas iglesias protestantes de América del Norte estaban sometiendo al ridículo y rechazando las significativas verdades de las Escrituras que Miller y sus colaboradores estaban predicando. No contentos con discrepar en forma muy desagradable, también eliminaron de los registros de sus iglesias a varios miles de leales miembros que decidieron creen en esas verdades.

Los colaboradores de Miller estudiaron el mensaje de la segunda venida a la luz de Apocalipsis 17: 5, y descubrieron que Babilonia es una "ramera", y es la "madre de las rameras". Las hijas de las rameras llevan el nombre de sus madres. Los colaboradores de Miller se sintieron obligados a llegar a la conclusión de que las hijas de Babilonia son las iglesias protestantes que, a semejanza de la Iglesia de Roma, rechazan la verdad de las Escrituras y persiguen a los que la aceptan.

Su conclusión era solemne, y todavía merece atención. La mayor parte del mensaje de Miller era la verdad de las Escrituras, que tiene como centro a Jesucristo. Fue bendecido con el maravilloso poder de mejorar las vidas de miles y miles de personas que lo aceptaron. En sí mismo era el cumplimiento de la profecía, del mensaje del primer ángel. Pero la mayor parte de las iglesias de los Estados Unidos lo rechazaron finalmente.

Sus dirigentes lo siguen rechazando; o tal vez no le dan importancia. Ciertamente su rechazamiento o su indiferencia aumentan en gravedad a medida que se acrecienta la evidencia de que efectivamente los 2.300 días nos llevan a la fecha del comienzo del juicio final.

Cuando lleguemos a Apocalipsis 18: 4 oiremos a Jesús mientras hace su invitación final a sus queridos seguidores que todavía son miembros de las iglesias de "Babilonia". "Salid de ella —es decir, de Babilonia, dice El—. . . no sea que os hagáis cómplices de sus pecados y os alcancen sus plagas".

VIII. El mensaje del tercer ángel: los que guardan los mandamientos de Dios

—Hay dinero para Ud. en el correo. ¿Por qué no va a buscar su correspondencia?

Estas palabras inaudibles, u otras semejantes, impresionaron a Joseph Bates (1792-1872) mientras se hallaba sentado en su casa de dos pisos en Fairhaven, Massachusetts, en el otoño de 1847. Había edificado la casa varios años antes cuando se jubiló como capitán de barco. Había vendido su parte del barco en 11.000 dólares.

Parte de su dinero lo invirtió en una fábrica de seda a partir de gusanos de seda, lo que se consideraba un buen negocio en esos días, aunque en su caso el asunto no marchó. Todavía hay en Fairhaven una calle llamada Las Moreras como recuerdo de los árboles que se plantaron para alimentar a los gusanitos de seda. El interés de Bates se dirigió hacia la "temperancia" y su industria comenzó a languidecer. Después de ayudar a mucha gente a superar el alcoholismo se dedicó a difundir el gran mensaje que estaba predicando William Miller. La segunda venida de Cristo, razonaba él, sería la solución final del alcoholismo y todos los otros males de la tierra.

La gran desilusión de octubre de 1844 lo sacudió fuertemente. Era muy respetado en el seno de su comunidad. El 23 de octubre se sentía tan avergonzado de

que lo vieran en la ciudad, que le hubiera gustado que la tierra se lo tragara. Pero pronto recuperó el equilibrio. Al reanudar su estudio de las Escrituras descubrió que estaba entrando en el período más fascinante de su vida, aunque no el mejor desde el punto de vista financiero.

Pronto estaba publicando varios folletos acerca de temas de las Escrituras, que entregaba a la gente por lo que le quisieran dar, si es que le daban algo. En el otoño de 1847, cuando se sentó a escribir su librito de 116 páginas titulado *A Vindication of the Sabbath* [Reivindicación del sábado], su capital se había reducido a una sola moneda: un chelín de plata.

Cuando en esas circunstancias a Bates le pareció escuchar voces que le decían que fuera a buscar un donativo al correo, se sintió sumamente complacido.

Pero nos estamos adelantando.

Al día siguiente. Como dijimos hace un momento, al día siguiente de la gran desilusión Joseph Bates quería que la tierra se lo tragara para ocultarlo de sus amigos.

No estaba solo en su vergüenza y desilusión. Muchos miles de cristianos de diversas congregaciones protestantes sentían lo mismo. Gozosamente habían "comido" el "librito" de las profecías de Daniel y lo habían encontrado "dulce como la miel". Ahora entendían lo que San Juan había predicho: "Cuando lo comí, se me amargaron las entrañas" (Apocalipsis 10: 10; véase la página 278).

Pero Dios está preocupado por nosotros. La luz que se necesitaba para explicar la desilusión comenzó a resplandecer bien pronto.

Hiram Edson (1806-1882), que había sido mayordomo en la Iglesia Metodista en los años previos a 1844, todavía recordaba muchos años después cómo cuando Cristo no vino para la medianoche del día cuando lo esperaban, él y su familia habían "llorado y llorado hasta que amaneció". Después de orar un buen rato, se sintió mejor, al creer, como los cristianos siempre deben hacerlo en momentos difíciles, que Dios iba a aclarar todas las cosas algún día. El y un amigo comenzaron a caminar en dirección de la casa de otros amigos para animarlos. Mientras cruzaban un campo ciertos pasajes de las Escrituras surgieron como relámpagos en su mente, de modo que las cosas se aclararon mucho más pronto de lo que habían esperado.

Otros creyentes desilusionados también encontraron la explicación en las Escrituras. Entre ellos se encontraban tres redactores de los periódicos de Miller: Enoch Jacobs, allá en Cincinnati, hacia el oeste; y en la costa oriental Joseph Turner, en Portland, Maine, y Apollos Hale, en Boston. Turner y Hale posiblemente estudiaron juntos el tema. Jacobs y Edson hicieron sus descubrimientos independientemente.

Los dos principales pasajes que Edson y los tres redactores llegaron a entender son los que estuvimos considerando en la sección anterior. En Daniel 7 notaron que al llegar la hora del juicio Jesús tenía que ir en las nubes del cielo hacia el Anciano y no hacia la tierra. En S. Lucas 12: 35-37 descubrieron que cuando Jesús aparezca en ocasión de su segunda venida lo hará *después* de la "boda". De modo que el "casamiento" con su reino, que aparece preanunciado en la escena del juicio de Daniel 7, no es lo mismo que la segunda venida sino un acontecimiento que la precede.

Muy pronto en los periódicos publicados por Jacobs, Turner y Hale, este nuevo cuadro que aparecía explicaba en términos basados en las Escrituras lo que realmente había acontecido en octubre de 1844.[61]

"Y sed como hombres que esperan a que su señor *vuelva de la boda*". Leyeron y releyeron este pasaje. (Véase *Respuestas a sus preguntas*, páginas 407-410.) "Yo os aseguro que se ceñirá, los hará ponerse a la mesa y, yendo de uno a otro, les servirá" (S. Lucas 12: 26, 37).

Esta no es una parábola común. Las parábolas comunes toman ciertos acontecimientos comunes y les dan una interpretación espiritual. Pero ningún señor de la antigüedad recompensaba a sus siervos obedientes vistiéndose como sirviente para servirles una comida. Jesús puso en claro esto en otro de sus relatos (una parábola común), cuando enfatizó el hecho de que en lugar de servir a su servidor cuando éste viene cansado y con hambre después de trabajar en el campo, el patrón le pide que siga trabajando y le dice: "Prepárame algo para cenar, y cíñete para servirme hasta que haya comido y bebido, y después comerás y beberás tú" (S. Lucas 17: 7, 8).

No, las palabras de Cristo acerca del Señor que regresa de la boda y se ciñe para alimentar a sus siervos es una promesa sublime, una profecía sublime del tiempo del fin.

"Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve", dice Jesús (S. Lucas 22: 27).

Dios se interesa por nosotros.

Esta parábola, que a la vez es una promesa, se refiere a la cena de bodas del Cordero que se menciona en Apocalipsis 19: 9. Será realidad cuando su iglesia (es decir, su reino, la verdadera Madre, la Santa Ciudad, la novia del Cordero) por fin "esté *lista*". Ocurrirá cuando la novia se revista de lino fino, limpio y blanco, que son las buenas obras de los santos (Apocalipsis 19: 7, 8).

Los seguidores de Miller siguieron diversos caminos. Triste es decirlo, pero muchos de los seguidores de Miller no prestaron atención a los pasajes de las Escrituras que explicaban la naturaleza de su desilusión. Muchos, en cambio, llegaron a la conclusión de que estaban completamente equivocados. Abandonaron la fe o regresaron a sus antiguas iglesias y esperaron el regreso de Jesús al fin del milenio en lugar de esperarlo a comienzos de ese período.

Miles de otros creyentes adventistas llegaron a la conclusión de que se habían equivocado en el cálculo de los 2.300 días. Fijaron varias fechas más para la venida de Cristo. Existen hasta el día de hoy como una congregación de unos 30.000 miembros conocidos con el nombre de Cristianos Adventistas.

Otros, por su parte, se dieron cuenta de que su interpretación de los 2.300 dias era impecable. Estaban demasiado firmemente vinculados con las setenta semanas y los acontecimientos de la primera venida de Cristo como para que hubiera error allí. Y estaban en lo correcto. Sus conclusiones eran muy parecidas a las que encontramos cuando estudiamos Daniel 8 y 9 en el primer tomo de esta obra. (Véanse las páginas 247, 248 de dicho tomo.)

Los creyentes que formaban este tercer grupo, dedicados a estudiar profundamente las Escrituras, empezaron a prestar una atención creciente al ministerio sumosacerdotal de Cristo. El movimiento iniciado por Miller se había concentrado casi totalmente en Jesucristo: Cristo en su segunda venida, Cristo el juez, Cristo nuestro único Salvador. La pregunta que se hacían, y que lo abarcaba todo era: "¿Qué está haciendo Cristo *ahora*?"

Encontraron en Levítico 16 y 23, y en Daniel 8: 14 las mismas respuestas que nosotros encontramos allí. (Véase, por ejemplo, el tomo 1, páginas 183-188.)

Jesús quita el pecado. Los creyentes que constituían este tercer grupo se sintie-

ron cada vez más atraídos por dos declaraciones de las Escrituras que se refieren al ministerio sumosacerdotal de Cristo en el lugar santísimo. La primera se encuentra en Levítico 16: 30: "De todos vuestros pecados quedaréis limpios delante de Yahvéh". La obra del sumo sacerdote en el día de la expiación/juicio consistía fundamentalmente en purificar al pueblo de sus pecados. Este concepto concuerda perfectamente con las palabras que acabamos de examinar hace un momento acerca de la esposa que se prepara y que se reviste con las obras justas de los santos.

El otro texto es Apocalipsis 11: 19, de la escena introductoria referente al santuario, de Apocalipsis 11: 19 a 14: 20, que es la división que estamos estudiando ahora. Este versículo dice: **"Y se abrió el Santuario de Dios en el cielo, y apareció el arca de su alianza en el Santuario"**. Los creyentes se imaginaban el viaje sumosacerdotal de Cristo en 1844 en las nubes del cielo al equivalente celestial del lugar santísimo. El lugar santísimo del santuario del Antiguo Testamento es el lugar donde se encontraba el arca del pacto, con los Diez Mandamientos escritos en tablas de piedra en su interior.

"Todo el que comete pecado quebranta también la ley" (1 S. Juan 3: 4). Si Jesús está haciendo ahora una obra especial para purificar a su pueblo de sus pecados, razonaban, debe de estar haciendo también una obra especial para renovar nuestro interés en su ley.

Después examinaron Apocalipsis 12: 17 y descubrieron que el pueblo de Dios del tiempo del fin, el verdadero "resto" de los descendientes de la mujer, guarda los mandamientos de Dios.

El mensaje del tercer ángel. También descubrieron de una manera completamente distinta que los dos primeros ángeles son seguidos por un tercero, y que este tercer ángel amonesta contra la marca de la bestia y también describe a los "santos" del tiempo del fin, tal como lo hace Apocalipsis 12: 17, como *guardadores de los mandamientos de Dios.*

En nuestra próxima sección vamos a examinar la marca de la bestia. Por el momento vamos a concentrar nuestra atención en este otro aspecto del mensaje del tercer ángel: **"Aquí se requiere la paciencia en el sufrimiento de los santos, de los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús"** (Apocalipsis 14: 12).

Más o menos cuando Bates y sus amigos estaban comenzando a tener una nueva comprensión del ministerio sumosacerdotal de Cristo, algunos bautistas del séptimo día le hablaron a Bates acerca del sábado. Le dijeron que el día de reposo se debía guardar, no en el primer día de la semana como lo estaban haciendo la mayor parte de los devotos cristianos, sino en el séptimo día, el día señalado por los Diez Mandamientos.

Lleno de asombro, Joseph Bates volvió a leer el cuarto mandamiento. Bates, lo mismo que Miller y muchos otros dirigentes adventistas, era un devoto observador del domingo. Como capitán de barco había exigido que su tripulación descansara el domingo y asistiera a los cultos. Pero nunca antes había leído el mandamiento como ahora: "Recuerda el día del sábado para santificarlo. . . el día séptimo es día de descanso para Yahvéh, tu Dios" (Exodo 20: 8-10).

Hombre decidido, Bates tomó una firme resolución y pronto se convirtió en el dirigente de un pequeño pero creciente grupo de adventistas observadores del sábado. Escribió un folleto de 48 páginas titulado: *The Seventh-Day Sabbath, a Per-*

petual Sign [El séptimo día, día de reposo, una señal perpetua]. Se publicó en agosto de 1846.

Jaime y Elena White se casaron ese mismo mes. Eran amigos de Bates y también admiradores de William Miller. Elena (1827-1915) se llamaba Elena Gould Harmon, y había sido metodista; Jaime (1821-1881), tal como Bates, era un ex dirigente de la Conexión Cristiana. Jaime y Elena examinaron cuidadosamente los versículos presentados por Bates, y pronto se le unieron en la observancia del sábado.

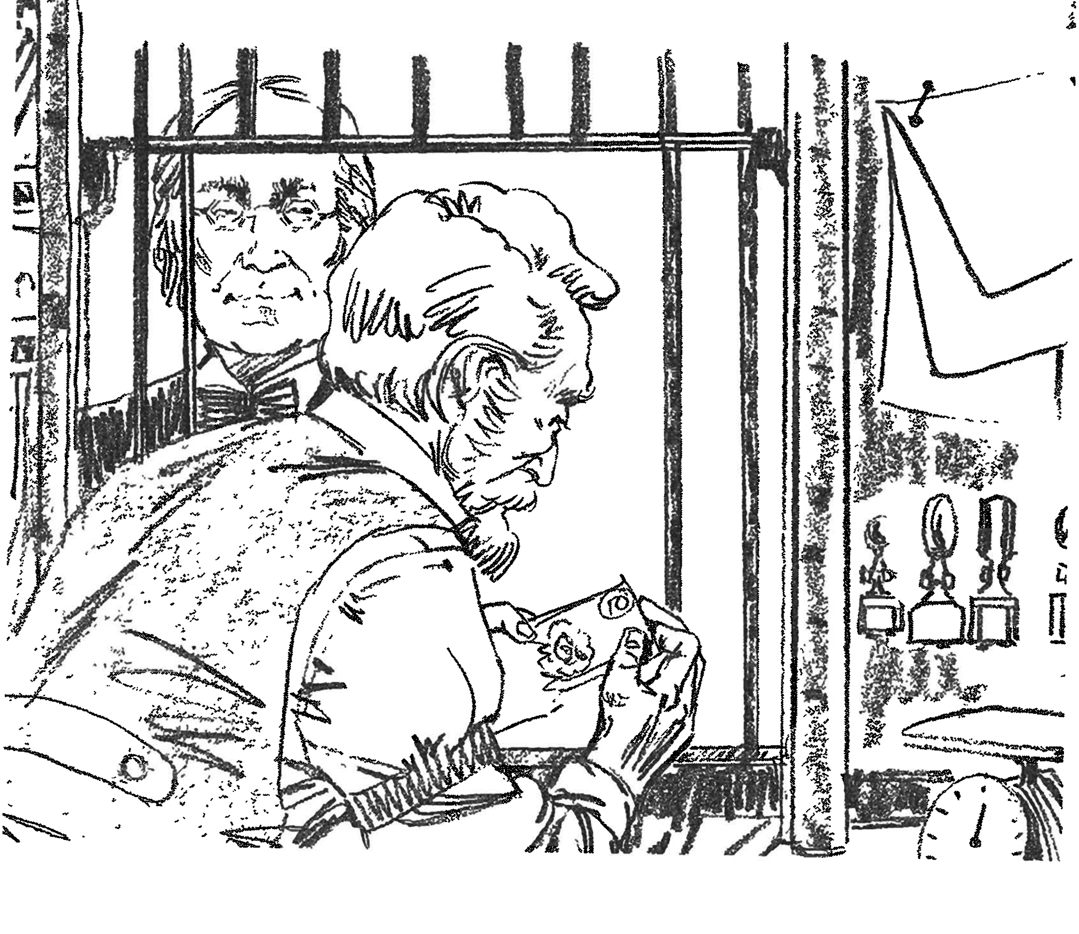
Sacrificios por causa del sábado. Poco después de un año, Bates comenzó a escribir otro folleto acerca del sábado, precisamente el que mencionamos al comienzo de esta sección, cuando sus 11.000 dólares originales se habían reducido a un chelín de plata. Creía que el sábado era tan importante que si avanzaba por fe y escribía acerca de él para que otra gente se enterara, Dios cuidaría de ellos.

Su esposa Prudencia, que no estaba al tanto de su extrema pobreza, lo interrumpió para informarle que necesitaba unos kilos de harina para terminar de hacer el pan. El fue rápidamente al almacen, gastó el único chelín que tenía para comprar la cantidad de harina solicitada, y la trajo a casa.

La pobre Prudencia estaba asombrada. Estaba acostumbrada a que su esposo, capitán de barco, trajera las provisiones por barriles. Cuando él le explicó que había gastado su última moneda, lo regañó por su imprudencia y se fue a llorar.

Pero poco después, mientras Bates seguía escribiendo, recibió la impresión de que había dinero para él en el correo. Cierto, había una carta para él, pero había que pagar cinco centavos de franqueo, y él no tenía ni uno.

Joseph Bates tenía razón. ¡Había dinero en el sobre!



El encargado del correo le dijo que se llevara la carta y que le pagara otro día. Bates, hombre extremadamente honrado, no quiso aceptar la propuesta, y le dijo al encargado que abriera la carta, y que si había dinero en ella tomara los cinco centavos y le diera el cambio.

El encargado encontró diez dólares adentro, el equivalente de quince días de salario en ese entonces. Bates nunca se enteró de quién los había enviado; pero aceptó con gratitud su cambio de 9,95, se detuvo en el almacén para comprar un barril de harina y una cantidad de otras mercaderías, y de allí se fue a la librería para comprar papel y plumas para escribir. Cuando las mercaderías llegaron a la casa, Prudencia pidió disculpas. Posiblemente se sintió mejor por la "imprudencia" de su esposo.

Mientras tanto Jaime White y su esposa Elena estaban haciendo sus propios sacrificios con fe para diseminar el gozoso mensaje referente al sábado. Con el fin de ganar dinero para visitar a un grupo de interesados, Jaime White colaboró en cortar un campo de heno en medio de un clima infernal, por lo que cobraba 2,18 dólares por hectárea.

A través del tiempo Jaime White hizo grandes sacrificios para colaborar en la diseminación del mensaje acerca del sábado. Su último sacrificio consistió en morir prematuramente (a los sesenta años) de malaria y exceso de trabajo. (La malaria era muy común en los Estados Unidos durante el siglo XIX.) Jesús había dicho: "Si me amáis, guardaréis mis mandamientos" (S. Juan 14: 15). Jaime White, su esposa Elena y Joseph Bates sin duda amaban a Jesús. Si El quería que guardaran el sábado, lo iban a hacer no importa cuánto les costara.

Una de las pruebas más difíciles para Jaime White fue la acusación de que sus creencias se las había enseñado su esposa. En realidad, no fue así. La evidencia de que los 2.300 días terminan en 1844 provino de las Escrituras por medio de William Miller y varios otros. La evidencia de que el juicio *comenzó* en 1844 fue descubierta por Enoch Jacobs, Joseph Turner y Apollos Hale en las Escrituras. La convicción de que el sábado es el verdadero día de reposo vino por medio de Joseph Bates, los bautistas del séptimo día y las Escrituras.

Hacia 1863 Bates y los White eran dirigentes de unos 3.500 creyentes, la mayor parte de los cuales eran ex miembros de diversas congregaciones religiosas, que estaban entusiasmados al enterarse de los mensajes de los tres ángeles, y que deseaban expresar su amor a Jesús mediante la observancia de los mandamientos de su Padre. No habían pensado en organizar una nueva iglesia, pero la cantidad de miembros, las distancias y la propiedad de una imprenta contribuyeron a que la organización de una nueva entidad resultara inevitable. El 21 de mayo de 1863 fundaron la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

¿Qué es un adventista del séptimo día? Un adventista del séptimo día es alguien que cree 1) que el juicio final comenzó en 1844 y que *por lo tanto* podemos saber que la segunda venida de Cristo está cerca.

Un adventista del séptimo día cree también 2) que porque en 1844 Jesús se trasladó al lugar santísimo del santuario celestial, donde se encuentran los Diez Mandamientos, y porque el "resto" de los "santos" del tiempo del fin guardan los mandamientos de Dios, y porque, como lo dijimos hace un momento, Jesús en un sentido especial está purificando a su pueblo de sus pecados, y el pecado es "que-

BOSQUEJO DE UN ESTUDIO BIBLICO ACERCA DEL SABADO
Si Ud. quiere puede volver a leer las páginas 82-85.

¿COMO, POR QUE, CUANDO Y POR QUIEN FUE HECHO EL SABADO?

1. Génesis 2 1-3 ¿Quién hizo el sábado?

2. S. Juan 1: 1-3. ¿Quién se unió al Padre en la creación del sábado?

3 S. Marcos 2· 27 ¿Para quién se hizo el sábado?

4. Exodo 20: 8-11; Ezequiel 31: 17. ¿Qué relación hay entre el sábado y la creación?

5 Exodo 31: 13; Ezequiel 20. 12, 20. ¿Qué gran verdad acerca de la personalidad de Dios descubrimos al guardar el sábado?

¿COMO SE DEBERIA GUARDAR EL SABADO?

6. Exodo 20: 8-11. ¿Es el sábado algo más que un día de fiesta ordinario? ¿Qué podemos decir al respecto en relación con los miembros de la familia? ¿Qué en cuanto a los empleados, en el caso de tenerlos?

7. Exodo 16: 22, 23. ¿Cuál es una de las maneras de prepararse para el sábado?
   Nota: El mandamiento "Recuerda el día de sábado" significa que no sólo debemos guardar el día cuando llega, sino que debemos trazar planes con anticipación de manera que cuando llegue estemos libres de tareas como ser remiendos y reparaciones, y muchas actividades en la cocina. Los niños pueden ayudar en estos preparativos.

8. Isaías 58: 13, 14. En la medida de lo posible, ¿cómo debería sentirse cada miembro de la familia en cuanto al sábado cada semana?

9. S. Lucas 23. 54. ¿Qué nombre se le daba al viernes en los días de Cristo?

10. S. Marcos 1: 32; compárese con Levítico 23: 32. ¿Cuándo comienza y termina el sábado?

    Nota. Las familias observadoras del sábado encuentran que la puesta del sol es un momento muy interesante para tener el culto familiar.

11 Levítico 23: 3 ¿Qué podemos decir acerca de las reuniones —o convocaciones— religiosas?

12 Jeremías 17: 19-27. ¿Qué dijo el profeta Jeremías acerca del sábado en los días de Daniel y Nabucodonosor?
Nota. Compárese con Nehemías 13: 15-22 (unos 150 años más tarde, después del regreso de Babilonia).

JESUS Y EL SABADO

13. Génesis 2: 1-3; S Juan 1: 1-3 ¿Dónde estaba Jesús cuando se hizo el sábado?
Nota: Véase las preguntas 1 y 2.

14 S. Lucas 4: 16. ¿Cuál era la "costumbre" de Cristo cada sábado?
Nota: Véase la pregunta 11.

15 S. Mateo 12: 12. Puesto que los dirigentes religiosos, con sus minuciosas reglamentaciones, convirtieron el sábado en una pesadilla para los enfermos (a quienes no se prestaba atención especial a menos que su vida estuviera en verdadero peligro), ¿qué enseñó Jesús?

16. S. Marcos 1: 21-31; 3: 1-5; S. Lucas 13: 10-17; 14: 1-4; S. Juan 5: 1-15; 9: 1-7. ¿Qué significan para nosotros hoy los siete milagros llevados a cabo por Cristo durante el sábado?
Nota: En una carrera tan corta como la de Cristo, cada uno de sus actos era significativo. Por medio de estos milagros realizados en sábado se acerca a nosotros cada vez para decirnos: "¿Quieres ser sano?" (S. Lucas 5), "¿Quieres ser libre?" (S. Lucas 13). "Si no puedes ver, yo te daré luz" (S. Juan 9).

Cuando se acerca el sábado podríamos acostumbrarnos a ver a Jesús que se acerca a nosotros para darnos ánimo como lo hizo con ese hombre que pasó 38 años paralítico: "Si quieres ser fuerte, levántate. Haz precisamente lo que no has estado haciendo. Avanza por fe, y te daré la victoria" (S. Juan 5).

17 S Mateo 5; 17, 18 ¿Cómo se sentía Jesús en cuanto a la ley y los profetas (incluyendo evidentemente lo que los profetas habían dicho acerca de la ley en las preguntas 7, 10 y 12 que aparecen más arriba)?

18 S. Mateo 24: 20. ¿Qué dijo Jesús acerca de la permanente vigencia del sábado décadas después de su muerte en la cruz?
Nota: Véase la página 43.

brantamiento de la ley'', todos los que amen a Jesús y aguarden el regreso de Cristo deben guardar el sábado, séptimo día de la semana.

A medida que los primeros adventistas del séptimo día continuaban estudiando las Escrituras, encontraron en ellas evidencias adicionales que señalaban hacia la observancia de los mandamientos en general y del sábado en particular. Por ejemplo, notaron a) que bajo la nueva alianza (pacto), que Cristo ratificó con su propia sangre, el Espíritu Santo escribe la ley de Dios en nuestros corazones.

''Pondré mi ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré'', dice Dios en Jeremías 31: 33. ''Infundiré mi Espíritu en vosotros y haré que os conduzcáis según mis preceptos y observéis y practiquéis mis normas'' (Ezequiel 36: 27). (Véase el tomo 1, páginas 170, 171, 226-229.)

También se dieron cuenta b) de que en el gran conflicto entre Cristo y Satanás éste está empleando muy convincentemente una cantidad de mentiras contra la ley de Dios. ''*No necesitan* guardarla'', ''Para bien de ustedes *no deberían* guardarla'', y ''Ustedes *no la pueden* guardar''. Todo esto lo dice en una variedad de formas muy sutiles. El dragón, es decir, la serpiente antigua y Satanás sigue estando vivo. Los primeros adventistas no querían que los engañara.

También pensaron muchísimo acerca de la muerte de Jesús. La cruz no solamente ratificó las promesas del pacto, sino mostró que c) Dios no dispone de forma alguna para cambiar su ley.

Jesús en el Getsemaní, un joven vigoroso de 33 años, no tenía el menor deseo de morir. Tres veces, en medio de profunda angustia, le rogó a su Padre: ''Si es posible, que pase de mí este cáliz'' que estaba por beber (S. Mateo 26: 36-44; S. Lucas 22: 44). Si hubiera habido alguna manera de salvarnos sin que Jesús tuviera que morir, Dios seguramente la habría descubierto. Si pudiera haber dicho: ''Al fin y al cabo mis leyes no son tan perfectas; las voy a modificar para adaptarlas a la situación de mis amigos humanos de manera que no sigan siendo culpables'', lo habría hecho. Y Jesús no habría necesitado morir.

Poner sus leyes a un lado habría sido una forma mucho más fácil para Dios que enviar a su Hijo a la muerte para poder perdonar a los pecadores.

Pero ''la ley es santa, y santo el precepto, y justo y bueno'' (Romanos 7: 12). Al modificarlo habría llegado a ser impío, injusto y malo. La ley de Dios es amor. ¿Cómo habría podido cambiarla?

La muerte de Cristo ratificó el nuevo pacto y demostró dramáticamente y en forma definitiva que la ley no se puede cambiar. La cruz confirmó los mandamientos. El sacrificio de Cristo contribuyó a afirmar la santidad del sábado.

Todos estos pensamientos invadieron la mente de los adventistas del séptimo día y los convencieron de seguir guardando el sábado sin importarles ni el costo ni los inconvenientes.

La salud, la educación y las misiones. Los adventistas del séptimo día también llegaron a la conclusión de que si las leyes morales de Dios son importantes, sus leyes referentes a la salud también lo son. La gente que desea guardar los mandamientos de Dios seguramente querrá vivir en armonía con sus leyes físicas también. Así comenzó el abandono del tabaco, el alcohol y la carne, y el énfasis en el ejercicio, el aire fresco y la fe práctica que se han convertido en características de los adventistas en todo el mundo. ¡Y qué bien les ha hecho! Numerosas investigaciones practicadas en años recientes han demostrado que los adventistas sufren menos

ataques cardíacos, mucho menos cáncer de diferentes clases, y viven en promedio seis años más que las personas que siguen el régimen común de los demás seres humanos.[62]

En el Antiguo Testamento encontramos que Daniel también descubrió que la vida saludable es buena. (Daniel 1: 8-16; véase el tomo 1, página 17.)

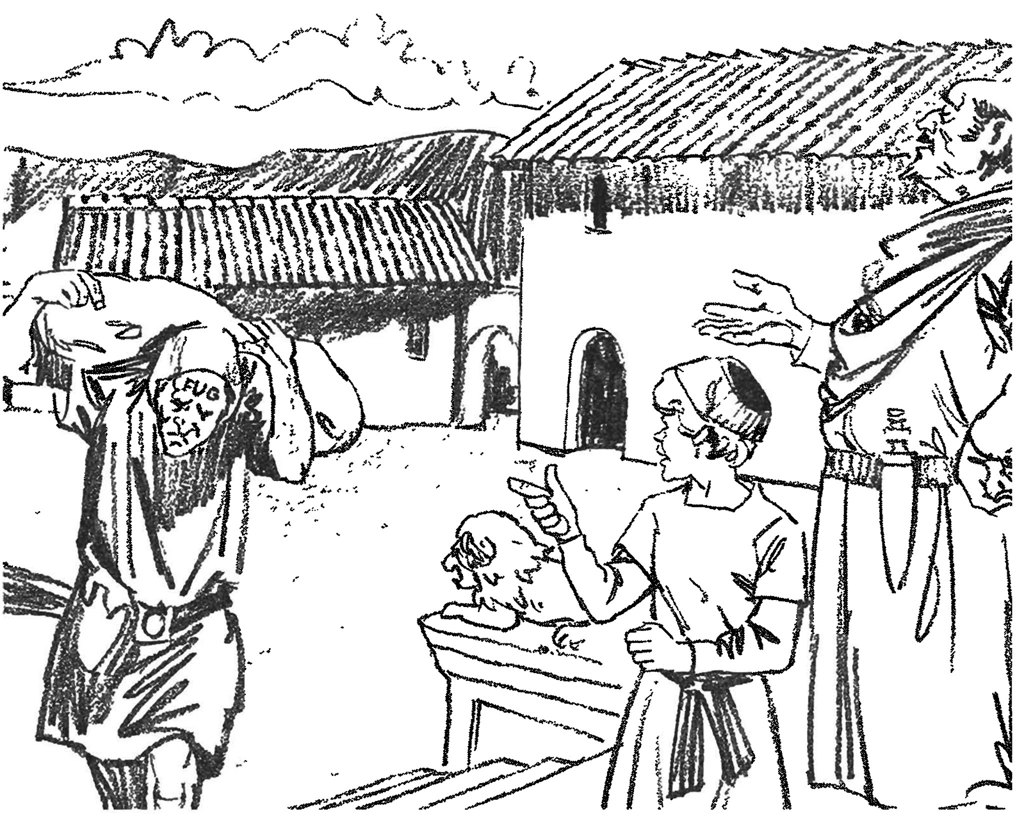
Gracias a las instancias de Elena G. de White los adventistas del séptimo día fundaron en 1866 su primera institución de salud. En la actualidad tienen en funcionamiento 155 hospitales y cerca de 250 instituciones menores del mismo tipo. Para la gente que se siente bien resulta más fácil ser buena y hacer el bien. Por eso la salud es una parte importante del estilo de vida de los adventistas del séptimo día. Creen que a Dios le interesa cómo nos sentimos.

A Dios también le interesan los niños; de manera que enseñarles a desarrollar caracteres capaces de hacer frente con éxito a las vicisitudes de la crisis final ha llegado a formar parte del estilo de vida de los adventistas del séptimo día. En 1874 pusieron en funcionamiento su primer colegio. En la actualidad administran el sistema de educación más importante entre los cristianos no católicos del mundo entero.

Todo el mundo merece estar enterado del juicio, y de los mandamientos, y de las leyes de la salud, y del ministerio sumosacerdotal de Cristo, y de su pronto regreso para llevarnos a su cena de bodas. Por eso en 1874 los adventistas enviaron su primer misionero a tierras extranjeras. En realidad enviaron una familia de misioneros, un padre viudo, J. N. Andrews, y sus hijos adolescentes Mary y Charles, que lo ayudaron extraordinariamente. En la actualidad hay unos seis millones de adventistas distribuidos en 185 países, incluidos China y la Unión Soviética, y su número aumenta a razón de un millón cada pocos años.

Creen que el movimiento adventista *es el cumplimiento de los mensajes de los*

A menudo los esclavos romanos tenían marcas hechas con fuego en la frente.



tres ángeles de Apocalipsis 14: 6-12, y que como resultado está surgiendo el "resto" de los "santos" que guardan los mandamientos de Dios. Invitan a todos, en todas partes, a unirse a este movimiento.

Están profundamente agradecidos a Joseph Bates y a los otros que a mediados del siglo XIX estuvieron dispuestos a sacrificarse por causa de Cristo para que este movimiento se pusiera en marcha.

IX. La marca de la bestia y el sello de Dios

—¿Qué significa esa marca tan divertida que tiene ese hombre en la frente, papá?

—No es una marca divertida, hijo. Es muy seria.

—Lo sé; pero, ¿qué es?

—Es un estigma; es una marca vergonzosa, para que lo entiendas.

—Pero todavía no sé lo que es.

—Bien, son tres letras del alfabeto, FUG. Significa que este hombre es un esclavo que huyó de su casa y lo recapturaron. Para castigarlo su amo le puso esa marca, que quiere decir fugitivo, para que todo el mundo se dé cuenta de cuán malo es.

—¿Siempre llevará la marca, papá?

—Sí, hijo; mientras viva.

—¡Cuánto lo siento!

Las marcas y los sellos en los tiempos bíblicos. Cuando era niño, posiblemente el apóstol San Juan haya tenido con su padre una conversación como ésta. Cuando ya era anciano conocía muy bien la costumbre de tatuar, o de poner marcas a fuego a gente y a animales. Muchos granjeros en la actualidad marcan a fuego a sus animales. Los granjeros de los días de San Juan hacían lo mismo. También humillaban a sus esclavos díscolos marcándolos para que todo se enteraran de sus crímenes.

Los gobiernos a menudo marcaban a sus presos. En cierto momento de la historia de Roma los militares marcaban a sus reclutas, generalmente tatuándoles la abreviatura del nombre del emperador reinante.

"Se marcaba al esclavo en la frente —dice el *Theological Dictionary of the New Testament* [Diccionario teológico del Nuevo Testamento]—. A los soldados generalmente se les marcaba la mano".[63]

En la frente o en la mano. Esto es interesante. Apocalipsis 13: 16, 17 dice: **"Y** [la bestia con cuernos de cordero] **hace que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se hagan una marca en la mano derecha o en la frente, y que nadie pueda comprar nada ni vender, sino el que lleve la marca con el nombre de la Bestia o con la cifra de su nombre".**

Una breve incursión en el origen de ciertas palabras. La palabra griega común para referirse a la clase de marca corporal a la cual nos estamos refiriendo era *stigma* (de donde procede la palabra castellana "estigma"). Otras palabras que se usaban eran *semeion* o "señal", *sfragis* o "sello", y *járagma* que significaba "marca". *Járagma* es la palabra que usa San Juan cuando se refiere a la "marca" de la bestia; *sfragis* es la palabra que usa para referirse al "sello" de Dios. Pero aparentemente todos estos términos eran más o menos intercambiables.[64]

Marcas y actitudes. Un esclavo desobediente detestaba su *stigma.* Pensemos en nuestras palabras castellanas "estigma" y "estigmatizar".

Pero los soldados se sentían orgullosos de sus tatuajes. Y llevar la marca que los señalaba como adoradores de un determinado dios era un gran privilegio.

"En Etiopía —se nos dice— se dedicaba a los niños a [el dios] Apolo mediante una marca hecha en la rodilla. . . Los sirios se consagraban a los dioses Hadad y Atargatis mediante señales hechas en la muñeca o en el cuello". Los adoradores de otros dioses llevaban marcas en otras partes del cuerpo. Herodoto, el historiador de la antiguedad, cuenta cuando un esclavo que había huido de la casa de su amo conseguía que le pusieran la marca de Hércules en cierto templo de Egipto, llegaba a ser el esclavo del dios, y en ese caso ni siquiera su antiguo dueño le podía poner las manos encima.[65]

De manera que una marca podía ser la señal de que alguien era siervo de un determinado dios y a la vez era la garantía de la protección de ese dios. Esto también es interesante. Los "siervos" de Dios, que reciben su "nombre" y su "sello" en la frente reciben protección cuando caen las siete plagas postreras. En la visión de Ezequiel 9: 1-8 todos los habitantes de Jerusalén iban a morir durante la invasión de Nabucodonosor con la excepción de la gente sincera y ferviente que tenía la marca protectora de Dios en la frente.

¿Qué es la marca de la bestia? En vista de todo esto, queremos saber algo acerca de la marca de la bestia. ¿Qué es y cómo podemos evitarla?

En cuanto a qué es hay muchas respuestas. Una de ellas es sencillamente no preocuparse. Es algo que Nerón le puso a los cristianos. Nadie ha podido probar jamás que Nerón le haya puesto marcas a los cristianos; pero, según esta respuesta, Nerón *era* la bestia acerca de la cual estaba hablando San Juan.

Otra respuesta es que el número 666 va a ser puesto sobre la gente por el gobernante de un futuro Imperio Romano.

¿Quién tiene la razón, entonces?

¿Qué o quién es la bestia? Para saber qué es la marca primero tenemos que identificar a la bestia. No debería ser difícil hacerlo. La bestia en cuestión es la que tenía cuerpo de leopardo que salió del mar y que tenía "la llaga mortal" que se "curó" (Apocalipsis 13: 3, 11-17). En la página 327 comparamos esta bestia con los cuernos pequeños de Daniel:

EL CUERNO PEQUEÑO	LA BESTIA CON EL CUERPO DE LEOPARDO
Daniel 7 y 8	Apocalipsis 13
Blasfema contra Dios	Blasfema contra Dios
Piensa en cambiar los tiempos y la ley	
Pisotea el santuario y el ejército	Blasfema contra el nombre de Dios, su morada y los que moran en el cielo
Somete a los santos por un tiempo, dos tiempos y medio tiempo	Hace guerra contra los santos por cuarenta y dos meses

Como lo habíamos decidido antes, las similitudes nos revelan que la "bestia" es la Iglesia de Roma.

¿Cuáles son, entonces, de acuerdo con Daniel y el Apocalipsis, los rasgos característicos o marcas de la Iglesia de Roma, considerada desde su punto de vista menos favorable? 1) Blasfema y cambia la ley de Dios, 2) socava el ministerio del santuario celestial, y 3) oprime a los santos de Dios.

En Apocalipsis 12 al 14 la gente que recibe la marca de la bestia aparece en *contraste* con los santos que "**guardan los mandamientos de Dios**".

La Iglesia Católica no le enseña a la gente a cometer adulterio ni a quitarle la vida al prójimo. El mandamiento que ha cambiado es el cuarto, el que se refiere al sábado. (Tal vez usted quisiera leer de nuevo el tomo 1, páginas 134-144.)

Ha convertido en pecado mortal la no observancia del domingo. En las primeras décadas de la Edad Media los sacerdotes "descubrieron" cartas procedentes del cielo para amedrentar a la gente e inducirla a guardar el domingo en lugar del sábado. En 1054 el papa León IX excomulgó a toda la Iglesia Ortodoxa Oriental en parte porque guardaba el sábado. De todas las grandes ramas de la cristiandad la Iglesia Católica ha sido la que se ha opuesto más a la observancia del sábado.

"El papa puede modificar la ley divina", dice Pedro de Ancarano.

"El sábado, el día más glorioso de la ley, ha sido reemplazado por el día del Señor. . . por autoridad de la iglesia", declaró el arzobispo de Reggio en el crucial Concilio de Trento.

"Guardamos el domingo en lugar del sábado porque la Iglesia Católica transfirió la solemnidad del sábado al domingo", dice *The Convert's Catechism* [El catecismo del converso].

Dios no cambió su ley ni siquiera para librar a Jesús del Getsemaní ni de la crucifixión. (Véase la página 374.) Pero un grupo de dirigentes cristianos se sintió autorizado para cambiarla, y para maltratar y perseguir y excomulgar a millones de cristianos que decidieron obedecerla. La acusación es grave, sin duda.

La marca de la bestia en la "**frente**" representa el asentimiento mental a las creencias y la conducta de la iglesia. La marca en la "**mano**" representa la actividad que se lleva a cabo en armonía con tales creencias. La "frente" de una persona posiblemente no apruebe lo que hace la "mano", pero las acciones hablan en voz más alta que las palabras.

Las dos señales de Dios. Otra forma de saber lo que es la marca de la bestia consiste en considerar las dos señales especiales de Dios.

Había dos señales especiales que Dios le pidió a su pueblo que aceptara en los tiempos del Antiguo Testamento. Una era la circuncisión. Se la llevó a cabo por primera vez alrededor del año 2000 AC en Abrahán, el padre de la raza judía, y de allí en adelante se lo hizo en forma rutinaria con todos los niños judíos cuando llegaban a una semana de edad. Era una distinción racial. De acuerdo con el apóstol San Pablo, cesó de tener un significado religioso cuando el pueblo judío dejó de ser el único pueblo elegido de Dios. (Véase el tomo 1, páginas 231-236.)

Ahora "en Cristo. . . ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gálatas 3: 26-28).

Después de la cruz la circuncisión llegó a tener muy poca importancia. ¡Pero los mandamientos seguían siendo importantes! San Pablo dice en 1 Corintios 7: 19: "La circuncisión es nada, y nada la incircuncisión; lo que importa es el cumplimiento de los mandamientos de Dios".

El mensaje de San Pablo acerca de los mandamientos es el mismo de San Juan. Se espera que el pueblo de Dios los guarde.

Esto nos lleva a la otra señal, la que todavía usa Dios para identificar a sus seguidores. Fue dada a nuestros primeros padres y se ofrece a todos sin distinción de raza.

Puesto que se ofrece a toda la especie humana se la ofrece al pueblo judío junto con todos los demás. Por eso vemos que Dios les dice a los israelitas en el monte Sinaí: "No dejéis de guardar mis sábados; porque el sábado es una *señal* entre yo y vosotros. . . para que sepáis que *yo, Yahvéh, soy el que os santifico. . .* Será entre yo y los hijos de Israel una señal perpetua; pues en seis días *hizo Yahvéh los cielos y la tierra,* y el día séptimo descansó y tomó respiro" (Exodo 31: 13, 17).

El sábado es una señal que pone de manifiesto que Dios nos hizo, y que nos santifica, es decir, nos vuelve a crear.

El marco de esta declaración era impresionante. Dios había sacado en triunfo a los israelitas de Egipto. Estaban acampando por un tiempo al pie del monte Sinaí. Con un despliegue de luces y sonidos que habría convertido a un concierto de música rock en un balbuceo de chicos del jardín de infantes, Dios llamó la atención a los Diez Mandamientos. "Hubo truenos y relámpagos y una densa nube sobre el monte y el poderoso resonar de trompeta. . . y todo el monte retemblaba con violencia" (Exodo 19: 16-18). Más tarde, cuando los colaboradores de Moisés terminaron de construir el santuario de oro portátil, o tabernáculo (tienda), Dios ordenó a Moisés que pusiera una copia de los Diez Mandamientos, grabados en tablas de piedra, en el "arca del pacto" (o "arca de la alianza") en el compartimento interior del santuario, es a saber, el lugar santísimo. (Véase Exodo 32: 15, 16; 25: 16, 21; Números 10: 33; tomo 1, páginas 165 y 166.)

Estamos en terreno conocido. En la escena del santuario (Apocalipsis 11: 19) que introduce la división relativa al gran conflicto (11: 19 al 14: 20) que estamos estudiando ahora, el templo del cielo se abrió para que San Juan pudiera contemplar lo que hay en su interior. Vio en el cielo "**el arca de su alianza**". Mientras miraba hubo "**relámpagos, fragor de truenos, temblor de tierra y fuerte granizada**".

¡Dios estaba llevando a San Juan de vuelta al monte Sinaí!

Dios nos está invitando a que regresemos al monte Sinaí, al santuario, a Jesús nuestro sumo sacerdote, a los Diez Mandamientos y al sábado.

Porque el sábado no se promulgó en el monte Sinaí sólo para los judíos. Lo fue en ocasión de la creación, en el mismo nacimiento del mundo. (Véase Génesis 2: 1-3.) Fue hecho por el Creador del universo, *nuestro* Creador. Fue hecho "para el hombre", según Jesús (S. Marcos 2: 27), para la humanidad, para los seres humanos en conjunto.

El sábado como "señal" o sello nos ha sido ofrecido a todos, a todos los que queremos conocer al Creador, Redentor y Santificador como nuestro.

Los profetas y el sábado. La gente que considera este asunto en forma superficial supone que los judíos guardaron el sábado más o menos fielmente a lo largo de toda su historia. Por el contrario, en la antigüedad a menudo lo abandonaron. Los profetas Jeremías y Ezequiel, contemporáneos de Daniel, promovieron fervorosamente un reavivamiento del sábado.

Jeremías prometió que si los judíos volvían a guardar el sábado, Dios los protegería de la inminente invasión de los babilonios. "Que si me hacéis caso —escribió

LOS DOS GRUPOS EN EL FIN DEL TIEMPO

EL PUEBLO DE DIOS	**LOS SEGUIDORES DE SATANAS**
Ustes puede añadir otros asuntos	
INSIGNIA	
Recibe el SELLO DE DIOS en la frente. 7 1-3	Reciben la MARCA DE LA BESTIA en la frente o en la mano. 13. 16, 14. 11
CARACTERISTICAS	
Guarda los mandamientos de Dios 12· 17	
Guarda los mandamientos de Dios 14: 12	
Adora al Creador. 14: 7	Adoran a la bestia y a su imagen 13 12, 14· 9; 16 2, 19 20
No hay mentiras en su boca. 14: 5	Aceptan las mentiras del falso profeta 19 20
No se mancharon con mujeres 14 4	Cobardes, incrédulos, abominables, asesinos, impuros, hechiceros, idólatras, embusteros 21 8.
Sin tacha. 14: 5	
Guarda la fe de Jesús 14. 12.	
Es perseverante 13 10; 14. 12.	
Vence a la bestia, su imagen, su número. 15 2	Le hacen una imagen a la bestia. 13· 14
Es trigo plenamente maduro 14· 15	Son uvas maduras. 14 18
PRIVILEGIOS Y CASTIGOS	
Nombre en el libro de la vida Daniel 12· 1 *	Sus nombres no están en el libro de la vida 17; 8.
No puede comprar ni vender 13. 17	Pueden comprar y vender. 13 17
PERO son redimidos (= comprados) 14: 3	
Mantiene el testimonio de Jesús 12 17	
Siervos de Dios 7· 3	
Santos 14. 12	
El resto (o "remanente") de Dios 12 17	
Pertenece a los 144.000 7· 4-8, 14 1-5	
Escapa de las plagas. 18 4	Sufren las plagas 14 9-11, 16 2
Invitado al banquete de bodas del Cordero 19. 9	Sirven de alimento a las aves en el banquete de Dios 19· 17-21.
Recibe el reino eterno. Daniel 7· 27*	Sufren el castigo eterno 14 9-11
EXPERIENCIA	
Sale de Babilonia 18· 4	
Celebra la caída de Babilonia. 19. 1-8	Se lamentan por la caída de Babilonia 18. 9-19
Alaba a Dios por sus juicios 15. 3, 4	Maldicen a Dios por sus juicios 16 9, 10, 11, 21
Canta en la presencia del Cordero 14 3	Sufren tormento en la presencia del Cordero 14. 9-11

* Todas las demas referencias corresponden al Apocalipsis

Jeremías—. . . no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en sábado y santificando el día sábado sin realizar en él trabajo alguno, entonces entrarán por las puertas de esta ciudad reyes que se sienten sobre el trono de David. . . Y durará esta ciudad para siempre'' (Jeremías 17: 24, 25).

A pesar de la conmovedora invitación de Dios, Jeremías tuvo que decir: ''Mas no oyeron ni aplicaron el oído, sino que atiesaron su cerviz sin oír ni aprender'' (versículo 23). ¡Qué lastima! Y conocemos las trágicas consecuencias de esto. (Véase el tomo 1, páginas 19-21.)

Ezequiel, mientras trabajaba también para lograr un reavivamiento en la observancia del sábado, recordó las promesas que dio Dios en el monte Sinaí siete siglos antes. ''Y les di además mis sábados como *señal* entre ellos y yo, para que supieran que *yo soy Yahvéh, que los santifico*'' (Ezequiel 20: 12).

''Santificad mis sábados; que sean una señal entre yo y vosotros, para que se sepa que *yo soy Yahvéh, vuestro Dios*'' (versículo 20).

Lamentablemente Ezequiel como Jeremías tuvo que añadir: ''Pero los hijos [de Israel] se rebelaron contra mí, no se condujeron según mis preceptos, no guardaron ni pusieron en práctica mis normas, aquellas por las que vive el hombre, si las observa; profanaron mis sábados'' (versículo 21).

El sábado es para todos. Isaías el profeta sabía que el sábado no era sólo para los judíos. ''En cuanto a los extranjeros adheridos a Yahvéh —escribió— para su ministerio, para amar el nombre de Yahvéh, y para ser sus siervos, a todo aquel que guarda el sábado sin profanarle y a los que se mantienen firmes en mi casa de oración'' (Isaías 56: 6, 7).

¡Consideremos estas palabras de Isaías! Habla de los ''siervos'' que ''gozosos'' se encuentran en el ''monte'' de Dios. Parece como si se estuviera refiriendo a los 144.000 siervos de Dios que cantan en el nombre de Sión. Y esta promesa de Isaías está dirigida a los ''extranjeros'', a los no judíos que guardan el sábado.

El sello de Dios. El pueblo de Dios del tiempo del fin guarda los mandamientos y acepta el ''sello'' de Dios. Entonces, ¿qué es el sello de Dios? ¡Es lo mismo que su señal!

En la antiguedad la gente en lugar de firmar los documentos los sellaba. Lo hacían mediante el sello que estaba en sus anillos. (Véase la página 210.) De manera que ''señalar'' (o firmar) y ''sellar'' era lo mismo. La ''señal'' de Dios en nuestra frente es lo mismo que su ''sello''.

En la actualidad autenticamos los documentos mediante nuestra firma escrita. Nuestra firma o señal es nuestro nombre. Cuando firmamos algo oficialmente, una secretaria nos identifica más plenamente escribiendo a máquina debajo de nuestra firma para indicar cuál es el cargo que desempeñamos.

El gerente de un banco le pide a su secretaria que ponga a máquina: ''Gabriel García, Gerente, Banco de Crédico Rural''. Podemos imaginar que Dios le podría pedir a una secretaria que escribiera: ''Señor Dios, Creador del Cielo y de la Tierra''. Y ésta es exactamente la manera como Dios firmó con su Nombre en el mandamiento relativo al sábado.

''Recuerda el día de sábado para santificarlo. . . el día séptimo es día de descanso para *Yahvéh, tu Dios*. . . Pues en seis días *hizo Yahvéh el cielo y la tierra,* el mar y todo cuanto contienen, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahvéh el día del sábado y lo hizo sagrado'' (Exodo 20: 8-11).

¿Cómo podría Dios haber firmado un documento en forma más significativa? ¿Cómo podría presentarnos el sábado con más autoridad?

No nos obliga a guardar el sábado. Miles de millones de personas que son indiferentes a él o que no le dan importancia pueden dar testimonio de esto. Pero viene a nosotros, nos extiende su invitación, y la firma o la sella así: "Yahvéh, tu Dios, Creador del Cielo y de la Tierra".

El nombre de Dios es el nombre del Cordero. Los 144.000 que tienen el sello de Dios en la frente, se dice que tienen también allí el nombre de Dios y el del Cordero (Apocalipsis 14: 1-5).

Los antiguos adoradores tenían los nombres literales de sus dioses tatuados en sus cuerpos. El "nombre" al que se refiere el Apocalipsis es mucho más que un tatuaje. Los nombres en los tiempos bíblicos representaban el carácter de una persona. (Véase las páginas 104-106.) Cuando Dios le dio a conocer su "nombre" a Moisés hizo una lista de las cualidades de su carácter: "Misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad" y así sucesivamente (Exodo 34: 5, 6).

Los guardadores del sábado plenamente maduros tienen el nombre de Dios en la frente en el sentido de que le han permitido al Espíritu de Dios que transforme sus caracteres hasta que llegan a parecerse a Dios.

Dios es amor. Su ley es amor. Cuando la gente lo obedece plenamente, ama.

Dios es santo. Su ley es santa. Cuando la gente lo obedece plenamente, el Espíritu Santo vive en sus vidas la pureza, la honradez y la abnegación que se manifiestan en el carácter de Dios mismo.

¿Cómo es que el nombre y el sello de Dios son la misma cosa? Somos pecadores. Si alguna vez vamos a guardar verdaderamente el sábado, necesitamos que se produzca en nosotros una transformación definida y profunda. Jesús le dijo a Nicodemo que incluso un hombre bueno como él necesitaba nacer de nuevo. (Véase San Juan 3: 5.) Nunca podremos guardar un solo sábado a menos que algo ocurra en nuestras vidas todos los días. Debemos estar de tal manera en comunión con Cristo que vivamos la pureza, la honradez, la compasión y el espíritu de servicio todos los días de la semana.

El pueblo de Dios que viva en el mismo fin del tiempo *será* "**sin tacha**", libre de mentiras, leal, honesto, casto, puro, amable. Guardará los mandamientos de Dios aunque tenga que enfrentar la inanición o el pelotón de fusilamiento.

Pero, ¿cómo? Vencen a la serpiente "**por la palabra del testimonio que dieron**", y porque "**no amaron su vida ante la muerte**" (Apocalipsis 12: 11).

Pero de ninguna manera esto es todo. ¡Cuántas veces nos falla la fuerza de voluntad! Los vencedores disponen de "**la sangre del Cordero**". En efecto, tienen al Cordero. Tienen a Miguel, el gran Príncipe. (Véase Daniel 12: 1.) De alguna manera misteriosa y maravillosa llamó a la puerta y recibió la bienvenida en sus corazones. Trajo con El todo el oro, el colirio y las vestiduras blancas que ellos pueden usar. (Véase Apocalipsis 3: 15-22.)

¡Qué maravilloso pensamiento! El mismo ha venido. Y en Colosenses 2: 9 dice: "En él reside toda la plenitud de la Divinidad corporalmente". De manera que cuando de una manera muy especial entra en nosotros en respuesta al clamor de nuestra fe, trae consigo su Divinidad. Y entonces nosotros estamos llenos de "toda la plenitud de la Divinidad" (Efesios 3: 17-19).

"No dejéis de guardar mis sábados; porque el sábado es una señal entre Yo

y vosotros. . . para que sepáis que *Yo, Yahvéh, soy el que os santifico*'' (Exodo 31: 13).

De esa manera los 144.000, los ''santos'', el ''resto'' de Dios, jóvenes y ancianos, eluden la marca de la bestia y son capaces de guardar todos los mandamientos del Señor, y comparecer completamente puros y santos, como el grano plenamente maduro del Altísimo.

¿Cuál es la diferencia? No obstante, muchos se resisten. ''¿Qué ganamos? —preguntan—. Somos cristianos y vamos a la iglesia, y bastante a menudo además. ¿Qué tiene que ver en qué día lo hacemos?''

La serpiente sonríe socarronamente: ''Dios es amor. *No necesitan* guardar el sábado''. ''Ese requisito no es razonable. Para bien de ustedes mismos *no deben* guardarlo''. ''Para guardarlo hay que ser santo, y ustedes son pecadores: *no lo pueden* guardar''.

La serpiente está feliz si nosotros adoramos a Dios, con tal que sea a nuestra manera. Convenció a Eva para que comiera del fruto prohibido a fin de que pudiera llegar a ser como Dios, no diferente de Dios. ''Seréis como dioses'', les prometió (Génesis 3: 5). La serpiente estaba complacida de que Eva honrara a Dios a su manera.

Caín adoraba a Dios a su manera: con los frutos de la tierra y no con un cordero. La iglesia medieval adoraba a Dios a su manera. Los musulmanes, por millones, adoran a Dios a su manera.

Caín y la Iglesia de Roma con el tiempo se enfurecieron con la gente que adoraba a Dios tal como El lo había establecido. El enfurecernos parece ser una característica definida cuando insistimos en adorar a Dios a nuestra manera.

¿La marca de la bestia existe ahora o se producirá después? Pero, los cristianos que no guardan el sábado, ¿tienen ahora mismo la marca de la bestia?

Un estudiante se inscribió hace poco en el seminario donde yo enseño. Hasta no hace mucho trabajaba en un banco. Antes de salir del banco visitó a los administradores para explicarles que estaba renunciando con el fin de entrar en el ministerio. Les habló también de su nueva convicción de que su Señor y Salvador quería que él guardara el sábado. Se sintió gratamente sorprendido por la respuesta de ellos. Lo felicitaron. Y los que más lo animaron a seguir sus convicciones eran católicos. ¡Yo no creo que esos católicos tengan la marca de la bestia!

Se le va a imponer la marca de la bestia a la gente después que se levante la imagen de la bestia y después que se sane la herida de muerte. Es uno de los acontecimientos finales del tiempo del fin.

El sello de Dios (la verdadera santificación del sábado) representa el carácter del grano plenamente maduro de Apocalipsis 14: 15. La marca de la bestia (la deliberadamente aprobación hostil de los reglamentos de la ''bestia'', como de su conducta, simbolizada por la observancia obligatoria del domingo) representa el carácter de las uvas maduras de Apocalipsis 14: 17-20.

La marca va a ser impuesta en todo el mundo bajo la influencia de las iglesias y del gobierno de los Estados Unidos. Acompañada de milagros satánicos irá en aumento hasta culminar en una legislación que establecerá la pena de muerte. (Apocalipsis 13: 11-18; véase las páginas 348, 349.)

Puesto que la marca está relacionada con acontecimientos que se producirán muy al final de la historia del mundo, sabemos que tiene que ver con eventos que

acontecerán después que el Evangelio haya sido predicado a todo el mundo. (Véase S. Mateo 24: 14.) La gente recibirá la marca sólo después de haber tenido la oportunidad de oír la evidencia. La marca es una señal de rebelión, una especie de FUG (fugitivo) impresa en una persona que deliberada y conscientemente se aparta de Dios.

"Aquel, pues, que sabe hacer el bien y no lo hace, comete pecado" (Santiago 4: 17).

El asunto fundamental. Entonces, ¿qué vamos a hacer? ¿Nos vamos a rebelar y vamos a "endurecer nuestra cerviz" como la gente que Jeremías y Ezequiel tuvieron que tratar?

¿O, menos desafiadoramente, vamos a tratar de no tener nada más que ver con este asunto? ¿Tal vez vamos a cerrar pensativamente este libro para decir: "Puede ser que algún día, más adelante"?

¿Cuál *es* el asunto fundamental? Ciertamente no se trata de un día contra otro.

¿No se trata, acaso, del culto, de la adoración? De acuerdo con los mensajes de los tres ángeles, la gente del tiempo del fin o adora a Dios, "que hizo el cielo y la tierra", o adora a la bestia. ¿A quién adoramos nosotros? (Con respecto al sentido del término "adorar" véase la sección XI, más adelante.)

Para decirlo de otra manera, el asunto fundamental se refiere a la fe y al afecto. ¿*Creemos* verdaderamente que las Escrituras dicen la verdad, que Dios es nuestro Creador y Redentor? ¿Mantenemos "**la fe de Jesús**"? ¿Y amamos a Dios tan verdaderamente que deseamos en realidad hacer lo que nos pide?

¿Queremos verdaderamente *saber* lo que El quiere? ¿O tememos saberlo, porque no lo vamos a querer hacer? (Yo a veces me siento así.)

Pero cuando realmente lo amamos y lo apreciamos, deseamos saber lo que El quiere de nosotros, y queremos hacerlo también. ¿No le parece?

Esto era lo que pensaba Jesús. "Si me amáis —dijo—, guardaréis mis mandamientos" (S. Juan 14: 15).

Oh Cristo, te adoro, te acepto por fe;
    por ti los caminos del mal ya dejé;
de gracia salvaste mi alma, Señor;
    por esto de hinojos te rindo mi amor.[66]

X. La crisis final y su familia

Los naúfragos de un barco que se hunde pueden vivir en las heladas aguas del Atlántico, según entiendo, sólo seis minutos.

Una compañía norteamericana deseaba enviar en 1915 a un joven experto a Gran Bretaña en el *Lusitania.* La compañía cambió de opinión cuando Alemania amenazó con hundir el barco. Pero el joven insistió en ir de todas maneras. Decía que era un buen nadador y además en los últimos tiempos había pasado todos los días un rato en una bañera con agua fría. Al principio sólo había podido soportar unos pocos minutos, pero se había estado entrenando al punto de poder soportar fácilmente un par de horas.

Se embarcó en el *Lusitania*, pero no pereció junto con el barco. Fue rescatado cinco horas después, aún en excelentes condiciones.[67]

¿Hay jóvenes en su familia? Si los hay, enfrentan con usted la crisis final. ¿No

le parece que deberían estar entrenándose para sobrevivir y comparecer delante de su Señor?

A continuación damos una lista de cualidades de carácter y otros atributos para meditar. Usted le puede dar algunos retoques por aquí o por allá. La mayor parte de ellos los obtuve de un libro muy penetrante de la doctora Beatrice Neall.[68]

Características de los "santos" jóvenes de Dios. Sobre la base de lo que hemos estado estudiando hasta ahora, los jóvenes que quieran sobrevivir deberían estar desarrollando estas características:

1. La facultad de tomar decisiones, de hacer lo recto sin contar el costo, de "no amar sus vidas ante la muerte" (véase Apocalipsis 12: 11).

2. Fortaleza para resistir una tremenda presión social, aunque todo el mundo se vaya detrás de la bestia (véase Apocalipsis 13: 3).

3. Capacidad para distinguir lo verdadero de lo falso, incluso cuando los engaños del anticristo sean tan convincentes que casi seduzcan a los mismos elegidos (véase S. Mateo 24: 24).

4. Paciencia y perseverancia (véase S. Mateo 24: 13; Apocalipsis 14: 12).

5. Total lealtad a Dios y a su pueblo (en el Apocalipsis el pueblo de Dios a menudo aparece como un grupo que se mantiene unido).

6. Una convicción acerca de los verdaderos valores que pone el servicio y la vida eterna por encima del comprar y vender (véase Apocalipsis 13: 17) y hacer su propia voluntad aquí y ahora.

7. Experiencia en cuanto a adorar a Dios (véase Apocalipsis 14: 6, 7).

8. Tener el hábito de manifestar una fe que no zozobra (véase Apocalipsis 14: 12; Daniel 6: 11); y

9. La capacidad de comunicar la fe verbalmente; porque el pueblo de Dios, incluso los jóvenes evidentemente, deben ser canales de comunicación de la verdad a los demás (Apocalipsis 22: 17), y han de vencer a Satanás por medio de **"la palabra del testimonio de ellos"** (Apocalipsis 12: 11).

La oposición: el humanismo secularizado. La Dra. Neall, educadora cristiana y madre, está preocupada porque en demasiadas escuelas públicas se les enseña a los jóvenes un conjunto de doctrinas conocido como "humanismo secularizado" que muy hábilmente socava estas cualidades del carácter.[69]

El humanismo secularizado anima a los jóvenes a creer que somos el resultado de una evolución que partió de ciertos aminoácidos que surgieron en un océano primordial, y que no existe un Dios personal, que no hay vida después de la actual y que no hay principios morales absolutos. Lo mejor que puede hacer un joven entonces es establecer su propio juego de valores, vivir tan cómodamente como le resulte posible, cuidar de su persona, ganar todo el dinero que pueda y divertirse tanto como pueda. Debe sentirse libre de ignorar las normas sostenidas por sus padres, la iglesia o las Escrituras.

El humanismo secularizado se basa en conceptos paganos enseñados en la Grecia y la Roma antiguas. De ese modo, la bestia con cuernos de cordero, por medio de sus numerosas escuelas públicas, le está enseñando a los jóvenes las mentiras de la serpiente.

El joven formado en el humanismo secularizado (lo vamos a llamar Jorge porque este nombre se parece a la palabra griega que significa tierra [geo, ges][70]) representa un concepto completamente diferente del mundo de Cristina, una joven

cristiana. Jorge se ve a sí mismo como un organismo biológico que está luchando por sobrevivir. Cristina se considera la corona de la obra de un Dios personal.

A Jorge se lo ha animado a que acumule cosas: dinero, automóviles, muebles, casas, lanchas. A Cristina se la ha animado a "ganar almas", a convencer a otros acerca del amor de Dios.

Jorge se ve a sí mismo como una ficha movida por las circunstancias sin responsabilidad final por su conducta. Cristina se ve a sí misma dotada por Dios plenamente del sentido de la responsabilidad y de la facultad de decidir por sí misma.

Se espera que Jorge tome decisiones de orden moral sobre la base de su propio juicio; Cristina, en cambio, sobre la base de la voluntad revelada de Dios.

A Jorge se lo insta a buscarle sentido a la vida en su propia realización personal; a Cristina, en el sacrificio de sí misma.

Los programas noticiosos nos informan que Jorge, y su amiga Georgina, están pasando por serias dificultades. El vandalismo, la violencia, las violaciones, los nacimientos ilegítimos (en 1981 nacieron en los Estados Unidos 268.000 bebés de madres solteras y adolescentes), la drogadicción tan difundida, el alcoholismo entre los adolescentes, la mentira y la estafa, aparentemente han adquirido intensidad gracias a la llamada ética situacional y a la negación de los valores morales absolutos que forman una parte tan integral del humanismo secularizado.

Y ésta no es la única amenaza para el desarrollo del carácter de nuestros hijos.

El impacto adicional de la televisión. Marie Winn, tal como la Dra. Neall, es una madre preocupada. Ha publicado un estudio basado en una profunda investigación y que ha sido ampliamente aclamado[71], acerca de los efectos del exceso de televisión.

Marie Winn afirma que al llegar a los doce años, muchos niños han dedicado unas diez mil horas a mirar televisión en habitaciones envueltas en la penumbra, mirando, mirando y mirando a menudo sin entender; rara vez evalúan lo que ven; sin jugar, sin relacionarse con sus padres (excepto cuando éstos los vienen a buscar); sin estar dormidos pero tampoco plenamente despiertos. El título de su libro es *The Plug-in Drug* [La droga que se enchufa].

Un crítico literario del *New York Times* comenta en la página dos de su diario: "Todos conocemos al niño que pasa muchas horas frente al televisor, que anda arrastrando una sábana y que se chupa el dedo, con los ojos vidriosos, en un estado de incomunicación, de total estupor que no se puede romper. . . Es mejor que prestemos atención" a las preocupaciones de Marie Winn.

Entre las mayores preocupaciones de Marie Winn se encuentra el permanente desequilibrio que produce la televisión en el cerebro y la personalidad de los niñitos que se dedican a mirarla por horas enteras. El hacerlo sin pensar mucho, como escuchar distraídamente música de fondo, observar el fuego, o las burbujas que arrastra la corriente de un arroyo, desarrolla el lado derecho del cerebro a expensas del izquierdo.

Dios nos dio los dos lados del cerebro, y necesitamos que el lado derecho se desarrolle bien, aunque sólo sea para gozar de las bellezas de la creación. Pero con el lado izquierdo de nuestro cerebro evaluamos situaciones, pensamos con lógica, tomanos decisiones y formamos las frases mediante las cuales nos expresamos.

Incluso el programa de televisión llamado "Plaza Sésamo" fue acusado por

un grupo de investigadores independientes de haber *retardado* el desarrollo mental normal de los niños.[72]

Estos aprenden de la televisión. Al desarrollarse parece que a algunos de ellos les gusta hablar de muy pocas cosas fuera de eso. Entre lo que aprenden podemos mencionar un sentido de la irrealidad y la rápida sucesión de las cosas. "Los niños de hoy a menudo son *menos* maduros en su capacidad de soportar pequeñas frustraciones —revela el trabajo de Marie Winn—, o para llevar a cabo lo que requiere algo más de tiempo, lo que no se hace *al instante*. Les cuesta más concentrarse en algo que parece un poco más difícil al principio, o algo que no resulta interesante inmediatamente".[73]

El humanismo secularizado y el mirar televisión sin sentido alguno parecen estar preparando una generación de gente de los últimos tiempos con una capacidad disminuida para pensar con lógica, distinguir entre el bien y el mal, expresar fe, soportar dificultades, servir abnegadamente, para resistir la presión y adorar al Creador.

Si somos padres que nos conformamos con dejar a nuestros hijos frente al televisor por horas enteras, no estamos usando ese tiempo para enterarnos de quiénes son realmente ni cuáles son sus necesidades íntimas. No nos estamos relacionando con ellos como podríamos hacerlo, conduciéndolos y preparándolos para que le hagan frente a la crisis final.

No hemos hablado ni de la música rock ni de las drogas. Se dice que más de la mitad de la gente que pretende ser cristiana en los Estados Unidos abusa de las drogas. ¿Y qué decir de la teología de las películas? ¿Sabía usted que la "Fuerza" de la película *"Guerra de las Galaxias"* está basada en el *mana* del animismo y en el *karma* del hinduísmo popular? Cuando los niños dicen, aunque sea en broma, "Que la Fuerza sea contigo", están invocando las influencias demoníacas del paganismo.[74]

La observancia del sábado como modo de ayudar a nuestras familias. El Apocalipsis nos presenta a un Creador y a un Cordero ocupados en prepararnos para lo que pueda acontecer en el futuro. El cielo *va a tener* un grupo de gente preparada para la prueba final, y cada uno de nosotros puede pertenecer a él por su gracia.

Uno de los mejores planes para ayudarnos a preparar a nuestros hijos en vista del conflicto final es el mandamiento relativo al sábado. "No harás ningún trabajo —dice—, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva" (Exodo 20: 10). El mandamiento del sábado está dirigido a la familia.

Los adultos que guardan el sábado no trabajan en ese día, y cierran sus negocios si los tienen, de manera que tanto ellos como sus empleados puedan descansar. Si el hecho de no trabajar durante el sábado implica pérdidas económicas, los niños comprenderán que el sábado y el Señor del sábado son importantes para usted (S. Marcos 2: 27), y sentirán la influencia de su ejemplo de no imitar "lo malo, sino lo bueno" (3 Juan 11). Además, al no ir a sus trabajos habituales, los padres disponen de más tiempo para estar con su familia.

Todos los mandamientos implican amor (S. Mateo 22: 36-40), y el sábado es especialmente un día de gozo (Isaías 58: 13, 14). Si no se guarda el sábado con alegría, no se lo guarda realmente. Los sábados familiares pueden ser verdaderamente felices cuando los adultos amantes dedican el día a ayudar alegremente a sus hijos a aprender más acerca de Dios.



El Señor manifestó profundo interés en los niños cuando en Deuteronomio 6: 6-8 les pidió a los padres que instruyeran a sus hijos "con diligencia", que les hablaran acerca de sus enseñanzas en relación con los acontecimientos grandes y pequeños que se producen cada día: levantarse y acostarse, comer, caminar y trabajar. "Las atarás a tu *mano* como una *señal* [las señales de Dios] —dice El—, como un recordatorio ante tus ojos [es decir, en la *frente*]".

¡Una señal en la mano y en la frente! Se parece al sello de Dios. Y así es. El ángel sellador de Apocalipsis 7: 1-3, como otros ángeles simbólicos de este libro, representa a los ministros y maestros —y a los padres— que les enseñan los caminos del Señor a los demás. (Véase la página 90.) Cuando los padres y los abuelos enseñan las verdades de Dios a sus hijos y nietos, están colaborando con el ángel en sellar a esos niños, de manera que puedan estar entre los 144.000 con el fin de cantar en el mar de cristal.

Los padres concienzudos disciplinan y guían a sus hijos cada día. Están al tanto de lo que aprenden todos los días en la escuela, de manera que les puedan ayudar a evaluar todo eso en las conversaciones familiares. El sábado es una ocasión *especial* para sellar la verdad de Dios en las mentes de los miembros de nuestras familias. Con cada televisor apagado, el jefe de la familia tiene una oportunidad inigualada para contrarrestar la influencia del humanismo secularizado y la influencia deletérea de la cultura contemporánea.

Qué hacer durante el sábado. El sábado comienza con la puesta del sol del viernes y termina con la puesta del sol del sábado. (Véase Levítico 23: 32; S. Marcos 1: 32.) Cuando el sol se pone temprano, como ocurre en invierno en los países de clima templado, muchas familias observadoras del sábado disfrutan de la cena de los viernes de noche, a la luz de las velas. Muchos también tienen como tradición familiar reservar un plato favorito para esa ocasión. En la conversación cada uno cuenta cómo respondió Dios sus oraciones, o de qué manera alguien fue amable con ellos, o recuerdan algún otro acontecimiento feliz de la semana anterior.

El momento preciso de la llegada del sábado merece observancia y celebración. Se pueden cantar himnos o canciones espirituales, o se los puede tocar en un instrumento; se puede leer algo de las Escrituras o de algún otro buen libro, y todos, después, se pueden arrodillar para orar. A menudo es bueno que los diferentes miembros de la familia se turnen para hacer las distintas cosas (aunque la familia sólo sean dos), o si todos leen y oran por turno en la misma ocasión.

Entre mis primeros recuerdos se encuentran los de esos cultos familiares celebrados a la puesta del sol. Mamá leía algunos pasajes adecuados para nuestra edad. Todos cantábamos juntos (éramos cinco niños) y la hermana mayor tocaba el piano. Unos cuantos de nosotros orábamos y a menudo las oraciones más interesantes eran las de los menores. Papá oraba también, y todos juntos recitábamos el Padrenuestro.

Ayudar en las tareas de la casa el viernes de tarde para que estuviera limpia para el sábado, celebrar el culto familiar y darle la bienvenida al sábado y disfrutar de una cena especial, todo eso significaba mucho para mí. Cuando regresaba a casa en el ómnibus a la edad de diez años, pensaba en cómo podían vivir las familias que no sabían nada acerca del sábado.

Los padres que guardan el sábado llevan a sus hijos a la escuela de iglesia (la llaman "escuela sabática") el sábado de mañana, y también al culto de adoración.

El sábado, bien guardado, es un momento feliz para todos los miembros de la familia

JOHN STEEL Artista 1970 PPPA

Allí aprenden a adorar a Dios con el resto de los creyentes, por medio de la oración pública, los himnos y la reconsagración a Dios. Les enseñan a los chiquitos a ser "buenos", pueden disponer de un juguete blando o de un "libro con páginas de tela" especial para la iglesia.

A la hora del almuerzo del sábado me gusta escuchar a los miembros de la familia cuando cuentan las historias y recuerdan las ideas interesantes que oyeron en las diferentes divisiones —según la edad— de la escuela sabática. Comentamos el sermón del predicador.A veces practicamos juegos basados en las Escrituras.

"Estoy pensando en un personaje de las Escrituras cuyo nombre comienza con J (o B, M, o lo que sea)" dice un niño. Todos mencionan un nombre hasta que alguien acierta. Entonces a él o a ella le toca pensar en un nuevo nombre.

Los chicos que tienen más conocimiento de las Escrituras pueden añadirle interés al juego si responden no con un sencillo: "¿Era José?" o "¿Era Judas?", sino: "¿Era el niño que fue vendido como esclavo en Egipto?" o "¿Era el hombre que traicionó a Jesús?" O pueden jugar a "veinte preguntas" acerca de asuntos definidamente mencionados en las Escrituras.

Cuando los niños no comen ni beben —ni miran televisión— están jugando. Van a jugar el sábado; pero debemos ayudarles para que sus juegos concuerden con el espíritu del sábado. Es muy importante que aprendan tan pronto como sea posible que el sábado es un día especial.

Pueden representar las historias que escuchan en la escuela sabática,o repetir historias de las Escrituras, o usar sus cubos para edificar iglesias y sedes de misiones cristianas. Pueden escuchar música religiosa o escuchar la lectura de buenos libros. Miles de niños en cuatro continentes disfrutan con el libro *Las bellas historias de la Biblia,* de Arthur Maxwell. Este libro ha sido leído a los niños en más de veinte idiomas por padres y abuelos y hermanos mayores.[75]

Cuando crecen y ya no juegan tanto, los niños pueden mandar tarjetas para consolar a la gente cuyas direcciones aparecen en las páginas de anuncios fúnebres de los diarios, o se pueden reunir con otras familias para cantar alrededor de un piano o de una guitarra, o para leer libros apropiados, o para que alguien se los lea.

No debería pasarse todo el sábado dentro de cuatro paredes. Es un día para caminar por el parque o, tal vez, si los niños son pequeños, para visitar el zoológico, no por supuesto para jugar, o hacer bromas o participar de un pic-nic, sino para aprender algo acerca del Dios creador que en seis días hizo tantas cosas interesantes en el cielo y en la tierra. De esa manera los padres aprovechan el sábado como una preciosa oportunidad para combatir las falacias de la evolución.

Durante otro sábado los padres pueden llevar a los miembros de la familia a visitar a gente confinada en sus hogares. De esa manera les enseñarán a servir a los demás.

El sábado y la preparación para la "crisis final". Se necesita tiempo para que una huerta produzca y para que una torta o pastel estén cocidos. Se necesita tiempo para que los jóvenes cristianos maduren. El sábado nos proporciona una oportunidad enviada por el cielo para disponer de ese tiempo que tanto necesitamos.

Cuando los padres enseñan a sus hijos a dejar de lado algunos entretenimientos y juguetes comunes, durante el sábado, les están ayudando a tomar decisiones sumamente importantes, puesto que Dios los ama y quiere que ellos guarden ese día especialmente para El. Si sus compañeros de juegos, sus amigos o sus maestros

los instan a dedicarse a actividades inconvenientes en ese día, los niños aprenden, gracias al apoyo de sus padres, a resistir la presión y a elegir el camino de Dios por decisión propia.

Cuando conversan acerca de lo que han aprendido en la iglesia, y recapitulan las bendiciones que Dios ha derramado sobre sus vidas, adquieren experiencia en la comunicación verbal de sus creencias religiosas.

Si el día al parecer resulta aparentemente largo, como suele ocurrir en verano cuando el sol se pone tarde, pueden aprender algo del concepto de la "paciencia".

El sábado proporciona tiempo para conversar con espíritu de perdón acerca de las dificultades de la familia, y para pedir disculpas por las palabras apresuradas inspiradas por la irritación. También es el momento adecuado para hablar de las dificultades que tendremos que hacer frente en el futuro, y de la maravillosa liberación que Dios ha preparado Ayúdele a su familia a imaginarse que se están levantando en gloria para encontrarse con el Señor en el aire, con el fin de pasar la eternidad junto a El.

El sábado proporciona tiempo para celebrar cultos familiares más largos que los que se pueden tener durante los otros días. Hay abundancia de tiempo para contar historias acerca del amor de Dios y su perdón. También para contar historias que tengan que ver con la cruz. Los niños pueden aprender que Jesús murió por *ellos* así como por sus padres, y que puede *darles* toda la ayuda que necesitan para resistir la tentación. "Hijos míos. . . el que está en vosotros es más que el que está en el mundo" (1 S. Juan 4: 4).

Ayúdeles a identificarse con Daniel, a quien Dios libró cuando fue arrojado a los leones por su decisión de ser fiel (Daniel 6; tomo 1, páginas 95-103). Ayúdeles a identificarse con los amigos de Daniel, que rehusaron adorar la imagen que levantó el rey Nabucodonosor. El Hijo de Dios caminó con ellos en medio del fuego (Daniel 3; tomo 1, páginas 49-56). Cuando la bestia con cuernos de cordero levante la imagen de la bestia con cuerpo de leopardo, Dios estará de nuevo al lado de los jóvenes que no quieran inclinarse antè ella.

El secreto de la victoria es la fe (1 S. Juan 5: 4), y la fe aumenta a medida que estudiamos la Palabra de Dios (Romanos 10: 17).

Recuerde a sus familiares las historias que Jesús contó en su Sermón profético. Esas cuatro parábolas fueron presentadas especialmente para ayudarnos a estar preparados para los últimos días (véanse las páginas 36-42). Ayúdeles a los niños a no ser como ese mayordomo que se emborrachaba y maltrataba a la gente. Ayúdeles más bien a que sean como el siervo que ganó intereses con sus talentos, y como la gente bondadosa que compartía lo que tenía con los necesitados. Ayúdeles a que se vean a sí mismos como las cinco niñas inteligentes que se aseguraron de tener suficiente aceite en sus lámparas de manera que pudieran "resplandecer" para Jesús cuando las cosas no marcharon tal como habían sido planeadas.

Hay suficiente ayuda disponible. Los padres tienen a su disposición toda la ayuda que necesitan. Dios ha prometido en el Nuevo Pacto enviar a su Espíritu Santo para escribir sus leyes en el corazón y en la mente. (Véase Jeremías 31: 33-35; Ezequiel 36: 27.) El don del Espíritu Santo no es sólo para los adultos. San Pedro dijo en el día del Pentecostés: "La promesa es para vosotros *y para vuestros hijos,* y para todos. . . cuantos llame el Señor Dios nuestro" (Hechos 2: 39).

Dios prometió que habría "enemistad" entre los descendientes de la serpiente

y los de la mujer. Su promesa tenía en vista la crucifixión de Jesús, pero tiene una aplicación más personal también. Le fue hecha originalmente a una madre con relación a sus hijos e hijas.

Satanás, como un cazador, concentra su atención en los hijos que se pueden apartar. (Véase la página 309.) La serpiente aumenta la intensidad de sus sutiles mentiras para convencer a los jóvenes de todas las clases y culturas que *no necesitan, ni deben ni pueden obedecer* a Dios. (Véanse las páginas 332 y 333.) Por medio de la música, las drogas y el secularismo trabaja día y noche con el fin de impedirles que se preparen para la crisis final. Los que somos padres y abuelos debemos ser fervorosos y concienzudos. Se debe aplicar "trabajo" y "lucha", además de tiempo, para ayudar a los jóvenes cristianos a madurar. (Véase Colosenses 1: 28, 29.)

Satanás y la bestia obligan. Dios suplica. Después de todo lo que hacemos por nuestros hijos, la decisión final es de ellos. El Señor les garantiza este privilegio. Pueden decidir perderse. Judas lo hizo en la misma presencia de Cristo.

Pero mientras a) oramos, b) estudiamos y c) pedimos consejo a otros cristianos, Dios nos proporciona ideas acerca de lo que debemos hacer y decir. El Señor también impresiona a otros cristianos para que ejerzan influencia sobre nuestros hijos. El "abre y cierra" puertas, modificando las circunstancias para que el mal resulte más difícil de hacer y para que el bien resulte más fácil.

El Altísimo tiene mil maneras de responder a nuestras oraciones, de poner enemistad entre nuestros hijos y la serpiente, de recordarles su bondad, su poder y sus promesas.

Jesús está profundamente comprometido en la salvación de nuestros jóvenes.

Margaritas u orquídeas, ¿qué es lo mejor para ella? ¿Qué es lo mejor para Jesús?



Es el Cordero que murió para salvar a los niños y lograr que las familias se mantengan unidas. (Véase la página 208.)

Está activamente comprometido en ayudar a los padres para que a su vez ayuden a sus hijos a madurar como trigo de Dios y a permanecer fieles durante la crisis del tiempo del fin. El nos ama y está preocupado por nosotros.

XI. ¿Cuán digno es El?

Un joven entró en una florería con el fin de comprarle unas flores a su novia para el banquete del colegio. Sus ojos se pasearon por las margaritas y las orquídeas que estaban expuestas allí. Tenía que hacer cálculos entre su afecto y su pobreza. Esperaba que le quedara suficiente dinero sobrante como para poder comprarse una bicicleta.

El vendedor de flores le ayudó a decidirse. "Bueno, hijo —le preguntó después de un momento—, ¿cuánto vale ella para ti?"

Al salir llevando una orquídea, se preguntaba qué había pasado.

¿Cuánto vale Dios para nosotros? ¿Cuánto vale Dios para usted? La pregunta es importante, porque, como hemos visto en los mensajes de los tres ángeles (Apocalipsis 14: 6-12), el tema final de la cuenta regresiva del gran conflicto es la adoración, es decir, si adoramos a Dios y al Cordero o si adoramos a la bestia. Y la adoración es la forma como reaccionamos frente a lo que alguien *vale* para nosotros.

En los capítulos 4 y 5 vimos por una puerta abierta lo que llamamos el Centro Cósmico de Control, y allí vimos también el trono de Dios en el santuario celestial. (Véase las páginas 147-149.) ¿Qué oímos allí? Escuchamos himnos maravillosos y felices. Los seres y los ancianos cantaban: "Eres *digno,* Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú has creado el universo; por tu voluntad lo que no existía fue creado" (Apocalipsis 4: 11).

Miles y millones de ángeles se unieron a los ancianos y los seres y cantaron otro himno: "*Digno* es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza" (Apocalipsis 5: 12).

La adoración es una alabanza gozosa. Entonces, *¿cómo* tenemos que adorar a Dios y al Cordero? Primero, alabándolos con gozo, dándoles gracias por lo que son y por lo que han hecho: porque son dignos.

Dios sabe que cuando lo alabamos porque es digno, nos suceden cosas maravillosas. "El gozo de Jehová es vuestra fuerza" (Nehemías 8: 10, versión *Reina-Valera*).

En los últimos días vamos a necesitar toda la fuerza que podamos encontrar para resistir la presión del dragón, la bestia, el falso profeta y los adoradores de la bestia. Si recordamos gozosamente que Dios nos hizo y que Jesús murió por nosotros, se nos dará la fe que vamos a necesitar para pasar por cualquier cosa.

"En el mundo tendréis tribulación. Pero *¡ánimo!:* yo he vencido al mundo" (S. Juan 16: 33).

Frente a los leones de Babilonia, ¿qué hizo Daniel? Tres veces al día oraba y alababa a su Dios, "así (como) lo había hecho siempre" (Daniel 6: 10; tomo 1, páginas 101-103). Cuando tengamos que enfrentar a la bestia de Babilonia en el tiempo del fin, nosotros también podremos estar seguros de que Dios va a enviar a su ángel para que nos proteja, si lo adoramos con alabanza.

El alabar a Dios, gozosamente y con acción de gracias, es una costumbre, un estilo de vida, un hábito, si les parece, que deberíamos estar practicando ahora mismo. Daniel no aprendió a alabar a Dios de repente; "siempre" lo había hecho. Ahora, hoy mismo, cada día, al enfrentar los problemas comunes de la vida, deberíamos estar preparándonos para los últimos días.

Cuando las cuentas son muchas, el jefe es muy exigente, el esposo, la esposa o los padres parecen inaguantables, ¿no deberíamos recordar, acaso, que el Dios creador de todo todavía vive, y que Jesús, que vive para nosotros (Hebreos 7: 25), murió una vez por nosotros? ¿No les parece que deberíamos disfrutar del privilegio de recordar que Dios nos ama y se preocupa por nosotros (1 S Pedro 5: 7)? ¿No deberíamos gozar de la felicidad que brinda la aplicación del poder y el amor del cielo a este mismo momento y a esta necesidad?

Esto es adoración: responder con gozosa alabanza a nuestro conocimiento de Dios y el Cordero. Y es bueno que lo hagamos; "porque la alegría de Jahvéh es vuestra fortaleza".

De manera que la adoración y la alabanza gozosa son la misma cosa. También son algo más.

Un misionero cristiano que caminaba junto al río Ganges cierta mañana hace algunos años, pasó junto a una madre hindú que estaba sentada, con las piernas cruzadas a la vera del río, arrullando en los brazos a una nena, acunándola de adelante hacia atrás. Un hermoso niño jugaba por ahí cerca.

Cuando el misionero se acercó, se dio cuenta de que la mujer estaba en dificultades. Su nena estaba agonizando. El hinduismo enseña que vivimos muchas vidas en esta tierra, una detrás de la otra. La mujer temía que algún pecado, cometido por ella o por la chica en una existencia previa, pudiera haber airado a los dioses que por esa causa habrían enviado esa enfermedad.

El misionero trató de consolarla, pero ella no conocía al Dios de los cristianos y no podía entender nada.

Hacia la tarde el misionero regresó por el mismo sendero, habiéndose olvidado por el momento de la madre que había visto en la mañana. Se asombró de verla en el mismo lugar, en la misma posición, todavía sosteniendo y acunando a su nena. Estaba más cansada, por cierto; y había otra diferencia además. El niño que jugaba ya no estaba allí.

Comenzó a imaginarse lo que habría pasado. Resistiéndose a creer lo que pensaba, la saludó y le preguntó dónde estaba su hijo.

"Lo ofrecí al Ganges como sacrificio para mis dioses" —replicó sin levantar el rostro.

¡De manera que así había sido! El misionero balbuceó abruptamente en su horror: "Pero, señora, su nena está agonizando y las nenas no valen mucho en la India. Si Ud. creía que tenía que sacrificar a un chico, ¿por qué no la ofreció *a ella* al Ganges en lugar del niño?"

Por un momento la angustiada mujer fijó sus ojos en el cristiano. "Señor —le dijo irónicamente—, mis dioses merecen lo mejor".

Ciertamente el Dios de los cristianos también merece lo mejor que le podamos ofrecer.

Ciertamente el Cordero es digno de todo para nosotros. Lejos de esperar que le ofreciéramos nuestros hijos en sacrificio, El mismo se sacrificó en favor de ellos.

Dejó el cielo, creció en medio de la incomprensión, sufrió angustias en el Getsemaní y dolor acuciante en el Calvario. Por nosotros.

Conocerlo es amarlo. Amarlo equivale a dedicarle todo a El.

La adoración es obediencia amante. Jesús dijo: "Si me amáis, guardaréis mis mandamientos" (S. Juan 14: 15). Cuando amamos a alguien con todo el corazón, deseamos complacerlo, hacer cualquier sacrificio que se nos pida, llevar a cabo todo lo que se nos solicite.

Jesús nos pide que guardemos sus mandamientos. Los adoradores de Dios que aparecen en el Apocalipsis, guardan los mandamientos.

¿Qué nos dicen los mandamientos?

Dicen: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (S. Mateo 22: 39). Dicen que no debemos dar "testimonio falso" (Exodo 20: 16). No debemos mentir ni hablar mal de la gente. No debemos engañarla ni hacerle ningún daño. Debemos recordar que Dios nos creó a todos con honestidad.

"No cometerás adulterio" (Exodo 20: 14). No debemos tener relaciones sexuales con nadie fuera del matrimonio, y ni pensar en ello siquiera. (Véase S. Mateo 5: 28.) Debemos recordar que Dios creó a nuestros cónyuges y que murió por ellos y quiere que les seamos fieles y que nos preocupemos por ellos sinceramente.

Además, "no codiciarás" (Exodo 20: 17). En una época de craso materialismo no debemos ser codiciosos sino asegurarnos de que siempre quede algo que podamos compartir con los menos afortunados; porque Dios creó y Jesús murió por la gente que vive en las villas de emergencia tanto como lo hizo por el más rico que haya entre nosotros.

El mandamiento dice también que debemos amar "al Señor, tu Dios, con todo tu corazón" (S. Mateo 22: 37). Que no debemos tomar "en falso el nombre de Yahvéh, tu Dios" (Exodo 20: 7). No debemos usar su santo nombre cuando estamos enojados ni en son de burla. ¡Qué contrasentido es que alguien en medio de su enojo pida que el Dios de amor "maldiga" a alguien!

Pero el no tomar en falso —o en vano— el nombre de Dios también significa no pretender ser uno de sus seguidores sin actuar consecuentemente. En el Medio Oriente, algunos que pretenden ser cristianos matan musulmanes casi como si ése fuera su oficio. En Europa Occidental algunos católicos y protestantes lanzan ataques terroristas los unos contra los otros. En los Estados Unidos algunos cristianos de raza blanca tratan de que los cristianos negros no entren en sus iglesias, y los cristianos negros los odian por eso. Si me amáis, no toméis mi nombre en vano.

"Si me amáis, guardaréis mis mandamientos". "Recuerda el día del sábado para santificarlo" (Exodo 20: 8). El sábado es el día de la semana cuando recordamos de una manera especial que Dios es el Creador del cielo y de la tierra y de todo lo que hay en ellos y de todos los que habitan en ellos.

Esta es la razón por la cual el coro celestial alaba a Dios. "Eres digno, Señor y Dios nuestro. . . porque tú has creado el universo" (Apocalipsis 4: 11).

Esto es lo que nos insta a hacer el mensaje del primer ángel: "**Adorar al que *hizo el cielo y la tierra, el mar y los manantiales de aguas***" (Apocalipsis 14: 7). El primer ángel, que ha cantado este himno un millón de veces en los coros celestiales, nos invita a unirnos en este himno feliz con los otros ángeles, con los ancianos y con los seres.

Las palabras de la invitación del primer ángel proceden directamente del man-

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

I

No habrá para ti otros dioses delante de mı

II

No te harás escultura ni imagen alguna ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra No te postrarás ante ellas ni les darás culto, porque yo Yahveh, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, y tengo misericordıa por mil generaciones con los que me aman y guardan mis mandamientos

III

No tomarás en falso el nombre de Yahvéh, tu Dios, porque Yahveh no dejará sin castigo a quien toma su nombre en falso

IV

Recuerda el día del sábado para santificarlo Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos, pero el día séptimo es día de descanso para Yahvéh, tu Dios No harás ningún trabajo, ni tu, ni tu hıjo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el forastero que habita en tu ciudad Pues en seis días hizo Yahvéh el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen, y el séptimo descansó, por eso bendijo Yahveh el día del sábado y lo hizo sagrado

V

Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que Yahvéh, tu Dios, te va a dar

VI

No matarás

VII

No cometerás adulterio

VIII

No robarás

IX

No darás testimonio falso contra tu prójimo

X

No codiciarás la casa de tu prójimo, ni codiciaras la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, nı su asno, ni nada que sea de tu prójimo

Exodo 20 3 17

"Amaras al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente Este es el mayor y prımer mandamiento El segundo es semejante a este Amarás a tu prójimo como a ti mismo De estos dos mandamientos penden toda la ley y los profetas" (S Mateo 22 37-40)

"Si me amáis, guardareis mis mandamientos" (S Juan 14 15)

damiento relativo al sábado, con un poco de adaptación, como la mayor parte de las citas del Antiguo Testamento que aparecen en el Apocalipsis. "Recuerda el día del sábado para santificarlo. . . Pues en seis días *hizo Yahvéh el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen,* y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahvéh el día del sábado y lo hizo sagrado" (Exodo 20: 8-11).

El séptimo día.

El cuerno pequeño, según Dios le dijo a Daniel, trataría "de cambiar los tiempos y la ley" (Daniel 7: 25). Y lo hizo.

El día de reposo de Dios, "según la ley", "conforme al mandamiento" (*Reina-Valera*), es el sábado, el séptimo día. (Véase S. Lucas 23: 56 y las páginas 83 y 84.) Es un día de regocijo (Isaías 58: 13, 14) y para recordar el poder creador de Dios. También es un día para recordar que Jesús estuvo en la tumba durante un sábado, y que descansó después de dar su vida por nosotros, y que dijo en el momento de morir: "Todo está cumplido" (S. Juan 19: 30).

El sábado es un día en el que debemos recordar con gozo el amor creador de Dios y el amor redentor de Cristo. Es un día en el que podemos cantar con los ángeles de Apocalipsis 4 y 5. Es un día destinado a renovar nuestras fuerzas para la semana siguiente, y para hacer frente al tiempo de angustia que está delante de nosotros.

"Si me amáis, guardaréis mis mandamientos".

El asunto más importante en la hora de la cuenta regresiva del gran conflicto es la adoración. ¿Adoraremos a la bestia, o adoraremos a Dios y al Cordero? La adoración es nuestra reacción a nuestro concepto del valor de alguien.

¿No es digno Dios, acaso, de lo mejor que tenemos?

Pero, ¿cuánto vale El para usted?

Lectura adicional

Arthur S. Maxwell, *Las bellas historias de la Biblia,* tomo 10:
"El último mensaje de amor".
Las hermosas enseñanzas de la Biblia (La Biblia enseña):
"El mensaje de la hora del juicio".
Arthur S. Maxwell, *Solucione sus problemas con la Biblia (El libro de la hora)*
"Legislador supremo", pág. 73.
"¿Cuál es el día del Señor?", pág. 273.
Elena G. de White, *El conflicto de los siglos (El gran conflicto)*
"Un gran despertar religioso", pág. 404.
"El origen del mal y el dolor", pág. 546.
"El peor enemigo del hombre", pág. 559.
"El conflicto inminente", pág. 639.

Respuestas a sus preguntas

Si lo desea, puede pasar superficialmente por esta sección por el momento, o continuar inmediatamente con el capítulo que sigue, que comienza en la página 421

1. ¿Por qué no le mostró Dios a Miller su error? Hay quienes se preguntan por qué Dios no intervino para impedir la gran desilusión de octubre de 1844 mostrándole a William Miller con anticipación dónde estaba su error Hay por lo menos dos respuestas a esta pregunta

a. Dios le mostró a Miller dónde estaba su error Cuando por fin se descubrió la explicación de lo que había ocurrido al final de los 2.300 días, se la encontró en las Escrituras, donde había estado todo el tiempo Miller y sus colaboradores no se habían dado cuenta, pero Dios no tiene la culpa de eso

b Conviene que nos hagamos otra pregunta ¿Por qué no intervino Jesús para impedir la gran desilusión de sus seguidores en ocasión de la crucifixión? En el domingo de Ramos, cinco días antes de la crucifixión, hasta los discípulos se unieron a la entrada triunfal de Cristo mientras la multitud gozosa clamaba vez tras vez "Bendito el Rey que viene", "Bendito el Rey de Israel"(S Lucas 19 38, S Juan 12 13) La clamorosa multitud creía a pie juntillas que Jesús estaba por declararse rey, vencer a los romanos y hacer de Jerusalén la capital del mundo

¡Qué equivocados estaban! ¡Y qué desilusionados se sintieron cuando Jesús murió! Todavía percibimos el sollozo en la voz de Cleofás, una semana después de la entrada triunfal, cuando dijo "Nosotros esperábamos que sería El el que iba a librar a Israel" (S Lucas 24 21)

Jesús sabía que la multitud iba a sufrir una desilusión Entonces, ¿por qué permitió que se llevara a cabo la entrada triunfal? ¿Por qué no suspendió la procesión, por qué no le mostró a la gente que estaba equivocada y por qué no los envió a casa?

Lejos de hacer eso, Jesús en realidad patrocinó todo el asunto Personalmente le pidió a los discípulos que le consiguieran un asno para poder cumplir la profecía de Zacarías 9 9 acerca del Rey que entraría en Jerusalén cabalgando en un asno (Véase S Mateo 21. 1-11) Y cuando los dirigentes religiosos le pidieron que tranquilizara a la multitud, rehusó hacerlo (Véase S Lucas 19· 39, 40)

De manera que Jesús no sólo permitió la entrada triunfal, sino que fue responsable de ella, un acontecimiento que exaltó muchísimo las esperanzas de la gente de que El haría algo que no tenía la menor intención de hacer, y que produjo una tremenda desilusión pocos días después

Pero examinemos el asunto desde otro punto de vista ¿Era Jesús el rey de Israel? ¡Por supuesto que sí! Era el Rey del universo ¿Era El el que iba a redimir a Israel? Vino para redimir a todo el mundo La gente, entonces, empleó las palabras correctas, sólo que le dieron un significado equivocado La culpa la tenían ellos, no Jesús

Jesús sabía que lo habían entendido mal, entonces, ¿por qué no los corrigió? Trató de hacerlo Tres veces les dijo a sus discípulos con anticipación que le darían muerte, ¡pero ellos no le quisieron creer! (Véase S Marcos 8 31-33, 9 30-32, 10 32-34)

Además, la verdad acerca de que el Mesías sería muerto estaba predicha en el Antiguo Testamento, y había permanecido escrita allí por cientos de años

Después que Cleofás dijo suspirando "Nosotros esperábamos que sería El el que iba a librar a Israel", el Jesús resucitado le citó a él y a su compañero algunos pasajes del Antiguo Testamento. "Empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre El en todas las Escrituras" (S Lucas 24· 27)

Sin duda Jesús citó Génesis 3 15 acerca del Linaje cuyo calcañar sería atacado por el enemigo Y Daniel 9: 24-27 donde se nos dice que el Mesías sería "cortado", muerto Sin duda Cleofás y su amigo conocían bien estos versículos, tal vez los sabían de memoria Pero cuando Jesús les mostró que las Escrituras habían predicho mucho antes "que el Cristo *'padecería'* eso" antes de entrar en su gloria, sus corazones ardían a la vez de entusiasmo y alivio (S. Lucas 24 26, 32.)

Si Jesús sabía que su pueblo lo iba a entender mal y se iba a desilusionar, ¿por qué no evitó totalmente la entrada triunfal? Porque sabía que tenía que hacer algo en Jerusalén (en cumplimiento de la profecía de las setenta semanas) que era absolutamente esencial para el plan de salvación, y porque era necesario que el pueblo se enterara de todo, de manera que pudiera creer y salvarse

De la misma manera, cuando los 2 300 días se estaban acercando a su terminación, Jesús estaba por comenzar otra obra relacionada con su gracia, absolutamente esencial para la salvación Por eso su Espíritu suscitó el gran despertar adventista en muchos países del mundo para llamar la atención de la gente a fin de que pudieran creer y salvarse

Resulta de interés más que pasajero que el movimiento de Miller finalmente fue objeto de la oposición de los dirigentes religiosos de la época, tal como ocurrió con la entrada triunfal Y la explicación de la desilusión de Miller no llegó por medio de profesores del seminario ni poderosos teólogos. Les llegó a gente sencilla mientras estudiaba las Escrituras, e incluso a un par de ellos Hiram Edson y su amigo, quienes, como Cleofás y su amigo, iban caminando por el campo

Lo importante es que en ambos casos las respuestas provinieron de las Escrituras Habían estado allí todo el tiempo, sólo que la gente no estaba lista todavía para comprenderlas

2. ¿Usaron túnicas de ascensión y se volvieron locos los seguidores de Miller? Todavía aparecen impresas por aquí y por allá extrañas historias que dicen que los gozosos mensajes de William Miller asustaban de tal manera a la gente que se volvía loca, y que una buena cantidad de sus seguidores se hicieron insensatamente túnicas de muselina ("túnicas de ascensión") para ir al cielo Se dice que algunas personas se treparon a los árboles o a los techos de las casas o incluso a los campanarios o torres de las iglesias para estar tan cerca del cielo como fuera posible en ese gran día, pero las más de las veces se enredaron en sus túnicas ascensionales y se rompieron la cabeza

Resulta sorprendente que gente que estaba tan asustada por la segunda venida hasta el punto de volverse loca pudiera treparse a los árboles para estar tan cerca de la segunda venida como fuera posible No obstante Clara Endicott Sears hizo una colección de esas historias y de otras semejantes para burlarse de los milleritas Su obra publicada en 1924, *Days of Delusion* [Días de decepción][76] sigue siendo la principal fuente de información de los autores modernos al respecto

Los mensajes de Miller atrajeron a gran cantidad de gente, que representaba a muchas clases sociales Es estadísticamente probable que hubiera algunas personas dese-

quilibradas en esas multitudes. Se supone que el Evangelio atrae a gente necesitada Jesús dijo 'No necesitan médico los sanos, sino los que se encuentran mal'' (S Mateo 9 12). Everett Dick demostró en su disertación doctoral de 1930[77] tanto el equilibrio mental que prevalecía en general en el movimiento millerita, como el hecho de que algunos de los seguidores de Miller pasaron algún tiempo en instituciones de salud mental, que en ese tiempo se llamaban en Norteamérica ''asilos para insanos''

Francis D Nichol en su libro *The Midnight Cry* [El clamor de medianoche][78] ha probado, no obstante, que no se puede descubrir base histórica real para la gran mayoría de las historias de la Sra Sears, que algunos de los milleritas que pasaron algún tiempo en asilos de insanos ya habían estado allí antes de oír hablar de Miller (es decir, tenían antecedentes de desequilibrio mental), y que el criterio que se empleaba en aquel tiempo para determinar el grado de insanidad de una persona no era demasiado científico. Sus investigaciones han ejercido una vasta influencia sobre los historiadores profesionales de los Estados Unidos, especialistas en historia eclesiástica[79] aunque no sobre los colaboradores de las revistas populares

En cuanto a las túnicas ascensionales ¿acaso muchos ministros religiosos no usan túnicas para predicar? ¿No pasa lo mismo, acaso, con los miembros del coro? ¿No existen, acaso, túnicas de graduación? Los novios y las novias llevan atavíos especiales el día de su boda Mucha gente, a lo menos, usa de vez en cuando su traje ''dominguero'' para ir a la iglesia Podemos imaginarnos que muchos creyentes milleritas se pusieron su traje o vestido dominguero el día cuando esperaban que Cristo apareciera *Si* también se vistieron con túnicas especiales para esa ocasión, difícilmente podrían haber sido considerados locos por eso, a no ser por sus enemigos

La evidencia, sin embargo, se inclina por el hecho de que no se hicieron túnicas ascensionales El profesor Whitney R Cross, de la Universidad de Virginia Occidental, lo mismo que Nichol, examinó la evidencia y al igual que este último llegó a la conclusión de que esas oprobiosas historias no tienen fundamento alguno. ''No hay —concluye el Dr. Cross—, ni siquiera un vestigio de evidencia que le dé sustancia al mito de las túnicas ascensionales''. También formula este comentario acerca de los seguidores de Miller ''No parece haber habitado en el mundo gente más moral y justa que ésta''.[80]

Nichol buscó material acerca de las túnicas ascensionales en no menos de 91 periódicos. Ni una sola información al respecto se basaba en los hechos Todas se fundaban en rumores ''Se dice'', ''Hemos oído'' y así sucesivamente. En efecto, no encontró información alguna acerca de túnicas ascensionales correspondientes al 22 de octubre de 1844, cuando los creyentes realmente esperaban que Cristo viniera [81]

Poco después de esa experiencia, en abril de 1868, Jaime White, que fue muy activo tanto en el movimiento adventista como en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, ofreció una generosa recompensa a cualquiera que pudiera proporcionar una historia fidedigna acerca de las túnicas ascensionales [82] Nunca nadie vino a reclamar el dinero que ofreció

3. ¿Cómo pudieron llegar los colaboradores de Miller a la fecha definida del 22 de octubre de 1844 como el momento cuando Cristo debía regresar? La fecha del 22 de octubre de 1844, considerado superficialmente, parece rara para el cumplimiento de una gran profecía ¿Cómo llegaron a ella los colaboradores de Miller?

bio, la versión *Reina-Valera* dice así "Los que guardan los mandamientos de Dios y *tienen el testimonio de Jesucristo*" Es una versión "conservadora" Los traductores de la Biblia de Jerusalén aparentemente creen que el profeta recibe una revelación de Jesús que los demás cristianos "mantienen" Aparentemente estos traductores creen que todo el que habla acerca de Jesús tiene el don de profecía

Para decidir por nosotros mismos cuál de todas estas traducciones es la mejor, tenemos que tomar en consideración varias cosas

a El original griego del cual se han traducido estas diferentes versiones dice *"ejonton ten marturian Iesou"* La traducción literal es sencillamente "Tienen el testimonio de Jesús". La más parecida al original de todas las traducciones, entonces, es la *Reina-Valera.* Por lo tanto, ¿qué base lingüística tienen los traductores para llegar a esas otras variantes?

Iesou es el nombre de Jesús en lo que los lingüistas llaman caso genitivo El equivalente de este caso en castellano lo hacemos con la preposición "de". En castellano usamos esta preposición de diferentes maneras. Cuando decimos "La casa de Juan", la usamos como posesivo Pero cuando decimos "Una pila de leña" o "una palabra de bienvenida" la estamos empleando para describir algo En griego también el caso genitivo se puede entender de diferentes maneras Por lo tanto, *Iesou* se puede traducir para implicar un posesivo ("de Jesús", "que pertenece a Jesús"), o el origen ("procedente de Jesús"), o la meta u objetivo ("hacia Jesús"), o una descripción ("acerca de Jesús").

b Para decidir cuál es la mejor traducción de la frase que estamos comentando, necesitamos examinar los otros cuatro lugares donde ésta aparece en el Apocalipsis Veamos, por ejemplo, cómo traduce estos pasajes la versión *Dios habla hoy* (una versión reciente, pero de vasta difusión, cuya característica principal es que está en castellano sencillo), recordando, eso sí, que en todos los casos se trata de la misma frase griega "Del mensaje de Dios confirmado por Jesucristo" (Apocalipsis 1 2) "El mensaje de Dios confirmado por Jesús" (versículo 9) "Al testimonio de Jesús" (12 17) "Al testimonio de Jesús" (19 10) "Al testimonio de Jesús" (20 4) Lo menos que podemos decir, y con todo respeto, es que esta versión no es consecuente La versión *Reina-Valera,* en cambio, traduce consecuentemente estos pasajes por "el testimonio de Jesucristo" o "el testimonio de Jesús"

c Conviene que prestemos atención al hecho de que en Apocalipsis 19 10 se define la frase "el testimonio de Jesús" El ángel le dice a San Juan "El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía" La forma normal y definida de entender la declaración del ángel es que cuando el Espíritu Santo selecciona a una persona a fin de que reciba el don espiritual de profecía, para servir como profeta o vocero de Dios, el mensaje que el Espíritu Santo le da al profeta proviene de Jesús "El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía"

En 1 S Pedro 1 11 encontramos confirmado este criterio Allí se nos habla del "Espíritu de Cristo" que inspiró a los profetas del Antiguo Testamento El mensaje de los profetas del Antiguo Testamento provino del Espíritu de Jesús

d Necesitamos examinar de nuevo la palabra *ejonton,* que significa literalmente "tener" o "poseer" La Biblia de Jerusalén hace algo muy extraño cuando traduce este verbo por "mantener" No hay razón alguna, objetiva, para traducir "tener" por "mantener" en este caso La palabra *ejonton* (o alguna otra forma del verbo *ejo*) aparece junto a la palabra "testimonio" en S Juan 5 36 y 1 S Juan 5 10 En ambos casos

traducido en la historia de la literatura, la autora, mujer, más traducida, y la más traducida entre los autores norteamericanos de ambos sexos"[83]

Cuando falleció en 1915 el *Independent* [Independiente] de la ciudad de Nueva York dijo respecto de ella "No manifestó orgullo espiritual ni fue impulsada por el afán de lucro. Vivió la vida e hizo la obra de una digna profetisa" En la década iniciada en 1950 William Foxwell Albright, el renombrado arqueólogo (escribió más de 800 artículos y se le otorgaron 25 doctorados honorarios), estudió el caso de Elena G de White y declaró que se trataba de una auténtica profetisa Su filosofía de la educación, tal como aparece en su libro *La educación* (traducido al castellano), ha sido publicado con alabanzas clamorosas por el gobierno del Japón Sus consejos acerca de la vida sana —tan extraños cuando los presentó por primera vez, y tan normales en la actualidad— han sido alabados por varios expertos en la materia[84]

Pero una persona dotada del don de profecía no debe ser evaluada por recomendaciones La fidelidad a las Escrituras debe ser la piedra de toque Dios, "que no miente" (Tito 1 2), jamás le va a comunicar a un vocero del tiempo del fin algo contrario a lo que dijeron los profetas de los tiempos bíblicos

La mejor manera de descubrir si Elena G de White escribió impulsada por el poder de Dios consiste en leer sus escritos Como ejemplo les recomiendo *El camino a Cristo* Para un estudio más sustancial, lea *El Deseado de todas las gentes*, su impresionante biografía de Jesús, y *El conflicto de los siglos* (las tres obras existen en castellano), y pueden ser solicitadas a la editorial que publica la presente obra

Mucha gente las ha considerado de grandísimo valor

6. ¿Cómo se debería traducir Apocalipsis 12: 17, "resto" o "remanente"? Todas las versiones modernas de las Escrituras que hemos podido consultar dicen "resto" La versión *Reina-Valera* antigua, es decir, anterior a la revisión del texto castellano de las Escrituras de 1960, dice· "los otros" Algunas versiones antiguas en diferentes idiomas dicen: "remanente". ¿Cuál de estas traducciones es la correcta? ¿Qué importancia tiene este asunto al fin de cuentas?

La palabra "remanente" (traducida por "resto" en las versiones más modernas), es un término técnico o teológico que aparece varias veces en el Antiguo Testamento (o su equivalente) y también la usa San Pablo en Romanos 9-11 Tiene un rico significado teológico Por otra parte la palabra "resto", preferida por los traductores y revisores modernos, es un término común La palabra original griega de Apocalipsis 12 17 pertenece a la misma familia de palabras usadas como "remanente" por San Pablo y usada con frecuencia (aunque no siempre) en la traducción griega del Antiguo Testamento conocida como Septuaginta (LXX)

El significado del concepto de remanente aparece con claridad, por ejemplo, en el *Theological Dictionary* [Diccionario teológico] de Kittel, y en la profunda obra del profesor Gerhard Hasel titulada *The Remnant* [El remanente][85]

En el Medio Oriente de la antigüedad tribus y hasta naciones enteras frecuentemente enfrentaban la extinción como consecuencia del hambre o de enemigos agresivos Encontraban consuelo en la esperanza de que un "remanente" sobreviviría a cualquier catástrofe, porque ese remanente dispondría de capacidad de restauración para la renovación de la tribu o de la nación

En las Escrituras Noé y su familia sobrevivieron al diluvio y de esa manera se evitó que la totalidad de la especie humana se extinguiera Ese remanente restauró y preser-

vó la especie Los exiliados que regresaron de Babilonia restauraron la suerte de raza judía

Un remanente estaba constituido por individuos sobrevivientes, pero también se los concebía como una entidad organizada, un cuerpo de sobrevivientes Como una semilla, el remanente poseía las características de la tribu o la nación y algún día restauraría la tribu o la nación a su condición original, o la conduciría a una situación mejor aún

En las Escrituras descubrimos que Dios preserva al remanente de su pueblo (Véase, por ejemplo, Génesis 45· 7, Isaías 10 20, 21, 37 31, 32)

Los profetas Amós, Isaías, Miqueas, Jeremías, Abdías y Sofonías nos hablan de un remanente que va a sobrevivir a abrumadores desastres de los últimos días Aunque "cojas" (rengas) y "agobiadas" para comenzar (Miqueas 4 7, Sofonías 3 19), se les perdonan todos sus pecados (Jeremías 50 20) y se los considera como que no han cometido iniquidad (Jeremías 50 20, Isaías 4 2-5) y libres de toda clase de mentiras (Sofonías 3. 13) Están de pie en el monte de Sión (Miqueas 4 8, Isaías 4 2-5, Abdías 17, Joel 3 5, Biblia de Jerusalén) en la presencia de Dios, con voz de canción (Sofonías 3 14-17)

Cuando volvemos al Apocalipsis, descubrimos en el capítulo 14 1-5 que los 144 000 no tienen pecado y no se les descubren mentiras, y que están cantando en el monte de Sión Obviamente los 144 000 constituyen el "remanente" del tiempo del fin predicho por los profetas del Antiguo Testamento

Estos 144 000 que logran la victoria sobre la bestia (Apocalipsis 15 2-5), son los mismos "santos" de 14 12 que en lugar de adorar a la bestia guardan los mandamientos de Dios, y estos "santos" son la misma gente que guarda los mandamientos de Dios en 12 17

De manera que la gente que guarda los mandamientos en 12 17 constituyen el "remanente", y las versiones más antiguas de las Escrituras están más acertadas en su traducción que las más modernas al emplear la palabra "remanente" al designarlos, en lugar de "resto"

¿Qué importancia tiene esto? 1) El uso de la palabra "remanente" para identificar a los observadores de los mandamientos en Apocalipsis 12 17 nos ayuda a relacionar a los santos de los últimos días con las grandes predicciones de los profetas del Antiguo Testamento 2) Nos ayuda a darnos cuenta del verdadero significado de los guardadores de los mandamientos como el grupo, la semilla, que se identifica especialmente como preservadora y restauradora de la verdadera iglesia de Dios 3) Reafirma la promesa de santidad final hecha a este grupo, aunque en un comienzo parezcan "cojos" y "agobiados"

Por cierto no por ser de menor importancia diremos ahora que 4) el uso de la palabra "remanente" en Apocalipsis 12 17 nos recuerda que en las Escrituras la preservación y la santificación del remanente es una consecuencia de la gracia trascendente de Dios. De manera que el principal actor en ese texto no es realmente el dragón que hace guerra, sino el Señor mismo que entre bambalinas está cumpliendo sus amorosas promesas

La palabra "remanente" nos recuerda que Dios nos ama Nos recuerda que en el tiempo del fin el Señor mismo va a restaurar su verdadera iglesia su único redil (S Juan 10 16), y que está invitando a todos a que se unan a él

7. ¿Cómo debería traducirse S. Lucas 12: 36: ''boda'', o ''fiesta de bodas''? En S. Lucas 12: 36 Jesús nos dice que debemos estar listos para su segunda venida como los sirvientes deben estar listos para el regreso de su amo de una ''boda''. Esta es la palabra que aparece en todas las versiones castellanas que hemos podido consultar.

Cualquiera de las dos expresiones sugeridas en la pregunta puede ser usada en la traducción de este pasaje, si tomamos en cuenta este texto aisladamente. Pero surge un problema cuando lo comparamos con otras profecías relativas a la segunda venida de Cristo.

Jesús, en los evangelios y también en el Apocalipsis, al referirse a los acontecimientos de los últimos días, habla de bodas, y asimismo de una gran fiesta.

a. En la parábola de las diez vírgenes que aparece en el Sermón profético (S. Mateo 25: 1-13), Jesús se compara al novio, y les dice a sus seguidores que se preparen para participar con El de un ''banquete de bodas''.

b. En la parábola del ''banquete de bodas'' (S. Mateo 22: 1-14) nos habla acerca de muchas invitaciones que se enviaron y nos presenta al rey proporcionando túnicas especiales de bodas a sus huéspedes, para recorrer después la sala del banquete con el fin de estar seguro de que todos sus invitados las están usando. Cuando descubrió a alguien que no había querido usarla, ordenó que se lo expulsara.

c. En Apocalipsis 19: 9 se pronuncia una bendición sobre todos los invitados al ''banquete de bodas'' del Cordero, y nos enteramos (en los versículos 7 y 8) que la novia está lista, revestida de ''lino deslumbrante de blancura'', que son ''las buenas acciones de los santos''. (Antes, en Apocalipsis 7: 14 se nos dice que han lavado sus ropas y las han blanqueado con la sangre del Cordero. De manera que es la sangre del Cordero lo que le da su blancura, brillantez y pureza al lino del vestido de la novia.)

d. Y ahora tenemos este pasaje, S. Lucas 12: 35-37, que nos presenta a Jesús que viene a la tierra *después* de que el ''banquete de bodas'' terminó. Y como si todo esto no fuera ya bastante confuso, lea de nuevo el pasaje y va a descubrir que después del regreso del Amo del banquete de bodas, hará ''sentar'' a sus siervos ''a la mesa'' —sin duda con Abrahán y con todos los gentiles de oriente y occidente— mientras El les sirve con solicitud.

Antes de analizar estos pasajes y tratar de llegar a una solución, recordemos que en Daniel 7 se nos presenta a Jesús cuando comparece en la escena del juicio en el cielo (en 1844) para recibir *entonces* su reino; y en S. Lucas 19: 11, 12 Jesús definidamente advierte a sus seguidores que no va a recibir su reino en Jerusalén sino en ''un país lejano'', *después de lo cual* regresaría a la tierra. Puesto que la novia del Cordero es la Nueva Jerusalén, la capital y el símbolo de su reino, podemos llegar a la conclusión de que recibir su reino y casarse con su novia es la misma cosa, y que esto ocurre en el cielo antes de su segunda venida.

En 2 Corintios 11: 2 San Pablo se refiere a sí mismo como alguien que ha ''desposado'' (comprometido) a la iglesia con Cristo, como si fuera una ''casta virgen''. En Efesios 5: 25-27 San Pablo nos dice que Jesús murió para asegurar el proceso mediante el cual podía llegar a presentar su iglesia-novia completamente pura, ''santa e inmaculada''.

La solución del rompecabezas. Tratemos de juntar las diferentes piezas de este rompecabezas:

1. En 1844 Jesús compareció delante del Anciano para recibir su reino (Daniel

7: 9-14); es decir, vino como el Novio para casarse con su prometida (S. Mateo 25: 1-13). Los cristianos que han disfrutado de verdadera comunión con El (que han tenido aceite en sus lámparas), lo han seguido por medio de la fe mientras El participaba de las ceremonias de la boda.

2. Desde 1844 el juicio ha estado sesionando (Daniel 7), y en su transcurso el Rey ha estado examinando a todos los que a lo largo de la historia humana han pretendido ser sus seguidores. Esta gente, *en su conjunto,* ha constituido su iglesia, su prometida. Pero como *individuos* no todos han sido leales y fieles. Muchos de ellos han tomado su nombre en vano. Han pasado por alto sus mandamientos. Muchos incluso han perseguido a otros creyentes que querían obedecer a Dios. Estos seguidores hipócritas y desleales aparecen en el juicio previo al advenimiento desprovistos del manto de lino blanco especialmente confeccionado para las bodas (S. Mateo 22: 1-14). Se los elimina del libro de la vida. Entonces la iglesia queda purgada y resulta pura y fiel. La novia es ahora limpia y blanca (Apocalipsis 19: 7-9; Efesios 5: 25-27).

3. Cuando la novia, al fin, está *lista,* Jesús se casa con ella; es decir, recibe entonces su reino (Daniel 7: 14; S. Lucas 19: 11, 12). La puerta que conduce a la boda se cierra, y todo aquel que quiera entrar a esa hora tardía resulta que no está preparado y no es digno (S. Mateo 25: 1-14; compárese con Apocalipsis 22: 11).

4. Inmediatamente después de su boda Jesús regresa a la tierra (S. Lucas 12: 35-37) para reunir a los siervos que lo esperan.

5. Entonces Jesús indica a sus siervos que tomen asiento y que coman (S. Lucas 12: 35-37) haciéndolos participar del banquete de bodas del Cordero (Apocalipsis 19: 9).

Esta secuencia tienen sentido. Pero cierta confusión se introduce en nuestras mentes occidentales cuando se traduce S. Lucas 12: 35-37 de tal manera que implica que Jesús regresa después del "banquete de bodas" al cual nos está invitando a participar.

Los griegos no tenían una palabra adecuada para esto. La confusión desaparece cuando nos encontramos con la explicación lingüística del asunto. El griego, el idioma original del Nuevo Testamento, usaba ciertas palabras que han sido traducidas por "boda" (*gamos* y *gamoi*) mediante las cuales se refería tanto a la boda en sí como al banquete o fiesta que le seguía.

En el mundo occidental moderno establecemos una clara diferencia entre la ceremonia de bodas y la fiesta que la sigue. Ambas son relativamente cortas.

En los tiempos bíblicos la formulación de lo votos matrimoniales (véase Malaquías 2: 14) parece haber sido una ceremonia muy breve, mientras que la fiesta era un acontecimiento importante para la comunidad que podía durar toda la noche o aun una semana entera. Comer juntos en medio de una gran cantidad de invitados era esencial. De manera que una boda era concebida por la mayor parte de la gente como una gran fiesta.

Este uso de la palabra era adecuado en la mayor parte de los casos. Pero los griegos quedaban en desventaja cuando querían referirse, por alguna razón, solamente a lo que nosotros llamamos una ceremonia de bodas. *Gamos* y *gamoi* tenían que servir para las dos cosas la mayor parte del tiempo.

Pero si bien es cierto que los griegos no disponían de términos diferentes para establecer la distinción que hay entre una ceremonia y una fiesta de bodas, disponían de un término para referirse a la fiesta sola cuando eso era lo que querían destacar. Y *éste* es el término que se usa en Apocalipsis 19: 9 para referirse a aquello a que han sido invitados los santos, es a saber, al "banquete de bodas" del Cordero.

De manera que ya tenemos solucionada la dificultad. El amo regresará de la *gamoi,* es decir, de la "boda", pero no de lo que nosotros llamaríamos la fiesta o el "banquete de bodas". Ya se habrá casado con su reino, su iglesia, su novia, en lo que a los votos de la alianza se refiere.

Pero para que la boda esté completa en todo sentido, habrá una gran fiesta, el "banquete de bodas" del Cordero. Seguirá inmediatamente después. El Amo dará la bienvenida a sus siervos y los invitará a "sentarse a la mesa" con Abrahán y los gentiles redimidos, de nuevo en el cielo, la casa del Novio, donde se formularon los votos de esponsales.

De paso, no confundamos a la novia con los invitados a la boda. La novia es la iglesia en conjunto; los miembros de iglesia considerados individualmente son los invitados. La novia es la Nueva Jerusalén, el símbolo de la plenitud del reino humano de Cristo. (Véase Apocalipsis 21: 9, 10.) Los miembros considerados individualmente no son la ciudad, sino los residentes que tienen sus casas allí. (Véase S. Juan 14: 1-3.)

8. ¿Qué quiere decir Apocalipsis 14: 11 cuando se refiere al humo que asciende "por los siglos de los siglos"? En Apocalipsis 14: 10, 11 se nos dice que la gente que recibe la marca de la bestia será **"atormentada con fuego y azufre",** y que **"la humareda de su tormento se eleva por los siglos de los siglos; no tienen reposo, ni de día ni de noche".**

La descripción de la **"humareda"** que se eleva **"por los siglos de los siglos"** es, como gran parte del Apocalipsis, una adaptación del Antiguo Testamento. Proviene de Isaías 34: 8-10, que dice que en el día de la venganza de Dios la tierra de Edom se convertiría en torrentes de pez [asfalto fundido] y su suelo en azufre. "Ni de noche ni de día se apagará, por siempre [por los siglos de los siglos, en hebreo] subirá el humo de ella".

Tome nota a continuación que el pasaje de Isaías prosigue en los versículos 11 al 17 hablándonos ¡acerca de las aves y los animales salvajes que iban a habitar la tierra de Edom! Estos no pueden vivir en medio del humo y del azufre. Y el capítulo 35 prosigue sin solución de continuidad para prometer una completa renovación.

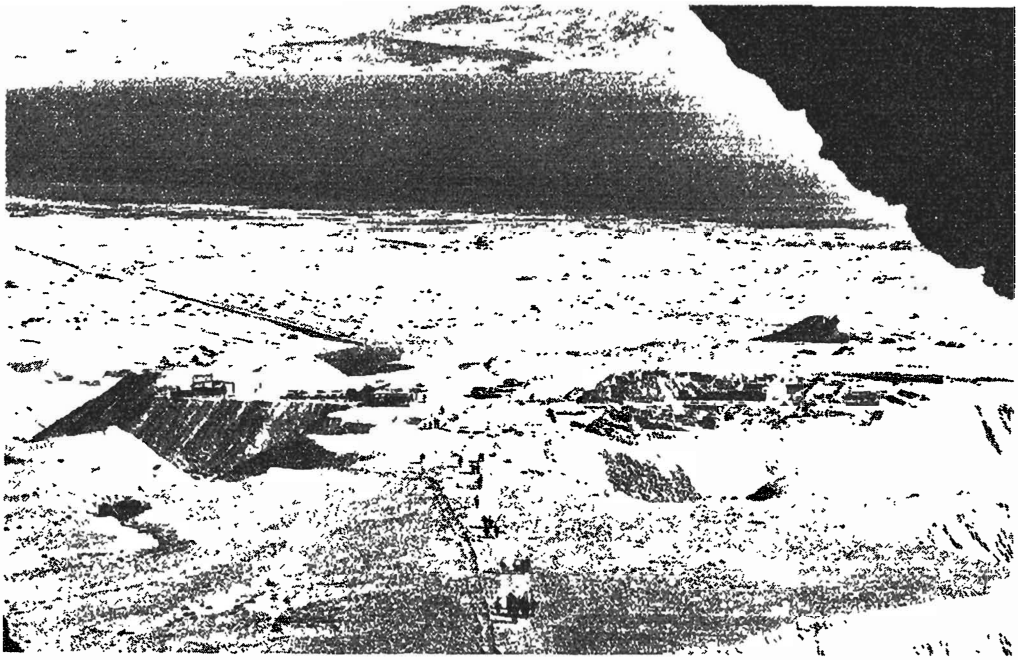
De manera que este pasaje del Apocalipsis proveniente del dramático lenguaje del asfalto fundido, del azufre y del fuego que arde de día y de noche, y del humo que asciende por los siglos de los siglos, nos está describiendo en realidad una situación transitoria.

¿Cómo puede ser esto así? ¿"Para siempre" no significa, entonces, eternamente?

No debemos olvidar las expresiones idiomáticas y las metáforas, esas coloridas expresiones que no se pueden traducir literalmente. ¿Qué podrían haber hecho los antiguos griegos o hebreos con expresiones nuestras como "a pie juntillas", "a ojos vistas" y otras semejantes?

En Exodo 21: 6 se nos dice que en ciertas circunstancias un esclavo debía servir a su amo "para siempre". Esto es una traducción literal del hebreo, pero evidentemente es imposible. Algunas versiones modernas traducen esa expresión adecuadamente "por el resto de su vida". En este caso "para siempre" es una expresión idiomática hebrea que significa "por tanto tiempo como la persona viva".

Cuando las Escrituras nos dicen que Dios vive para siempre jamás, significa eternamente, porque Dios es inmortal y no puede morir. (Véase 1 Timoteo 1: 17; 6: 16.)



La región del Mar Muerto. No sale más humo de Sodoma y Gomorra.

Pero cuando nos dice que el humo de los impíos asciende por los siglos de los siglos significa que subirá mientras éstos vivan, lo que no va a ser mucho tiempo, si tomamos en cuenta el calor que se producirá.

Las Escrituras a veces hablan de "fuego eterno" En 2 S. Pedro 2: 6 y en S. Judas 7 Sodoma y Gomorra, las ciudades que fueron reducidas a "cenizas" en la época de Abrahán (alrededor del año 2000 AC), aparecen como "ejemplos" del "fuego eterno" Los arqueólogos no han podido ubicar sus ruinas. Yo mismo he estado junto al Mar Muerto y no he visto ascender humo por ninguna parte. El "fuego eterno" fue eterno en sus efectos Esas ciudades fueron destruidas para siempre.

La expresión similar, "fuego que no se apaga", que aparece en S. Mateo 3: 12, debería ser entendida por lo que dice. Un fuego que no se puede apagar es sencillamente una llama que nadie puede extinguir hasta que se termina de agotar por sí sola. De vez en cuando oímos hablar de ciertos incendios que los bomberos no pueden apagar. Son "inextinguibles", pero finalmente se agotan solos Una bomba atómica es un fuego inextinguible.

En Malaquías 4· 1-3 se nos dice· "Pues aquí viene el día, abrasador como un horno, todos los arrogantes y los que cometen iniquidad serán como paja; y los consumirá el día que viene, dice Yahvéh Sebaot, hasta no dejarles raíz ni rama. . Serán ellos ceniza bajo la planta de vuestros pies, el día en que yo actúe dice Yahvéh Sebaot".

Los profetas comprendían las expresiones idiomáticas y las metáforas de su propio idioma. No creían que los pecadores arderían durante "millones de años", que es lo que nosotros entendemos por "para siempre". Tampoco creía Jesús semejante cosa. Su brillante relato acerca del rico y Lázaro (S Lucas 16: 19-31) debe ser considerada una parodia de una superstición muy popular, pero sin fundamen-

tos ¿En qué medida podía refrescar la lengua una gota de agua en medio de las llamas del infierno?

Dios tiene cuidado de nosotros. Ama a la gente. Aborrece el pecado no por ser cruel sino porque es Amor, y el amor es lo opuesto al egoísmo Eliminará finalmente a los pecadores recalcitrantes para extirpar el pecado persistente, pero El seguirá siendo Amor Sencillamente no podría ver a sus criaturas torturadas en llamas "eternas", en el sentido en que nosotros usamos ese término ¡Gracias a Dios porque sabemos que es una antigua expresión idiomática que no quiere decir realmente lo que parece!

9. ¿Qué significa el número 666? "Aquí se requiere sabiduría. Que el inteligente calcule la cifra de la bestia; pues se trata de la cifra de un hombre. Su cifra es 666" (Apocalipsis 13 18).

Evidentemente se necesita sabiduría Tratar de descubrir qué significa 666 ha sido un rompecabezas

Los idiomas modernos disponen a la vez de números y letras El griego, el hebreo y el latín, los idiomas de los tiempos del Nuevo Testamento, sólo disponían de letras, algunas de las cuales también tenían que servir de números En griego, la "A", la primera letra del alfabeto, también era el 1 En latín, la I mayúscula servía de 1 Y así sucesivamente

Mucha gente ha supuesto que el significado del número 666 debe obtenerse al calcular el valor numérico de las letras del nombre de alguien

Otros le han prestado poca atención al número 666, al afirmar que se lo puede aplicar a los nombres de muchas personas famosas. Pero esta conclusión es insensata, porque no se trata del nombre de cualquiera es el número de la bestia

Los comentaristas que creen que la bestia era Nerón nos dicen que las letras del nombre de NERON, en hebreo, sumadas, dan 666 Pero resulta arbitrario calcular su nombre en hebreo, puesto que ése no era su idioma Por otra parte, ya hemos visto que la bestia no es Nerón (Véanse las páginas 379, 380)

Si, como ya hemos visto, la bestia con cuerpo de leopardo es un símbolo de la cristiandad romana en el peor de sus aspectos, entonces el número 666 se le tiene que aplicar de alguna manera El número le corresponde a un hombre, dice nuestro texto; y en Daniel 7 la Iglesia de Roma aparece como un cuerno con "ojos como los de un hombre, y una boca que decía grandes cosas" En 2 Tesalonicenses 2 3 se nos habla del "hombre impío"

El latín es el idioma oficial de la Iglesia Católica El papa, en la teología católica, representa a toda la iglesia. Uno de los títulos del papa es *Vicarius Filii Dei,* o sea, Vicario del Hijo de Dios. En respuesta a la pregunta de un lector, el periódico católico *Our Sunday Visitor* [Nuestro visitante dominical], del 18 de abril de 1915, contestó: "Las letras grabadas en la mitra del papa son éstas· *Vicarius Filii Dei,* que en latín quiere decir Vicario del Hijo de Dios. Los católicos sostenemos que la iglesia, que es una sociedad visible, debe tener una cabeza visible"

El valor numérico de este título, si se usa el valor numérico de las letras latinas (números romanos), es fácil de calcular (de acuerdo con la opinión del *Visitor*).

¿Puede llegar a ser obligatoria la observancia del domingo en el mundo? En algunos países ahora mismo se está abogando para que se enmienden las respectivas constituciones con el fin de permitir que se enseñe una determinada religión en las escuelas del estado, y se prohíba el aborto, por ejemplo. ¿Por qué no se habría de imponer la observancia del domingo también?

JOAN WALTER

V	5	F	0	D	500
I	1	I	1	E	0
C	100	L	50	I	1
A	0	I	1		
R	0	I	1		
I	1				
U	5				
S	0				Total 666

Aquí podría estar el verdadero significado de 666. Pero puesto que a) no hay certeza absoluta en cuanto al carácter oficial de este título, y b) las Escrituras no dicen realmente que 666 debe ser calculado sobre la base del valor numérico de las letras de un nombre, busquemos otras posibilidades.

En Apocalipsis 17 la bestia aparece vinculada con la ramera llamada "Babilonia". El número 6 y sus múltiplos, como 12, 36, 60 y 600, eran muy significativos para la antigua Babilonia. El 60 le correspondía a Anu y Marduk, sus dioses supremos en diferentes épocas. (Véase el tomo 1, páginas 49 y 50.) Un amuleto popular que usaban los sacerdotes de Babilonia contenía este misterioso conglomerado de números distribuidos en un cuadrado:

1	32	34	3	35	6
30	8	27	28	11	7
20	24	15	16	13	23
19	17	21	22	18	14
10	26	12	9	29	25
31	4	2	33	5	36

Sume estos números con su calculadora de bolsillo, cada línea horizontal y verticalmente, y vea que resultado le da. Después sume los resultados de las seis líneas verticales y las 6 horizontales, y vea qué resultado le da.

Este amuleto nos demuestra que el número 666 era sumamente importante para la religión de la antigua Babilonia. Y aquí hay algo más. El dios Ningiszida de la Babilonia de antaño, cuya liturgia se supone que favorecía las relaciones sexuales con el fin de fomentar la reproducción, estaba representado por dos serpientes entrelazadas seis veces entre sí.[86]

Hagamos la prueba con otro enfoque, y pidámosle al Señor **"inteligencia"** y **"sabiduría".**

El número más notable del Apocalipsis es el siete. Hay siete iglesias, siete trompetas y así sucesivamente. El siete es también el número del sábado, el día de reposo del Señor, el séptimo día de la semana, que Dios eligió para recordarnos **"al que hizo el cielo y la tierra, el mar y los manantiales de aguas"** (Apocalipsis 14:7). Los santos de Dios de los últimos días adoran al Creador y guardan sus mandamientos. Deben ser la gente del séptimo día.

De manera que el siete es un número que honra a Dios.

El número 666 es "**la cifra de un hombre**". Así se puede traducir la frase griega original, pero también. "la cifra (o el número) del hombre (de la humanidad)" El sexto día, el viernes, es el día cuando el hombre fue creado. ¿No podría ser, entonces, que el número 666, con sus tres seis, señalara al hombre concentrado en sí mismo, en su propia manera de hacer las cosas, en su propia creatividad, tal como el rey de Babilonia, Nabucodonosor, que se jactaba de su propia actividad en una actitud de desafío y de desprecio por la verdadera Fuente de toda creatividad? (Véase Daniel 4: 26 y el tomo 1, páginas 59-61)

En contraste con esto, el día culminante de la creación es el séptimo día, cuando Dios se deleita en sus obras (Exodo 31 17) e invita al hombre a participar de su regocijo (Isaías 58 13, 14), cuando Dios descansa (Génesis 2 2) y el hombre entra en el reposo de su Señor (Hebreos 4 10)

El profesor Neall, con quien nos relacionamos en la pág 386, ha discutido este interesante concepto:

> El seis es legítimo cuando nos conduce al siete; representa al hombre en la primera tarde de su existencia listo para entrar en la celebración del poder creador de Dios. La gloria de la criatura es legítima si conduce a la gloria de Dios Seiscientos sesenta y seis, no obstante, representa el rechazamiento por parte del hombre de avanzar hacia el siete, para darle gloria a Dios como Creador y Redentor Representa la fijación del hombre en sí mismo, la búsqueda de su gloria en sí mismo y en sus propias creaciones. Habla de la plenitud de la creación y de todos los poderes creativos sin Dios el hábito de mantenerse alejado de Dios Demuestra que el hombre irregenerado es persistentemente malo. La bestia de Apocalipsis 13 representa al hombre que ejerce su soberanía aparte de Dios, al hombre conformado a la imagen de la bestia en vez de serlo a la imagen de Dios El hombre, separado de Dios, se convierte en bestial, en demoníaco .
>
> La marca de la bestia, por lo tanto, es un rechazamiento de la soberanía de Dios, el principio sabático que tiene como fin animar al hombre a buscar su dignidad no en sí mismo o en la naturaleza, sino en la comunión con Dios y en la participación de su reposo El sábado es lo que distingue a la criatura del Creador, pues pone de manifiesto quién merece adoración y quién no. El sábado demuestra la soberanía de Dios y la dependencia del hombre El número seiscientos sesenta y seis, en cambio, simboliza la adoración de la criatura en vez del Creador [87]

A la luz de esta interpretación, la observancia *coercitiva* del domingo, *definidamente* vinculada con la determinación de adorar a Dios *a nuestro modo* a pesar del ministerio de Cristo en nuestro favor en el tiempo del fin, en el Santuario celestial, y de los Diez Mandamientos que están junto a El, constituye la marca de la bestia.

Referencias

1. Walter Russell Bowie, "Exposition of Genesis" [Exposición del Génesis], *The Interpreter's Bible* [La Biblia del intérprete], 12 tomos (Nueva York, Abingdon Press, 1952-1957), 1· 518

2 John L McKenzie, S. J , *The Roman Catholic Church* [La Iglesia Católica Romana], E. O James, editor, History of Religion Series [Serie de historia de la religión] (Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1969), pág XII El franco reconocimiento por parte de McKenzie del caracter romano de su iglesia, contrasta con el intento de algunos católicos norteamericanos de disimular ese carácter romano Véase, por ejemplo, la obra vástamente difundida, *The Faith of Millions* [La fe de millones],

edición revisada (Huntington, Indiana, Our Sunday Visitor Inc , 1963, 1974), de John O'Brien que, como McKenzie también pertenece a la Universidad de Notre Dame.

3. Henry Edward Manning, *The Temporal Power of the Vicar of Jesus Christ* [El poder temporal del vicario de Jesucristo], segunda edición con prefacio (Londres, Burns and Lambert, 1862), págs XXVII, XXIX.

4. John Adolphus, *The History of France* [La historia de Francia] (Londres, George Kearsley, 1803), t. 2, pág. 365.

5. Richard Duppa, *A Brief Account of the Subversion of the Papal Government* 1798 [Un breve informe de la subversión del gobierno papal 1798], segunda edición (Londres, G. G and J Robinson, 1799), págs. 46, 47.

6. George Trevor, *Rome: From the Fall of the Western Empire* [Roma desde la caída del Imperio Occidental] (Londres, The Religious Tract Society, 1968), pág. 440

7 Joseph Rickaby, "The Modern Papacy" [El papado moderno], en *Lectures on the History of Religions* [Conferencias acerca de la historia de las religiones), t. 3, conferencia N° 24, pág 1 (Londres, Catholic Truth Society, 1910).

8. Manuel de Godoy, *Príncipe de la Paz (1767-1851): Memoirs of don Manuel de Godoy, Prince of the Peace* [Memorias de don Manuel de Godoy, Príncipe de la Paz], J B. d'Esménard, editor, 2 tomos (Londres, Richard Bentley, 1836).

9 Estoy en deuda para la respuesta a esta pregunta a Dick Winn y a su obra: *If God Won the War, Why isn't it Over?* [Si Dios ganó la guerra, ¿por qué no ha terminado?] (Boise, Idaho, Pacific Press Publishing Assn., 1982).

10. Véase, por ejemplo, Samuel Eliot Morison, *The Oxford History of the American People* [La historia de Oxford del pueblo norteamericano] (Nueva York, Oxford University Press, 1965), pág. 15, y Merwyn S. Garbarino, "Indian, American" [Indio, norteamericano], *World Book Encyclopedia* (1973), 10: 127, 138n

11 Morison, *American People* [El pueblo norteamericano], pág. 110, con referencia a la gran batalla de los pantanos del 19 de noviembre de 1675 con los narragansetts.

12. *The Dublin Nation* [La nación de Dublín], citado por J N Andrews, *The Three Messages of Revelation XIV, 6-12* [Los tres mensajes de Apocalipsis 14: 6-12], quinta edición, revisada (Battle Creek, Michigan, Review and Herald Publishing Co., 1892), págs. 85, 86.

13. Alfred H. Kelly y Winfred A. Harbison, *The American Constitution Its Origins and Development* [La constitución norteamericana. sus orígenes y su desarrollo], edición revisada (Nueva York, W W. Norton and Co., Inc , 1948, 1955), págs. 384-391

14 Véase, por ejemplo, *ibíd.*, pág 492. El caso se conoce como *Berea College v Kentucky* [El Colegio de Berea contra Kentucky]

15. El caso judicial se conoce como *Korematsu v United States* [Korematsu contra los Estados Unidos] (1944). Véase, por ejemplo, Carl Brent Swisher, *Historic Decisions of the Supreme Court* [Decisiones históricas de la Corte Suprema], un original Anvil (Princeton, N J , D. van Nostrand Co , 1958), pág. 162

16. Kelly y Harbison, *American Constitution*, pág. 861.

17. Margaret L Coit y los editores de los Libros Time-Life, *The Sweep Westward* [El avance hacia el oeste], en Henry F. Graff, editor, *The Life History of the United States* [La historia Life de los Estados Unidos] (Nueva York, Time-Life Books, 1963), t 4, pág. 109

18. Anson Phelps Stokes, *Church and State in the United States* [La iglesia y el estado en los Estados Unidos], 3 tomos (Nueva York, Harper and Brothers, 1950), 1 833.

19. Leo Pfeffer, *Church State and Freedom* [La iglesia del estado y la libertad], edición revisada (Boston, Beacon Press, 1953, 1967), pág. 302.

20. En otro cambio de actitud, la "tercera Conferencia de Dudle" en la Universidad de Harvard, que originalmente (en 1750) tenía como propósito lanzar una *llamada de atención* cada cuatro años contra los avances de la "Iglesia Romana", ¡en 1979 esa conferencia le fue asignada al papa Juan Pablo II! El pontífice agradeció la invitación pero no la pudo aceptar. Véase George Huntston Williams, "The Ecumenical Intentions of Pope John Paul II" [Las intenciones ecuménicas del papa Juan Pablo II], *Harvard Theological Review* [Revista teológica de Harvard] 75 (1982): 142

21. Véase Dean M. Kelly, "Uncle Sam, Church Inspector" [El tío Sam, inspector de la iglesia], *Liberty*, mayo-junio de 1984, págs 3-5.

22. Esta sección se basa fundamentalmente en la obra de LeRoy Edwin Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers* [La fe profética de nuestros padres], 4 tomos (Washington, D. C., Review and Herald Publishing Assn., 1946-1954) y R. W. Schwarz, *Light Bearers of the Remnant* [Portaluces del remanente] (Boise, Idaho, Pacific Press Publishing Assn , 1979), págs. 24-30.

23. Froom, *Prophetic Faith*, 2: 507-510.

24. *Ibíd.*, 3: 303-324.

25. *Ibíd.*, 3: 461-481.

26. *Ibíd.*, 3: 434-439, 449-456.

27. *Ibíd.*, 3: 364-376.

28. *Ibíd.*, 3: 514-526. En cuanto a un libro más reciente acerca de Irving, aunque no siempre imparcial hacia sus opiniones, véase Arnold Dallimore, *Forerunner of the Charismatic Movement: The Life of Edward Irving* [Un precursor del movimiento carismático: la vida de Edward Irving] (Chicago, Moody Press, 1983).

29. Froom, *Prophetic Faith*, 3: 701-703; M. Ellsworth Olsen, *A History of the Origin and Progress of Seventh-day Adventists* [Una historia de los orígenes y los progresos de los adventistas del séptimo día] (Hagerstown, MD, Review and Herald Publishing Assn., 1925), págs. 99-101

30. Froom, *Prophetic Faith*, 3: 687-700.

31. *Ibíd.*, 3: 671-686.

32. Mourant Brock, *Glorification* [Glorificación] (Una reimpresión de la Asociación Milenialista Norteamericana, 1845), en Froom, *Prophetic Faith* 3: 705, 706.

33. Thomas B. Macaulay, *Critical and Miscellaneous Essays* [Ensayos críticos y misceláneos] (Filadelfia, Cary and Hart, 1844), t. 5, pág. 324, en Froom, *Prophetic Faith*, 3: 268

34. La mejor biografía moderna de William Miller se encuentra en la obra de Francis D Nichol, *The Midnight Cry* [El clamor de medianoche] (Hagerstown, MD, Review and Herald Publishing Assn., 1944). La más antigua es la de Sylvester Bliss, *Memoirs of William Miller* [Las memorias de William Miller] (Boston, Joshua V. Himes, 1853). Otras biografías antiguas fueron escritas por Isaac Wellcome y James White. La vida y la obra de Miller están descriptas en forma popular en los primeros capítulos de la obra de C. Mervyn Maxwell, *Tell It to the World* [Dígaselo al mundo], segunda edición revisada (Boise, Idaho. Pacific Press Publishing Assn., 1976, 1977, 1982).

35. Bliss, *Memoirs*, págs. 64-66. En cuanto al libro que Miller usaba a menudo para leer sermones, Bliss da equivocadamente el nombre de Proudfoot como el autor, en lugar de Alexander Proudfit.

36. William Miller, 4 de febrero de 1843, a *Signs of the Times* [Señales de los tiempos], en Bliss, *Memoirs*, págs. 180, 181.

37. William Miller, *Apology and Defence* [Apología y defensa] (Boston, J. V. Himes, 1845), pág. 6.

38. Miller se ciñó a sí mismo a catorce "Reglas de Interpretación". La regla N° 11 le exigía usar "buen sentido"; la regla 14, a tener fe; y la regla 13, asegurarse de que el cumplimiento propuesto concordara en cada detalle con la predicción, o buscar en la historia algún otro acontecimiento que concordara. Véase Isaac C. Wellcome, *History of the Second Advent Message and Mission, Doctrine and People* [Historia del mensaje del segundo advenimiento, su misión, su doctrina y su gente] (Yarmouth, Maine, El autor, 1874), págs. 45, 46.

39. Miller, *Apology* [Apología], pág. 12.

40. *Ibíd.*, págs. 13, 17.

41. *Ibíd.*, págs. 13, 14.

42. *Ibíd.*, pág. 19.

43. La historia aparece parcialmente relatada y parcialmente citada de Bliss, *Memoirs*, por Nichol, *The Midnight Cry*, págs 66-68.

44. Nichol, *Midnight Cry*, pág. 53, y Miller, *Apology*, págs 19, 20.

45. Everett N. Dick, "William Miller and the Advent Crisis, 1831-1844" [William Miller y la crisis adventista, 1831-1844] (tesis doctoral, Universidad de Wisconsin, 1930), págs 267-269.

46. Véase *The Midnight Cry* [El clamor de medianoche], del 24 de agosto de 1843, pág 1, y *Signs of the Times* [Las señales de los tiempos], del 8 de marzo de 1843, pág. 109.

47. John Greenleaf Whittier, *Prose Works* [Obras en prosa], 1: 425, 426, en Nichol, *Midnight Cry,* pág 110.

48. Véase Joseph Bates, *Second Advent Way Marks and High Heaps* [Las piedras miliares y los elevados montículos del segundo advenimiento] (New Bedford, Massachusetts, Press of Benjamín Lindsay, 1847), págs. 11, 12.

49. Véase Froom, *Prophetic Faith,* 4: 655-662 Existen, sin embargo, algunas dificultades en su informe. Parece que el tamaño de la carpa se redujo en lugar de aumentar, para poder manejarla mejor. Véase David Tallmadge Arther, "Joshua V Himes and the Cause of Adventism, 1839-1845" [Joshua V Himes y la causa del adventismo, 1839-1845] (Tesis magistral, Universidad de Chicago, 1961), pág. 108

50. Miller, *Apology,* pág 22 en cuanto a la cifra menor. Con respecto a la cifra mayor, véase Dick, "Advent Crisis", págs. 263, 264.

51. Editorial, *The Midnight Cry* [El Clamor de Medianoche], del 31 de octubre de 1844, págs. 110, 111.

52 Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Boise, Idaho, Publicaciones Interamericanas, 1975), pág. 455.

53. Véase Elena G. de White, "Notes of Travel" [Notas de viaje] en *Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh-day Adventists* [Bosquejos históricos de las misiones extranjeras de los adventistas del séptimo día] (Basilea, Imprimérie Polyglotte, 1886), pág. 213.

54. George I. Butler, "Advent Experience" [Experiencia adventista], N° 2, *Review and Herald,* 17 de febrero de 1885, pág. 105

55. *Ibíd.*

56. William Miller, Carta, *The Midnight Cry* [El Clamor de Medianoche], 5 de diciembre de 1844.

57. Véase Timothy Smith, *Revivalism and Social Reform in Mid-Nineteenth-Century America* [Reavivamientos y reforma social en los Estados Unidos de mediados del siglo XIX] (Nueva York, Abingdon Press, 1957), págs 225, 226

58. *Ibíd* , pág. 228

59 "The National Crisis" [La crisis nacional], *The Christian Review* 26 (1861) 492 en Smith, *Revivalism,* págs 230, 231.

60. Para estos ejemplos y varios otros, en resumen, véase Lawrence Maxwell, "Christ Coming Soon" [Cristo vuelve pronto], *Signs of the Times,* enero de 1971, págs. 18-25

61. Véase especialmente *The Advent Mirror* [El Espejo Adventista], enero de 1845, editado por Joseph Turner y Apollos Hale. Las opiniones de Enoch Jacobs aparecieron en su *Western Midnight Cry* [El Clamor de Medianoche Occidental], que pronto cambiaría su nombre por *The Day-Star* [La Estrella Matutina], del 29 de noviembre y el 30 de diciembre de 1844

62 Véase, por ejemplo, Lewis R. Walton y Herbert E Douglass, *How to Survive the 80's* [Cómo sobrevivir en la década del 80] (Boise, Idaho, Pacific Press Publishing Assn , 1982), especialmente el capítulo 2.

63. Otto Betz, *"Stigma"* [Estigma], Gerhard Kittel y Gerhart Friedrich, *Theological Dictionary of the New Testament* [Diccionario teológico del Nuevo Testamento], traducido al inglés y editado por Geoffrey W Bromiley, 9 tomos (Grand Rapids, Michigan, Wm B Eerdmans Publishing Company, 1964-1974), 7: 659 En cuanto a varias referencias relativas a las marcas en los esclavos, véase Thomas Wiedemann, *Greek and Roman Slavery* [La esclavitud en Grecia y Roma] (Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1981), especialmente las págs. 193 y 194

64. Betz, *"Stigma",* pág 658 Compárese con Karl Heinrich Rengstorf, *"Semeion, Semaino, Semeioo, Asemos, Episemos, Eusemos, Sussemon"* [Una serie de términos griegos relacionados con la idea de señales y milagros], Kittel y Friedrich, *Theological Dictionary,* 7 204

65. Betz, *"Stigma",* pág. 660. Herodoto, *Persian Wars* [Guerras médicas] 2.113.

66. E. L. Maxwell, *Himnario Adventista* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1979), N° 271.

67. El empleador era Lord Joseph Duveen, el jefe de la filial norteamericana de la firma especialista en obras de arte que lleva su nombre Véase Herbert Douglass, *The End* [El fin] (Boise, Idaho, Pacific Press Publishing Assn , 1979), pág. 152, y *Christianity Today* del 2 de febrero de 1979

68 Para las siguientes páginas estoy en deuda con Beatrice S Neall, que da algunas ideas muy buenas en *The Concept of Character in the Apocalypse With Implications for Character Education* [El

concepto del carácter en el Apocalipsis y sus implicaciones para la formación del carácter] (Washington, University Press of América, Inc., 1983), especialmente las págs. 166, 167, 205, 200, en este orden.

69. Para discutir si los valores morales antiguos todavía se enseñan en algunas escuelas públicas véase Thomas E. Robinson, " *'Where There Is No Vision'. Are Public High Schools Teaching Values?"* [" 'Donde no hay visión': ¿Están enseñando valores morales los colegios secundarios del estado?"] *Liberty,* mayo-junio de 1984, pág. 17.

70. El nombre de la Dra. Neall para "Jorge" es Emilio, como el de Rousseau.

71. Marie Winn, *The Plug-in Drug* [La droga que se enchufa] (Nueva York, Bantam Books, 1977, 1978). Los siguientes párrafos se basan en gran medida en las págs. 37-40, 47, 48, 100, 108, 121, 171 de esta obra.

72 Winn, *Plug-in Drug,* págs. 37-40. El programa "Plaza Sésamo", según se pudo averiguar, sólo benefició a los niños de las familias que recibieron amplia información previa, y que en la quietud del seno del hogar fueron preparadas con anticipación.

73. *Ibíd.,* pág. 171.

74. Conversación con Rusell Staples, 1984, trabajo de investigación de Stanley Maxwell, 1983

75. Los libros de Arturo S. Maxwell se pueden conseguir en la editorial que publica esta obra.

76 Clara Endicott Sears, *Days of Delusion* [Días de decepción] (Boston, Houghton, Mifflin Company, 1924).

77 Everett N. Dick, "Advent Crisis" [La crisis del adventismo].

78. Nichol, *Midnight Cry,* capítulos 23 al 27.

79 Para disponer de un panorama del cambio producido por el libro de Nichol con respecto a la experiencia de Miller, véase especialmente Jerome L. Clark, *1984,* en 3 tomos (Nashville, Southern Publishing Association, 1968), 1: 50-83

80 Whitney R. Cross, *The Burned-over District: The Social and Intellectual History of Enthusiastic Religion in Western New York, 1800-1850* [El distrito quemado la historia social e intelectual de la religión basada en el entusiasmo en el sector occidental de Nueva York, 1800-1850] (Ithaca, N. Y , Cornell University Press, 1950), pág. 306.

81 Nichol, *Midnight Cry,* capítulo 25, especialmente la pág. 389 y siguientes

82. James White, "Clerical Slander" [Calumnias clericales], *Advent Review and Sabbath Herald,* 14 de abril de 1868, pág. 281

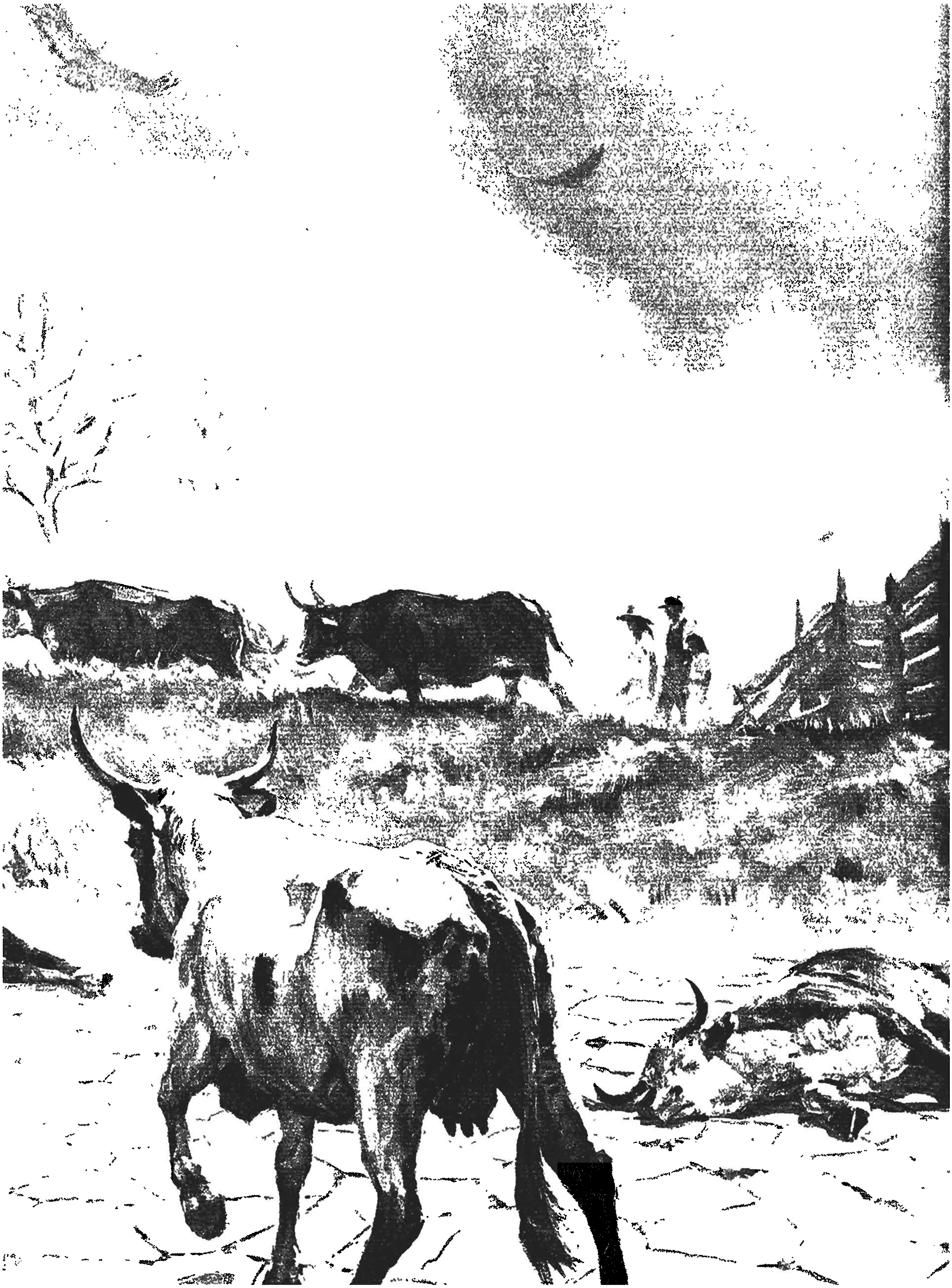
83 Roger W. Coon, *A Gift of Light* [Un don de luz] (Hagerstown, MD, Review and Herald Publishing Assn., 1983), pág. 21.

84. Véase, por ejemplo, *ibíd.,* págs 52-60.

85. Volkmar Herntrich y Gottlob Schrenk, *"Leimma, Hupoleimma, Kataleipo (Kata-, Peri-, Dialeimma)"* [Una serie de términos griegos relacionados con la idea de "remanente", "residuo"], Kittel y Friedrich, *Theological Dictionary* [Diccionario teológico], 4· 194-214. Gerhard F Hasel, *The Remnant: The History and Theology of the Remnant Idea from Genesis to Isaiah* [El remanente: la historia y la teología del concepto del remanente desde el Génesis hasta Isaías], Monografías de la Universidad Andrews, Estudios sobre Religión, tomo 5, tercera edición (Berrien Springs, Michigan, Andrews University Press, 1980).

86. Varias de las ideas mencionadas más arriba se deben a Edwin R. Thiele, *Outline Studies in Revelation* [Estudios bosquejados acerca del Apocalipsis] (Angwin, California, El autor), págs 216-218. Cada línea del amuleto da la cifra 111 Las seis horizontales y las seis verticales dan 666.

87. Neall, *Character in the Apocalypse* [El carácter en el Apocalipsis], págs 153-155, le da crédito por algunas de las ideas que presenta a Herman Hoeksema y a Hans LaRondelle.



Apocalipsis 15 y 16

Las siete últimas plagas

Introducción

Entre todos los símbolos admonitorios del Apocalipsis, ¿cuál es el que más le preocupa *a usted*? Mucha gente, sin duda, se siente preocupada por la marca de la bestia y las siete últimas plagas. Ya examinamos la marca en las páginas 377-386. Ahora nos toca examinar las plagas.

"Luego vi en el cielo otra señal grande y maravillosa; siete Angeles, que llevaban siete plagas, las últimas, porque con ellas se consuma el furor de Dios" (Apocalipsis 15: 1).

La palabra clave de este versículo, *"consuma"*, procede de un término griego que ha sido traducido por "perfección" en Hebreos 11: 40. El asunto es que las siete últimas plagas constituyen la culminación o el límite máximo del castigo. Y serán derramadas "puras" (Apocalipsis 14: 10), es decir, sin estar mezcladas con la misericordia de Dios que siempre mitigó antes el sufrimiento. Habrá otra manifestación de castigo al final de los mil años. (Véase Apocalipsis 20: 11-15.)

Las dos mitades del Apocalipsis. Con los capítulos que nos hablan de las siete plagas, entramos en la segunda mitad del Apocalipsis (capítulos 15 al 22), que trata exclusivamente del tiempo del fin.

Como ya lo hemos visto en nuestro estudio hasta ahora, cada una de las cuatro divisiones de la primera parte del libro nos permite repasar los acontecimientos desde los días de San Juan hasta el tiempo del fin. Cada división, a su modo, nos advierte acerca de la apostasía de los 1.260 años.

La primera de las siete iglesias es fiel, o casi fiel; pero Tiatira, la principal iglesia de los 1.260 años, se encuentra en profunda apostasía.

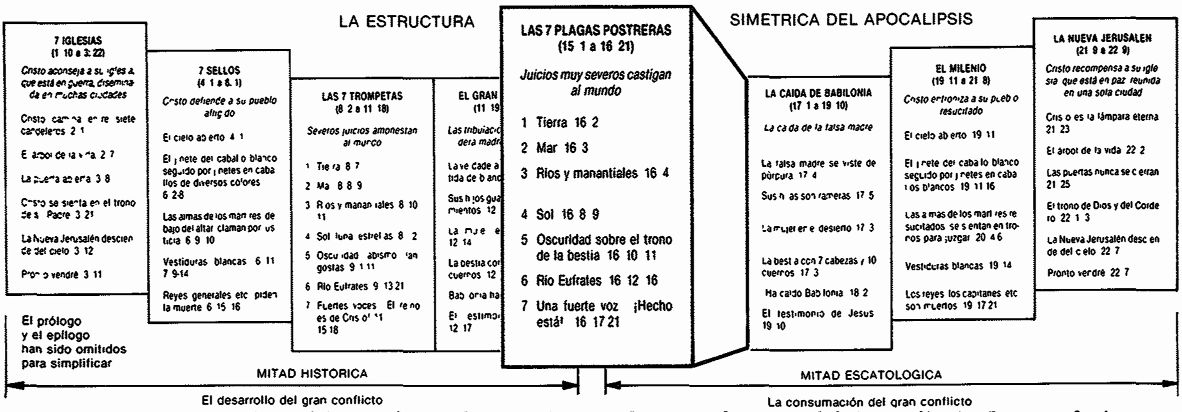
El primero de los cuatro jinetes cabalga un caballo blanco, pero los otros tres representan guerra, hambre y pestilencia; y mientras pasan escuchamos los gemidos de los mártires perseguidos durante los 1.260 años.

Las siete trompetas nos asombran al hablarnos de las apostasía de judíos, cristianos y musulmanes, y nos permiten vislumbrar a los dos testigos que profetizan vestidos de saco durante los 1.260 años.

Las escenas del gran conflicto repasan el nacimiento de Jesús de una madre pura y noble; pero pronto vemos que la madre tiene que huir al desierto por 1.260 años, y su "remanente" del tiempo del fin es perseguido por el dragón y la bestia con cuernos de cordero.

Un constante cambio de énfasis da como resultado que las trompetas y las escenas del gran conflicto se refieran más definidamente a los acontecimientos del tiempo del fin que las siete iglesias y los siete sellos. Pero las cuatro divisiones de la *segunda* mitad del Apocalipsis, que se refieren a las plagas, a la caída de Babilonia, al milenio y a la Nueva Jerusalén, se concentran totalmente en los acontecimientos de los últimos días.

Las siete últimas plagas caerán sobre todos los que adoren a la bestia y tengan su marca. Las familias que permanezcan fieles a Dios serán protegidas.



Las siete últimas plagas dan comienzo a la segunda parte del Apocalipsis. Las profecías que aparecerán de aquí en adelante se referirán a acontecimientos que han de suceder pronto, en el fin del tiempo.

Puesto que todos estamos viviendo ahora en los últimos días (véanse las páginas 274-280), es comprensible que nos preocupemos de la segunda mitad del Apocalipsis y especialmente de las siete plagas. Pronto han de caer.

Escena introductoria del santuario. Como cada una de las cuatro divisiones de la primera mitad del Apocalipsis, la división de las siete plagas también comienza en una escena introductoria del santuario. Pero hay importantes diferencias esta vez. Antes de examinarlas, recordemos algunas cosas que ya sabemos.

Las siete iglesias comienzan con Jesús como Sumo Sacerdote en medio de los candeleros; los siete sellos se introducen mostrándonos a Jesús como Cordero muy cerca del trono; las siete trompetas empiezan con un ángel que ofrece incienso en el altar de oro; y las escenas del gran conflicto se inician con una visión del arca que contiene los Diez Mandamientos y que se encuentra en el compartimento interior del Templo celestial. Cada escena introductoria está relacionada de una manera especial con el mensaje que sigue en la división respectiva.

Al entrar en la primera división de la segunda mitad del Apocalipsis, la escena introductoria del santuario difiere de las otras en forma muy significativa: 1) Es la *última* que vamos a encontrar; 2) en ella el templo se abre para dejar salir a los ángeles que llevan las siete plagas y en seguida se *cierra;* y 3) la escena está *acompañada* por una visión de los redimidos que cantan sobre el mar de cristal.

Dos escenas preparatorias. Es apropiado que la segunda mitad del Apocalipsis comience con *dos* escenas. Es la mitad del libro en la que leemos acerca de castigos y recompensas finales. Aquí los rebeldes recalcitrantes reciben las plagas y se los sentencia a ser arrojados al lago de fuego. Aquí los inconmoviblemente fieles se sientan en tronos y se instalan para siempre en sus hogares en la Nueva Jerusalén.

Al entrar en estos capítulos que describen los episodios más gloriosos y más desastrosos de la historia de la relación del hombre con Dios, las dos escenas preparatorias nos *animan* con el gozo de los que deciden ser leales a Dios y nos *advierten* de que Dios en su bondad no permitirá para siempre que los pecado-

res sigan siendo rebeldes. Cuando comienza esta segunda mitad del Apocalipsis, el santuario de Dios en el cielo, donde Jesús por tanto tiempo ha intercedido por los pecadores, se cierra de manera que nadie más puede entrar. (Véanse las páginas 446-450.)

Un cómodo arreglo literario. En cada sección introductoria de nuestro libro, nos hemos acostumbrado ya a tener dos bosquejos o diagramas, uno del *quiasmo* total del Apocalipsis y el otro, un bosquejo de la división que vamos a considerar.

En esta oportunidad vamos a desarrollar un tercer diagrama, para poner de manifiesto la estructura de la segunda mitad del Apocalipsis. Una vez más nuestro conocimiento de la estructura literaria nos va a ayudar considerablemente a comprender el mensaje.

Las cuatro divisiones de los capítulos 15 al 22 se pueden ordenar de la siguiente manera:

A Descripción: Las plagas. 15: 1 a 16: 21.

B Narración: Circunstancias relativas a las plagas. 17: 1 a 19: 10.

B' Narración: Circunstancias relativas a la Santa Ciudad. 19: 11 a 21: 8.

A' Descripción: La Santa Ciudad. 21: 9 a 22: 9.

Puesto que tenemos experiencia con relación a estas estructuras literarias, nos damos cuenta inmediatamente de que nos encontramos otra vez con un *quiasmo* muy útil. Por la misma razón no nos vamos a sorprender cuando descubramos *otra* estructura literaria intercalada con ella.[1]

Déle una mirada a Apocalipsis 17: 1-3 y 21: 9, 10 en el orden en que aparecen en las dos páginas siguientes. Son los pasajes que señalan el comienzo de las divisiones **B'** y **A'** en nuestro diagrama de arriba. Verifique cuán similares son.

Las semejanzas son intencionales. Ya hemos descubierto que los arreglos literarios de Daniel y el Apocalipsis no son meros accidentes o coincidencias. Nos ayudan a comprender cómo se organizó el libro originalmente en la mente de San Juan, y cómo concuerdan sus diferentes partes entre sí. Nos ayudan a entender el mensaje de San Juan.

LAS SIETE ULTIMAS PLAGAS. Juicios sumamente severos para castigar al mundo. 15: 1 a 16. 21

1 Dos escenas preparatorias 15: 1-8
   a. Los redimidos, sobre el mar de cristal, cantan el himno de Moisés y del Cordero.
   b. Escena introductoria del santuario. Siete ángeles reciben las siete plagas.

2 Las seis primeras plagas 16 1-14, 16

3 Escenas del tiempo del fin, encargos y seguridades 16 15
   a. Seguridad (desde el cielo). ¡Yo vengo!
   b Encargo (en la tierra)· ¡Quédate despierto y guarda tus vestiduras!

4. Consumación La séptima plaga 16 17-21

Apocalipsis 17: 1-3	Apocalipsis 21: 9, 10
Entonces vino uno de los siete Angeles que llevaban las siete copas y me habló:	Entonces vino uno de los siete Angeles que tenían las siete copas llenas de las siete últimas plagas, y me habló diciendo:
"Ven, que te voy a mostrar el castigo de la célebre Ramera, que se sienta sobre grandes aguas. . ."	"Ven, que te voy a enseñar a la Novia, a la Esposa del Cordero".
Me trasladó en espíritu al desierto. Y vi a una mujer, sentada sobre una Bestia de color escarlata.	Me trasladó en espíritu a un monte grande y alto y me mostró la Ciudad Santa de Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios.

Ahora compare los versículos con los cuales *concluyen* estas divisiones:

Apocalipsis 19: 9, 10	Apocalipsis 22: 6-9
Luego me dice: "Escribe: Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero".	Luego me dijo: "Estas son palabras ciertas y verdaderas. . . Dichoso el que guarde las palabras proféticas de este libro".
Me dijo además: "Estas son palabras verdaderas de Dios".	Yo, Juan, fui el que vi y oí esto. Y cuando lo oí y vi,
Entonces me postré a sus pies para adorarle, pero él me dice: "No, cuidado;	caí a los pies del Angel que me había mostrado todo esto, para adorarle. Pero él me dijo: "No cuidado;
yo soy un siervo como tú y como tus hermanos que mantienen el testimonio de Jesús. A Dios tienes que adorar". El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía.	yo soy un siervo como tú y tus hermanos los profetas y los que guardan las palabras de este libro. A Dios tienes que adorar".

Ahora podemos volver a armar nuestro pequeño *quiasmo* de la página anterior, añadiéndole información para poner de manifiesto los paralelismos sinónimos que existen dentro de él. Esto nos lleva al diagrama de la "Segunda mitad del Apocalipsis" que aparece en la página siguiente.

Ahora estamos en mejores condiciones para apreciar la mitad del lado de-

recho del diagrama con la secuencia de los acontecimientos que introdujimos en la página 62. Es posible que usted quisiera tomarse algunos momentos para volver a considerarlo ahora mismo. Hemos estado estudiando las profecías representadas por las flechas verticales. Ahora nuestro estudio avanza hacia las profecías conectadas con las flechas horizontales.

Esta introducción ha servido para prepararnos para la totalidad de la segunda mitad del Apocalipsis, es decir, los capítulos 15 al 22. Vamos a comenzar con los capítulos 15 y 16.

LA SEGUNDA MITAD DEL APOCALIPSIS: UN DOBLE ENFOQUE DEL CASTIGO FINAL DE LOS REBELDES Y DE LA RECOMPENSA FINAL DE LOS JUSTOS EN EL FIN DEL TIEMPO

1. *Se enfoca el castigo*
   A Las plagas 15: 1-16. 21

   B Circunstancias relacionadas con las plagas. la caída de Babilonia, la falsa madre 17: 1-19: 10.

      Uno de los ángeles encargados de las plagas le muestra a San Juan la célebre ramera. 17: 1-19: 8.
      San Juan trata de adorar al ángel. 19. 9, 10.

2. *Se enfoca la recompensa*
   B' Circunstancias relacionadas con la Santa Ciudad: el milenio 19: 11-21: 8.

   A' La Santa Ciudad: descenso de la Nueva Jerusalén, la novia del Cordero 21: 9-22: 21.

      Uno de los ángeles encargados de las plagas le muestra a San Juan la novia del Cordero 21: 9-22: 7
      Después San Juan trata de adorar al ángel. 22: 8, 9.

LAS SIETE ULTIMAS PLAGAS

APOCALIPSIS 15

1 Luego vi en el cielo otra señal grande y
maravillosa; siete Angeles, que llevaban sie-
te plagas, las últimas, porque con ellas se
consuma el furor de Dios.

DOS ESCENAS INTRODUCTORIAS

*Escena de victoria: El cántico de Moisés
y del Cordero.* 2 Y vi también como un mar
de cristal mezclado de fuego, y a los que ha-
bían triunfado de la Bestia y de su imagen
y de la cifra de su nombre, de pie junto al
mar de cristal, llevando las cítaras de Dios.
3 Cantan el cántico de Moisés, siervo de
Dios, y el cántico del Cordero, diciendo:

"Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios Todopoderoso;
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de las naciones!
4 ¿Quién no temerá, Señor, y no glorificará tu nombre?
Porque sólo tú eres santo,
y todas las naciones vendrán y se postrarán ante ti.
porque han quedado de manifiesto tus justos designios.

*Escena del Santuario: Siete Angeles reci-
ben las siete copas con las plagas; el Santua-
rio se abre y se cierra.* 5 Después de esto vi
que se abría en el cielo el Santuario de la tien-
da del testimonio, 6 y salieron del Santuario
los siete Angeles que llevaban las siete pla-
gas, vestidos de lino puro, resplandeciente,
ceñido el pecho con cinturones de oro.
7 Luego, uno de los cuatro Seres entregó a
los siete Angeles siete copas de oro llenas del
furor de Dios, que vive por los siglos de los
siglos. 8 Y el Santuario se llenó del humo
procedente de la gloria de Dios y de su po-
der, y nadie podía entrar en el Santuario has-
ta que se consumaran las siete plagas de los
siete Angeles.

LAS SIETE ULTIMAS PLAGAS

APOCALIPSIS 16

La orden de ejecución. 1 Y oí una fuerte
voz que desde el Santuario decía a los siete
Angeles: "Id y derramad sobre la tierra las
siete copas del furor de Dios".
Las tres primeras plagas. 2 El primero fue
y derramó su copa sobre la tierra; y sobrevi-
no una úlcera maligna y perniciosa a los
hombres que llevaban la marca de la Bestia
y adoraban su imagen. 3 El segundo de-
rramó su copa sobre el mar; y se convirtio
en sangre como de muerto, y toda alma
viviente murió en el mar. 4 El tercero de-
rramó su copa sobre los ríos y sobre los
manantiales de agua; y se convirtieron en
sangre.
*Voces celestiales encomian la justicia de
Dios.* 5 Y oí al Angel de las aguas que decía:

"Justo eres tú,
'Aquel que es y que era', el Santo,
pues has hecho así justicia:
6 ellos derramaron la sangre de los santos
y de los profetas y tú les has dado a beber sangre;
lo tienen merecido".
7 Y oí que el altar decía:
"Sí, Señor, Dios Todopoderoso,
tus juicios son verdaderos y justos".

Las plagas cuarta y quinta. 8 El cuarto
derramó su copa sobre el sol; y le fue enco-
mendado abrasar a los hombres con fuego,
9 y los hombres fueron abrasados con un
calor abrasador. No obstante, blasfemaron
del nombre de Dios que tiene poder sobre ta-
les plagas, y no se arrepintieron dándole
gloria.
10 El quinto derramó su copa sobre el tro-
no de la Bestia; y quedó su reino en tinie-
blas; los hombres se mordían la lengua de
dolor. 11 No obstante, blasfemaron del Dios
del cielo por sus dolores y por sus llagas, y
no se arrepintieron de sus obras.
*La sexta plaga: Preparación para el Har-
maguedón; y un paréntesis con una palabra
de encargo y seguridad.* 12 El sexto derramó

su copa sobre el gran río Eufrates; y sus
aguas se secaron para preparar el camino a
los reyes del Oriente. 13 Y vi que de la boca
de la Serpiente, de la boca de la Bestia y de
la boca del falso profeta, salían tres espíri-
tus inmundos como ranas. 14 Son espíritus
de demonios, que realizan señales y van don-
de los reyes de todo el mundo para convo-
carlos a la gran batalla del Gran Día de Dios
Todopoderoso. (15 Mira que vengo como la-
drón. Dichoso el que esté en vela y conserve
sus vestidos, para no andar desnudo y que
se vean sus verguenzas.) 16 Los convocaron
en el lugar llamado en hebreo Harmaguedón.
La séptima plaga. 17 El séptimo derramó
su copa sobre el aire; entonces salió del San-
tuario una fuerte voz que decía: "Hecho es-
tá". 18 Se produjeron relámpagos, fragor de
truenos y un violento terremoto, como no
lo hubo desde que existen hombres sobre la
tierra, un terremoto tan violento. 19 La
Gran Ciudad se abrió en tres partes, y las ciu-
dades de las naciones se desplomaron; Dios
se acordó de la Gran Babilonia para darle
la copa del vino de su furiosa cólera.
20 Entonces todas las islas huyeron, y las
montañas desaparecieron. 21 Un gran pe-
drisco, con piedras de casi un talento de pe-
so, cayó del cielo sobre los hombres. No
obstante, los hombres blasfemaron de Dios
por la plaga del pedrisco; porque fue cierta-
mente una plaga muy grande.

El mensaje de Apocalipsis 15 y 16

I. Las siete últimas plagas

Las plagas y las voces celestiales. Una voz celestial inicia la primera plaga. Otras voces celestiales siguen a la tercera plaga, interrumpen la sexta e introducen la séptima.

Para comenzar, "**una fuerte voz**" del "**Santuario**" les dice a los siete ángeles encargados de las plagas: "**Id y derramad sobre la tierra las siete copas del furor de Dios**" (Apocalipsis 16: 1). La voz procede del santuario. Podría ser la voz de uno de los cuatro seres. Oímos a los cuatro seres en el capítulo 4 alabando a Dios, y en el capítulo 6 invitándolo a "venir" en el momento de la apertura de cada uno de los cuatro primeros sellos.

O la voz celestial podría ser la voz del Cordero. En Apocalipsis 6: 15-17 los impíos les piden a las montañas que los oculten de la "cólera del Cordero".

O podría ser la voz de Dios mismo. Creemos que Dios y Jesús son incomprensiblemente bondadosos y llenos de gracia; y así son realmente. Pero tuvimos en cuenta en las páginas 229 y 230 y lo vamos a ver de nuevo en la página 468, que para proteger al inocente, el amor por fin tiene que castigar al mal. A Dios lo perturba mucho el ver que sus seguidores sufren. Dios realmente nos ama, está preocupado.

Y los ángeles también nos aman. Al observar el largo conflicto entre Satanás y sus seguidores y Cristo y los suyos, se han sentido profundamente conmovidos por los crímenes cometidos por los crueles contras los buenos. Han ansiado que llegara el día cuando Dios pusiera fin a las pruebas de los leales de corazón.

Este anhelo de justicia y de equidad nos explica el cántico del "**Angel de las aguas**" en Apocalipsis 16: 5, 6. Ha derramado su copa "**sobre los ríos y sobre los manantiales de agua**" y vio que se convirtieron en "**sangre**". Puesto que aprecia la justicia de semejante castigo canta con regocijo:

Justo eres tú
"Aquel que es y que era", el Santo,
pues has hecho justicia:
ellos derramaron la sangre de los santos
y de los profetas
y tú les has dado a beber sangre;
lo tienen merecido.

Mientras San Juan contemplaba todas estas cosas en visión, le pareció que hasta el altar quería decir algo. Recordamos que en Apocalipsis 6: 9-11 se presenta a los mártires "debajo del altar". El altar ha sido testigo de suficiente sufrimiento, las terribles persecuciones de la gran tribulación de los 1.260 años y muchas otras persecuciones además. Ahora él también participa de la satisfacción del ángel de las aguas y canta en el versículo 7:

Sí, Señor, Dios Todopoderoso,
tus juicios son verdaderos y justos.

¡Cristo viene! La siguiente voz celestial es sin duda la de Cristo. Dice: "**Mira que vengo como ladrón**" (versículo 15; véase también Apocalipsis 3: 3). Venir "**como ladrón**" significa llegar en el momento menos pensado. No puede significar que viene en silencio o en forma invisible, como algunos estudiosos de las Escrituras lo han imaginado. Los ladrones a veces hacen mucho ruido: se abren camino a mazazos a través de las paredes y ponen explosivos para abrir las cajas fuertes. Y son bastante visibles cuando exigen dinero al asaltar un banco.

El anuncio de Cristo es una inyección de ánimo. No se ha olvidado de su pueblo. Siguen siendo suyos; y El *viene* por ellos. También es una ferviente advertencia. "**Dichoso el que esté en vela y conserve sus vestidos, para no andar desnudo y que se vean sus vergüenzas**" (Apocalipsis 16: 15).

Las vestiduras en el Apocalipsis representan el carácter, especialmente el carácter justo del pueblo de Dios, que reciben por fe en Jesucristo. (Véase Apocalipsis 3: 18; 7: 14; 19: 8.) La victoria final y la felicidad serán la parte de los creyentes que sigan creyendo, y que sean obedientes hasta su venida. Dijo Jesús en su Sermón profético: "El que persevere hasta el fin, ése se salvará" (S. Mateo 24: 13).

"**El séptimo derramó su copa sobre el aire; entonces salió del Santuario una fuerte voz que decía: 'Hecho está'. Se produjeron relámpagos, fragor de truenos y un violento terremoto, como no lo hubo desde que existen hombres sobre la tierra, un terremoto tan violento**" (Apocalipsis 16: 17, 18). En la cruz, al poner fin Jesús a su vida de humillación y sufrimiento, clamó triunfante: "Hecho está". Ahora que la humillación y el sufrimiento de su pueblo llegan a su fin, exclama con enorme satisfacción y alivio: "**¡Hecho está!**"

Toda la naturaleza, tanto del cielo como de la tierra, parece responder con un regocijo similar. Las "**voces**" de los ángeles, el "**fragor de truenos**" y los terribles ruidos del más grande de los "**terremotos**" acompañan a este clamor.

Las plagas y las trompetas. Hemos notado más de una vez que existen notables semejanzas entre las siete plagas y las siete trompetas. Las primeras cuatro en cada caso están dirigidas contra la tierra, el mar, los ríos y los manantiales, y los cuerpos celestes. La quinta en cada caso está relacionada con la oscuridad, la sexta con el río Eufrates, y la séptima con una fuerte voz o un conjunto de voces fuertes. (Véanse las páginas 58, 262.) Se ha sugerido que las plagas y las trompetas son la misma cosa.

Pero cuando se las examina más de cerca se descubre que las diferencias sobrepujan a las semejanzas. Por ejemplo, aunque es verdad que tanto la primera trompeta como la primera plaga afectan a la tierra, la primera *trompeta* hace que "la tercera parte de la tierra", "la tercera parte de los árboles" y "toda la hierba verde" se quemen; pero la primera *plaga* hace que una "**úlcera maligna**" sobrevenga sobre "**los hombres que llevaban la marca de la bestia y adoraban su imagen**". (Compárese con Apocalipsis 8: 7 y 16: 2.)

La tercera trompeta y la tercera plaga ambas afectan a los ríos y los manantiales, pero la tercera *trompeta* sólo "amarga" las aguas, mientras que la tercera *plaga* las convierte en "**sangre**". (Compárese 8: 10, 11 con 16: 4.) Aún más notable, mientras la cuarta trompeta hace que el sol, la luna y las estrellas disminuyen su resplandor, la cuarta plaga produce el resultado opuesto. Hace que el sol abrase "**a los hombres con fuego, y los hombres fueron abrasados con un calor abrasador**". (Compárese 8: 12 con 16: 8, 9.)

Existen varias semejanzas en cada caso, pero sus notables diferencias nos demuestran que las trompetas y las plagas no son la misma cosa. Hay algo más, muy notable también. Las trompetas se cumplieron en graves y verdaderos desastres. Si el cumplimiento de las plagas va a ser mucho peor, ¿qué terribles dificultades nos esperan?

Las plagas y el Exodo. Además de comparar las plagas con las trompetas, es conveniente compararlas con las plagas que Dios hizo caer sobre Egipto en ocasión del Exodo. (Véase Exodo 7: 20 a 12: 30.)

Nadie sugiere que las plagas del tiempo del fin son las mismas que las plagas del Exodo. Pero hay interesantes semejanzas. (Véase el diagrama de la página siguiente.)

¿En qué aspectos las plagas del Exodo se parecen a las finales? Un río, sangre, ranas, úlceras, granizo y una ominosa oscuridad. Durante el Exodo que siguió a las plagas, el Mar Rojo se secó durante una noche para que los israelitas pudieran cruzarlo. Cuando los conductores de los carros egipcios trataron de cruzarlo para dar muerte a los israelitas, Dios hizo que el Mar Rojo se cerrara sobre ellos. A la mañana siguiente los israelitas cantaron con gozo:

¡Un guerrero Yahvéh,
Yahvéh es su nombre!

Exodo 15: 3.

En otras palabras, hubo una especie de *"batalla del. . . Dios Todopoderoso"* en relación con las plagas del Exodo, así como habrá una (generalmente llamada Harmaguedón - Armagedon en otras versiones) en relación con las plagas del tiempo del fin.

De manera que hay semejanzas. Una de las semejanzas más temibles es el tremendo terror de las plagas de Egipto. Eran bien reales y bien malignas. ¿Cómo serán las últimas plagas?

¿Son literales o simbólicas? La fraseología del Apocalipsis es generalmente simbólica, a menudo impresionista. El lenguaje descriptivo de las plagas bien puede ser simbólico. Pero pierde muy poca fuerza si se lo acepta así como está escrito. "**Una úlcera maligna y perniciosa**", "**sangre como de muerto**", "**los hombres se mordían la lengua de dolor**", "**gran pedrisco, con piedras de casi un talento de peso**" ya son bastante graves si se las acepta como literales. Las "**tinieblas**" "**sobre el trono de la Bestia**" y los "**tres espíritus inmundos como ranas**" que salen de la boca "**de la Serpiente**", de la "**Bestia**" y del "**falso profeta**" requieren cierta interpretación, pero apenas si se las puede considerar misteriosas en esta etapa de nuestro estudio del Apocalipsis.

"Sus cuerpos están cubiertos de úlceras, las fetidez de la muerte en los mares llena sus olfatos con los miasmas de la corrupción, sus cuerpos se queman con el calor del fuego, y de repente se ven arrojados a la más espesa oscuridad".[2]

El cuadro es amenazante aún si las palabras se toman literalmente.

Es igualmente alarmante si por otra parte estas palabras se consideran simbólicas. Podemos pensar, por ejemplo, que las aguas convertidas en sangre son preanuncios de una carnicería convulsiva de carácter mundial, con el mundo bañado en sangre, arrastrado por una violenta corriente de maldad.

LAS PLAGAS DEL EXODO Exodo 7-12	LAS SIETE ULTIMAS PLAGAS Apocalipsis 16
"Sacad a los hijos de Israel de la tierra de Egipto" (Exodo 6: 26).	"Salid de ella [Babilonia], pueblo mío, no sea que. . os alcancen sus plagas" (Apocalipsis 18: 4).
1 Río Nilo: sangre. 2. Río Nilo: ranas. 3. Tierra: piojos, 4 moscas 5. Ganado: enfermedad. 6. Cenizas. pústulas. 7 Cielo. granizo. 8. Egipto. langostas 9. Cielo: oscuridad palpable. 10 Primogénitos· muerte se seca el Mar Rojo Dios combate a los egipcios	1. Tierra: úlceras. 2. Mar· sangre. 3. Ríos: sangre. 4. Sol: calor abrasador. 5. El trono de la bestia· tinieblas dolorosas 6. Río Eufrates: se seca, Dios combate a las naciones. 7 Aire: granizo, etc.

Las úlceras, cuando se las considera simbólicamente, nos recuerdan (como lo observó el orador radiofónico Donald Grey Barnhouse), que "desde el punto de vista médico, una úlcera es la manifestación externa de una corrupción interior, y podría ser entonces perfectamente adecuado que la corrupción de los corazones de esos rebeldes se manifestara delante de todos los hombres". "Aquí, cuando se derrama la primera copa de la ira. . . todos serán externamente lo que son interiormente".[3] Esa interpretación le añade un posible significado al consejo de Cristo que encontramos en Apocalipsis 16: 15: **"Dichoso el que esté en vela y conserve sus vestidos, para no andar desnudo y que se vean sus vergüenzas".** Puesto que no quisieron "vestirse" de la bondad de Cristo, los rebeldes que se encuentren en la peor crisis de la tierra se verán sin recursos espirituales. En particular, los dirigentes espirituales que los animaron a apartarse de los mandamientos de Dios aparecen como corrompidos y en bancarrota.

En las páginas 439-441, en la siguiente sección vamos a considerar si tal vez algunas de las plagas son literales y otras son simbólicas.

¿Sobre quiénes caen las plagas? En todo caso, las plagas caen sobre la bestia y las cosas y personas relacionadas con ella. Y el castigo está de acuerdo con el crimen. El pecado en la mente y en el cuerpo (la frente y la mano) es castigado con las úlceras malignas. La gente que ha derramado ríos de sangre tiene que hacer frente a ríos de sangre. Los dirigentes religiosos que prefirieron la tradición a la clara luz de las Escrituras, descubren que la así llamada luz de la tra-

dición no les ha permitido ver la verdadera luz y les ha dejado los corazones vacíos. Las espesas tinieblas (dolorosas, además, por causa de temperaturas extremadamente bajas, tal vez) refuerzan este aspecto, especialmente en el caso de los dirigentes que se aliaron con las tradiciones romanas provenientes del trono de la bestia.

La ley del Antiguo Testamento requería que las personas convictas definidamente de idolatría, adulterio, blasfemia o rebelión inveterada, fueran apedreadas hasta que murieran. La lapidación debía ser aplicada por la comunidad entera, como una manifestación de que todos aborrecían semejantes crímenes. (Véase Deuteronomio 13: 2-11; 21: 18-21; 22: 23, 24; Levítico 24: 16.) Bajo la séptima plaga la gente que ha adorado a la bestia, ha blasfemado el nombre de Dios y no ha querido arrepentirse, recibe pedrisco o granizo hasta morir, con voces de aprobación provenientes del cielo.

Para decirlo en forma sencilla, las plagas caen sobre la gente del tiempo del fin que, aunque está mejor informada, persiste obstinadamente en la blasfemia de no querer obedecer a Dios, en la idolatría de seguir su propio juicio, y en el crimen de aprobar la persecución a los "santos" que constituyen el "remanente" que guarda el sábado de Dios y el estilo de vida de amor y honestidad que éste representa.

Daniel y sus tres compañeros dieron un ejemplo de fiel lealtad a Dios aun cuando tuvieron que hacer frente a la muerte en un horno de fuego o en el foso de los leones.

Jesús dio un ejemplo de fiel lealtad a Dios aun cuando tuvo que hacer frente a la cruz. En su discurso profético nos insta a estar preparados para la segunda venida, a conservar aceite en nuestras lámparas, a ayudar a los desamparados, a incrementar nuestros talentos en el servicio de los demás. (Véase las páginas 36-42.)

El Apocalipsis repetidamente invita a que desarrollemos nuestro carácter. Nos insta a que "venzamos" (véase Apocalipsis 2 y 3) nuestras debilidades y tentaciones, a que lavemos nuestras vestiduras en la sangre del Cordero 67: 14), a que rechacemos a la bestia y a su imagen (15: 2), y a que recibamos el sello de Dios (7: 1-8).

En nuestro propio tiempo, en el tiempo del fin que se está desarrollando hoy, el conocimiento de todos estos asuntos y del cumplimiento de la profecía está muy difundido. El libro de Daniel está abierto ahora, tal como Daniel 12 y Apocalipsis 10 lo predijeron. El mensaje del primer ángel acerca del advenimiento de la hora del juicio se ha expandido mucho y pronto será proclamado a toda "nación, raza, lengua y pueblo" (Apocalipsis 14: 6).

Dos mil años de historia nos han mostrado que la iglesia cristiana, en su más grave desvío de Dios, ha hecho tabla rasa de los Diez Mandamientos, ha oscurecido el ministerio de Cristo en el santuario celestial y ha perseguido a los verdaderos creyentes.

En forma suprema, la muerte de Cristo en la cruz demuestra que Dios está dispuesto a morir en apoyo de sus Diez Mandamientos antes que introducir modificaciones de cualquier clase a cualquiera de ellos.

El pecado que provoca el derramamiento de las plagas es el pecado de *rechazar toda esta luz.* Es el pecado de darle la espalda a la verdad, y de burlarse, perseguir y maltratar inclusive a los que ponen su fe en Jesús y guardan sus amantes requerimientos.

El pueblo de Dios no quedará totalmente libre de sufrimiento durante la caída de las plagas. Han sido invitados al banquete de bodas y anhelan el regreso de Cristo del casamiento celestial para llevarlos a fin de que participen de él. Pero mien-

tras tanto seguirán viviendo en la tierra. (Véase S. Lucas 12: 35-37 y *Respuestas a sus preguntas,* páginas 407-410.)

En su famosa oración antes de ir a la cruz, Jesús dijo: "No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno" (S. Juan 17: 15).

Hebreos 13: 5 nos recuerda que El dijo: "No te dejaré ni te abandonaré".

Anime a los jóvenes. Los jóvenes cristianos piensan acerca de la tribulación final de diferentes maneras. Algunos no la toman más en serio que un teleteatro que es pura ficción. Otros padecen pesadillas por causa de ella.

Es correcto tener un temor saludable acerca de algo tan terrible como lo son las siete últimas plagas. Mucha gente va a sufrir en forma indescriptible. Pero Dios ama a los niños y a los jóvenes. Las promesas de Dios son tanto para los jóvenes como para cualquier otra persona.

Los niñitos pueden recordar esto: "Acampa el ángel de Yahvéh en torno a los que le temen y los libra" (Salmos 34: 8).

Daniel 12: 1 dice que cuando llegue el tiempo de tribulación, aparecerá Miguel, el gran Príncipe que defiende a los hijos de tu pueblo". "En aquel tiempo se *salvará* tu pueblo". Si alguna vez Dios se preocupó por su pueblo, ¡será entonces!

Las promesas del Salmo 91 son para *todos* los que confían sinceramente.

> Tú que dices: "¡Mi refugio Yahvéh!",
> y haces de Elyón [el Altísimo] tu asilo.
> No ha de alcanzarte el mal,
> ni la plaga se acercará a tu tienda;
> que él dará orden sobre ti a sus ángeles
> de guardarte en todos tus caminos.
> Salmos 91: 9-11.

Durante la plaga de tinieblas, como asimismo en todas las otras plagas, las alas de Dios serán el refugio de su pueblo, tal como lo prometió en el salmo 91.




'AGAR

El valle de Jezreel en la actualidad. ¿Dicen las Escrituras que éste es el Harmaguedón?

II. La batalla del Harmaguedón

"Esta es nuestra última oportunidad. Si no establecemos un sistema más grandioso y más equitativo [para solucionar los problemas internacionales], el Harmaguedón estará a las puertas".[4]

El general Douglas MacArthur estaba de pie sobre el puente del barco de guerra *Missouri* después de la rendición japonesa del 2 de septiembre de 1945. El 6 de agosto, menos de un mes antes, a las 8:15 de la soleada mañana de un lunes, un B-29 apodado *Enola Gay* en recuerdo de la madre del piloto, lanzó la primera bomba atómica y cambió el curso de la historia. MacArthur sentía la preocupación de advertir al mundo que otra guerra con armas similares inevitablemente se transformaría en el Harmaguedón.

Las enérgicas palabras escritas por Winston Churchill después de los horrores incluso de la Primera Guerra Mundial asumieron un angustioso y nuevo significado después del estallido de la primera bomba atómica. "La muerte —decía— está en posición de firme, obediente, expectante, lista para hacer su parte, para barrer con los pueblos *en masse;* lista, si se la llama, para pulverizar, sin esperanzas de reparación, lo que quede de la civilización. Espera sólo la voz de mando. Espera que se la dé un ser frágil y confundido, que por mucho tiempo ha sido su víctima, y que es ahora —sólo por esta vez— su Amo".[5]

En las décadas que han transcurrido desde que terminó la Segunda Guerra Mundial, los seres humanos han librado a lo menos 125 guerras de diferentes clases, incluso la más larga que le ha tocado a los Estados Unidos, la del Viet Nam.[6] Y

aun así, "la muerte" sigue en posición de firme, y el Harmaguedón en el que pensaba MacArthur todavía no ha llegado.

Cuatro diferentes interpretaciones. Para decir la verdad, hay muchas diferentes ideas acerca de lo que es el Harmaguedón. En artículos y libros populares a menudo aparece como 1) la última guerra mundial, que concluirá con una aniquilación total. Atractivas publicaciones cristianas, con información adicional extraída de las siete trompetas y Daniel 11, hablan del Harmaguedón como si fuera 2) ya sea un lugar definido cerca del monte Carmelo, a pocos kilómetros del Mediterráneo, o el Medio Oriente en general, la zona donde se encuentra el petróleo árabe y los minerales del Mar Muerto. Lo consideran el centro de convergencia de vastos ejércitos en los últimos días: los rusos que avanzarían desde el norte, los africanos que lo harían por el sur, los europeos y los norteamericanos desde el oeste, y doscientos millones de chinos desde el este.[7] (Véase el mapa de la página 438.)

Otra interpretación importante considera al *Harmaguedón* como 3) "la lucha final entre los poderes del mal y el reino de Dios".[8]

Ya que tenemos tantas interpretaciones disponibles, recordemos que *Harmaguedón* es una palabra bíblica, que aparece solamente en la presentación de la sexta plaga, y que la forma correcta de abordar una interpretación consiste en dejar que las Escrituras la expliquen, hasta donde sea posible. De manera que trataremos de descubrir qué estaba pensando San Juan al respecto.

La sexta plaga. "**El sexto derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y sus aguas se secaron para preparar el camino a los reyes del Oriente. Y vi que de la boca de la Serpiente, de la boca de la Bestia y de la boca del falso profeta, salían tres espíritus inmundos como ranas. Son espíritus de demonios, que realizan señales y van donde los reyes de todo el mundo para convocarlos a la gran batalla del Gran Día de Dios Todopoderoso. (Mira que vengo como ladrón. Dichoso el que esté en vela y conserve sus vestidos, para no andar desnudo y que se vean sus vergüenzas). Los convocaron en el lugar llamado en hebreo Harmaguedón**" (Apocalipsis 16: 12-16).

¿Dónde, o qué es, el Harmaguedón? Tenemos que admitir que el pasaje que acabamos de leer presenta algunas dificultades. Para comenzar, no se sabe de lugar alguno con el nombre de Harmaguedón que haya existido en los tiempos bíblicos.

Se sabe que ha existido desde tiempos muy antiguos una pequeña pero importante fortaleza que lleva el nombre de Meggido. Ocupa un montículo al sur de un valle conocido generalmente como la llanura (o valle) de Esdraelón, pero que en Zacarías 12: 11 recibe el nombre de llanura de Meggido (o Meguiddó, Biblia de Jerusalén). Esta llanura es bastante fértil aunque es también un poco pantanosa, de forma triangular, de entre 22 y 30 kilómetros por lado[9] y de unos 300 kilómetros cuadrados, es decir, con una superficie semejante a la de Santiago de Chile. Fue campo de batalla de algunas guerras relativamente importantes de la antigüedad, pero obviamente no ofrece mucho espacio para los ejércitos modernos de "**los reyes de todo el mundo**". Nadie podría suponer seriamente que doscientos millones de soldados chinos podrían efectivamente desplegarse allí.

De todas maneras, la llanura de Meggido no es el Harmaguedón.

Algunas dificultades relativas al Harmaguedón. No solamente no hay un lugar geográfico con el nombre de Harmaguedón, sino que la palabra misma ofrece sus dificultades. San Juan habló del "**lugar llamado *en hebreo* Harmaguedón**". Obli-

gadamente, sin embargo, nos da la forma griega de la palabra, porque estaba escribiendo el Apocalipsis en griego.

Algunos eruditos expertos en ambos idiomas han sugerido que la palabra hebrea en la que pensaba San Juan era *Har-meggido*, que significa "la montaña de Meggido". La sugerencia plantea inmediatamente una cantidad de problemas, en parte porque no se sabe que haya existido jamás una montaña con ese nombre, y en parte porque obviamente una montaña no es el lugar más adecuado para llevar a cabo extensas maniobras militares. Por otra parte, aunque los nombres hebreos a menudo tienen algún significado, *Meggido* al parecer no tiene ninguno,[10] con lo que surge la duda de si no habrá aquí alguna equivocación.

Tal vez la grafía de "Harmaguedón" sea incorrecta. Los manuscritos griegos del Apocalipsis nos ofrecen una variedad de grafías, algunas de las cuales sugieren que el nombre hebreo en el cual estaba pensando San Juan era *har-mo'edth*. En Isaías 14 se usa la palabra *har-mo'edth* para referirse al monte en el cual Dios tiene su trono. En el versículo 13 el demonio príncipe de Babilonia aspira a sentarse en *har-mo'edth* para asumir el gobierno del universo.

Pero otra posibilidad es *har-migdo*, "su fructífera montaña", o el monte de Sión. El *Interpreter's Dictionary* [El diccionario del intérprete][11] recomienda esta grafía como "la más probable", tanto más cuanto que Apocalipsis 9: 13 a 11: 14; 14: 14-20 y 16: 12-16 obtienen muchas de sus figuras del libro de Joel, del Antiguo Testamento, donde se nos dice "que del monte de Sión procede el poder de Dios en su lucha contra las fuerzas del mal".[12] (Véase Joel 4: 16.) Recuerde que los 144.000 —que son los "santos" y el "remanente"— están de pie en el monte Sión. El dragón le hace la guerra a este grupo de gente

No consideremos con liviandad las dificultades que implica la palabra *Harmaguedón*.[13] Nuestra familiaridad con la palabra y nuestro hábito bien establecido de suponer que sabemos lo que significa, no debería inducirnos a equivocarnos. Supongamos que en lugar de monte de Meggido leyéramos "monte de Babilonia". Inmediatamente tendríamos un problema entre manos, porque la ciudad de Babilonia está ubicada en la Mesopotamia, en medio de una inmensa llanura, donde no se ve un monte por ninguna parte.

Supongamos que leyéramos: "Y ellos [los demonios con aspecto de ranas] los reunieron [a los reyes de todo el mundo] en el lugar que se llama en Estados Unidos Capitol Hill". Podríamos llegar a la conclusión de que allí no se está hablando en absoluto de un encuentro militar. Podríamos suponer que se trata de metáforas relativas a una gran lucha politica, a escala mundial, para lograr el control del gobierno de los Estados Unidos.

O supongamos que todos los enemigos de los Estados Unidos se fueran a reunir en Waterloo o en Valley Forge. En ese caso podríamos creer que se está hablando de una gran batalla que afecta a dicho país.

Prestar cuidadosa atención al significado de las palabras es vital para comprender bien un pasaje de las Escrituras.

Otro nombre que le da la Escritura a ese lugar. Otra dificultad que nos presenta la palabra *Harmaguedón,* además de que no estamos seguros de que esté bien escrita, y si lo está no sabemos a qué punto geográfico se refiere, es el hecho de que ése no es el único nombre que le da la Escritura al lugar donde se va a llevar a cabo la batalla del tiempo del fin. Joel 4: 2 (3: 12, versión *Reina-Valera*) le da

al lugar de esa batalla el nombre de "Valle de Josafat". Tuvimos la oportunidad de referirnos a esta profecía cuando hablamos de las langostas de Joel en las páginas 233-235. Al leer el pasaje, tome nota de palabras como "naciones", "guerra", "cosecha" y "día del Señor".

Publicad esto entre las naciones:
¡Proclamad la guerra,
incitad a los bravos!
¡Que avancen y suban
todos los hombres de guerra!
Forjad espadas de vuestros azadones
y lanzas de vuestras podaderas;
y diga el débil: "¡Soy un bravo!"
¡Daos prisa, venid,
naciones todas circundantes,
y congregaos allá!
(¡Haz bajar, Yahvéh, a tus bravos!)

¡Despiértense y suban las naciones
al Valle de Josafat!
Que allí me sentaré yo para juzgar
a todas las naciones circundantes.
Meted la hoz,
porque la mies está madura;
venid, pisad,
que el lagar está lleno,
y las cavas rebosan,
tan grande es su maldad.

¡Multitudes y multitudes
en el Valle de la Decisión!
Porque está cerca el Día de Yahvéh,
en el Valle de la Decisión.

El sol y la luna se oscurecen,
las estrellas retraen su fulgor.
Ruge Yahvéh desde Sión,
desde Jerusalén da su voz:
¡el cielo y la tierra se estremecen!

Mas Yahvéh será un refugio para su pueblo,
una fortaleza para los hijos de Israel.

Joel 4: 9-16, Biblia de Jerusalén.
(Joel 3: 9-16, versión *Reina-Valera.*)

Las referencias que hace aquí Joel a una hoz, a una cosecha madura, a la reunión de todas las naciones, al tiempo del juicio, a un gran terremoto y a la voz del Señor proveniente de Sión, nos convence que está hablando de la misma batalla

del tiempo del fin que describe San Juan bajo las plagas sexta y séptima en Apocalipsis 16. Pero Joel ubica esa batalla no en Harmaguedón, sino en un lugar que denomina "el Valle de Josafat".

El Valle de Josafat. El rey Josafat fue uno de los mejores que gobernó a los judíos en los tiempos del Antiguo Testamento. Una de las historias más impresionantes de las Escrituras tiene que ver con su reino. (Véase 2 Crónicas 20.)

Una coalición de tribus extranjeras invadió Judea y estableció su campamento en uno de sus valles. En su cuartel general de Jerusalén Josafat ofreció una maravillosa oración de fe, y animó al pueblo a confiar en Dios. Un profeta, que le aseguró que el Señor le daría la victoria, dijo: "Esta guerra no es vuestra sino de Dios. . . No tendréis que pelear en esta ocasión. Apostaos y quedaos quietos, y veréis la salvación de Yahvéh que vendrá sobre vosotros" (2 Crónicas 20: 15-17).

A la mañana siguiente, en lugar de ubicar a sus mejores guerreros al frente de su ejército, el buen rey ordenó al coro del templo que tomara la delantera, y que alabara a Dios al avanzar. Y cuando los miembros del coro llegaron junto a la torre del atalaya ubicada en un risco que dominaba el valle donde había acampado la coalición hostil, descubrieron gozosamente que las tribus enemigas habían entrado en contienda entre ellas y se habían eliminado mutuamente. ¿Se imagina a los miembros del coro mientras mueven los brazos y llaman en alta voz a los soldados para que vayan a ver?

La victoria que Dios ganó en favor de Josafat se logró en un valle. Tal vez éste sea el valle que se llegó a conocer como el Valle de Josafat. Pero aunque así fuera, desde el punto de vista de la geografía no estamos mejor que con Harmaguedón, porque nadie sabe dónde puede estar exactamente ese lugar.

Pero el valle de Josafat nos ha dado una idea. Lea, cuando tenga tiempo, los capítulos 4 y 5 de los Jueces. Allí va a encontrar la historia de una milagrosa liberación del pueblo israelita, de manos de sus enemigos, esta vez bajo la conducción de Débora y Barac. Lea especialmente Jueces 4: 15 y 5: 20-23. Jueces 5: 21 nos di-



ce que esa batalla se llevó a cabo junto a las pantanosas riberas del río Quisón, ¡el río que corre hacia el norte a través de *la llanura de Meggido*!

Y este incidente nos recuerda otra liberación milagrosa que ocurrió en un pequeño valle inmediatamente al lado de la llanura de Meggido. Gedeón con sólo 300 hombres —y la intervención especial del Señor— lanzó a la fuga en una batalla nocturna a un ejército de madianitas que había invadido el país como si fuera una plaga de langostas. (Véase Jueces 6 y 7.)

El **"Harmaguedón"** *como símbolo.* ¿Es posible, entonces, que debiéramos considerar el Harmaguedón no como un lugar definido (¡puesto que no existe tal lugar!) sino un *recordativo* simbólico más bien de que en la rebelión final que se va a producir en la tierra en contra de la verdad y la justicia, el Dios de la verdad y la justicia va a *destruir completamente a sus enemigos y va a proteger y preservar por completo a su pueblo?*

De paso, no es necesario que supongamos que la totalidad de las siete plagas deben de ser literales o simbólicas. Los cuatro primeros *sellos*, los de los famosos jinetes, obviamente son simbólicos; pero el sexto sello, con sus señales del fin y su información acerca de la segunda venida, evidentemente es literal. De manera que si tomamos como literales las cuatro primeras plagas, todavía disponemos de libertad para considerar como simbólicas cualesquiera de las siguientes.

Ciertamente, las voces, los relámpagos, el gran terremoto, el granizo y el traslado de territorios y montañas durante la séptima plaga, todo ello parece ser literal. Unicamente la división de la **"Gran Ciudad"** debe ser interpretada simbólicamente como un preanuncio del derrumbe total de la sociedad en el pánico final que se producirá en la tierra.

El secamiento del Eufrates. Examinemos ahora más de cerca el pasaje acerca de la sexta plaga que encontramos en Apocalipsis 16: 12-16. Al hacerlo, la primera cosa que notamos es que la sexta plaga tiene que ver primeramente no con el Harmaguedón sino con el río Eufrates. **"El sexto derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y sus aguas se secaron para preparar el camino a los reyes del Oriente"** (Apocalipsis 16: 12).

En efecto, en los versículos 12 al 16 se describen tres diferentes actividades: a) el ángel de Dios seca el Eufrates para preparar el camino de los reyes de oriente, b) los demonios de Satanás reúnen a las naciones en el **"Harmaguedón"**, y c) Jesucristo consuela y previene a su pueblo.

Si los comentaristas dedicaran más tiempo al secamiento simbólico del Eufrates, el significado del **"Harmaguedón"** aparecería sin esfuerzo.

Una gran cantidad de comentaristas da por sentado que el río Eufrates se va a secar, con lo que se eliminaría una barrera para la posibilidad de maniobras de grandes ejércitos, notablemente los de China, de tal vez doscientos millones de soldados.

El Eufrates es un río importante, de unos 3.400 kilómetros de largo, que corre a través de Turquía, Siria e Irak, y que irriga vastas regiones agrícolas, especialmente en Irak. Una sequía lo suficientemente grave como para secarlo, sería un desastre de grandes consecuencias para la gente que vive en esa región.

Sin embargo, tenemos serias dudas de que su secamiento, en el sentido ordinario del término, podría contribuir al paso de grandes ejércitos modernos.

En todo caso, antes de que los chinos (digamos) alcancen las márgenes del Eufra-

tes, tendrían que hacer frente a barreras verdaderamente formidables como los montes Himalaya y los desiertos y montañas del Irán. Después de pasar esos obstáculos, no parece lógico que el Eufrates constituya una barrera, aunque esté a punto de desbordarse. Cuando el Eufrates atraviesa Siria, el lugar más conveniente para cruzarlo tiene apenas un poco más de un kilómetro de ancho. Los antiguos ejércitos lograron atravesarlo mediante puentes hechos con botes y pontones. El día D, 6 de junio de 1944, los aliados cruzaron con éxito el Canal de la Mancha en lugares donde mide unos 150 kilómetros de ancho y en un día de tormenta, además.

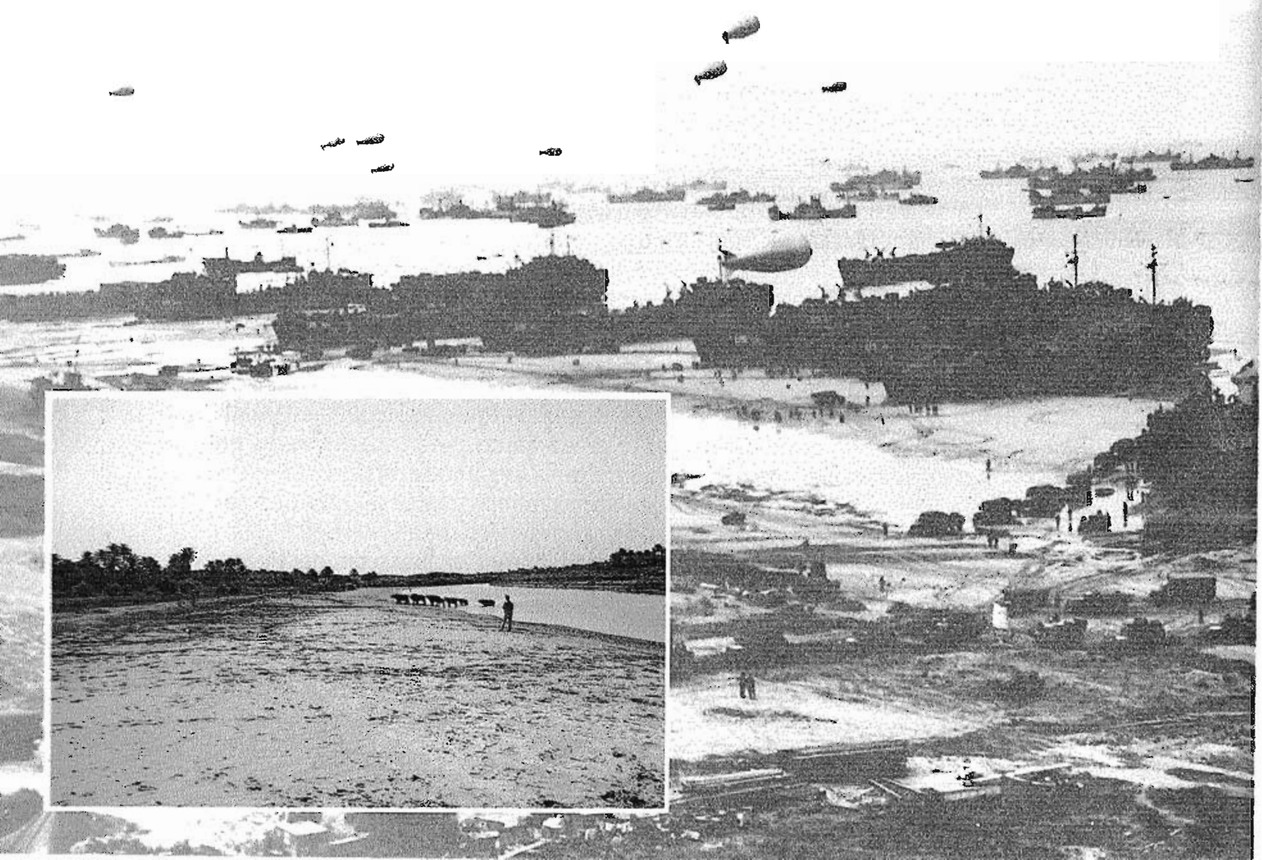
Una interpretación simbólica. Tratemos, entonces, de aplicar una interpretación simbólica al secamiento del Eufrates, así como hemos tratado de hacerlo con el significado del Harmaguedón.

Hay consenso en el sentido de que durante la séptima plaga la **''Gran Ciudad''** que **''se abrió en tres partes''** es Babilonia. Y todos están de acuerdo en que en el Apocalipsis el término **''Babilonia''** no se refiere a la ciudad literal que lleva ese nombre, sino que es símbolo de algo que tiene que ver con Roma.

Ahora bien, en los días de Daniel, el río Eufrates corría por el medio de la verdadera ciudad de Babilonia. En la noche cuando las fuerzas de Ciro, conducidas por Darío el Medo, atacaron la ciudad, el nivel de las aguas del río estaba mucho más bajo que lo habitual. El ataque se produjo en un momento del año cuando el río estaba normalmente bajo, y algunos antiguos historiadores nos dicen que las tropas enemigas abrieron un canal para desviar sus aguas con el fin de que el nivel de las aguas bajara aún más. Este descenso de las aguas permitió a los invasores

En junio de 1944, barcos que llevaban millones de soldados cruzaron fácilmente el Canal de la Mancha. Ningún ejército moderno necesitaría que el Eufrates (en recuadro) se secara para poderlo cruzar.

UPI BETTMANN (El día D)   DR. G R. FATTIC, h. (Río Eufrates)



vadear hacia la ciudad a lo largo del lecho del río, que era la ruta que les ofrecía mayores oportunidades de éxito. (Véase el tomo 1, páginas 75-78.)

Una de las primeras acciones de Ciro después de la toma de Babilonia fue la liberación de los cautivos judíos de su exilio, para permitirles regresar a su hogar de Judea. (Véase el tomo 1, página 207.) A causa de la generosidad de Ciro, el profeta Isaías se refirió a él casi como si fuera Jesucristo. Dijo que Dios llamaba a Ciro su "pastor" y su "ungido", la persona elegida por El para "subyugar naciones". En ese mismo contexto Isaías cita a Dios mientras dice: "Yo secaré tus ríos". (Véase Isaías 44: 27 a 45: 1.)

El rey Ciro gobernaba Persia, una nación ubicada al oriente de Babilonia. De manera que Ciro era un rey del oriente. En ocasión de su segunda venida, Jesús aparecerá en el oriente. Parece ser, entonces, *que los acontecimientos acaecidos en torno a la caída de la antigua Babilonia eran un modelo simbólico de los sucesos que sacudirán al mundo en ocasión del Harmaguedón.*

En los días de Daniel el Eufrates le proporcionaba a Babilonia comercio, comunicaciones y agua vital para beber e irrigar. Cuando el río estaba crecido, también contribuía a la defensa de la ciudad. El Eufrates era vital para la supervivencia de Babilonia.

¿Qué nos dicen las Escrituras que será el apoyo vital de la Babilonia del tiempo del fin, apoyo que súbitamente le va a ser quitado?

El Eufrates en los últimos días. Nos acordamos de que en Apocalipsis 17: 15, donde se compara a la gran ciudad de Babilonia con una ramera, "las aguas que has visto, donde está sentada la ramera, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas". De manera que el "**río Eufrates**" en esta profecía es símbolo de la población del mundo, organizada bajo gobiernos humanos.*

Además, nos acordamos de que en Apocalipsis 13, después de que la bestia recibe su herida mortal, disfruta de una prominencia sin precedentes. La bestia con cuernos de cordero obliga a toda la población del mundo a erigir una imagen de ella. Apocalipsis 13: 11-17 prosigue delineando los detalles de un drama de hostilidad y coerción durante el cual los seguidores de Dios serán amenazados de muerte si se rehusan a adoptar la religión manipulada por el estado.

Cuando lleguemos a las páginas 471-478 para examinar Apocalipsis 17: 12-14, nos vamos a encontrar con una situación similar presentada con palabras diferentes. Allí se nos dice que "diez cuernos" en el tiempo del fin "están todos de acuerdo en entregar a la bestia el poder y la potestad que ellos tienen. Estos *harán la guerra*" (¿a quién?) "*al Cordero*". La forma como los gobiernos terrenales le hacen la guerra al Cordero consiste en oponerse a su verdad y en perseguir a su pueblo. De manera que Apocalipsis 17: 12, 14 es lo mismo que Apocalipsis 13: 11-17. Ambos pasajes nos describen el triunfo de Babilonia en la medida en que todas las naciones apoyan coercitivamente la religión falsa en oposición a Jesucristo. La Babilonia moderna confía en su "Eufrates" (el apoyo de la población mundial) con la misma ingenuidad con que la antigua Babilonia confiaba en el suyo (el río literal).

---

* En la pagina 253 interpretamos el río Eufrates de la sexta trompeta como una referencia geografica general, en armonia con el uso similar del término en Isaías 8 7 Hemos establecido que las siete plagas no son la misma cosa que las siete trompetas Las seis primeras trompetas, ubicadas en la mitad histórica del Apocalipsis, se aplican a zonas y comunidades más o menos localizadas Las plagas sexta y séptima, en la mitad del Apocalipsis que se refiere a los acontecimientos del tiempo del fin, afectan a todo el mundo

Pero se produce una *subversión*. En Apocalipsis 17: 16 se nos dice que los cuernos (las naciones de todo el mundo) se volverán contra la ramera (la gran ciudad de Babilonia); "la dejarán sola y desnuda, comerán sus carnes y la consumirán por el fuego".

Tome nota ahora del versículo 17: "Porque Dios les ha inspirado [a las naciones] la resolución de ejercer su propio plan". Se nos recuerda, entonces, que el secamiento del río Eufrates durante la sexta plaga proviene de Dios. Un ángel de Dios seca el Eufrates. En el momento cuando millones y millones de personas en el mundo entero perciben de repente la hipocresía de sus dirigentes espirituales y abominan al clero en el cual habían puesto su confianza, Dios afirma que El tiene parte en su nuevo concepto de las cosas. Su ángel derrama esta nueva visión iluminada de las cosas. La desilusión que resulta es ciertamente una "plaga" abrumadora.

El resultado es el "secamiento" del "Eufrates", es decir, la pérdida del apoyo al popular falso sistema religioso del tiempo del fin conocido como "Babilonia".

¿Habrá una guerra mundial? Nada de lo que acabamos de leer hasta ahora niega la probabilidad de una terrible lucha entre las naciones en los últimos días. En efecto, *otras* profecías aparte de la del Harmaguedón nos indican que la habrá. Los seres humanos siempre están peleando y es imaginable que el tiempo de angustia sin parangón no esté señalado también por fieros combates militares. La "muerte" de Churchill todavía está "en posición de firme", y lo más probable es que se la vuelva a emplear en forma horripilante. (Véase la página 434.)

La séptima trompeta (Apocalipsis 11: 15-18) habla del momento cuando "las naciones se habían encolerizado", la "cólera" de Dios había llegado, y también había llegado la ocasión de destruir "a los que destruyen la tierra". La referencia a la cólera —o ira— de Dios. (Véase la página 421.) La cólera de las naciones —que de todos modos están airadas la mayor parte del tiempo— debe implicar una agresividad particularmente violenta. La frase "a los que destruyen la tierra" sugiere la guerra con armas nucleares.

Pero esta lucha internacional tiene poco o nada que ver directamente con el secamiento simbólico del Eufrates y con un Harmaguedón simbólico, que se refieren a una hostilidad de tipo diferente. En el "*Harmaguedón*" los reyes de la tierra son reunidos por los demonios para luchar no tanto entre sí sino contra el Cordero.

Egipto y Babilonia; esclavitud y exilio. Hace instantes hablábamos de la liberación del pueblo de Dios del Antiguo Testamento, del exilio babilónico. Y en la página 431 comparamos las plagas del tiempo del fin con las del Exodo. La visión de San Juan acerca de las plagas vincula a Egipto (donde los hebreos fueron esclavizados) con Babilonia (donde fueron deportados).[14] Su visión también vincula la gloriosa liberación de los hebreos de la esclavitud egipcia con el feliz regreso de los judíos del exilio babilónico. Dios combatió contra el ejército egipcio en el Mar Rojo. Apoyó al rey Ciro en su ataque a Babilonia, que implicaba el secamiento del Eufrates. En cada caso Dios obró milagrosamente para liberar a su pueblo de la opresión.

En la llanura de Meggido en los días de Débora, el Señor obró milagrosamente para librar a su pueblo de un ejército de ocupación. En la época del rey Josafat, intervino para librarlo de una invasión. Y en el valle de Josafat, el valle de la deci-

sión, en la visión de Joel acerca del tiempo del fin, llega acompañado de sus ángeles para cosechar la mies de la tierra en la hora del juicio.

Desde este punto de vista la batalla del Harmaguedón no va a ser la Tercera Guerra Mundial. Tampoco va a ser un encuentro militar en un atestado campo de batalla cerca de la costa del Mediterráneo, que se libraría con la esperanza de obtener el control del petroleo y los minerales del Mar Muerto. Y *tampoco va a ser una batalla confinada en ningún sentido especial al Medio Oriente.* Recuerde que ni el "valle de Josafat", ni el "río Eufrates", ni "Babilonia" ni el "Harmaguedón" nos da idea de alguna ubicación geográfica más o menos definida.

La batalla del Harmaguedón será un conflicto mundial que pondrá frente a frente a los hombres rebeldes y a los espíritus malignos contra el Creador y sus leales seguidores. El desenlace será la eterna liberación del pueblo de Dios cuando el Cordero y Aquel "que está sentado sobre el trono" (véase Apocalipsis 6: 16, 17) aparezcan en el escenario como **"los reyes del Oriente"**.

La preparación para los **"los reyes del Oriente"**. Ahora bien, ¿de qué manera el secamiento del Eufrates, tal como lo hemos percibido más arriba, prepara **"el camino a los reyes del Oriente"**?

Jesús no va a regresar a cosechar el grano y las uvas de la tierra hasta que ambos estén plenamente maduros. (Véase Apocalipsis 14: 14-20.) En la parábola de Cristo acerca del trigo y la cizaña ambos debían crecer juntos hasta la cosecha. Sólo al alcanzar la plena madurez podía el agricultor estar seguro de la diferencia. (Véase S. Mateo 13: 24-30.)

En el gran conflicto entre Cristo y Satanás, acerca del cual hablamos en las páginas 319-331, vimos que Dios ha permitido que la historia de la tierra durara tanto para que todo el mundo y el resto del universo pudieran ver con claridad los diferentes resultados que producen seguirlo a El o seguir a Satanás.

Durante las siete últimas plagas el carácter de la gente que compone ambos bandos queda claramente definido. Los que se rebelan contra Dios quedan confirmados en su rebelión, rehúsan arrepentirse, siguen blasfemando y en lo posible continúan con sus ansias de dar muerte a los seguidores de Dios. El pueblo de Dios sigue fiel en su obediencia y prefiere, si es necesario, perder la vida antes que deshonrar al Señor.

Una vez que los dos bandos están definidamente diferenciados, una vez que el trigo y la cizaña, la mies y las uvas, están plenamente maduros, no hay razón alguna para que haya más demoras. Dios ya no podrá hacer nada para salvar a los malvados y no tendrá nada más que hacer en favor de los justos sino librarlos.

De modo que *la hora de la verdad* representada por el secamiento del Eufrates prepara el camino para el regreso de Cristo al frente de los ejércitos del cielo. (Véase Apocalipsis 19: 11-16.)

La demoníaca trinidad de Satanás. Apocalipsis 16: 13-16 nos dice que las naciones se reúnen en el Harmaguedón a instancias de tres demonios con aspecto de ranas que proceden de las bocas de los tres monstruos simbólicos de Apocalipsis 12 y 13, la **"Serpiente"** la **"Bestia"** y el **"falso profeta"** (la bestia con cuernos de cordero).

Nos intriga el hecho de que la serpiente, la bestia y el falso profeta constituyen tres entes, así como hay tres miembros de la Santa Trinidad.

El Apocalipsis nos habla del trono de Dios y del trono de la bestia.

Jesús en el Calvario recibió una herida mortal y resucitó. La bestia con cuerpo de leopardo recibió una herida mortal y fue curada.

El nombre de Cristo, Miguel, significa: "¿Quién es semejante a Dios?" Cuando la gente adora a la bestia, dice: "¿Quién es semejante a la bestia?

La bestia con cuernos de cordero recibe el nombre de falso profeta, en oposición al Espíritu Santo, el camino de acceso a la verdadera profecía. En S. Juan 16 se nos dice que el Espíritu Santo nos guía a toda verdad y nos induce a adorar a Dios, pero el falso profeta enseña falsedades e induce a la gente a adorar a la bestia.

La trinidad satánica incluso pretende crear una imagen de la bestia, así como Dios creó al hombre a su propia imagen. Dios insufló en el hombre el aliento de vida. Uno de los miembros de la trinidad satánica infunde vida a la imagen de la bestia.

Dios envía tres ángeles para que prediquen el mensaje final de la hora del juicio. Sus ángeles invitan a toda nación, raza, lengua y pueblo a que crean en el Evangelio y adoren al Dios que creó el cielo y la tierra. Satanás envía tres demonios con mensajes provenientes de las bocas de la serpiente, la bestia y el falso profeta con el fin de reunir a las naciones para combatir contra el Cordero.

Dios ofrece estampar en nosotros el sello de Dios. Satanás ofrece la marca de la bestia.

El "remanente" de Dios en el tiempo del fin guarda los mandamientos, tiene el privilegio de cantar sobre el mar de cristal.

Satanás también tiene un "remanente" (véase Apocalipsis 19: 21, en la Biblia de Jerusalén dice: "Los demás"). Decidieron creer sus mentiras: que la ley de Dios *no se necesita, o no se debe o no se puede cumplir.* Se los destina al lago de fuego.

La parousía (segunda venida) demoníaca de Satanás. Los tres espíritus de demonios "**realizan señales**" [milagros] (Apocalipsis 16: 14). En Apocalipsis 13 también leemos acerca de "grandes señales, hasta hace bajar ante la gente fuego del cielo a la tierra". El falso profeta (la bestia con cuernos de cordero) hace esto.

El apóstol San Pablo advirtió que antes de la venida de Cristo el "Impío" vendría con "toda clase de milagros, señales, prodigios engañosos" (2 Tesalonicenses 2: 9, 10).

Cuando Jesús estuvo en la tierra también hizo señales y milagros. Su propósito era que creyéramos en El y que al creer tuviéramos vida eterna. (Véase S. Juan 20: 30, 31.)

Los espíritus de demonios obran milagros con el fin de persuadirnos a adorar a la bestia y reunirnos en el Harmaguedón para combatir.

Además de hacer caer fuego del cielo, no sabemos qué otros milagros van a llevar a cabo los demonios. Sabemos que su propósito es engañar. Van a pretender que son Jesucristo, evidentemente. "Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, que harán grandes señales y prodigios, capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos", advirtió Jesús en su Sermón profético. (S. Mateo 24: 24, Véase las páginas 19-24.)

La más grande de las mentiras de Satanás en el Jardín del Edén fue: "De ninguna manera moriréis" (Génesis 3: 4). La usó para probarle a Eva que no necesitaba obedecer a Dios. El mayor de los milagros de Cristo fue resucitar a Lázaro. ¿Aparecerá algún demonio para resucitar muertos con el fin de "probar", como la serpiente lo enseñó, que la gente realmente no muere?

Si así es, creer en el espiritismo es prepararse muy mal para hacer frente a los engaños finales de Satanás. Lo mismo ocurre si aceptamos cualquier otra idea relativa a la inmortalidad del alma. Si permitimos que se nos engañe ahora, ¡cuán fácilmente seremos engañados cuando ocurran esas falsas resurrecciones!

Y esto no es todo. San Pablo nos habla en 2 Tesalonicenses 2: 8-10 acerca de la "venida" del impío acompañado de actividad satánica. Dice que Cristo lo va a destruir con *su* "venida". La palabra griega original en ambos casos es *parousía*.

Muchos cristianos aplican esta palabra griega, *parousía*, a una venida invisible de Jesús siete años antes de su venida visible. En su Sermón profético Jesús fervientemente advirtió a sus seguidores para que no fueran engañados por los informes capciosos acerca de su *parousía*. Con muchísimo cuidado puso énfasis en que su *parousía* sería tan visible como un relámpago que al partir del oriente atraviesa todo el cielo. (Véase S. Mateo 24: 25.)

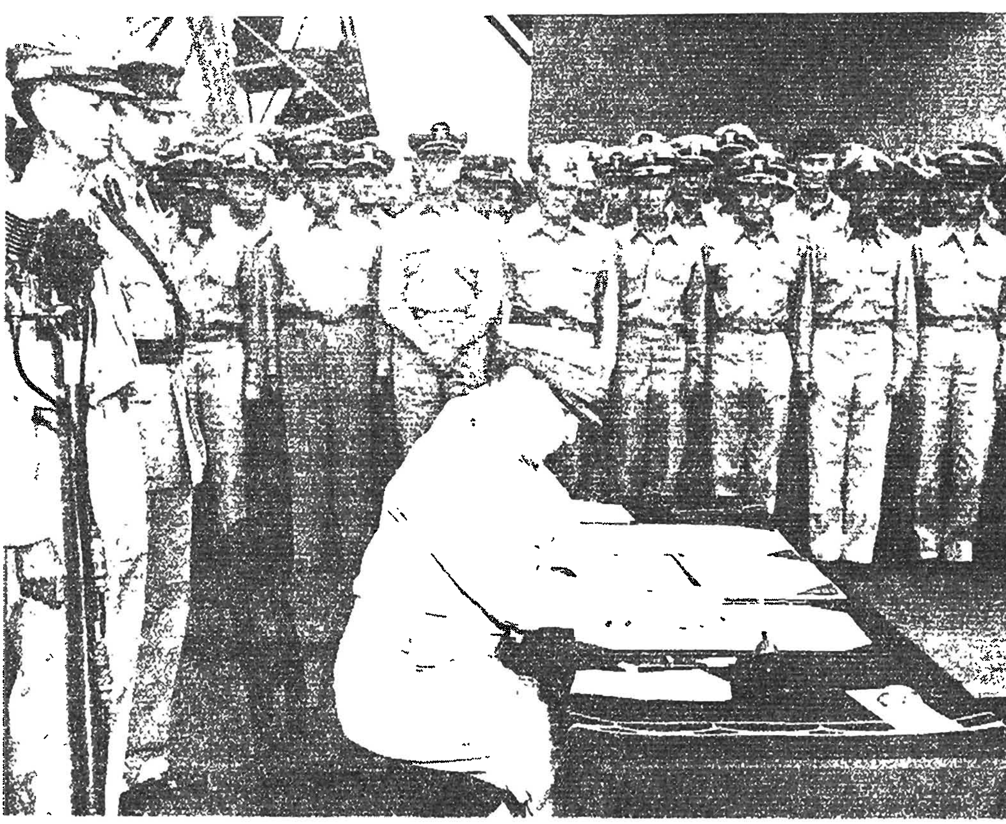
La "señal" distintiva "del Hijo del hombre" es su aparición visible "sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria" (S. Mateo 24: 30).

San Pablo, en 1 Tesalonicenses 4: 16, 17 describe la *parousía* de Cristo y nos dice que será con las nubes y con sonido de trompetas y con la voz del arcángel. "Mirad, viene acompañado de nubes —dice Apocalipsis 1: 7—; y todo ojo le verá".

¡Hemos sido advertidos! Los engaños satánicos del tiempo del fin convencen "a los que se han de condenar por no haber aceptado el amor de la verdad que les hubiera salvado". Dios permite que Satanás saque a luz sus engaños más insidiosos "que les hace creer en la mentira, para que sean condenados todos cuantos no creyeron en la verdad y prefirieron la iniquidad" (2 Tesalonicenses 2: 10, 11).

Por lo tanto, los dos contendientes de la batalla del Harmaguedón aparecen claramente descriptos.

Después de firmar el tratado de paz con el Japón en septiembre de 1945, el general MacArthur advirtió que el Harmaguedón estaba a las puertas del mundo. ¿Tenía razón?



¿Tenía razón MacArthur? Si el general Douglas MacArthur , de pie sobre el puente del *Missouri* el 2 de septiembre de 1945, concibió el Harmaguedón solamente como un inmenso encuentro militar, podríamos decir que no estaba bien informado. Pero tal vez estemos de acuerdo que en las próximas dos frases de su discurso puso de manifiesto una considerable percepción del asunto. Para resolver los males de la humanidad exhortó a que se produjera un sustancial "mejoramiento del carácter humano", un mejoramiento proporcional a los progresos de la humanidad en los campos de la ciencia, las artes y la literatura en los últimos dos mil años; e instó a que la solución de los males humanos "deben ser del espíritu si vamos a salvar la carne".

Es posible que el general haya estado más en lo cierto de lo que nos imaginamos.

III. El templo lleno de humo

Cuando éramos niños en casa, a mi hermano mellizo y a mí nos gustaba la lectura.

Ambos todavía tenemos memoria de los recordativos de mamá, que una y otra vez nos pedía que interrumpiéramos nuestras lecturas (después de haber pasado un buen rato leyendo) y que comenzáramos a hacer cualquiera de las tareas que se esperaba que lleváramos a cabo. Realmente queríamos obedecerle, y hacíamos planes para hacerlo tan pronto como hubiéramos llegado al pie de la página. Lo que a menudo era el fin del capítulo y a veces hasta el fin del libro.

Mamá era paciente, pero hasta cierto punto. Después de unas cuantas amables invitaciones nos decía con apenas un vestigio de impaciencia: "Está bien. Yo voy a hacer el trabajo. Si Uds. no me quieren ayudar, no necesitan hacerlo".

La firmeza de sus palabras, la insinuación de que habíamos agotado su paciencia, nos obligaba a cerrar ruidosamente los libros y a iniciar una marcha marcada por los pedidos de disculpas y los ojos entornados por la vergüenza hacia la cocina, el baño, el jardín o el lugar donde había tareas que llevar a cabo.

En un nivel mucho más grave que éste, evidentemente, llegará el momento final para todo el mundo cuando Dios a su manera dé este anuncio: "Si no me quieren obedecer, no necesitan hacerlo".

Una circunstancia sumamente solemne. El Apocalipsis se refiere una cantidad de veces a esta circunstancia sumamente solemne. Apocalipsis 22: 11 es un claro ejemplo de esto. Una voz del cielo declara en los términos más firmes que sea dable concebir:

> Que el injusto siga cometiendo injusticias
> y el manchado siga manchándose;
> que el justo siga practicando la justicia
> y el santo siga santificándose.

A primera vista este extraordinario anuncio parece incomprensible. Podemos entender que Dios quiere que los santos sigan siendo santos, pero ¿cómo podemos explicar que les diga a los malhechores que sigan obrando mal?

Un poco de reflexión nos revela que esta forma de expresarse no es tan rara después de todo. Muchos de nosotros la usamos y escuchamos a otros que lo hacen bastante a menudo. Incluso tiene un nombre en latín: *"idem per idem"* (lo mismo por lo mismo).[15]

Por ejemplo, después de haber tratado en vano de descubrir la razón de alguna tontería infantil, ¿no nos encogemos de hombros y terminamos la discusión diciendo con una sonrisa: "¡Los niños son niños!"? Los padres exasperados a veces terminan la discusión con sus hijos diciéndoles en alta voz: "¡Van a hacer lo que se les dijo, y eso es todo!"

En las Escrituras la reina Ester anunció su inquebrantable decisión de ser valiente cuando declaró: "Y si tengo que morir, moriré" (Ester 4: 16). Dios anunció su inexorable determinación de ser bondadoso cuando anunció: "Pues hago gracia a quien hago gracia" (Exodo 33: 19). Cuando Moisés quería saber su nombre, el Señor replicó sin decir mucho: "Yo soy el que soy" (Exodo 3: 14).

De manera que lo que tenemos en Apocalipsis 22: 11 es una forma de expresión parecida a "esto es esto". Le pone punto final a la persuasión y anuncia una decisión irrevocable. La resolución de Dios es definitiva: "Los buenos sigan siendo buenos —dice—, y los malos sigan siendo malos". Basta y basta; se acabó y se acabó.

El templo lleno de humo. El terrible momento de esta decisión final está descrito en la escena del santuario que introduce de las siete plagas. San Juan vio que el templo se abría para dejar salir a los siete ángeles, y cuando éstos salieron en fila provistos de sus letales copas, el templo se cerró detrás de ellos. "**Y el Santuario se llenó de humo procedente de la gloria de Dios y de su poder, y nadie podía entrar en el Santuario hasta que se consumaran las siete plagas de los siete Angeles**" (Apocalipsis 15: 8).

El lenguaje que se emplea aquí, como ocurre en buena parte del Apocalipsis, está adaptado del Antiguo Testamento. En ocasión de la dedicación del primer templo el rey Salomón subió a una pequeña plataforma de bronce, se arrodilló, extendió los brazos y ofreció una oración verdaderamente magnífica. Cuando terminó, "la gloria de Yahvéh llenó la Casa. Los sacerdotes no podían entrar en la Casa de Yahvéh, porque la gloria de Yahvéh llenaba la Casa de Yahvéh" (2 Crónicas 7: 2; véase también 2 Crónicas 6: 13; 1 Reyes 8: 54). Esta presencia de la gloria de Dios, que todo lo llenaba, y que ocurrió hace tanto tiempo, señaló el *comienzo* del ministerio sacerdotal en el templo de Salomón. La gloria del tiempo del fin prevista en Apocalipsis 15 pronto señalará la *terminación* del ministerio sacerdotal en el Santuario celestial. Hoy todavía podemos acercarnos "confiadamente al trono de la gracia" (Hebreos 4: 16), pero entonces "**nadie**" podrá entrar.

Los teólogos dicen que el momento cuando se cierra el Santuario es "el fin del tiempo de prueba", es decir, la terminación de la oportunidad que tiene la gente de ser probada para ver de qué lado se ha puesto. Por miles de años Dios ha sufrido al ver a los seres humanos persiguiendo y torturando a otros seres humanos. Ha permitido que continuara un tiempo de "prueba" de modo que todos, incluso los perseguidores y los torturadores, dispusieran de suficiente tiempo para arrepentirse.

Pero suficiente es suficiente. Cuando el Evangelio haya sido predicado a *todos* en todo el mundo (véase S. Mateo 24: 14; Apocalipsis 14: 6, 7) y cada persona haya dispuesto de *suficiente oportunidad* para decidir dónde quiere estar con respecto a Dios y sus amantes mandamientos, el tiempo de "prueba" termina para todos, y el templo de Dios se llena "**de humo procedente de la gloria de Dios y de su poder**", y "**nadie**" puede entrar "**hasta que se**" consumen "**las siete plagas de los siete Angeles**".

La importancia del carácter. La calificación esencial para lograr la vida eterna es el carácter, nacido y alimentado por el Espíritu Santo, sellado por la fe y el amor. (Véase S. Juan 3: 5; Gálatas 5: 22-24; Apocalipsis 21: 27.) La sinceridad es fundamental. Tenemos que amar a Dios con todo el corazón, el alma y la mente, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. (Véase S. Mateo 22: 34-40.) El arrepentimiento y la confesión provocados solamente por el temor (como el terrible miedo a las siete plagas) no son sinceros. Cuando la crisis pasa, la gente vuelve a ser lo que era.

El tiempo de prueba termina antes de que caigan las plagas porque el arrepentimiento después de éstas no significaría nada. La etapa del juicio previa al advenimiento habrá terminado, y nuestro Salvador, lleno de gracia, ya habrá sellado todo corazón sincero, para conservarlo en el libro de la vida y a fin de sellarlo para su liberación. El que lee nuestros corazones también sabrá quienes son los suficientemente descuidados y faltos de amor como para no sentirse cómodos en la Santa Ciudad.

Sólo pueden culparse a sí mismos. Más de un siglo antes del comienzo del gran diluvio Dios anunció por medio de Noé: "No permanecerá para siempre mi Espíritu en el hombre". Dios no rechazó arbitrariamente a la generación que vivía entonces. "Yahvéh" vio "que la maldad del hombre cundía en la tierra, y que todos los pensamientos que ideaba su corazón eran puro mal de continuo". Aun así prometió misericordiosamente: "Sus días serán ciento veinte años" (véase Génesis 6: 1-8).

Por 120 años Noé, el "heraldo de la justicia" de Dios (2 S. Pedro 2: 5), les rogó a sus longevos contemporáneos que cambiaran sus costumbres perversas. Sólo después de repetidos rechazamientos, por fin Dios tomó solamente a la familia de Noé y la introdujo en el arca. "Y Yahvéh cerró la puerta detrás de Noé" (Génesis 7: 16).

Siete días después que la puerta del arca se cerró el tiempo continuaba bueno. ¿Puede escuchar a las multitudes que se burlaban de Noé y su familia mientras estaban encerrados dentro del arca con todos sus animales? Cuando al cabo de siete días por fin vino la lluvia, los sentimientos de la gente cambiaron abruptamente. (Veasé Génesis 7: 10.)

Y a nadie le podían echar la culpa fuera de a ellos mismos.

Jesús, nuestro Señor y Salvador, finalmente le anunció al pueblo judío de sus días: "Pues bien, se os va a dejar desierta vuestra casa" (S. Mateo 23: 38; véase el tomo 1, página 231). Cristo no quería rechazar la casa de ellos (el templo); descendió del cielo para glorificarla con su presencia. Ellos fueron quienes decidieron rechazarlo. "Vino a su casa, y los suyos no" lo "recibieron" (S. Juan 1: 11).

Cuando Jesús anunció que el templo de Jerusalén quedaría desolado, no cayó un rayo del cielo. Los ritos continuaron celebrándose como antes. Los sacerdotes y levitas continuaron llevando a cabo cada día, y semana, y año la parte señalada a cada cual de los sacrificios, aspersiones, circuncisiones, inspecciones, publicaciones y bendiciones. Los coros continuaron cantando, la gente iba y venía, el sol salía y se ponía, y sólo los más espirituales se dieron cuenta de que lo que el Señor había dicho era aterradoramente cierto, que su casa estaba abandonada y desolada. Casi cuarenta años después vinieron los ejércitos romanos, y recién entonces todos cayeron en la cuenta.

Y a nadie le podían echar la culpa fuera de a ellos mismos.

El profeta Oseas cierta vez declaró con tristeza: "Efraín es dado a ídolos; déjalo" (Oseas 4: 17).

Las cinco doncellas del Sermón profético que no se preocuparon de disponer de más aceite, llegaron apresuradamente a la boda sólo para descubrir que la puerta ya estaba cerrada. (Véase S. Mateo 25: 1-13; páginas 37-39.)

Jesús habló del pecado contra el Espíritu Santo que no puede ser perdonado. (Véase S. Mateo 12: 32.) El Espíritu nos convence de nuestros pecados y nos induce a arrepentirnos y a modificar nuestra conducta. (Véase S. Juan 16: 8.) Si nosotros lo rechazamos persistentemente, Dios respeta nuestra decisión. "No permanecerá para siempre mi Espíritu en el hombre". Nos quita su Espíritu, de manera que nuestros pecados ya no nos molestan más. "Efraín es dado a ídolos; déjalo".

Que el justo siga practicando la justicia. Pero Apocalipsis 22: 11 nos dice que cuando llegue el momento en el tiempo del fin para decir: "Que el injusto siga cometiendo injusticias", Dios añadirá estas palabras resplandecientes y resonantes:

> que el justo siga practicando la justicia
> y el santo siga santificándose.

Aunque millones en los últimos días recibirán la marca de la bestia para indicar de esa manera que han elegido el carácter de Satanás, otros millones recibirán el sello de Dios. Al aceptar la luz de Dios, al responder a la conducción del Espíritu Santo, al arrepentirse de sus pecados, al darle otro rumbo a sus vidas, se afirman de tal modo en la verdad de Dios que nada los puede separar de ella. Ni la "**Serpiente**", ni la "**Bestia**" ni el "**falso profeta**", por el uso de la persuasión, el engaño, las tentaciones o las amenazas podrán apartarlos de su firme determinación de hacer lo recto —lo amante, lo honesto, lo veraz, lo elevado—, aunque se desplomen los cielos.

Cuando el Espíritu de Dios se *apartó* del antiguo templo, dejándolo solitario, *descendió* con poder pentecostal sobre el confiado grupo de cristianos que oraba, que había decidido con todo el corazón creer en Jesús y obedecerle. (Véase Hechos 2.)

Y así será otra vez. Cuando el Espíritu de Dios se aparte de las iglesias y de sus miembros que constituyen la Babilonia espiritual, descenderá con poder pentecostal sobre los cristianos que oren y confíen, jóvenes y ancianos, que hayan decidido con todo el corazón creer en su Señor y obedecerle. (Véase Joel 3: 1-5; Hechos 3: 19.)

Estos creyentes, que recibirán el Espíritu, serán vencedores. Tendrán el sello de Dios. Su "nombre" (el carácter de Dios) estará en "sus frentes". Sus limpios ojos y sus sonrisas confiadas pondrán de manifiesto la integridad y la fe que arde dentro de ellos. Ganarán la victoria sobre la bestia y su imagen. Cuando Jesús venga serán llevados para salir a su encuentro en el aire. Se sentarán con El en su trono.

¡Qué bueno será que decidamos pertenecer a este grupo!

El arrepentimiento: hoy. . . o demasiado tarde. Vimos hace un momento de qué manera retira Dios su Espíritu de la gente que constantemente se siente incómoda con El. En gran medida dejan de tener un concepto claro de sus pecados. Pero aun sin la convicción que produce el Espíritu Santo, en una crisis como la de las plagas, la memoria bastará para recordar sus culpas a una persona. Si usted o yo en ese momento tenemos algún pecado en nuestra conciencia, algún egoísmo que no ha sido sojuzgado, alguna desobediencia a la que nos hemos aferrado, sere-

mos vencidos por nuestra propia conciencia de pecado. Si nosotros, que sabemos tanto acerca de Dios, vacilamos bajo el peso de la persecución, podemos estar seguros de que los ángeles de Satanás y la gente que tiene la marca de la bestia disfrutará con nuestra confusión. Andaremos **"desnudos"**, con nuestras debilidades íntimas a la vista de todo el mundo tan ciertamente como ocurrirá con los adoradores de la bestia. (Véase la página 421.)

Pero evidentemente será demasiado tarde entonces para que nuestros pecados sean perdonados, porque Miguel estará de pie (véase Daniel 12: 1), y el Santuario celestial, lleno de la gloria de Dios, estará cerrado. La intercesión de Cristo en favor de los pecadores habrá terminado.

¡Cuán importante es, entonces, que nos entreguemos plenamente a Dios y a sus leyes amantes *ahora*, cuando su misericordia todavía nos está llamando. Ahora es el momento de confesar nuestros pecados, de arreglar las cosas con la gente que hemos ofendido, y de creer que el Cordero que murió para redimirnos nos ha perdonado de todo corazón. Ahora es el momento de aceptar las promesas de la Nueva Alianza y permitir que el Espíritu Santo imprima la modalidad divina, llena de gracia, en nuestros corazones y mentes. Ahora es el momento de adoptar un gozoso y pacífico estilo de vida, basado en la "santidad" del sábado, su verdadero día de reposo.

Ahora es el día de salvación. Ahora es el momento de acercarnos plenamente a Dios mientras no hay nada entre El y nosotros sino esa gran puerta abierta, tan amplia como el cielo. (Véanse las páginas 133-135.) "¡Mirad!, ahora es el tiempo favorable; ahora el día de salvación" (2 Corintios 6: 2).

> Si oís hoy su voz,
> no endurezcáis vuestros corazones.
>
> Hebreos 4: 7.

Querido lector, no importa cuán anciano o joven sea usted, si escucha la amante voz del Espíritu de Dios que le habla, para recordarle de nuevo que haga la decisión que usted ha postergado repetidas veces, por favor no espere hasta haber terminado la lectura de esta obra. No espere siquiera a terminar de leer este capítulo. Incline la frente antes de terminar de leer esta página y diga con sinceridad y sencillez de corazón:

"Señor Jesús: quiero ser tu leal seguidor.

"En la crisis del tiempo del fin deseo verdaderamente estar a tu lado.

"Me confieso pecador, profundamente necesitado de tu perdón.

"Por tu gracia y tu poder, me consagro a obedecer tus mandamientos, y a vivir una vida de santidad y amor".

Lectura adicional

Las hermosas enseñanzas de la Biblia:
"Las siete últimas plagas".
Elena G. de White, *El conflicto de los siglos (El gran conflicto):*
¿Quiénes son los ángeles?", pág. 565.
"El tiempo de angustia", pág. 671.

Referencias

1. Estoy en deuda en este aspecto con Charles H. Giblin, "Structural and Thematic Correlations in the Teology of Revelation 16-22" [Correlaciones estructurales y temáticas en la teología de Apocalipsis 16 al 22], *Biblica* 55 (1974): 487-504.

2. Donald Grey Barnhouse, *Revelation* [Apocalipsis] (Grand Rapids, Michigan, Zondervan Publishing House, 1971), pág. 299.

3. *Ibíd.*, págs. 289, 290. Barnhouse, sin embargo, prefiere una interpretación literal.

4. Douglas MacArthur, *A Soldier Speaks: Public Papers and Speeches of General of the Army Douglas MacArthur* [Habla un soldado: escritos públicos y discursos del general de ejército Douglas MacArthur], Mayor Vorin E. Whan, Jr., editor, (Nueva York, Frederick A. Praeger, editores, 1965), pág. 151.

5. Winston S. Churchill, *The Aftermath* [Las consecuencias] (1929), citado por Winston S. Churchill y los editores de *Life, The Second World War* [La Segunda Guerra Mundial], 2 tomos (Nueva York, Time Incorporated, 1959), 2: 587.

6. Véase Lance Morrow, "The Metaphysics of War" [La metafísica de la guerra], revista *Time*, 17 de mayo de 1982, pág. 88

7. Véase, por ejemplo, Hal Lindsey con C. C. Carlson, *The Late Great Planet Earth* [La agonía del planeta tierra] (Grand Rapids, Michigan, Zondervan Publishing House, 1970).

8. Véase, por ejemplo, George Eldon Ladd, *A Commentary on the Revelation of John* [Un comentario acerca del Apocalipsis de San Juan] (Grand Rapids, Michigan, William B Eerdmans Publishing Co., 1972), pág. 216.

9. Denis Baly, *The Geography of the Bible: A Study in Historical Geography* [La geografía de la Biblia: un estudio de geografía histórica] (Nueva York, Harper and Brothers, editores, 1957), págs 148-154.

10. Como excepción, el famoso *Gesenius' Hebrew and Chaldee Lexicon* [El diccionario hebreo y caldeo de Gesenio] (reimpresión, Grand Rapids, Michigan, William B. Eerdmans Publishing Co., 1949), pág. 447, sugiere que "tal vez" signifique "lugar de multitudes".

11. Véase, por ejemplo, *The Interpreter's Dictionary of the Bible* [El diccionario bíblico del intérprete], artículo "Armageddón".

12. *Ibíd.*

13. Mi colega William Shea cree que el monte Meggido es el monte Carmelo y que en tal caso sirve de tipo o precursor del Harmaguedón El rey Acab (como los espíritus de demonios) reunió a toda la nación (el mundo entero) en el monte Carmelo (Harmaguedón) para una contienda entre Dios y Baal (el Cordero y la bestia) para determinar cuál de los dos debería ser adorado. Dios envió fuego del cielo y ganó la contienda (compare con "los reyes del Oriente"). Los falsos profetas de Baal (como la bestia, la serpiente y el falso profeta) fueron muertos William H. Shea, "The Location and Significance of Armageddon in Rev. 16: 16" [La ubicación y el significado del Harmaguedón de Apocalipsis 16. 16], *Andrews University Seminary Studies*, 18 (otoño de 1980): 157-162.

14. Mi colega Hans LaRondelle llamó mi atención por primera vez a la relación que existe entre Babilonia y Egipto con respecto a las siete últimas plagas.

15. Véase Jack R. Lundbom, "God's use of the *Idem per Idem* to Terminate Debate" [El uso que hace Dios del *idem per idem* para poner fin al debate] *Harvard Theological Review*, 71 (julio a octubre de 1978): 193-201. Lundbom le atribuye la expresión *idem per idem* a S R Driver, el bien conocido erudito, experto en Antiguo Testamento.



Apocalipsis 17: 1 a 19: 10

La caída de Babilonia

Introducción

Apocalipsis 17 y 18, más los diez primeros versículos del capítulo 19 (es decir, Apocalipsis 17: 1 a 19: 10), constituyen la división que hemos denominado "La caída de Babilonia".

Para ayudarnos a recordar de qué manera cuadra esta división en el desarrollo general del Apocalipsis, por favor dedique un momento para darle una mirada a los diagramas que aparecen en la página siguiente.

Como usted puede observar en nuestro diagrama principal, la división que estamos comentando (17: 1 a 19: 10) tiene puntos de contacto con la anterior, la del gran conflicto y las tribulaciones de la madre verdadera (11: 19 a 14: 20). Pero nuestra división actual también está notablemente vinculada con la división final del libro (21: 9 a 22: 9), que se refiere a la novia del Cordero y a la santa ciudad, la Nueva Jerusalén.

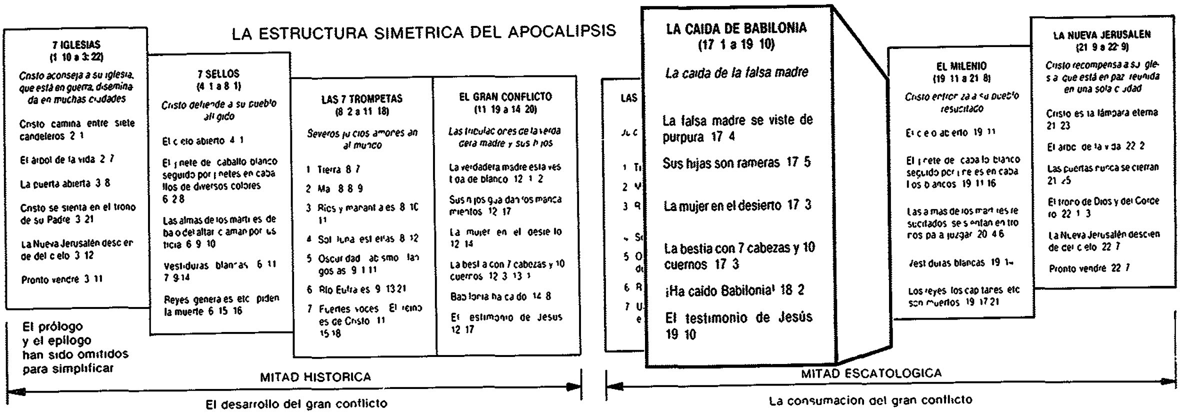
Ya nos hemos dado cuenta de que las dos divisiones, las que se refieren a la ciudad ramera y a la ciudad santa, comienzan y terminan del mismo modo. (Véanse las páginas 423-425.) En ambos casos, al comienzo de la división, uno de los ángeles encargados de derramar las plagas invita a San Juan a que venga y vea algo: o Babilonia (la gran ciudad, la ramera) o la Nueva Jerusalén (la ciudad santa, la novia del Cordero). En ambos casos, cuando el ángel le muestra a San Juan lo que quería que viera, el apóstol se siente momentáneamente abrumado y en su gratitud trata de adorar al ángel. Este, por supuesto, le recuerda a San Juan que él es un ángel solamente, y que debe adorar sólo a Dios.

Ambos ángeles le dicen a San Juan algo acerca de las ciudades y de su relación con los "reyes" y las "naciones". Hay, sin embargo, un contraste notable. Babilonia, dice el primer ángel, se ha llenado de demonios e impurezas y se sienta sobre las aguas que representan el océano de la humanidad. Los reyes y las naciones beben de su vino, fornican con ella, reinan con ella, después la aborrecen y le hacen la guerra, y finalmente lloran mientras arde.

Por el otro lado, nada impuro entra en la Nueva Jerusalén. El río de la vida fluye de ella. Los reyes y las naciones beben de sus aguas vivas, comen del fruto de su árbol de la vida, e introducen por sus puertas abiertas su gloria y su honor.

Ya observamos en la página 56 que los grandes escritores crean ciertos moldes literarios, pero no se esclavizan a ellos. Por lo tanto, no debemos sorprendernos de que aunque las divisiones relativas a Babilonia y a la Nueva Jerusalén en muchos sentidos son similares su estructura literaria, hay a lo menos un aspecto en que ésta es muy diferente. Hay siete "himnos" relativos a la caída de Babilonia que no tienen paralelo alguno en la división que tiene que ver con la Nueva Jerusalén. Estos siete himnos tienen su propia estructura lite-

San Juan vio la gran ciudad, Babilonia, que ardía en medio de un pavoroso incendio. Pero primero oyó a un ángel que invitaba al pueblo de Dios a salir de ella para que estuviera a salvo.



Los castigos caen en rápida sucesión sobre los impenitentes. En cuanto caen las plagas, la calamidad azota su ciudad: Babilonia.

raria especial, que examinaremos oportunamente.

Nos sentimos impacientes por llegar a las gloriosas escenas del fin del libro. Pero los mensajes acerca de Babilonia son la "revelación de Jesucristo" (Apocalipsis 1: 1) tanto como cualquier otra porción del libro. Hay cosas importantes que nosotros y nuestros familiares necesitamos saber acerca de la caída de la falsa madre, acerca de la caída de la gran ciudad de Babilonia.

LA SEGUNDA MITAD DEL APOCALIPSIS UN DOBLE ENFOQUE DEL CASTIGO FINAL DE LOS REBELDES Y DE LA RECOMPENSA FINAL DE LOS JUSTOS EN EL FIN DEL TIEMPO

1. *Se enfoca el castigo*
   A Las plagas 15. 1-16 21

   B Circunstancias relacionadas con las plagas la caída de Babilonia, la falsa madre 17· 1-19: 10

   Uno de los ángeles encargados de las plagas le muestra a San Juan la célebre ramera 17 1-19. 8
   San Juan trata de adorar al ángel 19· 9, 10

2 *Se enfoca la recompensa*
   B' Circunstancias relacionadas con la santa ciudad. el milenio 19. 11-21: 8

   A' La santa ciudad. descenso de la Nueva Jerusalén, la novia del Cordero 21. 9-22: 21

   Uno de los ángeles encargados de las plagas le muestra a San Juan la novia del Cordero 21. 9-22: 7
   Después San Juan trata de adorar al ángel 22· 8, 9

LA CAIDA DE BABILONIA, LA FALSA MADRE

APOCALIPSIS 17

El juicio de la gran Ramera

Uno de los Angeles encargados de las pla-
gas invita a San Juan a presenciar el juicio
de la gran Ramera. 1 Entonces vino uno de
los siete Angeles que llevaban las siete copas
y me habló: "Ven, que te voy a mostrar el
castigo de la célebre Ramera, que se sienta
sobre grandes aguas; 2 con ella fornicaron
los reyes de la tierra, y los habitantes de la
tierra se embriagaron con el vino de su pros-
titución".
La aparición de la gran Ramera. 3 Me
trasladó en espíritu al desierto. Y vi a una
mujer, sentada sobre una Bestia de color es-
carlata, cubierta de títulos blasfemos; la Bes-
tia tenía siete cabezas y diez cuernos. 4 La
mujer estaba vestida de púrpura y escarla-
ta, resplandecía de oro, piedras preciosas y
perlas; llevaba en su mano una copa de oro
llena de abominaciones, y también las im-
purezas de su prostitución, 5 y en su frente
un nombre escrito —un misterio—: "La
Gran Babilonia, la madre de las rameras y
de las abominaciones de la tierra". 6 Y vi
que la mujer se embriagaba con la sangre de
los santos y con la sangre de los mártires de
Jesús.
La Ramera y su relación con los reyes y
las naciones. Y me asombré grandemente al
verla; 7 pero el Angel me dijo: "¿Por qué te
asombras? Voy a explicarte el misterio de la
mujer y de la Bestia que la lleva, la que tie-
ne siete cabezas y diez cuernos. 8 La Bestia
que has visto, era y ya no es; y va a subir
del Abismo, pero camina hacia su destruc-
ción. Los habitantes de la tierra, cuyo nom-
bre no fue inscrito desde la fundación del
mundo en el libro de la vida, se maravilla-
rán al ver que la Bestia era y ya no es, pero
que reaparecerá. 9 Aquí se requiere inteli-
gencia, tener sabiduría. Las siete cabezas son
siete colinas sobre las cuales se asienta la mu-
jer. Son también siete reyes: 10 cinco han
caído, uno es, y el otro no ha llegado aún.
Cuando llegue, habrá de durar poco tiem-
po. 11 Y la Bestia, que era y ya no es, hace
el octavo, pero es uno de los siete; y camina
hacia su destrucción. 12 Los diez cuernos
que has visto son diez reyes que no han reci-
bido aún el reino; pero recibirán con la Bes-
tia la potestad real, sólo por una hora.
13 Están todos de acuerdo en entregar a la
Bestia el poder y la potestad que ellos tienen.
14 Estos harán la guerra al Cordero, pero el
Cordero, como es Señor de señores y Rey de
reyes, los vencerá, en unión con los suyos,
los llamados, los elegidos y los fieles".
15 Me dijo además: "Las aguas que has
visto, donde está sentada la Ramera, son
pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas.
16 Y los diez cuernos que has visto y la Bes-
tia, van a aborrecer a la Ramera; la dejarán
sola y desnuda, comerán sus carnes y la con-
sumirán por el fuego; 17 porque Dios les ha
inspirado la resolución de ejecutar su pro-
pio plan, y de ponerse de acuerdo en entre-
gar la soberanía que tienen a la Bestia hasta
que se cumplan las palabras de Dios. 18 Y la
mujer que has visto es la Gran Ciudad, la
que tiene la soberanía sobre los reyes de la
tierra.

SIETE HIMNOS ACERCA DEL CASTIGO DE BABILONIA

APOCALIPSIS 18

Dos himnos celestiales advierten acerca de las plagas

Un Angel extiende una invitación con
fuerte voz. 1 Después de esto, vi bajar del
cielo a otro Angel, que tenía gran poder, y
la tierra quedó iluminada con su resplandor.
Se invita al pueblo de Dios a salir de Ba-
bilonia.
2 Gritó con potente voz diciendo: "¡Cayó,
cayó la Gran Babilonia! Se ha convertido en
morada de demonios, en guarida de toda cla-
se de espíritus inmundos, en guarida de to-
da clase de aves inmundas y detestables.
3 Porque del vino de sus prostituciones han
bebido todas las naciones, y los reyes de la
tierra han fornicado con ella, y los merca-

deres de la tierra se han enriquecido con su
lujo desenfrenado".
4 Luego oí otra voz que decía desde el cie-
lo: "Salid de ella, pueblo mío, no sea que
os hagáis cómplices de sus pecados y os al-
cancen sus plagas. 5 Porque sus pecados se
han amontonado hasta el cielo y Dios se ha
acordado de sus iniquidades. 6 Dadle como
ella ha dado, dobladle la medida conforme
a sus obras, en la copa que ella preparó pre-
paradle el doble. 7 En proporción a su jac-
tancia y a su lujo, dadle tormentos y llantos.
Pues dice en su corazón: Estoy sentada co-
mo reina, y no soy viuda y no he de conocer
el llanto. 8 Por eso, en un solo día llegarán
sus plagas: peste, llanto y hambre, y será
consumida por el fuego. Porque poderoso
es el Señor que la ha condenado".

Tres lamentaciones terrenales por causa de las plagas

Los reyes claman: "¡Ay, ay!" 9 Llora-
rán, harán duelo por ella los reyes de la tie-
rra, los que con ella fornicaron y se dieron
al lujo, cuando vean la humareda de sus lla-
mas; 10 se quedarán a distancia horroriza-
dos ante su suplicio, y dirán:

"¡Ay, ay, Gran Ciudad!
¡Babilonia, ciudad poderosa,
que en una hora ha llegado tu
condenación!"

Los mercaderes claman: "¡Ay, ay!"
11 Lloran y se lamentan por ella los merca-
deres de la tierra, porque nadie compra ya
sus cargamentos: 12 cargamentos de oro y
plata, piedras preciosas y perlas, lino y púr-
pura, seda y escarlata, toda clase de made-
ras olorosas y toda clase de objetos de marfil,
toda clase de objetos de madera preciosa, de
bronce, de hierro y de mármol; 13 cinamo-
mo, amomo, perfumes, mirra, incienso, vi-
no, aceite, flor de harina, trigo, bestias de
carga, ovejas, caballos y carros; esclavos y
mercancía humana.
14 Y los frutos en sazón que codiciaba tu
alma, se han alejado de ti; y toda magnifi-
cencia y esplendor se han terminado para ti,
y nunca jamás aparecerán.

15 Los mercaderes de estas cosas, los que
a costa de ellas se habían enriquecido, se que-
darán a distancia horrorizados ante su su-
plicio, llorando y lamentándose:
16 "¡Ay, ay, Gran Ciudad
vestida de lino, púrpura y escarlata,
resplandeciente de oro, piedras preciosas
y perlas.
17 que en una hora ha sido arruinada
tanta riqueza!"

Los navegantes claman: "¡Ay, ay!" To-
dos los capitanes, oficiales de barco y los ma-
rineros, y cuantos se ocupan en trabajos del
mar, se quedaron a distancia 18 y gritaban
al ver la humareda de sus llamas: "¿Quién
como la Gran Ciudad?" 19 Y echando pol-
vo sobre sus cabezas, gritaban llorando y la-
mentándose:

"¡Ay, ay, Gran Ciudad,
con cuya opulencia se enriquecieron
cuantos tenían las naves en el mar;
que en una hora ha sido arruinada!"

20 Alégrate por ella, cielo, y vosotros, los
santos, los apóstoles y los profetas, porque
al condenarla a ella, Dios ha juzgado vues-
tra causa.

Otros dos himnos celestiales se refieren a las plagas

Un poderoso Angel arroja una rueda de molino. 21 Un Angel poderoso alzó enton-
ces una piedra, como una gran rueda de mo-
lino, y la arrojó al mar diciendo: "Con esta
violencia será arrojada Babilonia, la Gran
Ciudad, y no aparecerá ya más".
22 Y la música de los citaristas y cantores,
de los flautistas y trompetas,
no se oirá más en ti;
artífice de arte alguna
no se hallará más en ti;
el ruido de la rueda de molino
no se oirá más en ti;
23 La luz de la lámpara
no lucirá más en ti;
la voz del novio y de la novia
no se oirá más en ti.
Porque tus mercaderes eran
los magnates de la tierra,

porque con tus hechicerías
se extraviaron todas las naciones.
24 En ella fue hallada la sangre de los profetas y de los santos y de todos los degollados sobre la tierra.

APOCALIPSIS 19

El pueblo de Dios se regocija en el cielo.
1 Después oí en el cielo como un gran ruido de muchedumbre inmensa que decía: "¡Aleluya! La salvación y la gloria y el po-
der son de nuestro Dios, 2 porque sus jui-
cios son verdaderos y justos; porque ha condenado a la Gran Ramera que corrompía la tierra con su prostitución, y ha vengado en ella la sangre de sus siervos". 3 Y por se-
gunda vez dijeron: "¡Aleluya! La humareda de la Ramera se eleva por los siglos de los siglos". 4 Entonces los veinticuatro An-
cianos y los cuatro Seres se postraron y adoraron a Dios, que está sentado en el trono, diciendo: "¡Amén! ¡Aleluya!"
5 Y salió una voz del trono que decía: "Alabad a nuestro Dios, todos sus siervos y los que le teméis, pequeños y grandes".
6 Y oí como el ruido de muchedumbre inmensa y como el ruido de grandes aguas y como el fragor de fuertes truenos. Y decían: "¡Aleluya! Porque ha establecido su reinado el Señor, nuestro Dios Todopoderoso.
7 Con alegría y regocijo démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su Esposa se ha engalanado 8 y se le ha
concedido vestirse de lino deslumbrante de blancura —el lino son las buenas acciones de los santos—.

El Angel pronuncia una bendición y San Juan trata de adorarlo. 9 Luego me dice:
"Escribe: Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero". Me dijo además: "Estas son palabras verdaderas de Dios".
10 Entonces me postré a sus pies para adorarle, pero él me dice: "No, cuidado; yo soy un siervo como tú y como tus hermanos que mantienen [que tienen] el testimonio de Jesús. A Dios tienes que adorar". El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía.

La gran ramera de Apocalipsis 17 ha "**fornicado**" con los "**reyes**" (versículo 2). La gran iglesia cristiana de la Edad Media entró en relaciones inmorales con los gobiernos cristianos con el fin de disponer de poder para perseguir a los verdaderos seguidores de Dios. Esta unión inmoral entre la iglesia y el estado dio como resultado una gran cantidad de mártires. También desembocó en una decadencia general de la moralidad cristiana. Los dirigentes religiosos a menudo no se atrevían a reprender los pecados de los dirigentes del gobierno por temor a perder su poder policial y su apoyo financiero.

En las páginas 441, 442 examinamos el significado de la batalla de la bestia contra la ramera. Tendremos algo más que decir al respecto en las páginas 492-494 y especialmente en *Respuestas a sus Preguntas*, páginas 471-478.

La colisión convulsiva final de los diez rēyes es sólo parte de la "**condenación**" lanzada contra las pretensiones de una cristiandad corrompida y apóstata. En Daniel 7 el "cuerno pequeño" —que es esencialmente lo mismo que la ramera— aparece siendo juzgado en el cielo. (Véase el tomo 1, páginas 115-135.) Apocalipsis 17 predice una terrible contrapartida del juicio del cielo. Las naciones que ansiosamente conspiraron con la ramera para poder controlar a sus ciudadanos por fin la ven como el monstruo indeseable que realmente es. Haciendo gala de un gran desprecio la exponen y la humillan en una de las dos terribles batallas predichas en Apocalipsis 17.

Los diez reyes contra el Cordero. La otra tremenda batalla de Apocalipsis 17, la primera de las dos, ocurre cuando los diez reyes **harán la guerra al Cordero, pero el Cordero. . . los vencerá. . . como es Señor de señores y Rey de reyes. . . en unión con los suyos, los llamados, los elegidos y los fieles**" (versículos 13, 14).

Cristo aparecerá como Rey de reyes y Señor de señores en ocasión de su segunda venida, al comienzo del milenio. (Véase Apocalipsis 19: 11-16.) Vendrá acompañado de su Padre, "del que está sentado en el trono" (Apocalipsis 6: 16). De modo que la segunda venida de Cristo es la llegada de los "reyes de Oriente" (Apocalipsis 16: 12); y la batalla que se lleva a cabo en ese momento es la del Harmaguedón. (Véase las páginas 434-436.)

Hacen guerra contra el Cordero; pero como G. B. Caird y otros lo han hecho notar, "la única forma como los reyes de la tierra pueden guerrear contra el Cordero es en la persona de sus seguidores".[1]

"Yo soy Jesús, a quien tú persigues", le dijo Jesús a San Pablo en los tristes días de su condición de perseguidor. Pero al hablarle así a San Pablo, Jesús se identificó con el pueblo cristiano al cual éste estaba maltratando. (Véase Hechos 9: 5.) "Cuando [lo] hicisteis a uno de estos *hermanos míos* más pequeños, *a mí lo hicisteis*" dijo Jesús en su Sermón profético (S. Mateo 25: 40).

En Apocalipsis 12: 17 se nos dice que en el tiempo del fin la serpiente "se fue a hacer la guerra" contra "los que guardan los mandamientos de Dios". El Harmaguedón no es una contienda entre Oriente y Occidente sino entre la verdad y el error, entre los seguidores de la serpiente y los que guardan los mandamientos de Dios y siguen fielmente al Cordero.

La ramera como Babilonia. Cuando San Juan vio a la ramera de Apocalipsis 17, observó que llevaba inscripto su nombre en la frente. Estaba de moda en los tiempos de San Juan que las prostitutas llevarán escritos sus nombres en cintas que

se ataban a la cabeza.[2] El nombre de esta prostituta era: "**La Gran Babilonia, la madre de las Rameras**" (versículo 5).

Ya estamos familiarizados con "**Babilonia**" como el nombre de un gran imperio de la antigüedad. Esa palabra proviene de *Babel,* como en "la torre de Babel". Existieron varias torres de Babel en el antiguo Cercano Oriente; las ruinas de algunas de ellas todavía están en pie. (Si desea ver una ilustración de una de esas torres, conocida también como el templo de Ekemenandi, véase el tomo 1, páginas 61 y 62.) Característicamente cada torre de Babel tenía en la cima un templete especial para practicar cultos paganos. *Babel* significaba originalmente "la puerta de Dios". Una torre de Babel era un importante lugar de culto: de un culto inventado por el hombre.

En la mismísima primera torre de Babel los constructores quedaron confundidos cierto día cuando irrumpió entre ellos un pintoresco don de lenguas. De repente se encontraron hablándose entre sí en diferentes idiomas. Como ya no se podían comunicar inteligiblemente, "Babel" pasó a tener un significado nuevo y negativo. Llegó a significar "confusión". (Véase Génesis 11: 1-9.)

La ramera Babilonia se considera a sí misma una puerta de Dios, *la* puerta de Dios. *Extra ecclesiam non salus est* (fuera de la iglesia —de Roma— no hay salvación) fue por siglos su divisa en latín. Pero evidentemente a la vista de Dios era un lugar de confusión. Sus enseñanzas, una mezcla engañosa de verdad y error, han llegado a ser una monumental confusión.

Ha enseñado que el día del juicio se va a producir en ocasión de la segunda venida de Cristo. . . pero que los pecadores están condenados al infierno en cuanto mueren. Ha enseñado que Dios es amor. . . pero al mismo tiempo enseña que los pecadores van a arder literalmente, en medio de la angustia, para siempre jamás. Ha enseñado que las Escrituras son la Palabra de Dios. . . pero cuando los concilios eclesiásticos no concuerdan con ellas, éstos son más claros y tienen más autoridad que las Escrituras. Ha enseñado que los Diez Mandamientos, en su totalidad, están moralmente en vigencia. . . pero en sus catecismos ha *eliminado* el segundo mandamiento que prohibe la adoración de imágenes, y ha *cambiado* el mandamiento relativo al día de reposo para poner el domingo en lugar del sábado como el día de descanso del Señor. (Véase también el tomo 1, páginas 178 y 179.)

La ramera como madre de rameras. En la cinta atada en su frente, la ramera se da a sí misma el nombre de "**La Gran Babilonia, la madre de las Rameras**". La Iglesia Católica desde hace mucho se ha dado a sí misma el título de "la Santa Madre Iglesia". En cierto sentido, ha tenido razón al hacerlo, cuando se consideran los peores aspectos de estas iglesias, estas hijas también han manifestado la tendencia a convertirse en "rameras".

Las hijas no nacen rameras. Llegan a serlo por decisión propia. Cuando todavía son solteras, se las conoce por el apellido de su madre. Estas hijas rameras a las que nos estamos refiriendo se llaman "Babilonia", como la madre.

Antes de seguir adelante recordemos una vez más que Daniel y el Apocalipsis tienden a comentar en forma selectiva lo referente a gente perseguida y a iglesias y naciones perseguidoras. De este modo ponen énfasis en los peores aspectos de esas iglesias y esos estados, como advertencia a los creyentes.

Excepcionalmente, Apocalipsis 2: 19 se refiere a la notable contribución hecha a la sociedad por la Iglesia Católica, y con razón porque en la Edad Media

(para no hablar de las contribuciones positivas que hace en la actualidad) la Iglesia Católica proporcionó casi las únicas escuelas y los únicos hospitales de Occidente. También contribuyó a conservar vivo el conocimiento de Dios y de su Hijo Jesús. (Véase la página 122.)

Pero para nuestro beneficio, Daniel y el Apocalipsis hace mucho tiempo nos advirtieron que el cuadro tendría otro lado más oscuro. La Iglesia de Roma se caracterizaría por (1) su oposición a los mandamientos de Dios, (2) su negación u oscurecimiento del ministerio de Cristo en el Santuario celestial, y (3) su persecución de los más fieles seguidores de Dios. (Véase página 327.)

La Iglesia de Roma ha manifestado estas tres características, casi desde sus comienzos. Por otra parte, las iglesias protestantes más importantes nacieron con la determinación de hacer las cosas mejor que la "Madre Iglesia".

Martín Lutero, el fundador de la Iglesia Luterana, redescubrió tres grandes pilares de la verdad de Dios: la "justificación por la fe", "sólo las Escrituras" como autoridad final en materia de fe, y el "sacerdocio de todos los creyentes". Juan Calvino, de las iglesias congregacionales y presbiterianas, aprendió de nuevo que Dios, no un sacerdote o los santos, decide si vamos a salvarnos o a perdernos. Juan Wesley, de las iglesias Metodista y de los Nazarenos, redescubrió lo "universal de la gracia", es decir, que la salvación no se concede sólo a unas cuantas personas que han sido seleccionadas por Dios de antemano (como enseñaba San Agustín), sino que está a disposición, y en abundancia, de todo aquel que cree. Los bautistas volvieron a descubrir el "bautismo de los creyentes", en el sentido de que no se puede esperar que la gente llegue a ser miembro de iglesia antes de comprender y creer lo que ésta enseña.

Al surgir a la existencia, cada una de las principales iglesias protestantes resplandeció a la luz de algún nuevo aspecto restaurado de la maravillosa verdad de Dios. Todos los cristianos de la actualidad deberían estar inmensamente agradecidos a causa de los descubrimientos hechos por los fundadores de estas iglesias. También, por supuesto, deberíamos estar agradecidos a la Iglesia Católica por los aspectos de la verdad que preservó durante la Edad Media.

Trágicamente, durante la década iniciada en 1840, justamente en la cumbre del gran reavivamiento religioso de los Estados Unidos y del gran despertar adventista, los dirigentes de la mayor parte de las iglesias protestantes de ese país rechazaron los tres mensajes angélicos de Apocalipsis 14: 6-12. Al hacerlo 1) descuidaron y hasta se opusieron al sábado de los Diez Mandamientos, y 2) negaron el nuevo ministerio de juicio y expiación iniciado por Cristo en el lugar santísimo del Santuario celestial. Desde entonces y hasta ahora a menudo 3) han hablado muy ásperamente en libros, periódicos, la radio y la televisión, contra los fieles cristianos observadores del sábado. Cuando se cumpla Apocalipsis 13, podemos esperar que estas organizaciones religiosas y otras semejantes se unan con el estado para infligir un cruel boicot y hasta la pena capital a los observadores del sábado.

"Y hace que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se hagan una marca en la mano derecha o en la frente, y que nadie pueda comprar ni vender nada, sino el que lleva la marca con el nombre de la bestia o con la cifra de su nombre" (Apocalipsis 13: 16, 17. Véanse las páginas 340-349.)

¿Está usted en Babilonia? Muchos cristianos maravillosos adoran a Dios actualmente en la Iglesia Católica o en las organizaciones protestantes. Aman a Dios

y desean ardientemente servirlo. No se dan cuenta de que están formando parte de "Babilonia". Todavía no han tomado conciencia de que sus iglesias deliberadamente se oponen a uno o más de los Diez Mandamientos, y que sus sacerdotes o pastores ignoran u oscurecen el nuevo ministerio especial de Cristo en el cielo.

Por eso Jesús está enviando sus amonestaciones hoy, en el fin del tiempo. Quiere que todo su pueblo sincero: hombres, mujeres, niños y niñas, en cada congregación apóstata, despierten a la seriedad del peligro en que se encuentran, el peligro de participar de los pecados finales de Babilonia y de sufrir sus terribles plagas. Quiere que *salgan de Babilonia* ahora mismo, porque los ama.

Salid de Babilonia "**pueblo mío**" dice en Apocalipsis 18: 4, y preparaos para cantar junto al trono de Dios.

II. Salid de Babilonia. . . ¡y cantad!

Aceptar a Cristo cuesta algo. Jesús lo reconoció. Dijo que la gente tenía que "tomar su cruz" cuando decidía seguirlo. (Véase S. Mateo 16: 24.)

Mucha gente, especialmente los jóvenes llenos de vida y temerosos de sus compañeros piensan sólo en el costo: en su cruz personal.

Esto es lamentable. Porque Jesús también dijo en San Mateo 16: 25: "Quien pierda su vida por mí, *la encontrará*". San Pablo, que fue azotado, apedreado y encarcelado por causa de Cristo, pudo decir: "La leve tribulación de un momento nos produce, sobre toda medida, un pesado caudal de gloria eterna" (2 Corintios 4: 17).

Apocalipsis 18 nos revela que dejar de aceptar el plan de Cristo para nuestras vidas nos cuesta, a la larga, más que seguirlo.

En ocasión de la segunda venida no habrá terreno neutral para los indecisos. Habrá sólo dos bandos: la mies madura y las uvas maduras (Apocalipsis 14: 14-20); los que tienen el sello de Dios y los que llevan la marca de la bestia; los que alaban a Cristo y los que se esconden de El. (Véase la página 382.)

Los siete cantos acerca de Babilonia. En los siete cantos o lamentos acerca de Babilonia (Apocalipsis 18: 1 a 19: 10) los dos bandos están representados por los que decidieron quedarse en Babilonia y los que resolvieron salir de ella. Los que se quedan, entonan tres dolientes lamentaciones o elegías; los que salen cantan aleluyas alrededor del trono.

Cuando uno los lee por primera vez, esos siete cantos no parecen tales. Pero fueron escritos con el estilo de la *poesía* hebrea, como los salmos, que se suponía que eran para ser cantados. El poema final (Apocalipsis 19: 1-8) es un canto, sin duda alguna. Es la base del *Aleluya* de Haendel. Algunos de los otros causan la impresión de haber sido escritos para un cantor que se acompañaba con una guitarra, o mejor dicho, por una antigua arpa portátil. (Si quiere ver la ilustración de una de ellas, consulte el tomo 1 de esta obra, página 57.)

Los siete cantos están organizados en forma de un *quiasmo.* ¡Era de esperar!

Los tres cantos centrales provienen de voces terrenales: las de los reyes, los mercaderes y los navegantes que claman: "¡Ay, ay!" por causa de la destrucción de la gran ciudad. Los dos primeros y los dos últimos son entonados por voces celestiales, y el segundo de cada uno de estos pares llama la atención del oyente al pueblo de Dios. Estos cantos se pueden organizar de la siguiente manera:

A La poderosa voz de un ángel: "**Cayó la Gran Babilonia!**"
 B Voz celestial: "**Salid de ella, pueblo mío**".
  C El lamento de los reyes: "**¡Ay, ay!**"
  C' El lamento de los mercaderes: "**¡Ay, ay!**"
  C'' El lamento de los navegantes: "**¡Ay, ay!**"
A' La poderosa voz de un ángel: "**Con esta violencia será arrojada Babilonia**".
 B' Una voz celestial: El pueblo de Dios se regocija por la caída de Babilonia.

Estos himnos están basados en la fraseología del Antiguo Testamento. Como en todo el Apocalipsis, la fraseología de estos cantos es una adaptación libre de la del Antiguo Testamento.

"**¡Cayó la Gran Babilonia!**" (Apocalipsis 18: 2) proviene de Isaías 21: 9 y Jeremías 51: 8, que se refieren a la derrota de la antigua Babilonia. "**Pues dice en su corazón: Estoy sentada reina, y no soy viuda y no he de conocer el llanto**" (Apocalipsis 18: 7) es una adaptación de Isaías 47: 8: "Tú [Babilonia] que. . . dices en tu corazón: '¡Yo, y nadie más! No seré viuda, ni sabré lo que es carecer de hijos' ".

"**La música de citaristas y cantores, de los flautistas y trompetas. . . no se oirá más en ti**" (Apocalipsis 18: 22) es similar a lo que Ezequiel 26: 13 dice acerca de Tiro, otra malvada ciudad de la antigüedad. "**Salid de ella, pueblo mío, no sea que. . . os alcancen sus plagas**" (Apocalipsis 18: 4) proviene de Jeremías 51: 6, 45, en relación con la antigua Babilonia.

Se pueden citar una buena cantidad de otros textos paralelos provenientes de la antigüedad. (Véase tomo 1, páginas 81 y 82.) Pero el mensaje de estos siete cantos es tan actual e importante como cualquier otro de las Escrituras. Para todos los que hayan tomado su cruz con el fin de seguir a Cristo, el mensaje de los siete cantos es "oportuno, emocionante, infunde alegría y es veraz".[3] Para los que no han dejado Babilonia todavía, es sumamente urgente.

1. El canto del ángel que ilumina todo el mundo. El primero de los siete cantos proviene de un ángel con "**potente voz**", que tiene "**gran poder, y la tierra quedó iluminada con su resplandor**". Declara con énfasis: "**¡Cayó, cayó la Gran Babilonia! Se ha convertido en morada de demonios, en guarida de toda clase de espíritus inmundos**" (Apocalipsis 18: 1, 2).

¿Quién es este ángel, y qué es su "**resplandor**"?

Ya estamos familiarizados con el hecho de que "ángel" significa "mensajero", y a menudo un mensajero humano. (Véase la página 90.) Los ángeles de las siete iglesias, los tres ángeles de Apocalipsis 14, incluso el ángel sellador de Apocalipsis 7, representan a *cristianos a quienes se ha confiado el mensaje de Dios.*

"**Resplandor**" proviene de la palabra griega *doxa,* que ha sido traducida por "gloria" en la versión *Reina-Valera.* Cuando se la aplica a seres humanos se refiere a *la gloria del carácter de Dios manifestado en sus vidas.* Cuando Moisés le pidió a Dios que le mostrara su *gloria,* el Señor pronunció su *nombre.* "Yahvéh, Yahvéh, Dios misericordioso y clemente", etc. (Exodo 34: 6, 7; véase las páginas 104-106.) Lo más glorioso de Dios es su hábito *característico* de ser clemente con la gente.

En el tiempo del fin el Señor pone su nombre: su carácter, su gloria, en las frentes de los miembros de su pueblo. De manera que el primer ángel de Apocalip-

sis 18 es un símbolo del pueblo de Dios del tiempo del fin, hombres y mujeres, viejos y jóvenes cuyas vidas, palabras y fe genuina, son una "gloria" en sus hogares, en su vecindario, en las escuelas y en los lugares de trabajo.

El Espíritu Santo produce en los seguidores de Cristo los "frutos del Espíritu" (Gálatas 5: 22, 23), "amor, alegría, paz, longanimidad. . . fidelidad" y otros, los mismos atributos del propio carácter de Dios. Y en la Nueva Alianza (Jeremías 31: 33, 34 y Ezequiel 36: 27) se nos promete que el Espíritu escribirá la ley de Dios en nuestros corazones y mentes. Su ley de amante obediencia a Dios y de servicio abnegado en favor de los demás. Su ley de verdadera santidad, resumida y renovada en la observancia del sábado, el verdadero día de reposo. Cuando pasan los últimos momentos del tiempo, el Espíritu de Dios *madura* estos frutos. *Sella* en su pueblo en forma permanente su carácter lleno de gracia. De esa manera Dios desarrolla un pueblo cuya vida diaria y la simpatía de su dulce testimonio iluminan la tierra con su gloria.

2. **"Salid de ella, pueblo mío".** El segundo canto de Apocalipsis 18 es entonado por una voz celestial, no por un ángel. Llama al pueblo de Dios, **"pueblo mío"** (Apocalipsis 18: 4). Es la voz del Cordero. Llama al **"pueblo mío"** a salir de Babilonia.

Podría parecer sorprendente que Cristo tenga parte de su pueblo en Babilonia. Ha sido descripta como ramera y como guarida de demonios. En el mismo canto acerca del cual estamos hablando los pecados de Babilonia aparecen **"amontonados hasta el cielo"** (versículo 5).

Daniel y el Apocalipsis ponen énfasis en los aspectos negativos de una iglesia o un gobierno con el fin de aclarar ciertos puntos. Babilonia en este momento en el Apocalipsis representa a todas las religiones que pretenden adorar a Dios pero que se rehúsan a obedecerle a pesar de toda la luz que han recibido.

Pero en Babilonia hay muchas personas de buen corazón cuyo optimismo y cuya bondad les han impedido percibir la plenitud de la maldad que los rodea. Dios no condena su amplitud de mente. Al instarlos a salir para que no **"sean cómplices de sus pecados"** (versículo 4), pone de manifiesto que no los considera responsables de los pecados de sus congregaciones, de los cuales en gran medida ni se han dado cuenta.

Pero ha llegado el momento de que se produzca un cambio, de tomar una decisión definitiva. Cristo les advierte en los términos más enérgicos acerca de lo tremendamente peligrosa que es su situación. Tienen que darle ahora al pecado el nombre que le corresponde y *salir* de Babilonia. Fuera de Babilonia se van a encontrar con un "remanente" que vive vidas limpias y dedicadas, que guarda el sábado de Dios, y que busca maneras de ayudar a sus vecinos y que revela que con la ayuda de Dios sus mandamientos se pueden obedecer. (Apocalipsis 12: 17; véase *Respuestas a sus preguntas,* páginas 406 y 407.)

Los miembros del pueblo de Dios que todavía forman parte de las congregaciones religiosas comunes reciben la invitación de parte de Cristo mismo de renunciar a su actual filiación religiosa (cortésmente, por supuesto) y unirse valerosamente con este otro grupo, el resto (o remanente) de los hijos de la mujer, los "santos" que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús.

La decisión es nuestra; pero no es algo que podamos considerar livianamente. Nuestro Salvador dice: **"Salid"**.

Una situación sumamente grave. "**Salid de ella** —dice— **no sea que os hagáis cómplices de sus pecados y os alcancen sus plagas. Porque sus pecados se han amontonado hasta el cielo**" (Apocalipsis 18: 4, 5). La Babilonia original era la torre de Babel, construida con ladrillos cocidos al sol y que se pretendía que fuera más alta que las aguas de cualquier posible diluvio. Los pecados de Babilonia en el tiempo del fin, puestos uno encima del otro como si fueran ladrillos, llegan hasta el cielo. Dios dice: "**Por eso, en un solo día llegarán sus plagas: peste, llanto y hambre, y será consumida por el fuego. Porque poderoso es el Señor Dios que la ha condenado**" (versículo 8).

El canto anterior presentaba a Babilonia como "**morada de demonios. . . guarida de toda clase de espíritus inmundos**" (versículo 2). ¿Se puede lanzar una acusación más grave contra una institución religiosa?

Los pecados de la Babilonia de los últimos tiempos son peores porque los comete a pesar de la evidencia más clara. El pecado es más grave cuando sabemos lo que es correcto. "Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no ha preparado nada ni ha obrado conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes; el que no la conoce y hace cosas dignas de azotes, recibirá pocos; a quien se le dio mucho, se le reclamará mucho; y a quien se confió mucho, se le pedirá más" (S. Lucas 12: 47, 48; véase también S. Juan 9: 41).

Al terminar el tiempo del fin, el conocimiento acerca de 1) la ley de amor de Dios y la santidad del sábado, 2) el ministerio lleno de gracia de Cristo en el día del juicio/expiación en el Santuario celestial, y 3) la maldad de oprimir a los que confían en la verdad habrá llegado a todos los que vivan en ese momento. Rebelarse entonces será ciertamente pecado.

Salid y conservaos unidos. En este día de juicio/expiación se lleva a cabo una doble tarea de elegir y purificar. (Véase el tomo 1, páginas 180-188.) En el juicio previo al advenimiento que se celebra en el cielo se eliminan del libro de la vida los nombres de los que a través de los siglos han pretendido pertenecer a Dios, pero que decidieron comportarse como si no fueran suyos. En la tierra los vivientes están saliendo de Babilonia y están decidiendo vivir totalmente para Dios. Cristo nos está enseñando acerca del sábado para ayudarnos a participar por completo en la experiencia de guardar sus mandamientos.

Cuando este doble proceso se termine, todos los nombres que aparezcan en el libro de la vida representarán a creyentes que confiaron en Dios sin vacilar y que amaron a su prójimo con abnegación. El juicio habrá puesto en evidencia a los hipócritas, mientras la expiación habrá unido a los sinceros en una congregación única.

Triste es decirlo, pero la mayor parte de los que se encuentran en Babilonia no creen que estas advertencias se apliquen a ellos. Se sienten cómodos con las mentiras de la serpiente: "Ustedes *no necesitan,* o *no pueden* obedecer las leyes de Dios". "**Dice en su corazón** [Babilonia]: **Estoy sentada como reina, y no soy viuda y no he de conocer llanto**" (Apocalipsis 18: 7).

La transgresión del sábado se parece al acto de comer del fruto prohibido en el Edén, es decir, un asunto de poca importancia, incluso deseable. Pero de esa manera se niega la lealtad implícita al Creador y Redentor.

3, 4, 5. Tres lamentos. En la página 459 vimos que en el fin del tiempo "los reyes de todo el mundo" apoyan a la bestia en una explosión final de entusiasmo por perseguir a los verdaderos adoradores de Dios, para volverse después contra

la ramera en un amargo cambio de sentimientos. Ahora, en el capítulo 18, verificamos que mientras los reyes, los mercaderes y los navegantes claman: "**¡Ay, ay, Gran Ciudad!**" se quedan "**a distancia**", dejando espacio entre ellos y la ramera (Apocalipsis 18: 9).

Se lamentan, pero no por los pecados de ella ni por la propia culpa de su complicidad. Los reyes se lamentan por lo repentino de su castigo, "**que en una hora ha llegado tu condenación**" (Apocalipsis 18: 9). Los mercaderes y los navegantes lamentan la destrucción de esos enormes depósitos de mercaderías, porque "**a costa de ella se habían enriquecido**" (versículos 15, 19). (En una poesía como ésta, ese largo inventario de mercaderías, adaptado de las formas de expresión del Antiguo Testamento, debería considerarse una unidad, símbolo de ventajas comerciales.) Ni uno solo de los reyes, mercaderes o navegantes tiene nada que decir acerca de sus crímenes y de los demonios, o acerca de "**la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los degollados sobre la tierra**" (versículo 24).

Tal vez de mayor interés para nosotros sean las amargas palabras de los navegantes que encontramos en el versículo 20:

> **Alégrate por ella, cielo,**
> **y vosotros, los santos, los apóstoles y los profetas,**
> **porque al condenarla a ella, Dios ha juzgado vuestra causa.**

La traducción oscurece el significado pleno de la última línea. Una traducción literal diría: "Dios ha juzgado su juicio contra vosotros". Esto significa que Babilonia por siglos ha condenado sobre la base de evidencias falsas a los santos, apóstoles y profetas de Dios. Excomulgó a los santos y se los entregó al estado para que los ejecutara. Lanzó falso testimonio contra los profetas y los apóstoles, prohibió que la gente común leyera las Escrituras y sostuvo que la opinión de los teólogos y de los concilios de la iglesia tenían más autoridad que las Escrituras. Juzgó y condenó falsamente a los santos, los apóstoles y los profetas.

Pero en 1844 comenzó la primera etapa —previa al advenimiento— del juicio final. Babilonia —el "cuerno pequeño" de Daniel 7, el "impío" de 2 Tesalonicenses 2— y los verdaderos santos también, todos los que en todas las edades han afirmado haber adorado a Dios, en el momento en que se hace este anuncio en la visión de San Juan, han sido examinados ya. Y en cada caso en el que Babilonia ha sido hallada culpable de condenar erróneamente a los santos, apóstoles y profetas, Dios ha juzgado que ese juicio era opresor, ha condenado la previa condenación, y ha fallado en contra del opresor y en favor del oprimido. La sentencia que los testigos falsos impusieron al pueblo de Dios, el Señor se la impone ahora a los falsos testigos.

El Antiguo Testamento establece este principio. Los eruditos se refieren al "testigo falso" en Deuteronomio 19: 16-19. Cuando alguien acusaba a otro, ambos debían comparecer en juicio y si se descubría que el acusador había hecho una acusación falsa y maliciosa, se requería del juez que le hiciera a él "lo que él pretendía hacer con su hermano". El profesor G. B. Caird observa:

> Babilonia presentó una acusación falsa contra los mártires, lo que dio como resultado su muerte. Pero el caso ha sido llevado "a la presencia del Señor", la corte suprema, donde los juicios son verdaderos y justos. Allí se ha descubierto que Babilonia es culpable de perjurio, y por lo tanto Dios le

ha reclamado la vida de sus víctimas, aplicándole la pena que ella le aplicó a ellos.[4]

6. El canto del ángel poderoso. Mientras San Juan observaba, el escenario de las visiones que había cambiado abruptamente tantas veces desde que comenzó el Apocalipsis, cambió una vez más. Apareció "**un ángel poderoso**" (Apocalipsis 18: 21). Si consideramos el poder y la gloria de los ángeles comunes, ¿a qué se parecía éste? Tenía una "**rueda de molino**" en la mano, una piedra redonda y grande, demasiado pesada para un mortal ordinario. Con un tremendo movimiento de su brazo la lanzó al mar. Mientras ésta caía en medio de una gran conmoción, anunció con palabras inconfundibles: "**Con esta violencia será arrojada Babilonia, la Gran Ciudad, y no aparecerá ya más**".

La memoria de San Juan tiene que haber retrocedido hasta los días de Daniel, cuando Seraías se puso de pie junto a las márgenes del Eufrates en la antigua Babilonia, leyó de un rollo la profecía de Jeremías 51 contra esa antigua ciudad, volvió a enrollar el libro, le ató una piedra grande y lo lanzó al río. (Véase el tomo 1, páginas 82 y 83.) Parecido, pero ¡qué diferencia entre una piedra y una rueda de molino! Parecido, pero ¡qué diferencia entre la antigua Babilonia, que abarcaba un par de kilómetros cuadrados, que gobernaba un "mundo" ubicado en el Cercano Oriente, y la Babilonia moderna, que representa todas las religiones falsas del mundo en el fin del tiempo!

Parecido, pero ¡qué contraste entre los varios miles de judíos que Nabucodonosor llevó cautivos a Mesopotamia, y "**la sangre de los profetas y de los santos y de todos los degollados sobre la tierra**"! (Apocalipsis 18: 24).

Parecido, pero ¡qué contraste entre la noche cuando el Eufrates se secó y las tropas de Ciro entraron en la antigua ciudad, para dar muerte a Baltasar y liberar a los judíos, y el momento cuando se seque el apoyo que todo el mundo le da a Babilonia, los reyes de la tierra hagan guerra contra los dirigentes religiosos que los extraviaron, y aparezca Cristo, conduciendo los ejércitos del cielo para destruir a los reyes, a los ricos, y a los mercaderes y a todos los que se le han opuesto, y para rescatar a millones de verdaderos santos que estuvieron dispuestos a perder la vida antes de quebrantar su ley de bondad y paz!

7. *El canto de regocijo en el cielo.* Otro contraste. Muy por encima de los mercaderes, reyes y navegantes, muy por encima de las ruinas humeantes de Babilonia, San Juan escuchó lo que le pareció ser "**como un gran ruido de muchedumbre inmensa que decía:**

'¡Aleluya! La salvación y la gloria
y el poder son de nuestro Dios,
porque sus juicios son verdaderos y justos;
porque ha condenado a la gran Ramera que corrompía
la tierra con su prostitución,
y ha vengado en ella la sangre de sus siervos' ".

Apocalipsis 19: 1, 2.

Mientras San Juan levantaba la vista para ver de dónde provenía ese sonido, el coro celestial repitió una vez más el tema. "**Y por segunda vez dijeron:**

y se le ha concedido vestirse
de lino deslumbrante de blancura
—el lino son las buenas acciones
de los santos". Versículos 7, 8.

Cuando por fin se disiparon los acordes cadenciosos, el amigable ángel de las plagas que había estado acompañando a San Juan todo el tiempo, dijo con profundo sentimiento: "**Escribe: Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero**" (versículo 9).

Sólo dos mil quinientas personas recibieron invitaciones para asistir a la boda del príncipe Carlos y la princesa Diana. ¡A cuántos millones más les habría gustado que los invitaran! Pero para el banquete de bodas que sigue al casamiento del Cordero, todos estamos invitados. "El Espíritu y la novia dicen: '¡Ven!' " (Apocalipsis 22: 17).

Babilonia, que en el Apocalipsis aparece como símbolo de la religión falsa, fue antaño una ciudad con existencia real. La novia del Cordero, la Nueva Jerusalén, también es una ciudad con existencia real, que el Apocalipsis usa para simbolizar a todo el conjunto de seres humanos que decidió confiar en Dios y servirlo con amor, y en verdad y santidad. El "**lino deslumbrante**" de su vestido de bodas simboliza "**las buenas acciones de los santos**".

Cristo "se casa" con la Nueva Jerusalén al final del juicio investigador, cuando recibe del Anciano "imperio, honor y reino". (Véase Daniel 7: 14.) El día de juicio/expiación (véase la página 456) ha purificado su iglesia y la ha dejado lim-

El maravilloso gobernante del cielo servirá personalmente a los redimidos en su propio banquete de bodas.



pia, llena de la justicia que es por la fe, totalmente sincera y leal a sus deseos. "**Su Esposa se ha engalanado**".

El reino es la "novia" y la "santa ciudad". La Nueva Jerusalén representa el reino humano de Cristo, de la misma manera como Ciudad de México representa a todo el país, y Buenos Aires a Argentina. Los creyentes individuales, que tienen "mansiones" en la ciudad, son los "huéspedes" o invitados a la boda. (Véase *Respuestas a sus Preguntas,* páginas 407-410.)

Inmediatamente después de que la boda se ha celebrado en el cielo, Jesús viene a la tierra para llevar a su pueblo al banquete de bodas. Al indicarles sus lugares en la mesa, con todo placer se pone un delantal para servir a sus siervos. (Véase S. Lucas 12: 35-37.) ¡Maravíllense, cielos; asómbrate, tierra! Cuando Cristo el vencedor, el Hijo del hombre que viene en las nubes del cielo, recibe el reino de parte del Anciano, celebra su victoria *invitándonos* a un gran banquete.

¡Qué visión entusiasta será ésta para los santos! ¡Qué experiencia de humildad y regocijo! ¡"**Dichosos**" ciertamente "**los invitados al banquete de bodas del Cordero**"!

San Juan trata de adorar a un ángel. Los esplendores del coro del cielo y las perspectivas de un banquete de bodas, hicieron que San Juan perdiera momentáneamente su serenidad. Quedó deslumbrado e impulsivamente consideró que el ángel que lo guiaba era un objeto de reverencia. "**Me postré a sus pies para adorarle**" dice (Apocalipsis 19: 10).

Pero el ángel lo detuvo. "**No, cuidado** —dijo velozmente—. **Yo soy un siervo como tú y como tus hermanos que mantienen el testimonio de Jesús. A Dios tienes que adorar. El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía**" (Apocalipsis 19: 10. Para mayores comentarios acerca de este versículo, véase *Respuestas a sus Preguntas,* páginas 403-406).

Los siete cantos acerca de Babilonia son una fuente de ánimo. Asegúrese de que cada miembro de su familia los conozca. Nos manifiestan que Dios nos ama lo suficiente como para desmentir las falsas acusaciones que se lanzan contra nosotros. Nos ama lo suficiente como para invitarnos al banquete de bodas. Nos ama lo suficiente como para advertirnos acerca de la inminente caída de Babilonia. Nos ama lo suficiente para decir: "**Salid**", o mejor aún, "Venid", un verbo que requiere que nuestra acción sea de movimiento hacia el que habla. Al pedirnos que salgamos de Babilonia, Jesús quiere que nos acerquemos a El y nos unamos con El.

Sin embargo, su invitación a romper nuestros vínculos con organizaciones religiosas en las cuales nosotros y nuestras familias nos sentimos cómodos, parecería ser como si tomáramos una cruz. Pero, ¿no es, acaso, totalmente para nuestro bien? La culminación de la historia está muy cerca. Los que rechacen la invitación muy pronto tendrán que lamentar su indecisión. Pero los que obedezcan, no importa cuánto parezca costar el hacerlo, pronto estarán cantando con el Cordero alrededor del trono.

¿Salir de Babilonia? Sí, salgamos *y cantemos.*

Lectura adicional

Elena G. de White, *El conflicto de los siglos (El gran conflicto):*
"El mensaje final de Dios", pág. 661.

Respuestas a sus preguntas

1. ¿Qué son la "Bestia", la "Ramera", las "siete cabezas" y los "diez cuernos"? Dijimos en la página 458 que Apocalipsis 17 contiene un acertijo que nos deja perplejos Habla de la **"Bestia"** que **"era y ya no es; y va a subir del Abismo, pero camina hacia su destrucción"; "hace el octavo, pero es uno de los siete". "Las siete cabezas son siete colinas sobre las que se asienta la mujer"**. También son **"siete reyes: cinco han caído, uno es, y el otro no ha llegado aún"** (versículos 8, 11, 9, 10)

En cuanto a los **"diez cuernos"**, son **"diez reyes que no han recibido aún el reino; pero recibirán con la Bestia la potestad real, sólo por una hora. Están todos de acuerdo en entregar a la Bestia el poder y la potestad que ellos tienen. Estos harán la guerra al Cordero, pero el Cordero. . . los vencerá". "Y los diez cuernos. . . y la Bestia van a aborrecer a la Ramera; la dejarán sola y desnuda, comerán sus carnes y la consumirán por el fuego"** (versículos 12-14, 16).

Alguien podría sentirse tentado a decir en medio de un suspiro "¡Imposible!" Pero el capítulo 17 es tan parte de la "revelación de Jesucristo" (Apocalipsis 1 1) como cualquier otro capítulo del libro. Hay una bendición para todos los que lo leen (Apocalipsis 1· 3) Deberíamos hacer un esfuerzo para entender

Ciertamente podríamos descubrir que la solución del acertijo es más sencilla de lo que suponemos

Pasemos revista a las diferentes interpretaciones. Muchas interpretaciones de este acertijo han aparecido a través de los años. Una interpretación de las **"siete cabezas"** comienza con una lista de siete emperadores romanos como "cabezas" del estado romano· Augusto, Tiberio, Claudio, Calígula, Nerón, etc Otros hacen una lista de sucesivos estilos administrativos romanos república, consulado, triunvirato, los decenviros, y otros más. Todavía otra interpretación nos ofrece una sucesión de siete papas del tiempo del fin, como cabezas de la Iglesia Romana

Ahora bien, en Jeremías 51: 24, 25 y en Daniel 2 35, 44, 45 una "montaña" o "monte" es un símbolo de un reino o una nación (Véase la página 328) Si recordamos esto, una de las más sencillas de las muchas interpretaciones de nuestro acertijo considera las siete cabezas como siete poderes perseguidores que se habrían manifestado *desde el momento cuando* San Juan estaba escribiendo el Apocalipsis

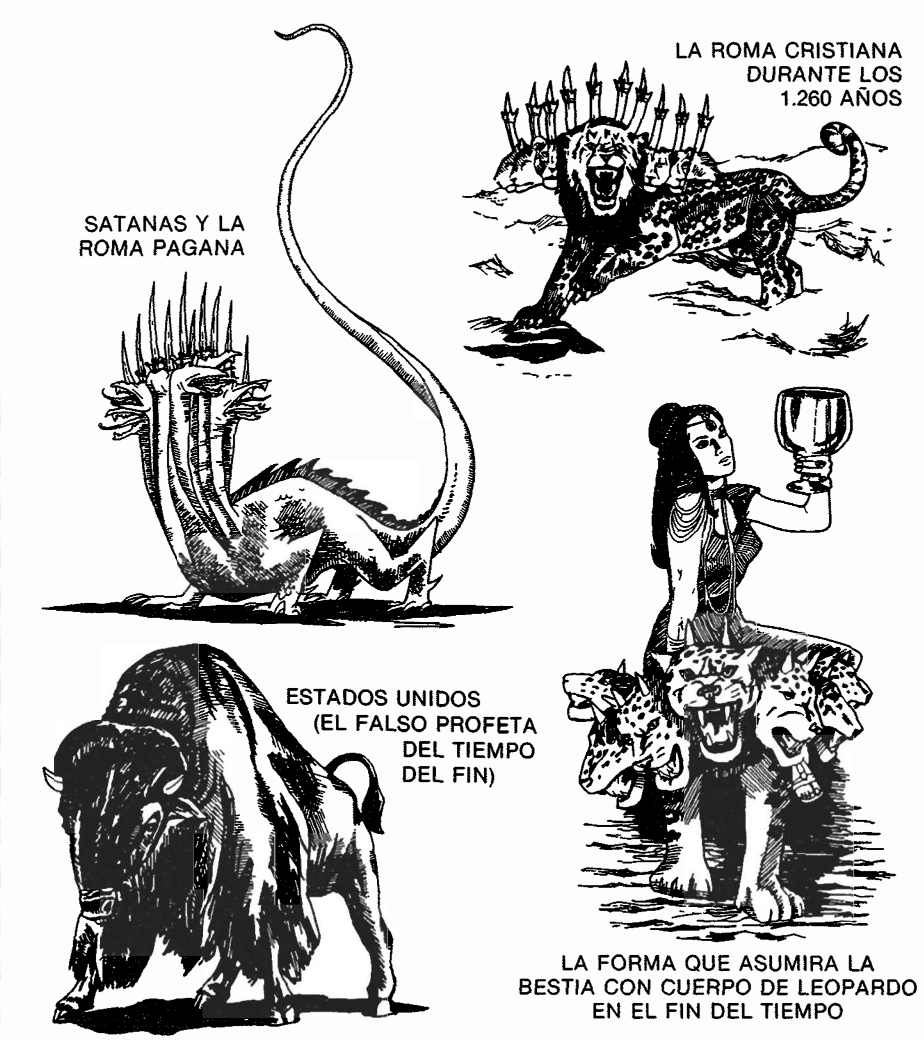
De acuerdo con esto, las cinco **"cabezas"** (o **"montes"** o **"reyes"**) que habrían **"caído"** (antes de los días de San Juan) serían Egipto, Asiria, Babilonia, Persia y Grecia. La cabeza que **"es"** sería el Imperio Romano, que era el poder gobernante en los días de San Juan. La cabeza que **"no ha llegado aún"** se considera que sería la Iglesia Romana, que en muchos sentidos se parece a una nación, y que en los días de San Juan todavía no había ascendido al poder Egipto, y especialmente Asiria, eran enemigos del pueblo de Dios en los días del Antiguo Testamento Ya estamos familiarizados con los gobiernos que vinieron después

En cuanto a los **"diez cuernos"** que son **"diez reyes"**, según esta interpretación serían las naciones de Europa que en los días de San Juan todavía no habían aparecido La **"hora"** cuando reinarían son los 1 260 días. Esta interpretación tiene mucho mérito.

Hay otra interpretación bastante sencilla que, sin embargo, considera el acertijo

desde el punto de vista del tiempo del fin en lugar de ubicarse en los días de San Juan Entiende que las cinco cabezas "**caídas**" serían Babilonia, Persia, Grecia, el Imperio Romano y la Roma cristiana La sexta cabeza (en el tiempo del fin) "**es**" la Roma cristiana herida de muerte, que sería seguida muy pronto por la séptima cabeza que "**no ha llegado aún**", es decir, la Roma cristiana con su herida curada La "**hora**" *cuando* los diez reyes reinan con la bestia es un breve período en el mismo fin del tiempo cuando con celo dictatorial le ayudan a la bestia en el reavivamiento de su dura persecución. Para tener una visión general del asunto, vea los diagramas que siguen.

LAS CUATRO BESTIAS DE APOCALIPSIS 12, 13 y 17



AFTER HOWARD LARKIN JOE MANISCALCO JIM PADGETT

LAS SIETE CABEZAS Y LOS DIEZ CUERNOS

LAS SIETE CABEZAS	LOS DIEZ CUERNOS
Cinco han caído	
1. BABILONIA	Todavía no tienen coronas
2. PERSIA	Todavía no tienen coronas
3. GRECIA	Todavía no tienen coronas
4. IMPERIO ROMANO	Todavía no tienen coronas
5. ROMA CRISTIANA	Coronas: monarquías europeas
uno es	
6. ROMA CRISTIANA, HERIDA*	Sin coronas: democracias
uno está por venir	
7. ROMA CRISTIANA REDIVIVA	Un nuevo poder: dictadura
8. BESTIA (La suma demoníaca de todos los gobiernos perseguidores, de estilo romano.)	

* El tiempo de la visión corresponde a la hora del juicio, el tiempo del fin, que comenzó en 1798/1844 al final de los 1.260 y los 2.300 días/años. (Véanse las páginas 274-280, 352, 353.)

Tres preguntas básicas Hay tres preguntas básicas que deberíamos hacernos al tratar de entender nuestro acertijo: 1) ¿Desde qué punto de vista histórico lo debemos examinar? 2) ¿Debemos recurrir a cualquier potencia perseguidora que no hayamos considerado al estudiar Daniel y el Apocalipsis? y 3) ¿Hay que entender las palabras tal como están o en sentido figurado? Examinemos cada una de estas preguntas sucesivamente

1. *La perspectiva del tiempo.* En Apocalipsis 21. 9, 10 un ángel invita a San Juan a observar mientras la santa ciudad desciende del cielo. Esta invitación ciertamente llevaba la mente de San Juan hacia el fin del milenio. De la misma manera, en el comienzo de Apocalipsis 17 (el capítulo que estamos estudiando ahora) un ángel invita a San Juan para que venga y vea la "**condenación**" de la gran ramera. Esta invitación llevó su mente hacia el comienzo del fin del tiempo. (Véanse las páginas 422-425.)

Por lo tanto, ¿no deberíamos interpretar Apocalipsis 17 desde el punto de vista del período 1798/1844 y más adelante, la época del juicio y del fin del tiempo? Este es el momento histórico de la escena del juicio de Daniel 7, de la apertura del librito de Apocalipsis 10, y de la predicación del mensaje del primer ángel de Apocalipsis 14: 6, 7: "Ha llegado la hora de su juicio". A menudo hemos recordado el hecho de que la segunda mitad del Apocalipsis, donde se encuentra ubicado nuestro acertijo, tiene que ver casi exclusivamente con el fin del tiempo.

2. *Los imperios.* Parecería también que deberíamos ser cuidadosos de no añadir imperios (como Egipto y Asiria) a los que son tan prominentes en Daniel y en el resto del Apocalipsis. Las profecías de Daniel son la clave que nos permite interpretar el Apocalipsis. Daniel nos habla de Babilonia, Persia, Grecia, el Imperio Romano y la Iglesia Romana, pero no nos dice nada ni de Egipto ni de Asiria.

La bestia de Apocalipsis 17 es la misma bestia con cuerpo de leopardo del capítulo 13, ya que ambas surgen del mar y tienen siete cabezas y diez cuernos. *Parecería* haber cuatro animales simbólicos en los capítulos 12, 13 y 17· la serpiente, la bestia con cuernos de cordero, la bestia con cuerpo de leopardo que sale del mar, y la bestia color escarlata que sale del mar. Sin embargo, Apocalipsis 16. 13 y 20 10 hablan de ellos como tres: la "serpiente" (o el "diablo"), el "falso profeta" (que es la bestia con cuernos de cordero), y la "bestia" (no las "bestias")

La serpiente y la bestia, ambos con siete cabezas y diez cuernos, representan el mismo espíritu de persecución por parte de la iglesia y el estado (Esta clase de persecución es de capital importancia en el Apocalipsis.) Sus siete cabezas llaman la atención a la misma secuencia de siete gobiernos perseguidores. Pero mientras *a*) la serpiente llama especialmente nuestra atención *a las persecuciones de poderes no cristianos,* y *b*) la bestia llama nuestra atención a la clásica *persecución católica, c*) la bestia con cuernos de cordero llama nuestra atención al *protestantismo* del tiempo del fin que finalmente cae en una actitud perseguidora semejante a la de la bestia y la serpiente.

En cuanto a las dos etapas de la "bestia" misma· la del cuerpo de leopardo (capítulo 13) llama nuestra atención a las persecuciones de la Edad Media, y en su etapa de bestia color escarlata (capítulo 17) llama nuestra atención primero a su debilidad al comienzo de la hora del juicio, y segundo, a su dramático pero breve reavivamiento como potencia perseguidora según el clásico estilo católico inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo

3. *Las palabras.* Una tercera pauta para interpretar las cabezas y los cuernos, la ramera y la bestia es que algunas de las palabras que se usan en el capítulo 17 tienen un significado especial. Leemos en el versículo 8 que la bestia **"ya no es"**, no obstante, mientras estamos escuchando que el ángel dice eso, estamos viendo a la bestia por medio de los ojos de San Juan. La podemos ver parada en medio del mar con la gran ramera cabalgando a sus espaldas

De la misma manera, se nos dice en el versículo 12 que los diez reyes **"no han recibido aún el reino"**. Pero en los versículos 1 y 2 ya están en concubinato, como reyes, con la ramera **"Te voy a mostrar. . . la célebre Ramera** —dice el ángel— **Con ella fornicaron los reyes de la tierra"**. Quiere decir, entonces, que en algún momento tuvieron poder real. En el capítulo 13 los vemos usando sus coronas durante los 1.260 años Un poco más adelante van a tener **"potestad real"** una vez más (sin duda como estados totalitarios) para gobernar con la bestia por una **"hora"** (versículo 12), durante la cual **"harán la guerra al Cordero"** (versículo 14) y se volverán contra la ramera (versículo 16 Véanse las páginas 441 y 442)

De manera que la bestia **"ya no es"** si la comparamos con lo que fue y con lo que será, y lo mismo podemos decir de los reyes De acuerdo con una manera de expresarse, en cierto sentido, en comparación con el tremendo poder de que dispondrán en el futuro como estados totalitarios opresores, aunque sólo por un tiempo, estos reyes todavía no han comenzado a reinar Son algo así como John Paul Jo-

nes,* el piloto de la embarcación *Bonhomme Richard* Cuando John Paul Jones se encontraba en pleno combate con la fragata británica *Serapis*, exclamó en alta voz "Todavía no he comenzado a pelear" Por supuesto que ya había empezado, pero dijo que no lo había hecho en vista de los golpes que pensaba asestar más adelante

La bestia, octava, pero de los siete ¿Qué podemos decir de la bestia que **"hace el octavo, pero es uno de los siete"**? (Versículo 11)

No hagamos demasiado difícil el problema La bestia no es una octava *cabeza* Es una bestia, y las siete cabezas, en su totalidad, le pertenecen

Cuando sumamos siete números, obtenemos un total, que es el octavo Pero este octavo número pertenece a los siete; es la suma total de los demás.

Cuando la cabeza de la bestia recibió una "herida mortal", ésta en su conjunto quedó gravemente herida Y cuando la herida se curó, la bestia en su conjunto se recuperó. ¡Por supuesto! (Véase Apocalipsis 13: 3, 12, 14.)

Durante la grave enfermedad de la bestia, su rival con cuernos de cordero ocupa el centro del escenario. Al parecer ha sido eliminada permanentemente, pero no es así. En efecto, el animal con cuernos de cordero pronto le ofrece a la bestia sus servicios para ayudarle a manifestarse nuevamente. Esta se recupera y se eleva a la cumbre de su poder hasta ese momento, lo que está simbolizado por la séptima cabeza. (Véanse las páginas 340-349.)

Al aplicar ahora nuestras tres reglas, vemos que de las **"siete cabezas"** las **"cinco"** que han **"caído"** nos resultan familiares. 1) Babilonia, 2) Persia, 3) Grecia, 4) el Imperio Romano, y 5) la Roma cristiana. En el momento histórico señalado por la visión (en la época del **"juicio"** de 1798/1844), la Roma cristiana **"estaba"** soportando una grave enfermedad como resultado de una "llaga mortal" De manera que ahora estamos viviendo en la época de la sexta cabeza: 6) La Roma cristiana herida, un tiempo sin precedentes *de separación de la iglesia y el estado* La cabeza final será 7) la Roma cristiana recuperada, y al sanarse, la bestia entera (**"el octavo"**) llevará a cabo su recuperación culminante Los **"diez cuernos"**, que en su momento representaron a los reinos intolerantes de Europa, pero que ahora son más o menos democracias tolerantes, momentáneamente se convertirán en duras organizaciones totalitarias intolerantes

La bestia y la ramera. Ya dijimos que la bestia y la ramera que San Juan vio representaban una separación de la iglesia y el estado. Esta observación resulta confirmada por las muy significativas diferencias que existen entre la bestia con cuerpo de leopardo del capítulo 13 y la bestia color escarlata que estamos considerando en el capítulo 17. La bestia del capítulo 17 tiene a la gran ramera **"sentada"** sobre su lomo. La iglesia (la ramera) y el estado (la bestia), aunque están relacionadas entre sí, aparecen como entidades distintas

Por siglos la iglesia medieval y los estados europeos estaban tan interrelacionados y se apoyaban entre sí de tal manera, que se los podía representar por un solo símbolo complejo· la bestia con cuerpo de leopardo Los historiadores a menudo consideran que la historia de la Edad Media es virtualmente la historia de la iglesia.

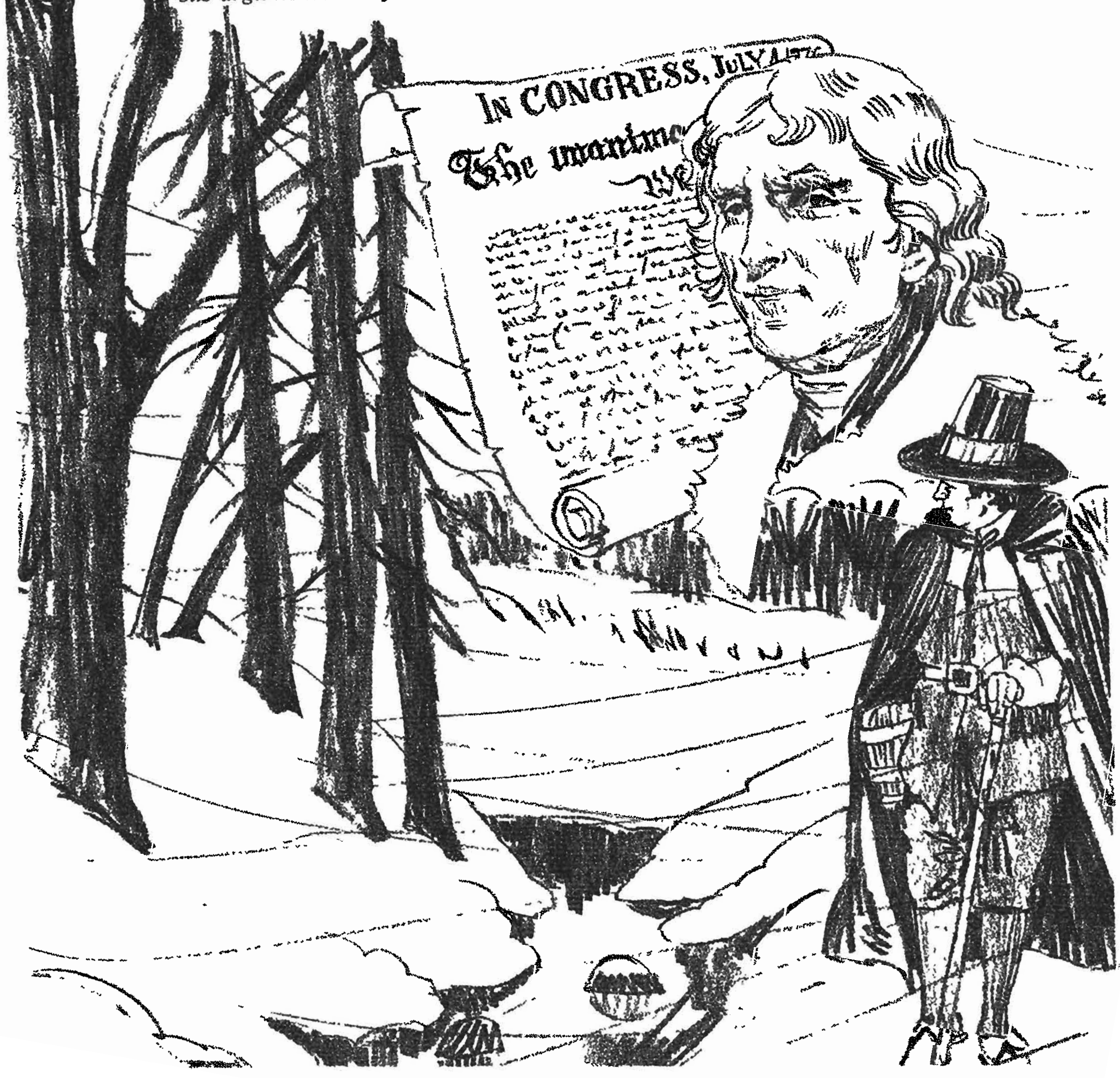
Durante la mayor parte de los 1.260 años, los reyes y los príncipes de vez en cuando se oponían a un papa políticamente, pero la mayor parte de ellos apoyaban lealmente las creencias teológicas de los papas Pero como ya lo hemos visto, al-

* Un oficial de la incipiente marina norteamericana que combatió en 1779 en favor de la incipiente nación (Nota de la redaccion)

rededor de 1798 surgió un concepto completamente nuevo. la iglesia y el estado separados en un ambiente republicano En parte por medio de este mismo concepto, el catolicismo recibió su herida aparentemente mortal (Apocalipsis 13 3), y los Estados Unidos comenzaron a ascender hacia la prominencia mundial

El ángel llevó a San Juan a un **"desierto"**. Recordamos que la mujer del capítulo 12, la verdadera iglesia de Dios, soportó la experiencia de estar en un desierto durante 1 260 años. Mientras parecía persecución, Dios la alimentaba. Pero ahora la iglesia confundida, la ramera del capítulo 17, sufre la experiencia de ser llevada a un desierto en el fin del tiempo, mientras Dios la juzga por haber perseguido

La libertad religiosa no se produjo con facilidad en los Estados Unidos. Roger Williams fue exiliado en medio del invierno. Jefferson y otros presentaron incansablemente sus argumentos en favor de la libertad.



Para estar en el desierto, la ramera lleva un atavío más bien extravagante. **"Estaba vestida de púrpura y escarlata"** (en los días de San Juan los colores de alto precio de la realeza), **"resplandecía de oro, piedras preciosas y perlas".** Pero su vestimenta y sus joyas parecen sin valor al lado de la túnica del sol y la corona de estrellas de la verdadera madre. (Véase Apocalipsis 12: 1)

La ramera tiene en la **"mano una copa de oro llena de abominaciones, y también las impurezas de su prostitución". "Y vi que la mujer** —dice San Juan— **se embriagaba con la sangre de los santos y con la sangre de los mártires de Jesús"** (Apocalipsis 17· 4, 6)

La fraseología de este pasaje acerca de derramamiento de sangre y prostitución está adaptada de una antigua profecía (u "oráculo") "sobre Nínive" "¡Ay de la ciudad de sangre, toda llena de mentira y rapiña. . . que vendía a las naciones con sus prostituciones" (Nahúm 1: 1, 3. 1-4). Estamos acostumbrados, en cierto modo, a oír que a la Iglesia Romana se la llama Babilonia. Nínive era la capital del Imperio Asirio, la más sanguinaria de todas las potencias de la antiguedad.

La ramera de la Iglesia Romana medieval fornicó al unirse con el estado para obligar a la gente bajo pena de muerte a aceptar sus doctrinas erróneas Sus persecuciones eran crueles. Pero cuando San Juan la ve cabalgando sobre la bestia, su poder de perseguir está temporalmente eclipsado Está sufriendo por causa de la separación de la iglesia y el estado.

Pero aunque la bestia y la ramera aparecen como entidades separadas, son virtualmente idénticas en carácter. Desde el punto de vista moral hay poco que elegir entre las dos. Ambas son color **"escarlata".** Ambas requieren lealtad absoluta, y en cuanto se presenta la oportunidad ambas persiguen implacablemente El último y amargo conflicto final es un episodio de una lucha muy intensa, pero pareja, de rivalidades y odios intestinos.

La "confederación" de Satanás. En el pasaje que estamos analizando (Apocalipsis 17: 13, 14) los diez reyes, todos ellos, le dan su poder a la bestia. En el pasaje acerca de la bestia con cuernos de cordero o falso profeta (Apocalipsis 13 11-17), símbolo de los Estados Unidos, convence a todo el mundo para que erija una imagen con el fin de adorar a la bestia. En el pasaje relativo al Harmaguedón (Apocalipsis 16 13, 14) la serpiente, el falso profeta y la bestia (cuyo reavivamiento el falso profeta ha promovido vigorosamente) envían demonios para reunir a "los reyes de todo el mundo"

En estos tres pasajes tenemos el mismo acontecimiento contemplado desde diferentes ángulos: la reacción de los **"diez reyes"** a la conducción norteamericana Todo el mundo responde a la influencia norteamericana para promover la causa de la opresión religiosa.

Cuando nos encontramos por primera vez con los diez cuernos en Daniel 7, representaban las naciones de Europa. (Véase el tomo 1, página 129.) Pero en Apocalipsis 17: 12 aparecen en el fin del tiempo en representación de los "reyes de todo el mundo", como en Apocalipsis 16: 14. En cierto momento la cristiandad romana también estuvo confinada a Europa En nuestros días se ha diseminado ampliamente.

Antes de 1798, antes de la Revolución Industrial, antes de la Revolución Norteamericana y de la Revolución Francesa, antes de la amplia diseminación mundial de las ideas occidentales, y así sucesivamente, las profecías de Daniel y el Apocalipsis se aplicaban mayormente a Europa y el Cercano Oriente. Pero ahora esas profecías son de aplicación universal

Esto está en armonía con el principio básico que asentamos en el tomo 1 y en la página 36. La profecía de las Escrituras tiende a seleccionar para su mención las entidades religiosas y políticas que existen donde vive el pueblo de Dios, porque a menudo la profecía tiene que ver con la persecución lanzada contra el pueblo del Señor, y porque éste dispone de las Escrituras y se puede beneficiar con su instrucción inspirada. En el tiempo del fin el Evangelio va a todo el mundo, el pueblo del Altísimo se encuentra en toda nación y las profecías de las Escrituras se refieren a todas las naciones del mundo.

Lo que la bestia con cuernos de cordero induce a hacer a todo el mundo, según Apocalipsis 13, es oponerse conscientemente a los mandamientos de Dios, entre otras cosas por medio de la promoción de otro día de culto y el apoyo de esta medida con sanciones económicas y la pena capital. La gente que resiste descubre que no puede comprar ni vender, y a muchos se los condena a muerte. Esta es la situación que también se simboliza en Apocalipsis 17 (el capítulo que estamos estudiando), cuando la bestia dirige a los reyes de la tierra para que hagan guerra contra el Cordero.

La bestia, representada ahora dinámica y demoníacamente por sus siete cabezas y todos sus cuernos, es la espantosa concretización del estado global, del mundo unido al estilo de Satanás. Es la falsificación diabólica del mundo unido en torno a Dios por medio de Cristo. Aquí está toda la raza humana, con la excepción de los santos de Dios, de pie como un solo hombre, en su malvada oposición a su Salvador.

No es extraño que la bestia, autora intelectual de esta maldad, aparece descripta como subiendo **"del Abismo"** y avanzando hacia su **"perdición"** (versículo 8).

Por supuesto, todo este plan malvado falla completamente. **"El Cordero. . . los vencerá"** (versículo 14). La liberación de los fieles seguidores de Dios es uno de los temas más importantes de Daniel y Apocalipsis. ¡Dios nos ama!

El verdadero pueblo de Dios, jóvenes y ancianos, ha decidido salir de toda comunidad vinculada con la "ramera". Están unidos en su lealtad al Cordero. Sobreviven a todo acerbo ataque lanzado contra ellos y en ocasión de la segunda venida son alzados hacia las nubes para salir al encuentro de su Señor. (Véase 1 Tesalonicenses 4: 16-18.)

Completamente frustradas, al darse cuenta de que han sido totalmente extraviadas y que mientras tanto han perdido la oportunidad de obtener la vida eterna, las multitudes del mundo se vuelven contra sus dirigentes religiosos con rencorosa hostilidad. **"Queman"** a la ramera **"con fuego"**.

Pero la bestia y el falso profeta son "arrojados vivos al lago de fuego", y todos los que todavía queden vivos sobre la tierra (pero que no hayan sido llevados en las nubes con Jesús) serán muertos. (Véase Apocalipsis 19: 20.)

Entonces comienza el milenio. (Véase Apocalipsis 20.)

Referencias

1. G. B. Caird, *A Commentary on the Revelation of St. John the Divine* [Un comentario acerca del Apocalipsis de San Juan el Teólogo], Henry Chadwick, editor, Harper's New Testament Commentaries [Comentarios Harper del Nuevo Testamento] (Nueva York, Harper and Row, editores, 1966), pág. 220.

2. Carl Schneider, *"Metopon"*, Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, *Theological Dictionary of the New Testament* [Diccionario teológico del Nuevo Testamento], traducido al inglés y editado por Geoffrey W. Bromiley, 9 tomos (Grand Rapids, Michigan, W. B. Eerdmans Publishing Company, 1964-1974),

4:637.

3. Edwin R. Thiele, *Outline Studies in Revelation* [Estudios bosquejados del Apocalipsis] (Angwin, California, edición del autor), pág. 264.

4. Kenneth A. Strand, "Two Aspects of Babylon's Judgment Portrayed in Revelation 18" [Dos aspectos del juicio de Babilonia presentados en Apocalipsis 18], *Andrews University Seminary Studies* No. 20 (Primavera de 1982): 53-60. Compárese con Caird, *Revelation* [Apocalipsis], págs 229, 230



El milenio

Introducción

Es posible que ni usted ni sus familiares estén vivos para ver algunos de los acontecimientos del futuro predichos por el Apocalipsis. Pero todos nosotros presenciaremos un acontecimiento relacionado con el milenio. Todos estaremos presentes cuando se desarrolle la escena del juicio que señala el fin de este período.

Toda persona que haya vivido alguna vez se reunirá entonces alrededor de Jesucristo. Nos reuniremos ya sea como sus amigos dentro de la Ciudad Santa contemplando hacia afuera, o como sus enemigos, fuera de la ciudad, contemplando hacia adentro. Dónde nos encontraremos entonces depende de las decisiones que hagamos ahora.

El milenio ha sido un tema popular. Los amilenialistas, los postmilenialistas y los premilenialistas lo han interpretado de diferentes maneras. (Véase *Respuestas a sus Preguntas,* páginas 515-520.) Pero, aunque tal vez sea sorprendente, si se considera el gran interés que ha suscitado, el milenio aparece en las Escrituras sólo en Apocalipsis 20. En cuanto a la palabra "milenio", no aparece en ninguna de las versiones castellanas de las Escrituras que hemos podido consultar. Tampoco aparece en el original griego, donde encontramos las palabras *jilia ete,* que quieren decir "mil años".

"Milenio" significa "un período de mil años". Proviene del latín: *mille,* "mil" y *annum,* "año". Encontramos la palabra *mille* en derivados como "milímetro", "mililitro", etc. La palabra *annum,* o su derivado *ennium,* aparece en "bienio", "decenio"; otras palabras en que figura son "anual" y "aniversario".

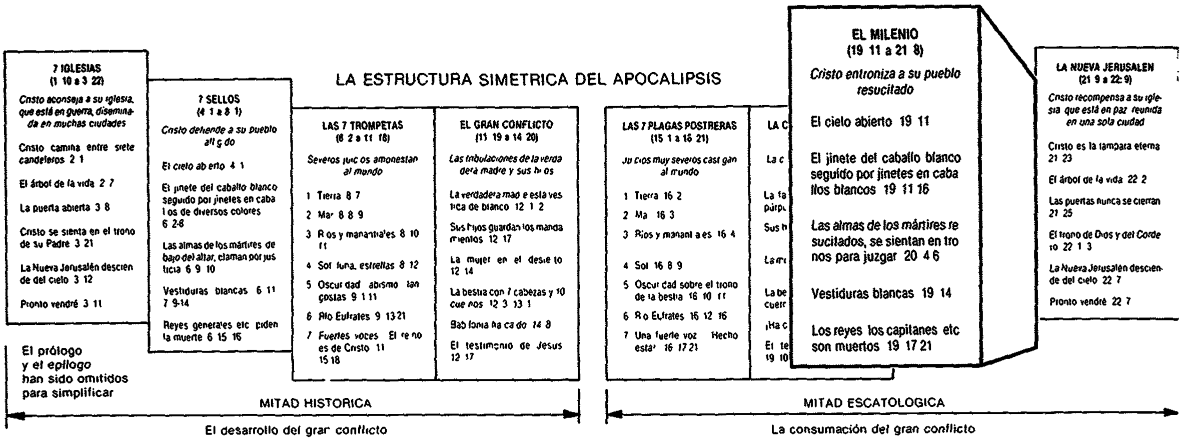
Aunque el milenio aparece mayormente en el capítulo 20, los versículos iniciales y finales de este capítulo no señalan el comienzo y el fin de la división del Apocalipsis relativa al milenio. El final de la división relativa a la caída de Babilonia y el comienzo de la división que tiene que ver con la Nueva Jerusalén, que están antes y después de la del milenio, nos indican que esta división comienza con el capítulo 19: 11 y continúa hasta el capítulo 21: 8. Nos hemos referido a esta división como "Circunstancias relacionadas con la santa ciudad: el milenio". (Véase el diagrama en la página siguiente.)

En nuestro diagrama *quiástico* general del Apocalipsis (véase la página siguiente), la división del milenio está equiparada con la división que tiene que ver con los siete sellos. Hay muchos paralelismos similares y contrastantes entre las dos divisiones. Varios de estos paralelismos, que tal vez le interese verificar, aparecen en el diagrama. Además de ellos podemos señalar a) el *sellamiento* de los 144.000 y el *sellamiento,* tan diferente, de Satanás, b) los *cuatro vientos* y los *cuatro extremos* de la tierra, y c) los redimidos que son reunidos alrededor del trono de Dios para

Confinado a las ruinas de la tierra junto con sus ángeles, Satanás dispondrá de mil años para probar, si puede, que es mejor gobernante que Dios.

JOHN STEEL Artista © 1969 PPPA

31—REV Span



Este diagrama nos demuestra que el milenio viene entre la caída de Babilonia y el establecimiento de la Nueva Jerusalén en la tierra nueva.

cantar, y los malvados que son reunidos alrededor del trono de Dios para ser *sentenciados a muerte.* No hay duda de que usted y los miembros de su familia pueden encontrar otros paralelismos adicionales.

Siempre estamos buscando, por supuesto, un nuevo *quiasmo.* ¡Y no nos vamos a desilusionar! Las siete escenas de la división que estamos considerando podrían organizarse para que aparecieran así (véase la página siguiente):

LA SEGUNDA MITAD DEL APOCALIPSIS: UN DOBLE ENFOQUE DEL CASTIGO FINAL DE LOS REBELDES Y DE LA RECOMPENSA FINAL DE LOS JUSTOS EN EL FIN DEL TIEMPO

1. *Se enfoca el castigo*
   - A Las plagas 15. 1-16. 21
   - B Circunstancias relacionadas con las plagas· la caída de Babilonia, la falsa madre 17: 1-19: 10

     Uno de los ángeles encargados de las plagas le muestra a San Juan la célebre ramera 17. 1-19: 8
     San Juan trata de adorar al ángel 19· 9, 10

2. *Se enfoca la recompensa*
   - B' Circunstancias relacionadas con la santa ciudad: el milenio 19: 11-21: 8
   - A' La santa ciudad: descenso de la Nueva Jerusalén, la novia del Cordero 21. 9-22. 21

     Uno de los ángeles encargados de las plagas le muestra a San Juan la novia del Cordero 21: 9-22: 7
     Después San Juan trata de adorar al ángel 22: 8, 9

A Cristo *desciende del cielo* como *Vencedor*.
B Sus *enemigos* son *muertos*.
C Satanás es encadenado para que *no seduzca más a las naciones*.
D Los redimidos se sientan en tronos a juzgar por mil años.
C' Satanás es *soltado* y *seduce a las naciones* de nuevo.
B' Los *enemigos* de Cristo, resucitados, son juzgados y *se les da muerte*.
A' La Ciudad Santa *desciende del cielo*, y ella, junto con la tierra renovada, son entregadas a los *vencedores*, con Cristo.

La división del milenio se puede bosquejar bajo estos tres encabezamientos:

EL COMIENZO DEL MILENIO

1. Cristo regresa en ocasión de su segunda venida; los justos se levantan cuando ocurre la primera resurrección.
2. Todo lo pecaminoso: seres humanos e instituciones, son destruidos.
3. Satanás es encadenado.

EL MILENIO

4. Los redimidos reinan y juzgan con Cristo durante mil años.

EL FIN DEL MILENIO

5. Satanás es suelto, conduce a los malvados para rodear la ciudad amada, y es destruido.
6. Los impíos se levantan en ocasión de la segunda resurrección, a lo que sigue el juicio final y la segunda muerte.
7. La Ciudad Santa desciende y la tierra es renovada.

Una exhortación acerca de vencedores y cobardes.

En este bosquejo las tres primeras escenas constituyen una unidad. El encadenamiento de Satanás, que le impide engañar a las naciones, es consecuencia de la segunda venida, que destruye a todos los pecadores, y que lleva al cielo a los redimidos (S. Juan 14: 1-3). Satanás no puede engañar a las naciones durante los mil años, porque durante ese período no quedarán en la tierra naciones que él pueda engañar.

Las últimas tres escenas, como las tres primeras, también constituyen una unidad, que se concentra en el descenso de la Ciudad Santa y en la destrucción final de los pecadores.

Varios acontecimientos de esta división se mencionan fuera de su secuencia cronológica. La primera resurrección ocurrirá simultáneamente con la segunda venida, que se describe en la primera escena, y obviamente ocurre antes de que los santos resucitados se sienten en tronos al comienzo de la cuarta escena, pero no se hace mención expresa de la primera resurrección hasta casi el fin de la cuarta escena. Del mismo modo, la momentánea liberación de Satanás que aparece en la quinta escena es consecuencia de la segunda resurrección, que recién aparece descripta en la sexta escena; y Satanás y las naciones pueden rodear la ciudad en la quinta escena porque ésta ya ha descendido a la tierra, algo que, sin embargo, recién se describe en la séptima escena.

Tal como en las divisiones relativas a la caída de Babilonia y a la Nueva Jerusalén, la del milenio termina con una palabra de exhortación. La de la caída de Babilonia terminó con una bienaventuranza sobre todos los que recibieron la invitación a participar del banquete de bodas del Cordero. La división de la Nueva Jerusalén terminará con una bendición para los que presten atención al mensaje del Apocalipsis. La presente división termina con una promesa para los vencedores y una advertencia a los cobardes.

CIRCUNSTANCIAS RELATIVAS A LA SANTA CIUDAD: EL MILENIO APOCALIPSIS 19: 11-21

La primera escena: La segunda venida de Cristo. [11] Entonces vi el cielo abierto, y había un caballo blanco; el que lo monta se llama "Fiel" y "Veraz"; y juzga y combate con justicia. [12] Sus ojos, llama de fuego; sobre su cabeza, muchas diademas; lleva escrito un nombre que sólo El conoce; [13] viste un manto empapado en sangre y su nombre es: Palabra de Dios. [14] Los ejércitos del cielo, vestidos de lino blanco y puro, le seguían sobre caballos blancos. [15] De su boca sale una espada afilada para herir con ella a los paganos; El los regirá con cetro de hierro; El pisa el lagar del vino de la furiosa cólera del Dios Todopoderoso. [16] Lleva escrito un nombre en su manto y en su muslo: Rey de reyes y Señor de señores.

La segunda escena: La destrucción de los pecadores. [17] Luego vi a un Angel de pie sobre el sol que gritaba con fuerte voz a todas las aves que volaban por lo alto del cielo: "Venid, reuníos para el gran banquete de Dios, [18] para que comáis carne de reyes, carne de tribunos y carne de valientes, carne de caballos y de sus jinetes, y carne de toda clase de gente, libres y esclavos, pequeños y grandes". [19] Vi entonces a la Bestia y a los reyes de la tierra con sus ejércitos, reunidos para entablar combate contra el que iba montado en el caballo y contra su ejército. [20] Pero la Bestia fue capturada, y con ella el falso profeta —el que había realizado al servicio de la Bestia las señales con que seducía a los que habían aceptado la marca de la Bestia y a los que adoraban su imagen— los dos fueron arrojados vivos al lago del fuego que arde con azufre. [21] Los demás fueron exterminados por la espada que sale de la boca del que monta el caballo, y todas las aves se hartaron de sus carnes.

APOCALIPSIS 20

La tercera escena: El encadenamiento de Satanás. [1] Luego vi a un Angel que bajaba del cielo y tenía en su mano la llave del Abismo y una gran cadena. [2] Dominó a la Serpiente, la Serpiente antigua —que es el Diablo y Satanás— y la encadenó por mil años. [3] La arrojó al Abismo, la encerró y puso encima los sellos, para que no sedujera más a las naciones hasta que se cumplieran los mil años. Después tiene que ser soltada por poco tiempo.

La cuarta escena: Los redimidos juzgan durante los mil años. [4] Luego vi unos tronos, y se sentaron en ellos, y se les dio el poder de juzgar; vi también las almas de los que fueron decapitados por el testimonio de Jesús y la Palabra de Dios, y a todos los que no adoraron a la Bestia ni a su imagen, y no aceptaron la marca en su frente o en su mano; revivieron y reinaron con Cristo mil años. [5] Es la primera resurrección. Los demás muertos no revivieron hasta que se acabaron los mil años. [6] Dichoso y santo el que participa en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre éstos, sino que serán Sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con el mil años.

La quinta escena: Satanás es suelto, conduce a las naciones y es consumido por el fuego. [7] Cuando se terminen los mil años, será Satanás soltado de su prisión [8] y saldrá a seducir a las naciones de los cuatro extremos de la tierra, a Gog y a Magog, y a reunirlos para la guerra, numerosos como la arena del mar. [9] Subieron por toda la anchura de la tierra y cercaron el campamento de los santos y la Ciudad amada. Pero bajó fuego del cielo y los devoró. [10] Y el Diablo, su seductor, fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde están también la Bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

La sexta escena: Los pecadores resucitan, son sentenciados y consumidos por el fuego. [11] Luego vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él. El cielo y la tierra huyeron de su presencia sin dejar rastro. [12] Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono; fueron abiertos unos libros, y luego se abrió otro libro, que es el de la vida; y los muertos fueron juzgados según lo escrito en los libros, conforme a sus obras. [13] El mar devolvió los muertos que

guardaba, la Muerte y el Hades devolvieron los muertos que guardaban, y cada uno fue juzgado según sus obras. [14] La Muerte y el Hades fueron arrojados al lado de fuego — este lago de fuego es la muerte segunda— [15] y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego.

APOCALIPSIS 21: 1-8

La séptima escena: Desciende la santa ciudad. Y la tierra es renovada. **[1] Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva —porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya. [2] Y vi la Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo. [3] Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: "Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y El, Dios-con-ellos, será su Dios. [4] Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado.**

Exhortación. **[5] Entonces dijo el que está sentado en el trono: "Mira que hago un mundo nuevo". Y añadió: "Escribe: Estas son palabras ciertas y verdaderas". [6] Me dijo también: "Hecho está; yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin; al que tenga sed, yo le daré gratuitamente del manantial del agua de la vida. [7] Esta será la herencia del vencedor: yo seré Dios para él, y él será hijo para mí. [8] Pero los cobardes, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los impuros, los hechiceros, los idólatras y todos los embusteros tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre —que es la muerte segunda".**



El mensaje de Apocalipsis 19: 11 a 21: 8

I. La segunda venida de Cristo

Varias veces el Apocalipsis nos ha llevado hasta la segunda venida de Cristo, sólo para retroceder y conducirnos de nuevo por el curso de la historia.

El capítulo 1 prometió que Jesús vendría "acompañado de nubes" y que "todo ojo" lo vería (versículo 7), pero lo que siguió en los capítulos 2 y 3 fueron las cartas del Señor a las siete iglesias. En la carta a Filadelfia Jesús prometió: "Pronto vendré" (Apocalipsis 3: 11), pero en los capítulos 4 al 7 nos encontramos enterándonos de los siete sellos, que comenzaron en el tiempo de San Juan en el siglo I.

Bajo el sexto sello (Apocalipsis 6: 12-17), se cumplieron en el sol, la luna y las estrellas las señales de la segunda venida de Cristo. Los pecadores clamaban a las rocas y a las montañas que los escondieran de la "cólera del Cordero". Pero en los capítulos 8 al 11 San Juan nos lleva de nuevo a sus propios días, para contarnos esta vez la historia de las siete trompetas.

Después de los tres mensajes angélicos del tiempo del fin (Apocalipsis 14: 6-12), San Juan nos mostró a Jesús sentado en una nube blanca, listo para venir por segunda vez. Escuchamos voces que pedían que se cosechara la mies y las uvas (versículos 14-20), pero entonces San Juan nos hizo avanzar un poco en el tiempo para que aprendiéramos algo acerca de las siete plagas.

La segunda venida es un tema de suma importancia en el Apocalipsis, que se repite vez tras vez; no hay duda de ello. En Apocalipsis 19 lo encontramos tratado ampliamente.

Al comienzo de la división relativa a los siete sellos, San Juan miró a través de una puerta abierta (Apocalipsis 4: 1, 2) y vio el trono de Dios en el Santuario celestial. Al comienzo de la división acerca del gran conflicto, pudo observar lo que hay en el compartimento interior del Santuario, y vio el arca de los Diez Mandamientos (Apocalipsis 11: 19). Pero ahora —en el capítulo 19— el "**cielo**" mismo está "**abierto**", y San Juan ve a Jesús como un general celestial mientras cabalga sobre un imponente "**caballo blanco**". Majestuosa y gallardamente desciende al galope a través del espacio a la cabeza de una vasta caballería galáctica, los "**ejércitos del cielo**". Cada soldado está ataviado de "**lino blanco y puro**" y, como su Señor, cabalga sobre un corcel blanco como la nieve (Apocalipsis 19: 11-16).

Los cinco nombres de Cristo. Los soldados de algunos países llevan algo así como etiquetas con sus nombres en sus uniformes. San Juan observa que Jesús lleva el nombre "**Rey de reyes y Señor de señores**", y que se lo conoce como "**la Palabra de Dios**", y "**Fiel**" y "**Veraz**". Se lo llama "**Fiel**" y "**Veraz**" porque eso es lo que es: completamente digno de confianza y totalmente auténtico, un Dios que respeta su alianza, un amigo que es capaz de morir antes de quebrantar una promesa. (Véase el tomo 1, páginas 234-238.) ¡*Es* un Dios que nos ama y se interesa por nosotros!

Al vincular los nombres de "**Fiel**" y "**Veraz**" con la descripción: "**Sus ojos,**

En ocasión de su segunda venida, el Cordero de Dios aparece como "Rey de reyes y Señor de señores", al frente de los ejércitos del cielo, para liberar a su pueblo.

llama de fuego", San Juan nos recuerda que nuestro Guerrero celestial es el mismo pastor considerado que con preocupación ha atendido por tantos siglos sus "iglesias humeantes y sus indóciles cristianos", tal como está predicho en los capítulos 1 al 3. En sus cartas a las siete iglesias, Jesús aparece de pie entre los siete candeleros, y se presenta como "fiel y veraz" (Apocalipsis 3: 14) y con "ojos. . . como llama de fuego" (Apocalipsis 2: 18; véase la página 97).

San Juan nos dice que Cristo, el que cabalga, recibe el nombre de "**la Palabra de Dios**" (Apocalipsis 19:13). Este nombre aparece en el Nuevo Testamento solamente aquí y en el evangelio de San Juan (S. Juan 1: 1) y en la primera epístola de San Juan (1 S. Juan 1: 1), lo que nos recuerda quién escribió el Apocalipsis. Jesús *es* la "Palabra" de Dios (o el "Discurso" de Dios), porque expresa de maneras que podemos entender a lo menos parcialmente los profundos y amantes pensamientos que Dios el Padre concibe acerca de nosotros.

El título real de Cristo: "**Rey de reyes y Señor de señores**" está escrito, según nos dice San Juan, "**en su manto y en su muslo**" (Apocalipsis 19: 16). Las espadas, en tiempos de San Juan, se llevaban sobre el muslo izquierdo, como ocurre hoy con las pistolas. La espada de Cristo es sin duda la "espada del Espíritu", que es la "Palabra de Dios". (Véase Hebreos 4: 12.)

No se nos dice cuál es el quinto nombre de Cristo. San Juan lo vio pero no lo pudo leer. Nos dice, en efecto, que sólo Jesús lo conoce. (Véase Apocalipsis 19: 12.) Hay misterios de belleza en el carácter de nuestro Salvador que no los vamos a comprender plenamente en toda la eternidad. ¿Cómo *puede* ser El tan paciente y perdonador? ¿Cómo puede ser tan extraordinariamente bondadoso?

El manto de Cristo empapado en sangre. Aunque el caballo de Cristo es blanco, su manto es rojo. Ha sido "**empapado en sangre**" (Apocalipsis 19: 13). Esta expresión proviene de Isaías 63: 1-6. Lo mismo ocurre con la frase referente a que "**pisa el lagar**". En Isaías 63 el manto de Dios está manchado con la sangre de sus enemigos. Se describe la sangre como si fuera el jugo escarlata de uvas aplastadas con los pies en un antiguo lagar. Pero en Apocalipsis 19 Jesús todavía no ha entrado en el lagar; entonces, ¿por qué es rojo *su* manto?

Como de costumbre, San Juan ha adaptado las ideas del Antiguo Testamento; no se ha limitado a adoptarlas. El manto de Cristo está manchado con *su propia* sangre. En la cruz, la serpiente "acechó" ("hirió", *Reina-Valera)* el "calcañar" (talón) de Jesús. Ahora, en ocasión de su segunda venida, viene para "pisar la cabeza" de Satanás. (Véase Génesis 3: 15 y las páginas 316 y 317.)

Vimos en la página 334 que Dios decidió no destruir a Satanás al principio del gran conflicto para evitar malentendidos innecesarios. Si el Señor lo hubiera destruido rápidamente, muchos seres creados habrían podido llegar a la conclusión de que el Altísimo es impaciente y arbitrario, precisamente como Satanás lo afirma.

Pero al permitir que el enemigo lo torturara y le quitara la vida, Jesús demostró su propia infinita bondad y la maldad sin parangón de Satanás. Ahora Jesús puede eliminar a los opresores y finalmente destruir al diablo sin ser mal entendido. El Señor se hizo hombre y murió en la cruz con el fin de recibir autorización "para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al Diablo, y libertar a cuantos, por temor a la muerte, estaban de por vida sometidos a esclavitud" (Hebreos 2: 14, 15).

La sangre que se encuentra en el manto de Jesús certifica su derecho a destruir

al destructor de su pueblo. También certifica su derecho a reclamar el rescate de su pueblo. Con su propia "preciosa sangre" los ha "rescatado" (1 S. Pedro 1: 18, 19). Son *suyos*.

Jesús sigue siendo el Cordero que fue degollado. Pero cuando se produzca su segunda venida los malvados tratarán de ocultarse de la "*cólera* del Cordero" (Apocalipsis 6: 16). La cólera del Cordero es la indignación divina basada en su amor infinito y abnegado por gente que ha sido terriblemente oprimida.

Jesús sigue siendo el Pastor que incansablemente conduce y cuida a sus ovejas. (Compárese S. Juan 10: 11 con Isaías 40: 11.) Su simbólico "**cetro de hierro**" (Apocalipsis 19: 15) es la vara de un pastor, revestida de hierro en la punta para proteger a sus ovejas de las incursiones de los lobos.

Jesús y sus diademas. Jesús en la visión de San Juan usa "**muchas diademas**" o coronas reales (Apocalipsis 19: 12). Las numerosas coronas del dragón (12: 3) y de la bestia (13: 1) son sólo una parodia blasfema de la autoridad real de Cristo. Satanás es el "príncipe de este mundo" (S. Juan 12: 31) solamente porque le arrebató el reino a su verdadero Señor.

Aunque Jesús (junto con su Padre) siempre ha sido el Rey del universo, en el Apocalipsis no lo hemos visto coronado antes, con la excepción del capítulo 14, versículo 14, donde, como aquí, está viniendo para reunir a sus redimidos. ¿Cuándo comenzó a usar esas diademas?

Daniel 7: 13, 14 nos muestra que al final de la etapa del juicio final previa al advenimiento, que comenzó en 1844 y terminará justamente antes de la segunda venida, Jesús, el Hijo del hombre, recibirá "imperio, honor y reino" de parte de Dios el Padre, el Anciano. El reino de Cristo en esta tierra llega a ser verdaderamente suyo cuando, como resultado del juicio y de la predicación de los mensajes de los tres ángeles, su iglesia llega a estar compuesta totalmente por personas plenamente dedicadas a su servicio. (En último análisis, un reino le pertenece a un rey en la medida en que su pueblo decide obedecerlo.)

Inmediatamente después de recibir plenamente su reino, Jesús se apresura, monta su "**caballo blanco**" y sale al galope para rescatar de la tierra a sus leales pero maltratados súbditos y compartir su reino con ellos.

Para decirlo de otro modo, durante la etapa del juicio previa al advenimiento, la iglesia de Cristo llega a ser "*deslumbrante de blancura*" (Apocalipsis 19: 8), "sin mancha ni arruga ni cosa parecida" (Efesios 5: 26, 27). Al revestirse de "lino deslumbrante" (que "son las buenas acciones de los santos"), ella se "*engalana*" (Apocalipsis 19: 7, 8). En seguida Jesús se casa con su iglesia, simbolizada por la Nueva Jerusalén. Inmediatamente después de la boda (véase S. Lucas 12: 35-37) regresa en busca de sus siervos que lo aguardan en la tierra para invitarlos a asistir al "banquete de bodas del Cordero" (Apocalipsis 19: 9; véase también las páginas 407-410).

Ejércitos de ángeles. Los ejércitos del cielo que acompañan a Jesús en el momento de su segunda venida están compuestos por ángeles. En su Sermón profético Jesús dijo que en su segunda venida "todos los ángeles" lo acompañarían. (Véase S. Mateo 25: 31.) Los ángeles desempeñarán la función sumamente importante de reunir a los redimidos y conducirlos a la presencia de Cristo. "El enviará a sus ángeles con sonora trompeta, y reunirán. . . a sus elegidos" (S. Mateo 24: 31).

Usted los puede ver ahora por medio de los ojos de la imaginación, mientras llenan el cielo en todos sus ámbitos, escoltando entusiasmados al pueblo redimido

de Dios desde sus hogares y sus escondrijos, y desde sus tumbas, rumbo a la nube donde Jesús se encuentra entronizado.

Algunos estudiosos de las Escrituras han sugerido que estos ejércitos están constituidos por santos que fueron al cielo al morir. Pero nosotros hemos aprendido en otra parte de nuestro estudio lo que dicen las Escrituras que ocurre con la gente cuando muere. (Véanse las páginas 73-77; 214-220.)

Lenguaje simbólico y literal. La primera escena de la división del milenio es la segunda venida de Cristo. La descripción de caballos, ejércitos y una espada, como muchas de las otras descripciones del Apocalipsis, es simbólica, hasta impresionista. En lenguaje simbólico el capítulo 14: 14-17 nos presenta a Jesús con "una hoz afilada" para cosechar la "mies" de los justos. En el Sermón profético Jesús describe su segunda venida simbólicamente como la separación de las "ovejas" de los "cabritos". (Véase S. Mateo 25: 32.)

San Juan describe la segunda venida en términos casi *literales* en Apocalipsis 1: 7: "Mirad, viene acompañado de nubes; todo ojo le verá".

San Juan había escuchado en persona a Jesús cuando declaró que volvería en las nubes de los cielos, visible para todo el mundo. Al sumo sacerdote, en ocasión de su juicio, Jesús le declaró solemnemente, bajo juramento: "A partir de ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo" (S. Mateo 26: 64). San Juan, de pie en el palacio del sumo sacerdote aquel terrible jueves de noche antes de la crucifixión, oyó cuando Jesús hizo esta profecía, y la incluyó en Apocalipsis 1: 7.

San Pablo también describió la segunda venida en términos literales en 1 Tesalonicenses 4: 15-17. Escribió acerca de ella basándose en la autoridad de "la Palabra del Señor". "El Señor mismo —dijo—, a la orden dada por la voz de un [del] arcángel y por la trompeta de Dios, bajará del cielo, y los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en nubes, junto con ellos, al encuentro del Señor en los aires".

En el Nuevo Testamento, los ángeles también enseñaron que Jesús volvería de esa manera: visible y abiertamente, en las nubes. Poco después de la muerte y la resurrección de Cristo, los discípulos vieron cuando el Señor abandonaba la tierra y ascendía hacia el cielo. "Fue levantado en presencia de ellos, y una nube le ocultó a su vista". Pero de pie junto a ellos para consolar a los discípulos estaban dos ángeles amistosos. Parecían "hombres" comunes, pero estaban "vestidos de blanco", como los soldados celestiales que acompañan a Jesús en Apocalipsis 19. "Este que os ha sido llevado —dijeron los ángeles a los discípulos, con San Juan entre ellos—, este mismo Jesús, vendrá del mismo modo que le habéis visto subir al cielo" (Hechos 1: 9-11).

Debemos recordar que el Señor no solamente viajó al cielo sobre nubes, sino que también lo hizo sobre nubes para inaugurar el juicio previo al advenimiento que se describe en Daniel 7: 9-14. En efecto, la referencia del Sermón profético al Hijo del hombre que vendrá en las nubes del cielo en ocasión de su segunda venida está adaptada directamente de Daniel 7.

Las nubes siempre están compuestas de algo. Hablamos, por ejemplo, de nubes de polvo, de nubes formadas por gotas de agua, de nubes de langostas. Las nubes sobre las cuales viaja Jesús, podemos imaginar, son nubes de ángeles. Estos

CRISTO REY, EL TODOPODEROSO

C. MERVYN MAXWELL, 1984
Adly Campos, Traducción

CWM RHONDDA 8 7 8.7 8.7.7.
John Hughes (1873-1932)



Alternate tune, UNSER HERRSCHER, No. 45

1ra estrofa basada en S. Mateo 28:18-20; S. Lucas 24:50, 51; Hechos 1·9-11 V. K.J
2da estrofa. basada en Daniel 7·9-14.
3ra. estrofa: basada en S. Mateo 24:30; 1 Tesalonicenses 4·15-18; Apocalipsis 1.7.

ángeles constituyen su caballería galáctica en la escena relativa a la segunda venida descripta en Apocalipsis 19: 11-16.

En la página anterior usted va a encontrar un himno relativo a los tres viajes de Jesús en las nubes del cielo. Espero que le guste. Es posible que usted y su familia quieran cantarlo. ¡Hagan la prueba!

II. El gran banquete de Dios

La atención de San Juan se desvió de la escena de la segunda venida, para dirigirse a la segunda de la serie que estamos estudiando: el gran banquete de Dios y la destrucción de los enemigos de lo bueno (Apocalipsis 19: 17-21).

San Juan observó a un ángel solitario "**de pie sobre el sol**". Antes había visto a una mujer solitaria, la verdadera madre, "vestida del sol". La serpiente la había atacado juntamente con su pequeño Hijo (Apocalipsis 12: 1-6).

El ángel extendió una macabra invitación a "**todas las aves que volaban por lo alto del cielo**". Elevó la voz y exclamó: "**Venid, reuníos para el gran banquete de Dios, para que comáis carne de reyes, carne de tribunos y carne de valientes, carne de caballos y de sus jinetes, y carne de toda clase de gente, libres y esclavos, pequeños y grandes**".

Leímos acerca de un surtido de gente semejante en otra parte, en Apocalipsis 6: 15, 16. Los escuchamos cuando clamaban a las rocas y a las montañas para que los ocultaran de la presencia de Dios y de la cólera del Cordero. Isaías el profeta también vio a esa gente, mientras se escondía "en los agujeros de las peñas" y arrojaba sus ídolos de oro y plata a los topos y a los murciélagos (Isaías 2: 20, 21). El profeta Ageo advirtió en contra de la inutilidad de ganar un jornal y guardarlo "en bolsa rota" (Ageo 1: 6). Las inversiones, las promociones, las tarjetas de crédito, los placeres extravagantes, el prestigio, no significarán nada para la gente atemorizada que no se habrá preparado para la segunda venida de Cristo.

El ángel que estaba de pie en el sol invitó a las aves que volaban "**por lo alto del cielo**" a asistir al "**gran banquete de Dios**". Como los buitres y los otros consumidores de carroña a quienes se extendía esta invitación, los tres ángeles de Apocalipsis 14: 6-12 también habían volado una vez "por lo alto del cielo". Habían dado un mensaje acerca del juicio, el sábado, el Evangelio eterno y la fe de Jesús. ¡Cuánto querrán las víctimas del ángel del banquete haber prestado atención al mensaje de esos otros ángeles!

Como los buitres y los tres ángeles, un águila simbólica había volado una vez "por lo alto del cielo" (Apocalipsis 8: 13). Decía en su chillido: "¡Ay, ay, ay!", para advertir que las tres trompetas finales serían aún peores que las cuatro primeras. Pero a San Juan se le dieron muy pocos detalles acerca del aspecto especial del "¡Ay!" de la séptima trompeta. Sólo se le mostró que bajo la séptima trompeta las naciones se encolerizarían, la ira de Dios vendría, los muertos serían juzgados y que llegaría el momento "de destruir a los que destruyen la tierra" (Apocalipsis 11: 14-18). A esta altura de nuestro estudio sabemos que la cólera de las naciones culmina con el Harmaguedón, que la ira de Dios implica las siete plagas postreras, y que la destrucción de los destructores tiene que ver con el lago de fuego y el gran banquete de Dios.

El Harmaguedón y su consecuencia final. "**Vi entonces a la Bestia y a los reyes**

de la tierra —dice San Juan— **con sus ejércitos, reunidos para entablar combate contra el que iba montado en el caballo y contra su ejército**" (Apocalipsis 19: 19). Esta es la batalla del Harmaguedón, acerca de la cual leímos primeramente en el capítulo 16: 14, 16, y de nuevo en el 17: 13, 14.

El Harmaguedón no es una guerra entre Oriente y Occidente; es un ataque de Satanás y la especie humana contra el Cordero de Dios. Se libra de la única manera como los seres humanos pueden atacar a un Ser celestial: oponiéndose a su verdad y oprimiendo a su pueblo. Se organiza por medio de la propaganda mentirosa de los espíritus semejantes a ranas que salen de la boca de la bestia, la serpiente y el falso profeta. Su propaganda mentirosa va acompañada de milagros, señales y maravillas desorientadoras. Presumiblemente incluye las aparentes resurrecciones de algunas personas de entre los muertos. Evidentemente incluye una imitación de la "segunda venida", que es la *parousía* del "hombre impío" (véase 2 Tesalonicenses 2: 3, y las páginas 444-446).

El mensaje de Satanás, como de costumbre, será que la ley de Dios, *no se necesita, no se puede* o *no se debe guardar*; pero su mensaje estará reforzado por medidas coercitivas de origen diabólico, que irán desde una severa persecución económica hasta la pena de muerte. Los que rehúsen conformarse descubrirán que no podrán comprar ni vender. Poco después serán destinados a la pena capital (véase Apocalipsis 13: 11-17). Este proceso impío culmina bajo la sexta plaga (Harmaguedón, Apocalipsis 16: 12-16), cuando casi todo el mundo concentrará su hostilidad en la pequeña minoría que por la gracia de Dios guarda sus mandamientos y está sellada por su Espíritu en la frente y en la mano, en los pensamientos y en las acciones.

No se nos deja en dudas acerca del resultado del Harmaguedón. Exactamente a tiempo, los "reyes del Oriente" llegan, el Padre y el Hijo, el que se sienta en el trono y el Cordero de Dios (Apocalipsis 16: 12). "El Cordero, como es Señor de señores y Rey de reyes, los vencerá" (capítulo 17: 14). El Jinete del caballo blanco aparece con su túnica teñida en sangre, acompañado por los ejércitos del cielo. Para rescatar a su pueblo da muerte a sus enemigos, y un ángel que está en el sol invita a las aves para que se alimenten de esos enemigos en el gran banquete de Dios.

Esta es la Piedra sobrenatural de Daniel 2: 34, 35, 44, 45 que golpea a la gran estatua en los pies y muele a las naciones reduciéndolas a un polvo tan fino que los vientos del verano, al soplar, lo hacen desaparecer.

La aparición de Cristo como un santo Guerrero nos recuerda otra vez el éxodo del pueblo de Israel de Egipto. Cuando Dios libró a su pueblo al ahogar a sus enemigos en el Mar Rojo, los israelitas danzaron y cantaron llenos de gratitud: "¡Un guerrero Yahvéh!" (Exodo 15: 3).

Pero ciertamente Jesús es el Príncipe de la paz. (Véase Isaías 9: 5). No le gusta la guerra. Satanás, no El, comenzó el gran conflicto.

Por miles de años Jesús ha sido paciente. Ha limitado a Satanás para impedirle llevar a cabo algunos de sus peores actos de hostilidad, pero en general le ha permitido proseguir sus propias pertinaces inclinaciones. ¡Cuán apenado se tiene que haber sentido Jesús a través de los largos, larguísimos siglos de injusticia, hambre, guerra y pestilencia que han prevalecido en el mundo! Pero tenía que dejar que la rebelión manifestara sus innatos horrores, porque necesitamos aprender por expe-

riencia cuán terriblemente malo es el pecado y a qué cosas espantosas conduce. (Véase las páginas 331-340.)

Ahora, a pesar de los miles de años durante los cuales se ha manifestado la misericordia de Dios, a pesar de la vida y la muerte amorosas de Cristo, a pesar de los mensajes de los tres ángeles en el tiempo del fin, y a pesar del hecho de que sólo recientemente toda la tierra ha sido iluminada con el carácter de los leales hijos de Dios (páginas 463, 464), a pesar de todas estas consideraciones, la inmensa mayoría de los habitantes de la tierra prefiere la insolencia de Satanás a los mandamientos de Dios, y se une a él para hacer guerra contra el Cordero, su Salvador. Como Eva en el Edén (página 315), resuelven confiar en las palabras de la serpiente —y de la bestia y del falso profeta— en lugar de confiar en la Palabra de Dios.

De manera que "**la Bestia fue capturada, y con ella el falso profeta —el que había realizado al servicio de la Bestia las señales con que seducía a los que habían aceptado la marca de la Bestia y a los que adoraban su imagen— los dos fueron arrojados vivos al lago de fuego que arde con azufre. Los demás fueron exterminados por la espada que sale de la boca del que monta el caballo, y todas las aves se hartaron de sus carnes**" (Apocalipsis 19: 20, 21).

No queda pecador con vida. Debemos notar claramente que todos los pecadores serán destruidos en ocasión de la segunda venida. Ni uno solo de ellos quedará con vida. Cuando la bestia y el falso profeta son arrojados al lago de fuego, *todos* "**los demás**" —todo pecador que quede— serán "**exterminados**".

Impenitentes y rebeldes, no aceptaron la invitación al banquete de bodas del Cordero. Ahora, en una profecía casi repulsiva por causa de su realismo,[1] sus cadáveres se convierten en alimento para las aves de presa en el gran banquete de Dios.

Pero el famoso enemigo no humano de Cristo, junto con sus cohortes diabólicas, permanece con vida, desesperado y sin esperanza, por mil años más.

Satanás encadenado por mil años. En la tercera escena de esta serie (Apocalipsis 20: 1-3), San Juan vio a un ángel que descendió del cielo que tenía en la mano "**la llave del Abismo y una gran cadena**". Fascinado, el apóstol observó hasta que el ángel "**dominó a la Serpiente, la Serpiente antigua —que es el Diablo y Satanás— y la encadenó por mil años. La arrojó al Abismo, la encerró y puso encima los sellos, para que no sedujera más a las naciones hasta que se cumplieran los mil años. Después** —San Juan se enteró de alguna manera misteriosa, Satanás— **tiene que ser soltado por poco tiempo**".

Estos dos acontecimientos: el encadenamiento y la liberación de Satanás, señalan el comienzo y el fin de los mil años. Ocurre lo mismo con un par de sucesos más que vamos a considerar en nuestra próxima sección: la primera y la segunda resurrección.

Vimos en la página 250 que el término "abismo" (*abussos* en griego) aparece en Apocalipsis 9: 1, 2 en representación de las estériles y arenosas extensiones del vasto desierto árabe. En Romanos 10: 7 *abismo* es la tumba, algo inclusive más carente de vida que el desierto de Arabia. En Génesis 1: 2 la palabra se refiere a la superficie de este planeta antes de la semana de la Creación, cuando la tierra estaba "caótica y vacía".

Jeremías 4: 23-26 dice que la tierra volverá a estar "caótica y vacía" dentro de un tiempo más. Al vislumbrar ese terrible futuro Jeremías escribió: "Miré, y he aquí que no había *un alma*. . . el vergel era yermo, y todas las ciudades estaban

arrasadas delante de Yahvéh y del ardor de su ira". "Miré. . . a los cielos, y faltaba su luz —añadió—, y a los montes, y estaban temblando". En Isaías 24: 1-3 también se nos habla de un momento cuando "devastada será la tierra y del todo saqueada".

Se ha popularizado la idea de que el milenio será una edad de oro para el planeta Tierra. De acuerdo con estas profecías de las Escrituras, sin embargo, los mil años serán "un milenio de noche para el mundo".[2]

Y, ¿qué estará haciendo Satanás durante esos tenebrosos y aciagos mil años? Nada en absoluto fuera de lamentar la pérdida de su lugar en el cielo, de hacer planes sin sentido para tratar de volverlo a conseguir y, espero, tratando de suprimir las violentas contiendas, y de contrarrestar las innumerables acusaciones de sus seguidores, los ángeles caídos. Puesto que él les enseñó a esos ángeles a rebelarse contra Dios, difícilmente puede contar con ellos para que sean leales, tanto a él como a cualquier otro.

Los padres divorciados, que les enseñan a sus hijos a odiar al otro padre, corren el riesgo de que a la larga éstos los aborrezcan a ellos mismos.

Leí una vez de un criminal en la Edad Media que a guisa de castigo fue encerrado en un barril con arañas y serpientes venenosas. Esto me hace pensar en Satanás encadenado en medio de sus hordas de demonios durante los mil años.

Las Escrituras nos dicen que Satanás no va a engañar a las naciones durante todo ese largo período. ¿Y por qué no? Porque no quedará nadie con vida en la tierra para escucharlo. Su cadena es un símbolo de las circunstancias. Todos empleamos la expresión "tengo las manos atadas".

Todos los impíos morirán en ocasión de la segunda venida, y los justos serán "arrebatados en *nubes*" para salir "al encuentro del Señor *en los aires*" (1 Tesalonicenses 4: 17). Serán llevados ("arrebatados") en triunfo a la hermosa ciudad que será su hogar, y que Jesús dijo en S. Juan 14: 1-3 que iría a prepararles a todos ellos.

Los justos son llevados al cielo. En la última cena antes de su crucifixión, Jesús mencionó algunos indicios de su futura partida de esta tierra que dejaron a los discípulos bastante aprensivos. Le preguntaron qué quería decir, y El los reconfortó. Les prometió solemnemente que si se iba, volvería para llevarlos consigo, y que mientras tanto les iba a preparar un lugar especial.

Las palabras de Cristo, tal como aparecen en la Biblia de Jerusalén, son profundamente consoladoras: "No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios; creed también en Mí. En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no, os lo habría dicho; porque voy a preparar un lugar. Y cuando haya ido y os haya preparado un lugar, volveré y os tomaré conmigo, para que donde esté yo, estéis también vosotros".

Esta declaración nos demuestra que el lugar que Jesús prometió preparar para su pueblo no está ubicado en la tierra. Está muy lejos. Está "en la casa" de su "Padre".

Y cuando Jesús dijo que volvería, y "os tomaré conmigo, para que donde esté yo, estéis también vosotros", ¿no aclaró, acaso, que está haciendo planes para llevarnos a ese lugar?

Si hubiera tenido la intención de decirles a sus discípulos que en ocasión de su regreso estaba haciendo planes de vivir con nosotros aquí, ¿no habría dicho algo

parecido a esto: "Volveré para estar donde ustedes se encuentran"? ¡Pero lo que dijo fue todo lo contrario!

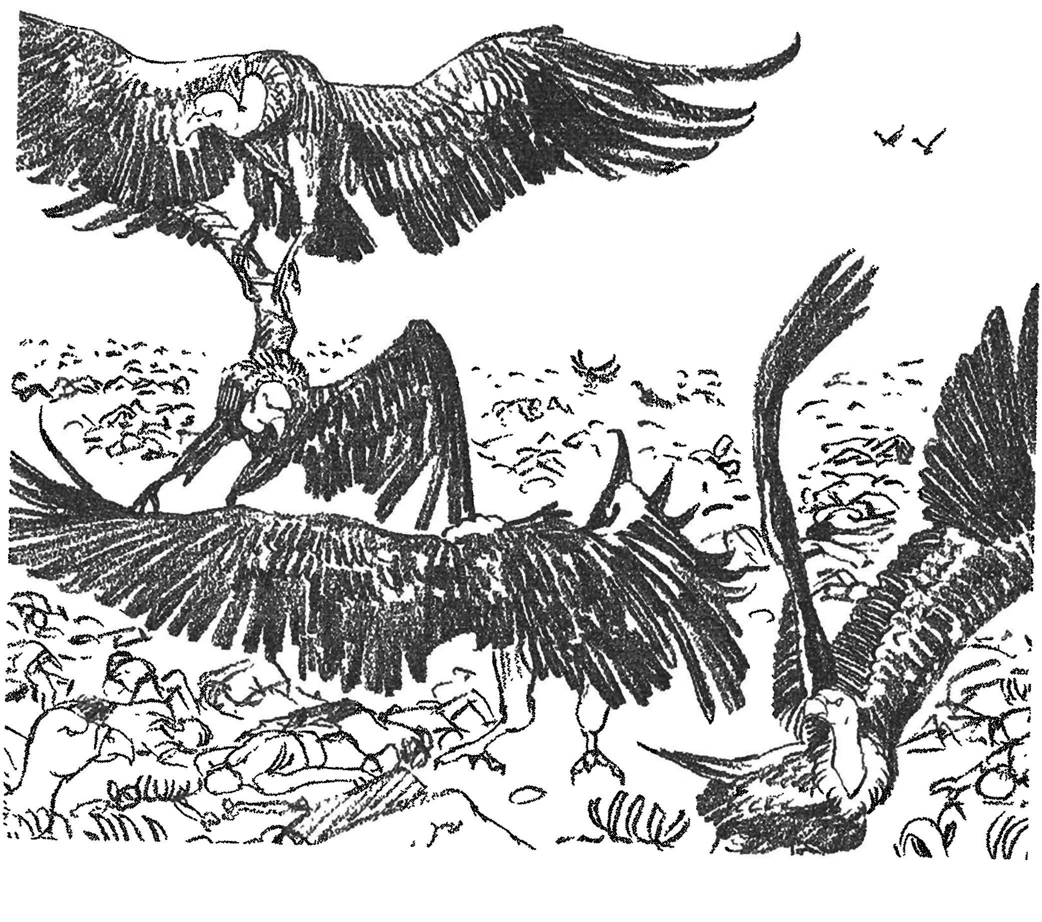
Llegará el momento cuando Cristo traerá a la tierra los lugares que ha ido a preparar, pero ese momento no será la segunda venida. Será el fin de los mil años.

Cuando Jesús reúna a su pueblo y deje el planeta Tierra al comienzo de los mil años, sólo quedará con vida una clase de seres humanos: la hermosa clase de los amantes, y leales, y dedicados, y perdonadores y sinceros. Y todos los que sean así estarán seguros y felices con Jesús, y avanzarán a toda velocidad al hacer ese viaje saturado de canciones a través del cielo estrellado rumbo a la casa del Padre.

Entonces, ¿quiénes —o qué— quedarán en la tierra? Satanás y sus angustiados ángeles caídos. Las tinieblas los oprimirán por todos lados, y el frío profundo de la noche milenial. La superficie de la tierra estará trastornada por los terremotos y quemada por el fuego. Se verán vigas retorcidas y trozos de concreto derruido donde antes había fábricas y aeropuertos y grandes ciudades. Los únicos sonidos que se escucharán serán el gemido del viento, el lamento de los ángeles satánicos, el batir de las alas y el tironear de la carne por parte de las aves de presa que se estarán solazando con el gran banquete del Señor.

Dios quiera que todos los lectores de este libro se encuentren entre la feliz multitud que acompañará a Jesucristo en su viaje triunfal rumbo al hogar.

Mientras los redimidos ascienden en las nubes rumbo al cielo con Cristo y los ángeles, las aves de rapiña descienden para hartarse de los cadáveres de los impíos.



III. El juicio y la primera resurrección

Llegamos a la cuarta escena de la división relativa al milenio, Apocalipsis 20: 4-6. "**Luego vi tronos** —dice San Juan—, **y se sentaron en ellos, y se les dio el poder de juzgar**".

Mucho antes, Daniel también había visto una escena de juicio en la que había muchos tronos. (Véase Daniel 7: 9-14.) Pero la etapa del juicio previa al advenimiento que Daniel había descripto, habrá terminado antes de que empiece el juicio que se celebra durante el milenio y acerca del cual San Juan está hablando ahora.

Dos grupos que juzgan. ¿A quiénes ve San Juan haciéndose cargo de este juicio durante el milenio? Destaca a dos grupos en especial, a) "**las almas* de los que fueron decapitados por el testimonio de Jesús y la Palabra de Dios**", y b) "**a todos los que no adoraron a la Bestia ni a su imagen, y no aceptaron la marca en su frente o en su mano**". Y añade: "**Revivieron y reinaron con Cristo mil años**". El griego original y la versión *Reina-Valera* en vez de "**revivieron**" dice simplemente "vivieron".

La gente que formará parte del segundo grupo señalado por San Juan estará con vida cuando se produzca la segunda venida, habrá resistido valientemente las mentiras y las amenazas de la serpiente, habrá rehusado valerosamente adorar a la bestia y a su imagen, y habrá guardado sinceramente el sábado.

Confío en que yo y mi familia —y usted y la suya— pertenezcamos a este segundo grupo feliz.

El primer grupo de San Juan, el de los mártires decapitados que habrán resucitado, parece indebidamente limitado. Incluye sólo a los mártires, y no a todos los otros creyentes que murieron a lo largo de los años; y de los mártires, menciona a los relativamente pocos que fueron decapitados. Muchos mártires murieron quemados, asfixiados o torturados. Incluso el apóstol San Pedro aparentemente sufrió el martirio mediante la crucifixión,[3] no por decapitación; sin embargo, Jesús incluyó a San Pedro junto con sus otros discípulos cuando prometió que en su futuro reino se sentarían "en tronos" para juzgar (S. Lucas 22: 28-30). San Pablo les dijo a los creyentes de Corinto que algún día ellos juzgarían "el mundo" (1 Corintios 6: 2).

El Apocalipsis es un libro lleno de símbolos. Los mártires decapitados representan a todos los mártires. Y si San Juan destaca a los mártires y no a los millones de otros creyentes que duermen en Cristo y que algún día van a vivir y reinar y juzgar con El, recordemos que el Apocalipsis en términos generales se preocupa principalmente de los cristianos perseguidos y de las naciones y los cuerpos religiosos que los han perseguido.

El resto de las Escrituras nos hace saber que todos los creyentes (y no sólo los mártires) resucitarán en ocasión de la segunda venida. Por ejemplo, en 1 Corintios 15: 22, 23 dice: "Del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo. Pero cada cual en su rango: Cristo como primicias; luego, *los de Cristo en su venida*".

---

* Para ver cual es el significado que le dan las Escrituras a la palabra "alma", véanse las paginas 214-220

"Porque ésta es la voluntad de mi Padre —dice Jesús en S. Juan 6: 40—: que *todo* el que vea al Hijo y crea en El, tenga vida eterna y que yo le resucite *el último día*" Hasta Apocalipsis 20: 6 dice: **"Dichoso y santo el que participa en la primera resurrección".** Todos los muertos benditos y santos resucitarán en ocasión de la segunda venida.

Como excepción, unas pocas personas que no son ni benditas ni santas volverán a la vida en ese momento. Daniel 12: 1, 2 dice que en el fin del mundo, cuando Miguel aparezca, "muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna, *otros para el oprobio,* para el horror eterno".

Los que resuciten para el oprobio y el horror aparecen mencionados en Apocalipsis 1: 7 como "los que le traspasaron". Volverán a la vida el tiempo suficiente como para ver el cumplimiento del juramento que le hizo Cristo al sumo sacerdote cuando estaba sometido a juicio, en el sentido de que éste vería al Hijo del hombre cuando viniera en las nubes. Esa gente, que participó en la crucifixión de Cristo, probablemente preferiría no resucitar.

Daniel dice que "muchos" de los que duermen "despertarán" en ese momento, porque habrá muchos otros que no lo harán. Se nos dice en Apocalipsis 20: 5: **"Los demás muertos no revivieron hasta que se acabaron los mil años".** Esos serán los que al fin de los mil años resucitarán sólo para ser juzgados, condenados, castigados y morir otra vez.

"Esta es la primera resurrección" dice San Juan, para resumir lo que hemos leído hasta ahora (Apocalipsis 20: 5). En los comienzos del Apocalipsis San Juan había oído a Jesús que decía: "[Yo soy] el que vive; estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la Muerte y del Hades" (Apocalipsis 1: 18). Jesús usará esas llaves para conseguir resultados gloriosos durante su segunda venida, al resucitar a sus amados seguidores para gozar de juventud eterna, y al reunir a las familias y a los amigos que por tanto tiempo estuvieron separados por la muerte. ¡Qué maravillosa felicidad! ¡Qué lágrimas de gozo! ¡Qué estremecimientos de placer! Uno de los mensajes más importantes del Apocalipsis es la gloria de la primera resurrección.

"Dichoso y santo el que participa en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre éstos, sino que serán Sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con el mil años" (Apocalipsis 20: 6).

Al mencionar la primera resurrección San Juan implica una segunda.

El milenio comienza con la resurrección de los justos y termina con la resurrección de los impíos. Los que resuciten al principio lo harán para vida eterna. Los que resuciten al final, vivirán sólo por un tiempo antes de morir de nuevo para siempre.

El significado del juicio practicado durante el milenio. Resulta difícil poner demasiado énfasis sobre el juicio que los redimidos van a tener a su cargo durante los mil años. Este juicio no decide, sin embargo, quiénes de entre los muertos se salvarán o se perderán. Esa decisión ya ha sido hecha. Todos los que estén muertos durante el milenio estarán irremediablemente perdidos.

Evidentemente, entonces, los redimidos van a revisar los libros, para volver a examinar la evidencia sobre la cual Dios ya ha tomado sus decisiones. "¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo? —pregunta San Pablo en 1 Corintios 6: 2, 3—. ¿No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?"

Muchos de los salvados echarán de menos a sus seres queridos. Imagine sus propios sentimientos al descubrir que usted está con el Señor pero sin uno o más de los miembros de su familia inmediata. Las madres aguardarán reteniendo el aliento con la esperanza de que Dios les diga que su hijo o su hija realmente se encuentran entre los millones que serán salvados y que pronto aparecerán entre la multitud. Los esposos sentirán la ausencia de sus esposas, y los niños echarán de menos a sus padres y sus abuelos. No todas las lágrimas serán enjugadas hasta que los mil años lleguen a su fin. (Véase Apocalipsis 21: 4.)

Entre nuestras más grandes sorpresas cuando lleguemos a la ciudad celestial será descubrir que allí se encuentra cierta gente que nosotros creímos que jamás iba a llegar. Otros, en cambio, que estábamos seguros que iban a llegar, no estarán allí. Muchos se sorprenderán de que *nosotros* estemos allí.

Mucha gente feliz se sorprenderá de que *ellos* están allí. Cuando Jesús les agradezca por alimentarlo y vestirlo en la persona del hambriento y el pobre, protestarán asombrados: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y harapiento?" (véase S. Mateo 25: 34-40).

Confianza en la conducción de Dios. El Señor quiere que tengamos completa confianza en su conducción. Por eso ha dedicado pacientemente varios miles de años para tratar con sus criaturas en el cielo y en la tierra. ¿Mil años más? ¿Por qué no? Si ha de servir para responder las preguntas de cualquiera acerca de cómo nos trata Dios.

Al final de los mil años algunas de las personas que hemos conocido serán lanzadas a las llamas destructoras. Dios está profundamente interesado en que antes de que eso ocurra nosotros hayamos tenido tiempo de comprender completamente por qué tuvo que ocurrir semejante cosa.

Durante los mil años los justos servirán como *"sacerdotes"*. Uno de los privilegios de los sacerdotes, por definición, consiste en hablar con Dios en favor de los demás. Parece que durante los mil años el Padre va a invitar realmente a su pueblo a conversar con El acerca de la naturaleza y el destino de sus amados.

Es lo que el Señor hizo con Abrahán antes de condenar a Sodoma y Gomorra a las llamas destructoras. Tal vez le interese volver a leer ese informe sobrecogedor en el capítulo 18 del Génesis.

En Génesis 18 leemos que Dios viajó a pie como un ser humano común, y visitó sorpresivamente a Abrahán. Hospitalario como siempre, el patriarca le ofreció descanso y algo bueno que comer a su desconocido Huésped. Después lo acompañó un poco cuando prosiguió su viaje. En un lugar elevado (lo podemos suponer), que dominaba las ciudades condenadas del valle del Jordán, se detuvieron y hablaron algo. Y Dios le dijo a Abrahán lo que estaba por hacer.

El patriarca quedó consternado. Pero al comprender por fin quién era su Huésped, el amado anciano inmediatamente comenzó a interceder por las dos ciudades malvadas. Conocía a muchos comerciantes y sus familiares allí. Por malos que fueran, seguramente las ciudades en conjunto no eran lo suficientemente malas como para proceder a su destrucción.

Al percibir la propia preocupación de Dios, Abrahán osadamente le recordó su equidad. "¿Es que el Juez de toda la tierra no va a hacer justicia?", preguntó. Entonces humilde y fervorosamente le solicitó al Señor que no destruyera las ciu-

dades aunque en Sodoma sólo hubiera cincuenta justos en medio de toda la población.

Para gran ánimo de Abrahán, Dios aceptó rápidamente su propuesta. Pero después de pensarlo bien, al patriarca le asaltó el temor de que no hubiera allí ni siquiera cincuenta justos. Disminuyó la cantidad a 45, y sucesivamente a cuarenta, treinta, veinte y diez. Y en cada caso el Señor aceptó complacido.

Cuando a la mañana siguiente vio que las ciudades habían sido destruidas, Abrahán se sintió quebrantado; pero comprendió. Sabía sin duda alguna que Dios era demasiado amante y justo, que ama tanto a la gente que no habría destruido las ciudades si no hubiera habido suficiente razón para ello. Y también llegó a darse cuenta de que esas ciudades eran mucho más malvadas de lo que había supuesto. No vivían en ellas ni siquiera diez justos.

Después se enteró de que las tres o cuatro personas buenas que vivían en Sodoma habían sido rescatadas por el Señor antes del holocausto.

Los santos que estén vivos cuando Jesús venga, y los millones que se levanten a la vida en la primera resurrección, servirán de jueces y sacerdotes durante los mil años. Al actuar en esa doble función, desempeñarán un papel sumamente importante en el proceso del gran conflicto. Se convencerán para su eterna satisfacción del cuidado paciente y amante que Dios prodigó a los pecadores perdidos. Se darán cuenta de cuán descuidada y pertinazmente desdeñaron y rechazaron su amor los pecadores. Descubrirán que incluso algunos rebeldes aparentemente moderados albergaron secretamente horrible egoísmo en lugar de aceptar el sistema de valores de su Señor y Salvador.

IV. La segunda resurrección y el lago de fuego

"Cuando se terminen los mil años, será Satanás soltado de su prisión y saldrá a seducir a las naciones de los cuatro extremos de la tierra, a Gog y a Magog, y a reunirlos para la guerra, numerosos como la arena del mar. Subieron por toda la anchura de la tierra y cercaron el campamento de los santos y la Ciudad amada. Pero bajó fuego del cielo y los devoró. Y el Diablo, su seductor, fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde está también la Bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 20: 7-10).

No se preocupe de que las Escrituras hablen acerca de los "**cuatro extremos**" de la tierra. Nosotros, los que vivimos en la era de las ciencias, hablamos de la salida y la puesta del sol, cuando en realidad ninguna de las dos cosas ocurre. El idioma que hablamos está lleno de metáforas.

Los términos simbólicos "**Gog**" y "**Magog**" han sido adaptados de los nombres que aparecen en Ezequiel 38: 2, y que son los de los enemigos del antiguo Israel que vivían al norte de ese país. Aquí representan a todos los enemigos de Dios: del norte, del sur, del este y del oeste, todas las naciones de los perdidos de todas las generaciones del mundo.

Bajo la conducción de Satanás, su gran mariscal, las naciones de los perdidos surgen de los cuatro puntos cardinales y someten a sitio a la "**Ciudad amada**".

El Apocalipsis se concentra en dos ciudades: la gran ciudad, que es la ramera, la falsa madre y Babilonia; y la ciudad santa, que es la esposa del Cordero, la verdadera madre y la Nueva Jerusalén. En Apocalipsis 17, recuerda usted, los reyes

de la tierra se volvieron contra la ciudad ramera para "comer sus carnes", y "consumirla por el fuego" y "aborrecerla" (versículo 16). Babilonia era la ciudad odiada.

En contraste, la **"Ciudad amada"** es la Nueva Jerusalén, la esposa del Cordero. Es un símbolo de la iglesia cristiana, que es "*amada*" por Cristo, y quien "se entregó a sí mismo por ella" (Efesios 5: 25).

La segunda resurrección. Ya hemos visto que el Apocalipsis a veces nos proporciona escenas introductorias resumidas para llenar los detalles con escenas posteriores. Las escenas que nos presentan a la verdadera madre (capítulo 12: 1-6) y la bestia con cuerpo de leopardo (capítulo 13: 1-4) son ejemplos de este procedimiento. (Véanse las páginas 319-331.) En Apocalipsis 20, al leer acerca de Satanás y las naciones que atacan a la ciudad amada, nos preguntamos de dónde pueden haber salido todas esas naciones, puesto que todos estaban muertos. Nos preguntamos, además, como pueden rodear la Nueva Jerusalén puesto que la ciudad está en el cielo.

Encontramos las respuestas en las escenas más detalladas que siguen. En la sexta escena nos enteramos de que al fin de los mil años todos los impíos muertos serán levantados para vivir de nuevo en ocasión de la segunda resurrección. En la séptima escena nos informamos de que la Nueva Jerusalén desciende desde los cielos.

Si acomodamos los acontecimientos en su correcto orden cronológico, veremos que la Nueva Jerusalén desciende y los perdidos resucitan inmediatamente después de terminar el milenio. Después de esto los perdidos rodean la ciudad y son destruidos.

Los perdidos muertos surgirán a la vida al influjo de la voz de Jesús, que presumiblemente descenderá a la tierra junto con la Nueva Jerusalén y sus felices y amantes habitantes. En San Juan 5: 28, 29 Jesús aclaró que "*todos* los que estén en los sepulcros oirán su voz". "Los que hayan hecho el bien —siguió diciendo— resucitarán para la vida"; pero "los que hayan hecho el mal —al escuchar su voz, resucitarán— para la condenación". Los dos grupos escuchan su voz con un intervalo de mil años.

Rodeado por una gran cantidad de gente pecadora que ha vuelto a la vida en ocasión de la segunda resurrección, ansiosa de ser engañada otra vez, Satanás efectivamente queda libre de su abismo y su cadena simbólicos. Inmediatamente comienza a persuadir a las naciones de que pueden atacar con éxito a la Nueva Jerusalén, exactamente como las naciones del tiempo del fin atacaron y vencieron a Babilonia, la gran ciudad. (Apocalipsis 17: 16.)

¿Cómo pueden ser tan insensatos? Nos maravillamos de lo insensatos que pueden ser Satanás y sus seguidores.

Pero, ¿no es acaso insensato el pecado en su totalidad? Lo prudente en toda circunstancia consiste en seguir la dirección de Dios y aceptar su voluntad. Siempre, aun en las cosas más insignificantes de la vida, cuando elegimos nuestro propio camino desafiando la voluntad de Dios, somos insensatos. Mientras más malos somos, más insensatamente nos comportamos. Después de resistir a Dios por miles de años, Satanás comete esta insensatez final, el último capítulo de su perseverante pero fallido intento de apoderarse del trono de Dios y de reinar en lugar de Jesucristo.

Sus seguidores, al haberse acostumbrado también a pensar en forma irracional, son engañados por las predicciones engañosas de Satanás, y forman fila detrás

de él. Tal vez en su desesperación llegan a la conclusión de que no tienen otra oportunidad, no tienen otra esperanza. Tal vez las señales y las maravillas milagrosas de Satanás los convencen de que posee poderes sobrenaturales que pueden superar a los del Señor.

Podemos suponer que la propaganda de las "tres ranas" entra en escena aquí. En cierto sentido, este conflicto final es un segundo episodio de la guerra del Harmaguedón, el último campo de batalla del gran conflicto entre Cristo y Satanás, la guerra milenaria de la serpiente contra el Cordero.

¿Los puede ver ahora, mientras marchan desde todas direcciones, para converger en la inmensa y gloriosa Ciudad Santa? En sus filas están todos los pecadores que han existido, con la excepción de los arrepentidos, perdonados y transformados, que ya están a salvo con Cristo. Los gigantes que vivieron antes del diluvio están allí, y otros que vinieron después, como Goliat y su tribu, que sobresalen por encima de todos los demás. Alejandro Magno está allí y sus huestes helénicas. También están Gengis Kan, Atila el huno, Napoleón y Hitler, y todos los otros emperadores y generales semejantes a ellos, hombres de indiscutible talento militar, algunos de los cuales en su primera vida libraron muchas guerras y jamás perdieron una batalla importante.

Millones, no, miles de millones de hombres y mujeres los siguen, una fila tras

En la última gran batalla de Satanás contra la Ciudad Santa, los impíos resucitados tendrán como comandantes a hombres como Napoleón, Gengis Kan, Hitler y Atila.



otra. Satanás y sus demonios van a la cabeza y consolidan los flancos. Con semejante ejército —insiste la progaganda satánica— la ciudad tiene que caer. O tal vez afirma que a la vista de un ejército tan inmenso Dios incluso va a cambiar su ley antes que destruir las vidas de tantos inteligentes seres creados, tanto más puesto que Cristo murió por cada uno de ellos.

La inmensa multitud hostil toma sus posiciones bajo los transparentes muros de oro de la ciudad amada, alertas para escuchar la señal de ataque. El polvo se asienta. El silencio prevalece. Repentinamente Dios asume de nuevo la iniciativa, y entramos en la sexta escena de la división del milenio.

El juicio junto al gran trono blanco. "**Luego vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él** —dice San Juan—. **El cielo y la tierra huyeron de su presencia sin dejar rastro. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono; fueron abiertos unos libros, y luego se abrió otro libro, que es el de la vida; y los muertos fueron juzgados según lo escrito en los libros, conforme a sus obras. El mar devolvió los muertos que guardaba, la Muerte y el Hades devolvieron los muertos que guardaban, y cada uno fue juzgado según sus obras. La Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. . . y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego**" (Apocalipsis 20: 11-15).

Aquí en la sexta escena de la división del milenio encontramos la cuarta etapa, la última, del juicio final. En la primera etapa del juicio, el Padre y el Hijo se trasladaron a un nuevo lugar en el Santuario celestial, se revisó la conducta del opresor cuerno pequeño, los santos quedaron libres de culpa y cargo, y la bestia fue condenada al lago de fuego. (Daniel 7: 9-14; véase el tomo 1, páginas 115-119.) En la segunda etapa, Jesús en el momento de su segunda venida separa a las "ovejas" de los "cabritos", para llevarse a las ovejas al cielo y destinar a los cabritos a la muerte. (S. Mateo 25: 31-46; véanse las páginas 41 y 42.) En la tercera etapa del juicio, los redimidos durante los mil años y por invitación de Dios, evalúan los hechos de los pecadores y dialogan con El para interceder en su favor. (Véanse las páginas 498-509.) Ahora en la cuarta y definitiva etapa del juicio final, todos los seres humanos que hayan vivido alguna vez se reúnen alrededor del gran trono blanco de Dios.

¡Qué momento va a ser éste! "Todos los que hayan vivido alguna vez en la tierra estarán allí. Todos los reyes y sus súbditos; todos los conquistadores y los pueblos que subyugaron; todos los tiranos y la gente que persiguieron; todos los papas y sacerdotes; todos los predicadores y sus congregaciones; todos los mezquinos y los generosos; todos. . . sí, toda la gente de todas las naciones, las lenguas, los colores y los climas".[4] Algunos estarán seguros y cómodos dentro de la ciudad. La mayoría estará afuera, perdida y aterrorizada.

Toda rodilla se doblará. Entonces se va a cumplir la predicción de Filipenses 2: 10, 11: "Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos y en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre".

Pero, ¿cómo puede toda esa gente doblar sus rodillas ante Cristo y llamarlo "Señor" cuando muchísimos de los que estarán de pie delante del trono vivieron antes de que Jesús naciera o se pasaron la vida en tierras no cristianas? No saben quién es Jesús. Muchos de los que se encuentren junto al trono estarán furiosos

por encontrarse fuera de la ciudad, puesto que se creerán tan buenos, a lo menos, como cualquiera de los que han sido aceptados.

A Dios todavía le interesa que todos admitan su justicia. Quiere que especialmente los perdidos reconozcan que El quería salvarlos y que fueron sus propias decisiones cotidianas las que hicieron de ellos lo que llegaron a ser. Evidentemente, entonces, El proporcionará en ese momento algunos medios que les permitirán a todos conocer a Jesús, y podrán reconocer que son totalmente inadecuados para compartir la compañía de los buenos, los amables y los desinteresados.

Podemos suponer que Dios presentará una sobrecogedora dramatización panorámica del gran conflicto desde el principio hasta el fin. Mediante la imaginación ahora mismo la podemos ver desplegada en los cielos sobre la ciudad. Ahí está el cielo, pacífico y feliz antes de la entrada del pecado. La propia alegría de Lucifer antes de que albergara la envidia en su corazón y se convirtiera en diablo. La trágica guerra en el cielo. Satanás y sus ángeles rebeldes "arrojados" del cielo (Apocalipsis 12: 8).

El drama se traslada a la tierra. Dios creó a nuestros primeros padres felices, santos y sanos, y Satanás usó una serpiente para malograr su alegría y la nuestra. El drama continúa, llega hasta el nacimiento de Jesús y repasa su vida abnegada y su cruel muerte. Todos "los que le traspasaron" recuerdan con demasiada claridad los acontecimientos que condujeron a su muerte. El Evangelio salió para abarcar el mundo, y a menudo los que creían en él fueron perseguidos y destruidos.

Mientras dura el drama, todos recuerdan la parte que desempeñaron personalmente en su vecindario, en su hogar, en el ámbito secreto de su propio corazón. Todos los individuos de todas las generaciones "contemplan fijamente el gran trono blanco, terrible en su sublime majestad, mientras llega a sus oídos de nuevo el recuento del maravilloso plan de salvación, del amor sin mácula, inconmensurable, derramado en favor de una raza perdida".[5]

La evidencia de la abnegación ilimitada de Dios y del negligente egoísmo de los impíos es abrumadoramente convincente. Todos los que no quisieron aceptar esa evidencia años atrás cuando la misericordia todavía estaba disponible, la aceptan ahora cuando ya es inútil y es demasiado tarde. El mismo Satanás se ve obligado por la evidencia a reconocer que Cristo es Rey de reyes y que él es sólo un miserable revoltoso. "Al nombre de Jesús toda *rodilla*" se doblará "en los cielos y en la tierra".

El gran conflicto está llegando a su fin. La bondad y la justicia de Dios, la superioridad y la funcionalidad de su escala de valores y del estilo de vida recomendado por El quedan plenamente vindicados por la evidencia. A la luz de los hechos tales como son, todo el universo, tanto los leales como los rebeldes, declaran unánimemente que los caminos del Señor son justos y verdaderos.

Recuerde que usted y cada miembro de su familia estarán allí. Si está dentro de la ciudad, ¡qué feliz y satisfecho se sentirá! Saldrá para tocar una y otra vez a sus amados a fin de comprobar de nuevo que están allí, para sentirse emocionado frente a la seguridad de que estarán con usted para siempre.

Sus ojos se pasearán sobre la multitud de gente culpable, apenada y aterrorizada, que se encontrará fuera de la ciudad, para volver a fijarse en la radiante forma de Jesús. Lo amará como nunca lo ha amado antes. Una y otra vez exclamará: "¡Gracias, gracias, gracias, Jesús, por todo lo que hiciste para rescatarme de una vida de pecado!".

Pero, ¿qué pasará si alguno de nosotros queda fuera de la ciudad? En ese caso, ¡cuánto anhelaremos vivir nuestras vidas de nuevo! Con qué angustia recordaremos el momento cuando leíamos esta página, y cuánto desearemos cambiar la decisión que estamos haciendo ahora. Cuánto lamentaremos los errores cometidos, los pecados insensatos a los que nos aferramos, las ideas sin sentido que albergamos acerca de que la ley de Dios no se debe, ni se necesita ni se puede obedecer.

Que Dios nos ayude a todos para que decidamos aquí y ahora estar dentro de la ciudad, y para hacer mientras tanto todo lo que sea posible para que nuestros amados también estén allí.

El lago de fuego. "**Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego**" (Apocalipsis 20: 15). El lago de fuego ardió brevemente al comienzo de los mil años, para destruir a la bestia y al falso profeta (capítulo 19: 20). Ahora, al fin de los mil años, arde de nuevo para recibir a Satanás y a todos los pecadores de la tierra que han vuelto a la vida en el momento de la segunda resurrección.

San Juan estaba bien informado acerca de los ríos de Palestina que corrían en determinadas estaciones y estaban secos el resto del año. La gente que vive ahora en lugares de clima árido también está familiarizada con ríos y lagos que se llenan durante la estación de las lluvias, pero que en otros momentos están completamente secos. Aparentemente el lago de fuego también aparece en determinadas épocas. Existe como "**lago**" sólo cuando está recién encendido. Jesús lo enciende en el momento de su segunda venida. El fuego del cielo lo vuelve a encender brevemente al fin de los mil años.

En cuanto a la expresión "**por los siglos de los siglos**" démosle gracias a Dios de que se trata de un modismo para decir *aniquilación,* y que en realidad no significa lo que parece ser. (Véase las páginas 410-413.) Los pecadores impenitentes serán "**devorados**" (consumidos, *Reina-Valera;* Apocalipsis 20: 9).

Sin duda la mayor parte de los pecadores desaparecerá en un instante. Dios no se complace en la muerte de los impíos. (Véase Ezequiel 33: 11; página 468.) Algunos que se han destacado por su obstinado egoísmo sufrirán un poco más de tiempo.

"Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no ha preparado nada ni ha obrado conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes; el que no la conoce y hace cosas dignas de azotes, recibirá pocos; a quien se le dio mucho, se le reclamará mucho" (S. Lucas 12: 47, 48). El castigo será proporcional y adecuado; y terminará rápidamente. Satanás sin duda será el que más tardará en arder, pero incluso sus sufrimientos terminarán pronto.

¡La muerte misma va a ser destruida! No lo olvide. "**La Muerte y el Hades** [la morada de los muertos, el sepulcro] **fueron arrojados al lago de fuego**" (Apocalipsis 20: 14). "El último enemigo en ser destruido será la Muerte" (1 Corintios 15: 26).

El lago de fuego es el lugar donde terminarán todos los enemigos de Cristo —y toda actitud de hostilidad hacia lo recto y lo bueno— por toda la eternidad.

Este es el momento cuando se aplicará plenamente el principio expresado en Nahúm 1: 9: "No surge dos veces la angustia" (Biblia de Jerusalén). "No tomará venganza dos veces de sus enemigos" (*Reina-Valera,* revisión de 1960). "La tribulación [el pecado] no se levantará dos veces" (*Reina-Valera* antigua). "¡Nadie pue-

de oponérsele dos veces!" (versión *Dios habla hoy*). La idea es que la rebelión —el pecado— no se volverá a manifestar.

"¿Qué pensáis respecto de Yahvéh —dice el texto completo de la Biblia de Jerusalén—, el que hace exterminio? *No surge dos veces la angustia*".

¡Gracias a Dios por esta promesa!

Cuando la última llama vacilante se extinga en el lago de fuego, toda hostilidad pecaminosa, de la naturaleza que nos podamos imaginar, también se extinguirá y no volverá a aparecer.

V. La tierra nueva y dicha imperecedera

"Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva —porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya. Y vi la Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo" (Apocalipsis 21: 1, 2).

Aquí en la séptima escena leemos por primera vez acerca del descenso de la santa ciudad desde el cielo, algo que supimos al enterarnos de la reunión de las naciones alrededor de la ciudad amada (Apocalipsis 20: 9) en la quinta escena. (Véanse las páginas 500, 505.) Tal vez se menciona *aquí* el descenso de la ciudad porque va a quedar suspendida en el aire mientras la tierra arda en el lago de fuego, y se asentará luego cuando el planeta se enfríe.

"Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: 'Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y El, Dios-con-ellos, será su Dios. Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado'. Entonces dijo el que está sentado en el trono: 'Mira que hago un mundo nuevo' " (Apocalipsis 21: 3-5).

La séptima escena de la división del milenio nos presenta la culminación en cuya dirección se ha estado moviendo todo el libro. Es también uno de los pasajes más impresionantes de la literatura universal.

¡Qué cuadro más tierno y afectuoso de Dios se nos presenta aquí, puesto que nos rodea con su brazo y enjuga nuestras lágrimas como nuestros padres lo hacían cuando éramos pequeños, además de darle a las cosas un aspecto totalmente diferente! ¡Ciertamente Dios nos ama!

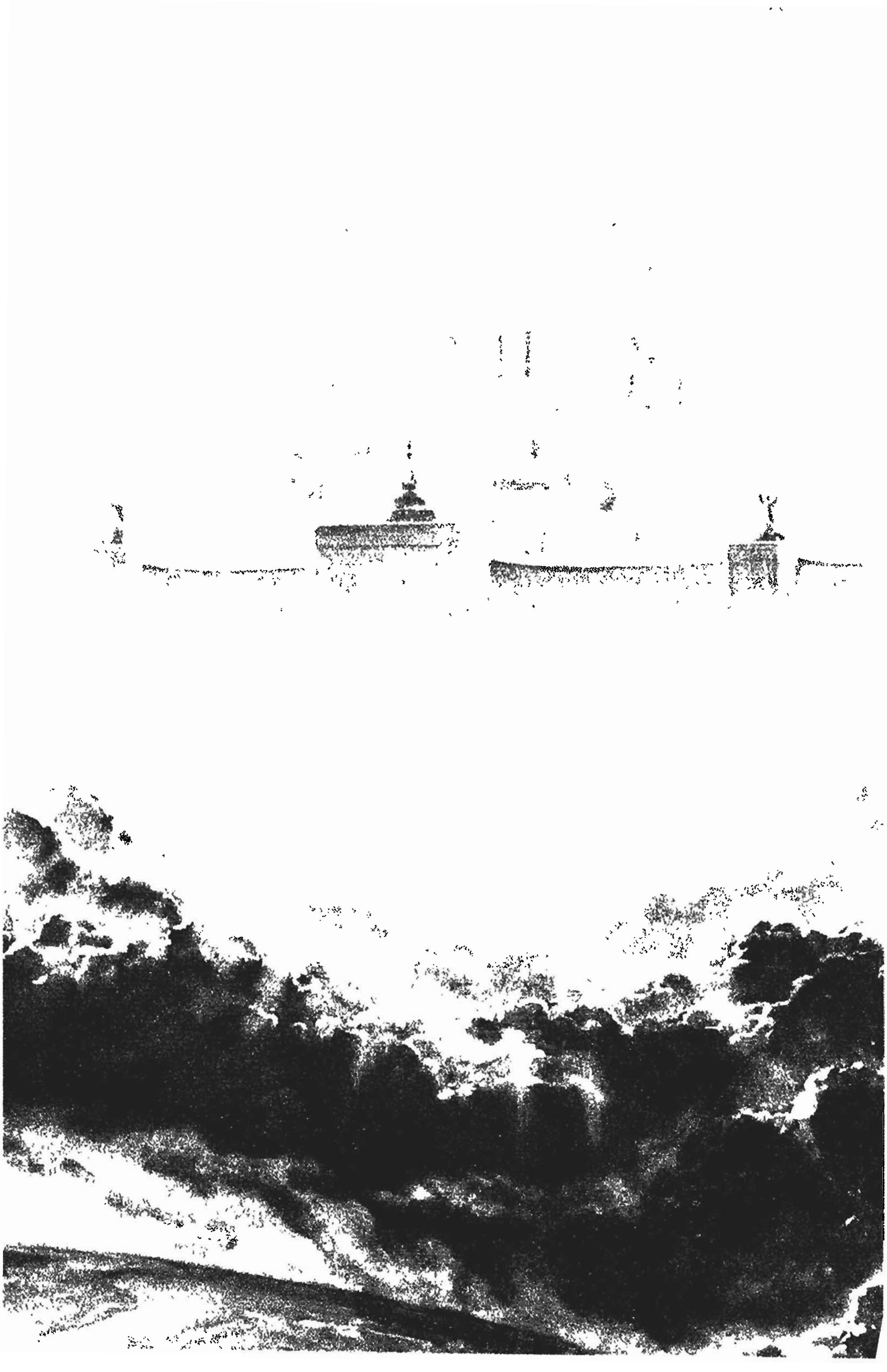
El tema de una tierra nueva llena de felicidad aparece a menudo en las Escrituras. "Lo que Dios preparó para los que le aman. Porque a nosotros nos lo reveló Dios por medio del Espíritu" (1 Corintios 2: 9, 10). Y si nos ha sido "revelado" nos pertenece "a nosotros y a nuestros hijos para siempre" (Deuteronomio 29: 28).

"Según nos lo tiene prometido —se nos dice en 2 S. Pedro 3: 13—, [esperamos] nuevos cielos y nueva tierra, en los que habite la justicia". Isaías cantó este mismo tema unos setecientos años antes de Cristo, y citó a Dios cuando prometía lo siguiente:

> Pues he aquí que yo creo cielos nuevos
> y tierra nueva,
> y no serán mentados los primeros
> ni vendrán a la memoria. . .

San Juan escribió: "Y vi la Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo".

CLYDE PROVONSHA Artista · 1952 PPPA



He aquí que yo voy a crear a Jerusalén "Regocijo",
y a su pueblo "Alegría";
me regocijaré por Jerusalén
y me alegraré por mi pueblo,
sin que se oiga allí jamás lloro ni quejido.

Isaías 65: 17-19.

¿Qué —o más bien Quién— es la fuente de toda esta bullente felicidad? ¡Dios mismo! Enjuga las lágrimas. Elimina toda razón de duelo. Provee alegría a su pueblo. El mismo se regocija. **"Esta es la morada de Dios con los hombres"** (Apocalipsis 21: 3).

Todos hemos conocido gente que nos ha hecho sentir mejor al mantenerse cerca de nosotros. Durante la Segunda Guerra Mundial, el rey Jorge de Inglaterra descubrió que si visitaba los lugares bombardeados podía animar muchísimo a las víctimas. Pero a duras penas podía visitarlos a todos. Un diario citó a un alma solitaria cuya casa acababa de ser destruida: "Si tan sólo el rey pudiera venir —dijo ella—, nos sentiríamos mejor".

Al estar más cerca del Rey de reyes, el pueblo leal de Dios se va a sentir muchísimo mejor que ahora. "Delante de tu rostro —dijo David en Salmos 16: 11—, a tu derecha, delicias para siempre".

Quiere decir entonces que la felicidad será eterna. "Delicias para siempre".

¿Cuánto dura la eternidad? ¿Cómo concibe usted la eternidad? Ayúdeles a sus hijos a decir lo que entienden por ella.

Hace años, cuando nuestra familia vivía en California, nos gustaba acampar en el valle llamado Yosemite. La imponente roca que se conoce como la Media Cúpula (Half Dome) se elevaba a unos 1.300 metros de altura formando una barranca de granito casi vertical. Alguien nos invitó a pensar en una bandada de pájaros que pasara por sobre la Media Cúpula una vez cada mil años, mientras una de las aves la rozaba con una de sus alas accidentalmente al pasar. "Cuando la Media Cúpula se haya gastado del todo —decía nuestro amigo alegremente—, la eternidad recién habrá comenzado".

Tal vez nos sea posible concebir la eternidad en términos de años-luz y de los silenciosos ciclos de las estrellas. De cualquier manera,

Después de miles de años,
brillantes como el sol,
los días no habrán mermado
para cantar su amor.[6]

Un mundo nuevo. **"Mira que hago un mundo nuevo"** es la promesa de Dios (Apocalipsis 21: 15). Y todos los que estemos con El, a salvo dentro de la Nueva Jerusalén cuando se asiente de nuevo sobre la tierra después que el lago de fuego haya desaparecido, lo veremos hacerlo de nuevo. Cuando creó nuestra tierra en el principio, "El habló y fue así, mandó él y se hizo" (Salmos 33: 9). ¡Qué impresionante será escucharlo llamar de nuevo a la existencia a las cascadas y las aves acuá-

ticas, a los animales y a los árboles, y ver de qué manera las cosas cobran su forma delante de nuestros ojos!

Hará nuevos cielos y nueva tierra. Por "**nuevos cielos**" posiblemente tengamos que entender el rejuvenecimiento de nuestro sistema solar y el reordenamiento de las estrellas que aparecen durante la noche en el cielo.

El viejo "**mar no existe ya**", dice San Juan, para bien de todos, evaporado por la tormenta de fuego que hace huir al cielo y la tierra delante del gran trono blanco (Apocalipsis 21: 1; 20: 11). "Los cielos, con ruido ensordecedor, se desharán; los elementos, abrazados, se disolverán, y la tierra y cuanto ella encierra se consumirá" (2 S. Pedro 3: 10).

En la actualidad el agua cubre el 75 por ciento de la superficie de nuestro planeta. (Algunos astrónomos han sugerido que a este globo en el cual vivimos se lo llame Océano en lugar de Tierra.[7]) Hasta donde lo podemos entender, algo de esa inmensa cantidad de agua es vital para la conservación de las plantas y los animales. Los otros planetas de nuestro sistema solar están desprovistos de océanos y por lo tanto carecen de las plantas y los animales que nosotros conocemos.

Pero, ¿no sería más atractiva la superficie de nuestro planeta si su vital masa oceánica fuera reducida a pequeñas porciones; es decir, si estuviera dividida en una cantidad innumerable de encantadores lagos, pequeños y grandes, con muchos barcos de vela impulsados por la brisa?

Tal vez esto sea lo que Dios tiene en vista para sus brillantes océanos nuevos. Lo que es seguro es que tiene algo en vista para nuestros viejos y áridos desiertos. Estos abarcan ahora un tercio del 25 por ciento de la superficie del planeta que no está cubierta por mares. Pero un día "el desierto y el secadal" se alegrarán, "la estepa" se abrirá "como" una "flor" (Isaías 35: 1). Y si el desierto se regocijará y florecerá, ¿qué podemos decir de los bosques, las huertas, las praderas y los valles?

Nuevo, pero reconocible. Dios ha prometido renovar todas las cosas. Pero evidentemente éstas no van a ser tan nuevas que no podamos reconocer nada ni a nadie. Un nuevo automóvil sigue siéndolo aunque el color, la potencia y la marca hayan cambiado. Una raqueta de tenis metálica, sigue siendo raqueta, al igual que una de madera.

En Isaías 65: 21 se nos dice que edificaremos "casas y las" habitaremos, que plantaremos "viñas" y comeremos "su fruto". Evidentemente habrá casas y plantas y frutos; pero las casas tendrán otro diseño y estarán construidas con materiales nuevos. Las plantas y los frutos serán de nuevas variedades, tendrán nuevas texturas y gustos.

Los leones, según Isaías 65: 25, comerán "paja como el buey". De manera que los podremos reconocer aunque sin duda habrán cambiado. No conocemos en la actualidad muchos leones vegetarianos.

La gente será nueva, con cuerpos nuevos, nuevos recuerdos, nuevo vigor, y una libertad nueva de las antiguas propensiones al mal. "Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, y las orejas de los sordos se abrirán. Entonces saltará el cojo como ciervo, y la lengua del mudo lanzará gritos de júbilo" (Isaías 35: 5, 6).

Pero aunque el pueblo de Dios será "nuevo", no lo será tanto que no se reconozcan los unos a los otros. Después de que Jesús resucitó de entre los muertos, María lo reconoció por la forma como dijo su nombre; Tomás lo identificó por las heridas

de sus manos y del costado; Cleofás y su amigo por la forma familiar como dio gracias antes de comer. (Véase S. Juan 20: 11-16; S. Lucas 24: 30, 31.)

Por supuesto, para cuando la tierra sea creada de nuevo al final del milenio, los redimidos habrán tenido mil años para acostumbrarse a su nuevo aspecto.

Cuerpos con capacidad. Nuestros cuerpos no serán "almas" vaporosas como algunas personas cándidas lo han supuesto a veces. Jesús, con su cuerpo resucitado, podía seguir ingiriendo alimentos regularmente; e invitó a sus discípulos a tocarlo para verificar que estaba hecho de material sólido, de "carne y huesos" (S. Lucas 24: 39). Los redimidos de Dios no serán masas de vapor. Construirán casas, plantarán, y comerán frutos. "Disfrutarán del trabajo de sus manos" (Isaías 65: 22).

El sábado en la tierra nueva. La observancia del sábado será otra cosa "nueva", pero no por eso menos familiar, que tendrá lugar en la tierra renovada. "Porque así como los cielos nuevos y la tierra nueva que yo hago permanecen en mi presencia —oráculo de Yahvéh— así permanecerá vuestra raza y vuestro nombre. Así, pues, de luna en luna nueva y *de sábado en sábado,* vendrá toda carne a prosternarse ante mí —dice Yahvéh" (Isaías 66: 22, 23).

El sábado semanal fue uno de los mejores obsequios de cumpleaños para la especie humana recientemente creada. (Véase Génesis 2: 1-3.) Nos sentimos animados al enterarnos de que no nos será quitado, a pesar de la forma terrible como nos hemos comportado.

¡Qué hermosas reuniones sabáticas podemos anticipar! La congregación estará formada por millones de redimidos, hermanos y hermanas en Cristo, y será un espectáculo asombroso para todos nosotros y una sorpresa especial para gente que en su vida anterior —como en los días de San Juan— conocieron sólo pequeñas iglesias en las casas. (Véase Filemón 2 y Colosenses 4: 15.) Como maestros de las clases, San Pedro y San Pablo se turnarán con Enoc y Elías. En lo que concierne a la música, escucharemos los mejores coros humanos y angélicos, e incluso un cuarteto formado por los seres que están junto al trono de Dios.

Satanás, impulsado por la envidia, ha insinuado por miles de años que la ley de Dios, especialmente el mandamiento relativo al sábado, *no necesita* ser obedecido, *ni se lo puede* obedecer *ni se lo debe* obedecer tampoco. ¡Cuán feliz será la gente que no quiso creerle y que en cambio confió en Dios!

Lo que una familia se puede imaginar. En el seno de nuestra familia de vez en cuando especulamos alegremente acerca de las cosas asombrosas que Dios *podría* estar planeando para nosotros.

"No habrá ya muerte" (Apocalipsis 21: 4). Los pétalos de las flores, en lugar de caer al suelo, ¿no serán absorbidos más bien por la fruta en desarrollo? Las manzanas de la nueva tierra, ¿no producirán, acaso, enzimas protectoras que impedirán que se descompongan?

¿Resplandecerán nuestros cuerpos? En Filipenses 3: 21 se nos dice que Dios tiene el plan de proporcionarnos cuerpos "gloriosos" como el cuerpo glorificado de Cristo. Las luciérnagas resplandecen en la oscuridad porque un conjunto de sustancias químicas de su cuerpo se combinan y emiten luz cuando el sistema nervioso del insecto estimula la liberación de pirofosfato. Si la composición química de nuestra sangre fuera reorganizada para disponer de la correcta combinación de elementos químicos, y si las glándulas que se encuentran inmediatamente debajo de nuestra piel produjeran la cantidad necesaria de pirofosfato, nosotros también podríamos

resplandecer. Si el pirofosfato fuera liberado sólo bajo estímulos emocionales, entonces resplandeceríamos cuando estuviéramos felices, con apetito o enamorados.

¿Qué podemos decir acerca de los viajes? Dios nos va a capacitar para que podamos volar por el espacio interestelar, entre la tierra y el cielo, al principio y al fin de milenio. ¿Qué otros planes de viaje tendrá El para nosotros? Si la velocidad de la luz es demasiado lenta para que lleguemos a las galaxias exteriores, ¿nos enviará hacia allá a la velocidad del pensamiento?[8]

¿Se encontrará usted conmigo esta tarde al otro lado de la luna? ¿Patinará usted mañana conmigo en los campos de hielo del cometa Haley? Para nuestra inspiración podríamos sentarnos y ver el "sucio témpano"[9] del cometa desintegrándose del lado del sol, y observar cómo se extiende hacia lo lejos, por un año-luz más o menos.

¿Qué pensamientos le gustan? Es posible que lo que nuestra familia se imagina signifique muy poco para usted. ¡Muy bien! ¡Sueñe por su cuenta, entonces!

¿Cómo se va a sentir al saber que puede dedicarse a estudiar todo lo que le interese y que ningún período que necesite para llegar al fondo de un determinado asunto, por extenso que sea, será de importancia? (¿Existe realmente la antimateria, como dicen algunos hombres de ciencia?)

¿Cómo se va a sentir cuando hable con Moisés, Adán y Enoc? ¿Qué preguntas le va a hacer al apóstol San Pablo? ¿Qué preguntas acerca del Apocalipsis le gustaría hacerle al apóstol San Juan? ¿Cómo será escuchar al ángel Gabriel predicar un sermón, o dirigir un curso práctico de navegación celestial?

Una de las muchas alegrías del cielo será plantar vides y cosechar sus abundantes racimos.



"**Ya no habrá. . . dolor**" (Apocalipsis 21: 4, *Reina-Valera*). ¿Qué significa esto? ¿No habrá más huesos rotos, ni hogares quebrantados ni promesas sin cumplir? ¿Podremos abrirle nuestros corazones a la gente, con el fin de mantener una amistad de toda la vida, sin temor a las traiciones y a los penosos malentendidos?

¿Cómo se sentiría usted si viviera en un lugar —puede ser una nación o todo el mundo— sin cuerpos de bomberos, porque no habrá más incendios? ¿Sin hospitales, porque no habrá más enfermos? ¿Sin policías ni soldados, porque no habrá más crímenes ni guerras?

¿Cómo será no tener que usar más palabras como *cáncer, accidentes, hambre,* o *temor, drogadicción, bancarrotas, terrorismo* o *bombas?*

El Padrenuestro por fin va a tener un glorioso cumplimiento: "Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo" (S. Mateo 6: 10). Daniel 2: 35 se cumplirá por fin plenamente: "La piedra que había golpeado la estatua se convirtió en un gran monte que llenó toda la tierra"

"No harán más daño ni perjuicio en todo mi santo monte" se nos promete en Isaías 65: 25, y la razón de ello se nos da en Apocalipsis 21: 8: "**Los cobardes, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los impuros, los hechiceros, los idólatras y todos los embusteros tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre —que es la muerte segunda**".

Una tierra nueva y una nueva alianza. Es agradable saber que ni los asesinos, ni los hechiceros ni los mentirosos van a poder entrar en la tierra renovada; pero esta información tiene un lado sombrío. La tierra nueva no será para todos, ni siquiera para todos los que quisieran estar allí. La tierra nueva será para gente que tenga un deseo tan intenso de estar allí que con tiempo suficiente introduzca cambios importantes en su vida, y que permita que Dios la califique para que pueda vivir allí. "**Esta será la herencia del vencedor**" (Apocalipsis 21: 7). En las cartas a las siete iglesias leímos siete veces algo acerca de la importancia de vencer. (Véanse las páginas 115-120.)

Evidentemente es mejor que no seamos ni "**cobardes**", ni "**incrédulos**" ni "**abominables**" (fornicarios). Es mejor que dejemos de ser "**impuros**" en todos los sentidos de este término. Es mejor que dejemos de mentir. "**Todos los embusteros**" terminarán, no en la tierra nueva, sino en el lago de fuego. Lo mismo ocurrirá con los "**incrédulos**" (otra traducción podría ser "infieles" o "irresponsables"), que prometen algo y no lo cumplen. Y los "**cobardes**" que se avergüenzan de ser cristianos, que temen mantenerse de parte de lo recto frente al público; estos tampoco estarán allí.

También quedarán afuera los que no pueden perdonar, los que se aferran a un conflicto, los que no pueden vencer su tendencia a desquitarse. "Que si vosotros perdonáis a los hombres sus ofrensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas" (S. Mateo 6: 14, 15). "Puesto que todas estas cosas han de disolverse así —exclama San Pedro en 2 S. Pedro 3: 11—, ¿cómo conviene que seáis en vuestra santa conducta y en la piedad?"

Nunca podremos llegar a ser por nosotros mismos esa clase de personas santas y piadosas. Cedemos a la debilidad muy fácilmente; constantemente hacemos cosas mezquinas. No podremos estar en condiciones de vivir en la tierra renovada

hasta que nosotros mismos seamos renovados. "En verdad, en verdad te digo —dijo Jesús—: el que no nazca de lo alto no puede ver el reino de Dios" (S. Juan 3: 3).

Pero Dios, que desea ardientemente que disfrutemos de su gloriosa tierra nueva, ha provisto la nueva alianza por medio de la cual podemos ser regenerados. Y Jesús murió para poner en ejecución la nueva alianza, y para mostrarnos cuán preciosos somos a sus ojos. (Véase el tomo 1, páginas 234-238.) En su nueva alianza Dios nos promete que si cooperamos con El 1) perdonará completamente nuestros pecados, 2) enviará su Santo Espíritu para escribir su ley de amor en nuestros corazones y mentes, y 3) para convertirse en nuestro Dios y hacer de cada uno de nosotros un miembro de su pueblo (Jeremías 31: 31-33; Ezequiel 36: 26).

Apocalipsis 21: 3 cita la nueva alianza cuando dice: **"Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y El, Dios-con-ellos, será su Dios".**

"Y añadió: '*Escribe:* Estas son palabras ciertas y verdaderas'. Me dijo también: 'Hecho está; yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin; al que tenga sed, yo le daré gratuitamente del manantial del agua de la vida' " (Apocalipsis 21: 5, 6).

"El Principio y el Fin". Dios hizo la tierra "muy bien" al principio de la historia humana (Génesis 1: 31). Pronto fue profundamente malograda por el pecado; pero cuando éste termine, la hará de nuevo, y estará "muy bien" realmente.

"El Principio y el Fin". "[Estoy] firmemente convencido de que, quien inició en vosotros la buena obra, la irá consumando hasta el día de Cristo Jesús" (Filipenses 1: 6).

"El Principio y el Fin". Todos los que por la fe beban del agua de vida espiritual que se nos ofrece gratuitamente (véase Isaías 55: 1) en esta tierra, que la beben hasta que están justificados y santificados y glorificados, la beberán literalmente y serán llenos de vida inmortal en la tierra renovada.

Lectura adicional

Arturo S. Maxwell, *Las bellas historias de la Biblia,* tomo 8:
"Señales de su venida", pág. 160.
"Cómo volverá Jesús", pág. 170.

Las bellas historias de la Biblia, tomo 10:
"Cuando Jesús venga", pág. 196.
"Dios vence al fin", pág. 201.

Las hermosas enseñanzas de la Biblia (La Biblia enseña):
"La segunda venida de Cristo".
"La forma como vendrá Jesús".
"La resurrección de los justos".
"El milenio".

Arturo S. Maxwell, *Solucione sus problemas con la Biblia (El libro de la hora)*
"La gloriosa culminación de la historia", pág. 323.

Elena G. de White, *El conflicto de los siglos (El gran conflicto):*
"La liberación del pueblo de Dios", pág. 693.
"La desolación de la tierra", pág. 711.

Respuestas a sus preguntas

Si lo desea, por el momento puede hojear esta sección, o bien pasar inmediatamente al siguiente capítulo en la página 523

1. ¿Dice San Pablo que Cristo traerá a los redimidos del cielo con El cuando venga por segunda vez? Una interpretación popular de 1 Tesalonicenses 4. 14 es que en ocasión de su segunda venida Jesús va a traer con El las "almas desencarnadas" de los justos para que se puedan reunir con sus cuerpos en el momento de la resurrección

Esta interpretación del pasaje sería correcta a) si eso fuera realmente lo que dice el pasaje y b) si cuando los cristianos mueren sus "almas desencarnadas" realmente se fueran al cielo

En cuanto a a), el versículo no dice que Jesús va a traer con El almas desencarnadas Dice "Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, de la misma manera Dios llevará consigo *a quienes murieron en Jesús*". Para mayor claridad, citaremos este versículo tal como aparece en la versión *Reina-Valera* "Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús *a los que durmieron en El*" El mensaje que se nos da aquí es que así como Dios resucitó a Jesús y lo sacó de la tumba, del mismo modo, "en Jesús", "con Jesús", como su divino Mensajero, Dios resucitará a los cristianos que "durmieron", y los "llevará", los "traerá" —en el sentido de sacar— *de la tumba*

De qué manera hará esto Dios por medio de Cristo, aparece descrito en los siguientes versículos, especialmente en los versículos 16 y 17 "El Señor mismo, a la orden dada por la voz de un arcángel y por la trompeta de Dios, bajará del cielo, y los que *murieron en Cristo resucitarán en primer lugar* Después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en nubes, junto con ellos, al encuentro del Señor en los aires" Dios sacará de las tumbas a los muertos cuando Jesús los llame de nuevo a la vida

En cuanto a b), y con respecto a qué ocurre con nosotros cuando morimos o "dormimos", véase de nuevo nuestra argumentación en las páginas 73-77 y 214-220

2. ¿Va a durar el milenio realmente mil años? Puesto que el Apocalipsis es un libro de símbolos, existe la posibilidad de que los mil años del capítulo 20 sean simbólicos y no literales Si así fuera, nuestro conocimiento del mensaje del libro en su conjunto nos sugiere que el cumplimiento de esta profecía requiere más bien menos de mil años que más Nuestro estudio nos indica que el milenio tiene dos propósitos el castigo de Satanás y sus rebeldes seguidores aquí en la tierra, y un examen (o juicio) por parte de los redimidos en el cielo La naturaleza de la misericordia de Dios nos sugiere que en todo caso el Señor va a preferir conservar a Satanás encadenado durante un lapso más corto, y no más largo La naturaleza de la sabiduría de Dios sugiere que los santos redimidos no van a necesitar mil años para quedar satisfechos de que, al revisar los registros correspondientes, el Juez de toda la tierra en efecto ha procedido bien La naturaleza del amor de Dios sugiere que le va a proporcionar a su pueblo redimido todo el tiempo que necesite para encontrar las respuestas a todas sus preguntas

No deberíamos considerar que los mil años son 365 000 años sobre la base del

principio de un día por año Este principio se aplica principalmente a los 2.300 *días* de Daniel 8 14 (donde se nos habla de 2.300 tardes y mañanas, es decir, días), y a los 1 260 *días* (los cuales aparecen siete veces en Daniel y Apocalipsis, en dos de cuyas ocasiones se dice que son 1 260 días) La profecía de Apocalipsis 20, no obstante, no nos habla de "mil días" y con toda seguridad no se refiere a "365.000 días". Se refiere en cambio a una unidad profética única "mil años". Tampoco se aplica a este caso la declaración de Salmos 90: 4, en el sentido de que mil años a la vista de Dios son como un día. Esta declaración se aplica a todos los períodos de mil años, no sólo al milenio, y nos dice cómo los ve Dios, no como realmente son. Los casi dos mil años que han transcurrido desde la cruz pueden parecerle sólo un par de días a nuestro eterno e infinito Dios, pero decir que sólo han pasado dos días desde la cruz no tiene sentido alguno

Puesto que carecemos de pautas seguras en cuanto a cómo o por qué debemos interpretar los mil años de Apocalipsis 20, será mejor para nosotros que usemos la terminología bíblica cuando nos referimos a este período Cuando llegue el milenio, es probable que el Señor nos informe sin duda alguna acerca de si ese lapso es literal o no

3. ¿Cuáles son las principales interpretaciones del milenio? Ya vimos en la página 481 que existen tres interpretaciones principales del milenio premilenialismo, postmilenialismo y amilenialismo Algunas subdivisiones del premilenialismo revisten suficiente interés como para que les demos una mirada también [10]

Premilenialismo Hay consenso en el sentido de que la mayor parte de los autores cristianos de los primeros tres o cuatro siglos pueden ser clasificados como premilenialistas.[11] En la palabra "premilenialismo" el prefijo "pre" significa "antes", de modo que esos cristianos creían que Jesús iba a venir literalmente, pronto, *antes* del milenio

Mientras el Imperio Romano estuvo dominado por gobernantes paganos, y especialmente cuando manifestó hostilidad hacia la iglesia, la mayor parte de los cristianos creía que sólo la intervención personal de Jesucristo en el momento de su segunda venida podía crear las circunstancias que favorecieran el que sus seguidores se sentaran en tronos para juzgar al mundo, tal como está prometido en Apocalipsis 20 4. De allí que la mayor parte de los cristianos fuera premilenialista

Amilenialismo En el año 313 el emperador Constantino promulgó un decreto que le concedía libertad religiosa a la iglesia. En el 325 presidió el Concilio de Nicea en el momento más crucial y decisivo En el 336 fue bautizado ¡En los años 380 y 381 el emperador Teodosio el Grande exigió que los ciudadanos romanos fueran cristianos trinitarios! A comienzos del siglo V se esperaba que el ejército estuviera constituido únicamente por soldados cristianos. Muchos obispos gozaban de un prestigio y una influencia que nunca habían tenido antes

En ese ambiente, primero Ticonio, un "hereje" donatista, y después el gran San Agustín (354-430), enseñaron que el milenio ya había comenzado [12] Los obispos de la iglesia, observaba San Agustín, ya estaban sentados en sus tronos episcopales para juzgar, en cumplimiento —según él decía— de Apocalipsis 20. 4; de manera que no había necesidad de esperar un milenio futuro En la palabra "amilenialismo", el prefijo "a" significa "sin", y se refiere a la creencia de que no existe un milenio futuro sino el que ya estamos viviendo.

Como parte del conjunto de su enseñanza, San Agustín también afirmó que el "an-

ticristo" iba a ser un individuo futuro que iba a lanzar su persecución por tres años y medio al fin del milenio, inmediatamente antes de la segunda venida literal de Cristo

El milenialismo durante la Reforma La mayor parte de los autores protestantes en los primeros años de la era de la Reforma (es decir, en el siglo XVI) eran todavía amilenialistas, aunque no exactamente al estilo de San Agustín Creían que estaban viviendo muy cerca del *fin* del milenio y que la segunda venida de Cristo, literal, estaba muy cerca También estaban convencidos de que el "anticristo" ya había aparecido en la forma de la Roma cristiana, y que los 1 260 días —que eran 1 260 años de acuerdo con el principio de día por año— ya estaban transcurriendo [13] El principio de día por año y que el "anticristo" se había cumplido en la Iglesia de Roma, considerada desde su punto de vista más tenebroso, fueron puntos descollantes de la Reforma protestante

Hacia comienzos del siglo XVII el gran énfasis que puso Lutero en el estudio de las Escrituras dio como resultado un reavivamiento del premilenialismo Johann Alsted (1588-1638), un bien conocido teólogo reformado, comenzó a enseñar de nuevo el premilenialismo en Alemania En Gran Bretaña Joseph Mede (1586-1638), influyente teológo de la Universidad de Cambridge, en forma totalmente independiente de Alsted llegó a regañadientes a la conclusión de que el amilenialismo estaba equivocado, después de años de paciente meditación y estudio de las Escrituras [14]

En parte como resultado de la influencia de Mede, Gran Bretaña experimentó en el siglo XVII un grande y renovado interés en la segunda venida de Cristo, y muchos autores que escribieron acerca del tema esperaban que ocurriera el principio de un futuro milenio

Junto con este resurgimiento del premilenialismo, en Gran Bretaña prosiguió la confianza en la manera como la Reforma había entendido el principio del día por año, y el cumplimiento de las profecías de Daniel y el Apocalipsis en la historia de la Iglesia de Roma [15] Habría que añadir que en el siglo XVII ese país fue testigo de un significativo nuevo interés en el ministerio de Cristo en el Santuario celestial; y que además, también experimento una definida y nueva convicción de que el cuarto mandamiento, el que se refiere al sábado, era una obligación moral para los cristianos.[16] En efecto, ya para el año 1750 muchos sintieron la profunda impresión de que "Inglaterra necesitaba mejorar su observancia del día de reposo" Se afirmó la creencia de que ésta era esencial para que la Nueva Jerusalén del milenio fuera una realidad [17]

Postmilenialismo. Pero más o menos un siglo después del reavivamiento del premilenialismo vino una especie de explosión del postmilenialismo Lo que San Agustín fue para el amilenialismo, lo fue Daniel Whitby (1638-1726) para el postmilenialismo [18] Whitby, un clérigo de la Iglesia Anglicana, tal como San Agustín reunió, sistematizó y popularizó algunas ideas que habían surgido previamente en otras mentes

En "postmilenialismo" el prefijo "post" significa "después" Whitby insistió en que la segunda y literal venida de Cristo ocurriría después del milenio En esto estaba de acuerdo con San Agustín También recurrió a la idea de San Agustín de que el anticristo aparecería por tres años y medio al final del milenio, una opinión que lo distanció definidamente de la Reforma protestante

Pero Whitby también insistió, esta vez de acuerdo con los premilenialistas, que el comienzo del milenio todavía estaba en el futuro, algo que San Agustín había negado Para redondear sus enseñanzas afirmó que la primera resurrección se cumpliría con la conversión de los judíos (que de ese modo "resucitarían" espiritualmente, y

que después de su propia conversión los judíos ayudarían a convertir a los gentiles, y que de esa manera ayudarían también a inaugurar los mil años del reino de Cristo sobre los asuntos humanos

Muchos cristianos ingleses se sintieron muy cómodos con las opiniones de Whitby. Naturalmente les gustaba la idea de que el mundo pronto sería un lugar más feliz Comenzaron a prestar cada vez más atención a los judíos y su conversión al cristianismo

Los cristianos de Norteamérica, al revés de sus colegas británicos, tendieron a seguir siendo premilenialistas durante el siglo XVIII, pero como resultado de la Revolución Norteamericana y el entusiasta surgimiento de los Estados Unidos, se convencieron de que Dios estaba por usar a su país para inaugurar una nueva era en todo el mundo De ese modo alrededor del año 1800 muchos norteamericanos se convirtieron en postmilenialistas.

Al mismo tiempo, el fin de los 1 260 días con la Revolución Francesa aumentó el interés de la gente en el principio del día por año Al estudiar de nuevo este principio algunos postmilenialistas y muchos premilenialistas en Gran Bretaña y los Estados Unidos (y en cierta medida en otros países también), se sintieron inducidos a esperar que el milenio comenzara hacia el fin de los 2.300 días, es decir, en algún momento a mediados del siglo XIX (Véase nuestro análisis de este asunto en las páginas 274-278, 349-356)

La ampliamente difundida esperanza de que Cristo vendría a mediados del siglo XIX recibió el nombre del despertar adventista En los Estados Unidos los principales protagonistas del premilenialismo frente a la gran marea del postmilenialismo fueron, como ya lo hemos visto, el predicador laico bautista William Miller y sus numerosos colaboradores. En Gran Bretaña los principales premilenialistas allá por el año 1820 eran, entre otros, Henry Drummond, rico banquero y miembro del parlamento, William Cunninghame, George Faber y, por algún tiempo, Edward Irving

Pero antes de que sigamos adelante, tomemos nota de que el amilenialismo, el premilenialismo y el postmilenialismo están todos con vida en la actualidad, y a pesar de que todos usan la palabra "milenio", su idea del asunto es bien diferente Los amilenialistas, que creen que estamos viviendo en el milenio ahora mismo, dicen que el estilo de vida del milenio es el que estamos viviendo ahora Los postmilenialistas dicen que la vida durante el milenio será en muchos sentidos similar a la que conocemos ahora, pero realzada por la prosperidad económica y una paz mundial duradera Sólo los premilenialistas afirman que, como resultado de la visible segunda venida de Cristo, el milenio será una era completamente diferente.

El adventismo y el premilenialismo. Regresemos ahora al lugar donde nos encontrábamos hace unos momentos. Estábamos diciendo que el gran despertar adventista ocurrió en un momento (entre 1820 y 1840 y más adelante) cuando el postmilenialismo gozaba de considerable influencia entre los protestantes de Gran Bretaña y los Estados Unidos, y que en ese momento (especialmente en las décadas de 1830 y 1840) William Miller y sus colaboradores fueron los más destacados proponentes del premilenialismo en los Estados Unidos

En las Islas Británicas más o menos por ese mismo tiempo (las décadas de 1830 y 1840) John Nelson Darby (1800-1882) comenzó a surgir como uno de los más destacados abogados del premilenialismo. Mientras era un joven pastor anglicano destacado en Irlanda, Darby asistió a las conferencias proféticas de Powerscourt en Dublín, que fueron presentadas sobre la base de las conferencias proféticas de Albury Park

dirigidas previamente por Henry Drummond en el sur de Inglaterra Más tarde se estableció por un tiempo en Plymouth, en la costa sur de Inglaterra

Aunque se mantuvo como premilenialista, en el proceso de su carrera Darby defendió una forma controvertida de milenialismo tan singular en su propio estilo como la de San Agustín y las de Whitby en el caso de cada uno de ellos

Mencionamos en la página 353 que Manuel Lacunza, el misionero chileno cuyos escritos hicieron tanto para estimular el nuevo interés en la segunda venida de Cristo, era jesuita. Como jesuita, Lacunza se aferró a un concepto de la profecía que estaba profundamente enraizado en el de su predecesor jesuita, Francisco Ribera, que le había dado nuevo lustre a lo que a menudo se conoce como "futurismo" Ribera —y también su brillante discípulo, el cardenal Roberto Belarmino— se opusieron definidamente a la doctrina de la Reforma de que el cuerno pequeño de Daniel y la abominación de 2 Tesalonicenses y la bestia del Apocalipsis eran símbolos de lo peor que se puede encontrar en la Roma cristiana En lugar de ello, Ribera y Belarmino decían que estos símbolos recién se iban a cumplir en el futuro, en un período breve de tres años y medio, por un anticristo personal que todavía no había aparecido. Esta clase de futurismo fue "inventada por eruditos jesuitas —observaban los autores británicos de la época—, con el exclusivo propósito de contrarrestar la comprensión protestante de la historia".[19]

Edward Irving tradujo la obra de Lacunza, *La Venida del Mesías en Gloria y Magestad,* del castellano al inglés Al hacerlo, tal vez involuntariamente, popularizó las interpretaciones antiprotestantes de Ribera y Belarmino junto con la esperanza de la segunda venida de Cristo.

Por medio de Lacunza, evidentemente, Darby adoptó el futurismo de Ribera De acuerdo con el postmilenialismo de Whitby, Darby también enseñó que el comienzo del milenio estaría señalado por la conversión de los judíos que procederían inmediatamente a convertir a grandes cantidades de gentiles. Como su propia contribución especial —aunque existen dudas acerca de quién originó exactamente esta nueva idea[20]— Darby enseñó que la segunda venida de Cristo se produciría en dos etapas, la primera en un "arrebatamiento secreto" anterior a la tribulación de la iglesia, y recién la segunda etapa, siete años más tarde, sería visible, cuando Jesús vendría para rescatar a los judíos recientemente convertidos y a sus numerosos adherentes gentiles

Darby se convirtió en un viajero incansable, y visitó muchos países diferentes para diseminar sus creencias Hizo varios viajes a los Estados Unidos. En ocasión de su fallecimiento en 1882 contaba con cerca de cien pequeños grupos de estudio en los Estados Unidos, dedicados a sus ideas, además de otros en diversos países.

No todos aquellos a quienes les gustaba el premilenialismo futurista de Darby aceptaron todo su sistema Muchos protestantes evangélicos conservadores que aceptaron su futurismo a través de los años insistieron, sin embargo, en que Dios tiene un solo pueblo especial, su iglesia, y no dos pueblos especiales, su iglesia y los judíos, como afirmaba Darby "En Cristo Jesús —decían citando Gálatas 3 26-28—, no hay judío ni griego. ya que todos vosotros sois uno" Muchos también insistieron en que las Escrituras no enseñan en ninguna parte un arrebatamiento secreto anterior a la tribulación y dicen en cambio que en el momento de su venida "todo ojo le verá" (Apocalipsis 1 7).[21]

De esta manera el despertar adventista en Gran Bretaña dio como resultado varias formas de premilenialismo futurista Por otra parte, el despertar adventista en América

del Norte produjo una puesta al día del premilenarismo *historicista* Estos premilenialistas historicistas de los Estados Unidos siguieron proclamando una sola segunda venida de Cristo al comienzo de los mil años Mediante el empleo de las herramientas de la erudición moderna descubrieron más y más evidencias en favor del principio de la Reforma de día por año, y advirtieron que los reformadores protestantes estaban en lo cierto al identificar al cuerno pequeño y al hombre de pecado Esta forma de premilenialismo también honró a los reformadores ingleses al manifestar su consideración por el cuarto mandamiento y por el ministerio de Cristo en el Santuario celestial Enseñó, basado en las Escrituras, que al final de los 2 300 días-años Jesús inició un ministerio celestial tan vital en sí mismo como su muerte en la cruz. Y llamó la atención, en forma dinámica, a los privilegios de la observancia del sábado del cuarto mandamiento En el curso de los acontecimientos circundó el mundo y ganó millones de adherentes

El premilenialismo está en demanda Entre la muerte de Darby en 1882 y la crisis mundial de 1930, una forma de postmilenialismo llamada a veces el evangelio social hizo presa de los teólogos y pastores más liberales y modernistas de los Estados Unidos. Los pobres inmigrantes estaban sufriendo muchísimo en las grandes ciudades industriales de los Estados Unidos Para satisfacer sus necesidades incontables sermones y libros instaban a un activismo y una legislación sociales que convirtiera a Norteamérica en el Reino de Dios, creara "ciudades de alabastro" "no oscurecidas por las lágrimas de los hombres",[22] y que en realidad hiciera innecesaria la segunda venida de Cristo

Pero muchísimos norteamericanos, especialmente en las ciudades pequeñas, tenían hambre de libros y sermones que resplandecieran con la "feliz esperanza" de la segunda venida

Diferentes formas de premilenialismo estaban disponibles para satisfacer sus necesidades Cada una de ellas era una prolongación del gran despertar adventista, y cada una de ellas conservaba un emocionante énfasis en la segunda venida Una de estas corrientes de opinión, *historicista* en su interpretación de la profecía, enseñaba que el cumplimiento de Daniel y el Apocalipsis en la historia del trato de Dios con su iglesia está lleno de lecciones y de ánimo para los hombres y las mujeres de la actualidad Llamó la atención al juicio que Jesús comenzó en el Santuario celestial al final de los 2 300 días E invitó a la gente a guardar todos los Diez Mandamientos, felices de que en la nueva alianza el Espíritu Santo de Dios es capaz —y anhela— sellarnos en una gozosa y amante obediencia a todos los requerimientos del Señor, incluso los privilegios de la observancia del sábado

El premilenialismo futurista, al contrario, particularmente la versión de Darby, llamó la atención no tanto al Santuario celestial, sino a la reconstrucción del templo de los judíos en el Cercano Oriente, donde se volverían a ofrecer los antiguos sacrificios y se practicaría de nuevo la circuncisión. Sin duda alguna el sábado sería observado por los judíos convertidos, pero para los miembros de la iglesia guardarlo sería erróneo, si no imposible.

Muchos norteamericanos, que anhelaban una segunda venida premilenial, eligieron la que dejaba a un lado el sábado. Desde el punto de vista del mensaje de esta obra, esto es muy lamentable Al confinar la observancia del sábado a los judíos, estos cristianos premilenialistas están diciendo, en efecto, que aun con la ayuda del Espíritu Santo los miembros de iglesia de la actualidad *no pueden, no necesitan ni deben* guar-

dar el cuarto mandamiento Dicen que los miembros de la iglesia no necesitan guardar el sábado porque es sólo para los judíos, que no deben hacerlo porque eso sería una forma de legalismo, y que en vista del "pecado original" tampoco pueden guardar la santidad del día de todas maneras

Al enfocar su atención en el Cercano Oriente y en un futuro templo judío, estos premilenialistas futuristas están en peligro de pasar por alto la obra especial que está haciendo actualmente Jesús en el Santuario celestial Por esta razón están muy cerca de cometer el mismo error de la iglesia cristiana medieval (Véase las páginas 326 y 327) Tal vez inocentemente estén atrapados en esta interpretación por la doctrina de Darby de que la profecía no dice absolutamente nada acerca de la iglesia medieval

Uno de los muchos propósitos de esta obra consiste en que la gente que ama la aparición de Cristo sepa que hay disponible más de una opción premilenial

Referencias

1 Charles R Erdman, *The Revelation of John* [El Apocalipsis de San Juan] (Filadelfia, The Westminster Press, 1966), pág 152

2 Uriah Smith, *The Prophecies of Daniel and the Revelation* [Las profecías de Daniel y el Apocalipsis], edición revisada (Boise, Idaho, Pacific Press Publishing Assn , 1844), pág 739

3. Tertuliano, *On Prescription Against Heresies* [Contra los herejes], 36, ANF 3.260, dice que San Pedro sufrió un ajusticiamiento semejante al de su Señor. Compárese con S Juan 21 18, 19

4 Arthur S Maxwell, *Great Prophecies for Our Time* [Grandes profecías para nuestro tiempo] (Mountain View, California, Pacific Press Publishing Assn , 1943), págs 290-292

5 *Ibíd*

6. Traducción y adaptación del himno "Amazing Grace" [Maravillosa gracia] escrito por John Newton.

7 Ron Miller y William K Hartmann, *The Grand Tour· A Traveler's Guide to the Solar System* (Nueva York, Workman Publishing, 1981), pág 43.

8 Véase la obra de Arthur Whitefield Spalding, *Christ Last Legion* [La última legión de Cristo] (Hagerstown, MD, Review and Herald Publishing Assn , 1949), págs 752, 753.

9 Miller y Hartmann, *Grand Tour*, pág 177

10 Dos libros que se refieren a diversas opiniones acerca del milenio son la obra de Millard J Erickson, *Contemporary Options in Eschatology: A Study of the Millenium* [Opciones contemporáneas en cuanto a la escatología: un estudio acerca del milenio] (Grand Rapids, Michigan, Baker Book House, 1977), y la de Robert G. Clouse, editor, *The Meaning of the Millenium· Four Views* [El significado del milenio cuatro opiniones], con contribuciones de George Eldon Ladd, Herman A Hoyt, Loraine Boettner y Anthony A. Hoekema (Downers Grove, Illinois, InterVarsity Press, 1977)

11 Véase, por ejemplo, Clouse, *Millenium*, pág. 9

12 Véase LeRoy Edwin Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers* [La fe profética de nuestros padres], 4 tomos (Hagerstown, MD, Review and Herald Publishing Assn , 1946-1954), 1.465-489. Las opiniones de San Agustín se encuentran preservadas en *City of God* [La ciudad de Dios], libro 20, especialmente los capítulos 6 al 9, *NPNF*, segunda serie, 2.425-431

13 B W Ball, *The English Connection* [La conexión inglesa] (Cambridge, Inglaterra, James Clarke, 1981), págs 202, 214, 215.

14 *Ibíd* , págs 214, 216; compárese con Froom, *Prophetic Faith*, 2.610, 611, 542-549

15 Ball, *English Connection*, pag. 202. Véase también Bryan W Ball, *A Great Expectation Eschatological Thought in English Protestantism to 1660* [Una gran expectativa. el pensamiento escatológico en el protestantismo inglés hasta 1660], Heiko A Oberman, editor, Studies in the History of Christian Thought [Estudios acerca de la historia del pensamiento cristiano], tomo 12 (Leiden, E J Brill, 1975)

16 Ball, *English Connection*, págs 102-119; 138-158, Winton U Solberg, *Redeem the Time* [Redimid el tiempo] (Cambridge, Harvard University Press, 1977), págs 27-80

17 Solberg, *Redeem the Time*, págs 54, 58 Por la palabra inglesa "Sabbath" (sábado) la mayor

parte de los que pretendían guardarlo entendían en realidad "domingo". Es decir, le daban al domingo el nombre de "Sabbath" (y se lo siguen dando). Pero su doctrina y la práctica de ella ponían énfasis en el hecho de que el cuarto mandamiento era una obligación moral y vigente, y preparó el camino para que en su momento surgiera la observancia del sábado

18. Daniel Whitby presentó sus ideas acerca del postmilenialismo en su obra *A Paraphrase and Commentary on the New Testament* [Una paráfrasis y comentario acerca del Nuevo Testamento], 2 tomos, segunda edición (Londres, 1706), 2.715-742.

19. Ball, *English Connection*, pág. 205.

20 Véase Ernest R. Sandeen, *The Roots of Fundamentalism* [Las raíces del fundamentalismo], reimpresión (Grand Rapids, Michigan, Baker Book House, 1978), págs. 64, 90; y Dave MacPherson, *The Incredible Cover-up* [El increíble encubrimiento] (Plainfield, N. J , Logos International, 1975)

21. Para comparar las dos formas de premilenialismo futurista, véase, por ejemplo, dos obras populares, la primera, de W. Graham Scroggie, *The Great Unveiling* [La gran revelación] (Grand Rapids, Michigan, Zondervan Publishing House, 1979), que favorece la doctrina del arrebatamiento secreto, y la de George Eldon Ladd, *The Last Things* [Las últimas cosas] (Grand Rapids, Michigan, William B. Eerdmans Publishing Co., 1978), que se opone enérgicamente a ella Sandeen, en *Roots of Fundamentalism*, págs. 208-232, presenta una historia de esta controversia en sus etapas iniciales

22 Katharine Lee Bates, "América the Beautiful" [América, la hermosa], 1904, *The Church Hymnal* [El himnario de la iglesia] (Hagerstown, MD, Review and Herald Publishing Assn , 1941), N° 503



Apocalipsis 21: 9 a 22: 21

La esposa del Cordero

Introducción

Nos estamos acercando al final del Apocalipsis. Estamos listos para entrar en la división relativa a la Nueva Jerusalén y a la conclusión final. Felicitaciones por haber perseverado hasta aquí. También estamos por llegar al fin de nuestro *quiasmo* general, que tanto nos ha servido.

Introducción y conclusión (prólogo y epílogo). La introducción o prólogo del Apocalipsis (capítulo 1: 1-8), nos dice que Jesús envió a su "Angel" para revelar "lo que ha de suceder pronto". Justo antes de la conclusión, o epílogo, (capítulo 22: 10-21), se nos recuerda que **"el Señor Dios, que inspira a los profetas, ha enviado a su Angel para manifestar a sus siervos lo que ha de suceder pronto"** (Apocalipsis 1: 1; 22: 6).

El Apocalipsis comenzó con una bienaventuranza para los que "leyeran" el libro "en voz alta", y para los que "escucharan" la lectura. Termina con una bendición para todos los que guardan **"las palabras proféticas de este libro"** (capítulos 1: 3; 22: 7).

Al comienzo se le dijo a San Juan que escribiera lo que viera y que lo enviara "a las siete Iglesias". Al final Jesús le recuerda que el mensaje del libro es para **"las Iglesias"** (Apocalipsis 1: 11; 22: 16). Es para nosotros y los miembros de nuestras familias.

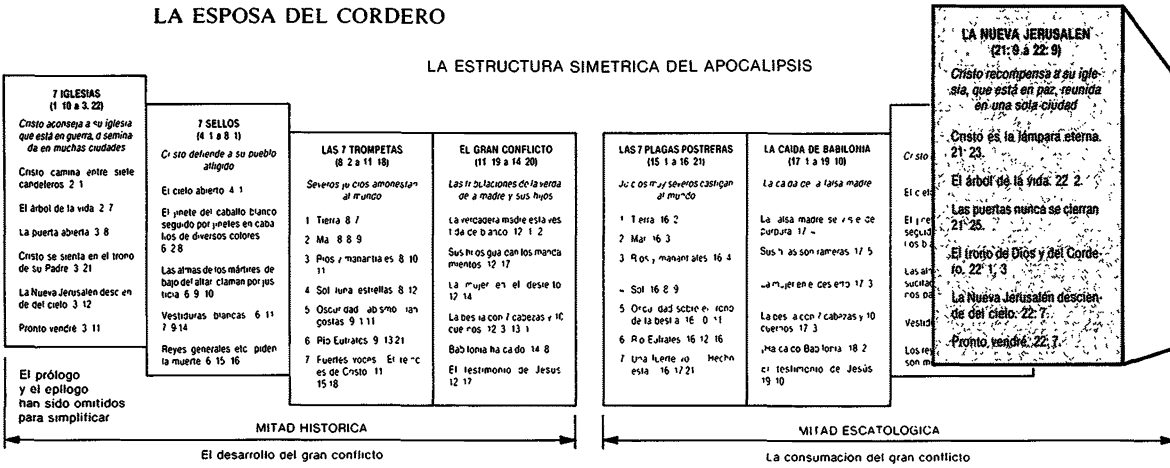
Las siete iglesias mencionadas en la primera división del libro estaban diseminadas en siete ciudades. Al verlas acosadas por la tentación y la persecución, Jesús las animó con promesas para los "vencedores". En la división de la Nueva Jerusalén encontramos a la iglesia gozando de paz, libre de sus enemigos de antaño, establecida con felicidad en la Ciudad Santa. Las promesas de recompensa se han cumplido.

Al proseguir este estudio, usted notará que estamos comenzando nuestra división de la Nueva Jerusalén con Apocalipsis 21: 9 y la estamos terminando en 22: 9. Lo estamos haciendo así en vista de lo que dijimos en las páginas 422-425. Allí descubrimos que la división acerca de la caída de Babilonia (capítulo 17: 1 a 19: 10) presenta un agudo contraste con la de la Nueva Jerusalén (capítulo 21: 9 a 22: 9) y que las dos divisiones comienzan y terminan de manera similar.

Cada una de estas divisiones *comienza* con San Juan llevado por uno de los ángeles de las plagas para observar algo. Cada una de ellas *termina* con San Juan que cae a los pies del ángel y en cada caso se le recuerda que debe más bien adorar a Dios.

La Nueva Jerusalén: ¿real o simbólica? Algunos estudiosos concienzudos se preguntan si tal vez la Nueva Jerusalén es una ciudad simbólica en lugar de real. Señalan su posible forma cúbica, su transparencia y especialmente su relación con la gran ciudad de Babilonia.

Dios le dijo a San Juan que El espera algún día vivir con nosotros. Imagine que El lo visita, y que se sienta en el pasto para estar un rato con sus hijos.



Desde las siete iglesias hasta la Nueva Jerusalén, Dios estaba al tanto de todos los acontecimientos antes de que sucedieran.

Esta, afirman, representan a todos los pueblos perseguidores que han decidido adorar a Dios a su manera. En comparación, nos dicen, la Nueva Jerusalén es un símbolo de la comunión de los cristianos sinceros que han soportado la persecución y que han decidido obedecer a Dios a cualquier costo.

Estos estudiosos de las Escrituras citan Efesios 2: 20 donde se nos dice que los apóstoles son el fundamento de la iglesia. En el Apocalipsis los nombres de los apóstoles están escritos en los fundamentos de la Ciudad Santa. La Nueva Jerusalén, concluyen, es la iglesia de Dios, purificada, glorificada e inmortalizada. No es, nos dicen, una ciudad real.

Sin duda la Nueva Jerusalén es un símbolo de la iglesia. Es el símbolo del "reino" de Cristo, con el que se "casa" al concluir el juicio previo al advenimiento. (Véase *Respuestas a sus preguntas,* páginas 407-410.)

Pero algo puede ser simbólico y a la vez real. En las noticias, la "Casa Rosada" y "Buenos Aires" son sinónimos de Argentina. Aunque son símbolos sin duda alguna, hay una Casa Rosada real y una ciudad de Buenos Aires real.

En los tiempos bíblicos "Babilonia" era un símbolo pero también era una ciudad real. "Babilonia" habría tenido muy poco o ningún valor simbólico en el libro del Apocalipsis, si no hubiera sido una ciudad real en los días de Daniel. La iglesia madre caída recibe el nombre de "Babilonia" porque se parece a la ciudad opresora, real, del mismo nombre. De la misma manera la esposa del Cordero recibe el nombre de "Nueva Jerusalén" porque se asemeja su gloria y pureza a la ciudad real de ese mismo nombre.

En los tiempos del Antiguo Testamento Dios le pidió a Abrahán que abandonara su casa y la civilizada ciudad de Ur, para pasar el resto de su vida como nómada viviendo en carpas. Animó al patriarca a que lo hiciera al prometerle que algún día le daría un hogar en una ciudad estable. Este tomó a Dios en serio y "esperaba la ciudad asentada sobre cimientos, cuyo arquitecto y constructor

es Dios" (Hebreos 11: 10; compárese con Génesis 12: 1-9). El Señor tomó en serio su propia promesa: "Por eso Dios no se avergüenza de ellos, de ser llamado Dios suyo, pues les tiene preparada una ciudad" (Hebreos 11: 16).

Cuando los discípulos de Cristo se refirieron a los sacrificios que habían hecho, Jesús los animó con promesas de recompensas reales. "Y todo aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o hacienda por mi nombre, recibirá ciento por uno y heredará la vida eterna" (S. Mateo 19: 29).

Y, por supuesto, en el aposento alto, justo antes de la crucifixión, Cristo habló de recompensas reales con palabras inolvidables: "No se turbe vuestro corazón —dijo—. En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no, os lo habría dicho; porque voy a prepararos un lugar. Y cuando haya ido y os haya preparado un lugar, volveré y os tomaré conmigo, para que donde esté yo estéis también vosotros" (S. Juan 14: 1-3).

La Nueva Jerusalén es una ciudad real, a la cual se fue Jesús a "preparar" algo para nosotros.

El Apocalipsis es un libro abierto. En el epílogo, Jesús le dijo a San Juan: **"No selles las palabras proféticas de este libro, porque el tiempo está cerca"** (Apocalipsis 22: 10). Las profecías referentes a largos períodos que se encuentran en el libro de Daniel fueron selladas hasta el tiempo del fin (véase Daniel 12: 4). Pero como lo vimos en las páginas 274-278, esas profecías fueron reveladas cuando comenzó el tiempo del fin en torno de los años 1798 y 1844. La orden de Cristo: **"No selles"** este libro del

LA SEGUNDA MITAD DEL APOCALIPSIS UN DOBLE ENFOQUE DEL CASTIGO FINAL DE LOS REBELDES Y DE LA RECOMPENSA FINAL DE LOS JUSTOS EN EL FIN DEL TIEMPO

1 *Se enfoca el castigo*
- A Las plagas 15 1-16. 21
- B Circunstancias relacionadas con las plagas la caída de Babilonia, la falsa madre 17 1-19· 10
  - Uno de los ángeles encargados de las plagas le muestra a San Juan la célebre ramera 17 1-19: 8
  - San Juan trata de adorar al angel 19 9, 10

2. *Se enfoca la recompensa*
- B' Circunstancias relacionadas con la santa ciudad: el milenio 19· 11-21· 8
- A' La santa ciudad: descenso de la Nueva Jerusalén, la novia del Cordero 21: 9-22: 21
  - Uno de los ángeles encargados de las plagas le muestra a San Juan la novia del Cordero 21: 9-22: 7
  - Después San Juan trata de adorar al ángel 22: 8, 9

Apocalipsis, está ubicada junto al aserto de los versículos 12 y 20: "**Pronto vendré**". Parece, por lo tanto, que el Apocalipsis estaría abierto y sería comprensible especialmente en los últimos días. Y como lo hemos visto, en nuestros días el Apocalipsis ha sido comprendido más claramente.

Tal como en Daniel, el libro del Apocalipsis contiene la profecía de los 1.260 días y referencias al juicio final que se basan en la profecía de los 2.300 días. Estaban selladas en el libro de Daniel, y no era necesario que se las volviera a sellar en el Apocalipsis. Por otra parte, hay mucho en él que en los días de San Juan debía ocurrir "**pronto**". "**El tiempo está cerca**", le explicó Jesús a San Juan. Especialmente las cartas a las siete iglesias debían ser comprendidas inmediatamente si las congregaciones de que se trataba se iban a beneficiar con ellas.

El Apocalipsis no está abierto en el sentido de que se lo puede comprender fácilmente sobre la base de una primera lectura. Hay cosas en él que todavía no estamos seguros de entender. Pero está lleno de consejos prácticos, de animadoras promesas y de emocionantes profecías que Jesús quería que comenzaran a ayudar a su pueblo inmediatamente. Por eso le dijo a San Juan que no sellara el libro.

"**Que el injusto siga cometiendo injusticias y el manchado siga manchándose; que el justo siga practicando la justicia y el santo siga santificándose. 'Mira, pronto vendré y traeré mi recompensa conmigo para pagar a cada uno según su trabajo'** " (Apocalipsis 22: 11, 12). (Para el análisis de estos versículos véase las páginas 446 y 447.)

El libro no debe ser alterado. "**Yo advierto a todo el que escuche las palabras proféticas de este libro. 'Si alguno añade algo sobre esto, Dios echará sobre él las plagas que se describen en este libro. Y si alguno quita algo a las palabras de este libro profético, Dios le quitará su parte en el árbol de la Vida y en la Ciudad Santa'** " (Apocalipsis 22: 18, 19).

Una vez más se nos recuerda que el propósito del Apocalipsis es serio. La superficialidad no debe desempeñar ningún papel en nuestra relación con Cristo y su mensaje. Aun en nuestra interpretación del Apocalipsis debemos estar en guardia no sea que nos apartemos tanto de su verdadero significado que escribamos virtualmente nuestra propia profecía. ¿Qué dice *Cristo*? y, ¿qué quiere decir *El*? Debemos hacernos estas preguntas con toda honestidad.

En contraste con esto, ¡cuán diferente es la opinión que adelantó hace poco un prominente profesor de Nuevo Testamento! Dijo: "La Escritura es el libro de la iglesia. Fue escrita por ella (y) para ella". "No veo razón alguna. . . por qué la iglesia no puede añadir algo a su Escritura o borrar algo de su Escritura. Creo que la iglesia puede hacer con su Escritura lo que desee".[1] ¡Qué lamentable!

Reinarán para siempre jamás. No pasemos por alto Apocalipsis 22: 5: "**Reinarán por los siglos de los siglos**".

Al terminar su explicación del sueño de Nabucodonosor acerca de la gran estatua, Daniel se sintió inspirado a decirle al rey: "El Dios del cielo hará surgir un reino que jamás será destruido" (Daniel 2: 44). En la gran visión de Daniel 7 el Hijo del hombre se acercó al Anciano en la hora del juicio, y "a El se le dio imperio, honor y reino" (Daniel 7: 14) que inmediatamente compartió con su pueblo. "Y el reino y el imperio y la grandeza de los reinos bajo los cielos todos serán dados al pueblo de los santos del Altísimo" (Daniel 7: 13, 14, 27).

En Apocalipsis 3: 21 Jesús promete: "Al vencedor le concederé sentarse con-

migo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono".

Un tema unificador que se repite, y que aparece tanto en Daniel como en el Apocalipsis, es la promesa de que seremos reyes, y que reinaremos con Dios y Cristo. Un rey es rico, poderoso y libre. Cuando los redimidos reciban vida eterna y una morada en la Nueva Jerusalén, serán más ricos que cualquier rey mortal. Autorizados para compartir la toma de decisiones con Dios, serán poderosos, sin duda alguna. Y al ser libres no sólo de la tentación sino también de todo vicio y pesar, los redimidos serán verdaderamente libres. "Si, pues, el Hijo os da la libertad, seréis realmente libre" (S. Juan 8: 36). **"Reinarán por los siglos de los siglos".**

San Juan intenta adorar al ángel. Lo que San Juan nos dice acerca de estos asuntos y en cuanto a la Nueva Jerusalén misma, son cosas que escapan a nuestra comprensión. Cuando la visión se disipó, el anciano quedó allí como extasiado, preguntándose si podía creer lo que el Espíritu le había permitido ver y oír. El ángel le dio seguridad. Al mismo tiempo le recordó su obligación de escribirlo todo en un libro y enviarlo a las iglesias.

"Estas son palabras ciertas y verdaderas —le dijo el ángel—; **el Señor Dios, que inspira a los profetas, ha enviado a su Angel para que manifieste a sus siervos lo que ha de suceder pronto".** Al citar al Señor Dios, el ángel siguió diciendo: **"Mira, pronto vendré. Dichoso el que guarde las palabras proféticas de este libro"** (Apocalipsis 22: 6, 7).

San Juan estaba abrumado y bastante confuso. Ese glorioso personaje que estaba a su lado, ¿era un ángel que estaba repitiendo las palabras del Señor, o era el Señor mismo?

Nos dice: **"Cuando lo oí y vi, caí a los pies del Angel que me había mostrado todo esto".** Su experiencia nos recuerda el aspecto verdaderamente resplandeciente que pueden asumir los ángeles. San Juan equivocadamente había intentado adorar a un ángel antes, al culminar en forma triunfante la visión acerca de la caída de Babilonia.

En este momento, como entonces, el ángel lo interrumpió rápidamente. **"No, cuidado".** Y entonces le dio esta explicación al agradecido anciano: **"Yo soy un siervo como tú y tus hermanos los profetas y los que guardan las palabras de este libro. A Dios tienes que adorar"** (Apocalipsis 22: 8, 9).

San Juan estaba profundamente conmovido por lo que habían visto sus ojos y escuchado sus oídos. De nuevo solo en Patmos, ¿cómo iba a poder sentirse solitario otra vez? Cristo estaba vivo; lo sabía sin duda alguna. Y estaba preparando un lugar para San Juan como lo había prometido en el aposento alto tanto tiempo antes, en la noche previa a su terrible juicio y su crucifixión.

Como San Juan, todos los que aman a Jesús disfrutan al pensar en la Nueva Jerusalén. Ha llegado el momento de leer lo que San Juan escribió acerca de ella.

LA ESPOSA DEL CORDERO

LA NUEVA JERUSALEN Y LA CONCLUSION

APOCALIPSIS 21: 9-27

Uno de los ángeles de las plagas invita a San Juan a contemplar la santa ciudad. **9 Entonces vino uno de los siete Angeles que tenían las siete copas llenas de las siete últimas plagas, y me habló diciendo: "Ven, que te voy a enseñar a la Novia, a la Esposa del Cordero".**

La apariencia de la ciudad. **10 Me trasladó en espíritu a un monte grande y alto y me mostró la Ciudad Santa de Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, 11 y tenía la gloria de Dios. Su resplandor era como el de una piedra muy preciosa, como jaspe cristalino. 12 Tenía una muralla grande y alta con doce puertas; y sobre las puertas, doce Angeles y nombres grabados, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; 13 tres puertas al oriente; tres puertas al norte; tres puertas al mediodía; tres puertas al occidente. 14 La muralla de la ciudad se asienta sobre doce piedras, que llevan los nombres de los doce Apóstoles del Cordero.**

15 El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muralla. 16 La ciudad es un cuadrado: su largura es igual a su anchura. Midió la ciudad con la caña, y tenía doce mil estadios. Su largura, anchura y altura son iguales. 17 Midió luego su muralla, y tenía ciento cuarenta y cuatro codos —con medida humana, la empleada por el Angel. 18 El material de esta muralla es jaspe y la ciudad es de oro puro semejante al vidrio puro. 19 Las piedras en que se asienta la muralla de la ciudad están adornadas de toda clase de piedras preciosas: la primera piedra es de jaspe, la segunda de zafiro, la tercera de calcedonia, la cuarta de esmeralda, 20 la quinta de sardónica, la sexta de cornalina, la séptima de crisólito, la octava de berilo, la novena de topacio, la décima de crisoprasa, la undécima de jacinto, la duodécima de amatista. 21 Y las doce puertas son doce perlas, cada una de las puertas hecha de una sola perla; y la plaza de la ciudad es de oro puro, transparente como el cristal.

La ciudad, y su relación con los reyes y las naciones. **22 Pero no vi Santuario alguno en ella; porque el Señor, Dios Todopoderoso, y el Cordero, es su Santuario. 23 La ciudad no necesita ni de sol ni de luna que la alumbren, porque la ilumina la gloria de Dios, y su lámpara es el Cordero. 24 Las naciones caminarán a su luz, y los reyes de la tierra irán a llevarle su esplendor. 25 Sus puertas no se cerrarán con el día —porque allí no habrá noche— 26 y traerán a ella el esplendor y los tesoros de las naciones. 27 Nada profano entrará en ella, ni los que cometen abominación y mentira, sino solamente los inscritos en el libro de la vida del Cordero.**

APOCALIPSIS 22

1 Luego me mostró el río de agua de Vida, brillante como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero. 2 En medio de la plaza, a una y otra margen del río, hay árboles de Vida, que dan fruto doce veces, una vez cada mes; y sus hojas sirven de medicina para los gentiles.

3 Y no habrá ya maldición alguna; el trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad y los siervos de Dios le darán culto. 4 Verán su rostro y llevarán su nombre en la frente. 5 Y no habrá noche; no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará y reinarán por los siglos de los siglos.

El ángel pronuncia una bendición, y San Juan intenta adorarlo. **6 Luego me dijo: "Estas son palabras ciertas y verdaderas; el Señor Dios, que inspira a los profetas, ha enviado a su Angel para manifestar a sus siervos lo que ha de suceder pronto. 7 Mira, pronto vendré. Dichoso el que guarde las palabras proféticas de este libro". 8 Yo, Juan, fui el que vi y oí esto. Y cuando lo oí y vi, caí a los pies del Angel que me había mostrado todo esto, para adorarle. 9 Pero él me dijo: "No, cuidado; yo soy un siervo como tú y tus hermanos los profetas y los que guardan las palabras de este libro. A Dios tienes que adorar".**

La conclusión (o epílogo). 10 Y me dijo:
"No selles las palabras proféticas de este li-
bro, porque el Tiempo está cerca. 11 Que el
injusto siga cometiendo injusticias y el man-
chado siga manchándose; que el justo siga
practicando la justicia y el santo siga santi-
ficándose. 12 "Mira, pronto vendré y trae-
ré mi recompensa conmigo para pagar a ca-
da uno según su trabajo. 13 Yo soy el Alfa
y la Omega, el Primero y el Ultimo, el Prin-
cipio y el Fin".
14 Dichosos los que laven sus vestiduras,
así podrán disponer del árbol de la Vida y
entrarán por las puertas en la Ciudad.
15 ¡Fuera los perros, los hechiceros, los im-
puros, los asesinos, los idólatras, y todo el
que ame y practique la mentira!
16 "Yo, Jesús, he enviado a mi Angel pa-
ra daros testimonio de lo referente a las Igle-
sias. Yo soy el Retoño y el descendiente de
David, el Lucero radiante del alba".
17 El Espíritu y la Novia dicen: "¡Ven!"
Y el que oiga, diga: "¡Ven!" Y el que tenga
sed, que se acerque, y el que quiera, reciba
gratuitamente agua de vida.
18 Yo advierto a todo el que escuche las
palabras proféticas de este libro. "Si algu-
no añade algo sobre esto, Dios echará sobre
él las plagas que se describen en este libro.
19 Y si alguno quita algo a las palabras de
este libro profético, Dios le quitará su parte
en el árbol de la Vida y en la Ciudad Santa,
que se describen en este libro".
20 Dice el que da testimonio de todo esto:
"Sí, pronto vendré". ¡Amén! ¡Ven, Señor
Jesús!
21 Que la gracia del Señor Jesús sea con
todos. ¡Amén!

El mensaje de Apocalipsis 21: 9 a 22: 21

I. La Novia, la Esposa del Cordero

"**Ven** —le dijo a San Juan uno de los ángeles encargados de las plagas—, **que te voy a enseñar a la Novia, a la Esposa del Cordero**" (Apocalipsis 21: 9).

En Apocalipsis 17 uno de los ángeles encargados de las plagas —tal vez el mismo— había invitado a San Juan a ver una mujer muy diferente. En esa oportunidad se trataba de la gran ciudad, Babilonia, que había cometido inmoralidades con los reyes. Esta vez San Juan ve a una mujer pura y hermosa, digna del Cordero mismo.

Esta santa mujer también es una ciudad, pero es gloriosa, radiante, resplandeciente, próspera, limpia y segura.

"**Me trasladó en espíritu a un monte grande y alto y me mostró la Ciudad Santa de Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios**" (Apocalipsis 21: 10).

San Juan había visto el descenso de la ciudad sólo unos momentos antes. (Véase Apocalipsis 21: 2.) Entonces, ¿por qué se le mostró esta escena de nuevo?

Estamos acostumbrados a ver al instante escenas repetidas en la televisión. Evidentemente Dios quería que San Juan se fijara en cosas que no había visto la primera vez.

¡Qué panorama abarcó su mirada y la del ángel cuando llegaron a la cima de la montaña! En medio del aire claro y fresco que se extendía por encima de ellos, flotaba majestuosa y casi increíblemente una ciudad entera, mucho más grande de lo que San Juan jamás pensó que podría existir. Era una hermosa ciudad. Resplandecía con "**la gloria de Dios. Su resplandor era como el de una piedra muy preciosa. Como jaspe cristalino**" (Apocalipsis 21: 11).

La ciudad santa se posa imponente sobre la tierra, allá abajo; y mientras San Juan continúa prestándole total atención, su amigo el ángel le señala algunas de sus características más notables.

Una ciudad cuadrada. Para convencer a San Juan de que la ciudad es realmente tan grande como parece, el ángel la mide milagrosamente con una "**caña**" o vara especial, de oro (Apocalipsis 21: 15, 16). Le mostró al apóstol que la ciudad "**es un cuadrado**" y que se extiende por más de dos mil kilómetros, o sea "**doce mil estadios**" de acuerdo con la manera romana de medir. Posiblemente esos dos mil kilómetros representen su perímetro. Si así fuera, la ciudad mediría unos quinientos kilómetros por lado, aproximadamente algo menos que la provincia de Buenos Aires en Argentina.

Uno de los misterios acerca de esta ciudad es que San Juan dice que su "**largura, anchura y altura son iguales**" (versículo 16). Algunos comentaristas ven en esto una referencia al lugar santísimo del templo del Antiguo Testamento, que era cúbico. (Véase 1 Reyes 6: 20.) Otros se imaginan una ciudad con una parte central muy elevada, donde estaría ubicado el trono de Dios. Todavía hay otros que interpretan la palabra "**iguales**" dándole el sentido de "proporcionado".

Cuando el ángel mide el muro descubre que tiene 144 codos (Apocalipsis 21: 17), pero San Juan no nos dice si se refiere a su altura o a su espesor. Un codo, como lo vimos ya en el tomo 1, páginas 50 y 165, equivale a la mitad del brazo extendido de un hombre, o sea a unos 45 centímetros. Sobre esta base, podemos calcular que la pared mide aproximadamente 65 metros. En este caso San Juan explica que se trata de **"medida humana, la empleada por el Angel"**, de manera que las medidas, de acuerdo con nuestro sistema moderno, pueden ser completamente diferentes. (El ángel Gabriel se le apareció una vez a Daniel con "apariencia de hombre". Véase Daniel 10: 18; 9: 21. Y la palabra griega equivalente a "**hombre**", aplicada al ángel de San Juan, es *ánthropos,* que traducida puede significar sencillamente "persona".)

Una ciudad de doces. Mientras el ángel con figura humana que guía a San Juan va llamando su atención a un detalle tras otro, el apóstol observa que la ciudad tiene doce puertas (Apocalipsis 21: 12, 13), tres en cada uno de sus cuatro lados. Cada una de las puertas lleva el nombre de una de las tribus de Israel: Judá, Rubén, Gad, etc. (La lista completa de las tribus aparece en Apocalipsis 7: 5-8.)

Las puertas están hechas de grandes perlas traslúcidas. Hay un ángel destacado para montar guardia en cada una de ellas.

La ciudad reposa sobre doce soberbios fundamentos, cada uno de ellos con el nombre de uno de los doce apóstoles de Cristo: Pedro, Santiago, Andrés y demás. (La lista completa está en Hechos 1: 12-26.) Profundamente emocionado, San Juan, exiliado por el gobierno de Roma, ve su propio nombre escrito en uno de los fundamentos.

Doce puertas, doce tribus, doce fundamentos, doce apóstoles. ¡Tantos doces! Con un poco de esfuerzo, con tal que usted incluya doce mil, y descubra que 144 es el resultado de multiplicar doce por doce, descubrirá además que aquí hay doce doces.*

A lo largo del Apocalipsis hemos encontrado sietes. A veces hemos encontrado que los sietes son cuatro más tres: cuatro sellos con jinetes y tres sellos sin jinetes, por ejemplo; tres trompetas con ayes y cuatro sin ayes. Antes sólo en los capítulos 7 y 12 hemos encontrado doces. En el capítulo 12 vimos que doce estrellas resplandecían en la corona de la madre que estaba por dar a luz. En el capítulo 7 vimos a 12.000 siervos de Dios mientras eran sellados, procedentes de cada una de las doce tribus, lo que da un total de 144.000 santos especialmente seleccionados en el tiempo del fin. Hay una relación directa entre estos santos de los últimos días y las doce puertas de la Nueva Jerusalén, porque cada una de ellas lleva el nombre de una de las tribus.

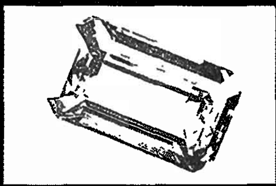
Pero aunque los doces de la Nueva Jerusalén señalan un apartamiento de los sietes del resto del libro, este apartamiento de ninguna manera es completo. Si siete es tres más cuatro, doce es tres por cuatro.

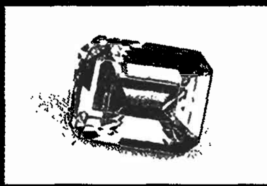
Las doce puertas con los nombres de las tribus vincula la Nueva Jerusalén con la iglesia judía anterior a la cruz. Los fundamentos con los nombres de los doce apóstoles señalan la íntima relación que existe entre la iglesia de Cristo del Antiguo Testamento y su nuevo Israel de la era cristiana. (Véase Efesios 2: 20.)

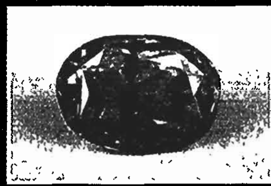
---

* Doce puertas, perlas, ángeles, tribus, fundamentos, nombres, apóstoles, joyas, clases de frutas, mas 12 000 estadios, y 12 x 12 = 144

Joyas en el pectoral del sumo sacerdote
Exodo 28:15-21


topacio

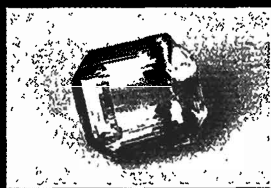

esmeralda

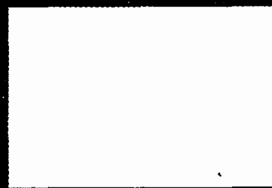

zafiro


jacinto

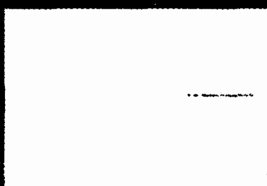

ágata

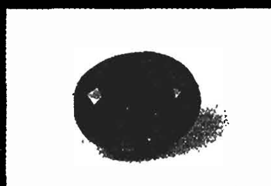

amatista


berilo


ónice (negro)

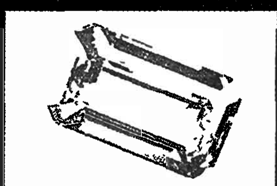

jaspe


sardio


carbunclo


diamante

Joyas en los fundamentos de la Nueva Jerusalén
Apocalipsis 21:19-20


topacio

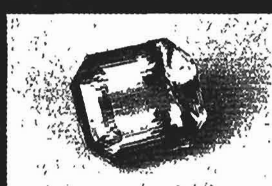

esmeralda

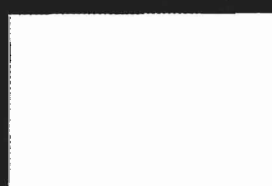

zafiro


jacinto


ágata


amatista

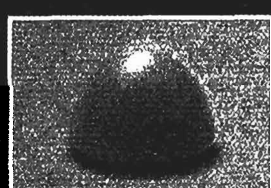

berilo


ónice (negro)


jaspe


cornalina


crisólito


crisopraso

Los doce fundamentos están ubicados, presumiblemente, uno al lado del otro; si no fuera así, los inferiores no se verían. Atraen especialmente la atención de San Juan por su color y su composición. ¡Cada uno está hecho de una joya diferente! (Véase Apocalipsis 21: 19, 20.) Esta es otra conexión con el Antiguo Testamento. Los sumo sacerdotes del Antiguo Testamento estaban provistos de un costoso pectoral que llevaba doce piedras preciosas con los nombres de las doce tribus grabadas en ellas. (Véase Exodo 28: 15-21.) Las piedras del pectoral estaban ordenadas en cuadrado: tres piedras para cada una de las cuatro hileras. Muchas de las piedras del pectoral y de los fundamentos de la ciudad son las mismas. Desgraciadamente los expertos nos dicen que no pueden estar seguros de la identificación moderna de algunas de estas joyas ni de sus colores.[2]

Una ciudad transparente y amurallada. En cuanto al muro de la ciudad, San Juan nos dice que está hecho de jaspe transparente. La calle principal está pavimentada con oro transparente. En efecto, la ciudad en su conjunto da la impresión de ser de oro transparente (Apocalipsis 21: 11, 18, 21).

En uno de los estantes de mi biblioteca tengo un par de sujeta libros de jaspe, cortados y pulidos para mí por un amigo que encontró la piedra en el desierto de Mohave, en los Estados Unidos, hace muchos años. El jaspe es una mezcla de varias tonalidades de marrón (café). Es atractivo. También es completamente opaco.

Pero San Juan nos dice que la Nueva Jerusalén está hecha de jaspe transparente y aun de oro transparente. Todas las clases de oro que yo conozco son tan opacas como mi sujeta libros de jaspe. Evidentemente San Juan está usando lenguaje común para referirse a cosas que están muy fuera de lo común. Pero, ¿acaso no nos hemos referido alguna vez a un dorado atardecer? ¡Sabemos que el cielo no es de oro!

La inseguridad militar provocó la necesidad de construir ciudades amuralladas durante la mayor parte de la historia humana. Pero, ¿por qué necesita muros una ciudad de la tierra nueva? Las Escrituras no lo dicen; pero personalmente me gustan los muros. Yo creo que a todos nos complace que nuestras casas tengan muros. Me gusta en especial que los jardines tengan muros, muros de piedra cubiertos de musgo, muros de ladrillo cubiertos de hiedra, decadentes muros viejos de madera, muros serpenteantes. Los muros le dan a todo un halo de misterio, pues esconden parte del todo de manera que no se ve todo de una sola vez. Los muros, incluso los de vidrio, nos brindan también una sensación de intimidad, como si se tratara de los brazos de un amigo. Me gustan los muros, con tal de que tengan puertas que me permitan ir a donde quiera y cuando quiera. Me gusta caminar junto a un muro que circunda una propiedad en el campo, y contemplarla a través de sus puertas abiertas. Me gusta aún más caminar por los senderos de un parque público amurallado y entrar a él por sus puertas abiertas.

Los muros de la Nueva Jerusalén son amigables, fuertes como los brazos de un amigo. Y sus puertas están abiertas todo el día y no conocen la noche. "**Sus puertas no se cerrarán con el día —porque allí no habrá noche**" (Apocalipsis 21: 25). Son puertas que permiten la entrada de la gente. "**El Espíritu y la Novia** (es decir, la ciudad) **dicen:** "**¡Ven!**" (Apocalipsis 22: 17). Nadie quedará afuera por razones raciales, ciertamente. Aunque las puertas de la ciudad llevan los nombres de las tribus hebreas, las "**naciones**" o "**los gentiles**" entrarán por ellas con toda libertad (Apocalipsis 21: 24; 22: 2).

Muchas de las piedras preciosas que constituyen los fundamentos de la Nueva Jerusalén, también estaban en el pectoral del sumo sacerdote. No se ha podido identificar a todas. Pero éstas son hermosas, ¿no es cierto?

CORTESIA DEL GEMOLOGICAL INSTITUTE OF AMERICA

Una ciudad sin templo visible. Aún de pie sobre la cima de la montaña, San Juan obserba los puntos que le señala su ángel, y hace aún más observaciones. Y el apóstol dice con aprobación: "**No vi Santuario alguno en ella**" (Apocalipsis 21: 22).

Por más de mil años, sin contar el cautiverio babilónico en los días de Daniel y un poco tiempo después, el templo del Antiguo Testamento era el orgullo y la gloria de la antigua Jerusalén. Pero San Juan no ve ningún templo en la Nueva Jerusalén. Explica: "**Dios Todopoderoso, y el Cordero, es su Santuario**" (Apocalipsis 21: 22).

El tabernáculo y el templo que simbolizaban la morada de Dios entre su pueblo elegido en la antiguedad, tenían cortinas que velaban su gloria. Si bien es cierto permitían que el Señor estuviera muy cerca de su pueblo, las cortinas realmente lo separaban de El. Su amor hizo que el templo fuera una realidad; pero el pecado hizo de las cortinas una necesidad. "Mi rostro no podrás verlo; porque no puede verme el hombre y seguir viviendo", dijo Dios en aquellos tristes días (Exodo 33: 20).

Pero San Juan, en su visión, está de pie sobre la montaña en los buenos y nuevos días de la eternidad de Dios, cuando el pecado ya no existirá. "**Y no habrá ya maldición alguna**", ni nadie que cometa "**abominación y mentira**" (Apocalipsis 22: 3; 21: 27). La gente feliz que se apiñará alrededor del trono de Dios llevará el "**nombre**" de El escrito en sus "**frentes**" (Apocalipsis 22: 4). Sus caracteres han llegado a parecerse al de Dios. "A los restantes de Sión y a los supervivientes de Jerusalén, se les llamará santos" (Isaías 4: 3). Ya no hay más necesidad de cortinas separadoras; de manera que ya no hay necesidad de un templo para colgar esas cortinas. Los miembros del amante y obediente pueblo de Dios "**verán su rostro**" (Apocalipsis 22: 4).

El Santuario o templo celestial ha sido uno de los temas descollantes del Apocalipsis. Hemos tenido numerosas oportunidades de referirnos a él. Cristo se presentó a sí mismo de pie entre las lámparas mientras dictaba sus cartas a las siete iglesias. Se lo presentó como el Cordero delante del trono en el lugar santo. Desde el altar del incienso vinieron los juicios de advertencia de las siete trompetas. Cuando el recinto interior del templo fue abierto en el tiempo del fin, "el arca de su alianza" quedó a la vista, para presentar a los 144.000 guardadores de los mandamientos del tiempo del fin. Desde ese recinto interior provinieron las siete plagas postreras. Y entonces el templo se llenó de la gloria de Dios de manera que nadie más pudo entrar.

Pero mientras San Juan y el ángel contemplan la ciudad en Apocalipsis 21, el Santuario celestial tal como lo hemos conocido ha terminado de desempeñar su papel como el lugar de la intercesión, el juicio y el día de la expiación, de Cristo. "Miguel, el gran príncipe", ya se ha levantado (Daniel 12: 1), la gente inscrita en su libro ya ha sido liberada y ha resucitado, y ya no hay necesidad de que siga existiendo el Santuario en su forma común. San Juan dice: "**No vi Santuario alguno en ella**".

Una ciudad de abundancia. Tampoco hay necesidad de turbinas generadoras de electricidad. Ni hay oportunidad para discutir si los combustibles fósiles, o la fisión o la fusión nucleares son mejores para fabricar electricidad. ¡Ni siquiera se necesitará el sol como fuente de energía! "**No tienen necesidad de luz de lámpara**

ni de luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará". "La ilumina la gloria de Dios, y su lámpara es el Cordero" (Apocalipsis 22: 5; 21: 23).

Nadie se quedará nunca sin agua o alimento; no, tampoco nadie se quedará sin vida. El ángel le mostró a San Juan **"el río de agua de Vida, brillante como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero"**. Y **"a una y a otra margen del río"** San Juan ve **"árboles de Vida** (el árbol de la vida, *Reina-Valera*), **que dan fruto doce veces, una vez cada mes"** (Apocalipsis 22: 1-3). Quien haya conocido el baniano o higuera de la India puede imaginarse un solo árbol con muchos troncos. El fruto del árbol de la vida evidentemente contiene enzimas y vitaminas que impiden el proceso biológico que conduce a la ancianidad. Incluso sus hojas son **"medicina"**, pues impiden el desarrollo de cualquier enfermedad. No hay dolor ni muerte en la tierra nueva (véase Apocalipsis 21: 4).

La ciudad donde Dios hace su morada con nosotros. Hace tiempo Jesús vivió con los seres humanos por unos treinta años. Se lo llamó "Emanuel", que significa "Dios con nosotros" (S. Mateo 1: 23). Entonces Dios el Padre y Dios el Hijo, y evidentemente el Espíritu Santo también (véase Apocalipsis 22: 17), harán de la ciudad santa no sólo nuestro hogar sino el de ellos, permanentemente, para siempre. **"El trono de Dios y del Cordero estará en la Ciudad y los siervos de Dios le darán culto. Verán su rostro y llevarán su nombre en la frente"** (Apocalipsis 22: 3, 4).

¡Qué gentileza la de Dios al arreglar de esta manera las cosas, especialmente después de toda la angustia que le causamos! La única explicación a esto es que el Señor nos ama y quiere vivir cerca de nosotros. ¡Realmente, Dios nos ama y se interesa por nosotros!

¡Y cuánto vamos a amar nosotros a Dios y cuánto vamos a disfrutar al vivir cerca de El!

¿Ha pensado alguna vez en lo que será vivir cerca de Dios y poder ver su rostro, ese rostro tan poderoso e inteligente, y a la vez tan querido y amigable? Hable con su familia acerca del rostro de Dios. Anime a cada uno para que lo describa con sus propias palabras.

¿Pensó alguna vez en lo que será no sólo ver su rostro sino oírlo cantar?

Cuando Dios nos tenga a todos junto a sí finalmente, se gozará por nosotros (véase Isaías 62: 5) "con gozo de esposo por su novia". En Sofonías 3: 17, 18 se nos promete que El "exultará" (se regocijará) por nosotros "con gritos de júbilo como en los días de fiesta".

En Apocalipsis 4 y 5 escuchamos a los ángeles, los ancianos y los seres que alababan a Dios por haber salvado a los seres humanos. Escuchamos música más maravillosa que la que jamás le hayamos escuchado cantar a alguien aquí. Sin duda los ángeles, los ancianos y los seres vivientes van a volver a cantar, en forma igualmente hermosa, cuando Dios nos lleve por fin ante su presencia. Pero cuando el Señor mismo se regocije por nosotros, ¿le parece que el Creador va a superar a todas sus criaturas mientras cantan juntos en un coro? ¡Qué himno vamos a escuchar cuando el Altísimo se regocije por nosotros!

¡Y pensemos en su mirada! Dios va a cantar como un novio lo hace por su novia. Creo que mientras cante, con todo su infinito amor y su tierna consideración, de alguna manera se las va a arreglar para mirarnos a los ojos a todos, como si dijera: "Yo estoy contento porque *tú* estás aquí".

Cuando tengamos el privilegio de ver a Dios sentado en su trono con los seres y los 24 ancianos a su alrededor, y hayamos escuchado el hermoso canto y todo lo demás, ¿veremos niñitos que se subirán a su falda como lo hacían sobre la falda de Jesús en los tiemplos bíblicos? ¿Se sentirán los jóvenes con libertad suficiente como para acercarse a Dios y hacerle preguntas? Me gusta creer que así será.

Anhelo ver a Jesús. ¿No le pasa lo mismo a usted? Hemos oído sermones acerca de El, nos lo hemos imaginado sanando gente enferma, orando en el Getsemaní, sirviendo como nuestro Sumo Sacerdote, viniendo a buscarnos en las nubes. Pero "en presencia estar de Cristo, ver su rostro, ¿qué será?"[3]

Cara a cara espero verle
cuando venga en gloria y luz;
cara a cara allá en el cielo
he de ver a mi Jesús.[4]

La Nueva Jerusalén no es solamente una hermosa ciudad. Es un lugar donde la vida no tendrá fin, pues durará para siempre. Es el lugar donde Dios, y Cristo, y los redimidos harán juntos su morada.

II. ¡Ven! ¡Ven! ¡Ven!

"El Espíritu y la Novia dicen: '¡Ven!' Y el que oiga, diga: '¡Ven!' Y el que tenga sed, que se acerque, y el que quiera, reciba gratuitamente agua de vida" (Apocalipsis 22: 17).

"Dice el que da testimonio de todo esto: 'Sí, pronto vendré'. ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!" (Apocalipsis 22: 20).

El Apocalipsis termina con los brazos abiertos. Brazos abiertos en actitud de invitar, orar y amar.

El Espíritu Santo, las aguas llenas de destellos que fluyen a lo largo de la avenida de oro, y toda la ciudad eterna con su radiante amabilidad nos extienden los brazos para darnos la bienvenida y para animarnos a entrar en ella. Y a nosotros, los que creemos, se nos insta a que extendamos la invitación, que abramos los brazos, para dar la bienvenida a otros, instándolos también a venir.

Y si amamos a Jesús como San Juan, nos arrodillaremos para pedir en oración con toda el alma: "Señor Jesús: no esperes mucho más. Por favor, ven pronto".

"El Espíritu y la Novia dicen: '¡Ven!' y el que oiga, diga: '¡Ven!' Los evangelistas cristianos, los pastores —y los vecinos— que creen lo que enseña el Apocalipsis dicen: "¡Ven!" Las esposas y los esposos cristianos, los niños, los hermanos y hermanas se invitan dulcemente a venir a Cristo, a beber del agua de la vida y a encontrar la vida eterna.

"Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Ultimo, el Principio y el Fin" (versículo 13). Lo que Jesús comienza, lo puede terminar. Estoy "firmemente convencido —dice el apóstol San Pablo en Filipenses 1: 6— de que, quien inició en vosotros la buena obra, la irá completando". El es "el que inicia y consuma la fe" (Hebreos 12: 2). Si decidimos andar con El, nos hará "completamente vencedores gracias a aquel que nos amó" (Romanos 8: 37).

¿Afuera o adentro? Pero si después de llamar repetidas veces, después que

el Espíritu y la Novia dicen: "**¡Ven!**", decidimos no aceptar la invitación, ¿qué pasará?

"**¡Fuera los perros, los hechiceros, los impuros, los asesinos, los idólatras, y todo el que ama y practica la mentira!**" (Apocalipsis 22: 15).

¡Dios nos ama y se interesa por nosotros! El cielo dispone de unas pocas palabras todavía antes de que el libro llegue a su fin, y sin embargo una vez más nos recuerda la importancia que tienen nuestras decisiones para la formación del carácter. La Nueva Jerusalén y la tierra nueva no son para todos. Dios no está haciendo bromas: está hablando en serio. La gente que decidió ser infiel a sus votos matrimoniales, y aquella en la que no se puede confiar pues no dice la verdad, como asimismo los asesinos, los idólatras, los hechiceros y los "**perros**" (los impuros, los malhechores, Filipenses 3: 2) quedarán fuera, consumidos por el lago de fuego.

Pero, "**dichosos los que lavan sus vestiduras, así podrán disponer del árbol de la Vida y entrarán por las puertas en la Ciudad**" (Apocalipsis 22: 14). Esta gente feliz formará parte de las "**naciones**" que entrarán y saldrán a través de esas gloriosas puertas abiertas donde los ángeles estarán de pie para saludarlos a su paso; y sabrán que tendrán *derecho* a pasar por allí. No lo habrán ganado. Ninguno de nosotros puede ganar la vida eterna. Cristo obtuvo ese derecho para nosotros en el Calvario, lo confirmó durante la primera etapa del juicio final, y del Anciano recibió reino y potestad, y lo compartió inmediatamente con sus santos. (Véase Daniel 7: 13, 14, 27.)

En lugar de "**lavan sus vestiduras**" la versión *Reina-Valera* antigua dice: "los que guardan sus mandamientos". Algunos manuscritos griegos tienen una de estas frases; otros, la otra. Las palabras respectivas, en griego, son mucho más parecidas entre sí que en castellano: *plunontes tas stolas auton* (lavan sus vestiduras) y *poiountes tas entolas autou* (guardan sus mandamientos). Cualquiera de las dos traducciones concuerda con el contexto. En Apocalipsis 7: 14 se nos muestra la necesidad de lavar; en Apocalipsis 14: 12, la de obedecer.

"**Yo, Jesús, he enviado a mi Angel para daros testimonio de lo referente a las Iglesias**" (Apocalipsis 22: 16). Una vez más tenemos la evidencia de que el "testimonio de Jesús" (capítulo 12: 17; 1: 2, 9) es el mensaje que El nos da, y no el testimonio que nosotros damos acerca de El. (Véase *Respuestas a sus preguntas*, páginas 403-406.)

"**Dice el que da testimonio de todo esto: 'Sí, pronto vendré'** " (Apocalipsis 22: 20). Cuando estudiamos las cartas a las siete iglesias descubrimos advertencias en el sentido de que Jesús "vendría" a Efeso, Pérgamo y Sardis con castigos bien definidos. No eran referencias a su segunda venida. La única referencia a la segunda venida con la especificación de que ocurriría "pronto" aparece en la carta a Filadelfia, una congregación que representaba a la totalidad de la iglesia que viviría cerca del tiempo del fin.

La introducción (o prólogo) del Apocalipsis (capítulo 1: 1-7) dice: "Mirad, viene acompañado de nubes", pero no dice nada en cuanto a que va a venir pronto. Pero en la conclusión (o epílogo) leemos: "**Sí, pronto vendré**", y encontramos esta declaración, como ya lo hemos notado, en el ambiente del tiempo del fin.

Vivimos en el fin del tiempo. Estamos viviendo en el fin del tiempo ahora mismo. Estamos viviendo en la época de Laodicea, la etapa final de la iglesia (véase Apocalipsis 3: 14-22). Estamos bajo el sexto sello, entre la caída de las estrellas y

el cielo que se enrolla (capítulo 6: 12-17). Estamos entre las trompetas sexta y séptima, mientras esperamos que las naciones manifiesten su ira final y que Cristo asuma su gran poder y comienze a reinar (véase capítulo 11: 14-18). Vivimos en la época de la bestia con cuernos de cordero, mientras esperamos que se cure la herida mortal de la bestia con cuerpo de leopardo, se levante su imagen y se aplique su marca (capítulo 13: 3, 11-17).

El primer ángel que anuncia el juicio final ya está obrando. Invita a todos a adorar a Dios, el Creador, en el día de reposo de su elección: el sábado (Apocalipsis 14: 6, 7). El segundo ángel está predicando que Babilonia ha caído (capítulo 14: 8). El tercer ángel está amonestando fervorosamente contra la marca de la bestia. Al mismo tiempo llama la atención a la paciente perseverancia de los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús (capítulo 14: 9-12).

En todo el mundo, en respuesta a la proclamación mundial del Evangelio en el marco de la hora del juicio, individuos, familias y comunidades están "saliendo" de todas las otras formas de religión, para procurar guardar los mandamientos de Dios por fe en Jesús, y constituir un pueblo especial del tiempo del fin, el "remanente" de la simiente o descendencia de la mujer (capítulo 14: 12; 12: 17).

Entre tanto, mientras los tres ángeles proclaman su mensaje celestial, los tres demonios satánicos semejantes a ranas salen de las bocas de la serpiente, la bestia y el falso profeta, para engañar a todos los que pueden, y para conducirlos a la batalla del gran día del Dios todopoderoso (Apocalipsis 16: 13-16). De maneras encantadoras, persuasivas y seductoras nos dicen que *no necesitamos, no debemos ni podemos* obedecer la ley de Dios.

Vivimos en el Valle de la Decisión y en la hora de la decisión. La vida eterna y la muerte eterna están en juego. ¿De qué lado va a estar usted?

¿De qué lado va a estar su vecino o su amigo?

¿De qué lado van a estar los miembros de su familia?

Jesús, el Cordero pascual, murió para salvar a los niños como asimismo a los adultos, para conservar unidas a las familias. "Las cosas reveladas nos atañen a nosotros y a nuestros hijos" (Deuteronomio 29: 28).

Personalmente espero ver a toda su familia mientras dice: "¡Ven!" Si así lo desea, puede escribirme a la dirección de los editores de este libro y lo recordaré regularmente, a usted y a sus amados, en mis oraciones.

¿Se anima usted a decir: "¡Ven!"? ¿No quisiera descubrir maneras de *inducir* a los miembros de su familia a amar a Jesús? ¿No quisiera ser usted un cristiano tan simpático y comedido que todos los miembros de su familia tengan el deseo de estar con usted en la santa ciudad?

Grupos de estudio del Apocalipsis. Cuando terminamos el primer tomo de esta obra hablamos de organizar grupos de estudio en nuestros hogares. Me han llegado numerosas noticias acerca de la organización de dichos grupos. ¿No le gustaría dirigir un grupo de estudio acerca del Apocalipsis? Casi todos pueden hacerlo, porque todos los miembros del grupo pueden leer y compartir, de manera que nadie necesita tener la última palabra o ser el erudito del grupo.

En Apocalipsis 1: 3 se pronuncia una bendición sobre todos los que lean "las palabras de esta profecía" y sobre "los que escuchen". Usted será más que compensado por su tiempo y su esfuerzo. Lo mismo ocurrirá con todos los que vengan.

Jesús nos invita: "Venid a mí". Nos ofrece perdón, sanidad, descanso. Acudamos a El ahora, mientras podemos, y vivamos con El para siempre.

JOHN STEEL Artista 1982 PPPA



"El Espíritu y la Novia dicen: '¡Ven!' Y el que oiga diga: '¡Ven!' Usted le puede decir: "Ven" a un miembro de la familia, o a un vecino o dos, o a un amigo. Con dos basta para comenzar. Diez probablemente sea demasiado.

Invite a la gente (o a la persona) a venir a su casa en un momento conveniente. Que cada cual lea una porción de este libro, junto con la porción correspondiente del Apocalipsis. Después discutan el significado de lo que han leído. Dediquen tiempo al principio o al fin de la reunión para que alguien —quien esté dispuesto— ore en voz alta, para recordarse mutuamente en oración, como asimismo a sus amados y la obra de Dios en otros lugares del mundo.

"Yo, Jesús, he enviado a mi Angel para dar testimonio de lo referente a las Iglesias".

"Dice el que da testimonio de todo esto: 'Sí, pronto vendré' ".

"¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!"

Lectura adicional

Arturo S. Maxwell, *Las bellas historias de la Biblia,* tomo 10:
"Todas las cosas renovadas".

Las hermosas enseñanzas de la Biblia (La Biblia responde):
"El hogar de los salvos".
"El fin del conflicto".

Arturo s. Maxwell, *Solucione sus problemas con la Biblia (El libro de la hora):*
"El hogar eterno de los salvados", pág. 328.

Elena G. de White, *El conflicto de los siglos (El gran conflicto):*
"El fin del conflicto", pág. 720.

Referencias

1. Burton Throckmorton, Jr., profesor de Nuevo Testamento en el Seminario Teológico de Bangor, Maine, Estados Unidos, y miembro de la comisión encargada de la preparación de un leccionario especial encomendado por el Concilio Nacional de las Iglesias de Cristo en los Estados Unidos de Norteamérica, tal como aparece citado en *Christianity Today* [La cristiandad hoy], 16 de diciembre de 1983, pág. 40

2. Véase, por ejemplo, R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. John's Revelation* [La interpretación del Apocalipsis de San Juan] (Minneapolis, Augsburg Publishing House, 1943, 1963), pág 640

3. *Himnario adventista* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1979), N° 165.

4. *Ibid.*

Indice General Alfabético

CH

D

E

F

K

L

LL

M

T

U

V

W

Y

Z

Indice de Referencias Bíblicas*

* Los números del Indice escritos en **negrita** identifican a los capítulos y los versículos (1:2) [illegible] pp. 251, 494) se refieren a las páginas del libro en donde se hallan las respectivas citas bíblicas. [illegible] entre la Biblia de Jerusalén y otras versiones de la Biblia —la Reina Valera revisada en 1960, por ejemplo— [illegible] distribución del texto bíblico —*Los Editores*